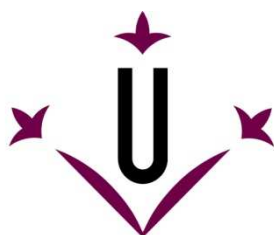


**ANÁLISIS DE LAS MANIFESTACIONES  
FUNERARIAS EN CATALUNYA DURANTE LOS SS.  
VII Y VI AC. SOCIEDAD Y CULTURA MATERIAL:  
LA ASIMILACIÓN DE ESTÍMULOS  
MEDITERRÁNEOS.**

Tesis Doctoral presentada por Raimon Graells i Fabregat  
Dirigida por la Dra. Núria Rafel Fontanals

Vol. I  
( -Texto- )



**Universitat de Lleida**

Dpt. d'Història  
U.d'Arqueologia, Prehistòria i Història Antiga

Lleida 2008



## ÍNDICE

3	Índice
11	Agradecimientos

### Parte I

## INTRODUCCIÓN Y CONTEXTO

### INTRODUCCIÓN

15	I.- Antecedentes
20	II.- Objetivos

### CAPÍTULO 1.- Contexto: espacial, cronológico y cultural

29	1.- Introducción
30	1.I.- Marco espacial
32	1.II.- Marco cronológico
36	1.III.- Estadios culturales
36	1.III.1.- Finales de la Edad del Bronce – Bronce Final IIIb
37	1.III.2.- Período de transición a la Edad del Hierro (725-650 aC)
38	1.III.3.- Inicios de la edad del Hierro (675-600 aC)
39	1.III.4.- Tumbas de guerreros y poblaciones preibéricas
41	1.III.5.- Necrópolis catalanas

### Parte II

## MATERIALES Y TUMBAS

### CAPÍTULO 2.- Tumbas con materiales importados

51	Introducción
55	2.I.- Tumbas con importaciones fenicias

57	2.1.1.- Tumbas con vasos cerámicos fenicios: urnas y ajuar
57	2.1.1.I.- Pithoi
59	2.1.1.II.- Urnas tipo Cruz del Negro
64	2.1.1.III.- Ánfora de tipo Trayamar
65	2.1.1.IV.- Urna de orejetas enfrentadas a las asas tipo Peña Negra
67	2.1.1.V.- Dipper Jug en cerámica gris
67	2.1.1.VI.- Vasos à Chardón
68	2.1.1.VII.- Platos en cerámica gris, con engobe rojo y pintados
71	2.1.1.VIII.- Oil Bottle
72	2.1.1.IX.- Urna globular
72	2.1.1.X.- Trípode-mortero
74	2.1.1.XI.- Otras producciones importadas
74	2.1.2.- Tumbas con escarabeos
76	2.1.2.I.- Necrópolis de Mas de Mussols
77	2.1.2.II.- Necrópolis de Can Canyís
79	2.1.2.III.- Necrópolis de la Solivella
79	2.1.2.IV.- Empúries
80	2.1.2.V.- Necrópolis de Peralada
80	2.1.2.VI.- Conclusiones
81	2.1.3.- Tumbas con cuentas de collar en pasta vítrea, fayenza, vidrio y material orgánico
84	2.1.4.- Tumbas con huevos
85	2.1.4.I.- Huevos de avestruz y mundo semita
86	2.1.4.II.- Huevos de Gallinácea y anátida en el mundo greco-latino
87	2.1.5.- Tumbas con objetos en marfil y hueso
88	2.1.6.- Tumbas con trípodes y tumbas con páteras de tipo oriental
90	2.1.6.I.- Trípode de tipo Chipriota
91	2.1.6.II.- ¿Pátera centro mediterránea?
93	2.1.7.- Fíbulas de doble resorte
95	2.II.- Tumbas con importaciones griegas y etruscas
95	2.II.1.- Tumbas con importaciones cerámicas etruscas
97	2.II.1.I.- Ánfora etruscas
99	2.II.1.II.- Enócoe Bucchero nero
99	2.II.1.III.- Kàntharos Bucchero Nero
101	2.II.1.IV.- Copa etrusco-corintias
102	2.II.2.- Tumbas con importaciones cerámicas griegas
103	2.II.2.I.- Ánfora masaliotas
105	2.II.2.II.- Enócoe en cerámica gris
105	2.II.2.III.- Otros enócoes: rodios e imitaciones
107	2.II.2.IV.- Aríballos
110	2.II.2.V.- Stamnoi
111	2.II.2.VI.- Copas Jonias y áticas

113	2.II.2.VII.- Crátera
116	2.II.2.VIII.- Lécito áticos
117	2.II.2.IX.- Otras producciones
118	2.II.3.- Tumbas con vasos metálicos Griegos y Etruscos
119	2.II.3.I.- Recipiente con ónfalo y asas móviles
126	2.II.3.II.- Pátera de borde perlado y liso
129	2.II.3.III.- Enócoe Schnabelkanne
129	2.II.3.IV.- Sítula
130	2.II.3.V.- Cista de cordones
132	2.II.3.VI.- ¿Un caldero de prótomos?
137	2.III.- Tumbas con otros elementos metálicos importados
140	2.IV.- Catálogo y cronología de las tumbas con importaciones
140	2.IV.1.- Agullana T.184
140	2.IV.2.- Anglès T.9
141	2.IV.3.- Can Piteu T.428
141	2.IV.4.- Can Piteu T.1007
141	2.IV.5.- Coll del Moro sector Maries T.1
142	2.IV.6.- Coll del Moro sector Maries T.4
142	2.IV.7.- Coll del Moro sector Maries T.6
142	2.IV.8.- Coll del Moro sector Maries T.9
143	2.IV.9.- Coll del Moro sector Maries T.16
143	2.IV.10.- Coll del Moro sector Maries T.23
144	2.IV.11.- Empúries Muralla NE T.1
144	2.IV.12.- Empúries Muralla NE T.2
145	2.IV.13.- Empúries Muralla NE T.4
145	2.IV.14.- Empúries Muralla NE T.7
146	2.IV.15.- Empúries Muralla NE T.9
146	2.IV.16.- Empúries Muralla NE T.10
146	2.IV.17.- Empúries Muralla NE T.11
147	2.IV.18.- Empúries Muralla NE T.13
147	2.IV.19.- Empúries Muralla NE T.17
148	2.IV.20.- Mas de Mussols T.3
148	2.IV.21.- Mas de Mussols T.16
149	2.IV.22.- Mas de Mussols T.17
149	2.IV.23.- Mas de Mussols T.24
150	2.IV.24.- Mas de Mussols T.29
150	2.IV.25.- Mas de Mussols T.34
150	2.IV.26.- Mas de Mussols T.35
150	2.IV.27.- La Pedrera: Tumba Fenicia
151	2.IV.28.- Pobla Tornesa – El Gaidó
151	2.IV.29.- Solivella T.6
151	2.IV.30.- Vilanera T.9

152	2.IV.31.- La tumba de la Granja de Soley
152	2.IV.32.- Tumba de les Ferreres
153	2.IV.33.- Tumba de la Clota
153	2.IV.34.- Tumba de la Torre Cremada

## Parte III

### ESTÍMULOS Y CASOS PARTICULARES

#### **CAPÍTULO 3.-** La asimilación del banquete

157	3.I.- Introducción
163	3.II.- Evidencias de banquete funerario
165	3.II.1.- Elementos del banquete
171	3.II.2.- Otros accesorios
176	3.II.3.- Accesorios relacionados con el consumo cárnico
179	3.II.4.- Conclusiones
180	3.III.- La tumba 184 de la necrópolis de Agullana
181	3.III.1- Descripción
194	3.III.2.- Conclusiones

#### **CAPÍTULO 4.-** Culto funerario y Heroización

199	4.I.- Culto Heroico
200	4.I.1.- Metodología y base teórica
216	4.I.2.- Las dimensiones del héroe
220	4.II.- Evidencias de culto
220	4.II.1.- Estelas: Introducción a los indicadores y marcadores de tumbas
222	4.II.1.I- Antecedentes historiográficos
224	4.II.1.II.- Tipología
224	4.II.2.II.1.- Piedras hincadas
226	4.II.2.II.2.- Cipos tipo “seta”
226	4.II.2.II.3.- Estelas troncocónicas
227	4.II.2.II.4.- Estelas y cipos antropomorfos
230	4.II.2.II.5.- Estela Grabada
231	4.II.1.III.- Conclusiones
232	4.II.2.- Tumbas y túmulos
233	4.II.2.I.- El Túmulo: Definición
234	4.II.2.II.- Antecedentes historiográficos catalanes
240	4.II.2.III.- Los túmulos en el Mediterráneo y los túmulos del Bajo Aragón
245	4.II.2.IV.- Túmulos anómalos: el caso del Coll del Moro de la Serra d’Àlmos y otros

**CAPÍTULO 5.-** La tumba aislada

253	5.I.- Problemas de interpretación
254	5.II.- Tumbas aisladas entre el Ebro y el Hérault
254	5.II.1.- Tumba de Corno Lauzo
256	5.II.2.- Tumba de la Céreirède-Lattes
256	5.II.3.- Tumba Faïsses de Mourèze
257	5.II.4.- Tumba de Rec de Bragues
257	5.II.5.- Tumba de Saint-Antoine de Castelnaud-de-Guers
258	5.II.6.- Tumbas de inhumación de la valle del Aude: La Gravette, Campagnan y Ruscino
260	5.III.- La tumba del Soporte de Calaceite
260	5.III.1- Introducción
265	5.III.2.- Conclusiones
266	5.IV.- La tumba de la Granja de Soley
266	5.IV.1.- Introducción
269	5.IV.2.- El ajuar
269	5.IV.2.a.- Conjunto 1
270	5.IV.2.b.- Conjunto 2
272	5.IV.2.c.- Conjunto 3
274	5.IV.2.d.- Conjunto 4
275	5.IV.3.- Conclusiones

**CAPÍTULO 6.-** Acumulación, concentración y colección: Intercambio y comercio

281	6.I.- Introducción
282	6.II.- Circulación de personas
285	6.III.- Comercio, intercambio y bienes de prestigio a la luz de las importaciones en las tumbas
308	6.IV.- ¿Qué se ofrece?
313	6.V.- La tumba "X" de la necrópolis de Mas de Mussols
313	6.III.1- Descripción
317	6.III.2.- Conclusiones

**CAPÍTULO 7.-** El poder de las armas

323	7.I.- El poder de las armas
324	7.II.- Tumbas con armas: jerarquía
327	7.III.- Tumbas con espadas

**CAPÍTULO 8.-** El artesanado

333	8.I.- El artesanado
333	8.II.- Tumbas de artesanos y el problema del rol social

336	8.II.1- Herramientas de orfebres, metalúrgicos y mineros
338	8.II.2.- El hacha y el trabajo de la madera
340	8.II.3.- Otros Instrumentos
343	8.II.4.- La caza y las puntas de flecha
347	8.II.5.- Conclusiones

## **CAPÍTULO 9.-** Estímulos sobre la cultura material: imitaciones y asimilación técnica y decorativa

353	9.I.- Imitaciones
353	9.I.1.- El problema de las Imitaciones: evidencias del impacto
359	9.I.2.- Reconstrucción del proceso: hacia una lógica de la imitación
363	9.I.3.- Miniaturización
367	9.I.4.- Imitaciones indígenas, importaciones indígenas: La revolución de las imitaciones
369	9.II.- La dopción de la decoración: Engobes rojos y figuras esquematizadas de pájaros
369	9.II.1.- Introducción:
370	9.II.1.I.- Del bruñido al engobe: sobre la renovación decorativa de los sets de vajilla
372	9.II.1.II.- Decoraciones bícromas. Triángulos, rombos y figuras esquematizadas de pájaros
375	9.II.2.- Forma y significado: los soportes calados entre Cataluña y el Languedoc
375	9.II.2.I.- Introducción
375	9.II.2.II.- Sobre el origen y uso
377	9.II.2.III.- Otros soportes y vasos con pies calados
379	9.III.- Sobre la imitación y adopción de técnicas, motivos y decoraciones en la toréutica: el ejemplo de los colgantes y cinturones
382	9.IV.- Conclusiones

## Parte IV

### CONCLUSIONES GENERALES

## **CAPÍTULO 10.-** Conclusiones generales

387	10.I.- Conclusiones a las Tumbas con importaciones
395	10.II.- Conclusiones a los estímulos mediterráneos
399	10.III.- Propuesta de cronología relativa

## Parte V

### ANEXOS Y BIBLIOGRAFÍA

#### **Anexo I:** Las tumbas de Caballo de la Pedrera



407	Anexo I. 1.- Introducción
408	Anexo I. 2.- Los caballos de la necrópolis de la Pedrera
409	Anexo I. 3.- Unas descripciones confusas
411	Anexo I. 4.- La cronología de los caballos de la Pedrera
412	Anexo I. 4.1.- Narigón o ronza
413	Anexo I. 4.2.- Bozales
415	Anexo I. 4.3.- Frenos articulados
417	Anexo I. 5.- Tumbas de caballo y necrópolis con caballos
420	Anexo I. 6.- El ajuar de la tumba de caballo y el armamento de la necrópolis de la Pedrera
421	Anexo I. 6.1.- Cascos célticos de hierro
423	Anexo I. 6.2.- Falcata
424	Anexo I. 6.3.- Espada de hoja recta
425	Anexo I. 7.- Contexto crono-cultural
433	Anexo I.8.- Sobre la estructura social
436	Anexo I. 9.- Formación de unas panoplias complejas
441	Anexo I. 10.- Conclusiones
443	Apéndice Numismático

## **Bibliografía**

447	Bibliografía
-----	--------------

## **VOL. II** **- FIGURAS -**

3	<b>Índice de figuras</b>
21	<b>Figuras</b>



## Per als meus pares

### Agradecimientos

Tantas veces había leído los agradecimientos en otros trabajos y siempre pensé que era una mera formalidad. Ahora sé que no, o al menos en este caso no. Durante el tiempo que he pasado trabajando, divirtiéndome haciendo este estudio me he dado cuenta de lo mucho que uno necesita para terminarlo. Favores, comentarios, discusiones, atención, ánimos y cariño. Estoy feliz porque he recibido todo esto y más. Es por ello que desearía agradecer a todos los que de una manera u otra me han ayudado en todas estas necesidades, pero me excuso si fuere el caso de olvidarme de alguno de vosotros.

Así, en primer lugar deseo y necesito agradecer de todo corazón a mi directora de tesis. Gràcies per tot el que m'has ensenyat i donat.

A los amigos con los que he tenido el placer de trabajar y comentar multitud de temas: X. Lois Armada, Joaquín Ruiz de Arbulo, Enriqueta Pons, F. Javier González, Stéphane Verger.

Una mención especial la debo a Marta Santos con quién he podido discutir cuestiones concretas especialmente referentes a tipología cerámica y al comercio arcaico. Asimismo este trabajo se ha visto enriquecido por múltiples debates y reflexiones acontecidas en el marco de varias ponencias que tuve la oportunidad de presentar en diferentes seminarios y congresos. Sobre los primeros, destacar especialmente el seminario de Madrid (junio de 2007) coordinado por la Casa de Velázquez y por el DAI-Madrid; los distintos seminarios disfrutados durante mi estancia en París durante el primer trimestre de 2008, coordinados por el prof. St.Verger en l'EPHE y por la prof. M.C.D'Ercole; finalmente el seminario celebrado en Budapest en el marco de la EEPB (julio de 2008). Agradezco así a los coordinadores de estos seminarios la oportunidad y confianza que me dieron y también a los distintos profesores, investigadores y amigos que debatieron esas presentaciones, especialmente a Alessandro Naso, Pierre Moret, Dirce Marzoli, Dirk Brandherm, Pierre Rouillard y Jean Christophe Sourisseau.

Este trabajo es deudor de los comentarios hechos por los tribunales que evaluaron mi trabajo de DEA: El primero estaba formado por Joan B. López, Enriqueta Pons y Núria Rafel, el segundo por Emili Junyent, Carme Belarte y Núria Rafel.

Son muchos los que puntual o repetidamente han contribuido en el debate de distintos puntos del trabajo y a todos ellos quiero recordar: De este modo agradezco a Bibiana Agustí, Martín Almagro-Gorbea, Aaron Alzola, Gilda Bartoloni, Jesús Bermejo, Gerardo Clausell, Henry Duday, Luís Fatás, Ignasi Garcès, Jean Paul Guillaumet, Alicia Jiménez, Emili Junyent, Javier López-Cachero, Joan B. López, Aurora Martín, Jeanot Metzler, Ignacio Montero, Ariadna Nieto, Maria Eugènia Ortuño, Arturo Pérez, Fernando Quesada, Sergio Remedios, Agnes Rouveret, Salvador Rovira, Gonzalo Ruiz-Zapatero, José Uroz, Mariona Valldepérez y Jaime Vives. Otros debo tenerlos presentes en el marco de sus instituciones al hacer extensivo el agradecimiento a sus equipos. Al equipo del MAC-Empúries Xavier Aquilué, Pere Castanyer y Quim Tremoleda. Al exdirector del Museu Comarcal de la Conca de Barberà de Montblanc, Maties Soler y a la actual conservadora Dolors Mestres. Del Museu Diocesà i Comarcal de Lleida a Josep Lluís Ribes y Alberto Velasco. Al equipo del Museu Comarcal del Montsià a Amposta, Maria del Mar

Villalbí y Àlex Farnós. Del MAN-Madrid debo agradecer a Paloma Cabrera. Del Musée du Louvre a Corynne Jouys y a Sophie Descamps. De la DGA a José Ignacio. Del Museu Àngel Guimerà del Vendrell a Gemma Sabaté. Del Museu de Castelló a Arturo Oliver. Del MAN de Saint Germain-en-Laye a Christine Lorre. Del ICAC a Carme Belarte, Carme Badia y Núria Morell. Del MAC-Barcelona a Carme Rovira y Jordi Principal. A Julià Martínez del archivo fotográfico del MAC-Barcelona. Finalmente, porque seguramente no me lo perdonarían, agradezco al equipo de la biblioteca y de administración del Museu d'Arqueologia de Catalunya de Barcelona, Míriam Gázquez, Minerva Galván, Elena Pons y Marta Gómez por su constante colaboración y amistad.

Antes de concluir, los amigos. En primer lugar a Raúl Balsera. En segundo lugar un agradecimiento para los compañeros que he conocido a lo largo de este camino: Michal Krueger, Gabriella Sciortino, Hélène LeMeaux, Alice Bifarella y Rosanna Colucci. Evidentemente, en último lugar (*the last but not the least*) no puedo olvidarme de mi colega de fatigas, "Sami" Samuel Sardà con quien tantas horas hemos hecho y deshecho teorías y críticas sobre este trabajo.

Como no podía ser de otra manera los últimos agradecimientos van para los míos. Primero a mi pareja, Georgina, que me lo da todo. Finalmente mi familia, mis padres, que han soportado los monólogos, los nervios y el cansancio. En especial mi padre que ha sido el que más ha sufrido y ha estado a mi lado en todo momento, empujando muchas veces para que saliera adelante. Gràcies.

Otra vez, de corazón, gracias a todos.

# CAPÍTULO 6

- ACUMULACIÓN, CONCENTRACIÓN Y COLECCIÓN: INTERCAMBIO Y  
COMERCIO -



## CAPÍTULO 6.-

### ACUMULACIÓN, CONCENTRACIÓN Y COLECCIÓN: INTERCAMBIO Y COMERCIO

*“Es posible que el afán de poseer, la ambición de rodearse de objetos, de crearse un pequeño mundo, exista desde que el hombre empezó a tener uso de razón”.*

F.Marés Deulovol: *Memorias de la vida de un coleccionista*, Barcelona, 1977, p.9.

#### 6.1.- INTRODUCCIÓN

Difícilmente puede entenderse una comunidad que vive el litoral de cualquier mar o río y que viva de espaldas a ese. En este caso su aprovechamiento y explotación y el comercio marítimo o fluvial serían un elemento a tener en cuenta. Tal es así que los famosos plomos de Pech Maho o el de Empúries evidencian una participación activa de los “indígenas” en este comercio marítimo. Pero las evidencias de un comercio local quedan restringidas a unos escasos datos de distribución de productos manufacturados locales y al pecio de Rochelongue que evidencia un comercio de mayor alcance.

Es en este contexto en el que debemos tener presente una posibilidad poco considerada hasta el día de hoy y que no por ello es improbable, me refiero a la circulación de personas del nordeste de la Península Ibérica hacia otros puntos del Mediterráneo y fruto de estos desplazamientos se “importarían” algunos de los materiales que se estudian en este trabajo. Este sistema de importaciones realizadas por *Captains*, según la expresión de Malkin<sup>1</sup>, a partir de sus aventuras marítimas que para algunas de las sepulturas más importantes de las necrópolis de Lefkandi<sup>2</sup>. Especialmente claro ha sido la interpretación de los *orientalia* en la tumba del fundador, del “héroe” de Lefkandi, que sería el modo de reconocimiento social distintivo dentro de la comunidad.

La llegada de importaciones al nordeste de la Península Ibérica resulta de distintos procesos y circuitos de distribución: los dos modelos propuestos por Homero (intercambio de dones y navegación)<sup>3</sup> y por el modelo propuesto, entre muchos otros, por Coldstream<sup>4</sup> y Polanyi<sup>5</sup>. Así

<sup>1</sup> Malkin 1998: 88-92 que toma la expresión del pasaje homérico (Od.VIII 162).

<sup>2</sup> Popham, Touloupa y Sackett 1982: 237: “...a number of wealthy traders, who may themselves have penetrated to the Near East as the tenth century B.C...”

<sup>3</sup> Mele 1979; Duploux 2006: 170.

<sup>4</sup> Coldstream 1996.

nos encontraríamos, como ya señaló A. Mele<sup>6</sup> con un comercio de *prexis* en manos no especializadas que implica un reconocimiento social a una serie de procesos de reciprocidad, al ser estos contactos (puntuales o intermitentes) ocasión de establecer nuevas relaciones sociales<sup>7</sup> en un estadio precolonial o incluso colonial<sup>8</sup>, que precede a un estadio empórico<sup>9</sup>. Esto demuestra un tipo de relaciones de intercambio diferenciadas de lo que posteriormente se establecerá en un ámbito de mercado. Pero en el nordeste de la Península no podemos definir de manera excluyente una secuencia evolutiva de carácter general sino una alternancia regional condicionada por la intensidad de los contactos.

Funcionan simultáneamente distintos sistemas de intercambio y comercio: por una lado el sistema de *Ports of Trade* de Aldovesta, St.Martí d'Empúries o incluso de St.Jaume Mas d'en Serra y centros de explotación como el poblado del Calvari del Molar evidencian unas relaciones que ya pueden definirse como relaciones comerciales continuadas con distinta intensidad a cada caso. Al mismo tiempo la costa central catalana o la llanura occidental catalana, como lo evidencian la necrópolis de Can Piteu-Can Roqueta o la tumba "fenicia" de la necrópolis de la Pedrera, no dejan de presentar un volumen anecdótico de importaciones, en el marco de la *prexis*.

Quizás distinto a los puntos anteriormente propuestos debería proponerse otro concepto distinto organizado en la acumulación exclusiva en contraposición al territorio en lo que puede considerarse un lugar central y centralizador del territorio, me refiero a la idea de *Fürstentum*<sup>10</sup>. Para este modelo podría proponerse el caso de St.Jaume pero la distribución de importaciones en otros asentamientos supuestamente dependientes de su territorio no permiten tal afirmación. En cambio, el caso de la fortaleza dels Vilars en Arbeca (a pesar de conocer poco sobre sus materiales y también poco sobre su territorio) permite proponer una concentración seleccionada de las importaciones bajo una idea de exhibición (caso de la vajilla y otros productos de uso restringido) o de consumo limitado (vino, etc.).

## 6.II.- LA CIRCULACIÓN DE PERSONAS.

Desplazamiento de personajes corintios son los casos de Demarato a Tarquinia<sup>11</sup> en la segunda mitad del s.VII aC con su séquito de artesanos, y coincide con el *floruit* del artesanado de la cerámica etrusco-corintia y las decoraciones cerámicas en techos y en decoraciones arquitectónicas en terracota. El nombre de *Dipos* aparece sobre una antefija de Camarina fechada a inicios del s.VI aC. El nombre corresponde al de un pintor<sup>12</sup>. El nombre *Eucheir* recuerda el del escultor corintio *Eucheiros* maestro de Klearchos de Reggio<sup>13</sup>. Estos dos nombres permiten evidenciar un flujo de influencias a través de las colonias corintias de la Sicilia oriental (Camarina y Siracusa).

---

<sup>5</sup> Polanyi 1963; Polanyi, Arensberg y Pearson 1957.

<sup>6</sup> Mele 1979.

<sup>7</sup> Duploux 2006: 171.

<sup>8</sup> Mele 1979: 59.

<sup>9</sup> Duploux 2006: 172.

<sup>10</sup> Eggert 1997; Kimmig 1997.

<sup>11</sup> Mele 1986: 86; Strabo, V, 2, 2, 219; Plinio, *NH*, 35, 151.

<sup>12</sup> Mele 1986: 86, n.165 con bibliografía.

<sup>13</sup> Mele 1986: 86, n.166.



¿Podemos hablar de integración de extranjeros? ¿De circulación de personas a modo de bienes de prestigio? Creo que es obligado hacernos éste tipo de reflexiones, pues en definitiva se trata de retos que la investigación debe afrontar si quiere avanzar en la comprensión de todos estos procesos mediterráneos de interacción cultural.

Muy probablemente, ésta problemática de la introducción de personajes foráneos en comunidades de la Primera Edad del Hierro sea discutible en muchos casos<sup>14</sup>, pero no descartable, a pesar que también podría tratarse de un aprendizaje por parte de indígenas en comunidades o entornos foráneos. Otra opción puede corresponder al concepto llamado “invisible imports”, que implica la recepción de importaciones que influenciaron las producciones indígenas pero que no nos han llegado hasta nosotros<sup>15</sup>.

Es un hecho demostrado que algunos personajes fueron enterrados en necrópolis de comunidades que no eran las suyas originales. Así personas “extranjeras” podían integrarse en poblaciones diversas a las suyas mediante distintos métodos correspondientes a estrategias particulares:

- Estrategias de carácter comercial, reforzando las alianzas entre ambas comunidades asegurando las relaciones y el intercambio fluido<sup>16</sup>. Así ha sido interpretada la existencia de matrimonios entre mujeres de Veio y griegos de Pithecoussai en relación al interés por el control y aprovechamiento de las minas etruscas<sup>17</sup>, repitiendo una estrategia ya documentada en Kültepe para el establecimiento de comerciantes asirios en el *kharum* de la misma ciudad<sup>18</sup>.
- Estrategias políticas, uniones de territorios mediante la vía matrimonial como queda evidenciado en algunos matrimonios transmitidos por las fuentes clásicas como el de Imilce y Aníbal (Livio 24, 41) o el de Protis y Gyptis<sup>19</sup> que representa un sistema que ha pervivido hasta época moderna.
- Motivaciones militares, manifestadas en algunos contextos a partir de tumbas con características exógenas, siendo un ejemplo la tumba de guerrero meseteño de la necrópolis del Estacar de Robarinas de Cástulo<sup>20</sup> y menos claro, aunque factible, el caso de la tumba 600 de la necrópolis lacial de la Osteria dell'Osa que corresponde a un guerrero de alto estatus social probablemente procedente de la vecina Veio<sup>21</sup>.
- En último lugar queda la finalidad del matrimonio legendario, con múltiples usos de manipulación histórica y legitimación. El caso más conocido será sin duda el caso de Demarato que parece corresponder a una invención por parte de los historiadores romanos para enriquecer el *pedigree* de la monarquía de Roma<sup>22</sup>, ya que del matrimonio entre el corintio Demarato y la noble de Tarquinia nació Lucio Tarquinio Prisco, rey de Roma.

La posibilidad de alianzas matrimoniales para mantener fluidas las relaciones entre las regiones debe representar para ambas unos intereses que *a priori* serán mutuos. El cambio de residencia de estos personajes permite un intercambio de influencias. La introducción del rito

<sup>14</sup> La presencia de un personaje foráneo se ha propuesto para la T.184 de Agullana (Graells 2004).

<sup>15</sup> Biondi 1994: 78.

<sup>16</sup> Coldstream 1993.

<sup>17</sup> Coldstream 1993: 94. En contra v. Hodos 1999.

<sup>18</sup> Coldstream 1993: 94.

<sup>19</sup> Hermary, Hesnard y Tréziny 1999: 37.

<sup>20</sup> Blázquez *et al.* 1986-1987: 388.

<sup>21</sup> Bartoloni 1984: 16; Bietti-Sestieri 1992.

<sup>22</sup> Blackway 1935.

incineratorio en Chipre ha sido propuesto a partir del contacto entre personajes de Salamina y del Ática, como queda evidenciado en la tumba 1 de la necrópolis de Salamina, la cual según Gjerstad corresponde a una aristócrata ática casada con un miembro de la familia real de Salamina<sup>23</sup>. Otros ejemplos han sido interpretados a partir de la difusión de algunos tipos de materiales, especialmente fíbulas, entre los que destacan los estudios sobre las fíbulas itálicas y su distribución hacia centroeuropa<sup>24</sup>, hacia Cerdeña<sup>25</sup> o hacia el ámbito griego<sup>26</sup>, interpretándose frecuentemente la transmisión de estos elementos a partir del intercambio matrimonial principalmente llevado a cabo por mujeres<sup>27</sup>. Esta interpretación ha sido realizada a partir del carácter femenino de la mayoría de los elementos importados documentados en las necrópolis de ámbito mediterráneo y por lo tanto serían principalmente las mujeres las que se cambiarían de residencia<sup>28</sup>, proponiéndose para la necrópolis de Pithecoussai que muchas, si no todas, las mujeres fueran itálicas<sup>29</sup>, como lo demuestra el hecho de la presencia casi exclusiva de fíbulas itálicas con la correspondiente ausencia de fíbulas griegas<sup>30</sup>, a pesar que debe matizarse esta interpretación a partir de la ausencia de evidencias del matrimonio en los rituales funerarios<sup>31</sup>. Siguiendo esta línea la mujer se convierte en un bien de prestigio intercambiable que crea unos lazos de solidaridad y dependencia<sup>32</sup>. Otro caso podría ser el del contexto funerario I de Ceglie Messapico, con 3 aríbalos corintios y dos *kotiloi* de imitación corintia, con datación entre el 580-570 aC se presente como una evidencia de griegos introducido en un centro indígena en época arcaica<sup>33</sup>.

Coldstream concluye valorar únicamente los dos casos extremos<sup>34</sup>: La posibilidad de que los recién llegados ofrezcan mujeres, como los pobladores de Afrati en Creta, los cuales se distinguen del resto de la comunidad por sus urnas de cremación que recuerdan a los modelos de Carchemish; y por otro lado la posibilidad de que sean los inmigrantes los que entren en relaciones matrimoniales con personajes autóctonos, introduciendo costumbres de sus orígenes particulares, a pesar de mantener las tradiciones y modas de las comunidades de acogida.

Esta realidad arqueológica se corresponde con los matrimonios históricos y legendarios, entre extranjeros e indígenas que aparecen de manera frecuente en las fuentes clásicas desde Cicerón (*De Re publica*, II, 19-20), Diodoro (XXV, 12), Dionisio (III, 46), Herodoto (I, 146, 2-3), Livio (I, 34; IV, 3; 24, 41), Plinio (*NH*, XXXV, 16 i XXXV, 152), Polibio (VI, 2, 10), Polux (IX, 83), Strabón (219 y 378), etc.

<sup>23</sup> Gjerstad 1979: 89-93. En contra v. Coldstream 1993: 202.

<sup>24</sup> Adam 1992.

<sup>25</sup> Bartoloni 2003: 116.

<sup>26</sup> Coldstream 1993.

<sup>27</sup> Sobre el valor de la mujer como bien intercambiable v. Bartoloni 2003, 1989; Rallo 1989; Vernant 1973; En contra v. Hodos 1999.

<sup>28</sup> T.Hodos ha propuesto que las fíbulas itálicas no indican un sexo concreto en contextos coloniales (Hodos 1999: 64).

<sup>29</sup> *Who were not prepared to abandon the haberdashery to which they had been accustomed* (Coldstream 1993: 91).

<sup>30</sup> Coldstream 1993: 92-93.

<sup>31</sup> Hodos 1999: 67.

<sup>32</sup> Vernant 1973. Como ha propuesto G.Bartoloni: *...La donna risulta portatrice di ricchezze e nobili ascendenze. Nella società omerica sono numerosi i doni che il pretendente offre al padre per ottenere la sposa, gli hédna, sia capi di bestiame che oggetti preziosi...* (Bartoloni 2003: 130).

<sup>33</sup> Semeraro 1997: 343.

<sup>34</sup> Coldstream 1993: 104.

Si bien el episodio de Demarato ha sido repetidamente considerado<sup>35</sup> pero ha sido G. Bartoloni quién releendo el pasaje ha identificado la repetición en la literatura clásica del regalo de la hija a algunos extranjeros<sup>36</sup>. El punto más importante de esta tradición es la llegada de un *aristos* extranjero en una nueva comunidad y su integración a partir del matrimonio con una mujer local<sup>37</sup>. Frecuentemente los casos se refieren a matrimonios entre personajes de alto linaje como el caso de Demarato que dará nacimiento al linaje de la monarquía romana (Dionisio, III, 46; Cicerón, *De Re publica*, II, 19-20; Livio, I, 34, IV, 3; Strabón, 219 y 378; Plinio, *NH*, XXXV, 16 y XXXV, 152.). El matrimonio entre Hermodike, hija del rey Agamenón de Kyme, con el rey Midas de Phrygia (Pollux, IX, 83); el general cartaginés Asdrúbal y una princesa ibérica (Diodoro, XXV, 12); el matrimonio entre Imilce de Cástulo y Anníbal (Livio, 24, 41) o el de la princesa ligur Gyptis, hija del rey Nannus, y el comerciante foceo Protis que dará la posibilidad pacífica de la fundación de Massalia. Pero existen otras descripciones de personajes llegados de afuera, relativas a sus actividades, normalmente comerciales, como la llegada de los jonios de Mileto a Caria (He, I.146, 2-3) que según Herodoto viajaban sin mujeres. Puede aceptarse la integración de los milesios en Caria a partir del posterior reconocimiento de los Carios como griegos hijos de los jonios de Mileto. (Fig. 188)

Parece poder aceptarse que en época arcaica prevalece el *ghenos* por encima del *ethnos*<sup>38</sup>, al observarse que la llegada de extranjeros no impediría su integración con plenos derechos dentro de las nuevas comunidades<sup>39</sup>.

### 6.III.- COMERCIO, INTERCAMBIO Y BIENES DE PRESTIGIO A LA LUZ DE LAS IMPORTACIONES EN LAS TUMBAS.

Pese a presentar únicamente los ejemplos de tumbas con importaciones y resumir brevemente, en cada caso, la dinámica general de cada necrópolis por lo que a cultura material y ritual funerario respecta, el análisis se inserta dentro de un contexto general para todo el nordeste y parte del sur de Francia. Éste uso del término “contexto” de manera amplia no es caprichoso<sup>40</sup> sino necesario. No es tendencioso porqué la delimitación de un contexto debe establecer unos criterios, que para el caso presentado se concentran en las diferencias, similitudes y problemáticas de las tumbas con materiales importados de tipo mediterráneo reconocidas en el nordeste peninsular. Por otro lado, no es inocente ya que esta fragmentación del registro iguala una serie de “contextos” particulares caracterizados por el acceso a unos tipos de materiales poco comunes que permiten una fiable datación y por lo

<sup>35</sup> La bibliografía es extensa y presento aquí algunos de los trabajos de referencia que evidencia la larga tradición del estudio del problema desde inicios del s.XX hasta la actualidad y en los que se recoge la bibliografía precedente: Blackeway 1935; Ampolo 1977; Torelli y Menichetti 1995, Ridgway 2006, etc.

<sup>36</sup> *...appare molto comune nella storia e letteratura greca il modello di matrimonio figlia-regalo straniero....* (Bartoloni 2003: 130).

<sup>37</sup> Ampolo 1977: 336.

<sup>38</sup> Ampolo 1977: 343.

<sup>39</sup> Ampolo 1977: 334.

<sup>40</sup> En un reciente trabajo de J.Vives (2006-2007) en base a un análisis sobre la vajilla de bronce etrusca -y producciones locales asociadas- halladas entre Murcia y Cataluña entre los ss. VII-V aC, centró su interés no en proponer una nueva lectura en clave de historia económica sino en realizar un acercamiento a la definición de valores -asociados a objetos y tipos de importaciones- que estaban en juego en cada contexto y momento. Tomando acertadamente en éste análisis las debidas precauciones, consciente que la selección de un tipo de importación podría sesgar la lectura interpretativa si no se integraban en el contexto general de hallazgo.

tanto una mejor secuenciación o evolución de las dinámicas que en el presente estudio he analizado. Los contextos son determinantes para valorar significados, perspectiva que abrió Mauss refiriéndose a los intercambios<sup>41</sup>, desarrollada por la arqueología contextual<sup>42</sup> en relación a los objetos en las prácticas sociales, reconociendo que la repetición de patrones valida la reflexión<sup>43</sup>. La repetición de comportamientos en distintas tumbas del nordeste peninsular en base a la repetición de asociaciones<sup>44</sup>, principalmente, permite proponer con cierta fiabilidad, una valoración de los mismos. Los cambios en los tipos, cronología y volumen de las importaciones permiten explicar las mutaciones que se observan en la estructura social. El decrecimiento a lo largo del s.VI aC, disminuyendo significativamente el número de ánforas, mientras que la vajilla, pasa a constituir, a medida que avanza el período, el grueso de los elementos foráneos, ha sido explicado, en el marco de una visión general<sup>45</sup>, por la restricción del consumo de bienes de prestigio a la clase dirigente de la sociedad. La existencia de una ideología legitimadora de las desigualdades y la extensión de una falsa conciencia entre los sectores desfavorecidos debía de hacer innecesaria, incluso contraproducente, la redistribución de los mismos<sup>46</sup>. Deberá compararse si la acumulación de riquezas importadas pasa de la calidad a la cantidad o si por el contrario se tiende a una mayor acumulación en detrimento de la calidad. (Fig. 189)

Para interpretar los datos del registro funerario y el valor de las importaciones en el nordeste peninsular es necesario adoptar un marco teórico explicativo del cambio social para dibujar de manera inteligible y exhaustiva el marco previo y coetáneo a esta recepción.

Para los propósitos de este trabajo merece la pena recordar la idea de M.Ruiz-Gálvez<sup>47</sup>: *«volviendo al revés el viejo modelo, las sociedades europeas del tránsito a la Edad del Hierro no cambiaron como consecuencia del asentamiento en su costa de colonos griegos o fenicios. Es porque estaban en proceso de transformación y crecimiento por lo que los comerciantes mediterráneos consideraron rentable establecerse en su costa»*. Después de un final de la Edad del Bronce organizado socialmente por lo que se ha llamado “organización tribal acéfala”<sup>48</sup> a causa de la falta de una estructuración del registro y de la comunidad que se manifiesta en una aparente igualdad social, especialmente clara en el registro funerario al presentarse la mayoría de las necrópolis del período con unos patrones funerarios sin diferencias significativas, se asiste a una progresiva estructuración de la sociedad mediante la acumulación de materiales y una complejidad creciente de estructuras y asociaciones de materiales en los depósitos funerarios.

Si a partir del análisis de los contextos de hábitat, jerarquización del territorio y dinámicas comerciales, centradas mayoritariamente también en los hábitats, se identifica una organización social en base a un sistema de jefaturas para los inicios de la primera Edad del Hierro, fechados en la segunda mitad del s.VII aC. La propuesta se fundamenta en la ocupación de poblados con cierta planificación, organizados en linajes o estructuras suprafamiliares con estratificación social limitada, donde un jefe detentaría el poder<sup>49</sup>, aunque es una propuesta

---

<sup>41</sup> Mauss 1923-24.

<sup>42</sup> Hodder 1994: 154-157.

<sup>43</sup> Vives-Ferrándiz 2006-2007: 318.

<sup>44</sup> Verificado en algunos casos por su idéntica repetición en el sur de Francia.

<sup>45</sup> Sanmartí 2005: 342.

<sup>46</sup> Respecto a los contextos de habitación, la tendencia observada sobre el consumo total de vino es claramente en descenso, acusado, quizás en relación a una progresiva producción local.

<sup>47</sup> Ruiz-Gálvez, 1998, 327.

<sup>48</sup> Sahlins 1976; Renfrew 1986.

<sup>49</sup> Maya 1993: 15-16.

más que debatida y con la que no coincido, siendo partidario de una cronología más tardía para identificar el carácter coercitivo de estos “jefes” hasta entrar en contacto con el mundo colonial y responder al estímulo que éste representa.

La organización social encuentra ahora una dualidad de manifestaciones: unas de tipo *Great Men*<sup>50</sup> en territorios concretos como la llanura alrededor de los Vilars de Arbeca, a partir de las implicaciones de permanencia y formación de una aristocracia que pueden desprenderse de tal fortificación. En cambio otras comunidades, más inestables y con múltiples cambios estructurales, se observan en distintos contextos del litoral y del curso inferior del Ebro durante la primera mitad del sVI aC en base a estructuras de tipo *Big Men*<sup>51</sup>. Estas comunidades encuentran correspondencia con una incipiente formación de asentamientos protourbanos, evidenciando una tendencia a la concentración poblacional en centros integradores de un anterior hábitat disperso o semidisperso<sup>52</sup>.

El análisis de los contextos funerarios muestran para la mayoría una cierta uniformidad, pero algunas tumbas rompen la dinámica general del ritual funerario de sus necrópolis respectivas, por una mayor presencia de objetos de ajuar y por primera vez la organización funcional de los mismos. Inmediatamente después, en el segundo cuarto del s.VI aC se identificará la organización social en jefaturas, a partir de la aparición de sepulturas de personajes de lo que puede definirse como élites guerreras que dirigirían pequeñas comunidades estructuradas en clanes<sup>53</sup>.

Las jefaturas son una forma tribal de organización social basadas en el parentesco. Se distinguen dos tipos en función de la estrategia de control económico desarrollado. Una, basada en la economía especializada a gran escala (relativamente), con control de la producción y donde dominan las relaciones verticales de producción e intercambio. Otra, basada en los bienes de prestigio, con el control de los objetos de valor y en la que las relaciones horizontales dominan la producción<sup>54</sup>.

De todos modos, algunos investigadores<sup>55</sup>, han puesto en duda algunas de las propuestas procesuales de la organización sociopolítica compuesta por bandas, tribus, jefaturas o estados, a causa de una teórica inoperatividad de los términos ante la variabilidad de la experiencia humana, prefiriendo el uso de términos más amplios como «*sociedades aestatales*».

Otra propuesta de matriz neoevolucionista plantea otra estructuración social en base a conceptos y análisis de densidad de población<sup>56</sup>, niveles de integración socio-política y de división del trabajo<sup>57</sup>. Valora el desarrollo demográfico en directa relación a la intensificación económica, cuyo resultado es el crecimiento de la economía política y la complejidad social<sup>58</sup> y acepta la propuesta anteriormente citada de M.Ruiz-Gálvez.

---

<sup>50</sup> Godelier 1998 y 1999.

<sup>51</sup> Sahlins 1976.

<sup>52</sup> Sanmartí 2005: 338.

<sup>53</sup> Chaume 2007: 29.

<sup>54</sup> Kristiansen 2001: 81.

<sup>55</sup> Vives-Ferrándiz 2005: en contra v.González-Ruibal 2003.

<sup>56</sup> Sobre el aumento poblacional en éste período se han propuesto distintas explicaciones que varían desde el movimiento de poblaciones (Louis y Taffanel 1960: 380); la mejora tecnológica, especialmente sobre la metalurgia y concretamente sobre la siderurgia (Guilaine 1972: 329-331); o la mejora climática (Pons 1984: 248).

<sup>57</sup> Sanmartí 2001, 2004 y 2005.

<sup>58</sup> Sanmartí 2005: 335.

Resumiendo: en torno a 625-575 aC, como resultado de una expansión demográfica y su consecuente presión sobre los recursos, potenciada por el comercio mediterráneo<sup>59</sup> las comunidades evolucionan hasta la afirmación de aristocracias<sup>60</sup>. Esta aristocracia que se aprovecha del comercio mediterráneo se colapsará, en parte por la presión que el mismo comercio propicia entre distintas comunidades, pero sin duda a causa de la fundación de *Emporion* y el fin de las importaciones fenicias al nordeste peninsular. La respuesta a este colapso progresiva militarización de las comunidades indígenas, evidenciada en primer lugar por una importante disminución de materiales importados y por la presencia de una iconografía y representación de grandes guerreros con panoplias complejas y abundantes símbolos de estatus. Para el período Ibérico Antiguo (550-450/400 aC), el análisis de la jerarquía de extensiones de los asentamientos permite observar una importante complejidad del poblamiento y sugiere la existencia de diversas entidades político-territoriales centralizadas, principalmente identificadas en la zona litoral y prelitoral<sup>61</sup>. Matizando la propuesta de J.Sanmartí, que argumenta la transición a la complejidad social y política en clave de desarrollo interno, creo que son muchas ya las evidencias que permiten otorgar un papel preponderante al comercio colonial y sus estímulos sobre la evolución interna de las comunidades del nordeste peninsular.

Las formas de expresión del poder asimilarán sus comportamientos a modelos foráneos<sup>62</sup>, así como la renovación del repertorio cerámico<sup>63</sup> y la innovación tecnológica en la metalurgia<sup>64</sup>. El comercio colonial y las relaciones de intercambio a larga, es el estímulo y revulsivo que potencia el desarrollo y estructuración social, la jerarquización intracomunitaria propuesta también para territorios centroeuropeos<sup>65</sup>.

Se creará un nuevo repertorio material como resultado de tipos indígenas que fusionan elementos autóctonos con formas importadas. Estos cambios se deben a un proceso de transformación de la dinámica social de las comunidades indígenas, resultado de una economía compleja, de bienes de prestigio, que no repercutió en un desarrollo urbanístico, pero sí en la modificación de las estructuras productivas y significativamente en la estructura social, modificando las formas de expresión social con una renovación de las asociaciones, modelos y gustos artísticos que se intuyen ya a partir de la influencia foránea sobre los modelos cerámicos locales.

La distribución de la cerámica fenicia al nordeste peninsular es suficientemente intensa como para asentar unos nuevos patrones morfológicos, bien definidos, sobre los recipientes a torno de posterior producción local. Por lo tanto el comercio fenicio supone para las comunidades indígenas del nordeste una experiencia fundamental, resultado de la incorporación y difusión del torno de ceramista. Las áreas costeras con actividades de intercambio, indígena y mediterráneo, iniciarían prácticas de mercado que acabarían requiriendo una producción industrial y especializada, fabricada a torno, para satisfacer una demanda de mercado, basada en los productos generados por una economía excedentaria.

---

<sup>59</sup> Principalmente fenicio, pero como ha sido planteado anteriormente no pueden descartarse otras realidades.

<sup>60</sup> Graells 2004. Aunque otras propuestas abogan por la segunda mitad del siglo VI aC, y no la primera, para el pleno desarrollo de la estratificación de la sociedad ibérica, en base a una ideología que legitimaría la desigualdad hereditaria (Sanmartí 2005: 342).

<sup>61</sup> Sanmartí 2005: 341.

<sup>62</sup> Graells 2004 y 2006.

<sup>63</sup> Graells y sardà 2005.

<sup>64</sup> Armada, Rafel y Montero ep.; Graells y Sardà 2005 b; Rafel 1997, 2002, 2005.

<sup>65</sup> Chaume 2007: 30.

Pero el problema actual reside en definir en qué momento del s.VI aC se incorporó, por parte de las comunidades del nordeste, la tecnología del torno. Puede plantearse, que se trataría de unos contactos basados en la interacción cultural, desigual desde mi punto de vista, que conlleva una reinterpretación indígena de aspectos materiales e ideológicos, más que una pasiva imitación de los modelos exógenos. Es la voluntad de imitar al “otro”, pero con un escaso conocimiento de su realidad que impide la correcta comprensión de “lo visto”. Como propuso A.Blakeway respecto algunas imitaciones precoces de cerámicas geométricas griegas en contextos etruscos: *Shape and design are imitations of Greek originals varying from careful copies to badly turned and even hand-made vases with careless, simplified, and often misunderstood, Geometric patterns, which nevertheless betray the Greek model*<sup>66</sup>.

Una escasa participación indígena en la toma de decisiones y participación en el “negocio” mediterráneo, permite comprender de otra manera las supuestas “reinterpretaciones” indígenas y plantear el superficial conocimiento de los modelos mediterráneos. La introducción de nuevos modelos formales como el *enócoe* o la asociación de varios objetos con una lógica funcional reconocida, como en la tumba 184 de Agullana<sup>67</sup>, demuestran un conocimiento parcial de procesos y formas de consumo y de su repertorio cerámico específico.

El problema de las imitaciones es más sencillo de observar sobre recipientes cerámicos a causa de lo sensible de su naturaleza para responder a nuevas necesidades funcionales y a las modas y gustos de las sociedades que los utilizaron. Así parece que en la primera mitad del s.VI aC la presencia de importaciones fenicias de distintas procedencias y reinterpretaciones indígenas elaboradas a mano permiten identificar su origen en un horizonte cultural del sur peninsular<sup>68</sup>.

El fenómeno de las imitaciones y de los cambios orientalizantes del repertorio cerámico deben entenderse como fruto de un proceso complejo que no sólo implica la asimilación y adaptación de los aspectos morfológicos del recipiente importado, sino también la comprensión de su valor funcional e ideológico.

En algunos casos la imitación de producciones foráneas ha sido interpretada como motivo de diferenciación social, en virtud del acceso al conocimiento y posesión de esos objetos de prestigio y de valor<sup>69</sup>. Pero es sugerente el hecho de observar y valorar la incidencia de las relaciones entre comunidades diferentes a partir de los tipos de material importado y sus imitaciones<sup>70</sup>, siendo a priori mayor la diferenciación social en aquellos ámbitos donde la presencia de importaciones es baja y donde se recurre a la imitación de formas de inspiración foránea. La importancia de los elementos “imitados” implica un largo proceso del cuál la imitación es el resultado. Este proceso empieza con la adopción de materiales exógenos, la comprensión y su uso y una posterior influencia en las producciones locales, hechos que implican la asimilación de una nueva ideología<sup>71</sup>. Así, las imitaciones, auténticas adaptaciones tanto de la morfología como especialmente de la funcionalidad de las mismas formas vasculares originales, implican el conocimiento de costumbres, modas y modelos extranjeros<sup>72</sup>, hecho que aleja las propuestas

---

<sup>66</sup> Blakeway 1935: 130.

<sup>67</sup> Graells 2004 y ep.

<sup>68</sup> Destaca en ámbito del sur de península el caso de la necrópolis de Mengabril, donde la mayoría de vasos corresponden a vasos de producción local imitando formas del repertorio fenicio (Almagro-Gorbea 1977: 283-284).

<sup>69</sup> Graells 2004.

<sup>70</sup> Blackeway 1935.

<sup>71</sup> Bandera y Ferrer 1995: 62; Graells y Sardà 2005; Padró 1976-1978: 508; Ruiz-de-Arbulo 1996: 186; Sardà 2004. En contra v.Bouloumié 1988: 377.

<sup>72</sup> Padró 1976-1978: 508; Bandera y Ferrer 1995: 62.

que menospreciaron o infravaloraron la capacidad de comprensión de los fenómenos ideológicos y artefactos foráneos por parte de las poblaciones indígenas.

De este modo el fenómeno de la imitación de los vasos importados debe relacionarse con el momento de emergencia de un grupo diferenciado que aumentaría o reforzaría su capacidad de control al capitalizar, por medio de la redistribución, los ítems materiales e ideológicos que conlleva el contacto con los agentes comerciales fenicios. Esta nueva dinámica socio-económica de la comunidad indígena implicará la creación de un nuevo repertorio cerámico que integra imitaciones y derivaciones de los vasos de la tradición vascular fenicio-occidental (ánforas, *pithoi*, Urnas Cruz del Negro, platos, *enócoes*, vasos *à sac*, etc.) y otras producciones mediterráneas (*aryballoi*, *lekánai*, pies calados, etc.) en relación a la introducción de nuevas prácticas de representación simbólica del prestigio como el banquete ritualizado.

En definitiva, la aparición de un nuevo repertorio es el resultado de dos tipos de cambio, por un lado, y a gran escala, los cambios en los circuitos de intercambio del mediterráneo occidental que permite la llegada de un conjunto de producciones a torno de procedencia indeterminada, y por otro lado, un cambio a nivel local que se produce como resultado de la aparición de nuevas necesidades que se manifiestan con la aparición de derivaciones y reinterpretaciones a mano de determinados tipos, especialmente de vajilla.

Pero antes del análisis, deben tenerse en cuenta una serie de conceptos que repetidamente aparecerán en el texto. El concepto de “bienes de prestigio” se conecta a otros conceptos como “valor”, “conocimiento” y “poder”. Términos que no pueden utilizarse en clave de análisis económica porque el valor no se atribuye a la mercancía en función a las cualidades intrínsecas sino que es un producto de la demanda, es decir, depende del contexto socio-cultural<sup>73</sup>. Como ha sido repetidamente propuesto, es el comercio que crea el valor y no al revés<sup>74</sup>. Otro problema es el de la relación entre los conceptos de conocimientos y poder que los relaciona en una dirección proporcional a la posesión de conocimientos como determinante del poder<sup>75</sup>. Entra en juego la circulación de objetos e ideas bajo conceptos como el comercio y el intercambio con sus múltiples variantes y naturalezas. También la valoración del valor tienen relación con el concepto del “don” identificado por Mauss, entendido como un préstamo de servicios sin una inmediata restitución o contraprestación<sup>76</sup>, opinión contrapuesta a la idea simplista y utilitarista por la que bienes y servicios poseen valores de uso y por lo tanto valores para ser intercambiados. Posiblemente el intercambio y comercio de objetos de prestigio pueda ejemplificarse por una serie de pasos de Homero respecto a las genealogías de objetos. Carmine Ampolo citaba el caso de la cratera de plata (II.XXIII, 740 y siguientes), pero como he planteado en otra sede otras genealogías se documentan en los poemas homéricos y evidencian esta complejidad del mundo de los *emporía* mediterráneos. El “don” y su teoría proponen un concepto de valor relacionado con las personas y no tanto con los objetos/cosas/servicios, dando como resultados lo que ha sido llamado como triple obligación de “dar, recibir y cambiar”. Pero, como ha sido señalado<sup>77</sup>, esta triple obligación resulta no ser vinculante al basarse en la libre aceptación y cambio de dones por parte de los receptores. Pero hasta qué punto puede aceptarse que las importaciones documentadas en las distintas tumbas catalanas son verdaderamente objetos resultantes de intercambios de dones? En esta línea C.Ampolo<sup>78</sup> empezaba su contribución en el congreso de

---

<sup>73</sup> Alzola 2005: 473

<sup>74</sup> Appadurai 1986; Mortelmans 2005.

<sup>75</sup> Alzola 2005; Minta-Tworzowska 2000: 90 citado en Krueger 2008.

<sup>76</sup> Mauss 1923-24.

<sup>77</sup> Sciacca 2006-2007: 281, n.185 con bibliografía.

<sup>78</sup> Ampolo 1994: 223-224.



*Studi sulla Magna Grecia* narrando la historia de la expedición de 1793 del vizconde G. Macartney, embajador plenipotenciario de Su Majestad Británica, a China para liberalizar el comercio con el imperio oriental y abrir una nueva ruta comercial para los productos británicos. Para ello el embajador llevó ante el emperador numerosos y ricos dones de los mejores productos británicos a los que el emperador respondió con absoluta prepotencia y con el convencimiento de que esta ofrenda de dones sería evidencia de una muestra de humildad y obediencia al emperador de China que interpretó finalmente tales dones como banales tributos. Este episodio ejemplifica la cantidad de elementos que entran en juego en los contactos entre sociedades: economía y mentalidades diversas. La percepción del “don” por parte de unos y del “tributo” por los otros hace que la relación entre sistemas sea más compleja de cuanto pudiera imaginarse. El “don” no abrió, como se esperaba, el mercado al interpretarse como un “tributo”<sup>79</sup>.

Queda claro que estas transacciones no se reducen únicamente a objetos de “lujo”, escasos en el nordeste a excepción de un caso particular (el fragmento de trípode de la Clota), y por lo tanto concierne productos de menor “valor” económico per idéntico “valor” social distinguiéndose por su volumen de lo que podría reconocerse como una economía de mercado. Se ha propuesto repetidamente que cuando no hay fuentes literarias o epigráficas (absolutamente ausentes en el contexto y la cronología abordada en éste trabajo)<sup>80</sup>, no es fácil entender si los bienes de lujo de importación se obtuvieron como dones o a través de un intercambio sucesivo de corto alcance<sup>81</sup>. Si son las élites las que controlan este sistema de intercambios, puede resumirse el problema con palabras de F. Sciacca quien concluía un artículo<sup>82</sup> con la siguiente conclusión: *“Emerge tuttavia chiaramente la piena adesione delle élites ... alla grande rete degli scambi e dei contatti trans-mediterranei, gestiti dalle autorità politiche attraverso il raffinato meccanismo del distinguere tra amici e nemici, del conquistare la fiducia dell’altro partner e mantenerla lungo le generazioni, attraverso quel paradosso della spontaneità che genera l’obbligo di ricambiare, meravigliosamente illustrato dall’etica aristocratica di Omero. Un sistema espresso tramite doni, oggetti che recuperano tutto il loro carattere di simboli di alleanza, secondo una concezione culturale e religiosa perfettamente espressa nelle epoche successive dai symbola e delle tesserae hospitales”*.

Como ha propuesto recientemente J. Vives<sup>83</sup>, los intercambios e importaciones constituyen un binomio extraordinariamente fructífero en los estudios arqueológicos a partir de la movilidad de los objetos. El intercambio, a partir de sus distintos mecanismos y la complejidad de circulación<sup>84</sup> es un hecho social, que debe analizarse no sólo desde la perspectiva de los productores (en este caso los importadores) sino también desde la perspectiva de las comunidades receptoras y observar de éste modo su papel en las transacciones y en los circuitos comerciales. A pesar de las escépticas consideraciones acerca de la importancia intrínseca de las importaciones, su análisis y valoración debe realizarse a partir del análisis en el contexto arqueológico. Así sus variaciones tanto en cantidad como en distribución indican valores diferentes asociados a esos productos, y sobre todo, que se trata de valores

<sup>79</sup> Ampolo 1994: 224. Sobre el concepto y problemática del tributo volveré más adelante.

<sup>80</sup> A partir de inicios de s.VII aC en ámbito etrusco y lacial se documenta la existencia de un sistema de *gift-exchange* a partir de la documentación epigráfica sobre diferentes objetos, con dedicatorias y firmas de propiedad, normalmente evidenciando una importante circulación de un centro a otro entre un mismo rango social denominado en la literatura italiana como *“eminenti”*.

<sup>81</sup> Sciacca 2006-2007: 282.

<sup>82</sup> Sciacca 2006-2007: 292.

<sup>83</sup> Vives-Ferrándiz 2006-2007: 318.

<sup>84</sup> Renfrew 1975; Gras 1985; 1996.

contingentes y dinámicos<sup>85</sup>. Como se ha propuesto para algunos tipos particulares de vasos importados en Italia<sup>86</sup>, las páteras de bronce gallonadas, su presencia no puede considerarse ni esporádica ni casual, considerando que responde a un sistema programado de exportación que se explica para el caso de las páteras gallonadas a partir del valor atribuido a tales páteras desde su origen, cargado de un fuerte valor simbólico asociado al poder político y religioso. Esto ha permitido relacionar las necesidades de las ciudades de la costa del levante mediterráneo y su apertura hacia occidente a la búsqueda de metales con la presencia de estos objetos en contextos de alto grado italianos, leyéndose como dones de “apertura” para alcanzar un intercambio estable. Pero lo más curioso es que los dones entregados (también *ritha* de doble lámina zoomorfos de tipo urarteo, como en Veio<sup>87</sup>) serían en origen destinados al máximo poder de manera que su presencia en Etruria ha querido interpretarse como fruto de un reconocimiento de estructura de poder dominada por un grupo de alto estatus y riqueza similar al de las estructuras de organización social de origen. De éste modo, la búsqueda y apertura de mercados y relaciones diplomáticas viene condicionada por el valor otorgado en origen, cosa que podría observarse también para el nordeste peninsular, limitando su desarrollo en base a una escasa participación en los circuitos de intercambio de dones de alto nivel, posiblemente por una falta de conocimiento y una limitada capacidad “económica”.

Como ha sido repetidamente propuesto para la primera Edad del Hierro del mediterráneo centro-occidental (aunque puede extenderse a otros períodos y zonas), los ítems de lujo y prestigio, cuyo valor social se acrecienta en función de su rareza y de su lejana procedencia geográfica, se concentran en unos pocos contextos, normalmente sepulturas, que reflejarían la aparición de linajes jerarquizados y la distribución desigual de recursos. Los bienes de prestigio transmiten un valor gracias a su potencial social y legitimador y también simbolizan una ideología específica<sup>88</sup>. Gracias a ello pueden ser monopolizados y manipulados para legitimar el poder y emular los símbolos de poder de una sociedad más avanzada<sup>89</sup>. Este comportamiento parece reproducirse de modo ininterrumpido hasta nuestros días a partir de una imitación, consciente e inconsciente de las sociedades y culturas más fuertes con las que se mantiene relación. Solo bastará ver algunas comunidades del próximo o mediano oriente, países satélites de la antigua URSS, con una tendencia importante a reproducir, aunque bajo una adaptación a los gustos locales, distintas características culturales y de comportamiento de la antigua unión soviética. Y lo mismo para muchos países con distintos grados de relación, o bloqueo, con los EE.UU., imitando su forma de vestir, comer, etc. En definitiva, lo que se intenta apuntar es la tendencia a parecerse al poderoso, aunque ninguno de estos grupos o

<sup>85</sup> Appadurai 1986; Kopytoff 1986; Vives-Ferrándiz 2006-2007: 318.

<sup>86</sup> Sciacca 2005 y 2006-2007: 282-283.

<sup>87</sup> Sciacca 2003.

<sup>88</sup> Como advertía M. Bentz la mayor parte de los vasos griegos pintados que ocupan las vitrinas de los museos y colecciones procederían de contextos funerarios pero ¿fueron esos vasos utilizados también en contextos domésticos? Y quizás más importante aún la siguiente cuestión: ¿pudieron servir como objetos decorativos y símbolos de prestigio en contexto de hábitat? (Bentz 2003: 45). Si es frecuente el uso de vasos cerámicos relacionados con los servicios de banquete en contextos domésticos la documentación arqueológica no permite grandes aproximaciones al problema. Destaca especialmente los casos de la Casa de los mosaicos de Eretria que puede compararse con la tumba del Atleta de Taranto. Ambos contextos presentan un cierto *decalage* cronológico que creo que no impiden tal comparativa. Las ánforas de Eretria se fechan entre 363-359 aC. Si la tumba presentaba cuatro ánforas panatenaicas situadas en los cuatro vértices del sarcófago como símbolos de un nivel superior la posición exacta de otras cinco ánforas panatenaicas en la casa los mosaicos de Eretria puede ser un excelente paralelismo en hábitat. Estos vasos se sitúan en los lados oeste y norte del peristilo, delante del *andrón*. En ambos contextos el uso de las ánforas parece limitado exclusivamente a la decoración. La posición en los vértices del sarcófago encuentran paralelismo en la fijación sobre pedestales de Eretria.

<sup>89</sup> Aubet 2005: 120.

comunidades vaya a reconocerlo. Esta tendencia debe relacionarse con la voluntad de no perder la propia identidad de manera consciente, aunque el proceso de aculturación ejercido por parte de las sociedades, comunidades con mayor capacidad y poder, sea insalvable. Pero sin duda existen casos concretos, excepciones que confirman la regla, que permiten observar unos comportamientos locales con una fuerte personalidad, capaces de resistir a los procesos en los que gira el resto del mundo (entendiendo “mundo” como el contexto en el que se encuentran y mantienen relaciones). Éste parece ser el caso del nordeste peninsular durante un período de la primera Edad del Hierro, pero inevitablemente, como seguidamente expondré, se readaptaron a unos sistemas sociales y culturales y a unas transacciones comerciales mucho más dinámicas.

Pero como es bien sabido, el reto que surge al tratar las importaciones de la primera Edad del Hierro, es que se trata de un fenómeno esencialmente nuevo: nuevo en sus formas, significados y en su propia fenomenología arqueológica, al aparecer unos tipos prácticamente de manera exclusiva en hábitats y otros de manera mayoritaria en contextos funerarios. Si bien se han reconocido relaciones precoloniales para el nordeste y el levante peninsular, no puede proponerse el mismo papel que para las importaciones que ahora se documentan de manera frecuente<sup>90</sup>.

Posiblemente el número de participantes en estos intercambios mediterráneos serían más numerosos de cuanto podemos imaginar y es por ello que sería necesario poder responder a un par de preguntas sobre este comercio y estos comerciantes mediterráneos<sup>91</sup>: ¿qué rol y que posición social tenían los navegantes en general y los mercaderes en particular?<sup>92</sup> Y ¿hasta qué punto había una participación de la aristocracia?<sup>93</sup>. La participación de personajes de alto rango es probable. *It seems probable that prominent among the entrepreneurs were Euboean and Corinthian aristocrats, “princes” or “captains”. The term “princes”, admittedly*

<sup>90</sup> Rafel *et al.* 2008.

<sup>91</sup> Ampolo 1994: 229.

<sup>92</sup> Recordemos en este punto la importante reflexión de Crielaar: *convincingly adduces anthropological evidence from Oceania, which suggests that “adventure, curiosity, wandering and exploring cannot be strictly separated from trading ventures, assertion of traditional authority, or raiding”. Moreover “knowledge” gained in long-distance travels attaches awe and potency to its bearers, important traits in the implied rivalry among “chiefs”* (Crielaar 1991-1992, 1996; Malkin 1998: 7, n.39).

<sup>93</sup> Seguramente es difícil de responder de manera inmediata, pero algunas evidencias pueden ayudar a caracterizar a estos participantes en tráficos comerciales mediterráneos. Es frecuente en muchos pecios la presencia de elementos de panoplia militar de alto estatus como es el caso de cascos, documentados en pecios como el de la Cala Sant Vicenç, les Sorres (Izquierdo y Solias 1991), Grand Bassin B a Cruissan (Solier 1982), el Giglio (Bound 1985 y 1991; McKee 1985) y posiblemente también el casco de tipo Vetulonia recuperado en Agde (Feugère y Freises 1994-1995; Long, Pomey y Sourisseau 2002: 77). Además de ello en algunos casos la presencia de servicios de banquete de cierto nivel, compuesto por elementos metálicos y cerámicos.

A título de ejemplo el caso del pecio de la Cala Sant Vicenç presenta una crátera jonia, una copa ática de ojos y un kyathos en bronce de tipo Campano, identificados ambos como elementos del servicio de la tripulación. En el pecio del Giglio, un olpe en bronce, una crátera greco-oriental, así como algunas copas jónicas A2, una *kliné* e instrumentos musicales, interpretados verosímelmente como elementos propiedad del *naukeros*. A pesar de no ser este ni el lugar ni el contexto para volver sobre la identidad del *naukeros* del pecio del Giglio, aprovecho esta nota para retomar la propuesta que ya desde un primer momento consideraba una procedencia del mismo de la Grecia oriental (Ampolo 1994: 235, con bibliografía), que se refuerza a partir de la identificación de más elementos como propios de ese entorno como es la *kliné* que puede verosímelmente interpretarse como de producción greco-oriental, quizás milesia (sobre el tema v.Naso 2001). El valor de este dato es la existencia a inicios de s.VI (590-580 aC) de comerciantes que recorrían todo el mediterráneo como alternativa a la explicación del establecimiento de colonias o enclaves.

*impressionistic and vague, avoids some irrelevant anthropological associations of "big men" while keeping enough of a "Viking flavour" to account for the sailing context (trading, gift-exchanging, raiding, etc.) in which we see the evidence for the activity of some of these "captains"*<sup>94</sup>. En esta línea se ha señalado la participación de personajes tales como Paktyes, supuestamente tesorero de la corte de la Lidia, pero al mismo tiempo también las dédicas de áncoras<sup>95</sup> o los *graffiti* de algunos santuarios<sup>96</sup>. La presencia del casco recuperado cerca de Agde permitió a M.Gras relacionarlo con los cascos recuperados en la necrópolis de Casabianda en Aleria, en las tumbas 89, 90 y 91, esto, además de los cascos recuperados en Génova Pisa, Les Sorres y la Cala Sant Vicenç permiten plantear un importante cambio en los sistemas comerciales a partir de la victoria etrusco-púnica de Alalia en el 540 aC<sup>97</sup>. Esto, en palabras de M.Gras, se explica como: "*ces chefs de guerre étrusques ont-ils eu un rôle d'encadrement et d'entraînement vis-à-vis des marchands qui passent des contrats de commerce comme ceux de Pech-Maho*"<sup>98</sup>. Pero a ello debe añadirse otro fragmento de casco de tipo etrusco que viene a ratificar y matizar esta propuesta. En la lámina 296 del *Album de dibujos...* de la colección Vives vi con sorpresa un pequeño bronce identificado como n.376.1 en forma de jabalí alado sobre una pequeña base<sup>99</sup>. Esta pieza remite de forma clara a algunos apliques de casco de tipo etrusco ampliamente identificados<sup>100</sup> en distintas colecciones<sup>101</sup> y yacimientos<sup>102</sup>. A pesar que las dimensiones de los apliques inventariados por Adam son, en su mayoría, de menor altura que el ejemplar de la colección Vives (5,8 cms.), éste se enmarca perfectamente entre las dimensiones máximas para este tipo de apliques<sup>103</sup>. Esto no sería más

<sup>94</sup> Malkin 1998: 7.

<sup>95</sup> Gianfrotta 1975; Johnston 1972.

<sup>96</sup> Para el caso del santuario de Gravisca, puerto de Tarquinia los *graffiti* han sido ampliamente tratados por Torelli 1971 y 1982.

<sup>97</sup> Como señaló M.Gras (Gras 1987a: 165) no queda clara la victoria de la batalla de Alalia. Para Herodoto fue una victoria *Cadménne Focea*, mientras que para Tucídides, Justino y Pausanias sería una victoria masaliota; solo Antíoco propone una derrota focea. En cualquier caso Parece indudable dos grupos de "vencedores" y de "perdedores". Por un lado los masaliotas quienes se consideraron los vencedores y ofrecieron en Delfos ofertas de valor, mientras que los otros griegos, los de Alalia sufrieron otra suerte y se vieron obligados a abandonar Córcega. Por el lado "perdedor", los etruscos de Agylla consiguieron un mayor número de barcos griegos y de prisioneros que fueron luego lapidados, mientras que los cartaginenses de Malchus fueron absolutos perdedores. Pero Gras (Gras 1987a: 166), en la narración de la oferta de una crátera de oro a Delfos por parte de los romanos después de la toma de Veio al s.IV aC, recogida por Diodoro (XIV,93) y Apiano (Ital. II, frag.8), puede identificarse el tesoro de los Marselleses en Delfos, identificado en un primer momento como tesoro de los foceos. La cronología de este *Thesaurus* debería situarse en la segunda mitad del s.VI aC. Puede considerarse que los masaliotas ofrecieron no solo las estatuas descritas por Pausanias sino la construcción de un tesoro en la plataforma de Marmaria en una cronología próxima a la de la batalla de Alalia.

<sup>98</sup> Gras 2000: 236.

<sup>99</sup> Para un debate v.Graells 2008b.

<sup>100</sup> Recordemos las palabras de A.Romualdi (2000: 562): "*...sulla sommità della calotta, ai lati della cresta, sono visibili attualmente le inpronte lasciate dalle due plachette rettangolari che dovevano sostenere statuette raffiguranti leoni o cinghiali, come è testimoniato da altri esemplari noti...*". Si bien ella se refería a otro hallazgo, el de un casco procedente de aguas del golfo de Barati (Livorno), el testimonio que dá remite de manera clara a los apliques señalados en las figuras y al aplique objeto de este trabajo.

<sup>101</sup> Especialmente cuidado es el estudio de estos elementos en la colección del Gabinete de Monedas y Medallas de la Biblioteca Nacional de Paris.

<sup>102</sup> Caso de Vulci, sobre el que volveré posteriormente.

<sup>103</sup> A tal efecto compararse con el ejemplar de la Biblioteca Nacional de Paris (N.Inv.BB.895; 141 de Adam 1984: 114), con unas dimensiones de 5,5 cms de altura, o el ejemplar del Museo de Leningrado (N.Inv.V-1171) con unas dimensiones de 5,2 cm (Borioskowskaja 1988: 201).

relevante si no apareciera en la misma lámina de la colección el lugar y fecha de hallazgo de esta pieza, recuperado en el predio del Torelló de la Viuda en Mahó (Menorca)<sup>104</sup> en 1833. Desgraciadamente este objeto fue uno de los muchos que marcharon, con la venta de la colección Vives, a formar parte de la colección de la *Hispanic Society of America*<sup>105</sup>. De cualquier manera, este hallazgo, se añade a la gran cantidad de hallazgos arcaicos de origen balear que hasta hoy se han dado y se están dando a conocer<sup>106</sup>. Neugebauer<sup>107</sup> propone una producción de estos elementos en Vulci, pero puede pensarse en otro origen a partir de los talleres que producen los cascos tipo *Vetulonia*, sobre los que se encuentran apliques de este tipo, aunque, como es cierto, el número de estos elementos es muy cuantioso de manera aislada y en cambio pocos son los cascos que presentan los apliques *in situ*. A tal efecto recordemos el ejemplar del casco de la tumba del Guerrero de Vulci, tumba Cavalupo 47<sup>108</sup>. La presencia en algunos casos de un único aplique superior<sup>109</sup> explicaría lo que A.M. Adam había propuesto para argumentar la orientación de muchos de estos bronce. La lógica respondía a la problemática a la orientación de las figuras de los apliques, las cuales al formar una pareja presentarían un aplique orientado a la derecha y el otro hacia la izquierda, que formarían un conjunto homogéneo con la misma orientación. A tal efecto debe considerarse que no necesariamente sobre las producciones etruscas coinciden iconográficamente las parejas de apliques<sup>110</sup>.

Actualmente entre el sur de Francia y las Islas Baleares se conocen varios yacimientos que presenten cascos de tipos itálico y/o etrusco<sup>111</sup>: el pecio VIII de Les Sorres en Gava<sup>112</sup> (2

<sup>104</sup> Garcia-Bellido 1993: 266, Lam 296.1.

<sup>105</sup> HNSA 1962: 78, fig.59

<sup>106</sup> Como ya señaló en su día R.M.Asensi (1991), la parte de bronce del catálogo de *Hispania Graeca* debería revisarse a fondo. Lo mismo puede añadirse ahora para el catálogo de la antigua colección Vives. Para un ejemplo de revisión de algunos materiales metálicos de época arcaica de origen balear v.Graells 2006-2007 y ep.c.

<sup>107</sup> Neugebauer 1943.

<sup>108</sup> Egg 1986: Kat.N.226; Taf. 149. El aplique superior representa una escena con Pegaso guiado por Belerofonte, además el casco presenta otros dos apliques de Aqueloo (con cuernos) y de Tifón (con orejas de cabra, alas y brazos), situados en la parte frontal y posterior del mismo (Ferraguti 1937: 118). Esta tumba se fecha según M.Egg entre el 520-510 aC a partir del estudio cerámico (Egg 1986: 207, n.inv.226).

<sup>109</sup> Caso del ejemplar 70 del catálogo de Egg 1988: 469, del Museo de Ancona, con un único aplique en forma de palmeta.

<sup>110</sup> Ver los apliques inferiores de asa del museo del Louvre Br.-2788 y Br.-2789 (DeRidder 1915: 118, pl.100), donde a pesar de no aparecer citados como pertenecientes a un mismo hallazgo, las dimensiones y tipología remiten a un mismo grupo probablemente identificable como asas de una ánfora en bronce de producción vulcente. A tal efecto podemos recordar que muy probablemente de un mismo taller, siempre en Vulci, pueden identificarse las dos placas señaladas del Louvre, así como un aplique del casco del golfo de Barati estudiado por Romualdi (2000: 562) y el remate inferior del asa del oenochoe de Schwarzenbach (Neugebauer 1943), donde se representa una escena de la lucha de Hérakles y Hera, que en el caso en el que aparece una cabeza de Sileno (caso del ejemplar de Barati) puede relacionarse con una escena de la silenomaquia remitida por Estesícoro y que se representa, entre otros, en las métopas del santuario de Hera en la desembocadura del río Sele (cerca de Poseidonia).

<sup>111</sup> Al margen quedan los hallazgos del pecio Cabrera D, de época romana y del pecio Grand Bassin B, también de época romana. Para un catálogo de hallazgos de cascos y armamento en pecios v.Cavazzuti 1997, quien recopila de manera general sobre este argumento, al que deben añadirse como mínimo dos hallazgos más de cascos arcaicos (cascos *Negau* tipo *Vetulonia*) en aguas del golfo de Barati (Romualdi 2000: 562).

<sup>112</sup> Izquierdo y Solías 1991.

ejemplares), el Pecio de la Cala Sant Vicenç, un probable pecio en aguas de Benicarló (2 ejemplares), un hallazgo en aguas de Marseillan, un hallazgo en aguas cerca de Agde y el nuevo punto que señalamos en Menorca. La mayoría de ellos corresponden a pecios, mientras que otros hallazgos son actualmente únicamente datos puntuales sin contexto. Si empezamos el pequeño catálogo por los ejemplares de Gavà nos encontramos con dos cascos (Uno fue vendido en Londres en 1989, mientras que el otro está depositado actualmente en el Museo de Gavà con N.Inv.1149) de producción etrusca cronológicamente afines, aunque no tipológicamente. El primer ejemplar corresponde a una variante de los cascos de tipo *Negau* (Estos cascos han sido interpretados como producciones tardías según Cavazzuti<sup>113</sup> quien los sitúa erróneamente en el s.III aC), con una rica decoración a base de apliques. Para el casco 1 de les Sorres, otro ejemplar no documentado en el trabajo de M.Egg<sup>114</sup>, debe situarse el casco K86, con N.Inv.30018a<sup>115</sup>. Este ejemplar presenta una rica decoración en forma tripartita con parte inferior muy decorada, parte central con ojos y cabeza de barbudo y la parte superior decorada de manera elegante con una palmeta en posición central que divide una decoración basada en un rico plumaje. Los remates superiores corresponden a dos cabezas de ánade ricamente decoradas con detalles de plumaje y de los rasgos “faciales” que junto al cuerpo superior representan de manera brillante a un ánade sentado con las alas plegadas sobre su cuerpo. Otro ejemplar necesariamente confrontable con el ejemplar que estamos tratando de les Sorres lo supone el casco de *Lanuvium*, de la tumba del Guerrero<sup>116</sup>. Con dos ojos en la parte central y unas decoraciones en las paredes laterales externas parcialmente perdidas. En cambio los apliques superiores presentan una pareja de hipocampos. Este ejemplar puede fecharse con una leve mayor antigüedad (525-500 aC) que los cascos del tipo *Vetulonia* (500-450 aC). Otro paralelo es el casco de Pisa<sup>117</sup>, muy parecido al ejemplar de les Sorres, con decoración tripartita entre parte baja, “frontón” con máscara humana y parte superior decorada con motivo vegetal en el centro de una amplia espiral. Los apliques superiores corresponden a leones en posición de ataque<sup>118</sup>. Otro paralelo es el casco del Museo de Saint Germain en Laye<sup>119</sup>, que repite el esquema planteado en el ejemplar de Pisa pero menos ornamentado, con dos serpientes afrontadas en el registro central y dos más en los laterales del superior. Los apliques superiores corresponden también a leones en posición de ataque pero a diferencia de los del ejemplar de Pisa (montados sobre una placa dentada) los del ejemplar de Saint Germain en Laye se montan sobre una placa en forma de palmeta<sup>120</sup>. El segundo ejemplar corresponde a un casco de tipo “*italische Helme mit Stirnkehle*” en su variante “*mit Ohrschutzplatten*”. Estos cascos recuerdan en gran medida a los cascos de tipo calcídico<sup>121</sup>. La cronología es coincidente con la de los ejemplares de casco de tipo *Vetulonia*<sup>122</sup>, finales de s.VI a inicios de s.V aC para los de tipo *Vetulonia* e inicios de s.V para los cascos con *Stirnkehle*, hecho que ratifica la noticia del hallazgo conjunto de los dos cascos en les Sorres. Los cascos recuperados en Benicarló corresponden a dos cascos de bronce identificados

---

<sup>113</sup> Cavazzutti 1997.

<sup>114</sup> Egg 1986.

<sup>115</sup> Egg 1988: 487.

<sup>116</sup> Egg 1988: 252, Abb.28.

<sup>117</sup> Egg 1986: Kat.N.293; Taf. 206.

<sup>118</sup> Egg 1986: 217.

<sup>119</sup> Egg 1986: Kat.N.294; Taf. 207.

<sup>120</sup> Egg 1986: 217.

<sup>121</sup> Pflug 1988: 277. Paralelos próximos pero con aplicaciones diferentes a las del ejemplar de Gavà se encuentran en los ejemplares de la tumba 55 (A1) de Vulci (Abb.4), en el ejemplar del Museo de Beaux Arts de Lyon (A12) (Abb.5-6), o en el ejemplar de Orsogna en Chieti (A9) (Abb7).

<sup>122</sup> Pflug 1988: 285.

dentro del grupo de los cascos de tipo *Montefortino* B y otro casco más en hierro. La cronología que se ha propuesto para estos ejemplares es de s.III aC<sup>123</sup>. Otro ejemplo es el caso del casco tipo *Vetulonia* (Este tipo viene definido por el hallazgo en Vetulonia de un depósito de 125 ejemplares en La Mura dell'Arce), hallado por un pescador en el mar cerca de Agde<sup>124</sup>. Este tipo de casco resulta una evolución del tipo conocido como tipo Negau. De producción itálica, posiblemente de la región adriática a partir de la repartición de los hallazgos, con especial incidencia en la región balcánica además de la especial concentración en el depósito epónimo de Negau, en la actual Eslovenia. La tipología establecida por M.Egg, permite considerar este ejemplar dentro del tipo *Vetulonia*, el más numeroso de la serie (60 % del total), dentro de una producción itálica, lejos de las supuestas producciones alpinas y eslovacas. La cronología de este ejemplar debe situarse desde finales del s.VI aC<sup>125</sup> a partir de un ejemplar de Vulci y de la tumba 104 del túmulo 1 de Sticna (500 aC), hasta un momento indeterminado del s.V aC, con un ejemplar dedicado a Zeus en Olympia (474 aC), y otros paralelos en Aleria (t.89, 90, 91), Tumba de Bomarzo, Tumba Bologna-Certosa 180, Tumba San Martino – Gattara 10, Imola – Montericco 9, Dovadola 3, Casola Valsenio 2, Gualdo Tadino 12, Numana 450.. El casco del pecio de la Marseillan y el de la Cala Sant Vicenç están actualmente en curso de estudio y de publicación, con una cronología de finales de s.VI e inicios de s.V aC (A la espera de las conclusiones de los respectivos estudios). La evidencia del casco de Merión (II X 260-271) evidencia una circulación durante muchos años de un casco cubierto de colmillos de jabalí que evidentemente sería muy desfasado y absolutamente en desuso en el momento en el que se relata su descripción. Del mismo modo los cascos del pecio de les Sorres VIII presentan una serie de problemas de interpretación a partir de la descripción no criticada de su descubrimiento. Dicen los investigadores que los dieron a conocer que los operarios que los descubrieron lo hicieron en el interior de un barco interpretado como de tipo romano-republicano a partir de la cobertura del casco con placas de plomo. Evidentemente la posibilidad de un *necrocorinthia* o saqueo de unas tumbas etruscas podría ser una explicación pero parece mucho más comprensible una interpretación en la que los dos cascos de tipo etrusco procedan de un pecio anterior al romano-republicano hundido en el mismo punto que ese. Esto tiene lógica por múltiples motivos: en primer lugar la concentración de pecios en ese punto de la desembocadura del Llobregat; en segundo lugar la sincronía de los dos cascos y su frecuente aparición en pecios etruscos del mediterráneo occidental<sup>126</sup>; en tercer lugar el equipamiento militar romano-republicano que no utilizaría esos cascos. Es por ello que definitivamente la presencia de estos cascos de manera conjunta en la zona de les Sorres corresponde sin lugar a dudas a un pecio etrusco del que, lamentablemente, no tenemos más datos.

De manera que puede replantearse el sistema de control propuesto entre otros por C.Ampolo vía la "piratería"<sup>127</sup>. Según Bravo<sup>128</sup>, a partir de los pasajes recientes de la Odisea, la piratería y el comercio no serían perfectamente intercambiables. Esto se evidencia con el caso de Mente, jefe de los piratas Tafios y también comerciante, que no participa en la guerra de Troya y por lo tanto no representa completamente el ideal heroico-aristocrático<sup>129</sup>. Pero como rebatió A.Mele<sup>130</sup>, la participación en la piratería pondría en riesgo la vida del personaje y por lo tanto

<sup>123</sup> Cavazzuti 1997: 198-200.

<sup>124</sup> Feugère y Freises 1994-1995: 1.

<sup>125</sup> Feugère y Freises 1994-1995: 5.

<sup>126</sup> Graells 2008b con bibliografía.

<sup>127</sup> Ampolo 1995; Gras 1972 y 1976.

<sup>128</sup> Mele 1986: 67; *DHA*, 10, 1984, 103 y ss.

<sup>129</sup> *Od.*XIV 80-92, *Od.*III 74, *Od.*IX 255, *Od.*XIV 199 y ss, *Od.*XVII 284-289.

<sup>130</sup> Mele 1986: 67.

ese desprecio a la vida no sería más que otra opción honorable en el seno de una comunidad heroica. Es A.Mele quien de manera repetida define como héroe al “pirata” cretense argumentando su linaje y el tratamiento recibido por parte de la Odisea y Hesíodo<sup>131</sup>. Puede considerarse que la piratería sería una manifestación de la *areté* militar o del *polemos*<sup>132</sup>. Puede resumirse en una dialéctica entre un ideal heroico-guerrero y un ideal hesiodeo, hecho de *érga* y de rechazo de una actividad militar profesional en pro de una actividad bélica funcional para la defensa de sus propios bienes<sup>133</sup>. La tradición focea y masaliota que conscientemente recogió Trogo recordaba la actividad de la pesca, el comercio y la piratería, en una época en la que el modo de vida de la piratería sería una actividad honorable<sup>134</sup>. En palabras de Tucídides<sup>135</sup> sería la “*época del girare armati*”<sup>136</sup>.

En esta línea se ha señalado repetidamente la pluralidad de agentes comerciales operantes en costas tirrénicas<sup>137</sup>, como indican varios pecios de singular importancia. En esta línea merece la pena volver al problema de los pecios identificados en distintos puntos del mediterráneo centro-occidental y que documentan una vivacidad<sup>138</sup> en la dinámica de este comercio arcaico en el que pueden identificarse distintos participantes de orígenes diferentes<sup>139</sup>. Si por un lado debe considerarse el importante, y lamentablemente parcialmente inédito, pecio de Mazarrón en Cartagena que se relacionaría con un comercio de metales dirigido a alguna factoría fenicia del sur peninsular, otra dinámica se observa en el mediterráneo noroeste, en el golfo de León desde las Baleares hasta las costas de Grosseto. A la cantidad de pecios se suma la documentación ininterrumpida a lo largo de una vasta cronología que se sitúa en sus inicios en el primer cuarto de s.VI aC con el pecio de Rochelongue y va viendo aumentado el número de pecios y de tonelaje de los mismos, y en consecuencia la actividad comercial marítima a lo largo de todo el s.VI aC (Love-Cap d’Antibes<sup>140</sup>, Bon Porté<sup>141</sup>, Pointe du Dattier<sup>142</sup>, Écueil de

<sup>131</sup> Mele 1986: 67: notas 20-23.

<sup>132</sup> Como ha señalado A.Mele (Mele 1986: 68) las virtudes y bienes de la piratería aparecen de manera recurrente en manos de varios héroes como Odiseo (*Od.*XXIII, 356-358) o Aquiles (*Il.*IX, 406 y ss.).

<sup>133</sup> Mele 1986: 68.

<sup>134</sup> Mele 1986: 92.

<sup>135</sup> Tuc. I, 5, 3-6, 2.

<sup>136</sup> Mele 1986: 92, n.216.

<sup>137</sup> Ampolo 1995: 30; Gras 1985.

<sup>138</sup> La lista seguramente aumentaría si consideramos el importante número de hallazgos aislados, de materiales recuperados en contexto subacuático. Estos tienen que ver, más a menudo de lo supuesto, en cargas de pecios o evidencias de pecios dispersados a lo largo de un proceso “post-hundimiento”.

<sup>139</sup> Como se ha señalado, la presencia de pecios etruscos se sitúa en costas provenzales y son ausentes en costas catalanas si bien al menos uno de los pecios de les Sorres (Gavà), en la desembocadura del Llobregat, podría identificarse con una embarcación tardoarcaica verosíblemente con parte de los materiales de filiación etrusca (ver los cascos). Otro elemento singular es la ausencia de pecios etruscos en costas de las Islas Baleares, pero en cambio van a documentarse otras embarcaciones arcaicas, cronológicamente afines a varios de los pecios etruscos de las costas francesas (finales s.VI hasta s.IV) como el pecio de la Cala Sant Vicenç o el pecio del Sec, de posible identificación como pecios griegos o magno-griegos. Y posiblemente pueda identificarse otro pecio cronológicamente afín a los presentados hasta ahora en Valencia, en la Malvarrosa, con el hallazgo de al menos una ánfora Py 1 (600-550 aC) y 12 tipo Py 4 (500-420/380 aC) (Rouillard 1991: 143; Gracia 1991 nota 21; Ribera y Fernández 1985).

<sup>140</sup> Pecio de la Love (Cap d’Antibes): 184 ánforas (4 PY3A-21 lts.- 176 Py3B -7 lts.- 4 Coríntias B); 40 kantharos (3eRasmussen); 25 *enócoes* (7Rasmussen); 6 copas etrusco-coríntias del grupo de Maschera Umana del Ciclo dei Rosoni; vajilla común etrusca y una lámpara de dos picos de tipo púnica. Origen de las producciones etruscas: Pyrgi-Cerveteri. Cronología propuesta 560-550 aC.

<sup>141</sup> Pecio de Bon Porté 1 (Ramatuille): 30-40 recipientes al máximo (20 ánforas etruscas tipo Py5, de producción en Vulci o sur de la Campania p.44; 10 ánforas masaliotas del tipo Bertucchi1; 2 ánforas



Miet-3<sup>143</sup>, Giglio, Pointe Lequin-1A<sup>144</sup>, Grand Ribaud-F<sup>145</sup>), finales del s.VI e inicios del V aC (Cala Sant Vicenç), s.V (Pointe Lequin 1B a Porquerolles<sup>146</sup>; Pecio de Sausset 1 (Isla de Aragnon), 450-410 aC, Pecio de la Isla des Embize1 (Six-Fours): 425-400 aC), s.IV (el Sec)<sup>147</sup>, Pecio Écueil de Miet 4 de la segunda mitad del s.IIIaC; Pecio Écueil de Miet 5 de primera mitad del s.II aC, y una concentración en época romana.

Esta progresiva proliferación encuentra además de los pecios las evidencias en distintos yacimientos del auge comercial en el último cuarto de s.VI, considerando que existe una importante proliferación de los contactos con Marsella que se manifiestan por la presencia de una abundante presencia de producciones de vajilla, especialmente significativa en Empúries donde representa el 49,67% del total de cerámica fina y al 21,31% de las producciones anfóricas<sup>148</sup>.

Así, estos intercambios son, en primer lugar complejos y posiblemente difíciles de caracterizar desde la perspectiva objeto-origen-difusor.

Si bien el inicio de los contactos comerciales fenicios con las costas catalanas se debate entre diferentes momentos del s.VII y hasta finales del VIIIaC<sup>149</sup>, la fase final puede establecerse sin

corintias B; 2 o 3 ánforas de Clazomènes). Barco de pequeñas dimensiones (menos de 10 mts.) y carga respecto a los grandes Pointe Lequin 1A y 1B o Grand Ribaud F. Cronología propuesta: segunda mitad del s.VI aC, 540-510 aC.

<sup>142</sup> Pecio de Dattier (Cavalaire): 15 ánforas en 4 m<sup>2</sup>, masaliotas del tipo Bertucchi1, una ánfora etrusca Py5 y una ánfora griega de Clazomènes. También se trata de una embarcación de pequeñas dimensiones. Esta embarcación y la de Bon Porté 1, permiten proponer una vitalidad en la actividad de redistribución regional por cabotaje, quizás llevada a cabo por masaliotas hacia élites indígenas. Más aún si se observa la coincidencia de dimensiones y de carga (tipología de las ánforas que en ambos casos es coincidente). Cronología propuesta: segunda mitad del s.VI aC, 540-500 aC.

<sup>143</sup> Pecio Écueil de Miet 3 (Archipelago de Marseilleveyre, Bahía de Marsella): un mínimo de 10 ánforas (Py 3A y 3B), 6 kántharos y un enócoe en BN. Origen de las producciones: Etruria Meridional. Cronología propuesta: 600-525 aC.

Pecio de Cassidaigne (Bahía de Cassis): un mínimo de 15 individuos fragmentados de ánforas Py 3B  
Cronología propuesta: s.VI aC.

<sup>144</sup> Pecio de Pointe Lequin 1A (Porquerolles): 25 ánforas de la Jonia sur (Milet-Samos), 8 ánforas áticas "à la brosse", 7 ánforas de Lesbos, 6 ánforas de Chios, 5 ánforas corintias B (Síbaris?), 3 ánforas corintias A, 2 ánforas de Clazomènes, 2 ánforas de Egeo septentrional (entre Calcídica y Tracia, Tasos?), 8 ánforas de tipo jonio-masaliota Bertucchi1 (Locri?), 1 ánfora Py5, además el cargamento se enriquecía por vajilla ática: 184 copas tipo Bloesch C, 161 copas de Cassel, 144 copas de ojos, 27 copas a bandas, 5 *skyphoi* y 22 fragmentos no identificables; y especialmente el cargamento de 1500 copas jónicas tipo B2 y 20 lucernas jónicas. Además 40 vasos de comuna griega y 7 o 10 grandes *pithoi*. Esto lleva a plantear una longitud de entre 15 y 20 mts de longitud, con un peso aproximado de 5000 kgs de carga. Cronología propuesta: 530-510 aC.

<sup>145</sup> Pecio de Grand Ribaud F (Giens): carga mínima de entre 800 y 1000 ánforas apiladas en 5 pisos. Todas etruscas del tipo Py4, de probable producción en Cerveteri, Etruria meridional; Además dos lotes de 15 y 25 páteras de bronce con borde decorado a incisiones (no trenzas), y un número significativo de fragmentos varios de páteras y de discos perlados; varias piezas de vajilla cerámica ática, griega, siciliana (*Askos*). Se propone una longitud del barco de más de 20 mts. Cronología propuesta: 515-470 aC.

<sup>146</sup> Pecio de Pointe Lequin 1B (Porquerolles): 20 ánforas masaliotas Bertucchi2 (22lts?) y un ánfora Py4. Se llegaría hasta un máximo de 50 ánforas. Cronología propuesta: 460-440 aC.

<sup>147</sup> Para los pecios recuperados en el Tirreno v. Pomey y Long 1992.

<sup>148</sup> Sanmartí 1992: 28.

<sup>149</sup> Ramón 1994-1996: 408.

muchas dificultades en el segundo cuarto del s.VI aC<sup>150</sup>, con un relevo parcial del papel desarrollado por Ibiza con una pluralidad de agentes que han sido señalados reiterativamente con un eje central en Empúries. Esta propuesta es válida siempre que se acepte de manera preponderante tal centralidad ibicenca y no apostemos por una mayor incidencia de otros interlocutores como podrían ser poblaciones del sureste (entorno de Peña Negra en un sentido amplio) como permitirían proponer algunos tipos de importaciones como las urnas de orejetas enfrentadas<sup>151</sup> y quizá también los vasos del tipo Cruz del Negro. Por otro lado se ha propuesto Carthago como importadora de elementos etruscos hacia occidente sin pasar por la siempre citada Ibiza, al menos para la difusión de la vajilla metálica etrusca a tenor de la ausencia de ésta en la isla<sup>152</sup>. Aunque como ha sido presentado en otra sede la presencia de vajilla metálica itálica está perfectamente representada en varios pecios y hallazgos varios de las Baleares que entran mejor en una dinámica de relaciones directas desde el sur de la península itálica hacia occidente<sup>153</sup>. Si bien Cartago, a partir del volumen de hallazgos de jarros en bronce etruscos, se ha propuesto como un punto de distribución hacia el sur peninsular de piezas etruscas como los jarros de tipologías diversa fechados entre los ss. VI-V aC<sup>154</sup>, la parcialidad de los materiales etruscos identificados allí permiten dudar seriamente de su papel, al menos, para el nordeste de la península Ibérica, región que mantiene intercambios y relaciones numerosas con el sur de Francia.

Se ha afirmado también que Eivissa<sup>155</sup>, aproximadamente a partir de la primera mitad del s.VI aC, habría reorganizado su comercio hacia el mediterráneo Central o, incluso, que algunos centros, posiblemente sardos y sicilianos, se interesarán por el Levante, N-E de la Península Ibérica y sur de Francia para canalizar, vía Eivissa, sus propios productos, ante la aparente crisis de los asentamientos fenicios de la costa andaluza. Ello habría propiciado la llegada a la isla de productos como algunos *arybaloi* corintios, *bucchero* etrusco, etc.

Especialmente significativo es la revisión de varios materiales e incineraciones de la necrópolis del Puig des Molins y el complejo cerámico arcaico PM NE-83, con un *kántharos* en *Bucchero Nero* fechado en la primera mitad del s.VI aC, un *aryballos* Corintio Tardío I, con una cronología de 575-550 aC, y un ánfora barnizada de negro del grupo SOS (entre finales de s.VII y primera mitad del s.VI aC). El complejo PM NE-83 se sitúa en la primera mitad del s.VI aC, sin ningún elemento procedente del mediterráneo central, evidenciando una desaparición de los contactos durante ese período que contrasta, como propuso J.Ramón, con el éxito del comercio mantenido desde Sa Caleta<sup>156</sup>.

La presencia de material etrusco y griego durante la primera mitad del s.VI aC en Ibiza es meramente anecdótica y no puede justificar la circulación de elementos de esta índole hacia el nordeste peninsular, y menos aún si consideramos, como se ha realizado repetidamente, el descenso del comercio semita hacia el nordeste a partir del segundo cuarto del s.VI aC. Hasta el punto en que J.Ramón llega a proponer, supongo que en clave exagerada, la posibilidad (factible por otro lado) de una vehiculación de los materiales etruscos documentados en Ibiza

<sup>150</sup> Ramón 1994-1996: 408: *Está ciertamente demostrado que el volumen de las importaciones fenicio-occidentales en el levante ibérico y Catalunya partir del segundo cuarto del siglo VI aC., no sólo sufre un grave receso, sino que en cierto modo prácticamente desaparece...*

<sup>151</sup> Sardà y Graells 2004-2005.

<sup>152</sup> Vives-Ferrándiz 2006-2007: 322.

<sup>153</sup> Graells ep.a y ep.b. Casos de los materiales recuperados en el pecio de la Cala Sant Vicenç (Pollença, Mallorca), o del pecio del Sec (Calvià, Mallorca).

<sup>154</sup> 11 casos en Bouloumié 1985: 168; 7 en Von Hase 1993: 193-194; y otros elementos como *infundibula* (Naso 2006: 368, nota 55).

<sup>155</sup> Ramón 1994-1996:412.

<sup>156</sup> Ramón 1994-1996: 413.

desde el nordeste peninsular<sup>157</sup>, a pesar de recordar la llegada de otros elementos fenicios centro-mediterráneos como un ánfora T-2112, de producción siciliana<sup>158</sup>, que permitirían continuar el debate o la teoría que propone una circulación de productos etruscos hacia las factorías del sur peninsular desde los asentamientos centro-mediterráneos<sup>159</sup>.

En cambio, no puede dudarse del papel desempeñado por Carthago en la difusión de otros tipos de objetos, posiblemente la mayor parte de los *Aegyptiaca*, como son los distintos escarabeos o la botella egipcia del tipo de Año Nuevo de la tumba 18 de la necrópolis de les Casetes (la Vila Joiosa, Alacant)<sup>160</sup>, a pesar que para esta pieza, absolutamente enmarcada en un contexto influenciado por el entorno fenicio-púnico, podría considerarse en un circuito más complejo a partir del número de piezas similares recuperado en Etruria en cronologías similares<sup>161</sup>. Sobre estos objetos y su comercio volveré más adelante. Volviendo al papel del sur de Francia respecto a los materiales importados etruscos pueden plantearse dos sistemas, uno que distingue al sur de Francia como intermediario hacia el nordeste peninsular y otro que plantea un doble circuito de relaciones directas, para el que ya hemos desarrollado una propuesta que se fundamente en los distintos tipos de importaciones etruscas en la región del sur de Francia y en el nordeste peninsular. En esta línea es interesante señalar que una carta de distribución de diferentes elementos permite observar distintas tendencias comerciales como recientemente se ha propuesto respecto a la distribución de vajilla metálica etrusca hacia el mediterráneo occidental. En ese ejemplo se constata la inexistencia de sítulas, *olpai*, *infundibula* y coladores de bronce en el sur de Francia, elementos presentes en las costas de la Península Ibérica, donde por el contrario son ausentes elementos frecuentes en el sur de Francia (páteras de borde perlado, cistas de cordones<sup>162</sup> y *enócoes* de tipo Schnabelkanne). Esta diferencia de productos ha sido interpretada como la manifestación del uso de distintas vías comerciales para el sur de Francia y para la Península Ibérica, que chocaría con la lectura tradicional sobre las importaciones de cerámica etrusca en Cataluña, consideradas tradicionalmente como comerciadas desde el sur de Francia<sup>163</sup>. Pero lo que se ha observado ha sido la plasmación de dos circuitos de intercambio diferenciados, uno de mayoritario, en el que se situarían las importaciones cerámicas, como testimonio del comercio o intercambio de productos manufacturados, y otro circuito de nivel superior pero menor numéricamente que presentaría los bienes de prestigio. Estos dos circuitos presentan diferentes concentraciones de materiales que permiten recrear unas hipotéticas zonas de contacto. De un lado, y referente a las importaciones cerámicas, el nordeste peninsular, con dos focos importantes en la zona de Empúries y otro en la zona de la desembocadura del Ebro; por otro lado, las factoría fenicias de la costa andaluza; y finalmente las Islas Baleares. La posición de las Islas Baleares ha solucionado a menudo la explicación para la difusión de materiales etruscos hacia la Península, pero plantea importantes dudas de cara a la distribución de la vajilla metálica etrusca e itálica a causa de su ausencia en contextos insulares y en cambio muy numeroso en distintos de sus pecios y en colecciones de materiales de procedencia indeterminada<sup>164</sup>. A esto debemos

<sup>157</sup> Ramón 1994-1996: 414.

<sup>158</sup> Recordemos la presencia de materiales etruscos en numerosos yacimientos fenicios, entre los que destaca sin lugar a dudas la necrópolis de Megara Hyblaea (Gras 1974).

<sup>159</sup> Ramón 1994-1996: 414.

<sup>160</sup> García-Gandía, Padró 2002-2003: 354.

<sup>161</sup> Comea (c.Firenze), Vulci (Aubert 1980), Cerveteri, Palestrina, Locri (Hölbl 1976) y recientemente en el *Nucleo d'Offerte C del Deposito κ* del santuario de Démeter en Pyrgi (Santa Severa, Lacio), con una datación de primeros decenios de s.V aC.

<sup>162</sup> Corno Lauzo a Maillac, Magny-Lambert o Mussy-sur-Seine.

<sup>163</sup> Debate en Aquilué *et alii* 2006, con bibliografía.

<sup>164</sup> Recordemos a tal efecto el cargamento del pecio del Sec con cráteras de volutas, lebes y sítulas de bronce en cantidades que permiten proponer que se trate de cargamento destinado al comercio y no

recordar la ausencia de tipos análogos en el sur de Francia, añadiendo que en teoría los materiales etruscos fueron comerciados o directamente por etruscos, por griegos<sup>165</sup> o por fenicios<sup>166</sup>. Ésta propuesta se ve reforzada por el importante hallazgo del pecio del Sec<sup>167</sup>, con numerosos fragmentos de vajilla metálica de tipo suritálico (cistas, sítulas y cráteras) que sumado al origen del resto del cargamento evidencia un comercio de larga distancia dirigido por mercaderes del mediterráneo-centro-oriental que se abastecen en distintos puntos de Grecia y del sur de Italia, igual como sucede con el heterogéneo cargamento del pecio de la Cala St. Vicenç<sup>168</sup>. Respecto a la distribución de la vajilla metálica de tipo sur-itálico<sup>169</sup> hacia la Península Ibérica debemos proponer un intercambio directo, como lo ejemplifican las propuestas que leen contactos con comerciantes de Carthago<sup>170</sup>, o magnogriegos a partir del hallazgo de elementos adriáticos en la desembocadura del Ebro y magnogriegos en la zona de Empúries, o para elementos etruscos posiblemente se pueda proponer un contacto dirigido desde Populonia<sup>171</sup>. Eso corresponde a dos estrategias distintas: suministrar productos a un mercado conocido, como sería el sur de Francia, y abrir mercados en base al impacto sociológico, cultural y artístico que suponen los vasos metálicos (para la Península Ibérica). Todo ello matizado por el grado de contacto, el conocimiento del imaginario/ideología y la capacidad de solicitar ítems concretos por parte de las comunidades indígenas (entendiendo éstas como pueblos de la Península Ibérica y sur de Francia).

Esto se confirma a partir de la normal asociación de los objetos importados con otras producciones locales o de otras procedencias, cuya circulación es notablemente restringida. Este comportamiento se observa de igual manera tanto en hábitats como en contextos funerarios que indican la posición de tales importaciones en la escala de valores reconocida y aceptada por la comunidad, como ha señalado J.Vives, independientemente del origen pues es cuestionable que en la antigüedad se distinguiera, como lo hacemos hoy, la concreta procedencia del objeto<sup>172</sup>. En ese sentido, lo importante es la apropiación de estas producciones en sus contextos como diferencia significativa respecto a los que no las tienen y por lo tanto como bienes de prestigio indicadores de manera indirecta de una organización social fuertemente estructurada.

Cuando se propone la pregunta sobre quiénes fueron los principales actores de los intercambios tirrénicos nadie tiene duda alguna sobre la primacía de las poblaciones locales

---

únicamente como servicio de la tripulación. También destacan las numerosas asas de bronce depositadas en el MAC-Barcelona de procedencia insular pero sin contexto (inéditas).

<sup>165</sup> El tipo de cosidos de muchos de los pecios estudiados en costas del sur de Francia permiten proponer una producción griega, como ha sido propuesto para los pecios del Giglio o de Bon Porté (Gras 2000: 229).

<sup>166</sup> Cabrera 2000: 171.

<sup>167</sup> Arribas *et al.* 1987.

<sup>168</sup> Para una visión de conjunto de los distintos hallazgos del pecio v. Nieto/Tarongí/Santos 2002, 2003, 2005a, 2005b; Nieto/Santos *ep.*; Nieto/Santos/Tarongí 2006.

<sup>169</sup> Otras producciones itálicas, de origen etrusco han sido recientemente recogidas en los trabajos de M.Botto y J.Vives-Ferrándiz (2006), R.Graells (2005b, 2006, 2007, *ep.a* y 2008), Marcos Pous (1983-1984) y S.Pozo (2003).

<sup>170</sup> Vives 2005.

<sup>171</sup> En contraposición a la frecuente atribución del mercado hacia occidente que se identifica con Vulci a razón de las importaciones de *Bucchero* en el sur de Francia, o Vetulonia con las importaciones transalpinas (Aquilué *et al.* 2006). Pero esta contraposición parece justificada por la continua relación comercial de Populonia hacia Cerdeña, así como el hallazgo en una tumba de Populonia de un broche de cinturón de garfios, propio de la Península Ibérica (Graells 2005c, 778, n.11).

<sup>172</sup> Vives-Ferrándiz 2006-2007: 322.

que aparecen como agentes activos en el teatro económico que se crea en las costas tirrénicas<sup>173</sup>. Del mismo modo las costas del Languedoc muestran una participación local importante como se observa en la dinámica de lo que se ha llamado el “fenómeno Launac”<sup>174</sup>, que consistiría en un desarrollo de la producción metalúrgica indígena destinada al intercambio como evidencian los distintos depósitos terrestres (Roquecourbe à Saint Saturnin, Vias, Loupian, Launac), situados en vías naturales de comunicación interior-costa, y el conocidísimo pecio de Rochelongue. Ello demuestra en primera Edad del Hierro un sistema económico orgánico. En Cataluña se ha dado una primacía a los intercambios foráneos y a un supuesto comercio invisible entre comunidades locales, fácil de imaginar pero difícil de identificar a causa del importante desconocimiento de la cultura material y la caracterización regional (si es que es posible hacerlo). Otras formas de acercarnos a estas dinámicas económicas complejas durante la fin del s.VII y s.VI aC quedan evidenciadas por lo menos en dos casos concretos catalanes (Bajo Priorat y Turó de la Font de la Canya), que a pesar de sus importantes diferencias de explotación demuestran una complejidad y una capacidad de comerciar.

Si para contextos itálicos se ha demostrado una actividad significativa en el Mediterráneo desde período villanoviano a partir de la presencia de materiales en santuarios panhelénicos<sup>175</sup>. Bajo este argumento y a pesar del menor número e intensidad puede argumentarse una presencia ibérica en las dinámicas comerciales mediterráneas de s.VI aC a partir de los escasos materiales ibéricos en santuarios panhelénicos<sup>176</sup>.

Como señala Asensi<sup>177</sup>, es muy interesante la cronología elevada de los dos aríbalos piriformes hallados en Empúries, así como otro documentado en Ibiza, de tipo ovoide, respecto a las tradicionales cronologías de las fundaciones de las respectivas colonias. De todos modos, esto no resulta un acontecimiento singular en el marco de éstas dos áreas donde la presencia de material fenicio es perfectamente identificable en este período, como y sin ningún género de dudas la llegada puntual de estas producciones puede inserirse en un comercio desde el sur de Francia o en el marco de un comercio empórico ampliamente atestiguado. Otra propuesta surgió respecto al dilema sobre los intermediarios de los productos etruscos en el nordeste de la Península Ibérica de manera repetida, planteándose si serían griegos o directamente etruscos<sup>178</sup> y quizá intermediarios fenicios, señalado de manera intuitiva por M.Gras, a partir de las semejanzas que encontraba entre los materiales etruscos de Empúries y los de Tharros<sup>179</sup>. Actualmente los hallazgos de Vilanera implican una presencia fenicia coetánea a los materiales etruscos más antiguos, pero igual como señalaron el equipo del MAC-Empúries<sup>180</sup>, la no inclusión de materiales etruscos en los ajueres funerarios permitiría proponer la llegada en el “proto-emporion” de Sant Martí d’Empúries de múltiples intermediarios y comerciantes (Posiblemente de orígenes diferentes). Esto podría dar explicación, tal como ya propusieron A.Oliver y F.Gusi<sup>181</sup>, a la presencia de material etrusco en Castellón, zona ampliamente dominada por las importaciones fenicias. Afirmación que rectificó también Gómez-Bellard<sup>182</sup>.

---

<sup>173</sup> Ampolo 1994: 225.

<sup>174</sup> Garcia 2002: 41.

<sup>175</sup> Gras 1985; Naso 2000 y 2006.

<sup>176</sup> García y Bellido 1971; Graells 2005: 773; Luque 1984; Verger 2000.

<sup>177</sup> Asensi 1991: n.6.

<sup>178</sup> Gómez-Bellard 1991: 299; Oliver 1989: 226.

<sup>179</sup> Gras 1974: 125.

<sup>180</sup> Aquilué *et al.* 2006.

<sup>181</sup> Oliver y Gusi 1991: 208.

<sup>182</sup> Gómez-Bellard 1991: 300.

Pero debe tenerse presente las palabras de F.Gracia<sup>183</sup>: “La localización de producciones etruscas en el Ebro y a lo largo de la costa del Levante indica la no existencia de la compartimentación zonal enunciada por diversos investigadores, de igual forma que el aumento del número de piezas permite, cuando menos, no confirmar genéricamente, la idea de comercio residual y adscripción de los materiales etruscos al comercio semita”.

Pero como recientemente proponía M.Gras<sup>184</sup>, es aún legítimo continuar separando sistemáticamente el “comercio etrusco” del “comercio griego” a partir de la documentación del Midi de la Galia? Es aún pertinente seguir buscando quienes llegaron primero, si griegos o etruscos, como implica la división de los dos “comercios”? Estas mismas preguntas son perfectamente aplicables para la región catalana añadiendo a “los fenicios”. Uno debe buscar quién comerció qué, pero como se ha demostrado repetidamente a partir de los numerosos pecios, el comercio antiguo, la *emporìa*, supone cargamentos mixtos, de manera que debería descartarse este tipo de preguntas ante la imposibilidad de su respuesta. Por este motivo M.Gras no es partidario del uso de esta expresión “comercio etrusco”, ante la dificultad que como vemos implica. De todos modos el uso de la categoría “comercio etrusco” tiene argumentos a su favor, pero como ha insistido M.Gras deben matizarse<sup>185</sup>, como es el volumen de ánforas comerciales y *Bucchero* hacia el sur de Francia, los pecios y hallazgos subacuáticos de las costas del sur de Francia (Antibes, Bon Porté, etc.). Así los pecios cargados de ánforas etruscas encuentran un ejemplo que cuestiona la naturaleza de los *naukleros* como es el pecio del Giglio, interpretado como un *naukleros* de la Grecia del Este<sup>186</sup>.

A diferencia de lo propuesto por otras regiones, para Cataluña no puede proponerse un aumento de consideración de las importaciones en función de la distancia del origen particular de los objetos, ni siquiera una selección particular de los bienes importados en función de unos materiales preciados o de una lógica basada en unos conocimientos de largo alcance. Parece más bien tratarse de una adquisición oportunista con un bajo grado de demanda foránea, excepciones hechas para algunos elementos como el trípode de la Clota, las páteras de bronce de tipo etrusco y si se confirmase la procedencia emporitana del prótomo de caldero del MAC-Barcelona, también esa pieza. Nos encontramos ante dos tipos de intercambios, seguramente relacionados con las distintas realidades de estructuras sociales y de los contactos que cada tipo de comunidades establecerían con sus vecinos o con el comercio mediterráneo. Puede suponerse una estructura social compleja, con capacidad de adquirir productos en las tierras del Bajo Aragón, en el llano del Vallès (aunque hoy por hoy no pueden aportarse muchos datos sobre el s.VI aC) y en el entorno emporitano que acogerá en una fecha relativamente antigua, la colonia de Empúries. Pero como muestran los tipos y la dispersión de los materiales importados uno debe considerar distintos momentos de intercambio comercial relacionados al mismo tiempo a dinámicas diferentes, destacando por un lado la fuerte presencia de producciones fenicias en el valle del Ebro durante la primera mitad de s.VI aC y posteriormente la poca repercusión de las importaciones griegas durante la segunda mitad del s.VI aC.

En relación a diversos productos naukráticos parece aceptable la propuesta de una redistribución desde Etruria como podría evidenciarlo las evidencias de dedicatorias de comerciantes en Gravisca y en Naukratis<sup>187</sup>, como por ejemplo el caso de Sóstratos hijo de Laodamante, con dedicatorias en Gravisca y Naukratis<sup>188</sup>. Esto pone en relación tres elementos

<sup>183</sup> Gracia 1991: 181.

<sup>184</sup> Gras 2000: 228.

<sup>185</sup> Gras 2000: 229.

<sup>186</sup> Cristofani 1996.

<sup>187</sup> Con precedentes en otras sagas de comerciantes con nombres teofóricos de Hermes, diós de los viajes y del comercio: Hermophanes hijo de Nausitelaos, Lakritos hijo de Hermothemis.

<sup>188</sup> Mele 1986: 82.

que resultan de la observación del desarrollo de la presencia de los diferentes materiales importados en Catalunya. En primer lugar la desaparición de materiales importados de producción fenicia a partir del segundo cuarto del s.VI aC en Catalunya; en segundo lugar, la sustitución de las importaciones fenicias por algunas, escasas importaciones etruscas y de los escarabeos, todos ellos de tipo y producción naukrática; en tercer y último lugar la importancia que adquiere la Etruria meridional respecto al comercio egineta, como ha sido ampliamente señalado para el caso del santuario de Gravisca. La coincidencia cronológica de los escarabeos naukráticos con la de las importaciones de *Bucchero Nero*, presenta una interesante coincidencia también con la procedencia de estos vasos de *Bucchero*, de producción en la Etruria Meridional. La ausencia de un comercio fenicio o púnico operante en el nordeste peninsular permite proponer una mediación etrusca para estos productos naukráticos, no pudiéndose hacer extensible la interpretación también para dar explicación a la cantimplora de “año nuevo” de la necrópolis de les Casetes, ya que aquél contexto presenta gran cantidad de materiales e influencias de tipo semita.

Pero algunas reflexiones y matices pueden considerarse, como decíamos, para algunos casos particulares. Atendiendo a la relativa frecuencia de unas asociaciones particulares de vajilla metálica en la península, entre jarra y pátera<sup>189</sup>, pero parece haber una total ausencia de grandes recipientes, a pesar de que su presencia ya se ha intuido por algunos contextos de gran nivel. Los dos prótomos de caldero de tipo oriental de Sevilla y del MAC-Barcelona, junto con diversos *enócoes* de tipo rodio (t.5 de la Joya, Sta. Marta y Granada) y alguno de los fragmentos de cráteras de bronce hallados en las Islas Baleares<sup>190</sup> permiten considerar la presencia de ricos grupos aristocráticos que en sus contextos ostentarían estos vasos de bronce o estarían en disposición de adquirirlos<sup>191</sup>. Lamentablemente hoy por hoy nada de esto puede proponerse con seguridad para ningún contexto catalán, aunque algunas evidencias permiten considerarlo. De este modo se puede establecer un precedente para la presencia de numerosos vasos de producción griega o de tipo greco-arcaico en la Península (Enócoe de Valdegamas; fragmento de asa de tipo *kourós* de Pozo Moro; enócoe con asa de tipo *kourós* de

<sup>189</sup> Botto, Vives-Ferrándiz 2006; Jiménez-Ávila 2002: 133-138; Ruiz de Arbulo 1996.

<sup>190</sup> En las Islas Baleares se conoce un mínimo de tres cráteras de bronce de distintos contextos y cronologías. El fragmento más próximo cronológicamente a los calderos de prótomos que estamos tratando es un aplique en forma de figura de toro caminado hacia la izquierda, que se encuentra en el Museu diocesà de Ciutadella (Menorca) (Kukahn 1969; Belén, Fernández-Miranda: 1979: 156). Este aplique se fijaría al cuello de una crátera de bronce de tipo laconio como se desprende del estilo de la misma figura y de los distintos paralelos: Trebenische t.I (Filow 1927; Kukahn 1969; Rolley 1982: 58), Vix (Rolley 1982). A pesar de identificar el estilo de la pieza no consideramos para esta sede el debate respecto a su posible taller.

En cambio los otros ejemplares han sido hallados en el pecio del Sec (Mallorca), correspondiendo a distintos fragmentos de cráteras de volutas de tipo suritálico, con una cronología general del tipo a finales del s.VI aC. Este tipo presenta un abundante número de paralelos completos: t.3 de Mose-Agrigento, Herculano, Locri, t.A de Derveni, el Louvre, una colección privada (coll. Ortiz); junto a los que hay que añadir un par de asas de procedencia desconocida hoy en el Metropolitan de NY, dos fragmentos de Dodona (prótomo de cisne y una palmeta), dos más del pecio de Mahdia y otra prótomo de cisne de Francavilla Marittima. Para un debate más amplio v. Arribas 1987: 539-541; Rolley 1991: 199-201; Tarditi 1996: 57-58, 144-146.

<sup>191</sup> Gehrig 2004 y Naso 2006, han propuesto que la presencia de calderos de prótomos en las tumbas Barberini y Bernardini sean fruto del intercambio comercial generado por el “mercado” de los metales. Esta misma lectura puede proponerse para la Península Ibérica, para la que la explotación de metales se documenta ya en cronologías afines a las de los calderos en cuestión, pero que lamentablemente la falta de contexto de hallazgo de estos elementos impide su relación con ningún tipo de explotación.

Málaga; asa de enócoes de Sevilla<sup>192</sup>; *kyathos* del pecio la Cala Sant Vicenç; cráteras lebetas y otros elementos de vajilla del pecio del Sec, etc.) y poner en relación la difusión de estas piezas hacia occidente con la necesidad de elementos que permitan la representación del poder económico y cultural de la élite durante la segunda mitad del s.VI e inicios del s.V a.C. Poder económico para el acceso a unos productos de talleres y de uso extremadamente restringido en todo el Mediterráneo<sup>193</sup>, pero condicionado al poder cultural de esta élite, que se reconoce a partir de la selección y la lógica asociativa de los elementos que se solicitan. Se puede considerar entonces que la presencia de restos de calderos de prótomos representa un claro exponente de la existencia de unas élites capaces de introducirse en los circuitos comerciales de productos de lujo que operan en el Mediterráneo centro-oriental, con la capacidad económica para adquirirlos pero sobretudo la capacidad de entender y utilizar el significado de los objetos. Es probable que este circuito funcione en una dirección que pasa por las Islas Baleares, como lo evidencian los restos de cráteras y posiblemente el prótomo de toro<sup>194</sup>, llegando a distintos puntos de Andalucía<sup>195</sup> o, como ha sugerido recientemente Vives-Ferrándiz<sup>196</sup>, a algún punto del sur de la costa valenciana<sup>197</sup>. De este modo debe considerarse más compleja la realidad de las élites del orientalizante final de la Península Ibérica a partir de su, por el momento puntual, inclusión dentro de los circuitos mediterráneos de intercambio y comercio de bienes de prestigio orientales.

En este punto creo oportuno considerar otra posibilidad que se fundamenta en las ideas de C.Ampolo sobre la *Empòria* y la *Emporia*: *Lo studio delle forme e dei caratteri del commercio greco arcaico è stato oggetto d'indagine approfondite, ma che hanno portato a risultati contrastanti. Semplificando al massimo, si può formulare così la situazione degli studi: vi è una contrapposizione tra chi concepisce il commercio arcaico come una pratica che coinvolge l'aristocrazia che produceva derrate alimentari quali cereali, soprattutto servendosi di propri agenti, dando anche un ruolo importante a nobili impoveriti, e chi invece vede la successione di due tipi di traffici, con il passaggio da un commercio "prexis" od "ergon" che unisce strettamente produzione, navigazione e commercio (ed è rappresentato dai poemi omerici ed Esiodo) ad un commercio specializzato nel quale il naukleros è ormai autonomo, e coinvolge un livello meno elevato socialmente. Si aggiunga lo studio delle istituzioni legate agli empori ed al commercio, soprattutto per un periodo più recente, in cui c'è una maggiore documentazione, anche epigrafica*<sup>198</sup>.

El "*port of trade*" se trataría de una realidad difusa que consentía el contacto entre sistemas económicos diferentes y que precedería a la constitución de mercados "internacionales". Esto se relaciona directamente con el mercado administrado y se aparta de las ideas de mercados

<sup>192</sup> Sobre el asa de enócoe de Sevilla no hay consenso sobre la atribución de su taller, con partidarios de que corresponda a un vaso de producción etrusca y otros de una producción griega, de todas las maneras, parece prudente la opción de Jiménez-Ávila (2002: 67 y 93) quién sigue la atribución de Weber (1983) y Shefton (1982: 360) quiénes la consideran de producción greco-lacónica.

<sup>193</sup> Únicamente la posible fabricación local del enócoe de Valdegamas representa una variante y una alternativa local al problema del acceso estas producciones.

<sup>194</sup> El haber pertenecido a la colección Bosch-Catarineu permite pensar en este origen ya que gran cantidad de los materiales de la colección provienen de las Islas Baleares.

<sup>195</sup> Esta afirmación se vé reforzada por la relativo abundante presencia de materiales cerámicos greco-orientales en Huelva y en el sur de Andalucía en general.

<sup>196</sup> Vives-Ferrándiz 2005.

<sup>197</sup> Evidenciado por la presencia de distintos elementos de importación centromediterránea (*infundibulum* de Xàbia) y mediterránea oriental (*lekànis* de Covalta), con clara relación con distintas vías de comunicación que unen la costa con el interior peninsular y/o el alto Guadalquivir.

<sup>198</sup> Ampolo 1995: 29.



auto-regulados<sup>199</sup>. Esto no excluye que por al mismo tiempo se haya realizado una crítica a la propuesta de Polanyi considerándola poco rigurosa y mal fundada, al estar elaborada sobre realidades demasiado distintas (Próximo oriente, Grecia, Dahomya, etc.) y está condenada a la generalidad. Pero si el problema se encuentra para los puertos de comercio en área griega, donde no queda claro el concepto de marginalidad e integridad, sí puede aceptarse una idea de “*Port of Trade*” para territorios no griegos, siempre que estuvieran bajo control o tolerados por griegos<sup>200</sup>. Éste podría ser el caso propuesto por X.Dupré<sup>201</sup> para el posible santuario foceo en la desembocadura del río Llastres en Hospitalet de l’Infant, pero los datos no son concluyentes y no permiten más que tomar en consideración la propuesta a la luz de una única antefija. La importancia de los santuarios queda bien demostrada por múltiples ejemplos entre los que destacarían los sicilianos como expuso G.Vallet<sup>202</sup> manifestando una función política de control del territorio de manera coercitiva, más allá que definitoria de límites<sup>203</sup>.

Según demostró Bresson<sup>204</sup>, el término *Emporion* sería un concepto que serviría para todo, al cual corresponde en los textos múltiples variantes. Pero según C.Ampolo debe distinguirse el Emporio como un lugar de comercio en el ámbito de una ciudad o de un centro mercantil, que permitiría o prohibiría el acceso al mismo centro según dinámicas políticas y/o comerciales<sup>205</sup>. En cambio, M.Gras se ha pronunciado partidario de una definición unitaria de los Emporia arcaicos viendo de manera conjunta los distintos *emporía* del mediterráneo<sup>206</sup>. Pero para poder hablar de la naturaleza de estos Emporia, uno debe analizar los elementos que en ellos o desde ellos se comerciaban<sup>207</sup>. Para este tema se ha desarrollado ampliamente el problema a partir de las distintas evidencias de pecios, normalmente con cargas de múltiples procedencias, como atestiguan sin problemas los pecios. Como señaló Gras<sup>208</sup>: “*La struttura complessa dei carichi ci deve ricordare costantemente che non si può collocare l’economia del Mediterraneo arcaico in cassette separati, da chiamare commercio etrusco, commercio greco, commercio fenicio*”. El comercio de los foceos sería de redistribución, de vaciado y recomposición de las cargas creando una dificultad añadida a la interpretación de estos conjuntos.

Como ha ejemplificado C.Ampolo<sup>209</sup> con una narración extraída del libro *Economico* pseudoaristotélico (II, 1, 5, 1346a 7), se presenta, cuando se habla de la economía política, que el mayor rédito de una ciudad son sus propios productos y los de su territorio y en segundo lugar los procedentes de *emporía* y en tercer lugar las importaciones regulares (*enkyklia*). Pero estas entradas derivadas de los mercados tienen un papel importante en la economía “satrapica”, donde precederían a las tasas de los mismos mercados. Es en éste contexto donde debe distinguirse entre *ἔμπορων* (del emporio) y *ἐμπορίων* (de la mercancía). De este

<sup>199</sup> Ampolo 1995: 29: *Il porto di commercio offre sicurezza militare alla potenza dell’interno, protezione civile al commerciante straniero, strutture adeguate per l’ancoraggio, lo sbarco e l’immagazzinamento, il vantaggio della presenza di autorità giudiziarie, e un accordo riguardo alle merci che devono essere commerciate.*

<sup>200</sup> Ampolo 1995: 29-30 con bibliografía.

<sup>201</sup> Dupré 2006.

<sup>202</sup> Vallet 1968: 94.

<sup>203</sup> Sanmartí 1992: 31.

<sup>204</sup> Bresson 1993.

<sup>205</sup> Ampolo 1995: 30.

<sup>206</sup> Gras 1993.

<sup>207</sup> Ampolo 1995: 30.

<sup>208</sup> Gras 1985: 158.

<sup>209</sup> Ampolo 1995: 31.

modo el acceso a puerto y/o su comercio se regulaban en base a unos impuestos, el más conocido de ellos sería el de la *pentekosté*, que equivaldría a un 2% del valor de las mercancías. Pero lo más significativo de estos centros, cuando los planteemos en ámbito colonial, sería su propia situación, próxima a un mercado consolidado o emergente. Este sería sin dudas el caso de Massalia, pero no queda claro, a la luz de las importaciones detectadas en los contextos funerarios de segunda mitad del s.VI aC para el caso de Empúries. Otra modalidad de tasas serían las documentadas en período arcaico en Cizico (Asia Menor) donde se habla del *nausson* o del Artemision de Efesto, donde sobre una plaqueta en plata se contabilizan las entradas entre las que se señala un *nautikon* interpretado como “tasa portuaria”<sup>210</sup>. Pero esta realidad se vería confirmada con casos como el de Cumas, que trescientos años después de su fundación establecería unas tasas portuarias (Str.XIII, 3, 6-622).

De éste modo puede concluirse que ya en época arcaica las ciudades griegas recibirían un beneficio a partir de la percepción de tasas portuarias y/o de navegación. Esto sin duda podría ampliarse y proponerse también para las ciudades etruscas visto su desarrollo político y cultural. Pero si bien los pagos a partir de la presencia de moneda acuñada son de fácil identificación, los pagos arcaicos podrían confundirse<sup>211</sup>. Si por un lado se tratase de una porción del cargamento, un pago en metales no acuñados (lingotes, mineral en bruto, etc.) o si finalmente se dieran objetos de prestigio (*Keimelia*) podría confundirse una economía del don con una economía estructurada en un sistema de tasas portuarias o de control de una comunidad sobre un mercado. De éste modo se confunde Don con Tributo.

Un caso singular que muestra este comercio arcaico lo encontramos en Homero (II.VII, 467-475) donde para vender vino a los aqueos primero se regala una parte a los átridas (Tributo al jefe-aceptación y permiso de comercio-comercio).

De este modo el control de los puntos de comercio sería una entrada fiscal importante para cualquier ciudad griega. Si bien el control del mismo puerto de Empúries sería sin lugar a dudas una fuente de beneficios importante, intentar controlar otros puntos, como el de l’Hospitalet de l’Infant, podría suponer otra fuente de ingresos en un punto, que como señaló ya X.Dupré<sup>212</sup>, bien comunicado con los recursos minerometalúrgicos del Priorat y con el Ebro.

De todos modos, la distancia respecto a Empúries hace difícil pensar, en caso de confirmarse la existencia allí de un santuario-empórico, de una dependencia de la misma colonia. Casos de control sobre pequeños enclaves comerciales o culturales por parte de ciudades se documentan en numerosos territorios<sup>213</sup>, pero siempre con una cierta proximidad que en el caso del Hospitalet del Infant parece excesivo pero no descartable<sup>214</sup> ya que esto permitiría privar de cierto capital fiscal al área de la desembocadura del Ebro, área tradicionalmente interpretada como controladora del acceso a los recursos comerciados por el río.

Se puede concluir con la idea de “Taxes and Trade”, *tasse e commercio...sono un binomio necessario a comprendere la realtà degli empori e dell’emporia. Dobbiamo cioè ricostituire una catena continua di scali in empori autorizzati (peraltro necessari), con pagamenti e carico e*

<sup>210</sup> Ampolo 1995: 32.

<sup>211</sup> Ampolo 1995: 32.

<sup>212</sup> Dupré 2006.

<sup>213</sup> Por ejemplo el santuario de Hera *alle Foce del Sele*, dependiente de Poseidonia, Gravisca de Tarquinia, Pirgy de Cerverteri, etc.

<sup>214</sup> Recordemos el intento por parte de los foceos de comprar las islas Oinussai a los quiotas, que lo rechazaron por miedo a que allí construyeran un emporio (Hdt.I,165,1). Esto vuelve a proponer, como señaló Ampolo, la existencia de una serie de entradas fiscales a partir de los emporia ya en s.VI aC, siendo este el temor de los quiotas.

*scarico di merci in vendita*<sup>215</sup>. Esto explicaría la presencia de Empúries más que una voluntad primera de explotación de los recursos de la región o el establecimiento de un comercio destinado a la región en concreto.

Finalmente uno se da cuenta que debemos dejar de buscar el intermediario y como propuso M.Gras<sup>216</sup> como alternativa al término “comercio etrusco” utilizar el epíteto de “*diffusion de produits étrusques dans le cadre d’un commerce emporique*”, haciéndolo extensible a todos los otros productos importados durante s.VI aC.

#### 6.IV.- ¿QUÉ SE OFRECE?

¿Cómo y por qué se desarrolló una importante jerarquización a partir de finales de s.VII y durante el s.VI aC? ¿Fue un desarrollo motivado por los contactos mediterráneos?

Sin duda la organización de una sociedad se revela por su manera de ocupar el espacio. Pero para comprenderlo es sin duda necesario poner en relación los recursos de cada establecimiento e inserirlos con las relaciones políticas, económicas e ideológicas de cada uno de ellos<sup>217</sup>. Si bien es cierto que en Cataluña se han realizado y están en curso de elaboración un número considerable de estudios en esta línea<sup>218</sup>, está aún lejos de comprenderse de manera global ésta realidad. Quizá el sistema de trabajo será la comprensión de casos y regiones particulares como por ejemplo el curso inferior del Ebro<sup>219</sup> o la pequeña subcomarca del Priorato “bajo”<sup>220</sup>, los cuales permiten una interpretación de sus propias organizaciones y dinámicas políticas y económicas, condicionadas por los recursos existentes. Esto es importante y encuentra un importante ejemplo en Etruria donde si durante el “momento demarateo” (primera mitad del s.VII aC) es difícil decir cuáles eran los productos importados desde Corinto hacia Etruria es mucho más difícil considerar los productos etruscos exportados más allá de los recursos mineros de la Toscana, la isla de Elba y de las *Colline Metallifere*<sup>221</sup>.

Como avanzaba, las importaciones deben considerarse tanto desde la óptica de los “importadores” como desde la óptica de los “receptores”. Pero en cualquier caso, debe considerarse también los elementos que permiten ésta comunicación: si por un lado son las importaciones, por el otro lado debe considerarse otro abanico de ofertas. Como se ha comentado repetidamente, el incremento poblacional detectado en el primer milenio<sup>222</sup>, se expandió desde las zonas más fértiles, próximas a los cursos fluviales importantes, y también hacia cursos menores, llegando hasta los límites de la capacidad de carga del territorio que obligó a un desarrollo de la economía política y a la formación de elites<sup>223</sup>.

Como ha sido señalado recientemente respecto al paisaje y su explotación<sup>224</sup>, su análisis y comprensión es imprescindible para la comprensión del cambio que acontece entre el bronce

<sup>215</sup> Ampolo 1995: 33.

<sup>216</sup> Gras 2000: 237.

<sup>217</sup> Brun y Chaum 2005: 206.

<sup>218</sup> Tesis de Noguera, tesis de Bermúdez, tesis de Sardà, etc.

<sup>219</sup> Noguera 2006.

<sup>220</sup> Rafel et al. 2008.

<sup>221</sup> Ridgway 2006: 33.

<sup>222</sup> Tendencia observada desde la segunda mitad del segundo milenio (Alonso *et al.* 1998: 367).

<sup>223</sup> Sanmartí 2005: 337.

<sup>224</sup> Pons, Graells y Valldepérez ep. Los puntos que siguen han sido tratados de manera más extensa en la citada publicación.

Final y la Primera Edad del Hierro en los sistemas de producción, acumulación de excedentes y estructura social.

Los cambios del entorno y su gestión se analizan desde la evolución del paisaje vegetal y la explotación de los recursos forestales. El cambio tecnológico y cultural acontecido entre el II y el primer milenio en el Norte tuvo lugar durante la transición climática del período interglaciar del Holoceno. Si la Edad del Bronce se caracterizó por un clima caliente y seco, el período subatlántico presenta un clima más fresco y húmedo con una bajada estimada de alrededor de 3 grados<sup>225</sup>. El establecimiento del primer urbanismo a inicios de la Edad del Hierro y cuando el nacimiento de la cultura ibérica se produce en este momento. La diversidad del paisaje será un factor determinante en la explotación de los recursos, especialmente aquella de aprovechamiento de recursos forestales.

A la Edad del Bronce se puede hablar todavía de una explotación "sostenible" del territorio en la que se convierte una parte del paisaje de dehesas en campos de cultivo, respetando en este proceso la masa forestal. No será hasta el primer urbanismo durante la Edad del Hierro cuando se note una cierta presión a la búsqueda de madera de los bosques que caracterizan el paisaje, encinas al norte y pinares al sur.

Los cambios culturales propios a esta época, como la introducción de la siderurgia, la especialización de la artesanía, el aumento de la población y de la producción destinada a la consecución de excedentes en cereales, tuvieron forzosamente como consecuencia un aumento de la presión sobre los recursos forestales (construcción de hábitats, combustible para procesos industriales tanto cerámicos como metálicos, mobiliario, etc.). Aunque el número de sitios estudiados es hoy todavía modesto, los datos de los que disponemos demuestran la explotación de su entorno. En sitios situados en las zonas pirenaicas y prado pirenaico, se observa un aprovechamiento intensivo de los encinares y ocasionalmente el boj. En las zonas centrales de Cataluña y en la costa norte, se explotaba los bosques de carrascas y de encinares, en las zonas de la costa sur y en las del interior, en cambio, se utilizaron especies particulares de carrascas y de matorrales, arbustos, pero destacando el pino como especie mejor representada.

Los medios de producción parten de una economía basada en la agricultura y la ganadería, con particularidades específicas según las zonas y con casos concretos de otras explotaciones como la extracción metalúrgica en la comarca del Priorat (y posiblemente también en otras zonas como la zona de Anglès o de Cardona, aunque hoy por hoy no tenemos testimonio que permitan confirmarlo). En esta línea debemos distinguir dos tipos de cultivos en función del impacto antrópico. Por un lado las llanuras y la depresión litoral, sufrió un retroceso de la masa forestal en pro de un aumento de la superficie útil para la explotación de cereales y legumbres. Los prados del prepirineo se explotan durante el verano y la cadena litoral a lo largo del invierno, siguiendo un ciclo estacional de trashumancia. Eso causará un movimiento continuo de grupos humanos y de rebaños. En cambio, en las zonas donde el impacto antrópico se hizo el sentir menos se practicó preferencialmente el monocultivo especializado, como el olivo, el centeno o el cáñamo, que han sido observados en el sur de la costa catalana, desde el Garraf hasta la comarca del Tarragonés.

Al final de éste período de transición las poblaciones empiezan, como hemos visto anteriormente a concentrarse en agrupaciones preurbanas con una cierta jerarquización. En ese momento la agricultura y la ganadería se caracterizan por una explotación especializada de cultivos y ganaderías, en primer lugar de modo homogéneo, luego diversificando las especies, y según la funcionalidad de los sitios y de su importancia económica y político-religiosa. A nivel de paisaje, se observan ciertos cambios que pueden relacionarse con una extensión de los

---

<sup>225</sup> Garcia 2004: 36.

campos de cultivo, pero la transformación más importante se observa durante la transición a la Edad del Hierro, momento cuando los contactos europeos y especialmente mediterráneos se intensifican. Los primeros contactos mediterráneos. Fenicios, etruscos y griegos, pudieron favorecer la aplicación de un sistema (aún más) intensivo del cultivo de las tierras y potencializar así la capacidad de producción de excedentes de la agricultura ibérica. En esta línea debe recordarse que los datos en materia de agricultura antigua son todavía tenues y desiguales, aunque puede señalarse que son más abundantes en las depresiones que en las zonas montañosas, y que es escaso el conocimiento del instrumental agrícola (y de explotación varia)<sup>226</sup>. Las plantas más cultivadas son los cereales, la cebada vestida (*Hordeum vulgare*) y el trigo común (*Triticum aestivum/durum*, siendo mayoritarios en todos los sitios estudiados,). Los cereales secundarios, de primavera, como por ejemplo el mijo (*Panicum miliaceum*), y el mijo italiano (*Setaria italica*), sufren una gran expansión a partir del VII aC (Esta expansión se observa en todo el Mediterráneo occidental). En Cataluña, esta tendencia concierne el 70% de los sitios estudiados<sup>227</sup>. Las legumbres siguen siendo poco abundantes, siendo las especies conocidas el guisante (*Pisum aestivum*), el haba, (*Vicia fava var, minor*), la lenteja (*Lens culinaria*) y *Vicia erbilia*. Pero entre todas, es la presencia de la lenteja que aumentará el más y se pondrá muy importante en el mundo ibérico al detrimento del haba. Se ve aparecer igualmente por primera vez la arveja, (*Vicia sativa*) y la alfalfa (*Medicago sativa*), del que la consumición se convertirá importante sólo al período posterior. El género *Vitis*, todavía silvestre aparece en la totalidad de los sitios estudiados<sup>228</sup> y sólo recientemente ha sido señalada su presencia domesticada de manera significativa en el Turó de la Font de la Caña (Avinyonet del Penedès)<sup>229</sup>.

La alternancia de cultivos entre los nuevos cereales y legumbres y la aportación de la nueva tecnología metalúrgica serán el origen de un importante aumento de la producción. Así se observará en la zona costera un extraordinario excedente en cereales que llevará a la creación del sistema de conservación en silos y la formación de los grandes establecimientos agrícolas para el control y la distribución del grano<sup>230</sup>.

A inicios del Ier milenio (1000-700 aC) presenta una variación en los tipos de especies animales explotadas. El trinomio vacuno, ovicáprido y porcuno representó siempre las principales especies, aunque su distribución interna varía entre los yacimientos. La característica común que presentan todos los sitios respecto a las estrategias de gestión de los recursos animales es el peso considerable de las especies domésticas en comparación a las salvajes. Las primeras adelantan en todos los casos analizados el 80% de los restos de especies identificadas. La caza sería pues complementaria a la ganadería y se practicaría de manera muy puntual. La relación entre la caza mayor (ciervo, jabalí, cabra y cérvido) y la menor (conejo, cabrito, zorro, aves, etc.), presenta ciertas variaciones entre los sitios analizados. En la Edad del Hierro, la ganadería sigue concerniendo sobre todo el mismo trinomio de especies, aunque con diferencias respecto al período anterior. En general, se observa una lenta disminución de la ganadería del vacuno paralelo a un aumento progresivo de los ovicápridos. La importancia de la explotación de los suidos se mantiene, y aumentará especialmente en época ibérica. La edad a cual las diferentes especies son sacrificadas depende de parámetros de aprovechamiento de algunas especies para el trabajo, tiro, carga o para su mejor explotación (reproducción, derivados, etc.). Así, para los bueyes, cerdos o caballos, el sacrificio se practica preferencialmente entre edad adulta y senil, mientras que la mayoría de los ovinos, caprinos y suidos son sacrificados

---

<sup>226</sup> Alonso *et al.* 2004.

<sup>227</sup> Buxó 1997 y 2001.

<sup>228</sup> Alonso *et al.* 2004.

<sup>229</sup> López 2004.

<sup>230</sup> Asensio *et al.* 2002.

en cuanto el animal alcanza su peso óptimo. Se explota igualmente el binomio complementario machos y hembras de las diferentes especies, especialmente para los cápridos (cabras-leche y borregos-carne y lana).

Respecto a los équidos, también puede señalarse que la edad de sacrificio se sitúa en edad adulta a senil, a excepción de ciertos casos de muertes prematuras, documentados enterrados la Fonollera, Masía d'en Boixos-Penedès, y en los Vilars de Arbeca<sup>231</sup>. La disminución del consumo de carne de équido a partir de éste momento se atribuye al papel que progresivamente adquiere esta especie como bien de prestigio<sup>232</sup>. La presencia de équidos como bestias de carga, de transporte o de montura se representa poco en los sitios estudiados, pero la presencia pionera de elementos de hierro relacionados con el caballo (bridas, frenos y otros elementos) aparece en ciertas tumbas de distintas necrópolis estudiadas como Can Piteu, La Pedrera (aunque alguna tumba con freno de hierro puede fecharse en éste período, otro caso, el del bozal debe considerarse de cronología sustancialmente posterior), Gran Bassin I, y en algunas aldeas proto-urbanizadas de la misma época (La Ferradura, Sant Martí d'Empúries fase IIb)<sup>233</sup>.

Si bien muchos de los elementos que pueden considerarse como ofrecidos por las comunidades del nordeste peninsular nunca podrán ser identificadas, probablemente a causa de su misma naturaleza (esclavos, madera, cereales, pieles, etc.), otras evidencias, aunque escasas, permiten una aproximación a éste intercambio. Dos son los casos que pueden documentarse con cierto volumen de datos recíprocos: el poblado minero-metalúrgico del Calvari del Molar y el campo de silos d'Avinyonet del Penedès.

Ha sido y es ahora, con una base sólida de evidencias<sup>234</sup>, común citar en la bibliografía la importancia de los recursos mineros del Bajo Priorat en época protohistórica, especialmente la explotación del área entre los actuales municipios de El Molar, Bellmunt del Priorat y Falset, en las relaciones con el comercio fenicio y la región del Bajo Ebro<sup>235</sup>. En el estado actual de nuestros conocimientos, consideramos viable plantear que durante la primera Edad del Hierro el control territorial de la zona minera de Molar-Bellmunt-Falset se articula a partir de dos asentamientos principales, Calvari del Molar y Puig Roig, y otros dos secundarios o más reducidos, el Turó de la Cova del Camat y el Avenc del Primo. El Calvari parece desempeñar un papel preponderante en el control y gestión de la actividad minera durante la segunda mitad del s.VII aC y la primera mitad del s.VI aC a partir de la presencia, documentada a partir de caracterización isotópica de plomo de distintos objetos, escorias y mineral en bruto, de la mayoría de minerales, pero hoy en día no hay evidencias que permitan plantear la pervivencia de ninguno de estos cuatro yacimientos en fechas posteriores a mediados del siglo VI aC, momento en el que, por lo tanto, podemos dar por desarticulada esta estructura de control del territorio.

Por otro lado el caso del asentamiento y campo de almacenaje de cereales del Turó de la Font de la Canya de Avinyonet del Penedès. Este yacimiento, del que recientemente se ha publicado

<sup>231</sup> DDAA 2003.

<sup>232</sup> Franquesa *et al.* 2000.

<sup>233</sup> Pons, Graells y Vallderpérez Ep.b

<sup>234</sup> Que se insertan en el marco del proyecto de excavación del poblado del Molar ("El jaciment protohistòric del Calvari del Molar i l'àrea minerometal·lúrgica Molar-Bellmunt-Falset (2001-2010)") y en proyecto coordinado "Plata Prerromana en Catalunya", bajo la dirección de N.Rafel (IP), del que forman parte otros subproyectos, entre los que cito por lo que respecta al punto que aquí nos ocupa el subproyecto del CSIC (IP.- I.Montero): "Caracterización analítica de la producción metalúrgica protohistórica de plata en Catalunya".

<sup>235</sup> Armada *et al.* 2005a, 2005b; Rafel 2000; Rafel, Armada 2005; Rafel *et al.* 2003; Rafel *et al.* 2008; Gener *et al.* 2007, Con bibliografía.

un avance<sup>236</sup>, se encuentra en una loma de aproximadamente 3400 m<sup>2</sup> de los que 1100 m<sup>2</sup> son ocupados por un pequeño hábitat (del que por otro lado debe confirmarse su momento de implantación) y el resto de la superficie está ocupado por una zona de silos con una cronología que va desde la segunda mitad del s.VII hasta finales de s.III aC. La tipología que silos varía a lo largo del período así como el número. Estas variaciones han sido analizadas por el equipo de excavación que ha observado un aumento progresivo de la capacidad de almacenaje. Para el caso que aquí nos ocupa, destaca el número de silos de primera Edad del Hierro y las capacidades de los de época ibérica antigua. Los silos de primera Edad del Hierro (siguiendo a los excavadores: 650-550 aC) son 41, pero con una capacidad de contención limitada, aunque en cualquier caso excedentaria, que lamentablemente se conservan en un estado desigual de arrasamiento a causa de labores agrícolas. En cambio los silos del período ibérico antiguo, 19 excavados y unos 75 estimados para la totalidad del área del yacimiento, han permitido una estimación del excedente<sup>237</sup>: se ha calculado por un lado el consumo medio de la población que habitaría en el asentamiento (50 personas) y a ello se ha sumado la reserva, dando como resultado unos 37420 kg que se restarían a los 103680 kg de capacidad estimada de almacenaje para el período. Esto permite ver que el asentamiento está produciendo preferencialmente excedente agrícola para su comercio o para el abastecimiento de otro centro. En cualquier caso, está demostrando su participación en un complejo y organizado sistema de relaciones sociales y comerciales. Esto se traducirá con una abundante presencia de materiales importados de índole diversa a lo que se observa normalmente en yacimientos coetáneos del sur de Cataluña, donde dominan las ánforas de tipo T.10121. Aquí se han recuperado varios elementos de vajilla cerámica fenicia tipo *Oil Bottle*, al menos un plato trípode y un mínimo de dos urnas tipo Cruz del Negro, así como una ánfora etrusca del tipo 1/2 Py y un *Kantharos* BN3<sup>238</sup>.

Estos dos casos permiten plantear, como ya había sido propuesto para los campos de silos del litoral catalán<sup>239</sup>, que quizá esto esté reflejando una especialización regional. Que para el caso del Molar se centraría en la explotación de los recursos mineros e inevitablemente forestales para el procesado del material en bruto, concentrando la población en su entorno de manera organizada para las diferentes necesidades y que para el caso de Avinyonet del Penedès y la concentración de campos de silos del litoral, característica observada especialmente en el nordeste peninsular<sup>240</sup>, podría responder a un aprovechamiento de los llanos y climas suaves para la explotación agrícola, bien de manera independiente o como ha sido propuesto por los investigadores que trabajan el yacimiento, en relación (¿de dependencia?) con el vecino *oppidum* de Olèrdola.

## 6.V.- LA TUMBA "X" DE LA NECRÓPOLIS DE MAS DE MUSSOLS

### 6.V.1- Introducción.

La publicación de J.Maluquer, en 1984, de las excavaciones de la necrópolis de Mas de Mussols (La Palma, Tarragona), originó un punto de inflexión en los estudios sobre el mundo funerario ibérico en Cataluña. Revolucionó el catálogo de la cultura material y propició una serie de estudios sobre la estructura social del mundo ibérico antiguo en la Cataluña meridional. Si

<sup>236</sup> Asensio, Cela y Morer 2005.

<sup>237</sup> Para una discusión de los cálculos realizados v. Asensio, Cela y Morer 2005: 185.

<sup>238</sup> Rasmussen 1979.

<sup>239</sup> Asensio, Francès y Pons 2002.

<sup>240</sup> Asensio, Cela y Morer 2005: 193.

bien es cierto que anteriores publicaciones habían proporcionado datos de gran valor, como las de Can Cañís, Peralada o la tumba de la Granja de Soley, éstos vieron reforzado su valor tras la publicación y estudio de Mas de Mussols que ofrecía por primera vez una muestra amplia de conjuntos funerarios bien contextualizados. Pero esa monografía ofrecía también el inventario de un número importante de hallazgos realizados en la necrópolis y la noticia del conocimiento por parte de unos aficionados con anterioridad a las excavaciones oficiales, de una tumba singular que sería llamada Tumba “X”. El análisis de esta tumba ocupará las siguientes páginas. La necrópolis fue descubierta por unos aficionados locales de Amposta que cedieron los materiales, o gran parte de ellos, a F.Esteve-Gálvez y éste a su vez los dio al Museu del Montsià. La noticia de los sucesivos hallazgos en la partida del Mas de Mussols motivó las dos campañas de excavaciones que dirigió el prof. Maluquer en la necrópolis del Mas de Mussols y en la vecina necrópolis de Mianes, también descubierta años antes de las excavaciones de J.Maluquer por los mismos aficionados locales de Amposta. Maluquer no tardó en dar noticia de las excavaciones (llevadas a cabo durante los primeros años 70) pero tardó más de una década en publicar la monografía sobre la necrópolis del Mas de Mussols, en la que presentaría el inventario de la mayoría de las tumbas y el análisis de los materiales, dejando, eso sí, un espacio reservado a la presentación de la supuesta tumba llamada “X”. Paralelamente, como he avanzado, el hallazgo de la necrópolis y las primeras noticias y acceso a los materiales estuvo en manos de F.Esteve Gálvez, quién los estudió<sup>241</sup>, pero como puede observarse si se comparan los trabajos de Maluquer y de Esteve Gálvez, el primero no contempla las indicaciones de Esteve Gálvez, considerando todos los hallazgos anteriores a sus excavaciones como materiales “superficiales” a excepción de la “Tumba X”.

Durante las excavaciones anteriores a F. Esteve Gálvez y a las de J.Maluquer, el señor R.González (“Rigo”) halló una tumba singular pero dió dos versiones significativamente diferentes de la composición del ajuar de la misma. A F.Esteve Gálvez le mencionó el hallazgo de dos aríbalos globulares, una *oil bottle* y finalmente un anillo de plata; en cambio a J.Maluquer le construyó un ajuar con mayor número de piezas: dos aríbalos globulares<sup>242</sup>, uno de producción corintia y el otro de imitación local<sup>243</sup>, siempre según las nuevas indicaciones del descubridor<sup>244</sup> esos ejemplares aparecieron junto a una urna de orejetas, un anillo de plata, un broche de cinturón de tres garfios y una *oil bottle* en un mismo conjunto. Cabe resaltar que Maluquer en su monografía sobre sus excavaciones en el Mas de Mussols<sup>245</sup> publica esta tumba en la que incluye los cuatro escarabeos y el escaraboide además de un brazaletes de plata<sup>246</sup> al haber cribado la tierra del sitio señalado por el descubridor de la tumba X. F.Esteve, no cita ni el broche ni la urna en su memoria<sup>247</sup>, ni los escarabeos y escaraboide, hallados en las excavaciones de Maluquer, ni tampoco el brazaletes de plata. Así hoy en día se conoce a la tumba como “Tumba X” a partir de la obra de Maluquer, mientras para Esteve corresponde a la S.18<sup>248</sup>. Pero su composición no coincide entre ellos, por lo que ofrece serios problemas para su identificación, comprensión y valoración. (Fig. 190)

<sup>241</sup> Han sido recientemente publicados con una necesaria revisión por parte de M.M.Villalbí (Esteve Gálvez 1999).

<sup>242</sup> Maluquer 1984b: fig.11-12.

<sup>243</sup> Imitaciones de *ariballoi* no se documentan en la península fuera de este ejemplar, pero sí alguna pieza inspirada en ellos, como la granada de la tumba 4 de la necrópolis de la Loma del Peinado en Casillas de Martos (Jaén) (Maluquer 1984a: 20, fig.7).

<sup>244</sup> Villalbí 1999: 74.

<sup>245</sup> Maluquer 1984b.

<sup>246</sup> Maluquer 1984b: 39.

<sup>247</sup> Esteve 1999: 61.

<sup>248</sup> Esteve 1999: 61, n.2.



Esta combinación, cualquiera de las presentadas, de ser cierta, es sumamente relevante ya que replantea el problema sobre el comercio de distintas producciones tanto fenicias como griegas en las bocas del Ebro, ya sea por parte de fenicios, por griegos o ambos a la vez por etruscos u otros comerciantes. A continuación se analiza el conjunto para valorar la veracidad, o no, del hallazgo en cuestión y se consideran los elementos que lo conforman de manera individual valorando el hallazgo y las vinculaciones con el comercio colonial en la desembocadura del Ebro.

Como ha sido señalado para el *ariballos* de la necrópolis de Milmanda<sup>249</sup> y como puede proponerse ante la escasa presencia de contenedores de perfumes en las necrópolis del nordeste peninsular y del Sureste de Francia durante la primera edad del hierro e ibérico antiguo<sup>250</sup>, el uso de perfumes fue muy raro incluso entre las élites. Esta tumba "X" es singular al asociar, como hemos ya comentado dos *ariballoi* y una *oil Bottle*. En cambio la adopción del banquete y especialmente de los materiales importados relacionados al mismo fue una práctica que se documenta en un elevado número de casos en contextos funerarios y de habitación. Seguramente la valoración de los perfumes en contextos indígenas no sería significativa, quizá a causa del desconocimiento de los mismos. Eso puede, por otro lado, subrayar la importancia de su presencia, de carácter sumamente restringido u ocasional, fruto de la casualidad para los casos de la necrópolis de Milmanda o para el ejemplar de la necrópolis de Mianes, pero la concentración de contenedores en la supuesta tumba X obliga a presentar ciertas diferencias. La pregunta de si se importa el vaso o el contenido, los distintos casos que conocemos en Catalunya fuera del *Hinterland* emporitano, ofrecen las dos opciones como respuesta. Como ha sido planteado para los casos de Milmanda y Mianes, ambas respuestas serían válidas, pero en cambio la tumba X presenta una asociación (poco ortodoxa) de contenedores de perfumes que dan excelente prueba del conocimiento de los vasos, los contenidos y el gusto ibérico de mezclar olores. (Fig. 191)

Es probable que los vasos para contener perfumes se fabricasen en los mismos lugares donde en la antigüedad se producían los aceites perfumados. El caso de Corinto, de donde procede al menos uno de los dos *aryballoi* hallados en la tumba, se distinguió por la producción del perfume de *Iris*<sup>251</sup>. De todos modos, cabe la posibilidad de que el contenedor pase a identificarse como símbolo exótico del producto y por lo tanto, merecedor de acompañar en la tumba a sus propietarios, igual como sucede en tantas otras producciones importadas que aparecen de manera recurrente en las tumbas<sup>252</sup>. (Fig. 192)

Los escarabeos de la tumba X fueron hallados en dos momentos distantes entre sí. Cuatro fueron hallados en las excavaciones realizadas con anterioridad a las intervenciones de la Universidad de Barcelona, el último al cribarse el sedimento del punto señalado como lugar de hallazgo de la tumba en cuestión. De este modo se ha considerado que el conjunto de escaraboides y escarabeo corresponderían a una única sepultura<sup>253</sup>. Todos los ejemplares

<sup>249</sup> Graells 2006: 210-211.

<sup>250</sup> Para los contextos tartésicos, M.Torres (1999) recogió los ejemplos, que se presentan bajo distintas formas de recipientes (*alabastra* y *oil-bottles*) en las tumbas 9 y 17 de la necrópolis de la Joya, la tumba 1 del Túmulo 1 de las Cumbres, en el túmulo H del Acebuchal, en la tumba B de la necrópolis de Osuna, en la tumba 64 del túmulo 1 de Setefilla, en la tumba de Belvís de Jara y en distintas tumbas de la necrópolis de la Cruz del Negro y Carmona.

<sup>251</sup> Graells 2006: 210, n.28.

<sup>252</sup> Como he señalado anteriormente, los elementos de banquete como símbolos del acceso al mismo (con todas sus variables: consumo en vida, consumo en la muerte, posibilidad de celebrar banquetes, celebración de un banquete funerario, etc).

<sup>253</sup> Padró 1983: 93.

recuperados en esta necrópolis están realizados en fayenza fechándose todos ellos en la primera mitad del s.VI aC. (**Fig. 193**)

Por otro lado, en la tumba se recuperó un anillo de plata con el chatón grabado dibujando una figura esquematizada de ¿ave?. La presencia de anillos durante el s.VI en la Península Ibérica encuentra pocos casos. Destaca el caso de la tumba de la Aliseda y distintos ejemplares del sur de la Península Ibérica encontrados en territorio tartesio, Huelva y Cádiz así como en contadas tumbas de las colonias fenicias. En cambio, en el nordeste de la Península Ibérica y en el sur de Francia la presencia de este tipo de elementos no se generalizará hasta el s.V y de allí en adelante. Destacan en bronce los anillos de la tumba 1 de la necrópolis de la muralla Nordeste de Empúries y el de la tumba 30 de la necrópolis de Mianes. El primero con un chatón liso sin decoración y el segundo con el chatón formado por el remate de los extremos del aro en forma de dos parejas de espirales<sup>254</sup>. (**Fig. 194**)

Al mismo tiempo, la presencia de objetos en metales preciosos es también escasa. El brazalete que teóricamente acompaña en esta tumba X al anillo, un torques hallado en la necrópolis de Mianes, un pendiente del túmulo del Coll del Moro de la Serra d'Àlmos, otro pendiente (¿de electrón?) recuperado en los niveles superficiales de la necrópolis de Sta. Madrona<sup>255</sup>, un pequeño colgante de hilo de plata arrollado sobre un vástago de bronce de la necrópolis del Coll del Moro de Gandesa procedente de un nivel superficial<sup>256</sup> y algunas aplicaciones en broches de cinturón de la necrópolis de Mas de Mussols, Serra de Daró o Corno Lauzo son los ejemplos más próximos al uso de estos metales preciosos en el curso inferior del Ebro. Pero el panorama no mejora si focalizamos el análisis en las evidencias de s.VI en el nordeste, en el entorno emporitano, donde aparece algún elemento en oro y en plata en la necrópolis de la Muralla Nordeste de Empúries.

Esto nos lleva por un lado a considerar como extremadamente restringido el acceso a estos elementos y al mismo tiempo a proponer que pueda tratarse de una producción importada.

Similar interpretación podría proponerse para el brazalete de plata. (**Fig. 195**) Los brazaletes son los elementos de cultura material más frecuentes en las necrópolis catalanas durante el bronce final y la primera edad del hierro<sup>257</sup>, en su inmensa mayoría realizados en bronce y en menor medida en hierro, apareciendo indistintamente tanto en los interiores de las urnas como en su exterior<sup>258</sup>. Normalmente se documentan en un estado de conservación deficiente debido a su exposición al fuego durante el proceso de cremación<sup>259</sup>. El ejemplar que aquí nos ocupa no aparece afectado por acción del fuego y está realizado en plata, material escaso en el repertorio material del período tratado en área catalana. Recordemos aquí las escasas evidencias en cronología similar que corresponden al pendiente del túmulo del Coll del Moro de la Serra d'Àlmos, al torques de plata de la vecina necrópolis de Mianes, los discos-apliques de la necrópolis de Can Canyís y al anillo supuestamente de la misma tumba que acabamos de presentar.

El brazalete presenta sección circular en la varilla y los extremos rematados en bolas lisas. Tipológicamente corresponde a los tipos T.III de la Pedrera<sup>260</sup>, 4 de Maluquer<sup>261</sup> y encuentra

<sup>254</sup> Esteve-Gálvez 1999: 120, fig.36.

<sup>255</sup> Belarte y Noguera 2007. El pendiente presenta una composición resultado de un aliaje entre plata y 27,8% de oro, sin presencia de plomo y con un 1,4% de cobre.

<sup>256</sup> Fechable dentro de un arco máximo entre 625-500 aC (Rafel 1993: 17, fig. 12, 1089).

<sup>257</sup> Para una visión ampliada con bibliografía v.Graells 2007.

<sup>258</sup> Plens 1986; Rafel 1993: 118.

<sup>259</sup> Rafel 1993: 118.

<sup>260</sup> Plens 1986.

<sup>261</sup> Maluquer 1984.

numerosos paralelos en las necrópolis de Can Cañís, Solivella, Coll del Moro, La Pena, Mas de Mussols y Milmanda. La cronología que se propone para este tipo se sitúa en el segundo y tercer cuarto del s.VI aC.

Muy distintamente debe tratarse la urna de orejetas y el broche de cinturón de tres garfios. Estos broches, de tres garfios han sido propuestos como producciones tardías dentro de las series de broches de cinturón de garfios.

La cronología para los broches de cinturón de un garfio abarca diferentes momentos del s.VI aC no pudiendo descartar unas primeras producciones (tipo Fleury) en el último cuarto del s.VII aC, pasando ya a los broches de cinturón de un solo garfio ibérico que se fechan dentro del primer cuarto del s.VI aC, como el ejemplar de la tumba 184 de la necrópolis de Agullana<sup>262</sup>. Estos elementos de un solo garfio se concentran cronológicamente hasta mediados de s.VI aC para la mayor parte de los ejemplares (incluso el ejemplar en hierro de la necrópolis de Milmanda<sup>263</sup>) con perduraciones que pueden llegar hasta el primer cuarto del s.V aC. Los broches de dos garfios pueden fecharse en distintos momentos del s.VI aC a partir del 580/575 aC y hasta el 525 aC (en ningún caso más adelante, a excepción de posibles perduraciones puntuales de las que hoy no tenemos noticia).

Para el caso de los broches de cinturón de tres garfios, su asociación en contextos próximos (necrópolis de Mas de Mussols, Mianes, etc.) ponen en duda si realmente son posteriores y por lo tanto indicarían unas tumbas como posteriores a las que presentan broches de uno y dos garfios, o si en cambio debe ajustarse más la cronología de estos elementos para asegurar su datación. Sea como fuere, la asociación normal de este tipo de broches de cinturón es con elementos tardíos dentro de las series de materiales de s.VI aC en Cataluña: especialmente urnas de orejetas y armamento evolucionado (*soliferra* y puntas de lanza) y en algunos casos colgantes zoomorfos. Los broches de tres garfios se documentan en contextos cronológicos similares como el hábitat de Empúries<sup>264</sup>; Mas de Mussols t.11<sup>265</sup>; Mianes, T.9, T.23, T.26, T.28, T35, T.41, t.44, T.48, T.60<sup>266</sup>; La Oriola S.14, 21, 23; Solivella s.12, s.14; Ullastret Tall central-8-E-IV, Tall F-E-IV y Tall central-E-IV, y finalmente en la necrópolis de Milmanda-NM147<sup>267</sup>. La asociación de broches de tres garfios a colgantes zoomorfos, ocurre solo en un caso (Mianes T.26) que permite afinar la cronología entorno a mediados de s.VI aC. De manera que puede proponerse una datación a partir del segundo cuarto del s.VI aC, aunque debe establecerse una cronología que permita identificar tipológicamente qué tipos corresponden a las primeras producciones y cuales corresponden a los momentos más tardíos.

### 6.V.2.- Conclusiones.

A continuación recapitulo los datos que he presentado hasta aquí, con la intención de poner sobre la mesa todos y cada uno de los elementos, sus procedencias, sus cronologías y sus

<sup>262</sup> Graells 2004: 71.

<sup>263</sup> Este ejemplar en hierro es un *unicum*, lo que junto a la conocida falta de contextos y asociaciones se hace difícil situarlo en cualquier cronología para la que nos hemos decidido por una cronología baja. Se pensó en situar esta pieza en el extremo opuesto con una datación alta, relacionándose con los contextos conocidos de ornamentos con hierro que aparecen durante la segunda mitad del s.VII aC en necrópolis como Coll del Moro, Pla de la Bruguera o Agullana. Estas piezas en hierro, se convierten en las primeras evidencias del acceso o del conocimiento del trabajo del hierro.

<sup>264</sup> Pons 1977: 27.

<sup>265</sup> Maluquer 1984.

<sup>266</sup> Maluquer 1987.

<sup>267</sup> Se documentan también en contextos más tardíos, entre el s.IV y el III en el turó del Montgròs, necrópolis de Cabrera, en la de la Serra de Daró y en el *oppidum* de Mas Castellar de Pontós.

asociaciones, con la finalidad de entender mejor la tumba X y al mismo tiempo para dar entrada al análisis del resto de tumbas como importaciones mediterráneas descubiertas hasta día de hoy en Cataluña y las regiones colindantes.

En primer lugar, la *oil bottle* fenicia de la tumba X del Mas de Mussols, ha sido fechado entre el 600 y el 550 aC<sup>268</sup>, fecha que coincide con la propuesta para los aríbalos de tipo griego, datados entre el 575 y el 550 aC y también con los escarabeos, fechados entre el 600 y el 575 aC. La cronología del anillo nos resulta desconocida a causa de la falta de paralelos. Por contra el brazaletes se sitúa entre el segundo y tercer cuarto del s.VI aC. Por otro lado, las cronologías normales para los broches de cinturón de tres garfios y las urnas de orejetas se sitúan en la segunda mitad del s.VI aC. De manera que la cronología de estos dos últimos objetos pone sobre la mesa la duda, expresada ya al inicio del trabajo en base a los diferentes inventarios del ajuar de la tumba, sobre si conjunto correspondía o no a una misma tumba, debido a la aparente distancia cronológica entre los aríbalos, la *oil bottle*, el anillo y el brazaletes, que formarían un grupo cronológicamente antiguo (en el segundo cuarto del s.VI aC), y la urna y el broche, de segunda mitad de s.VI aC.

Probablemente el ajuar de la tumba X no ha sido valorado como conjunto al haber sido puesto en duda por la tradición investigadora que veía en la presencia de la *Oil Bottle* un elemento definitorio del comercio fenicio, lejano a la eclosión de la cultura ibérica. Eso llevó a aceptar que la composición de la tumba X de la necrópolis de Mas de Mussols era una ficción en la que se diferenciaban dos conjuntos y algún elemento indeterminado: un grupo de dos aríbalos de tipo griego, una *oil bottle*, cuatro escarabeos, un escaraboide y un anillo de plata; otro grupo con el resto de objetos, que podría corresponder a una tumba hallada cerca de la primera pero de la que se distancia cronológicamente, formada por un broche de cinturón de tres garfios y una urna de orejetas. Quedaba por otro lado el importante documento que significa la presencia de un brazaletes de plata con extremos decorados con apéndices esferoidales.

Pero la coincidencia cronológica de todos los elementos del ajuar a mediados del s.VI aC permiten ahora considerar a la tumba X como un documento importante por lo que respecta al comercio en la desembocadura del Ebro.

Como se observa, la tumba X se compone de un riquísimo ajuar de materiales importados que asocia elementos de producción local e importaciones griegas y fenicias. Esta asociación anómala responde a una variación de la lectura tradicional del comercio y adopción de materiales importados y comportamientos exógenos que puede observarse en otros contextos funerarios catalanes. Si se valoran las tumbas con importaciones fenicias, o de tipo fenicio en Cataluña, esas se distribuyen entre el último cuarto del s.VII y el primer cuarto del s.VI aC. Posteriormente, no aparecerán materiales fenicios en las necrópolis, precediendo la desaparición de los materiales importados fenicios de los hábitats. Esta secuencia va de la eclosión del comercio fenicio en las costas catalanas a inicios de s.VI a su desaparición a mediados de ese mismo siglo, cuando se destruyen o abandonan gran cantidad de yacimientos, prolíficos en restos materiales fenicios<sup>269</sup>. A continuación, casi inmediatamente, se empezarán a encontrar las tumbas con importaciones griegas y etruscas, principalmente en la zona de l'Empordà, así como también en todo el sur de Francia, que hasta entonces había recibido escasos materiales importados griegos<sup>270</sup> y seguramente a través del comercio etrusco<sup>271</sup>. Así, la importante necrópolis de Grand Bassin II, Saint Julien de Pézenas y el resto

<sup>268</sup> Ramón 1982: 26; Vives 2005: 140. A pesar que el tipo 2361, se fecha en sentido amplio, según los paralelos, entre el último cuarto del s.VII y el primero del VI a.C. (Ramón 1982: 25-26).

<sup>269</sup> Dupré 2006.

<sup>270</sup> Gras 2004; Nickels *et al.* 1981.

<sup>271</sup> Aunque A.Nickels (Nickels *et al.* 1981: 101), atribuye las piezas importadas de la necrópolis de Agde a un comercio precolonial.

de necrópolis menores, verán a partir del segundo cuarto y especialmente a partir de la mitad del s.VI a.C., por primera vez en sus ajuares, vasos y ánforas importadas en número significativo.

Pero si valoramos ahora los aríbalos “griegos” vemos que corresponden a producciones corintias, distribuidas notablemente en ámbito etrusco y, como ya advirtió M.Gras<sup>272</sup>, también en Cerdeña, lugar de origen de la *Oil Bottle*. Destaca además la asociación de escarabeos naucráticos, siempre aceptados como productos del comercio fenicio pero que en ningún caso, salvo esta tumba X, se asocian a materiales fenicios. Si se compara la *Oil Bottle* de esta tumba con la de la necrópolis de Vilanera se observan rápidamente diferencias que sitúan el ejemplar de la tumba X en una cronología más avanzada dentro del s.VI a.C. Si se comparan las cronologías de los escarabeos recuperados en Catalunya, los pocos contextos conocidos sitúan estos elementos a mediados de siglo VI a.C. Pero quienes mantuvieron relaciones con la colonia de Naukratis durante la primera mitad del s.VI fueron las ciudades de la Etruria Meridional, las mismas de donde proceden los contenedores anfóricos etruscos hallados en occidente. Si bien el número de escarabeos en contextos funerarios etruscos no es especialmente numeroso en s.VI a.C.<sup>273</sup>, la ausencia de relaciones comerciales entre el nordeste y el mundo fenicio sitúa a los comerciantes etruscos como principales agentes de este comercio. (Fig. 196)

Parece probable que el conjunto de materiales corresponda a una dinámica comercial concreta, de índole etrusca y no de carácter semita como tampoco la unión indígena de dos tipos de materiales singulares de circuitos distintos.

---

<sup>272</sup> Gras 1974.

<sup>273</sup> Molas 1980.



# CAPÍTULO 7

- ROL Y ESTRUCTURA SOCIAL -





## CAPÍTULO 7.-

### EL PODER DE LAS ARMAS

(Belcore): *Non è cosa sorprendente;  
son galante, son sergente;  
non v'ha bella che resista  
alla vista d'un cimiero;  
cede a Marte iddio guerriero,  
fin la madre dell'amor.*

G.Donizetti 1832, *L'elisir d'Amore*, Acto I, Escena II, Libreto de F.Romani.

#### 7.1.- INTRODUCCIÓN

Las primeras evidencias de exhibición de emergencia aristocrática en el nordeste peninsular se manifiestan por tumbas de personajes armados, por estelas antropomorfas, por conjuntos de banquete en metal y finalmente por tumbas que recibieron culto.

Aparecen por primera vez en el nordeste de la Península Ibérica durante la primera edad del hierro avanzada, período que *grosso modo* puede fecharse entre el último tercio del siglo VII y la primera mitad del VI aC. Pero estos fenómenos deben leerse en su contexto particular e incluirse en el marco de las relaciones mediterráneas y no como hechos aislados.

Antes del análisis, debe advertirse la pluralidad de situaciones que se reconocen en Cataluña, hecho que no debe impedir una lectura conjunta de la totalidad de la región. Por otro lado, el momento en el que aparecen estas exhibiciones de emergencia se insertan en un proceso de intercambios de carácter mediterráneo especialmente importantes para el posterior desarrollo de las regiones del nordeste.

Las repercusiones de estas relaciones comerciales fueron principalmente las que motivaron, promovieron y organizaron ideológicamente estas exhibiciones de emergencia aristocrática como respuestas activas a los estímulos que éste comercio supuso. Pero como en todo, este proceso de exhibición tiene también una secuencia diacrónica. Desde la recepción de los primeros materiales, correspondientes a escasas producciones cerámicas (y razonablemente también sus contenidos) fenicias<sup>1</sup>, se pasó a la asimilación del imaginario del banquete con vajillas metálicas, con materiales importados y autóctonos<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Urnas de tipo Cruz del Negro, *Pithoi*, etc.

<sup>2</sup> Si bien las primeras evidencias corresponden a *simpula* de producción catalano-languedociense (Graells 2006) y otras producciones locales como páteras (v. tumba 399 de Agullana según Palol y Toledo 2006) que serían coetáneas a las primeras importaciones cerámicas de tipo fenicio.

El aumento de las importaciones y de las relaciones mediterráneas supuso una reacción de autodefensa y de mayor estratificación, organización y por lo tanto a una mayor complejidad del sistema de relaciones tanto exteriores como interiores. Este es el motivo y la importancia del análisis de estos primeros guerreros y héroes de la protohistoria del nordeste peninsular.

El presente capítulo intenta dar explicación a estas expresiones de emergencia aristocrática: Las tumbas de guerrero. Si bien las tumbas de armados en el marco de necrópolis presentan una lógica compartida y aceptada por la mayor parte de la comunidad científica, en cambio se envuelven de una lectura difícil y poco o nada afrontada para los casos en los que se trata de tumbas aisladas con armas.

Las tumbas con armas se pueden clasificar en base a una gradación jerárquica de carácter local. Encontrándonos así con la necesidad de reconocer una jerarquía social dentro de la que se debe establecer otra en función del tipo de armas y otra más en función de la riqueza. Siendo los personajes de mayor nivel social y armamento, los que se situarán en el vértice de la pirámide social, en calidad de ostentación del rol político-militar.

### 7.1.1.- Las tumbas con armas: jerarquía.

Las interpretaciones recientes, absolutamente aptas para los contextos protohistóricos catalanes, consideran la presencia de armas en tumbas como símbolos de pertinencia a grupos privilegiados.

Los personajes armados, proponen un imaginario que subraya el rango elevado del difunto, su condición aristocrática y por encima de todo la distancia que lo separa de la clase clientelar y siervos<sup>3</sup>. Por otro lado, no se puede excluir la idea de ofrendas conyugales o de la comunidad en favor del rol desarrollado por el personaje en vida. Sin contrastarse en Cataluña, mujeres en calidad de sacerdotisas, madres o esposas de personajes singulares dentro de las diferentes comunidades, recibirían un trato especial en el momento de su enterramiento, distinguiéndose con algunos símbolos del poder fáctico. Lo mismo sucedería con algunos niños, que serían distinguidos en virtud de su ascendencia (familia) o del destino que les esperaba (líder de la comunidad, sacerdote...). Más extraña sería, en base a la lectura tradicional, una atribución como elementos identificadores del poder ya consolidado.

Para leer de un modo más preciso cada caso o combinación de casos, parece imprescindible valorar el significado de cada tipo de arma, conocer el valor que poseía.

El concepto de valor no se debe regir en función de un factor económico sino también simbólico y jerárquico. Las armas que hallamos en las tumbas de las necrópolis catalanas, permiten estructurar a los portadores de armas en una serie de categorías<sup>4</sup>.

La combinación de los diferentes tipos, propone una estructura militar piramidal, que permite entrever un compartimiento supraregional de la idea de combate y de ejército.

La repetición de las asociaciones no puede considerarse de ninguna manera casual, de modo que puede plantearse una cultura militar común a la mayoría de los territorios del nordeste

---

<sup>3</sup> Bartoloni y Delpino 2000: 226.

<sup>4</sup> Casos aparte los de las tumbas con caballo de la necrópolis de la Pedrera a Vallfogona de Balaguer (v. Anexo I). Fechadas entre finales de s.VII e inicios de s.VI AC (Junyent 2003: 96) y más recientemente entorno al s.IV aC. Esta datación se fundamenta en la tipología del bozal de bronce con el que se encontró uno de los caballos y a la presencia de un narigón, característicos ambos elementos del s.IV aC. También este tipo de tumbas se presentan como fenómenos excepcionales en otros contextos, si exceptuamos los casos en los que se encuentran carros y buscamos únicamente el enterramiento del caballo encontramos pocos y elitistas paralelos, para los que la presencia del caballo aún no ha sido bien entendida y debe continuar la investigación para descubrir qué simbolismo refleja (Tovoli 1989: 29).

peninsular y del sur de Francia durante el s.VI AC. Al mismo tiempo, como veremos, los casos que pueden ser considerados como únicos, manifiestan de forma deliberada una lógica organizativa y simbólica.

#### Combinación A: Punta de Lanza.

Este primer grupo de tumbas con armas corresponde al estadio más bajo que se documenta. No se consideran las tumbas que presentan únicamente cuchillos debido a la complejidad interpretativa que supone el objeto en sí.

Los portadores de estas armas, indicarían la facción con menos poder adquisitivo. Quizás se deba plantear la imposición o control de los tipos de armas a los que se podía tener acceso en función de una jerarquía y organización militar. Este hecho pondría en relación una especie de leyes “suntuarias”, que engañarían los datos del registro, al estar en función de una normas que no tienen en cuenta el estatus ni la riqueza, sino el rol desarrollado dentro de la comunidad. Aún así, en virtud de la documentación de que disponemos, soy reticente a afirmar una hipótesis de esta magnitud.

El catálogo de tumbas es: Mas de Mussols T.11, T.42; La Oriola T.10, T.21; Mianes T.4, T.14, A8; La Solivella T.8; Puig de Benicarló T.2.

Dentro de este grupo creo que también se deben incluir algunas piezas halladas sueltas y que han sido interpretadas como regatones. El criterio para considerar estos objetos como partes de lanzas es puramente lógico y funcional. Los regatones son perfectamente útiles como puntas de lanza aún con la ausencia de las aletas laterales. Deben considerarse como puntas de lanza, por funcionalidad, los regatones de las tumbas 46 de Mas de Mussols, 23 de la Oriola, 15, 27, 41 y A2 de Mianes.

#### Combinación B: Lanza completa

Este grupo debe considerarse en el mismo nivel que el anterior, pero únicamente una voluntad de valoración de matriz francesa, nos obliga a considerarlo en un escalón superior. Funcionalmente, el uso de la lanza no distinguiría durante el combate entre los dos grupos.

El catálogo de tumbas es: Mas de Mussols T.10, T.18, T.19, T.32, T.37; Mianes T.6, T.9, T.36, T.40, T.45, A.1; La Solivella T.13, T.14, T.18, T.27; Puig de Benicarló T.4, T.7, T.14.

#### Combinación C: dos lanzas

La posibilidad de disponer de dos lanzas en la panoplia puede corresponder a un reflejo de organización y de técnica militar. En el caso de Milmanda se combinan en una misma tumba dos tipos diferentes de lanza, un tipo *pilum* y otro de tipo más pesado. La repetición de este fenómeno y correspondencia en territorios distintos debe ser contrastada a partir del análisis de los diferentes tipos de lanzas. Esta combinación de dos lanzas pone en común la práctica de una guerra organizada en distintos grados jerárquicos en gran parte del territorio central y sur de Cataluña.

El catálogo de tumbas es: Mas de Mussols T.30, T.49; Mianes T.1, T.33, T.43, T.44, A11; Puig de Benicarló T.1.

Combinación D: una o dos lanzas y protección<sup>5</sup>.

Una mayor tesaurización de riqueza, permitiría a personajes de elevado estatus económico acceder al ejército con sus protecciones. Estas evidencias pueden ser interpretadas en la línea de un *cursus honorum* de la elites pre-ibéricas. La carrera militar sería el referente donde conseguir prestigio y riqueza, como en ámbito romano. De este modo, la existencia de este tipo de tumbas, con elementos de prestigio pero faltos de símbolos de poder como la espada, permitirían interpretar a este grupo como una fase inicial del *cursus honorum*, al que seguiría la adquisición de la espada y el control de un grupo clientelar.

Sería en este contexto militar donde se iniciarían los jóvenes, distinguiéndose entre ellos mediante el poder adquisitivo de los grupos de pertenencia. Así los personajes enterrados con esta asociación corresponderían al mismo grado militar que los grupos anteriores, pero perteneciendo a grupos familiares de estatus superiores.

El catálogo de tumbas es: Mas de Mussols T.18; La Oriola T.14; Mianes T.36.

Combinación E: lanza y espada.

La espada ha sido aceptada por consenso como elemento identificador del máximo escalafón del rol político-militar. Su presencia aparece siempre asociada a una o más lanzas, y en algunos casos a elementos de panoplia defensiva.

El catálogo de tumbas es: Mianes A4; La Solivella T.23 y 27.

Combinación F: dos espadas.

Pocos casos repiten en su ajuar la presencia de dos espadas, incompatibles simultáneamente en combate por un único usuario. Estos casos muestran una fuerte carga ideológica y simbólica, aún más observando la singularidad de los materiales que componen sus respectivos ajuares.

El catálogo de tumbas es: Can Canyís tumba de Guerrer; Coll de Llinars E.1; supuestamente también la tumba del Soporte de les Ferreres en Calaceite.

Combinación G: elementos de caza, lanzas y protecciones.

Una combinación única es la que se documenta en la tumba de la Granja de Soley: más de 4 lanzas, elementos de caza (4 flechas) y protecciones. La riqueza y características generales de la tumba, permiten aún faltando la espada, situarla en el más alto nivel jerárquico, porque exalta otro de los roles distintivos de las élites como es la caza<sup>6</sup>.

<sup>5</sup> Se pueden observar un número considerable de tumbas que presentan elementos indeterminados en lámina de bronce. No he considerado la posibilidad de que correspondan realmente a tumbas de guerreros como elementos de panoplia defensiva A pesar de no poder excluir la posibilidad de que pudieran corresponder a piezas de panoplia, parece más lógica su atribución a elementos relacionados con las funciones representados por el resto de los ajuares a los que se asocian. En todos estos casos, la ausencia de armas en los conjuntos, parece un elemento suficiente como para descartarlos de la clasificación de tumbas de guerreros.

<sup>6</sup> Las tumbas con puntas de flecha son escasas y manifiestan siempre una riqueza considerable: T.65 de Molar; Coll del Moro de Gandesa Teuler T.1; T.223 d'Agullana; entre el material superficial de la necrópolis de Milmanda. Fuera de Cataluña, otros ejemplos donde se documenta la presencia de puntas de flecha en tumbas, corresponden a los siguientes casos: Galères T.1; Ravin des Arcs T.6; Serre de Fontaines T.1; T.1975/131 de Hagenau (4 puntas); T.1 Landau-Wollmesheim (7 puntas); T.142 du Moulin

De este modo la gradación de las tumbas con armas permite organizar jerárquicamente los personajes en ellas enterrados y permite ver como el “héroe”, conocedor de este orden, puede superar estas normas y representarse valorando otros aspectos con un mayor simbolismo: la inclusión en sus ajueres de 2 espadas o de un conjunto de armas para la caza.

### 7.1.2.- Las tumbas con espadas.

Áreas bien estudiadas resaltan la escasa presencia de armas como símbolos de posesión restringida. La valoración del conjunto de las necrópolis es un instrumento ineludible para conocer en su magnitud la importancia del armamento. En Cataluña la presencia porcentual de tumbas con armas es del 12% sobre el total de tumbas intactas recuperadas<sup>7</sup>. Se reparten de la siguiente manera, teniendo presente únicamente las tumba intactas y no las estimaciones y materiales recogidos en superficie: Mas de Mussols, 53 tumbas (12 con armas); Mianes, 62 tumbas (17 con armas); La Oriola, 34 tumbas (6 con armas); Agullana 226 tumbas, (3 con armas); Mateu-Granada, 32 tumbas (1 con armas); Muralla Nord-Est, 21 tumbas (2 con armas); Orley, 14 tumbas (1 con armas); La Mina, 2 tumbas (1 con armas); La Solivella, 28 tumbas (6 con armas); Puig de Benicarló, 17 tumbas (7 con armas); El Bovalar, 7 tumbas (2 con armas); Can Canyís, 3 tumbas (1 con armas); Milmanda, 1 tumba (1 con armas).

Es sugerente observar en contextos mayoritariamente sin armamento la presencia de tumbas con alguna arma. El significado de estos casos representa sin duda una importancia comparable con las diferentes gradaciones de armamento, como la tumba 149 de la necrópolis de Agde, única de esa necrópolis donde se documentó una arma<sup>8</sup>, o en las necrópolis de Agullana y Vilanera, donde también se documenta un único caso de arma en cada necrópolis<sup>9</sup>.

Pero por encima de cualquier otra arma la espada es el símbolo del poder. El reciente estudio pormenorizado y catálogo de las espadas de la Península Ibérica<sup>10</sup>, nos evita volver a presentarlas y permite en cambio el estudio de otros aspectos con ellas relacionadas. Así pues, la espada se convierte en el símbolo de poder y riqueza en cualquier comunidad donde el carácter militar de la elite es predominante<sup>11</sup>. Se convierte en una prerrogativa de pocos<sup>12</sup>, tan significativa a nivel de manifestación de poder económico como la coraza o el casco<sup>13</sup>. Podría considerarse el símbolo identificador del héroe<sup>14</sup>, pero se caería en el error de obviar el

---

(1 punta); Tumba “Panzergrab” (Sticna, Slovènia) (10 puntas); Tomba dei carri de Populonia; Tomba de Wijshagen (1 punta); Schwarzenbach II túmul 2 t.1 (5 puntas); Reinheim (Sarre-Palatinat) Túmulo A (1 punta en calcedonia); Marisel (Rumania), T.5 (3 puntas); entre otras.

<sup>7</sup> A la espera de la publicación de las necrópolis de Can Piteu-Can Roqueta (Sabadell) y de Vilanera (L’Escala).

<sup>8</sup> Si exceptuamos el caso de la tumba 202, con un gran cuchillo. Sobre la problemática de los cuchillos véase Filippini (ep.) y Graells (2005). A favor de la interpretación como parte del armamento véase Marini 2003, 30, nota 70; Solier, Rancoule y Passelac 1976, 76. Respecto a la funcionalidad con aspectos litúrgicos véase Bietti-Sestieri y De Santis 2003, 762; Détienne 1979, 16; Mancebo 2000, 1829; Scheid 1985, 196; Smith 1996, 84. Aunque también se debe considerar como distintivo social, a menudo relacionado con el simbolismo religioso o militar, en calidad de indicador de rol. No se puede descartar la atribución como útil cotidiano.

<sup>9</sup> En los dos casos las armas documentadas son restos de lanzas de bronce. En el caso francés punta de lanza y regatón, en el caso ampurdanés sólo la punta.

<sup>10</sup> Farnié y Quesada 2005.

<sup>11</sup> Quesada 1997:162.

<sup>12</sup> Delpino y Bartoloni 2000: 225.

<sup>13</sup> En contra véase Quesada 1997: 163.

<sup>14</sup> Guaitoli 2004: 26.

contexto particular en que se documenta. Es innegable pero, que la espada se debe relacionar con la más alta elite social, y que en muchos casos corresponderá al guerrero heroizado. Por lo tanto el imaginario que recrean los personajes armados, pone de relieve el rango elevado del difunto, su condición aristocrática, y subraya por encima de todo la distancia que le separa de las clases inferiores<sup>15</sup>.

Es de resaltar las pocas espadas en las necrópolis catalanas, donde aparecen en Peralada (4 ejemplares en un número indeterminado de tumbas), Mianes (1 ejemplar en un mínimo de 86 tumbas), Tosseta de Guiamets (1 ejemplar en un mínimo de 40 tumbas), Camallera (1 ejemplar en un número indeterminado de tumbas), Pla de la Gibrella (1 ejemplar en un número indeterminado de tumbas), Can Canyís (2 ejemplares en un mínimo de 20 o 25 tumbas<sup>16</sup>), El Coll de Llinars del Vallès (1 ejemplar en un mínimo de 4 tumbas), La Solivella (2 ejemplares en un mínimo de 28 tumbas), La Pedrera (1 ejemplar en un mínimo de 51 tumbas), Milmanda (1 posible ejemplar en un número indeterminado de tumbas), la Atalaya (1 ejemplar en un mínimo de 68 tumbas).

Una ojeada a otros contextos europeos pone en común la singularidad y relevancia simbólica de la espada. Durante la fase media del HaB en el Palatinato, Hesse Central, Württemberg septentrional y meridional y Baden meridional, solo entre el 3 y el 8 % de las tumbas corresponden a portadores de espada, siendo muy esporádicas durante el resto del período (Ha B) y recuperando los valores iniciales en el Ha C1b<sup>17</sup>. En la Alta Baviera, Salzburgo y el norte del Tirol, destaca la necrópolis de Volders, donde únicamente aparece un portador de espada por generación<sup>18</sup>. Lo mismo sucede en el sureste de Francia, donde el número de tumbas con armas<sup>19</sup> es poco relevante respecto al global de tumbas documentadas en la región (4%)<sup>20</sup>. Las tumbas de s.VIII-VII aC con espada en la zona de las Garrigues del Hérault (14 en total), ocupan los túmulos de mayores dimensiones y con ajuares metálicos más numerosos de la región<sup>21</sup>. Las tumbas de portadores de espada durante el s.VI aC se asocian a elementos de vajilla metálica, importaciones u otros elementos de panoplia militar que resaltan el estatus elevado del personaje.

Como afirmó J.L. Maya<sup>22</sup>, la funcionalidad de determinados elementos de hierro que se encuentran en contextos funerarios catalanes de la “primerísima” edad del hierro, como puñales de hoja recta y remaches, puntas de lanza, espadas de antenas o navajas de afeitar en hierro puede no ser meramente defensiva o doméstica. Su escasa presencia en enterramientos donde existe aún un claro dominio numérico de las piezas de bronce, puede suponer valores distintivos de estatus social importante, más que de función defensiva o doméstica. Mientras no se cuente

<sup>15</sup> Delpino y Bartoloni 2000.

<sup>16</sup> Según Bea, Carilla y Chimisanas 1996: 51.

<sup>17</sup> Sperber 2004: 176.

<sup>18</sup> Sperber 2004: 188, Fig.10.

<sup>19</sup> Tumbas con armas del Sureste (Pirineos-Hérault) de Francia: Las Peyros T.13, T.15, T.27, T.8; St. Antoine C.; Mas Saintes Puellas; Grand-Bassin II T.1, T.4, T.8, T.10, T.13, T.14, T.129, T.149; Frouzet B.1; Cazevielle I-1, B.4, D-14, F.2; Grand-Bassin I T.177, T.55; St.Julien Pézenas T.14, T.47, T.98, T.189, T.217, T.234, T.252, T.253, T.255; Corno Lauzo; St.Martin A.1; Sadoulet T.1; Ravin des Arcs T.6, T.7; Truc des Sauzes; Galères T.1; Argelliers T.3; Serre de Fontaines T.1; Arboras.

Tumbas con espadas del Sureste (Pirineos-Hérault) de Francia: Las Peyros T.13, T.15, T.27; Cazevielle I-1, B.4, D.14; Grand Bassin I T.177; St.Julien de Pézenas T.189; Corno Lauzo; Serre de Fontaines T.1; Arboras; Sadoulet T.1; Ravin des Arcs T.7.

<sup>20</sup> Dedet 2000: 141.

<sup>21</sup> Dedet 2000: 141.

<sup>22</sup> Maya 1990.

con análisis, se pueden suponer funciones de tipo votivo y no se podría defender un conocimiento pleno de la metalurgia en los grupos que depositan estos elementos en los enterramientos.

La tradición admite que las armas como identificadores de los guerreros, sus propietarios, no podían ser adquiridas sino meritadas<sup>23</sup>, y su uso debería quedar restringido al del poseedor<sup>24</sup>. Como ya señaló F.Quesada, la presencia de espadas es mayoritaria en contextos funerarios, siendo excepcional su hallazgo en hábitats<sup>25</sup> así como en santuarios, donde se documentan algunas miniaturizadas<sup>26</sup>. Fácilmente esta propuesta esté en relación a la mayor perennidad de los contextos funerarios delante de la renovación y constante movimiento pragmático de los objetos en hábitats y santuarios.

Se realiza el esfuerzo económico y la dificultad para adquirirlas, de modo que difícilmente se amortizarían si aún fueran útiles. El destino de un arma dependerá de su estado, así una arma desfasada o maltrecha, muy posiblemente se inutilizaría y se revalorizaría como objeto simbólico del personaje al que había correspondido. En cambio, armas en buen estado de conservación, se entregarían como dones de prestigio o se dejarían en herencia. Se puede entender la presencia de armas en algunas tumbas de mujeres o niños, donde estarían principalmente por el carácter simbólico y no como indicadores del rol social o de la actividad desarrollada. Se puede afirmar pues que la valoración de las armas en el momento de su amortización era principalmente de carácter económico a pesar de mostrar una relación directa con el estatus, pudiendo aceptar que las armas no dejan de tener valor sino que lo transforman: de un valor económico a un valor simbólico.

---

<sup>23</sup> Bouvier 2002: 542 y ss.; Marini 2003: 25.

<sup>24</sup> Sopeña 1987.

<sup>25</sup> Quesada 1997: 162.

<sup>26</sup> Graells 2007; Lillo Carpio 1986-1987.





# CAPÍTULO 8

- EL ARTESANADO -



## CAPÍTULO 8

### EL ARTESANADO

(Tosca): «*Vissi d'arte, vissi d'amore,  
non feci mai male  
ad anima viva!  
Con man furtiva  
quante miserie  
conobbi aiutai*»

Tosca, Acto II, escena V, Musica de G.Puccini,  
libreto de G.Giacosa, L.Illica, V.Sardou, 1900.

#### 8.I.- EL ARTESANADO

##### 8.II.1.- Las tumbas de artesanos y el problema del rol social

El estudio sobre la tumba 100 de la necrópolis de Cabezo Lucero<sup>1</sup> me ha llevado a plantear el problema del artesanado y la aparición de los elementos identificadores de roles sociales en las tumbas del área en estudio y su significado.

Las tumbas de artesanos han sido tratadas repetidamente por la investigación - destacando los trabajos de F.Buranelli<sup>2</sup> y C.Iaia<sup>3</sup> -, como indicadores para conocer la capacidad de producción o los tipos de explotación de las respectivas comunidades.

Creo que además de reconocer los tipos de explotación, estas tumbas pueden indicarnos las diferencias de rol dentro de las sociedades, permitiendo describir la complejidad de la estructura social y los grados de especialización. Además resultan ser unos elementos rompedores a la hora de considerar los ajuares como conjuntos analizables únicamente en base a factores de riqueza/pobreza, pasando obligatoriamente por la interpretación de los elementos y los símbolos que se presentan.

Por lo tanto, se ofrecen algunas claves interpretativas para las pocas tumbas que presentan instrumental artesanal en la protohistoria peninsular. El cuerpo documental de paralelos y problemáticas paralelas conforma un marco necesario para la comprensión de este fenómeno: el artesanado, cuya expresión en el ajuar funerario no puede ser considerada de otra manera que una voluntad de diferenciación social. Se aporta un nuevo enfoque para la comprensión de la compleja estructura social que emerge en las diferentes fases de la época ibérica a partir de una parte del análisis de los contextos funerarios. La estructura jerárquica de segmentos de

---

<sup>1</sup> Graells 2007.

<sup>2</sup> Buranelli 1979.

<sup>3</sup> Iaia 2006.

población situados a diferente altura de la pirámide social se ve matizada por un factor difícil de estudiar como es el rol social.

En necrópolis compuestas por tumbas de tipo simple y uniforme, en las que no se define la emergencia de individuos con papeles técnicos y sociales diferenciados, se establece la imagen de una sociedad fundada en la cooperación simple. Este presupuesto no es válido, en tanto que el modelo mental puede ser muy discutible: el análisis de los casos concretos demuestra que en general existe, en el interior de estas comunidades, una acentuada jerarquía de papeles, a pesar que no implica una acumulación de riqueza en cantidad diferente a la de los demás miembros de la comunidad. Junto a este caso, podemos señalar un modelo opuesto, donde quedan especificados los roles sociales de cada individuo, no tanto en relación con el proceso de producción y al aumento de riqueza, como en la función del proceso de reproducción del mismo grupo social<sup>4</sup>.

Se ha propuesto que las diferentes estrategias de manifestación del poder no adopten siempre la imagen de héroe o del guerrero, sino que en función de los casos los modelos de comportamiento y de representación pública de la élite variarán<sup>5</sup> de tal manera que se podrá considerar la dimensión del rol social como una variante del estatus.

Es muy probable que una combinación diferente, en una o más componentes del ajuar, corresponda a un *rol individual* diferente, dentro de la familia o de la comunidad<sup>6</sup>. Como ha propuesto R.Peroni es verosímil que la variación, eventualmente relacionada con el cambio de la estructura de la tumba y del ritual, del grado de complejidad de una o más componentes del ajuar bajo el aspecto cualitativo, cuantitativo o del valor intrínseco de los objetos, corresponda a una reconocida diversidad en la importancia social de los roles, como elementos de diferenciación de nivel social o socio-económico<sup>7</sup>. Estas diferenciaciones, serán más o menos claras en función de la correspondencia de los contextos en los que se encuentren. A mayor número de variaciones en la composición de los ajuares, menor será la posibilidad de establecer un ajuar-tipo sobre el que evaluar el grado de diferenciación voluntaria en base al rol desarrollado o al estatus social ocupado.

Las tumbas con instrumental artesanal, se presentan coetáneamente a las tumbas de la élite militar<sup>8</sup>, mezclándose con ellas o distinguiéndose de las mismas, expresando así la actividad en que se quería ser recordado. Debe diferenciarse entre actividades representadas exclusivamente por hombres y actividades propiamente femeninas. Así, F. Buranelli avanzó que las actividades relacionadas con el trabajo de la madera y la agricultura eran propias de hombres al igual que otros tipos de actividades entre las que no consideró las metalúrgicas<sup>9</sup>.

Matizando la idea de R.Peroni, quién puso en duda la función del instrumental como tal dentro de las tumbas<sup>10</sup>, se pueden considerar diferentes tipos de instrumentos que posteriormente se relacionan con una serie de actividades de tipo artesanal.

Recordemos que la presencia de instrumental en tumbas toma connotaciones de indicación de rol social y es aquí donde entra el concepto de símbolo. Se debe distinguir entre señal y símbolo, ya que mientras la primera da un mensaje específico que puede ser establecido convencionalmente, el símbolo, en cambio, responde a una razón para la que es adecuado de

---

<sup>4</sup> Jiménez 1996: 29, n.42.

<sup>5</sup> D'Agostino 1999: 82.

<sup>6</sup> Peroni 1981: 296.

<sup>7</sup> Peroni 1981: 296-297.

<sup>8</sup> Blech y Ruano 1998: 301.

<sup>9</sup> Buranelli 1979: 7.

<sup>10</sup> Peroni 1981: 296.

manera particular, implicando así una noción abstracta para representar conceptos como el poder, la solidaridad del grupo, la autoridad política o familiar, etc. Es en esta función de representación de valores sociales, donde se relaciona el símbolo con los contextos funerarios como vehículos que organizan la concepción de la organización social<sup>11</sup>. En este complejo panorama de enfoques, la propuesta de E.J. Pader<sup>12</sup>, constituye un trabajo pionero que combina una propuesta de base teórica para analizar el ritual funerario e interpretar los símbolos que aparecen con una relación intrínseca entre ideología, acción y cultura material, que no debe ser entendida solamente como influencia de la acción social y la ideología.

Después de las premisas consideradas en el punto anterior, cabe advertir que la Península Ibérica protohistórica, con su mosaico de particularismos locales, es considerablemente divergente respecto a lo que se observa en distintas culturas del Mediterráneo, donde después de un primer estadio en el que a través de los ajuares, las sociedades muestran el estatus, sigue un período en el que se quieren resaltar aspectos de la dimensión privada (vajilla e instrumentos de banquete) y “pública” (armas, armas simbólicas, etc.), y en el que las mujeres aparecen a menudo relacionadas con las actividades textiles. En la Península no se observa esta división en dos grandes períodos, confundándose al mismo tiempo las tumbas que exaltan el estatus, la riqueza, las dimensiones privadas y públicas y ocasionalmente algunas tumbas relacionables con el artesanado. En Italia y en diversas zonas de la Europa central y danubio-balcánica, la presencia de tumbas con instrumentos de trabajo se documenta a partir de la primera edad del hierro<sup>13</sup>. Esta visión principalmente para la Península italiana surge de un trabajo que se ha convertido en un clásico, en el que F. Buranelli consideró dos tumbas de las necrópolis de Veio como tumbas de artesanos carpinteros<sup>14</sup>. En el mismo trabajo consideró también las tumbas con herramientas para el trabajo de la madera de otras necrópolis, presentando un amplio listado que recientemente C. Iaia ha actualizado<sup>15</sup>.

Por otro lado, la epigrafía funeraria ha representado frecuentemente a los artesanos, llegando a caracterizarse para los fenicios y púnicos el uso de la fórmula “nombre + patronímico + profesión”<sup>16</sup>. Al margen de otras profesiones como artesano, jefe de obra, fundidor del hierro, del bronce, del oro, el joyero, *falegname*, constructor de carros, de naves, de redes, de arcos, de *strigilis*, de tenazas, el carpintero, el constructor de muros, el decorador, el marmolista, *tosatore*, *follone*, el tejedor, el perfumero, el fabricante de cacerolas, el castrador de caballos, etc.<sup>17</sup>. A modo de ejemplo: CIS I 45, bilingüe griega y fenicia de Kition, donde se identifica como fabricante de copas; CIS I 326 y CIS I 3333, de Carthago, con identificación como fabricante de osarios y de sarcófagos; Estela de la necrópolis d’Akziv con identificación como *il fabbro*<sup>18</sup>; CIS I 64, de Kition, con el cargo de jefe artesano; CIS I 51, sobre una estela de Kition, *Shema, hijo de Azibaal, el escultor*; RES 1207, sobre una estela de Kition, donde aparecen representados los instrumentos de trabajo del difunto, con la indicación de que se trata de un constructor de carros; CIS I 154, de Tharros, con indicaciones de escriba; CIS I 5952, de Cartago, *Tumba de Abdmelqart, fabricante de píxides*; CIS I 5984, de Cartago, *Tumba de Bodmeqart, hijo de ‘STNYS, hijo de ‘KYS, hijo de PQY, el fundidor*. También CIS 340, 346, 348, 354.

---

<sup>11</sup> Jiménez 1996: 27, n.31.

<sup>12</sup> Pader 1982: 34-35.

<sup>13</sup> Buranelli 1979; Iaia 2006: 190.

<sup>14</sup> Buranelli 1979.

<sup>15</sup> Iaia 2006.

<sup>16</sup> Ribichini 2003: 259.

<sup>17</sup> Ribichini 2003: 272.

<sup>18</sup> Ribichini 2003: 271, n.93.

Sin separarnos mucho de esas evidencias epigráficas, son importantes las representaciones de instrumentos sobre las estelas. La presencia esculpida o incisa de estos elementos puede asimilarse a la presencia física dentro de los ajuares. Si comparamos las estelas de Cartago<sup>19</sup>, los instrumentos que más se repiten estos son el martillo, las tenazas, las pinzas y la escuadra<sup>20</sup>. A pesar que las representaciones de instrumentos de trabajo pueden llegar a ejemplos tan lejanos como las representaciones con motivos de arcos de madera, como CIS 330 y 1505. Volviendo a la metalurgia y las actividades relacionadas con ésta y posiblemente con la arquitectura. Las estelas con representaciones de instrumentos para el metal se organizan con unas asociaciones típicas, posiblemente diferenciando entre dos tipos de trabajo (metalurgia y orfebrería?). El martillo y las tenazas, representadas en CIS 735, 2490, 2511 y 3089, mientras que las pinzas y el martillo de pequeñas dimensiones aparecen en CIS 754, 1591, 2455 y 2737.

### 8.II.2.- El metal y sus herramientas: orfebres, metalúrgicos, comerciantes y mineros

En Europa se documentan algunas tumbas con elementos para el trabajo del metal, y otras, aún menos frecuentes, que corresponden a tumbas de orfebres. La distinción es voluntaria, ya que la actividad tiene unas importantes diferencias, al margen del acceso al tipo de metal y las implicaciones tecnológicas. En cualquier caso, documentar estos tipos de artesanados, representa una costumbre extraña en la mayor parte de Europa<sup>21</sup>, y los ejemplos que se citan para personajes masculinos, acostumbra a presentar materiales característicos del trabajo metalúrgico, los cuales no ofrecen dudas de la correlación funcional a la que se deben adscribir.

Para seguir un orden, en la Península hay un caso paradigmático en la necrópolis de Medellín, en el conjunto 3a, formado por una Urna Cruz del Negro, un plato y un crisol<sup>22</sup>, posiblemente también en el conjunto 1 de la necrópolis del Estacar de Robarinas de Cástulo<sup>23</sup> y en la t.20 del túmulo A de Setefilla, se encontró un fragmento de tobera, asociado a un vaso a mano de tipo "Chardón", tres vasos carenados, un broche de cinturón de tipo tartésico 1 de Cerdeño y otros objetos indeterminados de bronce y hierro<sup>24</sup>; también en la necrópolis de Setefilla, pero esta vez en los niveles superficiales del Túmulo I, parece documentarse otra tobera (Torres 1999: 95); ya en el sur de Francia, destacan dos hallazgos, fuera de cualquier tumba, pero en un contexto exclusivamente funerario como la necrópolis de Fleury y de las Fados. El primero representa una tumba indeterminada de la necrópolis de Fleury<sup>25</sup>, con un molde para la fundición de puntas de flecha. El segundo, de una tumba destruida de la necrópolis de las Fados, con un molde doble para la fundición por un lado de anillas y por el otro de empuñaduras de espada o puñal. Moldes de fundición en tumbas se conocen en la supuesta tumba o hallazgo de Billy (Loir-et-Cher), cuyo depósito de materiales ocupa una superficie de 16 m<sup>2</sup>, que ponen en duda si se trata de una tumba o de una ocultación, con un depósito integrado por un casco de tipo Verrucchio, cinturón de placas y colgantes "á poignard", hacha, escarpa, molde de hacha, cuentas de collar, fusayola y 2 fragmentos de metal<sup>26</sup>. Otro molde,

<sup>19</sup> Hour-Median 1951.

<sup>20</sup> Hour-Median 1951: 65.

<sup>21</sup> Para una visión de las tumbas relacionadas con el trabajo del metal en centroeuropa durante el bronce final v. Sperber 2000.

<sup>22</sup> Almagro-Gorbea 1977.

<sup>23</sup> García-Gelabert 1988: 429.

<sup>24</sup> Aubet 1975: 41-42; Torres 1999: 90.

<sup>25</sup> Louis y Taffanel 1958: 74

<sup>26</sup> Eluère 1982: 174-175, fig.163.

esta vez para fundir navajas de afeitar del tipo Herrnbaumgarten-Legnica, se documentó en la T.5 de la necrópolis de Legnica<sup>27</sup>.

Relacionadas también con el trabajo del metal deben interpretarse algunas de las tumbas que presentan martillos, a pesar que su concentración en centroeuropa y en la Península escandinava, hace que su atribución sea más próxima a un símbolo de poder como elemento ritualizado y no a la herramienta o arma estrictamente – tumba real de Seddin<sup>28</sup>; Túmulo 1 t.1 de Freisen<sup>29</sup>. El único ejemplar en la Península Ibérica lo representa el túmulo F de la necrópolis de Setefilla, con un martillo de minero<sup>30</sup>.

Dentro de este grupo también deben incluirse las tumbas que presentan materia primera, como lingotes de metal plano-convexos interpretados como ancestros del “aes rudae”<sup>31</sup>. El túmulo del Coll del Moro de la Serra d’Àlmos<sup>32</sup>, presenta un pequeño lingote de plata del que ya se habían extraído pequeñas cantidades de metal. La presencia de metal en bruto se documenta también en Italia en las tumbas T.30 i 36 de Poggio Montano, Bisenzio-San Bernardino T.47, Bisenzio-Polledrara P.5, Tarquinia-Arcatelle A.37, Tarquinia Impiccato II. Así, otras manifestaciones podrían ser los restos de escorias metálicas que se documentan en las tumbas 184 de Agullana<sup>33</sup>, 4, 5 y 9 de la Joya<sup>34</sup> o en distintas de la necrópolis del Estacar de Robarinas<sup>35</sup>, todas ellas fechadas en el s.VI aC y posiblemente relacionadas con un mismo tipo de explotación o comercio del metal.

Posiblemente en este grupo, las tumbas que presentan troqueles, como la t.161 de la necrópolis del Cigarralejo<sup>36</sup>, formarían la parte más delicada del trabajo, como si de un tipo de orfebrería del bronce se tratara, o, por qué no, también de otros metales. La Tumba 100 de Cabezo Lucero<sup>37</sup>, conocida como la “tumba del orfebre”, presenta un extenso ajuar integrado por herramientas de hierro y bronce, como sierras, tenazas, yunque, así como una serie de matrices de bronce para decorar supuestamente metal. Éstas se caracterizan por presentar una cara con relieve y el reverso plano<sup>38</sup>. La aplicación de estas matrices debe entenderse para decorar láminas de metal, dando una compleja decoración en relieve, que no se podría conseguir de otra manera. La tumba se fecha en una cronología de mediados de s.IV aC, a pesar que posiblemente las matrices sean sustancialmente más antiguas<sup>39</sup>. Cabe destacar dentro del ajuar de esta tumba la presencia de un plato de balanza en bronce como sucede en las tumbas 145 y 305 de la necrópolis del Cigarralejo y en la t.2 de la necrópolis del Cabezo Lucero, que evidencia una cierta actividad comercial regulada en base a un sistema métrico aún por caracterizar, que por otro lado encuentra un ejemplo perfecto en el conjunto de *pondera* de la t.200 de la necrópolis del Cigarralejo.

---

<sup>27</sup> Gedl 1978.

<sup>28</sup> Verger 1997.

<sup>29</sup> Reinhard 1997.

<sup>30</sup> Torres 1999: 93.

<sup>31</sup> Iaia 1999: 55.

<sup>32</sup> Cela, Noguera y Rovira 1999.

<sup>33</sup> Graells ep.a.

<sup>34</sup> Garrido 1970.

<sup>35</sup> García-Gelabert 1988: 429.

<sup>36</sup> Cuadrado 1987: 323, interpretando estas piezas como puntas de dardos. Hecho que nos parece difícil de aceptar, a partir de los dibujos, ya que presentan secciones idóneas para la nueva atribución.

<sup>37</sup> Éluère 1998; Uroz 1992; Uroz 2006.

<sup>38</sup> Uroz 1992: 45.

<sup>39</sup> Uroz 1992: 45; Lorrio y Sánchez 2000-2001: 31.

Para otros contextos, se ha propuesto la presencia de otras tumbas de orfebres, como la Tumba de Khaniale Tekke, con un *askos* sardo. Corresponde a un metalúrgico fenicio enterrado en una tumba a tholos minoica reutilizada<sup>40</sup>. Pero sin duda la más próxima, tanto por la composición del ajuar como por cronología (s.II aC) es la tumba del orfebre de la necrópolis de Eraclea<sup>41</sup>. El ajuar se conforma, igual que la tumba del Cabezo Lucero por un grupo numeroso de matrices y un conjunto de herramientas.

Relacionado con la orfebrería, debe atenderse a las tumbas de artesanos del marfil o del hueso, ebanistas e incrustadores. En la necrópolis de Utica, se documentó una (t.1) identificada por P.Cintas<sup>42</sup> a partir de los instrumentos de trabajo dispersos por la tumba. El conjunto estaba formado por un martillo, una hacha pequeña, un cuchillo de hierro, un pulidor lítico, piezas acabadas - *Charmantes petites capsules polies destinées à orner des coffrets* - y abundante materia prima en bruto y en curso de elaboración: astrágalos, conchas, plaquetas de hueso, *galets* y *galets dégrossis*, conchas *nacrées* de moluscos usadas por una única cara.

### 8.II.3.- El hacha y el trabajo de la madera

Es difícil empezar este punto sobre el trabajo de la madera sin tener en mente los pasajes de Odiseo<sup>43</sup>, con las referencias que describen al héroe capaz de construirse él mismo una embarcación o el lecho nupcial, o las alusiones a Esíodo quién aconseja como construirse un carro y otros objetos. Sobre estas referencias clásicas volveremos con más detalle en las conclusiones.

Entre las distintas tumbas que se han considerado en este trabajo como relacionadas con las artesanías aplicamos el criterio de F.Buranelli, quién matizaba que muy probablemente se podrían considerar como herramientas para la madera algunos escarpes y especialmente hachas (algunas tumbas que presentaban estos útiles han sido citadas con anterioridad<sup>44</sup>) junto con, gubias, *scalpelli*, limas y *raspe*<sup>45</sup>, y posteriormente también las sierras<sup>46</sup>.

El hacha, instrumento que puede leerse como arma, instrumento de trabajo, lingote premonetal, elemento de representación o de uso sacrificial y cerimonial, tiene una fuerte componente sacra en todo el ámbito mediterráneo<sup>47</sup>. No así en el ámbito centroeuropeo, donde su presencia es abundante, seguramente no relacionable como elemento meramente simbólico sino también como un elemento más de la panoplia militar. A pesar de ello, en el catálogo que acompaña este punto se añaden algunas tumbas de singular relevancia del ámbito centroeuropeo que también presentan hachas entre sus ajuares. El caso de la t.1975/131 de Hagenau, relacionada con otros indicadores de rol, hacía necesaria su consideración para argumentar la posibilidad de diversidad de roles en un único personaje. La presencia de hachas en tumbas, se localiza pocas veces y siempre en tumbas de elevado estatus socio-económico, pero los ejemplos de las dos tumbas de Roques de Sant Formatge (Seròs, Lleida) (túmulos F.60 y F.102), rompen el esquema de base. Sin duda, como se

<sup>40</sup> Vagnetti 1989. Para una visión en contra a la atribución oriental del personaje enterrado v.Hoffman 1997: 191 y ss, citado en Torres 2005

<sup>41</sup> Bourbon y Durando 2004.

<sup>42</sup> Cintas 1951: 37.

<sup>43</sup> Od. V, 228-263; XXIII, 189-201

<sup>44</sup> A los que debemos añadir, entre otros el Túmulo 6 de Sitzerath (Nonnweiler) (Reinhard 1997), con un escarpe.

<sup>45</sup> Bartoloni 2003: 182-183; Buranelli 1979; D'Agostino 1977: 11 y 14.

<sup>46</sup> Iaia 2006: 190-191.

<sup>47</sup> Bartoloni 2003; Janin 2000: 127.



demuestra a partir de lo estandarizado de los ajuares, la mera presencia de estos instrumentos caracteriza estas tumbas como singulares dentro de su necrópolis. No es así en la controvertida tumba del Túmulo del Coll del Moro de la Serra d'Àlmos, donde entre un numeroso y disperso, aunque coherente ajuar, se documentó una hacha<sup>48</sup>, siendo la única tumba de primera edad del hierro y de época ibérica con hacha en todo el nordeste. En Italia, donde han sido recogidas las tumbas que presentan hachas el número es reducidísimo si se compara con el número total de tumbas, tanto el general como el particular de cada necrópolis<sup>49</sup>. Únicamente el caso de la necrópolis de Casa Nocera a Casale Marittimo presenta una divergencia con el resto ya que presenta hachas en todas las tumbas masculinas. Al mismo tiempo, algunas tumbas centroeuropeas son interesantes de retener ya que en sus contextos las hachas también son raras o los ajuares a los que se asocian presentan suficientes instrumentos como para considerarlas dentro de las tumbas en cuestión en la misma línea de las presentadas en Italia o en la Península Ibérica<sup>50</sup>.

La presencia de hachas miniaturizadas en tumbas, igual como se ha observado para las espadas miniaturizadas<sup>51</sup>, toma unas connotaciones de particular simbolismo social. Las pocas miniaturizaciones de hachas en la Península, corresponden al área valenciana con ejemplos en la tumba infantil del departamento 3 del Castellet de Bernabé<sup>52</sup> y en la necrópolis del Cabezo Lucero<sup>53</sup>, con cronologías sustancialmente más modernas que las hachas de las tumbas de Roques de Sant Formatge y de las tumbas con espadas miniaturizadas de la Cataluña meridional<sup>54</sup>.

Las interpretaciones para algunas hachas en miniatura en tumbas se han relacionado como *oboloi* de Caronte<sup>55</sup> en base a su valor como *keimelia* y símbolos premonetales. Será a partir de época romana, cuando se generalizará la deposición de miniaturas o *crepundia* en las tumbas infantiles y se interpretará como símbolos de protección paterna<sup>56</sup>. Por otro lado, en contextos balcánicos y griegos se documentan hachas miniaturizadas, a pesar que la tipología y la

<sup>48</sup> Cela, Noguera, Rovira 1999.

<sup>49</sup> Sant'Abbondio di Pompei t.8; Bologna-Benacci Caprara t.39, t.53; Tomba *del Duce* a Vetulonia; T.68 de G.B.II de Mailhac; Tomba a cista del parco dei Monaci prop de Matera; Tolentino-San Egidio tumba sotto tumulo F; Túmul de Timpone delle Rose nella Sila; Vetralla Poggio-Montano T15; Tarquinia Arcatelle T3 i T34; Cerveteri Sorbo T.283; Populonia Poggio del Molino; Tomba A de Verrucchio-necropoli Lippi; T2/1980 de Verona necropoli della Colombara di Gazzo Veronese; Tomba de la "tapadora figurada" a Sticna; Veio Casal del Foso T.1038, T.1073; Veio Grotta Gramiccia t.146; Pontecagnano t.926, t.928, t.1507, t.4461, area ECI t.3284, t.3267, località Casella t.4890; Pitino-San Severino t.31; necropoli Benadduci, Tolentino t.23; Este-Ricovero t.236; Randi t.14; Pithecoussai t.515, t.557, t.678; Vulci-Mandrone di Cavalupo tumba A; Narce-necropoli di Pizzo Piede L, tumba 12, 16; Pitecusa t.515, t.557, t.678; Tursi-Valle Sorigliano t.31, t.105, t.123, t.139, t.151; Roggiano-Località Prunetta t.4, t.5; Francavilla Marittima t.41.

En la Península cabe destacar también la presencia de hachas entre los materiales de la necrópolis de la Cruz del Negro, provinientes de las excavaciones de Pérez y Vega (Torres 1999: 82) y de la T.2 de la necrópolis de Sta Lucía en Mairena del Alcor.

<sup>50</sup> Tumba de Hostomice, Túmulo principesco de Çaka, Tumba del guerrero de Neheren a Tübingen; T.1975/131 de Hagenau; Tumba de Lusehof a Voldtofte; Tumba d'Oss.

<sup>51</sup> Graells 2007.

<sup>52</sup> Guerin 2003: 203.

<sup>53</sup> Aranegui *et al.* 1993: 256-257: fig.90.11. Asociada a esta tumba se encontró también miniaturizado un yugo de bronce (Aranegui *et al.* 1993: 257, fig.90.10).

<sup>54</sup> No así las espadas miniaturizadas de los santuarios ibéricos (Lillo-Carpio 1984-1985).

<sup>55</sup> Bartoloni 2003: 184.

<sup>56</sup> Guerin 2003: 204.

cronología respecto a las que se conocen en la Península Ibérica son sustancialmente diferentes. Destacan especialmente las necrópolis de Vojnik y Vergina.

#### II.4.- Otros Instrumentos

Pocos ejemplos tenemos de tumbas de artesanos ceramistas. Colomines consideró que más que ceramistas se trataba de vaciadores, en base a la presencia de moldes para fabricar figuras cerámicas<sup>57</sup>. Corresponden a la tumba del Puig des Molins donde se recuperaron, con anterioridad a la excavación de Colomines, un molde para realizar figuritas de tipo egipcio con forma de Mono y dos moldes para estampillar cerámica<sup>58</sup> y, posteriormente, en la campaña de cribado de la tierra restante en la tumba, se documentaron cuatro sellos para estampillar y otro molde para fabricar figurillas de tipo egipcio<sup>59</sup>. También la supuesta tumba del Puig des Molins, excavada por C.Roman<sup>60</sup>, con siete moldes: tres circulares con rosetas y cuatro pertenecientes a figuritas<sup>61</sup>. También de ceramista se ha considerado la tumba 59-60 de la necrópolis del Cigarralejo que, a pesar de presentar sustanciales diferencias con las dos tumbas de la necrópolis ibicenca, presenta abundantes elementos que permiten considerarla como tal<sup>62</sup>.

Menos claros, pero posiblemente relacionables con las tumbas de ceramistas, serían las tumbas que presentan punzones. Normalmente encajando puntas de cobre o bronce en hueso o en cuerno/asta. Estos elementos han sido identificados como herramientas de incisión, posiblemente para decorar cerámica, pero también una sugerente interpretación como instrumento para tatuar sería aceptable<sup>63</sup>, más aun si recordamos los punzones de las cuevas d'es Càrritx, asociados a sepulturas y con total ausencia de cerámicas decoradas con incisiones. Tumbas con estos elementos se documentan en la necrópolis de la Pave T.1<sup>64</sup>, Moulin à Mailhac T.61<sup>65</sup> o la T.1975/131 de Hagenau (donde los punzones son totalmente de bronce y en ningún caso se encuentran restos de haber presentado mango), a pesar que posteriormente se documentarán otras tumbas con punzones, en algunos casos en hierro, como en la t.131 del Cigarralejo<sup>66</sup>.

Un único caso de artesanado relacionado con la pintura, fechado entre el 350 y el 325 aC, se documenta en la t.59 de la necrópolis del Cigarralejo, donde se encontraron abundantes restos de pigmentos minerales<sup>67</sup>. La interpretación que se propone para esta tumba es la de un artesano pintor-estucador<sup>68</sup>, que se relaciona con los restos escultóricos hallados en la necrópolis. Por otro lado no se puede descartar que corresponda a un personaje relacionado con actividades próximas a la decoración cerámica o al tinte de tejidos o pieles. La presencia de un yunque<sup>69</sup>, posiblemente para triturar los pigmentos, permite esta interpretación junto al

<sup>57</sup> Colomines 1954.

<sup>58</sup> Colomines 1954: 191.

<sup>59</sup> Colomines 1954: 193.

<sup>60</sup> Roman 1922-1923.

<sup>61</sup> Colomines 1954: 193.

<sup>62</sup> Cuadrado 1987.

<sup>63</sup> Taffanel y Janin 1998.

<sup>64</sup> Claustres 1950.

<sup>65</sup> Taffanel y Janin 1998.

<sup>66</sup> Cuadrado 1987: 280.

<sup>67</sup> Blech y Ruano 1998; Cuadrado 1987: 177-181.

<sup>68</sup> Blech y Ruano 1998: 306.

<sup>69</sup> Cuadrado 1987: 179.

hallazgo de diversos alisadores, a pesar que E. Cuadrado propuso una lectura como ceramista con los alisadores para dar acabados a las cerámicas y los pigmentos (óxido de hierro, carbonato de cobre, carbonato de plomo y óxido de plomo) para pintarlas<sup>70</sup>. También la presencia de restos de pintura ha sido documentada en distintas tumbas de la necrópolis del Estacar de Robarinas<sup>71</sup>, hecho que lleva a la investigadora a proponer que se trate de ofertas o atributos del oficio del difunto, considerándose como atributos de ceramista<sup>72</sup>.

La presencia de útiles relacionados con la agricultura sólo se documenta escasamente en Italia<sup>73</sup>; Con dudas en Portugal, donde en la necrópolis de Alcacer do Sal se documentaron en superficie y fuera de contexto dos picos y una hoz, así como algún otro elemento de difícil caracterización<sup>74</sup>.

En la tumba 209 de la necrópolis del Cigarralejo se documentaron, entre abundantes restos de armas y cerámicas, una hoz, tres podaderas, una protección en hierro de arado y una posible hacha<sup>75</sup>.

El caso de los materiales fuera de contexto de Alcacer do Sal podría suponer la existencia de alguna tumba de “minero” (o de propietario de minas, comerciante de minerales, etc.), pero la ausencia de grandes centros mineros en las inmediaciones de la zona obliga a considerar los picos como herramientas agrícolas.

También como poseedoras de hoz, pueden considerarse algunas tumbas con abundantes fragmentos de lámina de sílex identificadas en algunas tumbas tartésicas entre las que destaca el túmulo 1 de Bencarrón.

La necrópolis del Cabezo Lucero<sup>76</sup> y la tumba infantil del departamento 3 del Castellet de Bernabé<sup>77</sup>, presentan miniaturizaciones de instrumental agrícola, concretamente picos. En la tumba del Cabezo Lucero se encontró, también miniaturizado, un yugo de bronce<sup>78</sup>.

La fusayola es en esencia un elemento para hilar y esta actividad es una labor de la mujer<sup>79</sup>. De otro modo, y como ya se ha propuesto repetidas veces, los elementos del ajuar son elementos seleccionados con un simbolismo particular que permiten identificar al difunto en relación a su sexo, edad, estatus social, rol social o a la actividad desarrollada en vida, cuando no diversas de éstas a la vez. Así se puede afirmar que la mujer que se entierra con la fusayola no la incluye en su ajuar sin motivo, sino porqué muy probablemente nos está indicando que representarse como profesional de la actividad desarrollada, la hilatura, es un símbolo de prestigio. Seguramente en relación a no tener otras obligaciones laborales dentro de la

---

<sup>70</sup> Cuadrado 1987: 181.

<sup>71</sup> García-Gelabert 1988: 428.

<sup>72</sup> García-Gelabert 1988: 428.

<sup>73</sup> Buranelli 1979; Iaia 2006. Las tumbas Este Randi t.14 y Este Casa Ricovero t.236, presentan, respectivamente, una hoz y dos raspas y una hoz, dos raspas y dos hachas. A pesar que las dos tienen raspas y la segunda tiene también dos hachas, la presencia de la hoz nos obliga a considerar las tumbas como pertenecientes a conjuntos de instrumental agrícola.

<sup>74</sup> Schule 1969: taf.110.1-4.

<sup>75</sup> Cuadrado 1987: 385-389. La tumba se fecha entre el 400 y el 375 aC.

<sup>76</sup> Aranegui *et al.* 1993: 256-257; fig.90.11.

<sup>77</sup> Guerin 2003: 203.

<sup>78</sup> Aranegui *et al.* 1993: 257, fig.90.10.

<sup>79</sup> Bartoloni 1989: 36; Bartoloni 2003; Peroni 1981: 296.

comunidad<sup>80</sup>. Son numerosas las alusiones clásicas<sup>81</sup> a la nobleza de la hilatura (Ariadna) y del tejer (Andrómaca, Helena, Penélope).

De igual manera las representaciones de hiladoras y tejedoras aparecen en elementos de prestigio como en el trono de la tumba 89 de la necrópolis Lippi de Verucchio<sup>82</sup> o el *Tintinabulum* de la tumba 5 de la necrópolis de l'Arsenale Militare de Bologna<sup>83</sup>. En la espalda de la silla de la t.89, parece observarse que la hilatura y el acto de tejer son actividades reservadas a las mujeres de mayor rango social, mientras que el resto de las mujeres se encargan de esquilarse y cardar la lana. En el *Tintinabulum*, se observa en una cara de la pieza la matrona que hila y en el otro lado la matrona que teje en un gran telar (similar a los representados en la t.89 de Verucchio)<sup>84</sup>. Estas representaciones, de acuerdo con las fuentes clásicas y la documentación arqueológica han permitido proponer, en algunos contextos, dos niveles sociales<sup>85</sup>, las mujeres representadas como hiladoras con husos y fusayolas; y las hiladoras y tejedoras representadas por un mayor número de fusayolas y "rocchetti"; algunas veces con pesas de telar (con el caso extremo, como indicador social, de la T.5 de Le Carpine di Guidonia, con *conocchia* de disco, huso de bronce, cuchillo, 4 *rocchetti* asociados a un individuo infantil de 2 años).

Otras interpretaciones otorgan a estas piezas atribuciones "mágico-simbólicas"<sup>86</sup> a partir de su hallazgo en tumbas, teóricamente, masculinas. A pesar de ello, propuestas más moderadas, han considerado la posibilidad de que en algunos casos corresponda la presencia de fusayolas fuera, encima o en las inmediaciones de la tumba, a ofrendas conyugales o hasta como piezas de ornamentación personal o de vestuario<sup>87</sup>.

En Cataluña son muy raras las tumbas que presentan en sus ajueres fusayolas: En el sector Maries de la necrópolis del Coll del Moro de Gandesa se recuperaron 7 fuera de contexto, muy probablemente correspondientes a ofrendas exteriores a las tumbas. En la necrópolis de Mas de Mussols se encontró una en cada una de las siguientes tumbas S.3, S.13 y T.33; En la necrópolis de Mianes en las S.1, S.34, T.17 (2), T.34, T.48 y T.53. En el mismo valle del Ebro, en la necrópolis de La Atalaya, en las tumbas AB-28 y AB-48.

En cambio, a pesar de no ser un elemento imprescindible de los ajueres femeninos italianos, su presencia destaca especialmente en las necrópolis antiguas de Veio, donde se documentan en todas las tumbas femeninas (al menos en un ejemplar), caso que no tiene correspondencia en

<sup>80</sup> A.Ma.Biatti-Sestieri (1992: 506), propuso para la necrópolis de la Osteria dell'Osa que las tejedoras fueran mujeres jóvenes sin hijos y las hiladoras mujeres adultas con hijos. En cambio, en la t.18.XXII de Monte Lo Greco a Narce, tumba doble con mujer adulta y chica joven, únicamente la primera presenta el conjunto de materiales para la hilatura y la tejeduría (Bartoloni 2003: 121). Por lo tanto, la variabilidad de tradiciones simbólico-representativas en los contextos funerarios, también italianos, presenta una gran variabilidad local.

<sup>81</sup> Il, VI, 490-493; Od. V, 61-62; Od. X, 220-224; Od. XV, 105, Od. XXI, 350-353.

<sup>82</sup> Von Eles 2002.

<sup>83</sup> Morigi-Govi 1971. Tumba también conocida con el nombre de "Tomba degli Ori".

<sup>84</sup> Es interesante observar como en las dos representaciones se repite la voluntad de presentar todo el proceso de elaboración del tejido, repitiéndose los pasos y los símbolos (únicamente en la poltrona de Verucchio aparecen carros, interpretados para el transporte de la lana, que no se encuentran en el *Tintinabulum*).

<sup>85</sup> Bartoloni 1989: 42; Bartoloni 2003: 120; Biatti-Sestieri 1992: 506.

<sup>86</sup> Morigi-Govi 1971: 219 y nota 20.

<sup>87</sup> Bartoloni 2003: 120.

Vetulonia o Bisenzio donde únicamente aparece una fusayola en algunas urnas de tipo “a capanna”<sup>88</sup>.

A menudo se encuentran en contextos italianos, asociados a fusayolas y *Rocchetti*, unos terminalos cónicos de bronce<sup>89</sup>, que en muchos casos se pueden identificar erróneamente, como ha advertido G.Bartoloni<sup>90</sup>, con puntas de lanza o regatones. Seguramente su atribución va más en relación a la cobertura de un extremo de *conocchia* de madera. Su lámina, no suficientemente gruesa como para soportar los impactos de las funciones del regatón, ni tampoco tan sutil como para ser interpretada como chapa encuentra en la función de cobertura de instrumental, relacionado bien con el cuero y más seguramente con el tejido, la atribución más correcta. Es destacable también la riquísima tumba 200 de la necrópolis del Cigarralejo, con más de 100 pesas de telar y diversas chapas de madera, interpretadas como piezas para tejer<sup>91</sup>, que siguen el discurso de riqueza, estatus y rol.

Útiles de curtidor se encuentran en la t.243 y 333/257 de la necrópolis del Cigarralejo. La primera con una chifla de curtidor entre el ajuar<sup>92</sup> y la segunda con dos tajadoras de curtidor y una serie de punzones en hierro<sup>93</sup>.

Tampoco se puede olvidar la presencia de tijeras para esquilas. Estos elementos se encuentran en las necrópolis celtibéricas de Atienza t.15<sup>94</sup>, Quintanas de Gormaz<sup>95</sup>, Osma<sup>96</sup>, Arcòbriga T.D<sup>97</sup> o en necrópolis ibéricas como la t.79 y 110 del Cigarralejo<sup>98</sup> o Villalones<sup>99</sup>.

La actividad, en principio debería considerarse propia del género masculino y, a pesar de su relación con el textil y por lo tanto relacionable con la órbita femenina, no permite considerarlo con el contexto de gineceo, entre otros argumentos por su asociación a las armas. Por otro lado se comparte la idea de que las tijeras podrían corresponder a un símbolo de la actividad ganadera ovina, que necesita cíclicamente del esquilado<sup>100</sup>.

## II.5.- La caza y las puntas de flecha

Las tumbas con puntas de flecha son escasas y manifiestan siempre una riqueza considerable<sup>101</sup>. La presencia de estos elementos en las tumbas se relaciona con las actividades venatorias, restringidas a la élite propietaria o encargada de gestionar el territorio<sup>102</sup>. Los casos

<sup>88</sup> Bartoloni *et al.* 1987: 9, 15, 24, 52, 60.

<sup>89</sup> Fossa 10 de Populonia – Piano delle Granate; Fossa II de Populonia – Poggio delle Granate; Tumbas HH.14, X.2-3, CC.7, N.4-5 i R.3-4 de Veio – Quattro Fontanili; Un puntal similar, pero en hueso, se encontró en la tumba 11 de Tarquinia – Selciatello, que como ha propuesto G.Bartoloni (2003: 147), podría utilizarse en las mismas funciones.

<sup>90</sup> Bartoloni 2003: 147.

<sup>91</sup> Blech y Ruano 1998: 305; Cuadrado 1987.

<sup>92</sup> Cuadrado 1987: 437, fig.187.7.

<sup>93</sup> Cuadrado 1987: 547-549.

<sup>94</sup> Schule 1969: taf.18.

<sup>95</sup> Schule 1969: taf.44.7.

<sup>96</sup> Schule 1969: taf.63.1.

<sup>97</sup> Schule 1969: Taf.66.

<sup>98</sup> Cuadrado 1987: 202.

<sup>99</sup> Vaquerizo 1986.

<sup>100</sup> Vaquerizo 1986: 361.

<sup>101</sup> G.Bartoloni señala la misma problemática para la Etruria (2003: 181).

<sup>102</sup> Od. XIX, 428-454.

que se conocen en Cataluña con la misma cronología que el contexto general de la necrópolis de Milmanda, son los de la tumba de la Granja de Soley<sup>103</sup> y el de la T.65 de la necrópolis del Molar<sup>104</sup> a pesar de que, correspondiente a una fase anterior del bronce final, se conoce la tumba 1 del sector Teuler de la necrópolis del coll del Moro de Gandesa<sup>105</sup>, la T.223 de la necrópolis de Can Bech de Baix a Agullana<sup>106</sup> y también entre el material superficial de la necrópolis de Mas de Mussols<sup>107</sup> y de la necrópolis de Roques de Sant Formatge (Seròs).

En la tumba de la Granja de Soley, las puntas de flecha sustituyen simbólicamente la espada como símbolo de estatus. En la tumba 65 del Molar<sup>108</sup>, la punta de flecha aparece como única “arma” dentro del ajuar más rico de la necrópolis (junto con el de la T.61), tanto numéricamente como en peso de metal<sup>109</sup>.

Fuera de Cataluña, y siempre en la Península Ibérica, la presencia de tumbas con puntas de flecha pasa prácticamente inadvertida, y destaca a modo de ejemplo la necrópolis del Cabezo Lucero donde no hay ninguna, la necrópolis del Cigarralejo con una única punta (t.87-88) y las necrópolis de Coimbra del Barranco Ancho, donde solo hay 3 (t.32, 205 y 282) que corresponden todas ellas a tipos antiguos<sup>110</sup> por lo que respecta al contexto de la necrópolis<sup>111</sup>. Únicamente rompe esta afirmación la tumba 147 de la necrópolis del Cigarralejo, que presenta 11 puntas de lo que se ha interpretado como “venablos”<sup>112</sup>, a pesar que no es descartable una identificación como punzones con mango, lo cual llevaría a esta tumba al grupo de tumbas con representación de otras actividades profesionales.

Para fases más antiguas, también en la Península Ibérica, encontramos puntas de flecha únicamente en Setefilla, en los niveles superficiales del túmulo A, otra en el túmulo F, en la Inhumación 2 del centro del Túmulo I<sup>113</sup>.

Otros ejemplos donde se documenta la presencia de puntas de flecha en tumbas, corresponden: Galères T.1; Ravin des Arcs T.6; Serre de Fontaines T.1; T.1975/131 de Hagenau (4 puntas); T.1 Landau-Wollmesheim (7 puntas); T.142 du Moulin (1 punta); Tumba “Panzergrab” (Sticna, Slovènia) (10 puntas); Tumba dei carri de Populònia; Tumba de Wijshagen (1 punta); Schwarzenbach II túmulo 2 t.1 (5 puntas); Reinheim (Sarre-Palatinat) Túmulo A (1 punta de calcedonia); Marisel (Romania), T.5 (3 puntas); Osteria dell’Osa t.185, 378 y 578 (un ejemplar en cada una). La interpretación que han recibido algunas puntas de flecha en contextos italianos, las han puesto en relación con indicadores de rol vertical, a partir de las frecuentes inutilizaciones de las mismas mediante perforaciones en las hojas para convertir estos instrumentos en objetos profilácticos o de ornamentación. Destaca en esta

<sup>103</sup> Sanmartí *et al.* 1983.

<sup>104</sup> Vilaseca 1943.

<sup>105</sup> Rafel 1991.

<sup>106</sup> Palol 1958.

<sup>107</sup> Maluquer 1984.

<sup>108</sup> Vilaseca 1943.

<sup>109</sup> Bartoloni 2003: 182. Esta cantidad de metal dentro de la tumba, únicamente puede compararse con las tumbas 61 de la misma necrópolis del Molar, la T.257 de Roques de Sant Formatge y la T.207 d’Agullana.

<sup>110</sup> Tipo arpón (t.205 y 282) y tipo palmela (t.32).

<sup>111</sup> García-Cano 1997: 246.

<sup>112</sup> Cuadrado 1987: 302.

<sup>113</sup> Torres 1999: 90-94.

línea las interpretaciones propuestas por A.Ma. Bietti Sestieri, A. DeSantis y L. Salvadei<sup>114</sup>, que las consideran equivalentes a la espada (miniaturizada) como a indicadores de rol vertical.

Por otro lado han sido muchos investigadores los que han recordado la importancia de la caza como elemento de distinción y distanciamiento social. A tal efecto vale la pena recordar los trabajos de A.Schnapp sobre la iconografía de la caza<sup>115</sup> o la introducción del *Ginecético* de Jenofonte por parte de G.Gracià<sup>116</sup> o a G.Bartoloni quién ha considerado las sepulturas con perros como indicios de la actividad de caza, ejemplificándolo con la tumba “del carro de bronce” de Vulci<sup>117</sup>. En esta línea, en Cataluña, los restos de caza en tumbas del período que comprende el tránsito del bronce final al ibérico antiguo, son muy pocas: Tumba de Guerrer de Llinars del Vallès: Asta de ciervo sometida al fuego<sup>118</sup> y T.37 de Mas de Mussols, con hueso de cigüeña<sup>119</sup>. Otras tumbas próximas con restos de caza, corresponden a la T.136 d’Agde, con asta de ciervo (probablemente como parte de un cuchillo)<sup>120</sup>; Túmulo D de Setefilla, con restos de cérvidos<sup>121</sup>; Inhumación del Fondo de Cabaña 4 de Sta. Lucía, con una mandíbula de cérvido<sup>122</sup>; Túmulo 1 de Bencarrón, con un colmillo de jabalí<sup>123</sup>; la T.24 (1900-1905) de la Cruz del Negro y uno de los túmulos de Bencarrón (con esqueleto de pajarillos). Pero especialmente destaca el caso de la Granja de Soley con la presencia restos de jabalí<sup>124</sup> que pueden explicarse en relación al hallazgo de 4 puntas de flecha en bronce como símbolos de la caza. Asociaciones con restos de caza mayor son numerosas en distintos contextos funerarios entre Catalunya y el sur de Francia. A título de ejemplo señalar la tumba de los frenos de caballo de la necrópolis de Pradines, con defensas de cérvido<sup>125</sup> o en la tumba 718 de la necrópolis Le Causse de Castres con un colmillo de jabalí perforado a modo de colgante<sup>126</sup>. Otro ejemplo de esta exhibición lo representan los restos de fauna que se documentan dentro de algunas tumbas y que son indicativos de banquetes o de alimentos para el más allá. Un elemento importante es la selección preferencial de partes especialmente ricas y de especies especialmente singulares que independientemente de la interpretación de algunas de estas como ofrendas alimentarias o rituales para el difunto suponen una inversión alta mediante el sacrificio del animal. La selección de las partes en algunas tumbas puede llevarnos a la interpretación de un consumo ritualizado. La presencia de restos de animales salvajes se presenta como una deposición de trofeos, como pueden ser algunos colmillos de oso o defensas de jabalíes (a modo de colgantes o no) o de cérvidos<sup>127</sup>. Si repasamos brevemente el catálogo de casos documentados entre Catalunya y el sur de Francia vemos una concentración de esta práctica en el tránsito entre el primer y el segundo período de la edad del hierro. Observamos casos en la tumba del

<sup>114</sup> Bietti-Sestieri, DeSantis y Salvadei 2004: 543, fig.6.

<sup>115</sup> Schmitt y Schnapp 1982; Schnapp 1977 y 1979.

<sup>116</sup> Gracià 2002: 1-171.

<sup>117</sup> Bartoloni 2003: 181. También documentado en otras tumbas italianas y en la Península Ibérica, únicamente en la t.14 de la necrópolis de la Joya (Torres 1999: 153). Para una visión de los enterramientos de perros en contextos griegos v. Preston 1984.

<sup>118</sup> Campillo 1993: 57.

<sup>119</sup> Maluquer 1984.

<sup>120</sup> Nickels 1989.

<sup>121</sup> Torres 1999: 153.

<sup>122</sup> Torres 1999: 153.

<sup>123</sup> Torres 1999: 71.

<sup>124</sup> Sanmartí *et al.* 1982: 74.

<sup>125</sup> Mazière 2005: 922, fig.14.

<sup>126</sup> Giraud, Pons y Janin 2003.

<sup>127</sup> Méniel 2002: 11.

Guerrero de Llinars del Vallès con una asta de cérvido sometida al fuego<sup>128</sup> o en la necrópolis de Pedrós donde en el interior de las urnas 18, 41 y 44 se documentaron ofrendas de animales<sup>129</sup>. La presencia de una asta de ciervo sometida al fuego<sup>130</sup>, encuentra paralelos en la t.136 de Agde<sup>131</sup>, en 4 tumbas de la necrópolis de le Causse en forma de fragmentos de astas<sup>132</sup> y en otras tumbas y contextos es probable su presencia, pero no como piezas en estado bruto, sino formando parte de las cachas de cuchillos o como elementos decorativos de otros objetos. Pero quizás el caso mejor estudiado sea el de la Necrópolis de la Peyrou en Agde<sup>133</sup> en donde el estudio no implicó únicamente la determinación taxonómica de las especies sino también su exacta localización en las tumbas a tal efecto creo interesante señalar la abundante presencia de restos suidos y bóvidos pero especialmente de ovicápridos con la deposición preferencial del *gigot* (pierna). Otro ejemplo digno de ser considerado es el análisis de los restos faunísticos de las necrópolis de la región de Castres que presentan una especial incidencia en la necrópolis de la Causse. En esta necrópolis se documentan restos faunísticos asociados a las tumbas desde su primera fase pero será especialmente en la fase IV (650-575 aC) cuando experimente la necrópolis una mayor concentración de restos animales. Si se sigue el planteamiento propuesto en la publicación de los resultados del análisis consideraremos especie por especie. Así los bóvidos se documentan en 97 tumbas documentándose especialmente extremidades anteriores de individuos que no han permitido una identificación de edad, a pesar de documentarse algunos dientes y partes de extremidades posteriores. Los ovicápridos aparecen en 124 tumbas con una tendencia alta al sacrificio de adultos con una predilección hacia extremidades posteriores. Los suidos aparecen en 35 tumbas con una presencia de antebrazos y extremidades posteriores. Pero el elemento más significativo de la fase IV de la necrópolis de le Causse es el aumento del número de depósitos dentro de las tumbas que, a pesar de mantener aún las mismas proporciones que en períodos anteriores, se caracterizan especialmente por el predominio de los ovicápridos sobre los bóvidos y por la selección de extremidades posteriores de ovicápridos y suidos<sup>134</sup> así como también el aumento de conchas marinas<sup>135</sup>.

Si recordamos el prefacio de Jenofonte (*Cyn.* I, 1-18) veremos la relación divina entre la caza y la excelencia en otras artes. La preparación que daba la caza y la estrategia permitió junto a algunas particularidades individuales caracterizar a los más notables héroes griegos. Los datos que se extraen de las técnicas descritas en los tratados de cinegética greco-romanos remontan a un estadio arcaico en el que el cazador es el héroe seguro de su valor hasta el punto en que la caza se convierte en una excusa para relacionar a los héroes con los animales salvajes<sup>136</sup> (especialmente grandes felinos, lobos y jabalíes)<sup>137</sup>. Según opinión de A.Schnapp y de G.Gracià<sup>138</sup> en ciertos casos de relación entre los héroes y los animales salvajes se produce un proceso de humanización de estos últimos para conseguir un enfrentamiento de igual a igual.

<sup>128</sup> Campillo 1993: 57.

<sup>129</sup> Vázquez 2000: 93.

<sup>130</sup> Campillo 1993:57.

<sup>131</sup> Nickels 1989.

<sup>132</sup> Giraud, Pons y Janin 2003: 222.

<sup>133</sup> Colomeau 1989.

<sup>134</sup> Giraud, Pons y Janin 2003: 222.

<sup>135</sup> Tendencia que también en Cataluña presenta a partir de este momento un aumento.

<sup>136</sup> Gracià 2002: 12.

<sup>137</sup> Recordemos a tal efecto los pasajes de Hércules con el león de Citerón y especialmente el de Nemea así como con el jabalí de Erimanto. Para el caso de los lobos el complejo escultórico de el Pajarillo en Huelma representa una atestación precisa.

<sup>138</sup> Schnapp 1981: 38 y ss; Schnapp 2000; Gracià 2002: 13.



Este pensamiento y comportamiento agonístico y exhibicionista perduró hasta época arcaica si bien a partir de ese período el código de conducta evolucionó con una tendencia formativa de los jóvenes. Como ha sido señalado<sup>139</sup> entre los siglos VII y VI aC la caza se incorporó en las actividades cívicas de la polis pasando de ser una actividad propia de príncipes y reyes a una actividad aristocrática preparatoria para la guerra. De este modo entra a formar parte de la *Paideía* de la joven élite de la comunidad siendo un elemento de reorganización de las mismas actividades. Esto se justifica por la codificación y reglamentación de las actividades dentro de un marco de relación e integración social. Pero no por ello la literatura y el pensamiento antiguo coincidirían en la manera de valorar las prácticas de cacería. Si observamos el pensamiento de Jenofonte delante del de Platón el primero aboga por una concepción holística de la caza en la que entran en juego todo tipo de astucias, técnicas de engaño y divertimentos como prácticas individuales<sup>140</sup> mientras que Platón pensaría en una práctica noble, preparatoria, comparable con la práctica y la moral hoplítica (Plat, *Leg.* VII, 824). Según el contexto de Jenofonte (*Cyn.* XII, 6 y ss.), en el centro del que se situaría la polis, condicionaría su pensamiento. Éste va condicionado por la idea de la fundación mítica de las ciudades (y recordemos que por extensión también de los territorios y grupos humanos) en manos de héroes, que presentan entre sus facetas características la caza, que ahora desarrollarán la doble función de garantía de paz y seguridad así como supremacía sobre los enemigos<sup>141</sup>.

## II.6.- Conclusiones

Al final el problema vuelve a ser el mismo de siempre: si los roles representados en los ajuares funerarios corresponden a la persona, si son ofrendas familiares o clientelares, si indican el control de la actividad o si por el contrario indican el uso por parte del artesanado y supuestamente propietario de la tumba. En las tumbas donde se documenta instrumental de trabajo se plantea un problema de difícil consenso. En primer lugar, se rompe con la dinámica que considera que los ajuares definen únicamente grados de riqueza y, por lo tanto, indicarían estatus diferenciados en base a los mismos ajuares. Aquí se propone que a partir del final del bronce final y, especialmente, durante la primera edad del hierro, los ajuares definen los estatus junto con los roles sociales sirviéndose de indicadores que deben ser considerados en cada contexto de manera particular, a pesar de poder definir unas directrices comunes de carácter general que estructuren los símbolos. De aquí la repetición, con variantes tipológicas locales, de los instrumentos identificados como indicadores de rol.

A mi parecer, estos indicadores tienen un doble significado. Por un lado, que corresponde a la mayoría de los casos<sup>142</sup>, el instrumental ofrece una identificación de la labor desarrollada por el propietario. Otra opción, que supone el hecho de representarse como artesano, conlleva una distinción del resto de la sociedad, que debe representarse en base a otros criterios que combinen el estatus y el rol social. Seguramente, esta representación de los atributos del artesanado, debe relacionarse con una subdivisión de las labores artesanales, tal y como ha sido observado en el *tintinabulum* de la tumba *degli ori* de la necrópolis del Arsenale Militare de Bologna y en la espalda del trono de la tumba 89 de la necrópolis Lippi, en función del estatus, la edad o el grupo al que se pertenece.

La atribución directa entre materiales y profesionales de actividades concretas se plantea lógica, pero al mismo tiempo difícil. Como ya señaló C.Iaia, es posible que los rituales funerarios manipulen y excluyan del acceso a la sepultura a grupos enteros de población, de

<sup>139</sup> Gracià 2002: 14-15.

<sup>140</sup> Gracià 2002: 15-16.

<sup>141</sup> Gracià 2002: 25.

<sup>142</sup> Únicamente se verían excluidos los casos correspondientes a tumbas infantiles.

manera que convertirían en “invisibles” algunas de las categorías sociales en las que se organizarían las mismas comunidades<sup>143</sup>. La verdad es que con el registro italiano se puede plantear una hipótesis de esta magnitud, pero en otros contextos, por ejemplo el registro funerario catalán, comparado con la escasa representación en hábitats de objetos de artesanado especializado, se pueden relacionar las tumbas de artesanos, el elevado prestigio de sus productos y de ellos mismos. Posiblemente, y en favor de la idea de *laia*, la condición de *outsider* o demiurgo de algunos artesanos se puede considerar como una dificultad hacia una vinculación con una comunidad concreta.

Un ejemplo claro del problema lo representan las tumbas de guerreros, que presentan diferentes asociaciones de armas, que se repiten en la mayoría de necrópolis. Si aceptamos que las tumbas con espada representan el máximo escalón de estatus y de rol militar, las tumbas con menor armamento, comportan una gradación descendiente que indica, al mismo tiempo, un menor estatus social y un menor rol en la escala militar. Siguiendo con el argumento, pero cambiando de ejemplo, a pesar de no poder aceptar directamente las tumbas con fusayolas como tumbas de mujeres<sup>144</sup>, resulta interesante partir de esta duda para la siguiente reflexión en donde, si muchas de las tumbas que no presentan armas deben corresponder a mujeres, la presencia de fusayolas sirve para establecer una gradación que sitúa a las tumbas con fusayolas delante de las que no las presentan como símbolos indicadores de estatus superior y de rol diferenciador. Evidentemente, no puede creerse que únicamente las mujeres que tenían en sus ajueres elementos para tejer trabajaran para toda la comunidad, pero sí que la posibilidad de representarse como tales es un privilegio que indica la existencia de una aristocracia que sigue unos patrones de diferenciación y organización social y artesanal preestablecidos de carácter mediterráneo. Por otro lado, se puede encontrar cierta analogía mediterránea en algunas asociaciones, como la de armas, hoz y escarpas, fenómeno transcultural que a pesar de no evidenciar unos contactos directos sí que pone de relieve similares organizaciones socio-económicas de diferentes comunidades<sup>145</sup>. Especialmente significativo es el hallazgo de la tumba 31 de Tursi-Valle Sorigliano, con instrumentos de innegable valor simbólico relacionados con las prácticas agrícolas, el trabajo de la madera y una panoplia completa, que han sido leídos como exponentes de la dirección guerrera y de la gestión de las diferentes actividades artesanales en manos de un único individuo<sup>146</sup>.

Con lo expuesto hasta ahora, se considera que la presencia de instrumental en las tumbas debe relacionarse con el imaginario y la organización social de sus comunidades. El valor de señalar el rol, subraya el concepto de estatus, organizando la estructura social. El estatus es vertical y en cambio, el rol es horizontal. La combinación de los dos da una visión global de la sociedad representada en las necrópolis<sup>147</sup>. Así por ejemplo, las armas miniaturizadas, en

---

<sup>143</sup> *laia* 2006: 190.

<sup>144</sup> Sin querer entrar en el debate sobre si las tumbas con fusayolas son o no de mujeres, lo cual queda al margen de la voluntad del trabajo tanto por complejidad como por magnitud, debe señalarse la presencia de fusayolas asociadas a armas en algunas tumbas. Esto ha sido interpretado de múltiples maneras, entre las que destaca la de C. Morigi-Govi (1971: 219), que hace notar que si se trata meramente de instrumentos funcionales (fusayolas y otros elementos para tejer e hilar), se asociarían únicamente a tumbas femeninas y, por tanto, debería proponerse una explicación que superase la simple interpretación funcional.

<sup>145</sup> *laia* 2006: 197.

<sup>146</sup> *laia* 2006: 197.

<sup>147</sup> Bietti-Sestieri y DeSantis 2003; Bietti-Sestieri, DeSantis y Salvadei 2004: 543.

directa relación con el rol y las funciones que el difunto desarrolló dentro de su grupo familiar de la comunidad de la que formaba parte<sup>148</sup>.

Pensar que Odiseo participaba de los trabajos agrícolas<sup>149</sup>, o que su padre cuidaba los cerdos, o aún la actividad principal de Hesíodo<sup>150</sup>, junto a las numerosas alusiones citadas anteriormente sobre las actividades relacionadas con la madera o con el tejido, presentan una aristocracia muy relacionada con las actividades primarias. Esta relación con actividades de base se ha leído como las dos caras de una misma moneda, donde, por un lado se consideran los imaginarios heroicos y por el otro un ambiente nuevo caracterizado por una incipiente pequeña propiedad que se fundamenta principalmente en la agricultura y posteriormente en el comercio<sup>151</sup>. Este fenómeno tiene múltiples repeticiones por todo el Mediterráneo y es especialmente significativa la repentina aparición de tumbas de artesanos. ¿Por qué toman valor los profesionales? ¿Es la sociedad la que reconoce la importancia social de estas actividades? ¿A qué se debe este cambio de mentalidad que incluye a los artesanos en las representaciones de banquetantes y guerreros en las necrópolis? Sin duda estas son sólo algunas de las muchas preguntas que se desprenden.

En conclusión, se puede aceptar el valor de los instrumentos y las herramientas de trabajo en las tumbas como indicadores de roles sociales. Ahora bien, la cuestión es valorarlos e interpretarlos de manera que permitan identificar el escalafón social ocupado por los personajes que los presentan, el motivo de su representación pública y aproximarnos así al esquema de organización laboral, artística y social del grupo.

---

<sup>148</sup> Bietti-Sestieri y De Santis 2000: 13; Id. 2003: 756; Graells 2007.

<sup>149</sup> Od. XVIII 366-375.

<sup>150</sup> III 423 y ss..

<sup>151</sup> Iaia 2006: 196; Mele 1979.



# CAPÍTULO 9

- LOS ESTÍMULOS SOBRE LA CULTURA MATERIAL: IMITACIONES Y  
ASIMILACIÓN TÉCNICA Y DECORATIVA -



## CAPÍTULO 9.-

### LOS ESTÍMULOS SOBRE LA CULTURA MATERIAL: IMITACIONES Y ASIMILACIÓN TÉCNICA Y DECORATIVA

*Mimicry: production of the colonized as "a subject of difference that is almost the same but not quite".*

Bhabha 1994: 86

#### 9.1.- IMITACIONES

##### 9.1.1.- EL PROBLEMA DE LAS IMITACIONES: EVIDENCIAS DEL IMPACTO

El problema de las imitaciones a partir del impacto colonial ha sido tratado como un elemento insalvable para considerar el grado de interacción entre “indígenas” y “colonizadores” o. Recientemente ha tenido lugar en Madrid una mesa redonda con el título *Mímesis/Mimicry, colonialismo e imitación en el Mundo antiguo*<sup>1</sup> y está preparándose un libro sobre *El problema de las imitaciones en la antigüedad*<sup>2</sup>, junto con a numerosas publicaciones que intentan aproximarnos a su interpretación.

El acto de “Imitar” es un fenómeno común a toda la humanidad. El contacto entre culturas distintas y en distintos grados de estratificación social y de desarrollo fomenta el fenómeno de las imitaciones. Debemos considerar:

- Qué se imita
- Porqué y Para qué se imita
- Cuando se imita
- Qué significa un producto imitado en cada contexto
- Problema y denominación terminológica

Ya desde inicios del s. XX, se ha tratado profusamente el significado y valor del término “mímesis” en autores como Platón, Aristóteles, Ovidio, Cicerón y Flavio Filostrato entre otros. Una aportación al significado del término desde una óptica filológica ayudará a entender mejor que significaban para una parte de las sociedades antiguas los términos “imitación” y “copia”. La imposible certeza de conocer lo que pensaban las sociedades que hoy llamamos “indígenas” (íberos, pre-etruscos, sículos, sardos, cretenses, troyanos, etc.), aporta una lectura parcial, pero creo que la libertad de pensamiento, el pensamiento tradicionalista y especialmente el

<sup>1</sup> Mayo de 2008, Coordinada por la dra. A.Jiménez, a quien agradezco que me invitara a participar.

<sup>2</sup> En la colección *Iberia Archaeologica* del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid.

pensamiento de oposición que existía en Grecia ayuda a entender, partiendo principalmente de su literatura, la idea que explica el “Cómo” entendían los antiguos las imitaciones.

Este punto presenta las líneas generales del proceso de imitación en territorio catalán<sup>3</sup> y algunos casos particulares.

Se reflexiona aquí sobre los cambios que experimentó el repertorio material del s.VI aC, con especial atención a su primera mitad. Este período de tiempo corresponde a una etapa que entendemos como una fase avanzada de la Primera Edad del Hierro en la que aparecen numerosas producciones de carácter orientalizante que evidencian la asimilación, la adaptación y la copia de los conceptos morfológicos de los materiales importados y probablemente también la interpretación de ideologías procedentes, como no, de los contactos mediterráneos.

Si nos centramos primero en el repertorio cerámico, la primera mitad del s.VI aC presenta una serie de vasos a mano que fusionan elementos autóctonos con soluciones exógenas, resultado de derivaciones y reinterpretaciones de los prototipos importados, así como la distribución de recipientes tipológicamente identificables como producciones fenicias, pero de diferentes procedencias, hoy por hoy indeterminables<sup>4</sup>.

Estos cambios en el repertorio cerámico se deben al proceso de transformación de la dinámica indígena, resultado de una puesta en marcha de una economía de bienes de prestigio a partir de la aparición del comercio fenicio en el litoral catalán a partir de mediados del s.VII aC.

Más allá del problema que supone la comprensión de las relaciones comerciales y de la respuesta indígena a esos contactos, en Cataluña, el fenómeno comercial fenicio de segunda mitad del s.VII aC y de inicios del s.VI aC basado en la importación anfórica, que teóricamente corresponde al comercio de vino y salazones, sin comportar un establecimiento o un comercio regular como ha sido sugerido para otras zonas<sup>5</sup>. En cualquier caso el aumento continuado de estas producciones permite valorar su dispersión de manera diferente a como podía hacerse hace unos años. Especialmente significativas en este sentido han sido las publicaciones (parciales) de las excavaciones de las fases antiguas del asentamiento de St.Martí d'Empúries y de Vilanera<sup>6</sup>. Se han identificado dos focos de concentración y distribución de elementos de tipo y producción fenicia, uno en la desembocadura del Ebro y otro en el entorno emporitano que han sido explicados por el aprovechamiento del interior de ambos territorios. Pero en cualquier caso este no es el tema de estas páginas.

La presencia de comerciantes y artesanos fenicios no condujo al desarrollo urbanístico ni a la modificación de las estructuras productivas de los hábitats pero sí aportaron elementos de importancia capital para el desarrollo del territorio. La aparición de las fortificaciones durante la primera Edad del Hierro coincide con los primeros contactos mediterráneos. Pero lejos de encontrar paralelos para este tipo de fortificaciones en los asentamientos fenicios, parece que la falta de un modelo concreto de fortificación estimulará el desarrollo propio de la poliorcética del nordeste peninsular. El yacimiento de St.Jaume Mas d'en Serra queda ligeramente al sur del Ebro, y presenta unas particularidades bien conocidas<sup>7</sup>. Pero este

---

<sup>3</sup> Planteadas las primeras ideas en Graells 2007, Graells y Sardà 2005a, 2005b y 2007; Vives-Ferrándiz 2005; Sardà ep.

<sup>4</sup> Me refiero al problema de las producciones de ánforas comúnmente llamadas de tipo fenicio R.10.1.2.1, ánforas que a nivel de pastas parecen corresponder a múltiples puntos de producción. Esta problemática continúa siendo un campo de trabajo con múltiples líneas de investigación y procedimientos.

<sup>5</sup> Aubet 1993.

<sup>6</sup> Aquilué *et al.* 1998; Aquilué *et al.* 2008.

<sup>7</sup> Bea *et al.* 2008.



comportamiento, estas reestructuraciones urbanísticas o destrucciones encuentran otras evidencias en la mayoría de los asentamientos del nordeste peninsular, más allá de la aparición de los materiales y de su fácil identificación como cambios de fase particulares. Tal es el caso de la destrucción y abandono en torno al 600 aC de la Moleta del Remei<sup>8</sup>. Para los Vilars de Arbeca, a la espera de la publicación de los materiales para su discusión, es la fase Vilars I la que presenta la primera gran reestructuración del asentamiento<sup>9</sup> en el s.VI aC.

No puede aceptarse una relación directa entre la presencia fenicia y un urbanismo particular, pero sí puede considerarse un importante cambio estructural. Este cambio se traducirá en las formas de expresión social pero también en la formación de las nuevas necesidades materiales y gustos estéticos, como se intuye a partir de la influencia de los contactos sobre los modelos cerámicos. Esta influencia ha sido reconocida en lo que aspectos formales se refiere, con especial incidencia en los perfiles generales, los tipos de asas, los motivos decorativos, las funcionalidades, etc., pero la modificación y recreación de un nuevo repertorio cerámico implica un proceso complejo.

Pero antes de entrar en la propuesta de reconstrucción del proceso de imitación creo necesario valorar la presencia de cerámica fenicia en el nordeste peninsular. Presencia que puede considerarse lo suficientemente intensa como para asentar unos patrones morfológicos bien definidos sobre los recipientes a torno, ahora por primera vez de producción local. Por lo tanto el comercio fenicio supuso una experiencia transcendental especialmente para la adquisición del torno. El problema radica en definir cuando dentro del siglo VI aC las comunidades indígenas adoptaron esa innovación tecnológica.

De todos modos debemos ser prudentes y considerar que muy posiblemente la distancia cultural entre “colonizadores” y sociedades indígenas no sería tan acentuada como la que puede plantearse desde una óptica actual<sup>10</sup>.

Nos encontramos ante un fenómeno de contactos basado en la interacción cultural que debería comportar una reinterpretación o, como se propone a partir de algunas nuevas propuestas teóricas, “negociación” indígena de los aspectos materiales e ideológicos, más que una simple imitación pasiva de los modelos exógenos<sup>11</sup>.

Seguramente investigadores de varios países y en distintos momentos han enfocado el tema en base a una lectura helenizante, pero es probable que en otros casos el enfoque se haya relacionado con otras opciones.

El pionero trabajo de Winckelmann fundamenta argumentos en *“Gadanken über die Nachahmung der griechischen Werke in der Malerey und Bildhauerkunst”* (1755). También merece la pena valorar la óptica griega de Coldstream, Boardman, Beazley... Por otro lado interesa observar qué ha implicado el problema de las imitaciones desde diferentes ciencias, por ejemplo el importante enfoque sociológico, que se inicia con el trabajo de Ellwood (1901), y sigue con el trabajo de Faris (1926).

Es importante valorar las lecturas actuales que priorizan para muchas regiones del Mediterráneo la primacía fenicia. Este cambio de enfoque responde a un mayor conocimiento de la realidad semita en el Mediterráneo. De todos modos, como ya se acepta, no se puede pasar de un extremo al otro de manera excluyente. Así ni todo puede tener influencia griega, ni ahora todo una influencia fenicia.

---

<sup>8</sup> García 2004: 143-144.

<sup>9</sup> GIP 2003.

<sup>10</sup> Remesal 1991: 12; Ruiz 1997: 54.

<sup>11</sup> Sardà 2004.

Este tema ha dado una amplia literatura desde la investigación peninsular. De todos modos ni los temas concretos ni siquiera la evolución de esta investigación presenta continuidad. Principalmente se ha aceptado el argumento desde una visión global, reconociendo las imitaciones de los diferentes yacimientos como formas “clásicas” que corresponden a formas griegas<sup>12</sup> o fenicias y púnicas<sup>13</sup>. Desgraciadamente el grado de conocimiento del repertorio material indígena no permite identificar, de existir, imitaciones entre distintas zonas locales.

Fue P.Bosch Gimpera<sup>14</sup>, en un intento de caracterizar el origen de la cultura ibérica, quien destacó por primera vez las similitudes estilísticas entre las decoraciones cerámicas ibéricas y las producciones micénicas y geométricas griegas, siguiendo una corriente común aceptada a finales del s.XIX aC e inicios del s.XX. Ese trabajo sentó las bases para que Ll.Pericot publicara su obra *Cerámica Ibérica*<sup>15</sup> que, unos años después amplió la discusión A.González Prats<sup>16</sup>, en su trabajo centrado principalmente en las producciones del asentamiento alicantino de la Peña Negra. Descartaba la idea propuesta en los dos trabajos previos de aceptar una influencia directa entre elementos materiales tan distantes cronológicamente entre ellos<sup>17</sup>. Pero este trabajo de González-Prats aportaba otras consideraciones más de gran importancia como el concepto de “inspiración” de formas indígenas en formas griegas, planteando problemas interpretativos y de comprensión claves para entender el impacto y la interacción entre los pueblos mediterráneos y las comunidades indígenas.

Esta línea vivió otras evidencias que obligaron redefinir el problema y buscar en otros puntos del mediterráneo los orígenes de algunas de las producciones reconocidas en Cataluña. Especialmente claro es el fenómeno a partir de la publicación de la necrópolis de Agullana<sup>18</sup>, con sus cuatro famosas imitaciones de urnas Cruz del Negro. Eso implica la imitación también de formas del repertorio fenicio, que al mismo tiempo, como había propuesto en aquellos mismos años (1950) P.Cintas, *Céramique Punique*, que por primera vez proponía la asimilación de formas griegas en las producciones púnicas y fenicias. Esa publicación, fundamental para el inicio de los estudios de tipología cerámica, influyó en gran medida el trabajo de A.González Prats, abriendo las puertas a una complejidad cada vez mayor a nivel regional.

La excavación de la necrópolis de Agullana se realizó en distintas campañas siendo en 1943 cuando se descubrió la tumba 184, con sus 4 “famosas” imitaciones de urnas del tipo “Cruz del Negro” que tras la publicación de P. de Palol<sup>19</sup> provocaron un debate en la comunidad científica que en lugar de valorar la componente ideológica y social de las urnas se cuestionó su origen y paralelos<sup>20</sup>, que dio múltiples soluciones y propuestas aceptando tanto una posible producción local como una imitación importada. Este modelo, como veremos posteriormente, de la importación de producciones imitadas, parece ser más frecuente de lo que hasta ahora podía suponerse. A título de ejemplo, la importación de un *skyphos* de tipo griego pero de producción fenicia en la necrópolis de Vilanera posiblemente vaya en el mismo conjunto de materiales importados de tipo fenicio, igual como sucede con los *kylikes* de tipo griego pero de

---

<sup>12</sup> Bosch-Gimpera 1913; Briese y Docter 1998; González-Prats 1982; Niveau de Villedary 2000; Pericot 1977; Sanmartí 1975; Vilaseca 1969.

<sup>13</sup> Asensio *et al.* 2000; Aranegui 1980; Aubet 1976-1978; Diloli y Bea 2005.; Graells y Sardà 2005; Lucas 1989; Palol 1958; Pellicer 1982; Rafel 1992 y 1998.

<sup>14</sup> Bosch Gimpera 1913.

<sup>15</sup> Pericot 1977.

<sup>16</sup> González-Prats 1982.

<sup>17</sup> González-Prats 1982: 94.

<sup>18</sup> Palol 1958.

<sup>19</sup> Palol 1958.

<sup>20</sup> Aubet 1976-1978; Guilaine y Rancoule 1996; Palol 1958.

producción etrusca de las necrópolis de Agde y Mailhac, y quizás también las primeras urnas de orejetas a torno en territorio catalán, de posible producción del sureste peninsular<sup>21</sup>. Volviendo a las urnas de la tumba 184 de Agullana, M<sup>a</sup>E. Aubet<sup>22</sup> las consideró como imitaciones importadas, no producidas en la zona de la necrópolis<sup>23</sup>. En contra C. Aranegui que propuso una reelaboración de influencias externas<sup>24</sup>. En una línea similar y en un mismo momento, fruto sin duda de una línea interpretativa común a finales de los años 80, J.Jully interpretó una imitación particular de la necrópolis de la Bellevue<sup>25</sup>. También entonces aparecieron los primeros trabajos sobre imitaciones de formas griegas en talleres fenicios, especialmente elocuente fue el trabajo sobre un particular *kotyle* de Toscanos<sup>26</sup>, que se interpretó como una excepción dentro del repertorio general<sup>27</sup>, pero el sucesivo hallazgo de imitaciones en el mismo asentamiento puso sobre la mesa otra vez el problema<sup>28</sup>. Cabe destacar que la tradición investigadora para las imitaciones de período orientalizante y arcaico ha bebido y creo que vive aún hoy una visión demasiado focalizada. De una asimilación pasiva por parte de los “indígenas” de los modelos “importados” (principalmente griegos y fenicios, ya que la imitación de productos etruscos apenas se ha señalado), se ha pasado a una mayor complejidad de la situación manteniéndose el mismo problema para los indígenas y a ello se han añadido las imitaciones fenicias de originales griegos. Lamentablemente aún no pueden presentarse muchos trabajos que documenten la imitación de formas fenicias en el repertorio griego<sup>29</sup>. Esto evidencia aún una investigación guiada por tendencias en la que el respeto a la tradición helénica conserva un peso importante pese a los intereses de algunos investigadores, centrados en el mundo fenicio o indígena.

Sea como fuere la investigación llevada a cabo desde la Península Ibérica no siguió ninguna de las tendencias anteriormente señaladas y tendió hacia soluciones poco o nada teóricas, centradas en casos y yacimientos particulares. Así M.Pellicer en un trabajo que se ocupaba de parte del repertorio material de la primera Edad del Hierro en Cataluña, planteó que las influencias sobre la cultura material de la primera Edad del Hierro del nordeste peninsular fueran, por un lado, de carácter orientalizante<sup>30</sup> y por otro, quizás ya desfasado como planteamiento y sin duda como expresión, de carácter “ultrapirenaico”<sup>31</sup>.

El numeroso volumen de elementos de producción ibérica, principalmente en el sur peninsular, de formas griegas de s.IV y III aC, abre otra línea de investigación que incide en la copia unos productos exóticos y valorados<sup>32</sup>. Esta línea ha gozado de una cierta continuidad especialmente en V.Page<sup>33</sup> y de J.Principal<sup>34</sup>, como los *kylikes* especialmente frecuentes en el

---

<sup>21</sup> Sardà y Graells 2004-2005.

<sup>22</sup> Aubet 1976-1978.

<sup>23</sup> Aubet 1976-1978: 283 ; Rafel 1991: 103.

<sup>24</sup> Aranegui 1980: 101.

<sup>25</sup> Jully 1978: 60.

<sup>26</sup> Shefton 1982: 364, n. 78; Shefton 1989: 212.

<sup>27</sup> Briese y Docter 1998: 173; Rouillard 1990.

<sup>28</sup> Briese y Docter 1998: 174; Docter 2000.

<sup>29</sup> En esta línea v. Almagro-Gorbea *et al.* 2000.

<sup>30</sup> Pellicer 1982.

<sup>31</sup> Pellicer 1984.

<sup>32</sup> Page 1985; Pereira y Sánchez 1985.

<sup>33</sup> Page 1984.

<sup>34</sup> Especialmente elocuente en esta línea es la coordinación de M.Roca y J.Principal (2007) del libro: *Les imitacions de vaixel·la fina importada a la "Hispania Citerior": (segles I aC - I dC)*, 2007, Documenta, 4, Tarragona.

Priorat y el tramo final del Ebro<sup>35</sup>. En esta línea llama la atención la miniaturización de esos mismos *kylikes* en yacimientos con supuestas connotaciones culturales como la Serra de l'Espasa<sup>36</sup>, Cova de la Font Major<sup>37</sup>, Ullastret<sup>38</sup>, Pontós<sup>39</sup>, etc., o la miniaturización de ánforas de distintos tipos como los recuperados en la Serra de l'Espasa y la Cova de la Font Major<sup>40</sup>.

En este marco historiográfico resaltamos el período orientalizante y arcaico para entender la evolución de la investigación. Es fundamental el trabajo sobre el vaso *teromorfo* de Calaceite de M.R. Lucas. Ese trabajo replanteó el significado de conceptos tales como "imitación", "asimilación" y "adaptación" de particularidades exógenas, manifestadas en la cerámica<sup>41</sup>. Respondían por un lado a evidenciar la simple interpretación propuesta hasta el momento que las consideraba un reflejo de los intercambios comerciales; Por otro lado se preguntaba hasta que punto estas "imitaciones"<sup>42</sup> indican un profundo conocimiento de la ideología original<sup>43</sup>. Finalmente, el trabajo de M.R. Lucas puso también en duda el origen de las influencias, proponiendo la multiplicidad de focos de origen de los modelos y de las propias influencias, subrayando la importancia de la componente itálica<sup>44</sup>.

A partir de los años ochenta, con el estudio de las primeras excavaciones en las necrópolis del Coll del Moro, en la tesis doctoral de N.Rafel, y sus posteriores campañas de excavación<sup>45</sup>, junto a las continuas prospecciones y excavaciones en la zona del Ebro<sup>46</sup>, el número de hallazgos de imitaciones cerámicas se multiplicó. Esta intensidad no ha disminuido gracias a la importante concentración de proyectos de investigación sobre la protohistoria en todo el tramo catalán del Ebro. Destacan los asentamientos del Calvari del Molar, Turó del Calvari de Vilalba dels Arcs, Puig Roig del Masroig, etc. Todos estos investigadores han considerado como parte de sus trabajos los problemas que suponen las imitaciones cerámicas en sus respectivos campos de estudio y yacimientos. Únicamente la profesora N. Rafel<sup>47</sup> consideró ampliamente el problema de los barnices rojos de tipo fenicio u orientalizantes, a pesar de que el trabajo se centra exclusivamente en el yacimiento del Coll del Moro de Gandesa. Posteriormente la misma investigadora presentó otro estudio sobre los altos pies calados asociados a vasos particulares<sup>48</sup> como una adaptación sobre formas fenicias e influencias itálicas.

El fenómeno de las imitaciones no puede desligarse del desarrollo historiográfico que supuso la acogida de la investigación francesa por parte de los investigadores catalanes. Los trabajos de J. Jully<sup>49</sup>, de A. Nickels<sup>50</sup> o G. Rancoule<sup>51</sup> reconocen desde un primer momento las

<sup>35</sup> Noguera 2007.

<sup>36</sup> Vilaseca 1958; Graells 2006b; Noguera 2007.

<sup>37</sup> Graells, Balsera y Sardà 2008.

<sup>38</sup> Martín, Mataró y Caravaca 1997.

<sup>39</sup> Pons 1997.

<sup>40</sup> Bibliografía en notas precedentes.

<sup>41</sup> "...La personalidad y el capricho, según talleres, hace que cada pieza sea formalmente distinta y conceptualmente uniforme..." (Lucas 1989: 191).

<sup>42</sup> Utilizamos el término genérico para no repetir continuamente los distintos términos.

<sup>43</sup> Lucas 1989: 185 y 191.

<sup>44</sup> Lucas 1989: 188.

<sup>45</sup> Rafel 1991 y 1993.

<sup>46</sup> Llevadas a cabo en un primer momento por el equipo de la Universitat de Barcelona centrado en el tramo final del río Ebro.

<sup>47</sup> Rafel 1992.

<sup>48</sup> Rafel 1998.

<sup>49</sup> Jully 1975, 1978 y 1983.

imitaciones e inspiraciones de las producciones fenicias en los momentos más antiguos de la primera Edad del Hierro como elementos de prestigio y distinción social<sup>52</sup>. Estas propuestas francesas no han gozado de continuidad en la investigación actual catalana.

Se plantea la comprensión de qué sucede entre el s.VII y s.VI aC para la transformación de las formas cerámicas autóctonas adaptando tipos foráneos.

### 9.1.2.- RECONSTRUCCIÓN DEL PROCESO: HACIA UNA LÓGICA DE LA IMITACIÓN.

Siempre se ha aceptado la idea de la adopción del torno como culminación de un proceso en el que primero se imitaría y se reinterpretando a mano formas a torno importadas<sup>53</sup>, y posteriormente la elaboración a torno de formas importadas y finalmente la creación de un nuevo repertorio<sup>54</sup>. (Fig. 209)

En cualquier caso, para evaluar este fenómeno de innovación cultural en el nordeste peninsular destaca especialmente el tránsito del s.VII-VI aC por su complejidad.

Los vasos y recipientes cerámicos así como algunas particulares producciones metálicas son sensibles a las necesidades funcionales y a las modas y gustos de quienes las utilizan. Esta afirmación no pretende excusar una propuesta interpretativa basada en conceptos lógicos, sino que es consciente de la dificultad de entender los particularismos y las excepciones. Lo que sí parece claro en este contexto es que durante la primera mitad del s.VI aC en Cataluña se observa una importante influencia del sur de la Península ibérica como se deduce de las importaciones, pero especialmente a partir de las imitaciones, reelaboraciones, adaptaciones, etc., de formas cerámicas de tipo fenicio. Se han documentado principalmente en distintos yacimientos del curso bajo del Ebro<sup>55</sup>.

La aparición de estas reinterpretaciones indica la elaboración de cerámica especializada, realizada por individuos que han aprendido los nuevos conceptos morfológicos y las nuevas técnicas y que imitan productos exóticos considerados prestigiosos por el grupo<sup>56</sup>. Este período es sin lugar a dudas anterior al proceso de iberización de la región, lo cual no se constata hasta el tercer cuarto del s.VI aC. De hecho, pienso que el período Ibérico pleno corresponde a un período de afianzamiento de determinados sectores sociales surgidos de entre las comunidades indígenas de la Primera Edad del Hierro.

Definir las pautas que permitan distinguir las imitaciones de las piezas originales no es fácil. El caso de las imitaciones cuenta con una base teórica compleja que viene a descifrar el significado funcional/tipológico pero también su significado ideológico. Los pioneros trabajos de Blakeway<sup>57</sup> se complementaron posteriormente por el trabajo de Briese y Docter<sup>58</sup> y sólo

---

<sup>50</sup> Nickels 1991.

<sup>51</sup> Rancoule 1995; Boisson y Chardenon 2002.

<sup>52</sup> Boisson y Chardenon 2002.

<sup>53</sup> T.184 d'Agullana, Tossal Redó, Vilalba dels Arcs, Coll del Moro de Gandesa, etc

<sup>54</sup> Hoy por hoy es imposible determinar talleres como se propuso para Medellín (Almagro-Gorbea 1977: 285).

<sup>55</sup> Barranc de Gàfols (Ginestar), Sant Jaume-Mas d'en Serrà (Alcanar), el Turó del Calvari (Vilalba dels Arcs) y en los reestudios de las campañas del IEC en el Bajo Aragón (Rafel 2003; Fatás 2007).

<sup>56</sup> Diloli y Bea 2005.

<sup>57</sup> Blakeway 1932-1933 y 1935.

<sup>58</sup> Docter 1998.

ahora se han propuesto otras alternativas<sup>59</sup> que se fundamentan en aspectos de la toréutica<sup>60</sup> y de las ofrendas votivas<sup>61</sup>.

En la zona en estudio se identifican numerosas producciones tipológicamente próximas a los originales y otros ejemplos que en cambio únicamente incorporan alguna de las características de los modelos a los que imitan. Todas estas manifestaciones, por lejanas que *a priori* parezcan, se insertan dentro de una misma lógica cultural que puede indicar distintos estadios dentro del mismo proceso. Piezas como las urnas a mano de imitación de las urnas Cruz del Negro de la tumba 184 de Agullana reproducen con un elevado grado de fidelidad los prototipos. En cambio vasos como el M.7.1 de la necrópolis del Coll del Moro de Gandesa<sup>62</sup> únicamente presenta un acabado rojizo imitando los barnices rojos fenicios y orientalizantes. Esta diversidad y variabilidad de lo que consideramos imitaciones y derivaciones<sup>63</sup> incide en la pregunta de “¿Qué se entiende por imitación?”:

- Conocimiento del modelo original. Se valoran las importaciones directas y las producciones realizadas en ambientes “locales” por parte de artesanos de los modelos “originales”. Las diferencias más importantes se centran principalmente en el tipo de pasta<sup>64</sup>.
- Valoración del modelo original. Es el factor que motiva la elección de las piezas a imitar. Es el caso de los *skyphoi* y los *Kotyloi*, vasos para beber que en el momento en que aparecieron se convirtieron en novedades que rápida e inconfundiblemente se reconocían como griegas<sup>65</sup>. Esta inmediata identificación, la estandarización de las producciones y su valor funcional conceden a los objetos un valor ideológico que estimula su posesión y uso.
- Reproducción del modelo original. Es el criterio que respeta o la morfología y muy a menudo también las dimensiones, o las partes que componen el objeto, o las decoraciones o sólo el perfil, o combinaciones entre ambas. La reproducción del modelo es lo que se llama “imitación” o “copia”. Las otras opciones que reproducen sólo parte de los elementos integrantes o de las decoraciones son: derivaciones, inspiraciones, reinterpretaciones, hibridaciones, etc. Aún más acentuada es la definición del término “adaptación” formulada por Briese y Docter<sup>66</sup>, que distinguen entre las “adaptaciones” y las “recepciones”. Las “adaptaciones” corresponden a producciones que a pesar de diferenciarse claramente del original presentan las características simplificadas o malinterpretadas, a causa de la tradición cerámica y decorativa propia. En cambio las “recepciones” corresponden a recipientes que presentan préstamos decorativos en formas no bien imitadas. Este punto es obligado ya que en muchos casos se utiliza de manera indiscriminada los términos, pese a corresponder a un distinto grado de interacción entre los modelos originales y las comunidades receptoras.
- Destino de la imitación a un uso similar al del original. Cualquier imitación incorpora intrínsecamente el valor funcional del original<sup>67</sup>, por ejemplo la aparición de los *enócoes* o

<sup>59</sup> Graells y Sardà 2005.

<sup>60</sup> Bietti-Sestieri y DeSantis 2003: 755; Graells 2007.

<sup>61</sup> Morel 1989-1990.

<sup>62</sup> Rafel 1991: 99.

<sup>63</sup> Término usado por N.Rafel (1991: 117) y C.Tronchetti (2000: 347).

<sup>64</sup> Briese y Docter 1998: 174.

<sup>65</sup> Briese y Docter 1998: 173.

<sup>66</sup> Briese y Docter 1998: 174.

<sup>67</sup> Colonna 1973-1974.

las jarras<sup>68</sup>. Debe señalarse entonces que la llegada de nuevas formas de relaciones sociales ejemplificadas con el banquete aristocrático creó nuevas necesidades para su celebración.

Un vaso a torno no implica anterioridad respecto a otro a mano<sup>69</sup>. Especialmente claro son unos casos señalados por J.Vives-Ferrándiz de la Peña Negra<sup>70</sup> y otros vasos de la necrópolis de Azaila (tumbas 16 y 95) que evidencian la progresiva adopción del torno entre el 600 y el 500 aC<sup>71</sup>. Igualmente sucede en la estructura M10 y muy posiblemente en la M13 de la necrópolis del Coll del Moro de Gandesa<sup>72</sup>.

Esta reflexión se ve alterada en casos particulares que refuerzan la idea de la convivencia de modelos nuevos y de formas locales durante el proceso de adopción del torno<sup>73</sup>. También sucede lo mismo en las reproducciones cerámicas de originales metálicos, como algunos cuencos similares a la patera/cuenco erróneamente llamada de “tipo etrusco”<sup>74</sup> del túmulo del Coll del Moro de la Serra D’Àlmors. Esta patera se documentó en el interior de una tinaja ibérica pintada. Estos vasos se documentan únicamente en el sur de Francia en la necrópolis de Cazevielle (túmulo E1; túmulo J1) y en el túmulo de Causse Méjean (Lozère). También en el sur de Francia y en el Bajo Aragón se documenta una abundante cantidad de imitaciones cerámicas de estas páteras con complicadas decoraciones en líneas excisas e incisas como el túmulo F3 de Cazevielle<sup>75</sup>, de la necrópolis de Montsalvi<sup>76</sup>, del túmulo VI de Freyssinel<sup>77</sup>; t.101, 168 de la necrópolis de Agde<sup>78</sup>; en el Cabezo de Monleón<sup>79</sup>.

En realidad más allá de los recipientes de almacenaje, durante la primera mitad del s.VI aC, el fenómeno de las imitaciones afecta también a otras formas cerámicas como los elementos de vajilla. Especialmente los *enócoes*, las jarras y los platos de perfil exvasado son elementos de vajilla relacionados tradicionalmente con el “servicio del vino” que adquieren ya en ese momento una singular importancia pese a la reducida presencia de importaciones.

De hecho la imitación de vasos fenicios recurrió, en algunos casos, al acabado de las piezas en tonalidades rojizas intentando, normalmente sin éxito, la reproducción de los barnices rojos. El repertorio que presenta estas características varía desde modelos propios de tradición local a imitaciones, destacando el tipo de aplicación y la intensidad del acabado, lo que dificulta la definición de su distribución espacial, muy irregular en toda el área catalana. Estas imitaciones y decoraciones se concentran en pequeñas áreas diferenciadas. Intuido ya por M.Almagro Gorbea<sup>80</sup> una que caracterizó como “cerámica tipo Tossal Redó” se concentra en la actual comarca tarraconense de la Terra Alta y la comarca turolense del Matarranya<sup>81</sup> extendiéndose

<sup>68</sup> Sardà ep.

<sup>69</sup> En contra la interpretación de G.Ruiz Zapatero sobre los vasos a torno de la t.9 de Anglès (Ruiz-Zapatero 1985: 109).

<sup>70</sup> Vives-Ferrándiz 2005 y 2008: fig.7.

<sup>71</sup> Ruiz-Zapatero 1985.

<sup>72</sup> Rafel 1992: 102.

<sup>73</sup> Por ejemplo Roquízal de Rullo o del Piuró del Barranc Fondo

<sup>74</sup> Cela *et al.* 1999: 103; Munilla 1991: 136-137.

<sup>75</sup> Louis y Taffanel 1958b: 43, fig.42.

<sup>76</sup> Louis y Taffanel 1958b: 92, fig.73.5.

<sup>77</sup> Louis y Taffanel 1958b: fig.76.

<sup>78</sup> Nickels 1989.

<sup>79</sup> Ruiz-Zapatero 1985: fig.130.

<sup>80</sup> Almagro-Gorbea 1977.

<sup>81</sup> Rafel 1991, 1992 y 2003.

hasta el tramo final del Ebro. Otro foco en la zona de la desembocadura del río Hérault<sup>82</sup>. Ambos evidencian la adopción de una moda extranjera y corresponden a distintos tipos de cocciones o técnicas de pulimentado<sup>83</sup>.

Parece claro que las imitaciones de formas fenicias o “derivadas” pueden incluir una decoración de su superficie en color rojo. El vaso de tipo “à Chardon” M4.1 del Coll del Moro o los platos de perfil exvasado y asa tubular con un bruñido que quiere imitar el acabado de los originales fenicios en engobe rojo del Turó del Calvari<sup>84</sup> junto a numerosos vasos del sur de Francia<sup>85</sup> son buena muestra de ello. Pero otras piezas, decoradas igual y de fabricación a mano, reproducen muy probablemente tipos de tradición local adaptados a la nueva moda<sup>86</sup>. Producciones que presentan de manera clara la adaptación de tradiciones locales a objetos de nueva recepción encuentran en la copa de alto pie calado y engobe rojo M6.1 de la necrópolis del Coll del Moro de Gandesa<sup>87</sup>. N.Rafel definió estas producciones como “*simbiosi d’un perfil típic de plat fenici en la seva part superior...*”<sup>88</sup> y de un pie calado de tradición desconocida en tierras catalanas hecho que no imposibilita lo propuesto hasta ahora entre la combinación de elementos foráneos y locales<sup>89</sup>.

**(Fig. 210)**

En cuanto a los *enócoes*, en el turó del Calvari de Vilaba dels Arcs, con al menos 4 ejemplares identificados<sup>90</sup>, uno de ellos presenta un perfil completo donde se observa cómo se aglutinan los elementos exógenos a la tradición indígena. Se trata de un modelo a mano que reproduce los perfiles de prototipos fenicios: cuello diferenciado, asa geminada o de cinta y resalte o escalón entre el cuello y el cuerpo, pero al mismo tiempo incorpora un elevado pie troncocónico de clara ascendencia local, basada en la tradición cerámica del Bronce Final y de la Primera Edad del Hierro. La superficie presenta un bruñido fino que imita el acabado en rojo.

En referencia a los platos con el borde exvasado del Turó del Calvari, se trata también de piezas a mano, con el borde ancho y con unos diámetros que pueden superar los 20 centímetros. Algunos poseen en su pared un asa tubular maciza perforada horizontalmente. Sobre su origen es evidente que se trata de interpretaciones de platos o cuencos fenicios de labio exvasado, de engobe rojo, con fuerte presencia en el sur peninsular y en Ibiza, donde han sido clasificados como “*bols oberts amb la vora oblíqua-exvasada*” relacionados con el tipo IV 4b de Toscanos<sup>91</sup>.

En cualquier caso las asas tubulares, de clara funcionalidad suspensoria, no tienen nada que ver con las tipologías cerámicas fenicias. Estos platos no pueden, por el contrario, identificarse

<sup>82</sup> Jully 1978; Nickels 1989; Solier 1976-1978.

<sup>83</sup> Boisson y Cardenon 2002: 113.

<sup>84</sup> Sobre estos vasos decir que algunos presentan pintura diluida con agua o algún engobe, como se deduce de los goterones de algunos fragmentos. Agradezco esta observación a N.Rafel y la comprobación a S.Sardà.

<sup>85</sup> Boisson y Chardenon 2002.

<sup>86</sup> Ejemplares M7.5, M4.2 y M4.4 de la necrópolis del Coll del Moro de Gandesa (Rafel 1991: 99), necrópolis del Barranc de St.Cristòfol t.11 (Rafel 2003: 34), necrópolis del Fossanet dels Moros t.37 (Rafel 2003: 43) y Necrópolis del Mas de Pascual de Jaume t.6 (Rafel 2003: 47); fragmentos en el yacimiento del Mas de la Cabra (Rodríguez 1989: 252 y 256, fig.2b).

<sup>87</sup> Rafel 1991: 90.

<sup>88</sup> Rafel 1991: 93.

<sup>89</sup> Rafel 1992: 99. Sobre los pies calados v. R.Graells (2005 y 2007) y Rafel (1998).

<sup>90</sup> La misma forma aparece en Barranc de Gàfols (Sanmartí *et al.* 2000), en el Puig Roig (Genera 1995: PR79-O-2-SW y PR79-3-SW) y en el Puig de Benicarló (Gusi y Sanmartí 1976-1978: 378).

<sup>91</sup> Ramon 1999.



con un uso concreto<sup>92</sup>, aunque sin duda está en el marco de prácticas de consumo de alimentos<sup>93</sup>.

Otros vasos a mano especialmente significativos son las urnas de orejetas a mano<sup>94</sup> que nos ubican aún en un momento en el que debe recurrirse a la imitación a mano, por lo que nos sitúan en un momento del s.VI aC inmediatamente anterior a la eclosión de la cultura ibérica.

### 9.III.- MINIATURIZACIÓN

Comprender una miniaturización es entender la lógica de una imitación. Esta afirmación necesita de la creación de un vocabulario que describa los distintos tipos de imitación. Esto conduce a formalizar una base teórica para caracterizar los objetos miniaturizados y su valor simbólico y social. La propuesta que sigue surge del análisis de varias espadas miniaturizadas halladas en contextos funerarios del nordeste peninsular y otros paralelos, siempre correspondientes a armas miniaturizadas, de contextos del mediterráneo central.

Explicar la abundante presencia de armas miniaturizadas en contextos funerarios y culturales mediterráneos<sup>95</sup>, a partir de su estrecha relación con modelos a tamaño real y con comportamientos mediterráneos implica por un lado la aceptación de una circulación de ideas más allá de la circulación de los objetos, así como unas maneras de expresión social comunes en el Mediterráneo. Tradicionalmente estas armas han sido leídas como exvotos relacionados con los oferentes, aunque no de forma homogénea, en relación con ciertas actividades de los mismos, como indicadores de sus roles y estatus sociales, o como sustitutos de los mismos personajes<sup>96</sup>. Nuevas propuestas restringen el campo interpretativo de estos elementos al identificarlos como destinados y/o ofrecidos por un grupo concreto de personas.

Al hecho de miniaturizar cualquier elemento se puede añadir una voluntad expresa, preconcebida, que incluye esta miniaturización en una organización ideológica y artesanal<sup>97</sup>. Esto expresa un deseo de destinar el objeto a un contexto simbólico o cultural. Todas las miniaturizaciones corresponden pues al tipo de exvotos "por destinación", que se contraponen a los exvotos "por transformación" definidos por Morel<sup>98</sup>. Pero su finalidad última es la

<sup>92</sup> Bea, Diloli y Vilaseca 2002.

<sup>93</sup> Como es recurrente para el yacimiento del Turó del Calvari o para otros casos próximos como los contextos funerarios del Coll del Moro (M4.2) o de la t.11 del Barranc de St.Cristòfol También en los poblados de Barranc de Gàfols (Ginestar), Sant Jaume-Mas d'en Serrà (Alcanar) y la Gessera (Casseres). Ligeras variaciones de este mismo tipo como por ejemplo la relación de esos platos con altos pies troncocónicos también han sido documentados en los yacimientos del Turó del Calvari, Barranc de Gàfols y Sant Jaume-Mas d'en Serrà así como en algunas necrópolis del departamento francés del Aude, especialmente en la de Grand Bassin I de Mailhac, donde se conocen 10 ejemplares (Solier 1976-1978: 222 y n.61), y también en la necrópolis de Agde (Nickels 1989).

<sup>94</sup> Como las documentadas en la necrópolis de Milmanda en Vimbodí, Coll del Moro (Gandesá), Mianes (Santa Bàrbara), l'Oriola (Amposta), Mas de Mussols (l'Aldea) o Muralla NE d'Empúries.

<sup>95</sup> Para un listado de hallazgos en contextos culturales griegos v.Gabaldón 2005; Para un listado de los hallazgos en contexto funerario itálico v.Chericí 2005 y Graells 2007; Para un listado de los hallazgos en el sur peninsular v.Lillio-Carpio 1986-1987.

<sup>96</sup> Aunque otras propuestas han planteado la posibilidad de que correspondan a armas de juguete, como J.P.Mohen (1983: 63), elementos para la vida en el más allá de sus propietarios, en lo que se ha denominado "esfera inmaterial"; u ofertas a las divinidades, como lo propuesto por R.Peroni (2004: 166).

<sup>97</sup> Morel 1989-1990 : 515.

<sup>98</sup> Morel 1989-1990: 514.

destrucción del objeto que se ha sustituido mediante su miniaturización, interpretándose más como ofrenda que como sacrificio<sup>99</sup>.

Podemos definir como espadas miniaturizadas, las que responden a estas dos máximas:

- Corresponder a un tipo reconocible, respetando la morfología original, sus partes y las decoraciones<sup>100</sup>. La reducción de escala debe mantener la relación de dimensiones entre las distintas partes que definen la espada: hoja, guarda y pomo.
- Presentar unas dimensiones que imposibiliten su uso normal. Entendemos como el uso normal de la espada el militar.

Puede aceptarse que el criterio básico es la reproducción en miniatura de objetos reales, relacionados con el difunto, los cuales respetan la morfología y las dimensiones a escala de sus modelos originales. Este procedimiento, como han propuesto A.Ma. Bietti Sestieri y A. De Santis<sup>101</sup>, indica que con la cremación el difunto pasa a una dimensión netamente diferente de la que tuvo en el mundo de los vivos, transformando las miniaturizaciones en útiles para la nueva vida<sup>102</sup>.

En la necrópolis de Osteria dell'Osa, los distintos tipos de elementos miniaturizados se relacionan con significados y funciones diferenciadas<sup>103</sup>. Algunos objetos miniaturizados no encuentran sus prototipos a tamaño real en los mismos contextos, como las armas en la necrópolis de Osteria dell'Osa<sup>104</sup>.

Las armas miniaturizadas han sido directamente relacionadas con el rol y las funciones que el difunto desarrolló dentro de su grupo familiar y de la comunidad de la que formó parte<sup>105</sup>. La interpretación de A.Ma. Bietti Sestieri y A. de Santis sobre la miniaturización de espadas durante el primer período Lacial es la de indicador de rol vertical, rol político–militar del jefe de la comunidad<sup>106</sup>.

El grupo de espadas–exvoto “occidental”<sup>107</sup>, se localiza en las necrópolis del Coll del Moro, Mas de Mussols y Milmanda, que forman un grupo homogéneo caracterizado por miniaturizaciones de espadas de hojas rectas de bronce, con pomo y perforaciones o escotaduras en la parte superior de la hoja.

Para entender las miniaturizaciones de armas globalmente necesitamos comparar otros contextos culturales. El famoso *Carrello* de Bisenzio (Viterbo, Italia) presenta distintas escenas de la vida de un héroe. Para el tema que aquí nos ocupa destaca un grupo con tres personajes que ha sido identificado como una pareja y su hijo<sup>108</sup>. El motivo singular es el elemento que lleva el personaje infantil: un escudo de dimensiones menores a las normales, de tipo

<sup>99</sup> Peroni 2004: 166.

<sup>100</sup> Bietti–Sestieri y De Santis 2003: 755

<sup>101</sup> Bietti–Sestieri y De Santis 2003: 755.

<sup>102</sup> Desestimando la interpretación que entiende los exvotos de espaditas como ofrendas de entrega de los guerreros a la comunidad (Lillo–Carpio, 1989-1990: nota 21).

<sup>103</sup> Bietti–Sestieri y De Santis 2003: 755.

<sup>104</sup> Bietti–Sestieri y De Santis 2003: 755. Debemos recordar que el cuchillo no se considera una arma. Apareciendo tanto en forma miniaturizada, en forma afalcatada, como en dimensiones normales, relacionándose frecuentemente a un rol sacerdotal relacionado al sacrificio y a la repartición de los alimentos.

<sup>105</sup> Bietti Sestieri y De Santis 2000: 13; Bietti–Sestieri y De Santis 2003: 756.

<sup>106</sup> Bietti–Sestieri y De Santis 2003: 756 y 762.

<sup>107</sup> Graells 2007.

<sup>108</sup> Cherici 2005: 151.

rectangular que encuentra numerosos paralelos en los contextos funerarios del área de Bisenzio. La identificación del escudo permite al autor proponer que está indicando que la descendencia participaría de las prerrogativas del padre, entendiendo que la habilitación a las armas se transmitiría por sangre sin requisitos de edad, como podría haberse propuesto para momentos precedentes. Esto es importante para considerar la afirmación de la familia en el seno de las comunidades de la primera Edad del Hierro y encuentra correspondencia en distintos ajuares funerarios del área de Bisenzio<sup>109</sup>. En contextos del primer período lacial y en contextos de Bisenzio, donde se documentan 38 tumbas con miniaturizaciones, 14 de las cuales se presentan armas<sup>110</sup>, han sido interpretadas como tumbas infantiles que aún no han conseguido la madurez social, pero que la presencia de estas armas declara su pertinencia a un rango significado<sup>111</sup>. Otra propuesta relacionaría la deposición de armas miniaturizadas con el derecho de estirpe no ejercido por muerte prematura<sup>112</sup>.

En contextos griegos las ofrendas de armas miniaturizadas se dedicaron a divinidades relacionadas con la esfera militar y también protectoras de la juventud. La mayoría de escudos miniaturizados proceden de santuarios dedicados a divinidades femeninas<sup>113</sup>: Atenea, Héra y Afrodita, siendo muy menor el número en santuarios masculinos, siendo el santuario de Olympia un caso ambiguo al mezclarse ofrendas a Zeus y Héra. En cualquier caso parece clara la asociación de los escudos miniaturizados a divinidades protectoras de las actividades militares, donde en sus santuarios son frecuentes las armas reales (a excepción del caso del heraión de Samos)<sup>114</sup>. En un depósito de la acrópolis de Gortyna, en Creta, fechado del s.VII, se

<sup>109</sup> Ya señalados por Delpino 1977 y Torelli 2004: 124, fig.22 de santuario.

<sup>110</sup> Destacan las tumbas: Polledrara IX: escudo; San Bernardino XLIII: escudo; Porto Madonna 6: escudo; Olmo Bello IX: punta de lanza; Olmo Bello XXXVIII: punta de lanza; Polledrara VI: punta de lanza; Polledrara X: punta de lanza; Polledrara 27: punta de lanza; Polledrara 28: punta de lanza; Polledrara 34: punta de lanza; San Bernardino XLIII: Punta y regatón, escudo, navaja; San Bernardino 52: punta de lanza; San Bernardino 76: punta de lanza; Porto Madonna 6: Punta de lanza y escudo; Porto Madonna 12: punta de lanza; Porto Madonna 13: punta de lanza.

<sup>111</sup> Cherici 2005: 152.

<sup>112</sup> Cherici 2005: 152.

<sup>113</sup> En el Potter's Quarter se reconocieron 39 escudos miniaturizados o fragmentos de ellos. Todos ellos presentan una manilla en su interior y muchos de ellos, como pasará también con los ejemplares de otros depósitos presentan una pareja de perforaciones en un lateral, reconocidas como perforaciones de suspensión (Stillwell 1952: 216). Sólo dos son anteriores a mediados de s.VI y solo tres pueden reconocerse como posteriores al primer cuarto de s.V aC, en definitiva que la mayoría de escudos miniaturizados se documentan entre segunda mitad del VI e inicios del V aC. Otro conjunto se reconoce en el depósito VI de Corinto, donde todas las piezas del depósito se fechan entorno al 250 aC. El número de escudos es de 12. Aunque se conoce otro ejemplar (2939), sin procedencia que se fecharía a diferencia de los otros en s.IV aC (Davidson 1942: 1952). También se documentan en los depósitos de Stelai Shrine A y en los depósitos de Afrodita (Stillwell 1952: 217).

También en los santuarios de Basas, Curion, Delos, Dreros, Alifera, Francavilla-Marittima, Gortina, Halieis, Lindo, Siracusa Sunio, Tegea, Tirinto, Posidonia, Samos, Delos, Lusos, Calderazzo (Bibliografía en Gabaldón 2005).

Se citan 15 escudos más de Larisa y alguno más en Praisos (Creta), del templo de Aphaia en Egina y del santuario de Atena en Rosarno Medma (Italia); dos más de Halai, uno de Eleusis, otro de Esparta, uno de Chipre; dos de Siphnos, dos de Tirinto, uno en Knossos. Según la autora parece más rara la deposición de armas miniaturizadas en tumbas y en cualquier caso se trataría de una tradición más reciente con atestaciones en tumbas de Eretria y Tanagra, aunque algunos testimonios antiguos han sido reconocidos en tumbas de Tanagra y de Kourion en Chipre. Un escudo miniaturizado en piedra procedente de una tumba en Thera (*Ath. Mitt* XXVIII 1903, 224, fig.66). Catálogo en las páginas 222 a 224. La autora propone una popularización del uso de estos escudos a partir de s.VII, con un origen posiblemente cretense.

<sup>114</sup> Brize 1997: 134.

recuperó un depósito de armas miniaturizadas entre los que destaca un abundante número de escudos tanto en bronce como en cerámica. Esto no debe sorprender al asimilar en época clásica la divinidad de Gortyna con la Atenea, aunque en un momento anterior sería interpretada como una divinidad próxima a la Afrodita (desnuda) mezclando entre sus funciones la de protectora de las actividades militares, igual como sucede con la Afrodita de Corinto<sup>115</sup>.

En el santuario de Hermes y Afrodita de Kato Symi, también han sido documentados numerosos escudos miniaturizados tanto en bronce, en cerámica o en plata, interpretados como ofrendas ligadas a un ritual de iniciación de jóvenes aristócratas de la Creta oriental. Estas ofrendas iniciáticas de escudos en el santuario cretense encuentran otras manifestaciones, también de escudos y también iniciáticas en el santuario de Zeus en el monte Ida. En ese santuario los escudos son de tamaño real y también miniaturizado.

Puede proponerse que todas las divinidades femeninas a las que se asocian los escudos miniaturizados se identifiquen con divinidades con una función de *Kourotrophos*, protectoras de la educación de los efebos que se inician en el rol militar. Lo mismo que puede proponerse para el Hermes y la Afrodita de Kato Symi a partir de su relación con la Héra samia<sup>116</sup>.

Estas ofertas votivas tienen una componente iniciática<sup>117</sup>. En palabras de M.M.Gabaldón<sup>118</sup>: *Estas armas podrían ser representaciones simbólicas, alteraciones rituales de las armas de tamaño natural, como una especie de prelude de lo que ofrecerán cuando alcancen la condición de hoplitas. El tamaño de estas armas indica que no son funcionales como instrumentos de guerra, lo cual puede reflejar, de manera simbólica, que los adolescentes que aún no han alcanzado la edad y las condiciones requeridas no pueden utilizar las armas reales (las funcionales en la guerra).*

¿Podemos interpretar del mismo modo unas ofrendas realizadas en contexto funerario que unas ofrendas realizadas en contexto de santuario? ¿Qué función tienen en estos contextos? ¿Cuál es su significado? ¿Forman parte de algún ritual concreto? Según M.M.Gabaldón, el contexto diferencia el significado de manera que no pueden entenderse del mismo modo objetos idénticos en santuarios que en tumbas y corresponderían, sin lugar a dudas a rituales distintos<sup>119</sup>. En esta línea es esclarecedor el panorama ofrecido por los contextos funerarios laciales, que distan mucho de resolver, hoy por hoy, la relación entre armas miniaturizadas y personajes infantiles. Por ejemplo, la presencia de figuritas en tumbas con cinerario en forma de *capanna*, fechadas en el tránsito entre el I y el II período lacial, se interpretan como evidencias de la consolidación de la familia en el seno de la comunidad, como forma económica dominante y poseedora de un estatus elevado en la comunidad<sup>120</sup>. El ajuar de la tumba D de la necrópolis de Montecucco cerca de Castelgandolfo, presenta una lanza miniaturizada y se fecha en el tránsito entre la Fase IB-IIA1 lacial<sup>121</sup>, los datos antropológicos identifican al difunto como un joven-adulto.

Pero en contra de esta propuesta encontramos los contextos de la necrópolis de la Osteria dell'Osa. Especial atención merecen las tumbas 126 y 142, ambas de la Fase Lacial IIA1 con figurita en terracota, lanza y cuchillo la primera y la segunda con escudo, lanza y cuchillo

<sup>115</sup> Brize 1997: 134.

<sup>116</sup> Brize 1997: 135.

<sup>117</sup> Brize 1997: 134-135; Gabaldón 2005: 139.

<sup>118</sup> Gabaldón 2005: 140.

<sup>119</sup> Gabaldón 2005: 138.

<sup>120</sup> Torelli 1997: 13.

<sup>121</sup> Torelli 1997: 16, Fig. 3.

miniaturizado. La interpretación de la tumba 142 relaciona las armas miniaturizadas con la pequeña figura, simbolizando el cambio de estado del personaje enterrado, representado en la figurita con sus armas miniaturizadas<sup>122</sup>. Según Bietti-Sestieri<sup>123</sup> el grupo al que corresponderían las tumbas de la fase IIA1, con urna a *capanna* o con tapadera en forma de *capanna* y ajuar miniaturizado de objetos personales y armas corresponderían a adultos de entre 20 y 40 años (tumbas 130, 137 y 158) y otra franja de edad entre 20 a 30 años (tumbas 126 y 142, con lanza).

Así la presencia de estos elementos miniaturizados pone de relieve otra vez, la existencia de una *koiné* mediterránea en la Cataluña protohistórica. Un lenguaje común, manifestado en el uso de elementos simbólicos distintivos del estatus. Las miniaturizaciones de armas, expresión sutil de estos *status symbol*, aparecen solamente cuando la comunidad está en disposición de reconocer estos ítems como manifestaciones de la organización social. De hecho denota la adopción por las clases no aristocráticas, de la estructura ideológica de las élites.

#### 9.IV.- IMITACIONES INDÍGENAS, IMPORTACIONES INDÍGENAS: LA REVOLUCIÓN EN LAS IMITACIONES.

Para aproximarnos al proceso de innovación que conlleva la aparición de tipos indígenas de nueva concepción, resultan fundamentales los datos extraídos en áreas como Andalucía, Ibiza y ante todo el sudeste peninsular, pues se trata de contextos en los que se documenta la presencia de artesanos foráneos introducidos en comunidades indígenas.

En este sentido destaca la presencia de vasos de cierre hermético que parecen sentar los patrones morfológicos de las urnas de orejetas de posterior factura ibérica. Éstos se documentan por primera vez entre las producciones del asentamiento de la Peña Negra (Crevillent)<sup>124</sup>.

Esta forma que combina dos orejetas enfrentadas a dos asas geminadas de implantación vertical y corresponde al tipo E15<sup>125</sup>. Su presencia se documenta únicamente en área de hábitat y se trata de un tipo que se define como producción local que toma como modelo las *píxides* griegas con cierre hermético, pero con aportaciones morfológicas de carácter semita como serían las asas geminadas o la costumbre de marcar la carena, datos éstos, que nos informan de la aparición o creación de un producto híbrido que combina conceptos de diferentes tradiciones<sup>126</sup>. Esto sucede durante la fase Peña Negra II (600-550 aC), debido por lo tanto a dos factores fundamentales: la llegada de un nuevo componente tipológico griego y al descenso de la influencia fenicia en la región<sup>127</sup>.

La aparición de esta forma puede rastarse partiendo de otro foco geográfico, el Alto Guadalquivir en las urnas más antiguas de las necrópolis de Toya<sup>128</sup>, Castellones de Ceal<sup>129</sup> y Úbeda la Vieja<sup>130</sup>. No obstante resulta difícil proponer una cronología concreta para estas piezas en la Alta Andalucía, pues no proceden de contextos arqueológicos bien definidos y sólo

<sup>122</sup> Torelli 1997: 19.

<sup>123</sup> Bietti-Sestieri 1992.

<sup>124</sup> González-Prats 1982.

<sup>125</sup> González-Prats 1982: 100.

<sup>126</sup> González-Prats 1982: 96-100; Vives-Ferrándiz 2005: 183-192; Sardà ep.

<sup>127</sup> López-Bravo 2001: 99.

<sup>128</sup> Pereira y Roderó 1983: 53, fig. 2.1, 2.3, 2.5, Lám 1.1-3.

<sup>129</sup> Pereira y Roderó 1983: 53, Lám. 1.5.

<sup>130</sup> Pereira y Roderó 1983: Lám. 1.4, 1.6a, 1.6b.

puede apuntarse en un sentido amplio el hecho que sean unas urnas de un horizonte de s.VI aC.

Relacionadas con las urnas de cierre hermético que estamos tratando deben incluirse otros vasos de procedencia o de supuesta procedencia meridional, esencialmente relacionados con la zona de Crevillent. Así vale la pena destacar la t.9 del Sector Maries de la necrópolis del Coll del Moro de Gandesa, donde se documentaron dos vasos con espalda carenada, relacionados según A.González-Prats con las citadas producciones del tipo E15<sup>131</sup>.

Deben añadirse las cada vez más numerosas urnas de orejetas a mano. Su dispersión, principalmente en la Cataluña meridional, entre el Ebro y la necrópolis de Milmanda, encuentran paralelos en la necrópolis de cremación de les Moreres de Crevillent<sup>132</sup>. Pese a tratarse aún de una imagen falseada debido a la escasez de datos, parece que el núcleo de la Peña Negra jugara un papel importante como catalizador de los procesos de intercambio entre el mundo fenicio occidental y los materiales importados que llegan al nordeste peninsular.

El hallazgo en la necrópolis de Milmanda (Vimbodí) de tres urnas de orejetas a mano pone de manifiesto el conocimiento de la forma y la función de este vaso cerámico de cierre hermético, pero demuestra también la incapacidad de reproducción de la pieza con la técnica original, ya que su reproducción es a mano igual como sucede en el Tossal del Moro de Pinyeres (Batea), en las necrópolis del Coll del Moro (Gandesa), en la tumba 18 de Mianes (Santa Bárbara), en la 24 de la Oriola (Amposta), en la 4 del Mas de Mussols (La Palma) o en la 4 de la Necrópolis de la Muralla Nordeste de Empúries. Por otro lado las piezas documentadas en Milmanda encuentran paralelos en el tipo 2 de la necrópolis de les Moreres de Crevillent<sup>133</sup>.

Por lo que respecta a la adscripción cronológica de estas urnas a mano, los paralelos de la necrópolis de les Moreres la sitúan en la primera mitad del s.VI aC. Por lo tanto, en contraposición a las urnas de orejetas a torno, el carácter arcaico de las urnas a mano no responde a los patrones morfológicos sino a su técnica de fabricación. De lo que no hay duda es que la presencia de imitaciones a mano refuerza la idea del concepto formal de la urna de orejetas que se difunde por el nordeste peninsular a partir de la llegada de prototipos importados.

La presencia de vasos de cierre hermético documentados en el Turó del Calvari y en la necrópolis de la Pedrera en contextos de primera mitad (probablemente del segundo cuarto) del s.VI aC nos aportan nuevos datos sobre el horizonte cultural que se ha interpretado como la fase de transición previa al inicio de la cultura ibérica. Una etapa que a nivel de cultura material está caracterizada por unos procesos internos y externos que determinan un marcado carácter orientalizante y de interacción mediterránea en las producciones cerámicas del nordeste peninsular<sup>134</sup>. Se enmarca en el inicio del último momento de la primera Edad del Hierro y se caracteriza por la aparición de un repertorio cerámico nuevo y diferenciado que no se corresponde con el repertorio característico de las comunidades de los Campos de Urnas del Hierro con su cerámica a mano acompañada de ánfora fenicia. Tampoco corresponderá aún al período ibérico. Es un momento en el que en el litoral catalán se constatan unos cambios en cuanto a la recepción de importaciones que se deben a la distribución de nuevos tipos y de nuevas producciones de procedencia indeterminada<sup>135</sup>.

---

<sup>131</sup> González-Prats 2002: 351; Rafel 1991: 103.

<sup>132</sup> González-Prats 2002.

<sup>133</sup> González-Prats 2002.

<sup>134</sup> Graells y Sardà 2005.

<sup>135</sup> Asensio *et al.* 2000; Diloli y Bea 2005; Graells y Sardà 2005.

Entre los nuevos tipos documentados ya se había apuntado la presencia de vasos que no respondían a imitaciones de tipos fenicios, pues en el yacimiento del Barranc de Gàfols (Ginestar) al margen de los recipientes que derivaban de prototipos fenicios (ánforas, *pithoi* y *enócoes*) aparecieron otros inspirados en modelos griegos (copas, tapadores y *lekánai*)<sup>136</sup>.

Esto ya era un indicador claro de que se trataba de la llegada de producciones fabricadas en contextos indígenas en los cuales interactuaban diversas tradiciones cerámicas de procedencia exógena. En los casos del Turó del Calvari y de la Pedrera la presencia de vasos que ya no responden a los patrones fenicios indican la aparición de un repertorio indígena de nueva concepción.

En el nordeste las urnas de orejetas afrontadas durante la primera mitad del s.VI aC parecen proceder de otros ámbitos peninsulares como Andalucía o el Sudeste, donde se produce un nuevo repertorio cerámico a torno<sup>137</sup> que podría evidenciar un relevo al comercio fenicio.

De todos modos tampoco podemos descartar categóricamente que se tratase de piezas de fabricación local que correspondieran a alguna de las primeras producciones a torno de la región catalana, propuesta indemostrable pues el resto de materiales a los que se asocian estas producciones, especialmente en el Turó del Calvari, corresponden a tipos de importación característicos del repertorio fenicio (ánforas, *pithoi* y platos) de procedencia indeterminada, claramente encuadrados en la primera mitad del s.VI aC.

## 9.V.-LA ADOPCIÓN DE LA DECORACIÓN: ENGOBES ROJOS Y FIGURAS ESQUEMATIZADAS DE PÁJAROS.

### 9.V.1.- Introducción

A la hora de valorar el significado social de los objetos y productos que se vehiculan a través del comercio fenicio, debemos destacar la presencia de elementos que contribuyeron a la adopción de los nuevos símbolos de identidad, tanto por lo que se refiere a la modificación de los hábitos de consumo (vino y vajilla) como al aspecto personal (perfumes, tejidos, manufacturas metálicas, etc.). Todos estos cambios se enmarcan en un proceso de profunda renovación ideológica y de cambio social que permite observar modificaciones locales y regionales importantes de los conjuntos materiales en distintos contextos de la península ibérica. Quiero enfatizar las producciones cerámicas que evidencian esa emergencia con los nuevos conceptos decorativos: engobes rojos, decoraciones bícromas y figuras esquematizadas de pájaros.

Habitualmente, los vasos cerámicos que presentan un cuidado especial de su decoración, son aquéllos concebidos como objetos de exhibición, en el marco contextual doméstico o ritual. La vajilla y el instrumental litúrgico, constituyen la categoría cerámica que ofrece mejores posibilidades para evaluar cuestiones relacionadas con los cambios en las modas, gustos y tendencias de una sociedad. Cambios que, reinventan los conceptos decorativos locales, ya sea por la adopción de modas exógenas o por la voluntad de expresión de nuevos símbolos y conceptos sociales, rituales o identitarios. De estos procesos se interpretan cambios y continuidades de los hábitos de consumo, pero raramente se indaga en las modificaciones locales que pudo experimentar el imaginario indígena a partir del momento en que las decoraciones incluyen nuevas formas, figuras y colores. En todo caso lo que parece indudable es que los objetos que suelen aparecer decorados de manera más sofisticada son aquellos que debían tener la capacidad de expresar un mensaje especial<sup>138</sup>. Pero la naturaleza de los símbolos y sus vías o

<sup>136</sup> Asensio *et al.* 2000.

<sup>137</sup> L'Alt de Benimaquia (Dènia), la Penya Negra (Crevillent) o Pinos Puente (Granada).

<sup>138</sup> Bradley 2005: 101; Gosden 2008: 100.

fórmulas de expresión, siempre resultan aspectos complicados de interpretar a partir del registro arqueológico, por lo tanto debemos ser cautos a la hora de definir cuales pudieron ser sus significados y su trascendencia social.

En el nordeste peninsular durante el Bronce Final e inicios de la primera Edad del Hierro el conjunto general de la cerámica indígena a mano se caracteriza, a nivel decorativo, por la presencia mayoritaria de motivos aplicados (cordones, pezones, lengüetas, etc.). Su origen se puede rastrear habitualmente desde etapas anteriores, pues de hecho en algunos casos se trata de tendencias decorativas que se remontan hasta el neolítico. Estos motivos aplicados se presentan genéricamente desde los vasos de uso doméstico (cocina, almacenaje, etc.) hasta las piezas de vajilla (cuencos, tazas, etc.), siendo uno de los recursos más frecuentes el uso de cordones (lisos, digitados o incisos). Además están presentes las decoraciones acanaladas, recurso decorativo característico del Bronce Final que se asocia generalmente a la cultura material más característica de los campos de urnas. También se documenta la decoración incisa, excisa y más raramente grafitada.

Respecto a las decoraciones pintadas, destaca el uso del rojo, motivo decorativo que se manifiesta especialmente en vasos indígenas de imitación fenicia. Se encuentran estas cerámicas al oeste del Ebro, en la región de la Terra Alta-Matarraña, sobretodo en el Coll del Moro (Gandesa) (platos inspirados en perfiles fenicios, vasos *à chardon*)<sup>139</sup> y el Turó del Calvari (platos inspirados en perfiles fenicios y enócoes)<sup>140</sup>, pero también en el sur de Francia, en las necrópolis del Roussillon y del Languedoc occidental<sup>141</sup>, llegando hasta algunos contextos de la región del Aude como la necrópolis de Grand Bassin I de Mailhac.

En la zona de la Terra Alta-Matarraña, la presencia de vasos pintados se conoce desde los trabajos de Pere Bosch Gimpera en los poblados de San Cristóbal (Mazaleón) y del Tossal Redó (Calaceite), tratándose en algunos casos de piezas pintadas en tonalidades rojizas, y en otros casos de piezas con decoración bicroma. En este sentido, el simple contraste que se observa entre las producciones de San Cristóbal (Mazaleón), Tossal Redó (Calaceite), Coll del Moro (Gandesa) y el Turó del Calvari (Vilalba dels Arcs), evidencia los localismos decorativos y la multiplicidad de talleres. No obstante, pensamos que se trata de un conjunto de producciones que definen un repertorio de cerámica pintada característico de la región más oriental de los Campos de urnas bajo-aragoneses. También el uso del color rojo, figuras de triángulos y de rombos sugieren influencias meridionales, con una especial similitud con la cerámica tartésica pintada de tipo Carambolo<sup>142</sup>. No obstante, las cerámicas pintadas de Andalucía occidental se documentan a partir de un momento más antiguo, en los siglos IX-VIII aC, mientras que en el valle del Ebro su etapa de apogeo es el siglo VII aC y perduran hasta comienzos del siglo VI aC<sup>143</sup>.

### 9.V.2.- Del bruñido al engobe: sobre la renovación decorativa de los sets de vajilla.

El uso de determinadas técnicas decorativas como el bruñido y otras fórmulas que implican un tratamiento de la superficie, como la aplicación de los primeros motivos pintados o el uso de motivos incisos complejos, se presenta generalmente en cuencos, escudillas, tazas y otros elementos de vajilla que se interpretan como cerámica refinada, de lujo o de mesa. Durante los siglos VII-VI aC se constata la pervivencia de la vajilla indígena, especialmente de los vasitos

<sup>139</sup> Rafel 1992.

<sup>140</sup> Bea y Diloli 2005.

<sup>141</sup> Para una aproximación a las imitaciones cerámicas de tipo fenicio v. Graells y Sardà 2005a, con bibliografía y sumaria recopilación de casos del sur de Francia; y también Boisson y Chardenon 2002.

<sup>142</sup> Lucas 1989: 181; Rafel 2003: 85.

<sup>143</sup> Ruiz-Zapatero 1983-85: 755-756; Werner 1987: 65-68; Mata 1991: 163.



truncocónicos y globulares, piezas que se interpretan generalmente como tacitas y que suelen presentar una decoración bruñida. En el nordeste peninsular no se adoptan los instrumentos para el consumo propios de los fenicios, etruscos o griegos con la misma claridad que se documenta en el sur de la Galia, donde la vajilla etrusca acompaña sistemáticamente las importaciones de ánforas<sup>144</sup>, o en el sudeste peninsular, donde destaca la presencia significativa de cuencos de engobe rojo, de cerámica gris y puntualmente de *skyphoi* griegos<sup>145</sup>.

De hecho, no podemos hablar ni mucho menos de un panorama uniforme, pues conocemos piezas de vajilla importada que habrían facilitado el acceso a nuevos conceptos y técnicas decorativas, caso por ejemplo, de las piezas fenicias de engobe rojo (platos, cuencos y dos posibles *oinochoai*) documentadas en Sant Jaume (Alcanar)<sup>146</sup>, del lote de vajilla a torno con decoración pintada (*oinochoai*, cuencos, platos, copas, *thymiateria*, *lekanai*) documentado en la fase II de Barranc de Gàfols (Ginestar)<sup>147</sup>, de los dos platos fenicios con decoración pintada documentados en el Turó del Calvari (Vilalba dels Arcs)<sup>148</sup>, de dos platos fenicios de engobe rojo del Piuró de Barranc Fondo (Mazaleón)<sup>149</sup>, un plato de engobe rojo de Can Roqueta (Sabadell)<sup>150</sup>.

Además de valorar la presencia de importaciones podemos abordar estos procesos a partir de las producciones indígenas de imitación. La presencia de derivaciones y reinterpretaciones a mano de formas de la tradición fenicio-occidental ha podido documentarse a través de distintas formas<sup>151</sup>: *pithoi* (Aldovesta, San Cristóbal, Era del Castell, Can Piteu-Can Roqueta), urnas Cruz del Negro (Agullana t.184, Azaila, Coll del Moro, Tossal Redó, San Cristóbal, Mas de Mussols, La Ferradura), platos carenados (Turó del Calvari, Barranc de Gàfols, Coll del Moro) y *enócoes* (Turó del Calvari, Puig Roig). Especialmente destacables son las producciones de la Terra Alta-Matarraña, donde el uso del rojo y la decoración bicroma debe considerarse como un hecho distintivo de algunos talleres locales.

El uso del rojo es un recurso decorativo prácticamente específico de determinados tipos cerámicos, piezas de vajilla inspiradas en tipos exógenos (platos carenados y *enócoes*), mientras que el resto de recipientes, aunque en muchos casos se trata de piezas bruñidas, no presentan esta coloración. Destacamos un plato con pie alto calado y engobe rojo (M6.1) de la necrópolis del Coll del Moro<sup>152</sup> que cuenta con un paralelo muy similar en el Turó del Calvari<sup>153</sup>, así como la presencia, en la habitación 2 de San Cristóbal (Maçalió), de un vaso a mano que imita una urna Cruz del Negro y que presenta también un acabado decorativo con engobe rojizo en su superficie<sup>154</sup>. En el caso concreto del Turó del Calvari, se ha podido determinar que el uso del rojo se aplica por medio de una técnica decorativa particular basada en la combinación de recursos locales, pues se trata de piezas que previamente han sido bruñidas y a las cuales se añade una capa superficial de pintura/engobe rojo<sup>155</sup>.

<sup>144</sup> Sanmartí *et al.* 2004: 188.

<sup>145</sup> Vives-Ferrándiz 2005: 206.

<sup>146</sup> Garcia *et al.* 2004; Garcia 2005.

<sup>147</sup> Sanmartí *et al.* 2000.

<sup>148</sup> Bea y Diloli 2005.

<sup>149</sup> Fatás 2007.

<sup>150</sup> Marlasca *et al.* 2005: 1045. Al margen quedan los elementos de vajilla de la necrópolis de Vilanera (L'Escala), en curso de estudio.

<sup>151</sup> Graells y Sardà 2005.

<sup>152</sup> Rafel 1991: 90.

<sup>153</sup> Sardà 2007: 98; Fig. 17.9.

<sup>154</sup> Fatás 2004-2005: 165.

<sup>155</sup> Sardà 2007: 88.

No obstante también contamos con piezas de la tradición cerámica indígena características de los campos de urnas que presentan una decoración en color rojo. En estos casos resulta algo más controvertido interpretarlos como tipos cerámicos locales adaptados a la nueva moda foránea. Esto se constata en ejemplares procedentes de diversas necrópolis tumularias, como los vasos M7.5, M4.2 y M4.4 de la necrópolis del Coll del Moro de Gandesa<sup>156</sup>, o los vasos de la t.11 de la necrópolis del Barranc de St.Cristòfol<sup>157</sup>, de la t.37 de necrópolis del Fossanet dels Moros<sup>158</sup> y de la t.6 de la necrópolis del Mas de Pascual de Jaume<sup>159</sup>, así como en el caso de una tapadera que combina incisiones y una decoración geométrica acanalada documentada en el Turó del Calvari, también con acabado en rojo<sup>160</sup>.

La decoración pintada con un pigmento o engobe de color rojo-marrón es conocida en áreas relativamente cercanas, como en el caso de los poblados del Cabezo de Monleón (Caspe) y de Palermo (Caspe), en una cista de la necrópolis del Cascarujo (Alcañiz)<sup>161</sup> y en los yacimientos de San Martín (Alcañiz) y de El Taratrato (Alcañiz)<sup>162</sup>. Se trata de contextos donde resulta más complicado vincular el uso del rojo a la influencia de modas mediterráneas, a pesar de la presencia de distintos elementos importados y la probable relación de la zona de Alcañiz con el área del Matarraña.

De lo que no hay duda, es que las producciones cerámicas de la región de la Terra Alta-Matarraña cuentan con una notable variedad y riqueza de recursos decorativos que se remonta a la Edad del Bronce (cerámica excisa, incisa, acanalada, bruñida, pintada...) y que nos informa de la existencia de un artesanado especialmente acostumbrado a la diversidad de motivos y al uso de múltiples recursos técnicos y decorativos. Un fenómeno similar se documenta entre las producciones de vajilla indígena de Los Villares (Caudete de las Fuentes), pues en algunos casos, los vasos presentan motivos geométricos pintados (en rojo, blanco y amarillo) que reproducen modelos característicos de la decoración incisa (líneas verticales e inclinadas, ajedrezados, triángulos rellenos de trazos, etc.)<sup>163</sup>. No obstante, resulta interesante constatar que tanto en el caso de Los Villares, como en el caso de la zona de la Terra Alta-Matarraña, nos hallamos ante áreas de transición costa-interior y por lo tanto de focos geográficos óptimos para evaluar todo este tipo de procesos que parecen responder de manera clara al cruce de influencias.

En contextos como la zona del Bajo Segura se constatan fenómenos que admiten cierto paralelismo y que resultan de los préstamos bidireccionales entre distintas tradiciones cerámicas. En los Saladares (Orihuela) aparecen platos a torno como resultado de la hibridación de tipos fenicios de engobe rojo y de cuencos indígenas del bronce final, además de la presencia de vasos a mano que imitan cuencos fenicios de engobe rojo. En la Peña Negra (Crevillent) aparecen cuencos de cerámica gris a torno que derivan de los platos y cuencos del repertorio indígena de la Edad del Bronce. Se trata de procesos de convergencia tipológica que a partir de referentes formales conocidos por la tradición indígena incorporan soluciones exógenas a las nuevas producciones<sup>164</sup>.

---

<sup>156</sup> Rafel 1991: 99.

<sup>157</sup> Rafel 2003: 34.

<sup>158</sup> Rafel 2003: 43.

<sup>159</sup> Rafel 2003: 47.

<sup>160</sup> Sardà 2007: 112; Fig. 21.1.

<sup>161</sup> Lucas 1989: 181.

<sup>162</sup> Paracuellos 2000: 1853.

<sup>163</sup> Mata 1991: 161.

<sup>164</sup> Vives-Ferrándiz 2005: 185-187.

**9.V.3.- Decoraciones bícromas. Triángulos, rombos y figuras esquematizadas de pájaros.**

La decoración polícroma es una técnica decorativa bien documentada tanto en el valle del Ebro como en la Meseta. Con dos posibles orígenes<sup>165</sup>: una tradición hallstática<sup>166</sup> o una influencia mediterránea orientalizante<sup>167</sup>.

No obstante, las decoraciones a base de “pajaritos” pintados es habitual en distintos contextos del sur peninsular, especialmente en el área del bajo Guadalquivir entre el s.VIII y primera mitad de s.VII aC<sup>168</sup>. Quizás el origen de esta decoración esté en la influencia de la vajilla del período geométrico procedente del mediterráneo oriental<sup>169</sup> documentada en los hallazgos de Huelva<sup>170</sup>.

La aparición de recipientes con decoración polícroma convive con la cerámica bícroma fenicia, tal y como se ha observado en el poblado de San Cristóbal (Mazaleón) y en el M.16 de la necrópolis del Coll del Moro (Gandesa)<sup>171</sup>.

En el Turó del Calvari destaca un enócoe con decoración bícroma a base de figuras de cuerpo triangular en color amarillo sobre fondo rojo que reproducen figuras de pájaros esquematizados<sup>172</sup>. La parte central del recipiente luce una cenefa de seis líneas. Entre las líneas, destacan dos series de motivos geométricos a base de figuras de pájaros esquematizados. Están pintados en color amarillo-beige sobre una superficie primero bruñida y después pintada en rojo. Esta cenefa puede estar aplicada después de la cocción.

En esta región del Matarranya se conocen otros hallazgos con decoraciones de figuras de pájaros. Destacamos el conocido vaso teromorfo de la habitación 1 del Tossal Redó (Calaceite)<sup>173</sup>, pero también algunos fragmentos procedentes de la habitación 2 de San Cristóbal (Maçalió)<sup>174</sup>.

M. Pellicer ya destacó por primera vez la presencia de vasos indígenas que presentaban motivos ornitomorfos incisos de posible inspiración egea en distintos yacimientos del Bajo Aragón como Pompeia, Azaila y el Redal<sup>175</sup>.

El vaso teromorfo del Tossal Redó (Calaceite) es un recipiente con decoración de franjas pintadas que recorren en paralelo su cuerpo. Son seis cenefas de temática y anchura desigual. La segunda franja de la parte superior la integran figuras triangulares que representan pájaros esquematizados. A nivel de técnica pictórica, se trata de una pieza bruñida sobre la que se aplicó

<sup>165</sup> Rafel 2003.

<sup>166</sup> Atrián 1961; Werner 1990; Neumaier 1993-1995.

<sup>167</sup> Almagro-Gorbea 1977; Pellicer 1982; Lucas 1989.

<sup>168</sup> Distintos ejemplares se han documentado en Carmona (Amores 1995: fig.2.1; Román y Belén 2007: 488, fig.6: 144 y 191), Mesas de Asta (González, Barrionuevo y Aguilar 1995: 219, lám.1.8).

<sup>169</sup> Román y Belén 2007: 491.

<sup>170</sup> González de Canales, Serrano y Llompart 2004.

<sup>171</sup> Rafel 2003: 84.

<sup>172</sup> Sardà 2007: 85; Fig. 16.5.

<sup>173</sup> Lucas 1989; Neumaier 1993-95. Al margen del vaso del Tossal Redó (Calaceite), la presencia de una cabeza de bóvido que podría pertenecer a un vaso del mismo tipo también se ha podido documentar en superficie en el yacimiento del Coll del Racó de Sacos (Valderrobles) (Puch y Ortonoves 1987-88; Neumaier 1993-95). Por otro lado, en el caso de San Cristóbal (Mazaleón) debemos destacar también la presencia de un vaso bitroncocónico que presenta una cabeza de animal en la parte central del cuerpo (Lucas 1989: 180; fig. 3.1). Además, la revisión de los materiales de este mismo yacimiento ha permitido documentar la presencia de una figurilla de pájaro exenta que podría responder también al aplique de un vaso zoomorfo o bien a un pomo de tapadera (Fatás 2004-2005).

<sup>174</sup> Fatás 2004-2005.

<sup>175</sup> Pellicer 1982: 220; fig. 6 y 7.

una decoración bícroma. M.R. Lucas apunta como probable uso funcional que se tratara de un quemador de perfumes o incensario<sup>176</sup>.

En San Cristóbal (Maçalió), cuatro fragmentos de un mismo vaso presentan decoración excisa e incisa<sup>177</sup>. La decoración ornitomorfa se dispone en cuerpos divididos por profundas incisiones y presenta triángulos excisos alineados que forman un zig-zag.

Los tres casos expuestos tienen en común que proceden de espacios de carácter litúrgico o cultural, o como mínimo de espacios que no pueden considerarse estrictamente domésticos y están asociados a un repertorio material distinguido. En este sentido, debemos señalar que tanto en el caso de la habitación 1 del Tossal Redó (Calaceite)<sup>178</sup> como en el caso de la habitación 2 de San Cristóbal (Mazaleón)<sup>179</sup>, se trata de ámbitos particulares que han sido interpretados como espacios diferenciales dentro de sus respectivos poblados. En el caso concreto de la habitación 1 del Tossal Redó (Calaceite), al igual que se documenta en el Turó del Calvari, se trata de un ámbito donde la presencia de elementos de carácter cultural (mesitas-altar, etc) aparece asociada a vasos relacionados con el consumo comunitario de los líquidos<sup>180</sup>.

Según J.Sanmartí<sup>181</sup>: *“los artefactos cuya realización exigía(n) un mayor grado de elaboración e inversión de energía – y que pueden aparecer a nuestros ojos como obras de arte – debían su singularidad al hecho que desempeñaban funciones ideológicas específicas...”*, por lo que los “pajaritos” representados tienen un valor simbólico de difícil interpretación. Así la amplia difusión por el Mediterráneo de figuras esquemáticas de este tipo puede interpretarse como la representación de una divinidad, ligada a creencias ancestrales de carácter naturalista<sup>182</sup>.

J.Pereira, en su estudio sobre dos recipientes de uso cultural procedentes de la necrópolis de Toya (Peal de Becerro, Jaén) interpreta que en el mundo ibérico la presencia de pájaros es un motivo decorativo que evoca la fecundidad y se relaciona con alguna divinidad femenina. Además, también menciona la cuestión de las aves migratorias como recurso simbólico que podría hacer referencia a los cambios estacionales<sup>183</sup>. Los orígenes ideológicos de estas representaciones esquemáticas pueden estar tanto en los estímulos orientales como de la Europa central<sup>184</sup>.

En el Turó del Calvari y del Tossal Redó la presencia de figuras esquematizadas de pájaros se asocia a un *enócoe* y a un vaso zoomorfo, es decir que aparece decorando la superficie de piezas inspiradas en tipos exóticos y de marcado carácter litúrgico. Este hecho podría ser un buen indicador que en la región de la Terra Alta-Matarraña, la significativa presencia que adquieren las cenefas ornitomorfas se produce en relación al aumento de importancia que cobran los aspectos ideológicos en un momento avanzado de la primera Edad del Hierro, inmediatamente anterior al inicio de la cultura ibérica. En este punto han sido señalados diversos cambios en la toréutica cuya evolución evidencia un dinámico cambio en el imaginario<sup>185</sup>. A partir de estos elementos con representaciones zoomorfas varias se desprende que las relaciones sociales se vehiculan a través

---

<sup>176</sup> Lucas 1989: 191.

<sup>177</sup> Fatás 2004-2005: Lam. I.3 y I.4.

<sup>178</sup> Lucas 1989; Rafel 2003.

<sup>179</sup> Fatás 2004-2005.

<sup>180</sup> Lucas 1989: Lam. IV y V.

<sup>181</sup> Sanmartí 2007: 239.

<sup>182</sup> Fatás 2004-2005.

<sup>183</sup> Pereira 1999.

<sup>184</sup> Lucas 1989: 182.

<sup>185</sup> Graells y Sardà 2005b y 2007.

de unos parámetros litúrgicos renovados que incluyen una modificación o reinvención del imaginario indígena.

## 9.VI.- FORMA Y SIGNIFICADO: LOS SOPORTES CALADOS ENTRE CATALUÑA Y EL LANGUEDOC.

### 9.VI.1.- Introducción:

En el nordeste durante la primera Edad del Hierro la distribución de vajilla de importación (vajilla fenicia de engobe rojo, vajilla etrusca de *bucchero nero*, etc) es muy limitada. De hecho el fenómeno comercial fenicio se caracteriza esencialmente por la distribución de ánforas vinarias. No obstante, si efectuamos un análisis detallado de los contextos, podremos observar una clara modificación y ampliación de los conjuntos de vajilla indígena, siendo ejemplos destacables los sets de vajilla relacionados con la práctica del banquete, como los documentados en la tumba 184 de Agullana, en algunas tumbas de Can Piteu-Can Roqueta (Sabadell) y los extensos conjuntos recuperados en los asentamientos de Sant Jaume (Alcanar) y Turó del Calvari (Vilalba dels Arcs). Entre estas modificaciones locales, destaca la emergencia de una serie de conceptos decorativos nuevos, siendo uno de ellos la aparición de los pies altos con decoración calada.

Los pies calados se encuentran raramente en algunos asentamientos y necrópolis de la primera Edad del Hierro. El pie alto con decoración calada se documenta únicamente en platos y en urnas cinerarias, realzando la importancia de los vasos a los que se aplica. Para los platos con pie alto calado, no sólo se levanta el plato sino que se convierte en una pieza distinguida dentro del conjunto de la vajilla.

Cronológicamente la presencia de platos de pie alto en general<sup>186</sup>, incluyendo los platos de pie calado, se sitúa en los momentos finales del siglo VII y primera mitad del siglo VI a.C. No obstante, el concepto de la decoración de los pies altos perforados, parece que está ya presente en la tradición cerámica indígena desde momentos inmediatamente anteriores a los primeros contactos con el comercio mediterráneo, tal y como lo demuestra su presencia en contextos del Bronce Final (Can Piteu- Can Roqueta, Sabadell).

Parece evidente que ciertos formatos decorativos de algunas de estas perforaciones, básicamente las series de triángulos perforados tengan su origen en alguna influencia exógena como resultado de la imitación, adaptación o reinterpretación simplificada de los soportes metálicos.

### 9.VI.2.- Sobre el origen y uso:

A pesar de todo lo presentado hasta ahora, la pieza más singular de este grupo es el vaso con alto pie calado de la tumba 184 de Agullana. (**Fig.213**) Este vaso, tipológicamente distinto a cualquier otro del nordeste peninsular, hace que nos preguntemos sobre su funcionalidad, considerando que pudiera representar alguna forma de urna cineraria o de vaso de ofrendas.

Su relación como elemento del *symposion* a modo de soporte y contenedor, se ha relacionado con la contención y mezcla de líquidos. Estas funciones deben identificarse con la cratera, pero este singular ejemplo sobre alto pie calado puede identificarse con la *cratera-holmos*<sup>187</sup>.

<sup>186</sup> Clop *et al.*, 1998: 93.

<sup>187</sup> Ejemplos de piezas similares se documentan en el Keramikos de Atenas, donde en algunas de sus tumbas de s.VII a.C., parte de sus ajuares cerámicos presentan altos pies calados, siendo este desarrollo un fenómeno particular de este período. La realidad del mismo, nos muestra un escenario donde

El análisis de la presencia de *holmoi* en la necrópolis de Veio, presenta como primer y sorprendente resultado lo escaso de su frecuencia (sólo 26 casos sobre más de 1000 tumbas), su aparición en las tumbas más ricas (AA1 y HH I19), y la presencia ocasional tanto en tumbas masculinas como femeninas sin una riqueza singular. Es destacable su presencia en el período Veio IC y IIB<sup>188</sup>. En el análisis de los *holmoi* en la necrópolis de Narce - Falerii, sobre 82 tumbas se documentaron en 14, ninguna masculina.

En algunos casos, tumbas femeninas substituyeron este elemento por trípodes o por lo que se conoce como “*Conche*”, trípodes con plato-olla todo de una pieza. Elementos que refuerzan la idea y el significado del *Holmos*<sup>189</sup>. Pero es en la tumba 34 de la necrópolis de Narce-Falerii, donde se documentó un *holmos* con una larga protuberancia de la que colgaba una jarra. La asociación *holmos-olla-cántaro* sitúa éste conjunto de elementos con el servicio de bebidas, principalmente para ámbito itálico, el vino<sup>190</sup>.

En la tumba 184 de Agullana la distribución de vasijas para servir líquidos, a modo de enócoes o jarras (representadas por tres ejemplos de distinta tipología), permite identificar en relación a los otros elementos cerámicos grupos funcionalmente coherentes como pequeños sets simposíacos. Uno próximo a los *status symbol* metálicos y otro segundo, de carácter libatorio, colocado separadamente del resto del ajuar.

La asociación *holmos-jarra-cuenco*, se relaciona con claridad a la distribución y consumo de un líquido, siendo una asociación funcional para un uso específico y nuevo en este territorio.

Recientes estudios han situado a finales de s.VIII aC la adquisición del vino en el Lacio como *status symbol*, y probablemente también su producción local, con la concomitante exhibición funeraria como elemento distintivo de las nacientes aristocracias<sup>191</sup>. Esto coincide con la aparición en el repertorio material del Lacio, del territorio Falisco y de la Etruria Meridional de los *holmoi*.

La presencia de los primeros vasos con alto pie calado en el nordeste de la Península Ibérica y del sur de Francia permiten observar, un siglo más tarde respecto a los contextos itálicos, una situación similar: adquisición del vino por parte de un segmento de la sociedad, una probable e incipiente producción local<sup>192</sup> y una exhibición de éstos elementos como *status symbol* en algunos contextos funerarios eminentes<sup>193</sup> y de hábitat de singular importancia<sup>194</sup>.

---

algunas de las piezas con un funcionalidad ya determinada, adquieren un protagonismo dentro de las ceremonias funerarias, demostrándose esto con la singularidad de sus soportes frente a las formas tradicionales en contextos habitacionales.

La secuencia que permite observar la evolución de la tradicional cratera a la que ha llamado “*cratera-homos*”, se puede proponer del siguiente modo, aunque debemos recordar que es una evolución multifactorial de asimilación de tradiciones locales y foráneas: cratera; cratera y aplicación de un soporte independiente (ejemplo en la t.273 de St.Julien de Pézenas); Unión del soporte y la cratera. La introducción de una *koiné* mediterránea entre las elites debe interpretarse como la responsable de estos cambios morfológicos en elementos de finalidad funeraria.

<sup>188</sup> Sirano 1995: 24.

<sup>189</sup> Sirano 1995: 25.

<sup>190</sup> Sirano 1995: 26.

<sup>191</sup> Sirano 1995: 27, n.111 con bibliografía.

<sup>192</sup> Caso de Avinyonet del Penedès, según López 2004.

<sup>193</sup> Caso de la tumba 184 de Agullana, por ejemplo.

<sup>194</sup> Caso, por ejemplo, del turó del Calvari.

Además, las asociaciones en éstos contextos del nordeste peninsular remiten sin problemas a la adquisición de nuevos elementos de vajilla, inexistentes hasta el momento como respuesta, más que segura, a la creación de nuevas necesidades tanto litúrgicas como de exhibición. Soportes como los citados *holmoi* ya se conocían anteriormente en contextos del Egeo, aunque sin considerarse unas producciones frecuentes entre el repertorio micénico<sup>195</sup>. Si bien no puede relacionarse directamente la aparición de los *holmoi* y los soportes calados del mediterráneo occidental con éstas producciones micénicas, sí pueden compararse ya que los usos y significados que presentan responden a las mismas dinámicas. Entre el repertorio de soportes cerámicos del egeo (LH/LM IIIA1-A2 y IIIC) son frecuentes las decoraciones caladas (*fenestrated*) de distintas formas sobre las paredes del cuerpo, normalmente cilíndrico. Algunos de sus tipos han sido interpretados como *skeuomorfos* de trípodes de bronce<sup>196</sup>, aunque no puede descartarse una creación independiente desde el repertorio cerámico. La relación del vaso con alto pie calado, de la tumba 184 de Agullana, con el vino queda hoy por hoy lejos de poder ser demostrada<sup>197</sup>, para lo que la ausencia de análisis de contenidos y la muy probable reutilización de los mismos dificulta de manera directa la identificación de un tipo concreto de contenedor con un único producto. Esto permitiría interpretar algunas de las urnas de tipo Cruz del Negro como contenedores de vino o quizás de otros líquidos (¿con contenido alcohólico?) y añadir en la importante asociación de la Crátera con alto pie calado, la jarra y el cuenco para beber.

En esta línea problemática de la no identificación de contenidos, un caso ejemplar es el del ánfora ática tipo SOS que formaba parte del ajuar de la tumba 104 del Fondo del Artiaco de Cumas junto a un rico conjunto de vasos metálicos para el consumo, supuestamente, de vino. Como es sabido, las producciones de ánforas áticas se relacionan principalmente con el aceite, pero el problema sigue abierto a la espera de analíticas que confirmen ésta relación única con el aceite ya que el caso del ánfora de la citada tumba cumana y la representación de Dionisos con una ánfora SOS sobre la crátera conocida como “Vaso Françoise” de Vulci, obligan a considerar también la posibilidad de un contenido distinto<sup>198</sup>. La presencia de una crátera debe interpretarse como un elemento claramente relacionado con la exclusividad de la bebida que refuerza la idea de un consumo comunitario, como otros elementos, *simpulum* o *enócoe*<sup>199</sup>. La crátera, recipiente compartido, implica un orden unidireccional entre los comensales. El servicio y reparto de los alimentos debe interpretarse dentro de un sistema semiótico de símbolos y categorías que remarcan o modifican la igualdad, intimidad o solidaridad de los presentes y para jerarquizar las relaciones, distinguiendo rango, distancia o segmentación<sup>200</sup>.

### 9.VI.3.- Otros soportes y vasos con pies calados:

La morfología y significado de los pies calados se interpreta en dos campos: uno de carácter funcional, como evolución del soporte<sup>201</sup> o incorporado al vaso; y otro como imitación y adaptación de los soportes metálicos<sup>202</sup>.

<sup>195</sup> Betancourt *et al.* 1983; Elster 1986; Kountouri 2005: 238.

<sup>196</sup> Catling 1964: 219; Matthäus 1980: 96-97, 100: 36-37, 40, pls. 6-7.

<sup>197</sup> Como es bien sabido otros líquidos de singular aprecio serían: hydromiel, vino resinado, cerveza y otros fermentados.

<sup>198</sup> Sobre la ánfora tipo SOS de la tumba 104 Fondo Artiaco de Cumas v. Sirano 1995: 31; Sobre la representación sobre el “Vaso Françoise” v. Gras 1985: 277 y 1987; sobre el problema de los contenidos de las ánforas áticas tipo SOS v. Docter 1991.

<sup>199</sup> Lucas 2004-2005; Graells 2006; Sardà ep.

<sup>200</sup> Appadurai 1981.

<sup>201</sup> Con un ejemplo en la tumba 273 de St. Julien de Pézenas (Giry 1965)

Se ha interpretado como un brasero en cerámica<sup>203</sup> el vaso hallado en la cueva de Coroluna de Trassanel (Aude) que se relaciona funcionalmente con los *thymiateria*. Otros casos asociados a tumbas se vinculan al banquete<sup>204</sup>, relacionados con el consumo de productos particulares, principalmente líquidos, como los ejemplos de las tumbas 184 y 192 de Agullana<sup>205</sup> y el plato con pie calado de la habitación H2 del Turó del Calvari (Vilalba dels Arcs), que forma parte de un extenso conjunto de vajilla que incluye enócoes, tacitas y platos<sup>206</sup>. Otros pies calados se han utilizado como urnas funerarias, como en las necrópolis de la Pena (Torregrossa)<sup>207</sup>, del Coll del Moro (Gandesa)<sup>208</sup>, del Pla de la Bruguera (Llinars del Vallès)<sup>209</sup> o de Mont de Marsan (Aquitania)<sup>210</sup>. (**Fig. 214**)

Posiblemente los pies calados se inspiren en piezas caladas de procedencia oriental, destinadas en origen al ámbito del tejido (lana), cargadas de simbolismo a partir de su inclusión en tumbas significativas<sup>211</sup> como los *kalathoi* del Ágora y del Kerameikos (Atenas)<sup>212</sup>.

Los vasos calados recuperados en la necrópolis de Pintia y del Cantamento de la Pepina<sup>213</sup>, profundamente calados en todo su cuerpo, se relacionan con la idea de “braseros” rituales.

La ejecución de los calados se realizaba mediante el recorte de la pieza, estando aún fresca, antes de su cocción. En algunos casos, la regularidad de la parte recortada puede suponer el dibujo previo al recorte, como ha sido observado en algunas piezas del Ágora<sup>214</sup>. Las piezas que presentan tal regularidad podrían, por contraposición a las piezas más irregulares que se documentan en los distintos contextos funerarios catalanes, entenderse como producciones importadas o, debido a la falta de paralelos estrictos fuera de los ejemplares catalanes, a producciones realizadas por artesanos extranjeros introducidos o activos en comunidades

---

<sup>202</sup> Graells 2004: 65

<sup>203</sup> Guilaine y Rancoule 1996: 130.

<sup>204</sup> Colonna 1973-1974.

<sup>205</sup> Graells 2004; Palol 1958: 163-164.

<sup>206</sup> Sardà 2007

<sup>207</sup> Gallart 1988.

<sup>208</sup> Rafel 1991.

<sup>209</sup> Clop *et al.* 1998.

<sup>210</sup> Mohen 1980: pl.139.4.

<sup>211</sup> Abundantes ejemplos en las tumbas H.9:9 (1) i H.16:6 (8) del Agora de Atenas, en la Isis Grave (2) i en las tumbas Gr.PG.16 de la necrópolis del Kerameikos

<sup>212</sup> Ejemplos de piezas similares se documentan en el Keramikós de Atenas, donde en algunas de sus tumbas de s.VII a.C., parte de sus ajuares cerámicos presentan altos pies calados, siendo este desarrollo un fenómeno particular de este período. La realidad del mismo, nos muestra un escenario donde algunas de las piezas con un funcionalidad ya determinada, adquieren un protagonismo dentro de las ceremonias funerarias, demostrándose esto con la singularidad de sus soportes frente a las formas tradicionales en contextos habitacionales.

La secuencia que permite observar la evolución de la tradicional cratera a la que ha llamado “cratera-homos”, se puede proponer del siguiente modo, aunque debemos recordar que es una evolución multifactorial de asimilación de tradiciones locales y foráneas: cratera; cratera y aplicación de un soporte independiente (ejemplo en la t.273 de St.Julien de Pézenas); Unión del soporte y la cratera. La introducción de una *koiné* mediterránea entre las elites debe interpretarse como la responsable de estos cambios morfológicos en elementos de finalidad funeraria.

<sup>213</sup> Berrocal 1991: 312, ffgg. 3 y 4.

<sup>214</sup> Lord-Smithson 1968: 99.



indígenas. La presencia de de personajes foráneos en comunidades catalanas de la Primera Edad del Hierro puede ser discutible, pero no descartable en absoluto<sup>215</sup>.

Igualmente se puede considerar un aprendizaje por parte de indígenas en comunidades o entornos foráneos. De hecho creo que es obligado hacernos éste tipo de reflexiones, pues en definitiva se trata de retos que la investigación debe afrontar si quiere avanzar en la comprensión de todos estos procesos mediterráneos de interacción cultural.

#### 9.VII.- SOBRE LA IMITACIÓN Y ADOPCIÓN DE TÉCNICAS, MOTIVOS Y DECORACIONES EN LA TORÉUTICA: COLGANTES Y CINTURONES:

El estudio de los colgantes en bronce ha sido afrontado por distintos investigadores, quedando en la mayoría de los casos inmerso en amplios trabajos de investigación a la búsqueda de una tradición toréutica distintiva del nordeste peninsular<sup>216</sup>. Hoy por hoy, no disponemos de las tipologías de los objetos metálicos de los yacimientos catalanes de siglo VII y VI aC que impide caracterizar sus cronologías y áreas de origen.

J.Neumaier<sup>217</sup> y N.Rafel<sup>218</sup> han estudiado las posibles influencias técnicas y estilísticas de distintos colgantes, con especial atención a los zoomorfos. J.Neumaier, basándose exclusivamente en paralelos físicos los relaciona acertadamente con elementos balcánicos<sup>219</sup> y caucásicos<sup>220</sup> y en menor medida con el sur de Italia<sup>221</sup> y algunas regiones de Anatolia<sup>222</sup>. El orientalizante corresponde a la fase de “precolonización” y de “colonización” del nordeste peninsular e implica la recepción de una nueva iconografía importada de cérvidos, palomas y carneros.

Los colgantes zoomorfos que se encuentran en el nordeste de la Península Ibérica, presentan un esquema común consistente en una anilla de suspensión fijada sobre la parte dorsal del cuerpo de los animales representados, pudiendo tener otras anillas en la parte ventral o inferior, de las que colgarían cadenillas rematadas por pares de colgantes globulares<sup>223</sup>. El resto de características, permiten una tipología sin aparente distinción cronológica. Estos tipos, ya diferenciados por J.Neumaier<sup>224</sup> y N.Rafel<sup>225</sup>, corresponden a carneros, palomas y ciervos, como ornamentos personales destinados a formar parte de collares y no de cinturones<sup>226</sup>. Diferentes antropomorfizaciones de cinerarios presentan en el “cuello” cadenillas similares a las que se asocian estos colgantes (T.7 de el Bovalar; Tumba de Cavalupo 1957, etc.), pero más raras son las representaciones balcánicas de figurillas cerámicas pintadas con colgantes de los que cuelgan diferentes cadenillas (Klicevac, Smederevo-Servia, etc.)<sup>227</sup>.

Todos los ejemplares presentan los cuerpos realizados por fundición. Las anillas dorsales y de las bases, se unen o por la misma fundición o por soldadura.

<sup>215</sup> Vid. *Supra* Capítulo 6.II.

<sup>216</sup> Munilla 1991; Rafel 1997.

<sup>217</sup> Neumaier 1996.

<sup>218</sup> Rafel 1997.

<sup>219</sup> Bouzek 1997; Kilian 1975 y 1979; Kilian-Dirlmeier 1983; Neumaier 1996.

<sup>220</sup> Kilian 1975 y 1979: 148-149; Kilian-Dirlmeier 1983; Neumaier 1996: 256.

<sup>221</sup> Limata 1995.

<sup>222</sup> Bouzek 1997.

<sup>223</sup> O por colgantes biglobulares.

<sup>224</sup> Neumaier 1996.

<sup>225</sup> Rafel 1997.

<sup>226</sup> Maluquer 1987:149; Neumaier 1996: 255.

<sup>227</sup> Harding 2003.

Al margen del animal representado la tipología debe considerar el número de anillas, el tipo de base (sogueada, no sogueada, ausente) y el tipo representación. Para sistematización hay que relacionar los contextos donde han aparecido y su dispersión espacial, para determinar su área originaria, su cronología y sus relaciones interculturales.

Los colgantes en forma de carnero presentan como atributos los cuernos y en algunos, detalles de la lana. Normalmente sobre bases o podios rectangulares y decorados, que permite distinguir los diferentes tipos según sean lisos o sogueados<sup>228</sup>. Las dimensiones oscilan entre 30 y 65 mm de longitud<sup>229</sup>. (**Fig. 215 y Fig. 216**)

Los colgantes en forma de pájaro responden probablemente a palomas y no ánades pese a coincidir en contextos culturales y funerarios. Su tipología presenta un cuerpo sin detalle de las alas ni de las patas, una anilla en la parte dorsal y dos o tres anillas en la parte ventral. Sus dimensiones oscilan entre 30 y 40 mm de longitud<sup>230</sup>. (**Fig. 217 y Fig. 218**)

Los colgantes en forma de ciervo se caracterizan por sus astas ramificadas. Se distinguen de los ejemplares anteriores por la ausencia de anillas en la parte ventral, así como la ausencia de base. Las dimensiones coinciden con las anteriores. (**Fig. 219**)

El origen de estos colgantes parece oriental, llegando a la península ibérica por mediación itálica. Desde los Balcanes al sur de Italia, tal y como lo ejemplifican los colgantes tipo *Cage Bird*, que cruzan el Adriático y se encuentran abundantemente desde la Valle dell'Ofanto y Pithecoussai hasta Sicilia. Los contactos del sur de Italia con los pueblos colonizadores de oriente transformarían la idea originaria de los colgantes zoomorfos, incorporando a las representaciones unos nuevos criterios ideológicos, basados en su propio imaginario.

La datación para estos colgantes se sitúa en el s.VI en sentido amplio<sup>231</sup>, aunque otras propuestas como las de N.Rafel elevan estas producciones al s.VII aC<sup>232</sup>. Creo más adecuado situar estos objetos en una cronología intermedia de primera mitad del s.VI aC, por la frecuente asociación de estas piezas a broches de cinturón de garfios y cerámica a torno de tipo preibérica, que no admite una cronología anterior al segundo cuarto del s.VI aC.

Los broches de cinturón de garfios aparecen en Catalunya y en el sur de Francia a finales del s.VII aC, con los broches de tipo *Fleury*<sup>233</sup>, con el cuerpo losángico decorado con calados en toda su superficie. Los broches de cinturón de garfios abandonarían progresivamente la decoración de calados para presentar placas macizas decoradas con incisiones, resalte, soldaduras, aplicaciones de otros metales, etc. El desarrollo de los broches de cinturón es paralelo a la aparición de nuevos elementos metálicos. Como ya indicó N.Rafel<sup>234</sup>, para la necrópolis del Coll del Moro de Gandesa, los brazaletes son el tipo mayoritario de objetos metálicos hasta la mitad del s.VII aC. A partir de ese momento aparecen otros objetos de bronce, como cadenillas, colgantes globulares, anillos y anillas, torques, fíbulas<sup>235</sup>, *fermatrecce* y pendientes<sup>236</sup>. Inmediatamente después aparecen los

<sup>228</sup> Rafel 1997: 110-111.

<sup>229</sup> Rafel 1997: 100.

<sup>230</sup> Rafel 1997: 100.

<sup>231</sup> Maluquer 1987: 149.

<sup>232</sup> Rafel 1997: 104.

<sup>233</sup> Con paralelos en la UE76 del hábitat de Besalú, en la tumba 1 del Pla de la Bruguera, en Ullastret (campana de Bryant 1965), diversos ejemplares en la necrópolis de Can Piteu-Can Roqueta, en la necrópolis de Vilanera, en la necrópolis de Fleury, en la necrópolis d'Azille, en la necrópolis d'Agde, en la necrópolis de Cassa Diable y en el pecio de Rochelongue.

<sup>234</sup> Rafel 1991.

<sup>235</sup> De pivote y doble resorte, en un primer momento, y de resorte bilateral en un segundo estadio. Rafel 1991: 130; 1997: 106

broches de cinturón y los colgantes zoomorfos junto a la mayoría de los elementos de vajilla metálica<sup>237</sup> y los “ajuares cerámicos organizados”<sup>238</sup>, como evidencia del conocimiento y de la adquisición de unos nuevos imaginarios.

N.Rafel<sup>239</sup> puso en relieve las similitudes entre los procesos técnicos de la bronceística sarda y la paleoibérica, definiéndose por la aplicación de apéndices esferoidales, decoraciones sogueadas, hilos de bronce, etc. Elementos que no siendo exclusivamente sardos, permitían a la autora definir unas relaciones con el Mediterráneo central. A estas producciones se añaden posteriormente los prótomos de arietes o carneros, frecuentes en el Mediterráneo central (*navicella* de Tula<sup>240</sup>, de Sala Consilina<sup>241</sup>, de Crotona<sup>242</sup>, etc.). los elementos de bronce decorados con sogueado, se fechan en la Península Ibérica<sup>243</sup> entre la mitad del s.VII aC y la primera mitad del s.VI aC, con paralelos monumentales en los soportes de Calaceite, Pézenas y las Peyros, existiendo otros ejemplos peninsulares de dimensiones menores como el fragmento del poblado dels Encantats (Arenys de Mar)<sup>244</sup> y el colgante de la necrópolis de Milmanda<sup>245</sup>, considerándose esta decoración como identificadora del periodo orientalizante final en Cataluña.

N.Rafel, para los colgantes esferoidales y sogueados, cita la presencia de tipos similares en Sicilia (cultura de *Finnocchitto*), a la que ya se habían referido tanto Vilaseca como Maluquer<sup>246</sup>. En Sicilia, son frecuentes las representaciones toréuticas de bóvidos, carneros, serpientes y aves, ya que esa cultura está fuertemente influenciada por el sur de la península itálica<sup>247</sup>. En cambio para las producciones del sur de la península itálica se considera un origen balcánico o del Piceno que encuentra ejemplares en la región Daunia, en la lucana y en diversas colecciones formadas por piezas del Valle dell’Ofanto y del santuario *della Melfite* en el Valle d’Ansato<sup>248</sup>.

Los colgantes zoomorfos ejemplifican a la perfección el cúmulo de cambios que acontecen a partir del final del s.VII aC, tanto en la toréutica como, y mucho más importante, en la ideología de las sociedades del nordeste peninsular. La proliferación de nuevos elementos en el repertorio material, permite la aparición o la adopción de híbridos entre colgantes y representaciones zoomórficas plásticas. Estos productos no se realizan aleatoriamente y se rigen por unos procedimientos técnicos y formales (decoraciones sogueadas, calados, apéndices de bolas, etc.).

<sup>236</sup> Este fenómeno se repite también en las necrópolis de Molar y de Roques de Sant Formatge (Rafel 1997: 108).

<sup>237</sup> Graells 2006.

<sup>238</sup> Como “ajuar cerámico organizado”, nos referimos a los sets de *symposion*, como el de la t.184 de Agullana (Graells 2004 y 2007). Aunque también existen los “ajuares organizados” mixtos, en forma de sets de *symposion* con recipientes para contener (ollas, páteras, etc), servir (*simpula*, *enócoes*) y consumir bebidas (copas, vasos, cuencos), en cerámica y metal.

<sup>239</sup> Rafel 1997: 111.

<sup>240</sup> Lilliu 1981: fig.259.

<sup>241</sup> D’Oriano 1990: 138; LoSchiavo 1981: fig.275; LoSchiavo 1994: 69.

<sup>242</sup> Spadea 1997.

<sup>243</sup> Para la cronología de los prototipos de estas decoraciones, véase LoSchiavo, Macnamara, Vagnetti 1985; Papasavvas 2004.

<sup>244</sup> Maluquer 1987: 147-149, fig. 11 y 12.

<sup>245</sup> Ramón 1995.

<sup>246</sup> Maluquer 1987; Vilaseca *et al.* 1963.

<sup>247</sup> También se documentan abundantemente los colgantes esferoidales mazizos, claramente prehelénicos (Rafel 1997: 110). Estos colgantes se documentan abundantemente en contextos etruscos (Bologna, Vulci, Tarquinia), así como en distintos yacimientos de las grandes islas (Cerdeña y Sicilia).

<sup>248</sup> Limata 1995: 100.

Cabe destacar la decoración de sogueados y otros elementos en relieve. (**Fig. 220**) Si bien se ha observado en colgantes ese tipo de decoraciones es en los broches de cinturón donde encuentran los elementos más significativos. Estos presentan una mayor complejidad de elaboración que el resto de broches de cinturón de garfios documentados en Cataluña y el sur de Francia. La forma más habitual es una producción lisa mediante fundición en un molde univalvo o bivalvo que posteriormente se decora y por martilleado se dobla el apéndice del garfio. Por contra los casos a los que aquí me refiero muestran una decoración de la superficie dorsal prediseñada ya en el molde. (**Fig.221**) El trabajo de decoración en el molde encuentra, como hemos visto los ejemplos de los colgantes zoomorfos y sogueados así como los soportes de Calaceite, Las Peyros y Couffoulens. El uso de esta técnica se fecha en el segundo cuarto del s.VI aC. La tipología de broches de cinturón más conocida, de M<sup>a</sup>.L<sup>a</sup>.Cerdeño<sup>249</sup>, ha clasificado estas decoraciones dentro de su grupo B-III de broches sin escotaduras con un único garfio y una amplia cronología del 575-500 aC, dentro del grupo C-II de broches con escotaduras abiertas y un solo garfio (625-500 aC), y en su grupo D-I correspondiente a broches con escotaduras cerradas y un único garfio (625-525 aC).

En Cataluña se conocen pocos ejemplares de este tipo de broches. Varios fuera de contexto en la necrópolis del Mas de Mussols, otro en la tumba 45 de la misma necrópolis<sup>250</sup>, un talón en la tumba T.43 de la necrópolis del Coll del Moro de Gandesa<sup>251</sup>, un fragmento lateral derecho de otro talón en el yacimiento de St.Jaume Mas d'en Serra<sup>252</sup>, otro fragmento lateral izquierdo de talón de la necrópolis de Can Canyís, un broche en la tumba de guerrero de Llinars del Vallès<sup>253</sup> y otro en el poblado del Tossal Redó. Además de éstos otro grupo de broches decorados del mismo modo se recuperaron el cargamento del pecio de Rochelongue. La cronología de estos contextos permite quizás levantar ligeramente la datación de este tipo de bronce. El yacimiento de St.Jaume, fechado entre finales del s.VII e inicios (¿primer cuarto?) del s.VI aC y el conjunto de Rochelongue permiten una cronología de primer cuarto del s.VI aC, por lo que este tipo de técnica decorativa puede alzarse ligeramente al menos al primer cuarto del s.VI aC.

#### 9.VIII.- CONCLUSIONES:

Junto a la distribución y aceptación de las importaciones, creo necesario valorar la progresiva renovación de los conjuntos materiales a partir de la aparición de imitaciones y reinterpretaciones locales de objetos y conceptos exógenos. Si para las producciones metálicas se observa, a raíz de los contactos mediterráneos, la aparición de multitud de productos de nueva generación (sogueados, colgantes, fíbulas, etc.), el repertorio cerámico también es el resultado de la recepción y reinterpretación local de los estímulos mediterráneos.

La presencia de una crátera con alto pie calado en la tumba 184 de la necrópolis de Agullana o los vasos singulares de los distintos yacimientos del Bajo Aragón y del sur de Francia, relacionan conceptos de gran trascendencia social y simbólica: el consumo de vino o de alguna otra bebida de singular aprecio en banquetes colectivos.

La imitación de formas vasculares mediterráneas no ofrece dudas sobre la incidencia y la repercusión que supuso el comercio fenicio para las comunidades del nordeste peninsular, al ser prácticamente todos los casos de imitaciones conocidos de s.VII-VI aC formas fenicias

<sup>249</sup> Cerdeño 1978.

<sup>250</sup> Maluquer 1984.

<sup>251</sup> Rafel 1993.

<sup>252</sup> Armada *et al.* 2005.

<sup>253</sup> Sanmartí 1993.

(*pithoi*, urnas Cruz del Negro, *enócoes*, platos, vasos *à sac*, vasos *à chardon*). Esta modificación de los repertorios cerámicos es consecuencia de la aparición de nuevas formas indígenas elaboradas a mano que fusionan elementos autóctonos con soluciones exógenas a los nuevos escenarios de expresión social y a los nuevos elementos de representación y exhibición del prestigio.

Las imitaciones y los cambios orientalizantes del repertorio cerámico son resultado de un proceso complejo que implica la comprensión de nuevos valores y parámetros ideológicos. En realidad, nos encontramos ante nuevos repertorios cerámicos que definen un horizonte de transición, pues son aún los conjuntos de los CC.UU finales los que sufren estas importantes modificaciones a partir de la adaptación de formas, tipos de asas, motivos decorativos, funcionalidades, etc.<sup>254</sup>

Es sugerente valorar la incidencia de las relaciones entre comunidades diferentes a partir del material importado y sus imitaciones<sup>255</sup>, siendo mayor la diferenciación social en aquellos ámbitos donde las importaciones son escasas y se recurre a la imitación como única fórmula de acceso a un repertorio diferencial.

El análisis sitúa los procesos de cambio decorativo y de reinención del imaginario en el fenómeno orientalizante. No obstante, pese que la circulación de ideas mediterráneas es un hecho incuestionable, hablar de fenómeno orientalizante en el nordeste peninsular admite distintas interpretaciones. A partir de los influjos exógenos, evidenciados en manifestaciones artísticas y/o artesanales, es imposible defender la existencia de un periodo orientalizante como el andaluz o el extremeño. No obstante, si consideramos los cambios sociales y económicos que conlleva la irrupción del comercio fenicio en las comunidades indígenas, sí se trata de transformaciones profundas como las que experimentaron las áreas de Extremadura y Andalucía<sup>256</sup>. El Orientalizante se produce en un horizonte característico de transición, cuando las primeras comunidades de la Edad del Hierro evolucionan hacia formas de organización social centralizadas y jerarquizadas<sup>257</sup>. Explorar las características socio-culturales de una comunidad a través de las modificaciones que experimentan los repertorios materiales y evaluar la magnitud de los cambios supone un conocimiento de los momentos previos al contacto cultural. Aquí, en el nordeste, serán sociedades en las que la jerarquía no está plenamente consolidada y la ideología y el imaginario responden a una tradición anterior. Así la gestión de símbolos y creencias será la fórmula para manipular los parámetros de relación social<sup>258</sup>.

La exhibición ostentosa de símbolos y conceptos foráneos se produce en una situación de consenso y comprensión ideológica en función de las características específicas que presenta cada configuración social. Pese que la dinámica de intercambios que establece el comercio fenicio en el nordeste peninsular no implica el establecimiento de colonias y factorías sí provoca una plena inmersión cultural de sus élites. Es decir, que las situaciones de contacto cultural y los procesos coloniales deben evaluarse como episodios históricos indisolublemente relacionados con la evolución de los regímenes de poder<sup>259</sup>. Entendemos, por lo tanto, que se trata de contactos entre sociedades desiguales en las que existe una reinterpretación de aspectos materiales e ideológicos, más que la simple imitación pasiva de las ideas, modelos y materiales exógenos. Más que imitar al "otro" se detecta la necesidad de acceder a un repertorio diferencial. Así se

---

<sup>254</sup> Graells y Sardà 2005a, con bibliografía.

<sup>255</sup> Blackeway 1935.

<sup>256</sup> Asensio 2005: 563.

<sup>257</sup> Aubet 2005: 117.

<sup>258</sup> Aldenderfer 1993: 32.

<sup>259</sup> Gosden 2008: 38.

fusionarán objetos, ideas y decoraciones con el fin de ostentar renovados símbolos de prestigio y poder.

Nos encontramos delante de un repertorio material nuevo que define un horizonte de transición entre la cultura material de lo que se ha considerado momento preibérico a una cultura material ya ibérica. En este sentido es a partir de las cronologías de los paralelos presentados a lo largo del trabajo, primera mitad del s.VI aC, donde se sitúa el fenómeno de estas imitaciones.

La importancia de la adopción de estos materiales reside en su uso y posterior repercusión en las producciones locales<sup>260</sup>. Así las imitaciones, auténticas adaptaciones tanto en la morfología como en la funcionalidad de las formas vasculares originales, implican el conocimiento de costumbres, modas y modelos extranjeros<sup>261</sup>.

En definitiva la aparición de este nuevo repertorio es el resultado de un cambio a gran escala de los circuitos de intercambio del Mediterráneo occidental que comporta la llegada de un conjunto de producciones a torno de diversas procedencias, y por otro lado un cambio a nivel indígena que se produce como consecuencia de la práctica de nuevas realidades y necesidades, básicamente relacionadas con el consumo del vino<sup>262</sup> que se muestran con la aparición de derivaciones y reinterpretaciones a mano de determinados tipos de vajilla.

---

<sup>260</sup> Bandera y Ferrer 1995: 62; Padró 1976-1978: 508; Ruiz-de-Arbulo 1996: 186; Sardà 2004. En contra v. Bouloumié 1988: 377.

<sup>261</sup> Padró 1976-1978: 508; Bandera y Ferrer 1995: 62.

<sup>262</sup> Santacana y Belarte 2003.

# CAPITULO 10

- CONCLUSIONES -





## CAPÍTULO 10.- CONCLUSIONES

*C'est là une enquête dont les principes ne semblent plus avoir été appliqués depuis lors. Seule une reprise de celle-ci permettrait de repérer les designations gratifiantes et les qualificatifs à travers lesquels l'individu se trouvait mis en valeur à un titre ou à un autre, par son courage guerrier ou sa richesse, par sa sagesse ou sa générosité, par son hospitalité ou sa modération.*

(Duploux 2006: 287).

### 10.1.- CONCLUSIONES A LAS TUMBAS CON IMPORTACIONES

Recordemos las palabras de A.Pontrandolfo<sup>1</sup> para iniciar estas conclusiones: *“In questo quadro lo studioso si chiede se è possibile illuminare lo sviluppo della polis in Grecia attraverso l'interpretazione funzionale dei corredi funerari rinvenuti in Etruria e nel Lazio e letti dagli archeologi come la recezione di un costume greco da parte di comunità non greche all'interno di un complesso processo di urbanizzazione segnato dalla nascita di una aristocrazia”*. Uno debe ser consciente que demasiado a menudo queremos reconocer a través de los datos arqueológicos la totalidad de manifestaciones de modas y estrategias de reconocimiento social olvidándonos de la parcialidad del registro y la cantidad de elementos perdidos como resulta por ejemplo el establecimiento de complejos sistemas “jurídicos” caso de las conocidas leyes suntuarias que tienen como consecuencia la alteración directa e indirecta del registro arqueológico. El análisis que hemos realizado ha intentado buscar en los elementos “reflejo” la estructura y el cambio en el funcionamiento histórico y estructural de las comunidades de la primera Edad del Hierro<sup>2</sup>. El banquete, los roles sociales, los cultos particulares, etc. evidencian la complejidad del s.VI aC y la evolución histórico-cultural de la región. La obertura al Mediterráneo, la fundación de la colonia griega y la formación de la base para desarrollar la cultura ibérica.

El nordeste de la Península Ibérica vivió desde finales del s.VII y durante el siglo VI aC lo que podríamos llamar “un momento *demarateo*”, en la línea de lo que en su día propusieron M.Torelli y M.Menichetti para Etruria: *“Questo momento storico di seconda metà VII-fine VI sec., che molti studiosi hanno voluto a torto considerare come “demarateo”, corrisponde in realtà al momento che Alfonso Mele ha giustamente chiamato dell'emporie. Corinto non ha in questa fase e in questo momento parte apprezzabile se non nell'affermazione di stili di vita e di modelli formali prestigiosi annessi alle mercanzie di lusso prodotte nella città, la cui trasmissione appare di fatto delegata in maniera assai efficiente, affidata com'è a vettori esterni ionicí ed egineticí e saldamente appoggiata alle proprie colonie di Sicilia, dello Ionio e dell'Adriatico...”*. Aquí, en la Península Ibérica, como en Etruria, la llegada de materiales y

<sup>1</sup> Pontrandolfo 1995: 176.

<sup>2</sup> Duploux 2006: 255.

estilos de vida repercuten de manera decisiva en la formación del mundo ibérico y de sus formas de exhibición y organización. Siguiendo con las palabras de Torelli y Menichetti<sup>3</sup> podemos aceptar que *“Demaratea” è dunque la fase della storia della mercatura arcaica immediatamente precedente, che ai nostri occhi di archeologi si tinge spesso di ingannevoli colori euboici: sempre per seguire la ricostruzione di Alfonso Mele, quello “demarateo”, come tutta la vicenda e la cronología di Demarato, è il momento e il modelo della idie prexis aristocratica del secolo che precede la fase emporica testé descritta”*. Pero como acertadamente señalaba Ridgway<sup>4</sup> respecto al volumen de hallazgos de aríbalos en territorio etrusco, difícilmente puede considerarse que ese fuera el justificante de un comercio regular entre Corinto y Etruria, que permitiera unos beneficios singulares a los comerciantes y ni siquiera de dejar una huella importante en la tradición etrusca. Esta afirmación extensible a la escasa variabilidad tipológica documentada en Catalunya, podría plantearse del mismo modo, pero como he presentado para el caso de algunos materiales que imitarían formas del repertorio vascular mediterráneo, y especialmente por la cultura material resultante de estos contactos, que transmite tanto una asimilación tecnológica como de nuevas necesidades de vida social (banquete, libación, etc.) puede proponerse sin lugar a dudas la enorme importancia de los contactos mediterráneos, a partir de que los procesos de mestizaje tienen su repercusión a partir de la voluntad de imitación de las élites locales.

De manera conjunta, se observa que las tumbas con importaciones fenicias o de tipo fenicio en Cataluña, se distribuyen entre el último cuarto del s.VII y el primer cuarto del s.VI a.C. Posteriormente, desaparecerán los materiales fenicios de las necrópolis, precediendo de este modo la desaparición de los materiales importados fenicios en los poblados. Este hecho, reflejo de la eclosión del comercio fenicio en las costas catalanas entre finales de s.VII e inicios de s.VI y de su desaparición a mediados de ese mismo siglo, cuando se destruyen o abandonan gran cantidad de yacimientos prolíficos en restos de material fenicio<sup>5</sup>. A continuación, casi inmediatamente, se empezarán a encontrar las tumbas con importaciones griegas y etruscas, principalmente en la zona de l'Empordà, pero también en el Vallès (tumba de la Granja de Soley) y en el Ebro (T.4 de Mas de Mussols y fuera de contexto), así como también en todo el sur de Francia, que hasta ese momento había recibido escasos materiales importados fenicios<sup>6</sup> y griegos<sup>7</sup>, seguramente a través del comercio fenicio<sup>8</sup>, e imitado formas de piezas fenicias. Así, la importante necrópolis de Grand Bassin II, Saint Julien de Pézenas y el resto de necrópolis menores, verán a partir del segundo cuarto y especialmente a partir de la mitad del s.VI a.C. gran cantidad de importaciones, cerámicas y metálicas de tipo griego y etrusco. Si miramos por períodos, el vaso importado que aparece de manera más recurrente para el primer momento son los *pithoi* y las urnas de tipo Cruz del Negro, en un segundo momento no puede asignarse ningún tipo debido al escaso número de importaciones, pero si puede aceptarse una tendencia a la importación de vasos metálicos. El tercer período se caracterizará por la aparición de las copas etruscas y griegas.

En el sur de Francia este proceso de recepción de importaciones fenicias, griegas y etruscas, ha sido planteado repetidamente y ha suscitado al mismo tiempo un continuo debate<sup>9</sup>. Una

<sup>3</sup> Torelli y Menichetti 1995: 635-636.

<sup>4</sup> Ridgway 2006: 33.

<sup>5</sup> Dupré 2006.

<sup>6</sup> Ugolini y Olive 2003.

<sup>7</sup> Gras 2004; Nickels 1981.

<sup>8</sup> Aunque A.Nickels (Nickels *et al.* 1981: 101), atribuye las piezas importadas de la necrópolis de Agde a un comercio precolonial.

<sup>9</sup> Sintetizado en Ugolini y Olive 2003: 37.

primera propuesta situaba el comercio etrusco en el sur de Francia<sup>10</sup> como los primeros vestigios del comercio, al que seguiría en el siglo VII un comercio etrusco y griego (rodio), antes del comienzo de la colonización focense. El comercio con Etruria persistiría después de la fundación de Marsella por los focenses, los fragmentos de *Bucchero* etrusco de Empúries pertenecerían todos a esta tercera etapa. El mercado focense no excluyó radicalmente las exportaciones etruscas<sup>11</sup>. Pero las lecturas han evolucionado y actualmente se encuentran desde propuestas que aceptan en un primer momento éstos intercambios a partir del intermediario fenicio que comercializa tanto sus propios productos como productos griegos<sup>12</sup>; a otras, a partir de los hallazgos de la necrópolis de la Peyrou en Agde, que muestran unos contactos precoloniales entre griegos y/o etruscos con indígenas<sup>13</sup>, por lo cual parece poco probable para la totalidad del sur de Francia a partir del escaso número de evidencias de estos tipos durante este período<sup>14</sup> y la mayor frecuencia de materiales fenicios o imitaciones de tipos fenicios; otra propuesta ha sido realizada a partir del hallazgo de materiales languedocienses en el santuario de Perachora en Corinto, el relato de Avieno y la historia de la ciudad durante la segunda mitad del s.VII aC<sup>15</sup>. Si bien es sólo una propuesta, esto explicaría la presencia puntual de materiales languedocienses y posteriormente de broches de cinturón de 2 garfios, que como ya ha sido demostrado son de producción exclusivamente catalano-languedociense<sup>16</sup>, en el santuario corintio, pero también el paso de Avieno que nos narra la fundación de *Cypsela* (v.527-529), que se relaciona perfectamente con el nombre de otra colonia corintia en Tracia y especialmente con el nombre del tirano *Cypselos*. Pero como ha sido propuesto, aún con dudas a causa del escaso conocimiento que se tiene de los niveles más antiguos, esta *Cypsela* podría situarse en la Palaiópolis de Empúries, la cual cambiaría el nombre igual como sucedió en la colonia de Apolonia (Allbania), que se llamó en su primer momento *Gylakeia*, nombre de su fundador *Gylax* de Corinto a finales de s.VII aC; finalmente, se ha propuesto una visión mixta que combinaría un comercio diferente en las dos mitades del Sur de Francia, un comercio fenicio para el Rosselló y el Aude a partir de la presencia de varios ejemplares de ánforas fenicias y especialmente del volumen de vasos de producción local imitando formas del repertorio vascular fenicio<sup>17</sup>, por otro lado, a partir del Hérault y siempre hacia el este podría plantearse otra dinámica distinta, dominada por unos contactos griegos o etruscos a partir de la ausencia de importaciones fenicias y de sus imitaciones y la preponderancia de escasas importaciones de tipo griego (griegas e imitaciones etruscas)<sup>18</sup>.

<sup>10</sup> Gallet de Santerre 1962

<sup>11</sup> El fin del comercio etrusco lo sitúan F. Villard y G. Vallet entre 575-570, y H. Gallet de Santerre hacia el año 550, pero debe situarse en la segunda mitad del siglo VI aC, a partir de la cronología de algunas piezas etruscas principalmente de Empúries (Blázquez 1974: 70).

<sup>12</sup> Py 1984: 277; Ugolini 1993.

<sup>13</sup> Nickels *et al.* 1981.

<sup>14</sup> 3 copas en la necrópolis de la Peyrou en Agde, otra copa en la necrópolis de la Tuileirie también en Agde, otra copa en la necrópolis de la Cartoule à Servian y otra copa en la necrópolis de GB.1 de Mailhac (Janin 2003).

<sup>15</sup> Verger 2000: 396.

<sup>16</sup> Graells 2005.

<sup>17</sup> Para una aproximación a las imitaciones cerámicas de tipo fenicio v.Graells y Sardà 2005, con bibliografía y sumaria recopilación de casos del sur de Francia.

<sup>18</sup> Algunos casos presentan importantes problemas de atribución que decantarían la interpretación hacia un mayor papel etrusco. El caso más discutido es el relativo a las dos copas de la necrópolis de la Peyrou en Agde, interpretadas como griegas por A.Nickels (Nickels *et al.* 1981) y en cambio M.Gras las interpretó como imitaciones etruscas, posiblemente producidas en Tarquinia (Gras 2000: 233). Esto mismo se repite también para la copa de GB.1, interpretada también como una imitación de copa protocorintia realizada en contexto etrusco (posiblemente también Tarquinia) (Gras 2000: 232; Janin 2003: 20). Según M.Gras (2000: 231), las copas de las tumbas 22 y 83 de la necrópolis de Agde se

Esto encuentra abundantes elementos de contrastación con la cronología y tipos de materiales importados, especialmente elocuentes para el caso de las importaciones fenicias, ya comentadas, y para las etruscas que en el Rosselló presentarían una cronología de último cuarto de s.VI aC e inicios del V aC., fechas muy tardías respecto a lo observado en el Languedoc central y oriental<sup>19</sup>.

Pero para el nordeste, el primer escollo que encuentra el presente trabajo, si es que en él se pretendía buscar una etiqueta étnica para los importadores, es la cuestión de la escasa representación de los objetos importados hallados tanto en tumbas como fuera de ellas, esto permitiría, como se ha propuesto para el comercio de productos etruscos en el nordeste y levante peninsular, que se insertaran en unas corrientes comerciales amplias, con otros cargamentos identificados como fenicios o foceos, primero, y griegos o púnicos después, en palabras de J.Vives<sup>20</sup>: “quizás simplemente no tienen bandera o para los que ni siquiera podemos aplicar una etiqueta étnica”.

Es de resaltar que ninguna de las tumbas con importaciones de tipo fenicio presenta armamento. Como propuso A.Nickels<sup>21</sup>, la proliferación de armas se explicaría como una respuesta negativa a la llegada de navegantes mediterráneos. Por el contrario, estas tumbas con elementos importados, muestran otro tipo de relación, previa a la abundante presencia de armamento en las tumbas ibéricas. Seguramente, el final de los contactos con los pueblos fenicios, provocaría un cambio importante en el mapa de relaciones comerciales de la zona de la desembocadura del Ebro, causando, durante casi un siglo, una inestabilidad demostrada con la presencia de armas en las tumbas.

Creo que esta ausencia, no es inocente ni casual. El problema que surge es saber si los dos tipos de tumbas, con armas y con elementos de prestigio, son coetáneas o no. En el caso de que lo fueran nos hallaríamos delante de una dualidad de poderes dentro de las distintas comunidades, que se manifestarían en base a atributos particulares: armas y elementos de prestigio (principalmente relacionados con el banquete<sup>22</sup>), fenómeno que al mismo tiempo estructuraría la sociedad en grupos. Pero en el caso de que siguieran una diacronía, no se podría desligar la emergencia de una aristocracia militar de un fenómeno de complejidad del sistema y de la estructura social. Sin duda el momento de irrupción de estas élites militares coincidiría con la necesidad de asegurar los territorios y organizar nuevos sistemas comerciales que se manifestarían con la presencia desmesurada de productos importados a partir de este momento. La afirmación de este sistema de control por la fuerza, en base a una jerarquía de la población coincide con la adopción de una serie de comportamientos mediterráneos como se observa fundamental y claramente con los elementos importados y el ritual del *symposion*. Es

---

reconocen como piezas de producción etrusca meridional, concretamente de Tarquinia. Lo mismo puede proponerse para la enócoe de la tumba 185, también de Agde, que volvería a aproximarse a las imitaciones italo-geométricas de producción tarquinesa del llamado “grupo de Cumas”.

Únicamente pueden proponerse ciertas dudas para la copa de la tumba 115 en su identificación como producción protocorintia. En la misma línea, la copa recuperada en 1948 en Mailhac se relaciona estrechamente con el ejemplar de la tumba 22 de Agde y por lo tanto puede identificarse, otra vez, como una producción de Tarquinia. Por otro lado se han señalado otros fragmentos de *skyphos* similares en el mismo entorno mailhaciense. La copa del túmulo de Pertuis también se identifica como una imitación etrusco-corintia. Se observa como las más antiguas importaciones de cerámica griega en el sur de Francia corresponden a imitaciones de la Italia central, que encuentra paralelos también en la necrópolis de Chiavari. Este conjunto parece poder fecharse entre 650-640 aC.

<sup>19</sup> Mazière 2003: 51.

<sup>20</sup> Vives-Ferránsiz 2006-2007: 322.

<sup>21</sup> citado en Gras 2004: 227.

<sup>22</sup> Guaitoli 2004.

con la presencia de estas evidencias de celebraciones de banquetes aristocráticos cuando definitivamente se considera consolidado el momento de las aristocracias guerreras, que abandonarán el uso de las armas por los placeres y las comodidades del comercio y las transacciones y relaciones regladas. Seguramente la ausencia generalizada de armas a partir de mediados del s.VaC permite pensar en una organización suprarregional<sup>23</sup>, que aseguraría la tranquilidad. Este momento correspondería también al período de formación de las tribus ibéricas del nordeste peninsular (ilergetes, layetanos, indiketas...) <sup>24</sup>. La unión que permite organizar y explotar territorios más amplios acaba creando un código común que caracteriza con el paso del tiempo cada una de estas regiones.

Para algunos contextos protohistóricos mediterráneos se ha considerado que la generalización de los objetos ligados al uso del vino reflejaría el aumento de inversión de recursos relacionados con el proceso de paso hacia el mundo urbano<sup>25</sup>. El proceso de transformación y concentración hacia las “ciudades” no sería un fenómeno que implicara la totalidad de los territorios sino únicamente partes de los mismos aunque sí puede considerarse que este proceso implicó la difusión de una serie de técnicas constructivas y conceptuales que transformarían los hábitats y los sistemas de asentamiento en el territorio. Los elementos de banquete evidenciarían no solamente el tránsito de una fase a otra sino también la instrumentalización de los mismos por parte de unos grupos que buscarían con su ayuda la afirmación social. El uso especialmente de materiales importados pondría las dinámicas de adquisición de prestigio como resultado de una previa apropiación de las fuentes de recursos intercambiables o comerciables. Este proceso daría como resultado la aparición de nuevos estratos y nuevos poderes sociales pero que según opinión de M.Dietler<sup>26</sup> no modificarían la estructura social preexistente y según A.Duplouy<sup>27</sup> corresponderían únicamente a una renovación de los instrumentos y mecanismos de diferenciación social por parte de un mismo grupo dentro de la misma e inamovible (al menos para todo el período arcaico) estructura social. Esto dará lugar a un dinamismo social que culminará con el colapso de las estáticas sociedades arcaicas que, a pesar de renovar los elementos de diferenciación, darán lugar a la entrada de nuevos grupos que cambiará y reestructurará la sociedad<sup>28</sup>.

La presencia en contextos de necrópolis de algunos vasos particulares como las urnas de orejetas enfrentadas a las asas debe entenderse como el resultado de la participación de las comunidades indígenas en las redes de intercambio que se desarrollaron entre el Ebro y el Golfo de León durante la Primera Edad del Hierro. Probablemente, se trata de un conjunto que refleja el último momento de la llegada de estos materiales a principios del siglo VI a.C., ya que tanto los perfiles alargados como la decoración monocroma apuntan hacia producciones tardías dentro del mundo fenicio. Con toda seguridad, este comercio antecede a la llegada de las primeras producciones a torno de factura paleoibérica hacia mediados de ese mismo siglo. No sería descabellado pensar que estos materiales, puesto que reflejan algunas características de los materiales paleoibéricos como la decoración de bandas monocroma pero con un formato claramente fenicio, hubieran sido realizados en el sudeste peninsular, es decir, en un ambiente artesanal mixto donde grupos fenicios integrados en el seno de poblaciones

---

<sup>23</sup> Entendiendo como región el espacio que agrupa una serie de asentamientos.

<sup>24</sup> Aunque ya desde el Bronce Final se empieza a diferenciar entre distintos grupos arqueológicos regionales, no se puede considerar el problema de la etnicidad hasta bien entrado el s.V aC. No pasa lo mismo en otros territorios ibéricos, donde sus períodos de formación se articulan en distintos momentos con influencias y substratos diversos.

<sup>25</sup> Especialmente significativo ha sido el caso mesápico, v.Semeraro 1997: 355.

<sup>26</sup> Dietler 1990.

<sup>27</sup> Duplouy 2006.

<sup>28</sup> Semeraro 1997: 356.

indígenas acabarían desarrollando sus propias formas cerámicas, ya paleoibéricas, alejadas aunque inspiradas en modelos fenicios. Esta fase comercial fenicia se encuentra cada vez más definida en la zona central del litoral y prelitoral catalán a partir de los hallazgos documentados en el paraje arqueológico de Can Roqueta, la Penya del Moro, el Puig Castell de Vallgorguina, el Puig Castellar, Castellruf, los silos de la UAB y los hallazgos subacuáticos de Arenys de Mar<sup>29</sup>. Si bien, no podemos situar esta área a la altura de la importancia comercial que se manifiesta en el Bajo Ebro o en el Golfo de León y el Empordà, sí que debemos comenzar a valorarla en su justa medida.

Se ha propuesto que la incorporación de nuevos recipientes (urnas y vasos importados) en las prácticas funerarias no cambia el tipo de ritual<sup>30</sup>, no cambia la esencia del ritual, pues no se pasa de la incineración a la inhumación. Creo que las tumbas que presentan vasos y otros objetos importados, especialmente las que presentan como urna cineraria un vaso importado, varían de manera significativa el tipo de ritual funerario de su respectivo contexto, sin cambiarlo. En Cataluña, los ajuares aumentan respecto al resto de tumbas, igual como sucede en la necrópolis de les Casetes de la Vilajoiosa (Alacant), donde no solo la estructura sino también los tipos de ajuares son sustancialmente más numerosos y ricos<sup>31</sup>.

El aumento de objetos en los ajuares debe explicarse en base a una participación activa en el desarrollo del ritual<sup>32</sup>, a pesar que en otros casos corresponden a indicadores de rol o estatus<sup>33</sup> y el conjunto nos indica el grado de complejidad del ritual<sup>34</sup>. En cambio, en la necrópolis de les Moreres, la presencia de importaciones, raramente se asocia a otros elementos de ajuar, igual como sucede en la necrópolis del Faro de Rachgoun, donde únicamente una de las tumbas con urna de tipo Cruz del Negro, t.58, presenta como ajuar un brazalete, mientras que el resto no se asocia a ningún otro elemento, hecho que se contrapone al resto de tumbas de tradición “indígena”, que siempre presentan abundantes ajuares. Por lo tanto, el valor de las importaciones, al margen del valor intrínseco, implica unas variaciones sustanciales en la disposición del ajuar que va más allá del valor cuantitativo.

En Cataluña, cuando la adopción de las importaciones de procedencia griega o etrusca, las diferencias que tenemos que buscar entre los ajuares son otras, principalmente orientadas hacia la organización de servicios (sets) de *symposion*. A pesar que ha sido demostrada la aparición de servicios completos en la tumba 184 de la necrópolis de Agullana<sup>35</sup>, no es hasta la presencia de las importaciones de tipo griego cuando puede hablarse plenamente del *symposion*. Las importaciones fenicias, abren las puertas al gusto orientalizante. La aceptación de las formas de expresión del poder, mediante el banquete y sus elementos culmina, necesariamente, con la llegada de las producciones griegas a pesar que el imaginario y la lógica organizativa ya ha sido asimilada.

En este sentido, la escasa presencia de estas categorías cerámicas secundarias de vajilla entre el conjunto total del repertorio cerámico importado de la Primera Edad del Hierro, ha sugerido la posibilidad de que en el marco de las redes indígenas de redistribución, estos elementos raramente habrían ultrapasado los puntos iniciales de recepción, pues debería tratarse de piezas muy preciadas y altamente valoradas por sí mismas<sup>36</sup>.

<sup>29</sup> Marlasca *et al.* 2005.

<sup>30</sup> Vives-Ferrándiz 2005: 213.

<sup>31</sup> Garcia 2003.

<sup>32</sup> Bartoloni 2003: 13; Graells 2004: 63, n.8.

<sup>33</sup> Bartoloni 1984: 17; 2003: 13; D'Agostino 1977: 49; Peroni 1981: 296.

<sup>34</sup> Bartoloni 2003: 45; Graells 2004: 63.

<sup>35</sup> Graells 2004 y ep.a.

<sup>36</sup> Garcia, Gràcia y Moreno: 2004: 200.

En un sugestivo estudio de J.-P. Morel<sup>37</sup> trataba la necrópolis de Agde, donde sobre un total de 171 tumbas y 32 grupos de fragmentos que podría corresponder también a tumbas, solo cuatro tumbas presentan vasos griegos o de tipo griego<sup>38</sup> (uno en cada tumba): tres correspondían a copas (sobre las que ya he planteado el debate) y otra a un oenochoe. El autor se preguntaba el porqué de esa elección singular por parte de cuatro grupos de enterrar a sus difuntos con un vaso de tipo griego. A ello añadió una serie de reflexiones surgidas a causa de sus observaciones sobre las excavaciones en la necrópolis de Garaguso donde Morel observó cuatro pautas de comportamiento hacia las importaciones por parte de los indígenas del territorio interior de Metaponto. En ese caso, la necrópolis se fecha en el siglo VI aC, con importaciones principalmente de copas jonias B2. Tanto la cronología del contexto como los tipos de materiales se corresponden con algunos de los identificados en las necrópolis objeto de este trabajo y por lo tanto esperamos poder contrastar las propuestas para aquella efectuadas.

A partir de las observaciones realizadas para la necrópolis de Garaguso y posteriormente para la necrópolis de la Peyrou Morel ofreció cinco, y ya no cuatro, propuestas de comportamiento por parte de los indígenas hacia las importaciones, pero la segunda de sus propuestas podía matizarse y formar un esquema más complejo que presentaría 6 comportamientos:

- Respuesta negativa: por falta de interés o de medios. Esta propuesta se traduce en la ausencia de importaciones en la tumba.
- La inclusión de una única pieza importada en el ajuar.
- La composición del ajuar por una única pieza, pero importada.
- La acumulación de numerosos elementos de importación de calidad mediocre y tipológicamente idénticos, de manera que evidenciarían una falta de vinculación con su función original (en la necrópolis de Garaguso se trata en todos los casos de tumbas con acumulaciones de copas jonias B2, que se entenderían en el marco de un conjunto de banquete en el que deberían asociarse otros tipos vasculares).
- La selección de un servicio para la bebida de tipo importado.
- Muy relacionado con la propuesta anterior sería la opción de un servicio para la bebida reproducido en base a imitaciones o mixto de imitaciones e importaciones con la representación de la totalidad de funciones.

Las tres primeras opciones se documentan únicamente en los contextos con menor contacto con los comerciantes mediterráneos. En el trabajo de Morel corresponde únicamente a los contextos de Agde, mientras que los casos de Garaguso corresponden a las tres terceras propuestas. Las tres últimas propuestas evidencian unos contactos fluidos, tanto a nivel cultural y económico como técnico<sup>39</sup>. Morel presentaba como la práctica menos representada durante época arcaica la de la “imitación cultural”, que añade al problema el de la asimilación cultural<sup>40</sup>.

En la necrópolis de la Colina de Byrsa, en Carthago, Morel<sup>41</sup> observó como de las 34 tumbas que presentaban vasos importados etruscos o griegos, la mayoría dos y solo dos tumbas presentan un único vaso importado griego, considerándolas Morel como tumbas

<sup>37</sup> Morel 1995: 420.

<sup>38</sup> Como ha sido repetidamente señalado estos vasos parecen corresponder a producciones etruscas, posiblemente de Tarquinia.

<sup>39</sup> Morel 1995: 421. Como propuso M. Dietler: *“La demande n’est jamais une simple réponse automatique à la disponibilité de biens..., et particulièrement quand il s’agit de l’adoption interculturelle des biens et des coutumes”* (Dietler 1992: 402).

<sup>40</sup> Morel 1995: 421.

<sup>41</sup> Morel 1995: 423-424.

aceptablemente ricas y que decidieron de manera deliberada no adquirir o no incorporar más de un vaso en el depósito funerario. A excepción de una única tumba (B-884 con un aríbalos piriforme etrusco-corintio) todas las importaciones corresponden a vasos para beber. Concluí el autor<sup>42</sup> en la repetición de los procesos de adquisición de las importaciones en distintos territorios en base a un “valor ideológico” de las mismas. De la acumulación indiscriminada a la selección rigurosa pasando por la *hibridación*, estas conductas en apariencia desconectadas, traducen la distancia que los “autóctonos”, consciente o inconscientemente, por necesidad o por elección, mantienen hacia los “mediterráneos”.

Una selección particular ha sido observada también en el entorno emporitano. Recientemente el equipo investigador del MAC-Empúries<sup>43</sup> ha presentado una serie de datos sobre las importaciones etruscas relevantes. Mientras que en Empúries las durante la fase IIb (600-580 aC) las importaciones etruscas representan un escaso 10 % del total. Lo significativo será el 22% de individuos identificado como correspondiente a ánforas etruscas, proporción idéntica a la proporción de ánforas fenicias, mientras que las ánforas protoibéricas corresponderán al 50%. Todo ello lleva a los autores a plantear la ausencia hasta el momento de importaciones etruscas en la necrópolis de Vilanera, donde en una cronología en la que se documentan numerosas importaciones en la Palaiapolis solo se seleccionan importaciones fenicias para los contextos funerarios.

El fenómeno de las tumbas emergentes en ámbito mediterráneo cumple una serie de características comunes a pesar de las diferencias de los contextos particulares. Creo importante coincidir en la aparición de los conjuntos de vajilla relacionados con el banquete y más concretamente con el vino, la riqueza intrínseca de los objetos, el valor simbólico de los mismos y finalmente la arquitectura funeraria. A ello pueden añadirse algunas variantes que se suman a lo anotado: especialmente recurrente será la aparición de armamento y en menor medida (a causa de su concentración espacial en torno a territorios fuertemente helenizados) la exhibición de los elementos de atletismo. Pero si bien determinar la emergencia social a partir de algunas tumbas resulta fácilmente descifrable interpretar el colapso de este fenómeno resulta harto difícil. Sin duda una lectura en clave histórica ayuda a determinar algunos casos concretos pero no es seguro que defina el problema catalán. En el proceso de emergencia social evidenciado en el s.VI aC son los contextos alejados de los grandes núcleos los que manifestarán un mayor desarrollo del control y explotación del territorio y serán esas comunidades las que desaparecerán, a nivel de registro funerario, antes de finalizar el s.VI aC. Todo esto indica un proceso interno de desarrollo social que irá potenciado por la adquisición de un imaginario más complejo que de la mano con los objetos importados serán los elementos de estatus y diferenciación social. Especialmente los elementos intangibles adquiridos suponen los elementos fundamentales para la afirmación aristocrática como evidencia de una *paideia* que permite comprender, y por lo tanto imitar, el imaginario y la mitología foránea. Pero ese cúmulo de elementos diacríticos funcionarán en el área considerada de manera particular al desaparecer progresivamente a medida que avanza el siglo VI aC<sup>44</sup>.

---

<sup>42</sup> Morel 1995: 424.

<sup>43</sup> Aquilué *et al.* 2006: 176.

<sup>44</sup> Recordemos que el fenómeno opuesto sucede en territorio Mesápico donde será a partir de s.V cuando las importaciones se convierten en elementos diacríticos con la finalidad de afirmar entonces las aristocracias locales (Semeraro 1997: 360).



## 10.II.- CONCLUSIONES A LOS ESTÍMULOS MEDITERRÁNEOS.

En estos últimos años el análisis de las diferentes evidencias del registro arqueológico han presentado un panorama novedoso en el que se evidencia un proceso de diferenciación social. Es a partir de los contextos funerarios donde he basado este análisis que se ha visto completado por algunos trabajos centrados especialmente en aspectos comerciales y de hábitat<sup>45</sup>. Es precisamente durante el período abordado en este trabajo cuando se documentan los primeros indicios de emergencia aristocrática y fueron ellos los que trajeron las primeras experiencias e intentos de control jerárquico de la sociedad<sup>46</sup>. Los efectos de este proceso se producen en relación a la puesta en marcha de una economía de bienes de prestigio, elementos simbólicos e indicadores de roles sociales que distanciarán rápidamente a los cabezas de linaje y a los personajes distinguidos del resto de sus respectivas comunidades. El origen de éste fenómeno se activa a mediados de s.VII a causa de la distribución de una serie de productos exóticos como consecuencia de la irrupción de los intereses del comercio colonial en distintos puntos del litoral catalán, especialmente en las áreas próximas a la desembocadura del río Ebro y de la costa emporitana.

El comercio mediterráneo, griego, etrusco, indígena y especialmente para el primer momento de los contactos fenicio, supuso una experiencia fundamental para las comunidades indígenas del nordeste peninsular ya que implica que estas participen por primera vez de manera regular en unos circuitos de intercambio de alcance mediterráneo y de ese modo, tengan acceso a una serie de innovaciones e importaciones, tanto materiales como ideológicas<sup>47</sup>.

En este sentido creo que es necesario valorar en su justa medida este aspecto funcional/ideológico de determinadas producciones e importaciones para comprender la auténtica dimensión de estos contactos más allá del hecho económico que supone el comercio como simple relación de intercambio de productos. Además de la difusión de unos determinados gustos artísticos y tecnológicos, se difunde también un uso funcional de los elementos cerámicos y metálicos que implica la asimilación, en la mayoría de casos adaptada y reinterpretada, de unos conceptos ideológicos exógenos que proceden de una *koiné* cultural común de la que acabarán participando comunidades indígenas de distintos contextos geográficos del Mediterráneo centro-occidental.

Por lo tanto pienso que el comercio fenicio en el nordeste peninsular, no sólo se debe valorar en relación a la introducción de los primeros productos manufacturados (vino, aceite y salazones)<sup>48</sup> y de importantes innovaciones tecnológicas (cerámica a torno y metalurgia del hierro)<sup>49</sup> sino que además implica la distribución de una serie de elementos de vajilla cerámica (enócoes, platos, vasos de pie calado...) y de determinadas manufacturas metálicas que creemos que poseen un valor esencialmente funcional/ideológico.

La aparición de vasos para el consumo de bebidas de prestigio, aparecen en ámbito itálico en relación a leyendas homéricas, siendo la copa de "Néstor" de *Pithecoussai* el ejemplo más claro.

<sup>45</sup> En especial nos referimos a dos casos documentados en el sur de Cataluña, el Turó del Calvari (Vilalba dels Arcs, Terra Alta) y Sant Jaume-Mas d'en Serrà (Alcanar, Montsià), dos yacimientos funcionalmente diferentes pero cuya ocupación parece estar reservada en ambos casos a un grupo diferenciado de la sociedad indígena que tiene un acceso preeminente sobre las importaciones (Bea, Diloli y Vilaseca 2002; Bea *et al.* 2008; Francès 2005; Armada *et al.* 2005; Martín, Sanmartí y Asensio 2002).

<sup>46</sup> Sanmartí 2001; Graells 2004.

<sup>47</sup> Este mismo planteamiento ha sido propuesto para las costas tirrénicas y especialmente laciales (Rathje 1995).

<sup>48</sup> Arteaga, Padró y Sanmartí 1986; Aubet 1993; Ramon 1994-96; Gracia 2000.

<sup>49</sup> Ruiz-Zapatero 1992.

De este modo la continua llegada de productos de carácter mediterráneos, llevaría consigo leyendas y tradiciones orientales que influirían a las élites locales peninsulares. De modo que una voluntad de emular a los héroes de los relatos homéricos llevaría a la construcción de tumbas aisladas, celebraciones de banquetes, etc., junto a la modificación del imaginario religioso y del mundo funerario.

Como se ha discutido anteriormente la variación en las tradiciones funerarias, en sus múltiples acepciones: tumba, incineración/inhumación, articulación de un ajuar más amplio, etc. como reflejos de unas celebraciones más complejas<sup>50</sup>, nos lleva a considerar el ritual funerario de manera particular, comunidad por comunidad, a pesar de enmarcarse en una categoría general con una base común. Indudablemente el hecho de adoptar un “nuevo” ritual funerario refleja una innovación social que presumiblemente es resultado de un cambio en el seno de la misma sociedad. En consideración a las observaciones hechas sobre el proceso de articulación de las sociedades arcaicas parece legítimo preguntarse, como hizo G.Semeraro, si la adopción de un nuevo ritual es *per se* una manifestación de distinción que indica el nivel social en el que se produce<sup>51</sup>.

Ha sido propuesto que serían las élites las que imitarían y adoptarían los rituales que los diferencian (de sus comunidades) o los asimilan a grupos foráneos<sup>52</sup>. Así, proponer que toda variación en la tradición funeraria respondería a una voluntad expresa de diferenciar al personaje del resto de la comunidad<sup>53</sup> bien a partir de diferencias sexuales<sup>54</sup>, de edad<sup>55</sup> o de situación o circunstancias de fallecimiento (como la muerte lejos del hogar, la *morte bellica e pellegrina*<sup>56</sup>). Pero muchas veces las variaciones en los rituales particulares de cada comunidad han sido vistas como prácticas aisladas e inconexas, interpretadas como únicas. En cambio, la observación de estos casos individuales permite valorarlos a partir de su repetición y ello habilita una lectura de esos falsos casos particulares dentro de una lógica de comportamiento. Así la adopción de una nueva tradición que imite al de sociedades nuevas copiará la práctica funeraria, los materiales<sup>57</sup> y el imaginario con el que las nuevas sociedades se representan socialmente. El proceso de imitación ritual observado en los contextos del nordeste peninsular combina una continuidad de las tradiciones funerarias locales con la aparición sucesiva de los elementos diferenciadores de las élites mediterráneas. Se manifiesta un mayor grado de diferenciación social entre el grupo dominante y el resto de la sociedad.

En la tumba 184 d'Agullana, la concentración de ofrendas de prestigio, su consumo y amortización, son aún confusas en esta primera manifestación, y deben explicarse por una adaptación incipiente de modelos mediterráneos. Por un lado, la acumulación de alimento para el difunto, pero por el otro la relación entre los líquidos preciados, su consumo y su exhibición con la posición social del difunto.

Este cambio ideológico no conlleva obligatoriamente un contacto directo con los pueblos mediterráneos, pudiendo residir en él un poso cultural etrusco o fenicio, cuando no griego. La adopción de un repertorio orientalizante, no representó la recepción, por parte de una cultura

<sup>50</sup> Recordemos que en algunos casos, parte del ajuar sería utilizado en el ritual funerario (Bartoloni 2003: 13), en otros serían indicadores de rol o estatus (Bartoloni 1984: 17 y 2003: 13; D'Agostino 1977: 49; Peroni 1981: 296) y el conjunto nos indica el grado de complejidad del ritual (Bartoloni 2003: 45).

<sup>51</sup> Semeraro 1997: 358.

<sup>52</sup> D'Agostino 1977.

<sup>53</sup> Peroni 1981.

<sup>54</sup> Bietti-Sestieri 1992.

<sup>55</sup> Bartoloni 2003: 43.

<sup>56</sup> Bartoloni 1984: 16; Cerchiai 1984.

<sup>57</sup> Importados o reproducidos en contextos bárbaros (D'Agostino 1977: 61).

subalterna, de un patrimonio del que se advertía una calidad formal superior y no se comprendían los contenidos, igual como no se puede reducir a un proceso de asimilación de símbolos de prestigio por parte de una élite aculturada<sup>58</sup>. La adopción del imaginario orientalizante representa un acto de apropiación activa, con variantes regionales e interpretativas. Pero ¿cómo se planteó este proceso desde una óptica antigua? Si seguimos los casos descritos por Heródoto (*Hist.* IV, 76-77) observamos rápidamente que tanto Anacarsis como Escilas fueron ajusticiados a propósito de su “curiosidad” y por la importación de ritos extranjeros. Tal castigo ha sido explicado por F.Hartog<sup>59</sup> a raíz del bilingüismo de los personajes y el peligro que eso supondría para la transgresión que implica el olvido de la frontera.

Como fue planteado sobre las importaciones recuperadas en los distintos cementerios de Lefkandi las importaciones (orientales exclusivamente en aquellos casos) están presentes en todas las necrópolis analizadas pero la repartición de esas era desigual. Este mismo panorama se observa también en el registro de Cataluña y el nordeste en general. Si consideramos algunos complejos como el de Empúries que engloba varias necrópolis (especialmente para el trabajo presentado me refiero a las necrópolis de Vilanera y Muralla NE), podemos volver a considerar el caso de Lefkandi y especialmente la necrópolis de Toumba que concentra el mayor número tanto de tipos como de objetos importados con una frecuencia y calidad superior a la de las otras necrópolis. Esta situación, en palabras de T.Oestigaard y J.Goldhahn<sup>60</sup>, puede suponerse como un acto de renegociación de las identidades dentro de la comunidad beneficiándose los difuntos y también los que depositaron esas importaciones<sup>61</sup>. Esto es altamente significativo ya que a diferencia de las importaciones documentadas en los contextos de hábitat, las importaciones (así como todos los demás objetos depositados en las tumbas) en los contextos funerarios son el resultado voluntario de una deposición. Esto permite por un lado considerar la imprecisión de si eran resultado de las propiedades de los difuntos o si por el contrario lo eran de otra vocación por parte de los vivos<sup>62</sup>.

La exposición del muerto y el cortejo fúnebre son el momento de presentación a la comunidad de los bienes que se depositarían en la tumba evidenciando esta acción la voluntad de apropiación, por parte de los vivos, de esta “comedia social” que representan los funerales para su propio beneficio en lo que puede llamarse “oportunismo social”. En este contexto tienen que entenderse distintos comportamientos que van indisolublemente relacionados como el banquete y la destrucción de objetos como consumo o amortización de riqueza (destrucción, inutilización, deposición, etc.) en el marco de ceremonias públicas<sup>63</sup>. Esta amortización de riqueza (bien en objetos o en banquete) debe considerarse una inversión puntual en la que debido a la fragilidad en la memoria y su rápida conversión de “riqueza” a “invisible”, a partir de su deposición en las tumbas, implicaría una voluntad de concentración de personas en estas ceremonias fúnebres. Como ha señalado recientemente A.Duploux<sup>64</sup> la apropiación simbólica de este “*nouveau monde*” no estuvo falto de consecuencias sociales. Puede aceptarse que gracias a las importaciones personajes singulares accedieron y asentaron puestos socialmente destacados. Evidentemente no lo hicieron las importaciones en sí, sino que ellas son el resultado de los múltiples procesos, exitosos, de adquisición y de

---

<sup>58</sup> Cuzzo 2003: 232.

<sup>59</sup> Hartog 1980: 84.

<sup>60</sup> Oestigaard y Goldhahn 2006.

<sup>61</sup> Duploux 2006: 157 y 179.

<sup>62</sup> Lillios 1999: 240-241. Únicamente a partir de época imperial romana se documentarán preparativos de funerales y de los epitafios por parte de los propietarios (Duploux 2006: 178).

<sup>63</sup> Duploux 2006: 179. Sobre el ritual de destrucción de objetos en contexto funerario v. Grinsell 1961 y 1973; Fossey 1985.

<sup>64</sup> Duploux 2006: 183.

diferenciación social. Un elemento importante para la evolución y desarrollo de los modos de exhibición social es el mimetismo que se produciría por un número de personas en constante incremento que adoptaban los modelos de mayor rango. Eso producía la renovación constante de los marcadores como respuesta a la devaluación progresiva de los copiados que perdían su eficacia en el marco de una vulgarización. A tal efecto es absoluta la afirmación de A. Duploux sobre este tema en tanto que *“...en effet qu’en rivalisant d’originalité et en se dotant constamment de nouveaux instruments de prestige que les individus s’offrent la possibilité de maintenir à un haut niveau le capital symbolique récolté et d’acquérir ou de renforcer une certaine renommée. Le renouvellement et la diversification des modes de reconnaissance sociale sont de fait inscrits dans le fonctionnement de multiples sociétés...”*<sup>65</sup>.

Las distintas manifestaciones de prestigio, léanse aquí los contextos culturales y funerarios, serían símbolos de la constitución de una aristocracia en el sentido clásico. Eso es un grupo que sucedería a reyes, príncipes o jefes – según la terminología que uno decida – en el control estable del territorio que es la base de la formación de las ciudades estado griegas. Se pasará de una élite inestable basada en el don a una aristocracia estable basada en el control y explotación del territorio<sup>66</sup>. El nacimiento de una aristocracia de ese tipo ha sido identificada en la Grecia de finales de s.VIII aC, diferenciada de sus élites predecesores permite comprender esa antigüedad griega como una verdadera dicotomía basada en la exaltación de la ascendencia, el acuerdo de alianzas y la valoración de la muerte<sup>67</sup>. Resulta curioso pues esta misma dicotomía exista también entre las élites de la Edad del Bronce del nordeste catalán y las que he presentado en base a sus manifestaciones funerarias. Podemos hablar de la presencia de una verdadera aristocracia que con sus limitaciones particulares, ampliamente conocidas respecto a Grecia o Italia, reproduce el mismo proceso con distinto momento de emergencia y afirmación (casi un siglo de *decalage*) mientras que finaliza en el mismo momento (s.V aC) como evidencia de su perfecta integración en el “mundo” Mediterráneo. Como hemos visto las fórmulas de exhibición social presentan la misma lógica (idéntica) como evidencia de una circulación de ideas más allá de la circulación de objetos. A tal efecto cabe considerar la renovación de los símbolos de poder y sus mecanismos. Si seguimos la propuesta de E. Kistler sería la evolución de la mentalidad de una única élite la que provocaría los cambios en el entorno ático<sup>68</sup> y lo mismo tendríamos que considerar si aplicásemos esta idea a otros contextos. De manera que según E. Kistler sería un único grupo el que evolucionaría modificando progresivamente las formas y pautas de exhibición social. Pero han sido otros los que han propuesto sistemas más complejos en los que la pérdida de cohesión en el seno de la aristocracia, engendrada por la competición social que hizo emerger a esos individuos en anterioridad, y las presiones sociales externas, léanse grupos sociales excluidos de esta aristocracia con capacidad de coerción y aglutinamiento comunitario, los elementos que desarrollarían el estímulo constante para del grupo aristocrático según la opinión de F. de Polignac<sup>69</sup>. En otra línea, crítica con las anteriores, se plantea el trabajo de A. Duploux en el que incluye al problema la posibilidad de una cierta movilidad social, demostrada en numerosos ejemplos a lo largo de la historia y en la que puede añadirse la movilidad inter-territorial como ejemplifican ciertos casos de relación entre aristócratas de diferentes contextos. Puede aceptarse una recomposición social continuada sostenida por la renovación constante de modos de reconocimiento. Esto permite observar la evolución de una misma estructura social

---

<sup>65</sup> Duploux 2006: 254.

<sup>66</sup> Polignac 1995: 17; Polignac 1996: 66.

<sup>67</sup> Duploux 2006: 265.

<sup>68</sup> Kistler 1998: 147.

<sup>69</sup> Polignac 1995: 14-15.

relativamente estable que se reinventa y en la que únicamente los individuos situados en el vértice cambiarían<sup>70</sup>.

### 10.III.- PROPUESTA DE CRONOLOGÍA RELATIVA

La propuesta de cronología relativa se basa en la combinación del análisis de elementos de cultura material con cambios en los comportamientos funerarios y sociales. Todo el trabajo ha seguido esa idea con múltiples ejemplos.

- Período I – Hierro Ia (650/625-600/575 aC)
- Período II – Hierro Ib (600/575-550 aC)
- Período III – Hierro Ic (550-500/450 aC)

Estos períodos se dividen no por un razonamiento aleatorio sino como se ha demostrado a lo largo de este estudio por una serie de características que paso brevemente a resumir.

El Período I – Hierro Ia (650/625-600/575 aC) se caracteriza por una disminución del número de tumbas respecto al período anterior, el Bronce Final IIIb. Especialmente claro se observa este fenómeno en la necrópolis de Can Piteu Can Roqueta donde se pasa de unas 600 tumbas para el Bronce Final a unas 150 para la primera Edad del Hierro.

En segundo lugar, la distinción social se observa en algunas tumbas particulares que empiezan a acumular metal; la presencia de importaciones exclusivamente fenicias e imitaciones; la diversidad de contenedores cerámicos destinados al ritual funerario (importaciones, imitaciones, perfiles en “S”, ollas, etc.); Otro criterio, muy escaso, es la monumentalización de la tumba, como sucede en las necrópolis de la Colomina y en la del Coll del Moro de Gandesa; finalmente, y siempre al final de este período, como nexo de unión con el siguiente empiezan a aparecer los conjuntos de banquete y los elementos asociados a su uso, especialmente asadores y simpula, de manera que el banquete se convierte en forma de distinción social.

El primer período, el período I - Hierro Ia, coincide con el final del período Orientalizante mediterráneo y se caracteriza por una serie de materiales importados que no aparecerán en momentos posteriores. Claramente de este momento son las tumbas señaladas de la necrópolis del Coll del Moro del sector Maries junto a una selección de escasas tumbas repartidas por todo el territorio y que en la mayor parte de casos implica el final de sus respectivas necrópolis. A tal efecto señalemos los importantes casos de las tumbas 184, 192 y 399 de la necrópolis de Agullana<sup>71</sup>, 8 y 9 de la necrópolis de Anglès<sup>72</sup>, 428 de la necrópolis de

---

<sup>70</sup> Duplouy 2006: 268-269.

<sup>71</sup> A pesar de que A.Toledo y P.de Palol han recientemente propuesto la tumba 399 como propia del período IIb de la necrópolis de Agullana los argumentos que he presentado en cuanto a la adquisición del banquete como elemento de distinción social y especialmente la cronología de los elementos de banquete representados en dicha tumba no permiten proponerla como anterior al tercer período. Al mismo tiempo la estratigrafía horizontal que se deduce de la propuesta de Toledo y Palol presenta una serie de incoherencias particulares para esta tumba que se encuentra muy próxima a las tumbas 192 y 184 con una absoluta afinidad tipológica de los ajuares y especialmente en cuanto a lógica asociativa. Palol 1958; Toledo y Palol 2006.

<sup>72</sup> Pons y Pautreau 1994.

Can Piteu-Can Roqueta<sup>73</sup>, la 9 de la necrópolis de Vilanera<sup>74</sup>, la llamada tumba “fenicia” de la necrópolis de la Pedrera en Vallfogona de Balaguer<sup>75</sup>.

Como ha demostrado F.Mazière será a partir de la segunda mitad del s.VII aC cuando aparecerán los grandes cambios respecto al período anterior. Por un lado a mediados del s.VII aC se podrá observar una gestión del espacio funerario en base a la organización y distribución de las tumbas; un aumento de las estructuras y en algunas necrópolis un nuevo tipo de señalización de la sepultura (*enclós* rectangular); un aumento cada vez más significativo de vasos en los ajuares (hasta una media de 15 por tumba); una adaptación de las tumbas al número y volumen de ajuar con una predilección por las fosas profundas de sección troncocónica; la cobertura con una gran losa de la tumba<sup>76</sup>. Pero inmediatamente después puede observarse una proliferación de nuevas variantes en la señalización de las tumbas, ahora ya de forma circular (como en Grand Bassin I o en la fase de segunda mitad del s.VII de Rouquette) y un número de vasos que llega hasta una media de 30-35 vasos por ajuar; finalmente las tumbas presentarán a partir de ahora plantas circulares y secciones troncocónicas pareciéndose a verdaderos silos. Pero al mismo tiempo que se observan estos procesos de carácter general se puede considerar también que se desarrolla un proceso de complicación y estratificación social que presenta ya en este período sus primeras muestras. A tal efecto las sepulturas 44 de la necrópolis de La Rouquette y la 36 de Pradines aparecen señalizadas por *enclós* rectangulares de 12m<sup>2</sup> con un número muy superior de vasos en sus respectivos ajuares<sup>77</sup>. Esto encuentra correspondencia con las tumbas 61 y 65 de la necrópolis del Molar y la G-257 de Roques de Sant Formatge, por citar algunos ejemplos de aumento significativo del volumen del ajuar, pero al mismo tiempo otras sepulturas van a diferenciarse también por un aumento y distinción en la estructura de la tumba como el túmulo 2 de la Colomina.

Como advirtió A.Nickels la revisión de las cronologías de tránsito entre la Edad del Bronce y la del hierro es necesaria a partir de la sucesión de hallazgos<sup>78</sup>. El autor recordaba la propuesta de J.Guilaine que situaba a finales del s.VIII aC el paso de un período a otro con una fase de transición que culminaría en el 650 aC<sup>79</sup>. Evidentemente desde la publicación de J.Guilaine han sido muchos los estudios y descubrimientos y ello ha llevado a la modificación sustancial de algunas de esas cronologías. La aparición de la Edad del Hierro en un momento anterior, plenamente de s.VIII aC se propone actualmente, pero entonces ¿estamos hablando de la misma Edad del Hierro que entendemos de manera general? ¿es la Edad del Hierro que supone cambios estructurales y culturales profundos en las sociedades, o en cambio se trata de una fase precolonial amplia con presencia de elementos de la Edad del Hierro de otros contextos?<sup>80</sup>. Como es bien sabido la combinación y correlación de materiales arqueológicos, fundamentalmente a partir de series de asociaciones en tumbas, permite continuar aceptando la propuesta de un inicio de la primera Edad del Hierro a mediados de s.VII aC. Especialmente ilustrativas son las asociaciones de la necrópolis de Agde<sup>81</sup>, Anglès<sup>82</sup>, Vilanera<sup>83</sup> o Coll del

---

<sup>73</sup> López-Cachero 2005.

<sup>74</sup> Aquilué *et al.* 2008.

<sup>75</sup> Sardà y Graells 2004-2005.

<sup>76</sup> Mazière 2005: 909.

<sup>77</sup> Mazière 2005: 910; 2002: 129: fig.12.

<sup>78</sup> Nickels 1989: 454.

<sup>79</sup> Guilaine 1972: 319-327.

<sup>80</sup> Sobre este tema para Catalunya v.Rafel *et al.* 2007.

<sup>81</sup> Nickels 1989: 455.

<sup>82</sup> Pons y Pautreau 1994.

Moro<sup>84</sup>. Las importaciones cerámicas, normalmente bien datadas pero en cualquier caso portadoras de una datación *post quem* no son anteriores al tercer cuarto del s.VII aC, pero a ello se añade un cambio en el comportamiento funerario. La aparición de ajuares más numerosos con nuevos materiales evidencia una nueva lógica que encuentra correspondencia en el hábitat. Si recordamos las tumbas de la fase Grand Bassin I se caracterizan por la aparición *ex novo* de un nuevo repertorio material especialmente evidente en lo que a elementos metálicos se refiere. La aparición de fíbulas serpentiformes en hierro, cadenas de bronce, botones, etc<sup>85</sup> se suman a un progresivo aumento del número de vasos en los depósitos funerarios. Ello encuentra un perfecto paralelismo con lo que sucede en los contextos catalanes del período I y en la fase IV (a y b) de las necrópolis de Castres<sup>86</sup>.

Pero la tendencia actual en Catalunya y sur de Francia tiende al realce de las cronologías del inicio de la Edad del Hierro a pesar que las evidencias no permiten afirmaciones convincentes a tal efecto. Los argumentos son las correlaciones de materiales al interior de las necrópolis a pesar que una revisión de algunos casos particulares admiten ciertas dudas. Ese es el caso de la necrópolis de Agullana cuya fase II corresponde sin demasiados problemas a s.VII aC y la última fase, fase III, corresponde de manera indudable a una cronología de inicios de s.VI aC. La propuesta de cronología relativa que proponían A.Toledo y P.de Palol<sup>87</sup> debe rebajarse por un error de caracterización y de propuesta tipocronológica de los materiales que arrastra a la seriación y correlación errónea de la periodización de la necrópolis. Por lo que al presente trabajo se refiere el análisis de algunas fases en particular inducen a equívocos importantes. En primer lugar la fase II, en sus subfases IIa y IIb, que corresponden sin más problemas a una fase GB-Ia que se fecha cronológicamente en los primeros tres cuartos del s.VII aC. Difícilmente pueda abarcar todo el s.VIII aC a partir de la falta de dataciones para situar en esas fechas las fíbulas de doble resorte y las de pivote y los primeros objetos de hierro que aparecen en la necrópolis. Si seguimos las indicaciones observadas para la primera fase del grupo Grand Bassin I, observamos que la coincidencia de esta fase Agullana II con el GB-Ia es absoluta a partir de la proliferación de tipos y número de objetos metálicos. Este fenómeno tiene una continuidad lógica en la fase sucesiva, fase Agullana III, donde aumenta progresivamente el número de vasos cerámicos en las tumbas y especialmente aparece una organización lógica de los ajuares con la aparición de algunos tipos metálicos nuevos. Es el momento final de la necrópolis. Pero este momento también presenta problemas de datación absoluta si seguimos la propuesta de Toledo y Palol, propuesta que se justifica a partir de la revisión de la cronología de la tumba 184<sup>88</sup>. Esa revisión se basa en la supuesta imitación de unos vasos de producción fenicia en una cronología en la que apenas se documentan estos vasos fuera de contextos coloniales. Pero si ello permitía una cronología de inicios de s.VII aC la revisión de la tumba no se concluía y por lo tanto se obviaban otros importantes elementos para analizar: En primer lugar, siguiendo con las imitaciones, sería importante contextualizar el fenómeno, que hoy sabemos que empieza a inicios de s.VI aC<sup>89</sup>. En segundo lugar la presencia de un broche de cinturón en la tumba, broche de cinturón que no aparece antes del primer cuarto del s.VI aC<sup>90</sup>. En tercer lugar la lógica asociativa del ajuar que no encuentra paralelos anteriores a finales del s.VII aC. Además de lo expuesto, también otras tumbas paradigmáticas de esta fase III, la

---

<sup>83</sup> Aquilué *et al.* 2008.

<sup>84</sup> Rafel 1991 y 1993.

<sup>85</sup> Para un listado de los objetos metálicos característicos v.Nickels 1989; Taffanel y Janin 1998.

<sup>86</sup> Giraud, Pons y Janin 2003: 168.

<sup>87</sup> Toledo y Palol 2006: 241-256.

<sup>88</sup> Toledo y Palol 2006: 241.

<sup>89</sup> Graells y Sardà 2005.

<sup>90</sup> Cerdeño 1978; Lorrio 1997; Graells 2004.

tumba 192 y la 399, presentan una lógica asociativa relacionada con el banquete que no puede remontarse antes de mediados del s.VII aC y la presencia de *simpula* no admite una cronología anterior al último cuarto del s.VII aC. Todo ello permite asimilar esta fase III con la fase GB-IB que finaliza también en el primer cuarto del s.VI aC con un final brusco<sup>91</sup> sin solución de continuidad, que encuentra más ejemplos en las necrópolis de Can Piteu-Can Roqueta<sup>92</sup> o el Pla de la Bruguera<sup>93</sup>. Para caracterizar este momento final resultan interesantes las tumbas 55 y 177 de la necrópolis de Grand Bassin I y también la tumba 533 de la necrópolis de la Cause, fechada en la fase V de las necrópolis de Castres, que presentan una espada/puñal de antenas. La presencia de este tipo de elementos permite bajar la cronología de estas tumbas al final del período I o inicios del período II (*circa* 575 aC) como sucede con la tumba del Guerrero de Llinars del Vallès.

Las necrópolis y tumbas de s.VI aC son menos numerosas también en el sur de Francia donde se observa, como ya he señalado, una discontinuidad con las necrópolis de fundación en el Bronce Final. Pero si comparamos ambos territorios podemos observar ciertas similitudes. En primer lugar la progresiva desaparición de las grandes tumbas en forma de silo con ajuares muy numerosos en cuanto a vasos cerámicos y un paso progresivo hacia las tumbas con un único vaso a modo de cinerario. De todos modos esta observación es de carácter general y son numerosas las tumbas que presentan varios vasos en sus ajuares respectivos a pesar que el elemento a considerar es la disminución del número.

El siguiente período, el Período II – Hierro Ib (600-550 aC); se distancia del anterior por la abundante presencia de armamento en hierro junto a elementos de parada en bronce.

Si en el período anterior son escasas algunas puntas de lanza de bronce y algunas puntas de flecha, ahora se generalizará el uso de espadas, puntas de lanza con sus correspondientes regatones, y especialmente la presencia de cnémides y cardyofilaxes.

Por otro lado, también es en este momento cuando se empieza a generalizar el uso de la cerámica a torno de producción ibérica, de manera que empezarán a aparecer las primeras producciones locales asociadas a las mayoritarias producciones a mano.

Pero por otro lado, destacaré la disminución de las importaciones y muy significativamente la explosión de elementos de producción local, especialmente metálicos, como los descritos anteriormente. Continúa la dinámica del banquete como forma de expresión de estatus. Se añade como distinción de estatus el tipo de ajuar y la ubicación de la tumba.

Y finalmente el último período identificado, el Período III – Hierro Ic (550-500/450 aC), que recupera otra dinámica de importaciones, seguramente en relación al establecimiento de Empúries ya que las importaciones son mayoritariamente etruscas y griegas. Pero quizás lo más significativo sea la estandarización del ritual funerario, o al menos de algunas de sus formas de expresión: especialmente significativo es el caso de las tumbas de guerrero de donde desaparecen los elementos de panoplias aristocráticas de parada y las espadas y se establece una panoplia de base común, compuesta por lanza y soliferrum. Del mismo modo también los ajuares abandonarán la exhibición de los conjuntos de banquete organizados del período anterior para limitarse a, en el mejor de los casos, vasos importados de diferentes tipos sin ninguna lógica asociativa. También en las necrópolis del Kerameikos de Atenas se observa a lo largo del s.VI una evolución en las composiciones de los ajuares de las tumbas pasando de unos servicios de vajilla de banquete hacia unas asociaciones dominadas por léцитos y vasos de perfumes<sup>94</sup>. Esto será un tema importante al relacionarse con una evolución

---

<sup>91</sup> Nickels 1989: 456-457.

<sup>92</sup> Carlús *et al.* 2007.

<sup>93</sup> Clop *et al.* 1998: 121-124.

<sup>94</sup> Villanueva-Puig 2003: 45.



de la estructura social y una renovación de las prácticas de exhibición social que a partir de este momento mutarán y dejarán la instrumentalización del registro funerario en un segundo plano<sup>95</sup>.

Las dos tumbas seleccionadas reflejan perfectamente esta repetición en los ajuares. Pero lo mismo sucede, por primera vez, con los vasos cinerarios, las urnas de orejetas se convierten por primera vez en el tipo estándar.

A todo ello debo destacar que desaparece la expresión del banquete, al menos en las tumbas, ya que sabemos que su expresión es símbolo de prestigio al menos hasta momentos avanzados del período ibérico pleno en hábitats como el del Mas Castellar de Pontós<sup>96</sup>.

Para concluir, escribía Fr. Chateaubriand en sus *Mémoires d'outre-tombe* (1848) que “*L’aristocratie a trois âges successifs: l’âge des supériorités, l’âges des privilèges, l’âge des vanités; sortie du premier, elle dégénère dans le second et s’eteint dans le dernier*”. Lo mismo sucede con las élites de la primera Edad del Hierro en el nordeste Peninsular pasando de un aprendizaje a una apariencia militar para apagarse, momentáneamente, con el comercio de finales de s.VI aC.

---

<sup>95</sup> Tal es así que poco tiempo después empezarán a establecerse las leyes suntuarias y las limitaciones respecto a los rituales funerarios públicos. A Solón se le atribuyen también una serie de modificaciones en los rituales funerarios especialmente en relación con las manifestaciones ostentatorias de los *aristoi*. Una segunda legislación mencionada por Cicerón (Leg., 2.23.59-60) se asocia con Pisístrato o con Clístenes. Para un debate v. Ampolo 1984; Bonamente 1980; Colonna 1981; Gallo 1993; Valdés 1998 y 2004: 316-317 con bibliografía.

<sup>96</sup> Pons y Garcia 2008.



# **A**<sub>NEXO 1</sub>

**- LAS TUMBAS DE CABALLO DE LA PEDRERA -**



## ANEXO I: LAS TUMBAS DE CABALLO DE LA PEDRERA

### Anexo I. 1.- Introducción

La rica sociedad ilergete ha sido polo de atracción de numerosos investigadores desde los orígenes de la investigación ibérica<sup>1</sup>. Si bien las fuentes clásicas han dado un completo elenco de referencias a la importancia de éste pueblo en el marco de la segunda guerra púnica, la arqueología ha dado abundantes muestras de una personalidad particular para esta sociedad ya desde sus inicios. A la precoz adopción del urbanismo en piedra se añadiría rápidamente la adopción de la siderurgia y la cría de équidos. Todo ello ha sido interpretado tradicionalmente para las fases antiguas de la edad del hierro<sup>2</sup>, con una aparente distancia hacia las relaciones con la costa y el mundo mediterráneo pero que no imposibilitarían un importante desarrollo socio-económico que se traduce con una espectacular organización del territorio. Seguramente el caso más excepcional para un momento antiguo es el de la fortaleza dels Vilars de Arbeca, que encuentra continuidad en el ibérico pleno con el *floruit* del *oppidum* del Molí del Espígol en Tornabous<sup>3</sup>. Un tercer ejemplo de este tipo de asentamientos lo representó el poblado de la Pedrera (Vallfogona de Balaguer), con una dilatada secuencia cronológica y unas dimensiones equiparables con las de un gran *oppidum*, una capital ilergete. Esto se vio ratificado con la importante y poco valorada necrópolis de la Pedrera. Necrópolis prácticamente inédita<sup>4</sup> y conocida por referencias cruzadas y esencialmente por una serie de elementos de armamento y por unas sepulturas de caballo.

A todo ello, recordemos las palabras de E.Ripoll<sup>5</sup> quien narra que en una tumba de la necrópolis de la Pedrera, “además de la urna cineraria, se había enterrado un caballo, y tenía como ajuar la típica y bien conservada falcata, con señales de damasquinado, un casco de hierro, varias fíbulas de bronce, brazaletes y otros adornos y una pátera del mismo metal, una figurita de una cierva, fragmentos de un tahalí con incrustaciones de plata y una cabeza humana estilizada, esculpida en piedra caliza...”. Se produce un interesante problema: ver la sincronía o no de los caballos y el armamento. Así, el estudio que presentamos a continuación intenta dar explicación a estos particulares elementos metálicos que han viciado la interpretación y la lectura de la necrópolis atribuyéndole una cronología errónea. Al mismo tiempo, el origen de dos de estos elementos, los bozales de bronce, debe explicarse y por ello será imprescindible considerar la totalidad de elementos militares hallados en la necrópolis: el casco, la falcata y finalmente la espada de hoja recta.

---

<sup>1</sup> Para una visión de conjunto con bibliografía y debate v. Garcés 2005.

<sup>2</sup> A la espera de la publicación de los materiales de las fases antiguas dels Vilars de Arbeca.

<sup>3</sup> De todos modos las recientes excavaciones en el Molí del Espígol (Principal 2006-2007) permiten poner en *stand by* el papel secundario del yacimiento en una fase de primera edad del hierro y permiten empezar a plantear una importante división del territorio ilergete en áreas dominadas por yacimientos en el llano con importantes sistemas defensivos.

<sup>4</sup> La tesis de licenciatura inédita realizada por M.Plens en 1986, útil para la identificación de conjuntos necesita una importante revisión, lógica por otro lado a tenor de los años transcurridos desde su defensa, de los materiales e interpretaciones.

<sup>5</sup> Ripoll 1959: 276.

### Anexo I. 2.- Los caballos de la necrópolis de la Pedrera

Pero antes de nada, ¿qué sabemos de esos caballos? ¿qué crítica y valoración debemos hacer de los mismos? ¿Enterrar al caballo o enterrarse con el caballo? Seguramente este dilema no podrá responderse para la única necrópolis catalana que presenta los distintos casos de éste tipo de sepulturas. La falta de documentación del salvamento, las escasas fotografías y las noticias imprecisas y en muchos casos discordantes del hallazgo se juntan a los vicios que se han ido creando por la investigación. De ésta manera aún hoy tenemos dudas sobre el número de tumbas de caballos en la necrópolis, la cronología de las mismas a partir de los elementos metálicos asociados y la incertidumbre de su asociación o no a restos humanos. Después de lo expuesto son muchas las dudas que surgen y los datos que ignoramos:

- El ajuar asociado, a sabiendas de la presencia de ajuar como evidencian las fotografías.
- La especie de équido: caballo, asno y mula.
- La edad en que se sepultaron los caballos.
- El tipo de deposición, si se trataba únicamente de los cráneos o si por el contrario se trataba de una inhumación completa, la cual debería observarse con atención y considerar la mutilación de los restos para la deposición en la fosa, el tiempo transcurrido desde su fallecimiento (estado de putrefacción, conexión anatómica, etc.).
- Las evidencias de los restos para poder identificar la causa de muerte: sacrificio, herida en combate, muerte natural, patología indeterminada, etc.
- El carácter permanente o no de las inhumaciones de los animales, a partir de la observación de desplazamientos de los restos o no.
- El modelo de deposición (orientación de los restos).
- La estratigrafía y la existencia de superposiciones de tumbas o no.
- El tipo de estructura sepulcral, la cual dependería Sólo en tres casos se ha identificado una fosa rectangular.

Pero este desolador panorama permite una serie de matices y precisiones.

El caballo sería un útil de guerra, un valor económico, un signo de clase social y un símbolo de poder político<sup>6</sup>.

La presencia de caballos en contextos protohistóricos ha sido repetidamente señalada como elementos nobles que distinguen a una elite, no recibiendo una lectura como animales de tiro o de consumo<sup>7</sup>. En esta línea debe mencionarse el trato singular que recibieron numerosos fetos de caballo en la Fortaleza dels Vilars de Arbeca (Lleida), yacimiento muy cercano a la única necrópolis que presenta sepulturas de caballo: la necrópolis de la Pedrera (Vallfogona de Balaguer), donde eran enterrados dentro del poblado y en situaciones similares a la de los fetos humanos.

La presencia de équidos, caballos o asnos a partir de la Primera Edad del Hierro, indistintamente utilizados como fuerza de tracción y para el consumo<sup>8</sup>, está constatada también a raíz de su identificación en el registro faunístico de la Bauma del Serrat del Pont<sup>9</sup> y

<sup>6</sup> Gröschel 1989: 127-144.

<sup>7</sup> La deposición de caballos delante de tumbas encuentra casos singulares como el de la tumba de Cimón, a la que se asociaron los caballos que le dieron las tres victorias olímpicas y que después de muerto el propietario fueron sacrificados (*Hr*, VI, 103).

<sup>8</sup> López y Gallart 2002: 130.

<sup>9</sup> Alcalde *et alii* 1997: tablas 9 y 19.

de Minferri<sup>10</sup> y persiste durante el Bronce Final en la Fonollera<sup>11</sup>, Zafranales, Tossal de Solibernat y Can Roqueta-DIASA<sup>12</sup>, para aumentar su presencia durante la Primera Edad del Hierro a lo largo y ancho de toda la geografía del NE peninsular (Hort d'en Grimau, Moncín, etc.), no obstante, como ha señalado prudentemente J.López Cachero<sup>13</sup> aún desconocemos si se trata de un aprovechamiento meramente de consumo o bien en relación con su fuerza de trabajo y/o posibilidades de montarlo, como en ocasiones se ha venido planteando, a pesar de la ausencia de elementos para su gobierno.

La necrópolis de la Pedrera en Vallfogona de Balaguer se sitúa en la llanura interior de Cataluña en una posición próxima al río Segre y se asocia a un hábitat que lleva el mismo nombre<sup>14</sup>. Tradicionalmente, la necrópolis ha sido identificada como una necrópolis de campos de urnas<sup>15</sup>, pero la presencia de sepulturas de caballos, que implicarían fosas, y el hallazgo de al menos una tumba compleja que contenía varios vasos (uno de ellos de importación fenicia), obligan a replantear esta atribución. La necrópolis ocupa un largo período de tiempo que va desde los ss. XI-IX hasta finales del s.IV aC, a pesar de como han señalado N. Rafel y M. Plens<sup>16</sup> parece no documentarse tumbas de los ss.VIII-VII aC, así como muy escasamente las de s.IV aC.

Esta necrópolis fue prácticamente destruida en el 1958 a causa de unos trabajos agrícolas, pero en el transcurso de esos trabajos pudieron recuperarse y documentarse una serie de materiales así como realizar varias fotografías de los hallazgos acontecidos durante el proceso de destrucción. Posteriormente J.L.Maya realizó una intervención arqueológica que permanece inédita. La consulta de algunas fotografías del proceso de excavación dieron a conocer algunas estructuras funerarias integradas por acumulaciones de piedras sobre el *loculus* donde se depositaba siempre una única urna. La parcialidad del registro dificulta el estudio de esta necrópolis y puede destacarse en esa línea el intento realizado por M.Plens, que permanece aún hoy como referente acerca de la necrópolis<sup>17</sup>.

Recientemente se ha llamado la atención sobre algunos elementos del equipo de los caballos que han podido reconsiderarse a partir del análisis de los materiales y especialmente de algunas fotografías realizadas el 1958 por el sr. L.Díez Coronel, pudiéndose realizar algunas asociaciones e intentar relacionar por primera vez las estructuras con sus respectivos ajuares<sup>18</sup>.

### Anexo I. 3.- *Unas descripciones confusas:*

Entre las necrópolis de Cataluña únicamente conocemos los caballos enterrados de la necrópolis de la Pedrera. Según M.Plens y N.Rafel<sup>19</sup> debemos considerar se trata de tres caballos y no de 2 como con seguridad presentan las fotografías del descubrimiento<sup>20</sup>.

Otra propuesta considera a los caballos como caballos preibéricos<sup>21</sup>, los cuales se cifran en número de tres en asociación a urnas cinerarias. Pero como es bien sabido, en muchas necrópolis la presencia de inhumaciones de caballos no implica una asociación directa a una

<sup>10</sup> Equip Minferri 1997: 188.

<sup>11</sup> Estevez 1977.

<sup>12</sup> Montón y Martínez 1999: tabla 56.

<sup>13</sup> López Cachero 2005: 50.

<sup>14</sup> Maluquer, Muñoz y Blasco 1958; Gallart y Junyent 1979.

<sup>15</sup> Plens, 1986; Rafel i Plens, 2002: 255.

<sup>16</sup> Rafel y Plens 2002: 255.

<sup>17</sup> Plens 1986. A pesar de ello una visión de la tumba con importaciones fenicias se documenta en Sardà y Graells 2004-2005.

<sup>18</sup> Garcés 2007; Graells 2007; Sardà y Graells 2004-2005.

<sup>19</sup> Plens y Rafel 2002: 256.

<sup>20</sup> Plens y Rafel 2002: Fig.24 y 25.

<sup>21</sup> GIP 2003: 262.

incineración ni siquiera a una inhumación documentándose de manera frecuente fosas independientes y en ninguna fotografía de los caballos de la Pedrera puede identificarse su asociación con ningún vaso cinerario.

Los caballos de la Pedrera presentan un problema importante que es la manera en cómo se recuperaron y excavaron. La recuperación y fotografía de los escasos elementos dificultan una valoración objetiva de los hallazgos. Son pocas las fotografías referentes a los caballos que he podido consultar en el Arxiu Fotogràfic de l'IEI. Entre ellas la mayoría corresponden a los hallazgos de los elementos metálicos que posteriormente describiré, y pocas otras muestran restos óseos. Si bien el análisis de estas fotografías no puede ser concluyente, creo necesario retomarlas y realizar una serie de consideraciones sobre las mismas.

En primer lugar la posición del cráneo del caballo en una de ellas, parece estar hincado en el suelo, posición que en ningún caso parecería normal o fruto de un proceso post-deposicional natural, permitiendo esta posición que se trate de un acto ritual. Por otro lado, un par de fotografías muestran una abundante concentración de huesos, verosíblemente de caballo, que aparecen amontonados y en una posición, aparentemente, removida. ¿Puede tratarse de una acumulación de los restos de deposiciones anteriores?

La descripción de una de estas tumbas la describen M.Plens y N.Rafel<sup>22</sup>, quienes observan una inhumación de caballo relacionada con una urna de incineración seguramente retoma la descripción realizada por E.Ripoll transcrita anteriormente. Por otro lado, la ausencia en la descripción de toda mención a frenos de hierro o bozal de bronce dan a entender que las otras dos inhumaciones son las que se conocen a partir de las fotografías 24 y 25 de las mismas investigadoras. De manera que la segunda inhumación corresponde a, al menos, un cráneo acompañado por unos frenos de hierro<sup>23</sup>. Finalmente, la tercera inhumación presenta restos de un cráneo cubierto por un bozal de bronce y presentando también un freno de hierro<sup>24</sup>. Esta tercera tumba ha sido fechada tradicionalmente entre finales de s.VII e inicios de s.VI aC<sup>25</sup>, a pesar que la datación ha sido puesta en duda a partir de la misma tipología del bozal, la cual como veremos es posterior y en cualquier caso no hizo caso de la descripción de la tumba del caballo que realizó E.Ripoll y que relacionaba el casco de hierro, la falcata y otros elementos con el caballo, elementos que como ha sido ampliamente aceptado corresponden al s.IV aC y no al VII aC.

Al ser los elementos asociados a los caballos los que pueden aportar información sobre los mismos y al ser imposible recuperar datos sobre la primera de las inhumaciones anteriormente citadas, a partir de este punto me centraré exclusivamente en la inhumación dos y tres al ser esas las que presentan un mínimo registro y permiten su estudio e interpretación.

Para los casos de la necrópolis de la Pedrera, lamentablemente no podremos decir mucho sobre su identificación en un tipo concreto de équido (caballo, asno mula), la edad de sepultura y por lo tanto el análisis e interpretación de parte de la carga informativa que podrían ofrecer estos restos. En cambio el caso de Amphípolis presenta la totalidad de sus ejemplares en edad adulta, en plenitud de su capacidad reproductiva y sin evidencias de consumo de su carne así como tampoco de unas defunciones traumáticas en el marco de sacrificios o heridas en combate (sólo dos casos presentan patologías que provocarían la muerte del animal o su ejecución).

---

<sup>22</sup> Plens y Rafel 2002: 256.

<sup>23</sup> Plens y Rafel 2002: 255, Fig.24; Plens 1986: Fig.75 o Fig.76.

<sup>24</sup> Plens y Rafel 2002: 256, Fig.25; Plens 1986: Fig.75 o Fig.76.

<sup>25</sup> Maya 1986; Garcés *et al.* 1997: 14; Gómez 2003: 211; Junyent 2003: 96.



De todos modos otros tipos de deposiciones se documentan: caso de sacrificio y consumo cárnico, como evidencia la presencia de équidos con trazas de descarnación, consumo y fuego en las necrópolis del Kerameikos y Argos.

Un breve catálogo de los caballos documentados en Lleida es necesario para comprender la aparición y significado de estas sepulturas singulares<sup>26</sup>:

Aparecen restos de caballos adultos durante el GSC I en: Vilot de Montagut (Alcarràs, Lleida)<sup>27</sup>.

Aparecen restos de caballos adultos durante el GSC II en: Zafranales (Fraga, Huesca)<sup>28</sup>; Solibernat (Torres de Segre, Segrià)<sup>29</sup>; Vincamet (Fraga, Huesca) (1 hueso quemado de caballo).

Aparecen restos de caballos adultos durante el GSC III en: La Pedrera (Vallfogona de Balaguer, Lleida)<sup>30</sup>; Se documenta otro enterramiento de caballo en el Tossal del Molinet<sup>31</sup>. Fechado por AMS en torno al 685 Ane, contemporánea a la fase Vilars I; Se documentan hasta la fecha 7 fetos de caballo enterrados en niveles de relleno que preceden refacciones o remodelaciones arquitectónicas de las viviendas<sup>32</sup>. Se documentan en dos momentos: Vilars I (Primera edad del hierro) con dos casos y 5 casos más en el período ibérico antiguo o Vilars II<sup>33</sup>. La presencia de caballo adulto se documenta en la fortificación dels Vilars de Arbeca a raíz de un 1,9%, siendo los niveles de Vilars II y III los únicos estudiados hasta la fecha<sup>34</sup>.

Sin ánimo de resolver o complicar más el problema repito aquí la singularidad de la concentración de caballos en el interior catalán<sup>35</sup>, interpretándose como un área de especial concentración y cría de caballos como lo demuestra la concentración de fetos en els Vilars y el Tossal del Molinet, los cuales evidencian una dedicación concreta a la cría que desgraciadamente no se corresponde con el registro material hasta ahora publicado. Si por un lado se propone una cría de caballos para su montura y tiro podemos decir que faltan abundantes elementos del gobierno de los caballos, si por el contrario lo que se propone es una cría para el consumo cárnico, los elementos que faltan son los restos de tal consumo<sup>36</sup>.

#### Anexo I. 4.- *La cronología de los caballos de la Pedrera:*

Parece necesaria la valoración tipológica desde los diferentes objetos relacionados con los cráneos de caballos recuperados. Afortunadamente cada uno de los cráneos fue fotografiado *in situ* con sus ajueres y ornamentos asociados. Se reconocen dos depósitos de cráneos de caballos, a falta de mayor documentación, ricamente aderezados con un freno de hierro y un ronzal de bronce uno y el otro con un bozal de bronce y un freno de hierro. Pero se conoce al menos otro fragmento de bozal de bronce, recuperado recientemente en los almacenes del Museo de Lleida, del que no se conoce asociación alguna con un cráneo de caballo y obliga a

<sup>26</sup> GIP 2003: 262.

<sup>27</sup> Alonso *et al.* 2002: 211-216.

<sup>28</sup> Castaños 1988: 147-162; Montón 1988: 201-247.

<sup>29</sup> Rovira *et al.* 1996-1997: 81.

<sup>30</sup> Miró 1989: 95-97.

<sup>31</sup> GIP 2003: 260.

<sup>32</sup> GIP 2003: 260. El estudio de detallado de los ejemplares *Equus A* y *Equus B* en Gómez 2003.

<sup>33</sup> Actualmente se contabilizan un total de 13 fetos de caballo en el yacimiento los cuales están en curso de estudio y publicación. Agradezco a A.Nieto la información.

<sup>34</sup> GIP 2003: 261.

<sup>35</sup> Este problema ha sido repetidamente propuesto en las distintas publicaciones del GIP-UdL, Gómez 2003: 213.

<sup>36</sup> En la misma línea X.Gómez (2003: 213) proponía el sacrificio de las yeguas para obtener los fetos, que posteriormente se enterrarían en els Vilars, pero el discurso está falto de la evidencia de las yeguas.

plantear la posibilidad de identificación de otros depósitos de materiales relacionados con el gobierno del caballo y el prestigio social.

En cualquier caso, la cronología de los conjuntos nos aparece de manera coherente y permite relacionar las sepulturas de caballos en la necrópolis en cuestión con la dinámica observada en la mayoría de contextos mediterráneos.

#### Anexo I. 4.1.- *El narigón o ronza*:

Como ha sido presentado recientemente el "narigón" o ronza<sup>37</sup>, consiste en un aro macizo de bronce de sección circular, con un diámetro de la sección de aproximadamente 5 mm., con unos extremos asimétricos, uno con un pivote y una perforación y el otro vacío y con otra perforación coincidente, pensados para cerrarse uno dentro de otro y fijarse mediante un remache<sup>38</sup>.

El ejemplar de la Pedrera ha sido recientemente de tres trabajos que de manera independiente han coincidido en su atribución y justificación como elemento para el arrastre del caballo<sup>39</sup>. Ha sido I.Garcés quién ha señalado mediante una fotografía de Luis Díez-Coronel<sup>40</sup> la relación contextual de la anilla con un cráneo de caballo y un freno de hierro. Sobre esta fotografía realizada por el representante del Instituto de Estudios Ilerdenses durante la exhumación de los restos el año 1958 volveremos posteriormente.

Este elemento encuentra escasos paralelos cuya cronología sitúa durante el s. IV AC y no antes: caso de la sepultura de La Regenta<sup>41</sup>; del narigón de la Serreta d'Alcoi<sup>42</sup>, del narigón de Olocau-Puntal dels Llops<sup>43</sup>; del narigón de Burriana-Torre d'Onda<sup>44</sup>; del narigón de Solaig<sup>45</sup>; el narigón de la tumba 200 del Cigarralejo; el narigón del santuario del Cigarralejo<sup>46</sup>.

Posiblemente se pueden asociar otros dos ejemplares, como son los de la Torre d'Onda, con un diámetro de 14 cm. y que Mesado consideró como propio de un bóvido<sup>47</sup> y un posible ejemplar de sección cuadrada, procedente del Tossal de les Tenalles de Sidamunt<sup>48</sup>.

Un paralelo que presenta I.Garcés<sup>49</sup> procedente de Sopron-Krautacker permite correlacionar la cronología tardía del ejemplar de la Pedrera. En primer lugar al identificar la cronología de los frenos de caballo en base a la atribución ofrecida por Schule, fechados de manera errónea en el s.VII, por otro lado, como presenté en otra sede<sup>50</sup>, todos los narigones conocidos hasta el momento en la Península Ibérica corresponden a una cronología afín a la de s.IV aC, coincidente con la dinámica mayoritaria de las sepulturas de caballos, de los bozales y de los frenos con vástago articulado.

<sup>37</sup> Para un debate sobre el uso del término "narigón" contra el término "ronza" v. Garcés 2007: 70-71, con bibliografía sobre los problemas de uso y datos arqueozoológicos.

<sup>38</sup> Lucas 2004: 104.

<sup>39</sup> Garcés 2007; Graells 2007; Lucas 2004.

<sup>40</sup> Garcés 2007: fig. 2.

<sup>41</sup> Lucas 2004: 103; Mesado y Sarrión 2000: 90, fig.3.

<sup>42</sup> Lucas 2004: 103, fig.2; Mesado y Sarrión 2000: 91, fig.4; Quesada 2005: 123, fig.26.

<sup>43</sup> Lucas 2004: 103; Mesado y Sarrión 2000: 91, fig.5; Quesada 2005: 123.

<sup>44</sup> Mesado y Sarrión 2000: 96, fig.10.A.

<sup>45</sup> Mesado y Sarrión 2000: 98.

<sup>46</sup> Lucas 2004: 104, fig.3; Quesada 2002-2003: 97; 2005: 123.

<sup>47</sup> Mesado y Sarrión 2002: 96-97, fig.10B.

<sup>48</sup> Plens 2002: 179.

<sup>49</sup> Garcés 2007: 169.

<sup>50</sup> Graells 2007.

#### Anexo I. 4.2.- Los bozales:

Hasta la fecha se conocía únicamente un único bozal, completo, procedente de la necrópolis de la Pedrera, pero la adecuación del nuevo Museo de Lleida ha permitido la localización de un segundo ejemplar entre los fondos del mismo (N.Inv.L-10077)<sup>51</sup>.

El bozal 1 de la necrópolis de la Pedrera (N.Inv.1211) ha sido repetidamente foco de interés y desde sus inicios ha sido fechado con una cronología de finales de s.VII e inicios del s.VI aC, sin presentarse paralelos al respecto y únicamente citarse un paralelo en el Museo Anderson de Berlín, con una cronología de s.IVaC.

El bozal 2, corresponde a un brazo lateral izquierdo doblado y con numerosas evidencias de haber sido reparado de antiguo, como lo atestiguan 6 agujeros para remaches (uno de ellos presenta aún el remache *in situ*). Este segundo bozal corresponde al mismo tipo que el ejemplar 1, a pesar de las variaciones tanto en la forma como en la decoración que también encontraremos en toda la serie de bozales con calados de tipo Magno Griego-Macedonio.

Sobre el origen se ha reproducido la propuesta de interpretación de W.Shule que lo consideró de origen traco-cimerio<sup>52</sup>. Pero los paralelos de este elemento se concentran en otro contexto y en otra cronología, de manera que es indispensable caracterizar tipológicamente el bozal.

El bozal presenta unas dimensiones de 21,6 cm de longitud y 10 cm de ancho máximo. Presenta la parte frontal decorada con una rueda calada entre 4 semicírculos también calados. Este tipo de decoración caracterizada por los calados en la parte frontal del bozal es el elemento definitorio del grupo de bozales tipo "Pedrera".

El uso del bozal, *whenever the horse is led without a bridle*, aparece recomendado por Jenofonte<sup>53</sup>. Los ejemplares representados sobre vasos cerámicos de producción ática se fechan en la segunda mitad del s.VI aC, pero como propuso Anderson se trataría de ejemplares realizados en cuero o cestería, siendo los metálicos de producción posterior. El bozal que fija la boca del caballo aparece mencionado en una dedicatoria, del s.I aC, por parte de un vencedor de los juegos en honor de Poseidón Ístmico<sup>54</sup>.

El estudio de los bozales de caballo antiguos debe considerarse a partir del trabajo de E.Pernice que consideró los ejemplares como el de la Pedrera como una producción Griega. Posteriores hallazgos han permitido concretar más esta afirmación y proponen un área de concentración significativa entre la región mesápica y ápula (actual región Puglia, Italia) y las costas adriáticas de Macedonia, aunque algún ejemplar ha sido reconocido en otro contexto peloponésico. Al mismo tiempo la cronología para estos ejemplares se concentra, a partir de todos los casos con contexto fiable, en el s.IV aC. El bozal del Berlin State Museums, procede de una tumba en Beocia se recuperó junto a dos frenos en una tumba fechada en s.IV aC<sup>55</sup>. Este ejemplar se identificó como un *Greek Muzzle* a partir de la ya citada propuesta de E.Pernice. Por otro lado el ejemplar de la colección White-Levy de New-York, fechado entre el 330 aC<sup>56</sup>, aparecido en una tumba ápula con panoplia de guerrero completa. El ejemplar procedente del santuario de Vigna Nuova en Crotona<sup>57</sup>. Los ejemplares del British Museum (de procedencia incierta, n.Inv. 2877<sup>58</sup> y del Louvre, de la antigua colección Campana (n.Inv 1517 y

<sup>51</sup> Debemos agradecer a J.L.Ribes la amabilidad y facilidades para su estudio.

<sup>52</sup> Garcés 2002: 198 con bibliografía; GIP 2003: 262.

<sup>53</sup> Anderson 1961: 43, n.6. Jenofonte *Eq.V*, 3.

<sup>54</sup> Anderson 1961: 43, n.7. *Antología Palatina VI*, 233.I.

<sup>55</sup> Anderson 1961: 56, n.9.

<sup>56</sup> Mannino 2003: 715.

<sup>57</sup> LaGenière 1997: 261.

<sup>58</sup> Walters 1899: 352. Br.2877.- Horse's Muzzle (*φιμός αὐλωτός*), formado por un cuerpo calado con ornamentos realizados a molde, presenta una de las barras rotas. En la parte central aparece una roseta

1518)<sup>59</sup>. Por otro lado quedan los distintos ejemplares recopilados por E.Pernice, los cuales presentan unas decoraciones correspondientes, en su mayoría, a motivos florales y de grifos, mientras que para el ejemplar de Vigna Nuova en Crotona se presentan dos escenas de combate: por un lado dos hoplitas en lucha y por otro lado una representación del mito de Hércules niño con las dos serpientes. Esta representación heraclea ha sido puesta en relación con el bozal, el mito de Gerión y su profecía del nacimiento de la ciudad de Kroton, y su ubicación en Crotona<sup>60</sup>. Otro caso, repetidamente relacionado con estos elementos es el ejemplar de Este (I.G.3230) que se recuperó *in situ* en el cráneo del animal<sup>61</sup>, pero que no puede asimilarse de manera absoluta con los bozales tipo “la Pedrera”.

Por otro lado, en la tumba de Makryghialos, necrópolis septentrional de Pydna, hallada el 1983 se documentó una representación singular de un bozal de bronce muy próximo al recuperado en la necrópolis de la Pedrera. La tumba en cuestión responde al tipo normal de tumbas a cámara, con decoración pintada con motivos representando una serie de elementos pintados de la esfera militar y de la higiene masculina con otros paralelos en las necrópolis de Egnazia (Gnatia) y de Aghios Athanasios. Pero como señalaba, destaca entre los elementos pintados la representación de un bozal de bronce pintado colgando de la pared. La tumba se fecha en la segunda mitad del s.IV aC<sup>62</sup> y más concretamente en el tercer cuarto a partir del análisis del ajuar<sup>63</sup>. La tumba de Makryghialos, tiene pintadas sobre las paredes la representación de, en palabras de Polito, una espada y *finimenti* de caballo<sup>64</sup>. Próxima a aquella área se conoce una tumba inédita hasta hoy de Pydna<sup>65</sup>, presenta pintadas sobre las paredes una panoplia completa formada por un escudo, una espada, un manto y *finimenti* de caballo. Esta tumba se considera de s.IV aC. Si consideramos que el autor utiliza el mismo término para citar los elementos equinos de ambas tumbas, y conocemos que en una de ellas éstos corresponden a un bozal como el hallado en la necrópolis de la Pedrera, podemos considerar que en ambas tumbas se documenta el mismo conjunto de materiales relacionados con el mundo equino. Según Polito, podría considerarse también otra tumba hallada en la zona de Tanagra, con un prótomo de caballo y una espada, hoy no visible<sup>66</sup>.

Por otro lado, y siempre sobre el mismo contexto, es importante señalar la presencia de otros ornamentos de caballo en la misma región suritalica (especialmente la zona peuceta, ápula y mesápica). Para ello el caso mejor documentado corresponde a la tumba de Sangiorgio di Ginosa, con un ajuar que permite considerar al difunto como un personaje emergente dentro de su comunidad<sup>67</sup> presenta una pareja de frontales de bronce para caballo<sup>68</sup> asociados a una

---

con tres de clavos de marfil que decorarían la parte superior. Este ejemplar habría pertenecido a la antigua colección Castellani de la que se adquirió en 1873.

Además deben añadirse los ejemplares n.Inv.2878 y 2879, procedentes de Ruvo, pero de un tipo evolucionado sin oberturas.

<sup>59</sup> DeRidder 1915: 26, pl.71.

<sup>60</sup> LaGenière 1997: 261.

<sup>61</sup> LaGenière 1997: 264. Con unas dimensiones de 24,2 de longitud máxima y 12,5 de ancho máximo.

<sup>62</sup> Mannino 2003: 715, Tav.XXIII.2-3.

<sup>63</sup> Faklaris 1985.

<sup>64</sup> Polito 1998: 75.

<sup>65</sup> Polito 1998: 74.

<sup>66</sup> Polito 1998: 75.

<sup>67</sup> Descripción y discusión del ajuar en LoPorto 1996: 24-33.

<sup>68</sup> Lippolis 1995: Tav.LXXXII.2; LoPorto 1996: fig.25.1 y 2, fig.26.2. Otra pareja de frontales de caballo idénticos, también de procedencia ápula se conservan en Kalsruhe y en el MAN-Napoli (LoPorto 1996: 30); Ligeramente más antiguos se conoce otra pareja de frontales en lámina de bronce y de producción peloponésica en forma de cabezas de bóvido procedentes del túmulo de Castiglione di Conversano (Puglia, Italia) con una cronología de primera mitad del s.VI aC.

pareja de pectorales también para caballos<sup>69</sup>. Esta tumba, fechada en el primer cuarto del s.V aC, evidencia una tradición local de ornamentación fastuosa de los caballos que en ocasiones particulares acompañarían en la tumba a sus patrones por parejas. Esto, junto a la tipología y asociación del armamento, normalmente importado, que se documenta en estas tumbas singulares ha permitido a F.G.LoPorto de proponer un cuadro socio-político y cultural en el que los príncipes indígenas parecen identificarse con la clase oligárquica ateniense de los ἵππεις<sup>70</sup>. Para el caso de la necrópolis de la Pedrera nada permite relacionar dos mismas sepulturas de caballo con un príncipe local emulando una idea de la oligarquía ática<sup>71</sup>, pero sí un príncipe ilergeta que emula las tradiciones mediterráneas y posiblemente suritálicas.

#### Anexo I. 4.3.- Los frenos articulados:

Varios son los frenos articulados de hierro que se conocen de la necrópolis de la Pedrera. Ellos corresponden dos ejemplares de un tipo evolucionado. A pesar de ello la cronología que se ha propuesto para estos ejemplares está siempre entre 650-500 aC proponiéndose que pertenecerían al tipo Szentes-Vekerzug<sup>72</sup>. Pero no hay suficientes argumentos para aceptar esa identificación tipológica que creo poder demostrar y proponer en otra cronología, posterior, para los mismos.

Los objetos relativos a la guarnición del caballo simbolizan la domesticación del mismo así como la presencia de jinetes en el estatus social de las poblaciones estudiadas, hecho todavía no documentado hasta ahora. Los primeros elementos de guarnición de caballo que se conocen son de hierro y aparecen entre los estadios II y III.

Su presencia en tumbas de incineración es escasa, pero suficientemente simbólica, ya que documenta por primera vez la figura del jinete o del héroe local. Debido a la ausencia todavía de armamento en estos períodos, podemos decir que este *jinete* no estaría relacionado con actitudes de tipo militar o belicoso, al menos en estos estadios; pero sí en cambio para el transporte y la montura.

El estudio de la fauna correspondiente a los poblados ha documentado que el caballo fue sacrificado en edad senil y rara vez fue explotado para el consumo. La presencia de hallazgos de restos de guarnición y de montura en algunas necrópolis (Grand Bassin I, Can Piteu, La Pedrera) o de sepulturas de caballos inhumados en algunos poblados refuerza todavía más la existencia del caballo domesticado<sup>73</sup>. En los poblados, los ejemplos de guarnición suelen darse en casos más recientes y se reducen a pequeños vástagos con remates anulares en los extremos (poblados de La Ferradura o de Sant Martí d'Empúries); o bien anillas grandes de hierro que servirían para articular las piezas, como la hallada en el silo SJ150 del poblado de Pontós, datada esta última entre el 575-550 AC.

<sup>69</sup> Lippolis 1995: Tav.LXXXII.2; LoPorto 1996: Fig.25.3 y 4. Se conocen otros ejemplares de pectorales en lámina de bronce idénticos procedentes de Ruvo y depositados en el MAN-Napoli (LoPorto 1996: 30).

<sup>70</sup> LoPorto 1996: 33.

<sup>71</sup> Sobre las condiciones particulares que debían cumplir los caballeros atenienses para ser considerados como *hippies* v.Arist.Ath.7.3 y Plut. Sol. 18.

<sup>72</sup> Garcés 2002: 200; *Id.* 2007: 69; Schüle, 1969: 46 y 126.

<sup>73</sup> Restos de guarnición de caballo han aparecido en las tumbas T68 de G.B.I de Mailhac-Auda (tumba con 56 vasos de ofrenda y varios fragmentos de hierro pertenecientes a carro y ruedas) y dos ejemplares en la T99 de la misma necrópolis (Janin 2000); en la necrópolis de Can Piteu (Sabadell) conocemos dos ejemplares aparecidos en las tumbas T269 y T21, ambas acompañadas de un ajuar metálico similar –de hierro, una aguja de cabeza bipolar, un cuchillo y dos fibulas serpentiformes; y de bronce una placa de hebilla de cinturón, con 5 vasos cerámicos la primera tumba y con dos la segunda (López Cachero 2005).

Como propuso F.Quesada<sup>74</sup>, Los primeros bocados de la Edad del Hierro pertenecen en Iberia a tres contextos diferentes. Por un lado, contamos con algunos restos muy dañados de bocados de filete rígido en hierro procedentes de contextos de la Primera Edad del Hierro en el ámbito catalán. El mejor conservado es el del poblado de La Ferradura (Tarragona), un bocado de filete rígido con cañón de 13 cm. y dos grandes anillas para el enganche de las riendas, que actuarían también a modo de camas<sup>75</sup>. Los trabajos recientes fechan dicho poblado en torno a 625-550 aC<sup>76</sup>. Otros hallazgos de tipología similar son los bocados de caballo aparecidos en el interior de los vasos cinerarios de las tumbas CPR-106 y CPR-296<sup>77</sup>. El segundo ejemplar está compuesto por dos piezas retorcidas de 11'2 cm. de largo cada una con unos extremos anulares por donde pasan sendas anillas. Esta identificación padece, en opinión de los excavadores, el problema de tratarse de una pieza que quizás resulta excesivamente delgada para semejante función, lo que tal vez explique la utilización de un doble eje. Este ejemplar se diferencia de los otros ejemplares de St. Martí d'Empúries<sup>78</sup> y la Ferradura<sup>79</sup>.

Este sistema de una única barra se encuentra también en algunos ejemplares del sur de Francia donde se documentan varios frenos de caballo, siempre asociados en parejas se documentan tres casos en la necrópolis de GB-I, uno en la necrópolis de Pradines y otro en la necrópolis de Canet. En la tumba 68 y 99 de la necrópolis de GB-1 asociados a lo que en un primer momento se interpretó como restos de un carro y hoy se interpreta como un cetro o bastón de mando<sup>80</sup>; en la tumba D de la necrópolis de la Bellevue de Canet, asociados a una lanza en bronce<sup>81</sup>; en la necrópolis de Pradines se asocian a un cuerno de ciervo. Pero a diferencia de los contextos catalanes los del sur de Francia presentan la importante diferencia de que en aquellas necrópolis los frenos de caballo se depositan por parejas de manera que es probable, como ha sido recientemente sugerido que el uso al que se destinarían esas parejas de caballos difiera en gran medida del que tendrían los pocos caballos que encontramos en tumbas catalanas<sup>82</sup>. Así puede suponerse que el tipo de freno sería indicativo del uso del caballo. Así se entienden las diferencias entre los tipos de frenos entre la Champagne y Bohemia y los ejemplares de Mailhac y de la Península Ibérica remiten al uso del caballo, relacionado y equipado para tirar de un carro en los primeros y para la monta en los segundos<sup>83</sup>.

Por otro lado, la evolución de estos bocados implica la articulación del mismo para un mejor gobierno del équido. Esto consiste en una mayor complejidad del freno que sustituirá la barra rígida de la boca del animal por dos vástagos unidos con movimiento. Especialmente se reconocerán en la Península Ibérica a partir del s.V y IV aC<sup>84</sup>, aunque ya a inicios del s.VI se han identificado varios ejemplares de frenos articulados en territorios próximos a la actual Cataluña (caso de los ejemplares de las tumbas 68 y 99 de Grand Bassin 1 en Mailhac). A partir del s.V aC la tipología de estos elementos variará y aparecerán los frenos articulados<sup>85</sup>.

<sup>74</sup> Quesada 2005: 105.

<sup>75</sup> Maluquer 1987: Fig. 11.

<sup>76</sup> Gracia y Munilla 1993: 216.

<sup>77</sup> López-Cachero 2005: 452.

<sup>78</sup> Castanyer *et al.* 1999b: 179.

<sup>79</sup> Maluquer de Motes 1983: 27.

<sup>80</sup> Taffanel 1962: fig.25 y 27; Boisson y Chardenon 2002: fig.6; Mazière 2005: 922.

<sup>81</sup> Mazière 2005: 922, fig.14.

<sup>82</sup> Boisson y Chardenon 2002: 115.

<sup>83</sup> Gómez de Soto 2007: 225.

<sup>84</sup> Quesada 2005.

<sup>85</sup> Caso aparte deben considerarse los frenos articulados en bronce de contextos centroeuropeos y especialmente itálicos, los cuales, a pesar de su similitud estructural corresponden a otra serie que hasta el momento no se ha documentado en el nordeste peninsular. Los paralelos más próximos a esos frenos

Como propuso J.K.Anderson<sup>86</sup> los frenos de caballo de época clásica y helenística griegos presentan como particularidad la división en dos de la pieza central que encuentra numerosos ejemplos en las figuras reproducidas<sup>87</sup>. Los frenos de la Pedrera no encuentran paralelos con los frenos articulados de las distintas necrópolis peninsulares y se distancian, también, de los ejemplares de la primera edad del hierro (segunda mitad del s.VII e inicios del s.VI aC) de la necrópolis de Can Piteu-Can Roqueta o del poblado de la Ferradura, que se caracterizan, como he presentado, por un único vástago rematado en sus dos extremos por una anilla en cada extremo. Los paralelos para los frenos de la necrópolis de la Pedrera deben buscarse en ámbito griego a partir de los remates en forma de bellota de las cachas laterales<sup>88</sup>. Este motivo decorativo es frecuente especialmente a partir de s.IV aC en ámbito macedonio y suritalico.

#### Anexo I. 5.- Tumbas de caballo y necrópolis con caballos:

Este tipo de tumbas, como es bien sabido encuentran pocos y elitistas paralelos, que demuestran que el caballo es una prerrogativa de elevado estatus social, pero que no puede ser puesta directamente en la órbita militar. Sea como sea, enterrar un caballo entero dentro del complejo de la necrópolis otorga al animal una posición social<sup>89</sup>.

Su presencia en contextos funerarios se relaciona también con el valor *psicopompo* del animal y se señala su presencia como elementos indicativos de la importancia de los difuntos<sup>90</sup>. Es interesante considerar el porqué de la inhumación completa del caballo en la mayoría de tumbas que conocemos, hecho que contrasta con los restos cárnicos de ofertas votivas<sup>91</sup>.

En Grecia la frecuencia de sepulturas de caballos es importante a partir de época micénica, con al menos dos caballos sacrificados en la tumba de Arno en Marathon, otro caballo inhumado en la tumba de Analipsi (Kinoura, Peloponeso) y en varias tumbas con carro como la tumba I del túmulo B de Dendra. Ésta dinámica disminuirá en época geométrica y arcaica, conociéndose cinco esqueletos acéfalos en la necrópolis de Argos en la ladera Sureste de Aspis; otra inhumación más en una tumba de Atenas (s.IV aC), y en Olynthus una tumba con dientes de caballo (t.376) y una inhumación fechada en s.V aC; también cerca de la gran tumba de Vergina se documentó un esqueleto de caballo con una datación de finales de s.IV aC; Por otro lado se conocen también otras tumbas de inhumación con esqueletos de caballos de las necrópolis de Akanthos (6), 2 en la necrópolis de Terni, una en el interior de un muro de Abdères<sup>92</sup> y la inhumación 437 de la necrópolis de Olynthus<sup>93</sup>. Para la necrópolis de Amphipolis

---

articulados itálicos y mediterráneos, aunque de cronología posterior, son los que se documentan en contextos del sur de la Península ibérica (Quesada 2005).

<sup>86</sup> Anderson 1961: 50

<sup>87</sup> Anderson 1961: Plates 32 a 37.

<sup>88</sup> Este motivo ha sido documentado a partir de la limpieza y consolidación de los frenos para su exposición en el Museu Diocesà i Comarcal de Lleida (Prats 2008).

<sup>89</sup> No coincidimos con la propuesta de I.Garcés (2002: 200), que supone una relación entre la sepultura del caballo y la deposición de carros. Si bien hay casos en este sentido (tumba del carro de la necrópolis de Ischia di Castro), la sepultura de caballos y la deposición de carros podemos considerar que son tan pocas que sería preferible proponer la visión opuesta y pensar en opciones excluyentes al manifestar realidades distintas a partir de los tipos de elementos de gobierno del caballo o del carro.

<sup>90</sup> Beausoleil y Gros 2007: 141-142, Gabaldón 2005.

<sup>91</sup> Cada uno con su particular simbolismo y funcionalidad hasta el momento de su sacrificio: bóvidos – trabajo y lácteos, ovicápridos – lana y lácteos, etc.).

<sup>92</sup> Malama y Gardeisen 2005: 178.

<sup>93</sup> Robinson 1942: 90.

puede considerarse que la práctica de la sepultura de caballos sería una práctica puntual que puede fecharse a finales de s.IV aC<sup>94</sup>.

En Italia, la presencia de sepulturas de caballos se concentra en el norte, en la región de Este<sup>95</sup> y en escasas otras sepulturas en área etrusca: la fosa adyacente a la T.II de l'Acciaierie di Terni<sup>96</sup>, la tumba de Maccaresè<sup>97</sup>, la t.11 de Bologna Benacci-Caprara, la t.7 de Bologna La Mercanzia, la t.19 de Bologna Arnoaldi, la EE109B de Veio Quattro Fontanili, la inhumación humana y de caballo de la tumba ufc13/1989 Piovego-Padova<sup>98</sup> y en la 117/1990 de Padova<sup>99</sup>, la inhumación de una mujer y un caballo en la tumba de Colombara di Gazzo Veronese<sup>100</sup>, y otros ejemplos en la necrópolis de Altino (con 21 caballos enterrados), la de Bologna San Vitale, Bologna Benacci, Bologna Malvasia Tortorelli, Bologna Arsenale Militare, Ischia di Castro (aunque asociados a un carro).

En cambio para el sur de Francia se consideran las siguientes inhumaciones: las inhumaciones de los túmulos 1 y 7 de la necrópolis de Fau (Cazals, Tarn-et-Garone)<sup>101</sup>; en la fosa del "enclós" funerario de Fond Tertaud à Saint-Martial-de-Mirambeau (Charente-Maritime), se documentó un fragmento de mandíbula de caballo, con una cronología de HaC; en los depósitos fundacionales del "enclós" funerario I de Terrier de la Fade à Port-d'Envaux (Charente-Maritime), fechado del HaD2, se recuperaron fragmentos de un cráneo de caballo; en Poitou, en Séneret à Quinçay (Vienne), una inhumación de caballo se documentó al lado de un carro incinerado; en la necrópolis de Sainte-Foy à Castres (Tarn), los esqueletos de caballos habrían sido depositados junto a otros animales; se documenta en período LaTène A una inhumación de caballo con su equipamiento en la necrópolis de Saula à la Française (Tarn-et-Garonne), dentro de un complejo funerario pero sin relación alguna con ninguna sepultura humana, la inhumación de la T.68 de Grand Bassin I, la doble inhumación humana junto a un caballo de la tumba silo de Nantene-sur-Aisne (Ardenes)<sup>102</sup>, la inhumación de una joven adolescente junto a un caballo de la tumba-silo 201 de Wettolsheim (Haut-Rhin)<sup>103</sup>. Considerados como depósitos simbólicos se reconocieron en la necrópolis de Camp de l'Église nord de Flaujac dos inhumaciones de caballo. Ambas dentro de túmulos correspondientes al túmulo 9 y al 16<sup>104</sup>.

En la Península Ibérica se conoce únicamente otra sola e aislada inhumación de caballo, la inhumación de la Regenta<sup>105</sup>.

Otra opción la representan restos puntuales de caballos, normalmente partes craneales o dentarias. Especialmente significativa es la tumba 150 de la necrópolis de Agde con diversos

<sup>94</sup> Malama y Gardeisen 2005: 180.

<sup>95</sup> En las excavaciones de Este de 1990, se recuperaron 7 sepulturas de caballo de las que dos presentaban un fuerte impacto en la frente del cráneo, y varios presentaban un pliegue forzado de las patas para la deposición. Lo mismo sucede en la tumba 57 de Padua, con un pliegue importante de las patas. El cráneo de esta inhumación presentaba importantes fracturas intencionales de la frente, interpretadas a modo de sacrificio (LaGenière 1997: 264). También en la sepultura de caballo del túmulo 16 de la necrópolis de Camp de l'Église nord de Flaujac se encuentra en un extremo del túmulo con el caballo orientado hacia el exterior, con una deposición de las patas muy flexionada (Beausoleil y Gros 2007: 141-142).

<sup>96</sup> Leonelli 2003: 54-55.

<sup>97</sup> Manfredini 1994: 293.

<sup>98</sup> Leonardi 1990 y 2004.

<sup>99</sup> LaGenière 1997: 264.

<sup>100</sup> Salzani 2001.

<sup>101</sup> Pajot 1972: 431.

<sup>102</sup> Méniel 2002: 12.

<sup>103</sup> Méniel 2002: 11-12.

<sup>104</sup> Beausoleil y Gros 2007: 141. El segundo túmulo con ilustración de la planta y la deposición del caballo en las figuras 4 y 5.

<sup>105</sup> Mesado y Sarrión 2000: 96, fig.1 y 9.



dientes de équido cuya interpretación ha propuesto la identificación de los restos como propios de un asno macho de pequeñas dimensiones<sup>106</sup>.

Por otro lado en contextos galos se documenta una ausencia del caballo en contextos funerarios a excepción de contados casos que se reducen en algunas ocasiones a piezas dentarias. Así, de la sepultura 5 de la necrópolis de Tartigny (Oise), fechada en el período medio de La Tène (siglo III a. C.), procede el esqueleto de un perro y tan sólo la mandíbula de un caballo de unos ocho años cuya presencia no parece accidental.

En otras tumbas se han hallado sólo piezas dentales de équidos: en Rouliers (Aure) se recuperó un incisivo al igual que en Acy-Romance y en la necrópolis de Epiais-Rhus. En el túmulo de Bonethève se recuperó un molar<sup>107</sup> y algún hueso de caballo. Sobre este hallazgo es indudable la presencia de restos de caballo aunque su deposición en la tumba permite discutir el patrón ya que según noticias del descubrimiento de la tumba en 1881, la única noticia que se ofrece es la del hallazgo calcinado de un hueso de caballo, mientras que la revisión de los materiales por parte de J.Gomez de Soto ha identificado un molar sin evidencias de haber pasado por el fuego; otro caso en Limousin, en la sepultura del túmulo D de Saint-Mathieu (Haut-Vienne), se documentó un molar (aunque podría tratarse de varios). Similar situación se observa en la necrópolis de Amphípolis, pero en ese caso son abundantes las sepulturas de caballos, donde se documentaron dientes en dos tumbas particulares (t.204 y 255)<sup>108</sup>. En la tumba 346 de la necrópolis de Goujarde, correspondiente a la fase IVa, presenta una falange distal de un équido de pequeña talla puesto en relación con los huesos del difunto<sup>109</sup>. En la Península Ibérica también se documenta este tipo de deposiciones como lo evidencian los cuatro molares de caballo quemados de la tumba 311 de la zona II de la Osera<sup>110</sup>. Esto ha sido propuesto como elementos de adorno parecidos a los dientes de otros mamíferos que puntualmente se documentan, jabalí u oso, presumiblemente con un sentido simbólico, quizá utilizados como amuletos<sup>111</sup>. Pero si he añadido aquí estas tumbas con huesos o dientes de caballos como *pars pro toto* de los mismos, creo que también pueden añadirse unas pocas otras tumbas que presentan también partes de la ornamentación o de los elementos del gobierno de los caballos.

El listado exhaustivo de estas tumbas en Europa sería numeroso y no es esa la voluntad del presente trabajo. En cambio sí lo es la de recoger los casos del nordeste de la Península Ibérica. En Cataluña se conocen dos tumbas con elementos de caballería que son las tumbas CPR-106 y CPR-296, ambas con un freno de hierro depositado en el interior del vaso cinerario. Esta práctica se documenta también en la necrópolis de Grand Bassin I de Mailhac, donde la tumba 99 y 68 presentan también los frenos en el interior de sus vasos cinerarios<sup>112</sup>. Por otro lado, y aunque los datos son pocos y muy sumarios, se ha señalado la posibilidad de que en una cista del grupo bajoaragonés (posiblemente de Mazaleón), se hubiese encontrado un botón semiesférico con travesaño en cruz, llamado “falera”, que se vincularía al arnés de caballo<sup>113</sup>. Esta pieza encontraría, según M.R.Lucas, un ejemplar en los materiales metálicos del poblado grande del Tossal Redó (Calaceite, Teruel)<sup>114</sup>, en el pecio de Rochelongue y en una serie de contextos funerarios del sur de Francia. De todos modos, si bien el tipo de botón semiesférico parece próximo a las producciones del sur de Francia, su vinculación como

---

<sup>106</sup> Colomeau 1989: 477.

<sup>107</sup> Gomez de Soto 2007: n.1.

<sup>108</sup> Malama y Gardeisen 2005: 162.

<sup>109</sup> Giraud, Pons y Janin 2003: 225.

<sup>110</sup> Sánchez-Moreno 2005.

<sup>111</sup> Méniel 1989: 91; Gabaldón 2005: 269.

<sup>112</sup> Taffanel 1962: fig.12.1.

<sup>113</sup> Lucas 1989: 194.

<sup>114</sup> Lucas 1989: 194: Fig.2.3.

elemento de arnés a modo de “falera” dista sustancialmente de los ejemplares reconocidos como tal. A la luz del hallazgo de un único botón, creo más prudente señalar la propuesta de M.R.Lucas y dejar en suspense su atribución como elemento de caballería, creyendo más probable una identificación como elemento de vestuario.

#### *Anexo I. 6.- El ajuar de la tumba de caballo y el armamento de la necrópolis de la Pedrera*

Como advertía a inicios de este apéndice la única noticia que nos ha llegado del conjunto de armamentos y caballos de la necrópolis de la Pedrera es la descripción de una tumba singular que nos describió E.Ripoll. El análisis de tan sucinta narración no permite hoy en día<sup>115</sup> la identificación de la urna cineraria asociada al caballo. La similitud de la mayoría de vasos de la necrópolis no permite la identificación de diferencias cronológicas más allá de los vasos realizados a mano con decoración acanalada y los escasos vasos a torno o de tipos producidos a mano y que pueden clasificarse como producciones recientes.

Por otro lado, y como ya he señalado anteriormente, el estudio de los restos equinos está en curso de realización<sup>116</sup>.

Siguiendo con la descripción de Ripoll, otro problema lo supone la identificación de los brazaletes y las fíbulas (varias según E.Ripoll) que no son fácilmente identificables. A tal efecto, la consulta del trabajo de M.Plens no permite considerar con una cronología afín más que una única fíbula, correspondiente al ejemplar 69 del catálogo de la sala de Arqueología del IEI<sup>117</sup>, y un único brazaletes que corresponde al ejemplar 76 del mismo catálogo<sup>118</sup>. Ambos elementos presentan paralelos en distintos ajuares de las necrópolis del Ebro medio como El Castillo<sup>119</sup>. Pero estas asociaciones resultan poco frecuentes o inexistentes en distintos contextos itálicos que presentan asociaciones de panoplia similares compuestas por casco y un número variable de armas ofensivas (espadas, lanzas etc.)<sup>120</sup>.

Aprovecho aquí para comentar la necesidad de comparar constantemente la asociación y los resultados propuestos para la necrópolis de la Pedrera con otros contextos peninsulares e itálicos que presentan parecidos y que iremos presentando a lo largo de este trabajo<sup>121</sup>.

También la pátera presenta distintos problemas de identificación. En primer lugar no sabemos a qué vaso metálicos recuperados en la necrópolis se refiere E.Ripoll cuando lo llama pátera. Si por un lado se refiere a la pátera con pie de bronce, hemos demostrado ya su adscripción tipocronológica<sup>122</sup>, a pesar de poder compararlo ahora con los llamados vasos de “pie de embudo”, producciones sur-peninsulares con influencias orientalizantes y etruscas. Abundantes, principalmente al sur Peninsular (Espartinas, Cerro Macareno, Benalúa de las Villas y Cancho Roano), tipología cada vez mejor conocida y también documentada al interior peninsular (Miraveche, etc.).

<sup>115</sup> A la espera de poder revisar el legado fotográfico de L.Díez Coronel, aún en negativos no consultables en el Arxiu Audiovisual del IEI.

<sup>116</sup> Agradezco a J.Ll.Ribes la noticia del hallazgo de parte de los restos óseos que ha permitido su estudio, en curso, por parte de A.Nieto.

<sup>117</sup> Ribes 2002: 164.

<sup>118</sup> Ribes 2002: 171.

<sup>119</sup> Faro, Cañada y Unzu 2002-2003: 72 y 73; Faro y Unzu 2006: Fig.19B y Fig.20B.

<sup>120</sup> Vitali 1991: 241.

<sup>121</sup> Especialmente para la península Ibérica serán las necrópolis del Castillo y del Cigarralejo, mientras que para el mundo itálico la diversidad de puntos de comparación aumentará pero recibirán especial atención las necrópolis de Monte Bibele y Filottrano.

<sup>122</sup> Graells 2006: 201-202.

Las características que permiten identificar a estos tipos de vasos se refiere exclusivamente al tipo de pie, muy similares al de las páteras con pie diferenciado pero a diferencia de estas páteras, estas producciones forman un único cuerpo entre el pie y el resto del vaso, fabricándose de manera conjunta o soldándose las dos partes.

Por otro lado se documentan también otros tipos de vasos con el pie independiente del cuerpo del recipiente al que se unen a través de remaches: uno a Montealegre de los Campos<sup>123</sup> y otro al Puig de Benicarló<sup>124</sup>. En cambio los fragmentos de vaso etrusco (sítula) podrían encajar mejor en este conjunto al presentar una cronología que de entrada parece más próxima con la falcata y el casco que analizaremos de manera detallada a continuación. La figurita de una cierva encuentra un paralelo prácticamente idéntico en la necrópolis del Castillo<sup>125</sup>, paralelo que se sitúa bien en el marco de una cronología de s.IV aC a partir de distintos de los conjuntos funerarios<sup>126</sup>. Finalmente, antes de entrar en la descripción detallada del armamento, es sumamente significativo que sea en asociación a esta “tumba” de la necrópolis de la Pedrera en la que se identifique una estela antropomorfa, que, como hemos visto anteriormente es un elemento de clara connotación cultural en el marco de un proceso de heroización del personaje enterrado.

#### Anexo I. 6.1.- Los cascos célticos de hierro

El casco hierro ha sido fechado entre el s.IV e inicios del s.III aC. Corresponde dos piezas (casquete y guardanucas) halladas en distintos momentos de los trabajos de recuperación de la necrópolis (N.Inv. L-880 y L-2376). El diámetro largo de la base es de 22 cm por 17 de ancho, la altura máxima es de 18,5 cm. Es posible que las dos piezas, a pesar de las observaciones señaladas, puedan corresponder al mismo casco por la coincidencia de los agujeros de unión entre ambos. Además, una serie de agujeros en el casquete permiten suponer la existencia (hoy sin los elementos físicos) de haber llevado asociado al casco dos protecciones laterales móviles, evidenciadas por dos agujeros a cada lateral inferior del casco, y otros agujeros, de menores dimensiones se reconocen a media altura del casquete supuestamente para decoración del mismo.

A diferencia de la opinión de F.Quesada<sup>127</sup>, la fabricación de este ejemplar en hierro es frecuente entre estos tipos de cascos, pero no debe considerarse como un ejemplar raro dentro de las producciones peninsulares sino como un ejemplar que entra dentro de los parámetros normales para los tipos de producción norditálica y centroeuropea<sup>128</sup>. El mismo F.Quesada reconocía una proximidad con los tipos del ámbito alpino<sup>129</sup>.

Muy singular para entender la posterior propuesta de composición de la panoplia de la Pedrera que planteamos es la evolución de las interpretaciones para este tipo de cascos. Si bien hoy no hay dudas sobre el origen itálico de estos modelos, el periplo de las interpretaciones han complicado en gran medida esta lectura<sup>130</sup> hasta la propuesta consensuada que expresó F.Quesada<sup>131</sup> y que había señalado poco antes J.Sanmartí en un

<sup>123</sup> Pozo 2003: 7.

<sup>124</sup> Pozo 2003, 7.

<sup>125</sup> Faro, Cañada y Unzu 2002-2003: 73.

<sup>126</sup> Sobre estos conjuntos volveré posteriormente, pero señalar especialmente los conjuntos 11 y 167, entre otras.

<sup>127</sup> Quesada 2002b: 203.

<sup>128</sup> Schaaf 1974.

<sup>129</sup> Quesada 2002b: 204.

<sup>130</sup> Para una visión con bibliografía Quesada 1997: 556-558.

<sup>131</sup> Quesada 1990: 234-235, 1997: 558.

anterior trabajo<sup>132</sup>. En ese se identificó el casco de la Pedrera dentro de una gran familia de cascos de hierro célticos, asociándolo tipológicamente al casco de hierro del silo 24 de Can miralles-Can Modolell que hoy sabemos que corresponde a un tipo distinto.

En esta línea los trabajos presentados se basaban en los estudios de U.Schaaff<sup>133</sup> que permitieron identificar el tipo bajo el descriptivo nombre de *Eisenhelme mit einfacher Kalotte und angesetztem Nackenschutz* dentro del grupo de los *Keltische Helme* planteando una cronología comprendida entre el s.IV y el II aC y una especial concentración en el ámbito del norte de los Alpes pero que como veremos a continuación encuentran numerosas continuidades en lo que a la Península Itálica se refiere<sup>134</sup>. Volviendo a la dispersión planteada por U.Schaaff<sup>135</sup> el ejemplar de la Pedrera aparece relacionado con los cascos de Ensérune, Agris, St.Jean Trolimon (estos tres ejemplares en territorio francés), Nebringen, Giubiasco, Castelrott, Vadena, Sanzeno, impreciso pero del sur del Tirol, Wahrscheinlich Südtirol, Trbinc, Mihovo Grab 1655/58, Holiare y Silivas.

Una vez valorados esos ejemplares centroeuropeos y siguiendo con lo apuntado anteriormente, la presencia de cascos de hierro de tipología similar está ampliamente documentada en la Península Itálica especialmente en la costa adriática bajo el tipo que se ha acordado en llamar *Eisenhelme mit Bronze-Applikationen*<sup>136</sup>. Si bien estos ejemplares muestran unas complicadas decoraciones, especialmente ejemplares como el de la Cámara A de Canosa<sup>137</sup>, otros ejemplos del tipo al que se asocia el casco de la Pedrera también presentan idéntica complejidad decorativa (v.casco de Agris).

En esta línea creo importante señalar la proximidad formal de los dos grupos a pesar de evidentes diferencias morfológicas que, a pesar de lo señalado para agrupar los cascos sus respectivos grupos, existen también dentro de ellos. La diferencia más significativa es el guardanucas que presentan algunos de los ejemplares de ambos grupos, integrado en el mismo martilleado de la calota del casco. Pero si eso pudiera resultar un problema, dentro de los dos grupos existen numerosos ejemplares que presentan esta parte fabricada por separado y unida al casco mediante un número variable de remaches. El casco de Trbinc<sup>138</sup> o el de Batina<sup>139</sup> la presentan fabricada por separado hecho que permite entender mejor el ejemplar de la Pedrera. Lo mismo sucede para el reborde inferior del casquete, que iría recubierto por una laminilla de hierro o bronce doblada cubriendo el filo del metal. Este elemento ya fue señalado por F.Quesada como ausente en el ejemplar de la Pedrera a pesar de ser previsible su existencia en origen<sup>140</sup>. Esto ha sido repetidamente planteado como evidencia de una fabricación especializada y planteada como un elemento de singular importancia que explicaría esas particulares diferencias entre todos los ejemplares conocidos<sup>141</sup>.

Por otro lado, esta singularidad y excepcionalidad de los mismos cascos no implica unas grandes perduraciones en sus usos y han podido documentarse amortizaciones de ejemplares producidos en un mismo taller en períodos distantes entre sí de 25 años si aceptamos las

<sup>132</sup> Sanmartí 1994: 341.

<sup>133</sup> Schaaff 1973 y 1988.

<sup>134</sup> Schaaff 1974: 173-193; Schaaff 1988: 299; Vitali 1991: 262.

<sup>135</sup> Schaaff 1988: 299, Abb.11.

<sup>136</sup> Schaaff 1988: 301-302.

<sup>137</sup> Importación centroeuropea a la región ápuła según opinión de Vitali 1991: 280.

<sup>138</sup> Schaaff 1988: Abb.7-8.

<sup>139</sup> Schaaff 1988: Abb.12-13.

<sup>140</sup> Quesada 2002b: 203.

<sup>141</sup> Vitali 1991: 274-275 y 277-281.

conclusiones de D.Vitali<sup>142</sup> para los cascos de las tumbas de Montefortino, Monte Bibebe o la tumba de Castel del Rio.

De este modo, de entre los numerosos cascos identificados en la península Ibérica sólo unos pocos pueden considerarse de segura producción céltica<sup>143</sup>. Uno de ellos es el ejemplar de la Pedrera<sup>144</sup> y muy posiblemente, con una cronología similar de mediados del s.IV aC, también el casco de hierro de la tumba 478 de la necrópolis del Cigarralejo.

### Anexo I. 6.2.- La falcata

Como es bien conocido las falcatas son un tipo de arma extraña en el registro arqueológico de Cataluña. Únicamente los ejemplares de Mianes, de Cabrera, de Ullastret, Porqueres y finalmente el de la necrópolis de la Pedrera<sup>145</sup>.

La falcata que se documentó en la necrópolis de la Pedrera presenta, según opinión de E.Ripoll<sup>146</sup> señales de damasquinado que F.Quesada después de la restauración y consolidación de la pieza desmiente<sup>147</sup>.

La falcata recuperada en la necrópolis de la Pedrera (N.Inv. L-879) presentaba ciertas dudas para F.Quesada quien la consideró sin un contexto arqueológico preciso y aún así consideró como el s.IV aC la cronología más probable<sup>148</sup>. Ahora estamos en disposición de aceptar la asociación que presentaba Ripoll en el marco de una cronología de s.IV aC. Pero ¿tipológicamente qué problemas plantea este ejemplar y cuál es su procedencia?

La espada presenta una longitud máxima de 71,3 cm de los que 61 cm corresponden a la hoja que presenta una anchura máxima de 6 cm. Tipológicamente corresponde al tipo A, con cabeza de ave. Como señaló F.Quesada, la longitud de la hoja es anormalmente larga en comparación con la media (49 cm), siendo una de las falcatas de mayores dimensiones conocidas<sup>149</sup>. La decoración corresponde al tipo 2 III BCCB.

Como ha sido señalado los ejemplares más próximos al ejemplar de la Pedrera son las falcatas de las tumbas 1 y 182 de la necrópolis del Cigarralejo y otro ejemplar del SIP-Valencia. Como argumentó F.Quesada, las espadas de mayores dimensiones de este tipo corresponden a producciones del sureste peninsular. En este contexto F.Quesada recordó que tipológicamente podría corresponder a una producción importada del sureste peninsular y no a una producción local<sup>150</sup>, que quedaría como explicación de difícil justificación si atendemos a las cartas de distribución de ejemplares<sup>151</sup>. Los argumentos para afirmar esa propuesta se justifican por las dimensiones, la ausencia de corte en el dorso de la hoja, el mango en forma de cabeza de ave y finalmente la disposición de las estrías de la hoja.

En el marco del estudio de la falcata de la Pedrera, F.Quesada llamó la atención sobre la distancia que presenta el armamento ilergete y la imagen del guerrero ilergete a partir de las pocas evidencias que tenemos de panoplia para época ibérica<sup>152</sup>. Posiblemente la explicación

<sup>142</sup> Vitali 1991: 274, n.61.

<sup>143</sup> Quesada 1997: 558-559.

<sup>144</sup> Quesada 1997: N.Inv.3068.

<sup>145</sup> Sanmartí 1994: 340; Quesada 1997.

<sup>146</sup> Ripoll 1959: 276.

<sup>147</sup> Quesada 2002c: 205.

<sup>148</sup> Quesada 2002c: 205.

<sup>149</sup> Quesada 2002c: 205.

<sup>150</sup> Quesada 2002c: 206.

<sup>151</sup> Quesada 1997: 70, fig.10.

<sup>152</sup> Quesada 2002c: 206.

sea la misma singularidad de esos conjuntos, que recordemos, al menos para un caso podemos ver en conjunto.

A esta espada pueden asociarse dos fragmentos del sistema de suspensión de la misma, llamados “fragmentos de un tahal”, que presentan una curiosa decoración de incrustaciones de plata en forma de hojas de hiedra. Este curioso ejemplar encuentra pocos paralelos en el nordeste peninsular, siendo sin duda el más próximo el hallado en la estructura 11 de la necrópolis del Castillo<sup>153</sup>, el cual presenta una asociación muy interesante sobre la que volveré seguidamente.

### Anexo I. 6.3.- La espada de hoja recta

La espada de hoja recta de la necrópolis de la Pedrera de Vallfogona de Balaguer ha sido recientemente foco de una interesante revisión en el marco de un estudio sobre las espadas de tipo la Tène en el nordeste de la Península Ibérica<sup>154</sup>. En ese trabajo la espada aparece inventariada como n.83<sup>155</sup>, con unas dimensiones máximas de 69,5 cm de longitud, 4 cm de anchura máxima y 1 de anchura de la espiga, con un remate esférico y una sección de la hoja en cuatro mesas<sup>156</sup>. La espada de la necrópolis de la Pedrera aparece como una espada de “probable” adscripción tipológica al tipo III<sup>157</sup>.

La cronología tradicionalmente aceptada para esta espada se sitúa en el período La Tène I, con una cronología anterior al 280 aC<sup>158</sup>, a la que G.García ha realizado una serie de objeciones interesantes y esclarecedoras<sup>159</sup>. En primer lugar recuerda la amplia cronología de la necrópolis que si bien puede empezar entre los ss.XI-IX aC es fácil que perdure, como el poblado, hasta el s.III aC. La cronología más moderna de la pieza, a inicios del s.III aC<sup>160</sup> permite algunos comentarios ya que si Quesada consideró la cronología a partir de la proximidad de este ejemplar con otros ejemplares centroeuropeos, G.García ha presentado una cierta proximidad con su tipo III, fechado entre finales del s.III aC y mitad del s.II aC. De todos modos y como advierte el mismo G.García, los argumentos por él presentados son tan débiles como los de F.Quesada y concluye la cronología de la pieza, no sin dudas, a inicios del s.III aC. Como veremos, la cronología de Quesada parece más lógica en el marco de la necrópolis y de los otros elementos de panoplia documentados en la necrópolis de la Pedrera.

A partir de la distribución de ejemplares de espadas de hoja recta del nordeste de la Península Ibérica se observa como su concentración corresponde al área emporitana y de *hinterland*, mientras que los hallazgos en territorios en el área ilergete y kesetana están representados por dos y un ejemplar respectivamente quedando vacíos los territorios de la desembocadura del Ebro y de la costa central catalana<sup>161</sup>. El autor presentó en esta línea una interesante propuesta explicativa para tal distribución con especial interés para el área ilergete, considerada por el mismo como un territorio “claramente asociada a este tipo de panoplia y ritos celtizantes”<sup>162</sup>. Para ello G.García relacionaba las dos espadas de tipo la Tène recuperadas

<sup>153</sup> Faro, Cañada y Unzu 2002-2003: 70.

<sup>154</sup> García 2006.

<sup>155</sup> Anteriormente había sido inventariada como 3067 (Quesada 1997). El inventario del Museo de Lleida es L-1194.

<sup>156</sup> Ripoll 1959: 276; Quesada 1997 y 2002; García 2006.

<sup>157</sup> García 2006: 156, 182, fig.90.

<sup>158</sup> Como es bien sabido las espadas de hoja recta de tipo céltico sufren un progresivo proceso de estandarización que culmina en el último cuarto del s.IV aC (Dore 1995: 41).

<sup>159</sup> García 2006: 56.

<sup>160</sup> Quesada 2002: 196.

<sup>161</sup> García 2006: 175, fig.83.

<sup>162</sup> García 2006: 175.

en territorio ilergete (el ejemplar objeto de estas páginas y el del poblado del Tossal de les Tenalles de Sidamunt) con la falcata, anteriormente comentada, de la necrópolis de la Pedrera, y todos estos elementos de panoplia con el umbo de escudo de aletas recuperado en el poblado del Tossal de les Tenalles<sup>163</sup> y con el casco de hierro de la Pedrera.

De todos modos algunas precisiones deben realizarse a tales afirmaciones. La asociación de la espada del Tossal de les Tenalles con el umbo de escudo debe concretarse y poder de este modo clasificar correctamente y fechar el conjunto de armamento de ese yacimiento. En segundo lugar, no puede afirmarse, como propone G.García una mayor “celtización” de la región ilergete por la mera presencia de dos espadas de tipo La Tène, un umbo de escudo y un casco de hierro, ya que como ha sido ampliamente demostrado<sup>164</sup> y como repitieron y demostraron las fuentes clásicas el pueblo ilergete mantiene hasta la romanización su carácter plenamente ibérico con unas características particulares en lo que al panorama histórico del nordeste peninsular se refiere y con una cultura material indudablemente ibérica.

Como repetidamente señaló F.Quesada y J.Sanmartí<sup>165</sup> la panoplia armamentística recuperada en contextos ilergetes no corresponde en absoluto con las panoplias militares ibéricas. Pero si bien esa propuesta se ha querido leer como una falta de conocimiento del registro el panorama que puede observarse más de una década después de esas afirmaciones y con un panorama del registro arqueológico ilergete más profundo, aunque limitado y aún escaso en datos, las conclusiones deben plantearse en otra dirección.

Es probable que haya una poca representación y una posible reutilización de los elementos de panoplia militar en territorio ilergete y por ello no se documenten elementos de panoplia más que en la maltrecha necrópolis de la Pedrera. Pero ¿cómo entender esas panoplias que se dibujan a partir de los singulares elementos de la necrópolis de la Pedrera?

### Anexo I. 7.- Contexto crono-cultural

El mundo ibérico en la provincia de Lleida ofrece un panorama atractivo pero mal conocido a causa de los escasos resultados de excavación de que se dispone en la actualidad y de la escasa publicación de los contextos en curso de investigación<sup>166</sup>.

Por un lado es especialmente significativa la importancia de este territorio en el período antiguo (650-450 aC) con la fortaleza dels Vilars (Arbeca, Les Garrigues) o la necrópolis de la Pedrera (Vallfogona de Balaguer, la Noguera), ejemplos de un poder militar organizado. Por otro lado las abundantísimas referencias a la etnia ilergete para el período de la Segunda Guerra Púnica con los caudillos Indíbil y Mandonio a la cabeza. Pero nos interesa el momento intermedio, el conocido como período ibérico pleno que ocupa la cronología de los caballos analizados.

La cronología del período pleno ocupa desde el 450 aC hasta la entrada romana en Empúries, en el marco de la Segunda Guerra Púnica, y sólo ahora podemos empezar a esbozar un esquema de funcionamiento a partir de las excavaciones de distintos yacimientos arqueológicos y reestudios de materiales, entre los que destacan la intervenciones en los poblados de La Pedrera (Vallfogona de Balaguer, La Noguera), Els Estinclells (Verdú, l'Urgell), del Pla de les Tenalles de la Mora (Granyanella, Segarra), del Tossal de les Tenalles (Sidamon, Pla d'Urgell) y el de Margalef (Torregrossa, Pla d'Urgell) así como las de los *oppida* del Molí de l'Espígol (Tornabous, l'Urgell) y de Els Vilars (Arbeca, les Garrigues).

<sup>163</sup> Quesada 1997: 538, N.Inv.3065, con una cronología de s.III aC.

<sup>164</sup> Garcès 2005.

<sup>165</sup> Quesada 1997 y Sanmartí 1994.

<sup>166</sup> Para una crítica sobre este problema v.Garcès 2005.

Por un lado, la arquitectura que presentan los distintos yacimientos no responde a un patrón unitario, aunque se puede acusar a la diversa categorización de los mismos. Esto evidencia una jerarquización del territorio que se traduce como una profunda organización del mismo. Prueba de ello será la formación del *populus ilergete*, el más poderoso de los pueblos ibéricos del nordeste peninsular.

Por otro lado es bien significativo el final de todos estos yacimientos, durante la segunda mitad del s.IV se abandona els Vilars de Arbeca<sup>167</sup> así como el caso de Els Estinçells a finales del s.III aC<sup>168</sup>, o bien por destrucción como la del poblado de Margalef entre finales del s.III e inicios del s.II aC<sup>169</sup> o el *oppidum* de Tornabous-Fase IIb<sup>170</sup>. Ambos fenómenos inmersos en el marco de la Segunda Guerra Púnica.

Especialmente, al margen de las producciones de la costa catalana, es significativa la disminución de importaciones de cerámica ática a partir del último cuarto del s.IV aC, cuando se reemplaza por importaciones de cerámica de barniz negro del llamado tipo de las "pequeñas estampillas" y las producciones de Gnathia, Cápua, Teano, Genucilia y Cales<sup>171</sup>. Proponiéndose la producción de cerámicas finas con barnices negros y oxidadas de tradición griega en Empúries y Roses como resultado de una llegada de poblaciones magnogriegas y campanas debido a la inestabilidad del sur de Itália durante ese período<sup>172</sup>. Relacionado también con la presencia de itálicos se ha propuesto la presencia de abridores de cuños de ese origen, al menos para las fraccionarias anteriores a las dracmas<sup>173</sup>.

La distribución de los hallazgos de moneda entre los s. IV y la Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica se reduce a una serie de tesoros u ocultaciones que, exceptuando dos, sitios en Andalucía, el de El Arahal en Sevilla<sup>174</sup> y el de Torre Alta en Cádiz, este último formado íntegramente por bronces de Gades<sup>175</sup>, definen un área que básicamente se corresponde con la costa mediterránea.

Al margen de la llegada de gentes del sur de Italia, ya comentada, no debemos dejar de considerar la posibilidad, abundantemente tratada por la bibliografía, del mercenariado ibérico en el Mediterráneo<sup>176</sup>. Años atrás, la historiografía dotaba a los guerreros ibéricos alistados como mercenarios en los grandes ejércitos del Mediterráneo un papel decisivo en el proceso de aculturación de las sociedades ibéricas. Se consideraba que tales personajes, a su regreso, traerían consigo un *corpus* cognitivo que iría calando entre sus paisanos, así como ciertos elementos de cultura material, entre los que, por supuesto, se encontrarían monedas. Actualmente tiende a relativizarse su incidencia aculturadora<sup>177</sup>, pues se supone que el número de mercenarios que regresaría a la península después de su alistamiento fue escaso<sup>178</sup>,

<sup>167</sup> Garcés *et al.* 1993.

<sup>168</sup> Asensio *et al.* 2003: 229.

<sup>169</sup> Junyent 1972: 132.

<sup>170</sup> Cura y Principal 1993a: 65.

<sup>171</sup> Cura y Principal 1994: 174; Morel 1980: 89-95.

<sup>172</sup> Cura y Principal 1994: 179.

<sup>173</sup> Campo 1987: 147. Incorporando de este modo la problemática de las influencias tarantinas (principalmente) en estas producciones. Para una visión general a la inestabilidad en el sur de la Campania v. Rutter 1971. Para una visión de la actividad romana y sannita en Campania v. Pallottino 1984, capt.4.

<sup>174</sup> Villaronga 1993: 18, n. 2.

<sup>175</sup> Chaves 2000: 118, n. 36.

<sup>176</sup> Chaves 1991: 42 y 44; García y Bellido 1971; Luque 1984.

<sup>177</sup> Bosch-Gimpera 1966; Barceló 1991.

<sup>178</sup> Guerrero 2003: 27; Quesada 1994.



y los que lo hicieron no acarrearón consigo grandes cantidades de moneda<sup>179</sup>. Frente a ello, se tiende a dotar de más importancia a los comerciantes griegos, foceos y ampuritanos, y a los púnico-ebusitanos que habrían mantenido frecuentes contactos comerciales con los pueblos ibéricos. Con todo, no debemos pasar por alto que el fenómeno del mercenariado implica además de la circulación de grupos íberos por los confines del Mediterráneo, un establecimiento, quizás puntual, de algunos agentes extranjeros en la Península para poder gestionar este complejo fenómeno<sup>180</sup>.

La llegada de moneda griega entre s.V y III aC., momento en los que todavía no puede considerarse un uso y circulación corriente de moneda alguna, altera el papel del numisma, transformándolo en un objeto a conservar por su exotismo o por su valor intrínseco en tanto que metal. Este hecho está bien documentado para las primeras monedas foráneas llegadas a la península, como se desprende de su hallazgo amortizadas en tumbas o en tesoros junto a objetos de lujo, como en Mongó (Alacant). Con ello no queremos decir que el ilergeta que recibió la moneda no conociera el valor y uso de la moneda. Tal como afirmaba Ripollés<sup>181</sup>, sería “una forma curiosa de presentar un metal apreciado por todos”, pero la situación todavía pre-monetal que se daría en la zona en estos momentos habría invalidado cualquier posibilidad de uso de la pieza como la moneda que era.

Es en esta línea donde cabe destacar unos casos análogos que servirán para el posterior desarrollo de las conclusiones de este apéndice. Con anterioridad al 421 aC, conquista sabélica de Cumas, no se documenta en la Campania interna la presencia de moneda griega, ni de producción campana (Cumas o Nápoles) ni de producción Magnogriega, greco-colonial o de la madre-patria<sup>182</sup>. Una única excepción sería la del hallazgo de Pianura (entre Nápoles, Pozzuoli y Cumas) formado por un número impreciso de moneda griega en plata, principalmente de producción sícula entre la que se documentarían emisiones de Hierón, y un alto número de tetradracmas de Atenas. El debate que supone este hallazgo pone en relación la cronología de Hierón de Siracusa, la cronología de las emisiones campanas (Cumas inicia en torno al 475 aC mientras que Nápoles inicia en torno al 450 aC) y a todo ello la presencia de moneda ática, fechada entre el fin del s.VI y el inicio del IV aC.

Como ha sido señalado, la presencia de moneda ática en Sicilia es frecuente y presenta dos momentos fundamentales, un primero en torno al 480 aC y otro a finales del s.V aC momento de la conocida expedición ateniense contra Siracusa. En una línea similar ha sido señalado el depósito de Pyrgi, con una debatida cronología que entremezcla una propuesta histórica basada en el saqueo del santuario por parte de Dioniso I de Siracusa en el 384 (Colonna) y por otro lado una propuesta anterior, en torno al 440 aC (Mattingly), de todos modos los tipos representados parecen corresponder a una cronología intermedia. Este depósito se encuentra compuesto por monedas siciliotas (Siracusa, Leontinoi y Messana) y áticas, con ausencia de producciones locales. Ambos casos representan una acumulación de riqueza realizado por unas piezas particulares que se repiten (Sicilia y Atenas), pero Stazio<sup>183</sup> consideró que ello fuera resultado de una circulación monetaria particular. Seguramente uno debería proponer un fenómeno más complejo, señalado puntualmente por los trabajos que han afrontado el mercenariado en los conflictos de la Magna Grecia. De este modo la expedición ateniense contra Siracusa del 415-413 aC sería el momento culminante. Las relaciones entre estas regiones (Campania con Sicilia) ha sido propuesta por una serie de adopciones de tipo métrico

<sup>179</sup> Timeo (*Obras*, XVII, 4) revela sobre los baleáricos que “En las campañas sucedidas antiguamente a los cartagineses, no se llevaban los salarios a su patria, sino que gastaron profusamente toda la paga en comprar mujeres y vino”

<sup>180</sup> En referencia al reclutamiento cartaginés en las Baleares v. Diod. *Bibl.Hist.*, XIII, 80,2.

<sup>181</sup> Ripollés 1994: 116.

<sup>182</sup> Stazio 1992: 165.

<sup>183</sup> Stazio 1982 y 1992: 167.

y estilístico. De este modo las producciones de Cumas inician sus emisiones en base al sistema Calcídico, común también a Zancle, Naxos, Region o Himera, pero inmediatamente se sustituyó por el sistema euboico-ático que se implantó también a partir del 480 aC en Siracusa y por extensión al resto de las ciudades de la isla. Pero lo mismo se observa también en la adopción del esquema estilístico, que sustituye “*lo scalpo*” de león, común también en las producciones Samias y de Zankle, por una cabeza femenina que ha sido tradicionalmente leída como una Aretusa “*Damareteion*” de tipo siracusano (Posteriormente también se añadirá un cangrejo con una concha que ha sido leído como una vinculación o relación con Himera y/o Agrigento).

Más significativo es el caso de las producciones napolitanas que empiezan sus emisiones con una similitud tipológica y estilística con las producciones siracusanas, pero que a partir del 430 aC se sustituirán por el sistema ático, con la presencia en las emisiones de una cabeza de Atenea con casco ático. A partir de la conquista sabélica de Cumas las emisiones campanas se multiplicaron para hacer frente a las exigencias del conflicto bélico<sup>184</sup>. Aparecerán entonces las producciones de Hyria, Nola, Campani, Fistelia, allifae, Fenserni. Pero a pesar de ello puede hablarse de una concentración de la ceca al observarse la circulación de cuños para distintas emisiones. Se ha propuesto que la producción de la totalidad de óbolos campanos y sanníticos corresponda al final del s.IV aC con una única motivación: las exigencias militares de la segunda guerra sannítica. Pero quizá deba considerarse otra propuesta más relacionada con los contactos entre la Campania, especialmente Nápoles, con el entorno Tarantino y ápuulo, como podría deducirse de la adaptación del modelo de la lucha de Herakles con el león (típico de las producciones tarantinas y adaptado en Nápoles).

En segundo lugar el ejemplo de las monedas griegas en el Adriático. La presencia de moneda griega en el Adriático ha sido desde hace ya más de un siglo estudiada y considerada, con un catálogo que progresivamente se ha ido enriqueciendo<sup>185</sup>. Pero esto tiene unas claras posibilidades de proximidad geográfica con Grecia que a pesar de las diferencias culturales deben ser consideradas para el uso de la información que de este contexto pueda deducirse y aplicarse a la península ibérica. Después de recoger los datos uno debe reflexionar acerca del impacto de la moneda griega en las áreas periféricas.

Las piezas más antiguas recuperadas en el Adriático es la estátera de Egina del VI aC, hallada en territorio Daunio (Foggia), encontrado en 1992 y correspondiente al tipo A del ripostiglio di Megalopoli; y el óbolo de Egina de s.V aC, procedente de Zara; a ellos se debe añadir un dracma, un tetróbolo y dos trióbolos de V y IV aC del entorno de Spalato. Como ha señalado Gorini, esta presencia de numario egineta tiene correspondencia con los intereses comerciales de la polis hacia las costas Adriáticas. Llegando a fundar, junto a gente de Mende en Calcídica, en el 413 aC la ciudad de Damastion en Ilíria (Str.8,6, 16), cerca de unas minas de plata. Esto encuentra correspondencia con el ocultamiento de 400 estáteras eginetas de IV aC en Quinam (Albania) y con un tetradracma de Mendes, conservado en el Museo de Spalato. Es a partir de la segunda mitad del IV aC cuando se documentará numario ateniense en el Adriático<sup>186</sup>. La presencia de moneda ateniense hacia el Adriático ha sido leída en pro de un interés por el aprovisionamiento de grano en la región, pero pueden representar también evidencias de una

<sup>184</sup> Stanzio 1992: 168-169.

<sup>185</sup> Gorini 2002: 279, notas 1 y 3.

<sup>186</sup> Gorini 2002: 283: De Spalato: 6 tetradracmas y un didracma de s.V aC; 5 fraccionarios de s.IV aC; 5 tetradracmas de s.III aC; De Aquileia: una dracma de s.IV aC; De Adria: un óbolo de finales del s.V aC; De Ravenna: 12 ejemplares sin más precisiones y con dudas sobre su procedencia cierta de la región; De Ancona: un tetróbolo de s.IV aC; De Gnathia: un tetradracma de fin s.IV aC. Posiblemente también deban añadirse 3 dracmas de la colección Scarli-Cucci di Fasano; De Manduria: dos monedas de plata sin más precisiones tipológicas; De Muro Leccese: un didracma; De Lecce: un tetradracma arcaico, otro más reciente y una dracma; Depósito de Hija y Korbit (Maliq, distrito de Korci): tetradracma de fin s.IV aC.

prestación de servicios militares en el marco de un mercenariado. Debemos recordar que los mercenerios célticos siguieron a Dioniso I de Siracusa y posteriormente a Agatocles. Esto encontraría relación con los santuarios célticos del norte de Italia que presentan monedas griegas, en santuarios a lo largo de ríos o en cumbres de montañas<sup>187</sup>. Si bien en el Adriático la presencia de moneda griega, especialmente aquella ateniense está indicando la recepción de material cerámico ático, debemos considerar de manera distinta la presencia de moneda Magno griega en la Península Ibérica a menos de poder identificar una correspondencia entre producciones numismáticas y producciones cerámicas.

Como señaló Gorini<sup>188</sup>, lo que queda claro para el Adriático (y también para la Península Ibérica) es que estas monedas no van ligadas al comercio.

El comercio griego, empórico, se basa en el intercambio. Si bien uno es consciente que la fecha de emisión de una moneda y la de su pérdida o deposición puede distanciarse en gran medida puede proponerse que seguramente las monedas recuperadas en área adriática correspondan a recopilaciones muy posteriores a la fecha de su emisión<sup>189</sup>. Esto se justificaría a partir de que cuando se conoce el lugar del hallazgo corresponden a tumbas, ofertas votivas, escondrijos o tesorillos y muy pocas vienen de contextos de hábitat; El uso de la moneda será, como en el norte de Italia, símbolo de riqueza, objeto de lujo y no con funciones liberatorias o para facilitar el comercio como sí sucede en Magna Grecia y Grecia; Para el s.V aC puede proponerse que la llegada de moneda egineta o ateniense no fuere en manos de eginetas o atenienses, sino de intermediarios célticos. Hecho que para el s.IV y en adelante no pueda proponerse a partir de los conocidos intereses de las dos ciudades hacia el Adriático.

El panorama itálico debe considerarse ahora desde la óptica de los celtas que la habitaron durante el s.IV aC. Como ha sido señalado, el poder y la potencia “internacional” de las distintas poblaciones célticas fueron visibles a lo largo del s.IV aC en la Península Itálica<sup>190</sup>. Especialmente señaladas son las acciones de conquista y saqueo de la ciudad de Roma; la acción conjunta entre Dioniso el viejo de Siracusa y los celtas para saquear el santuario de Pyrgi, acción desarrollada desde el mar por los siracusanos y sus mercenarios y desde el interior por los mercenarios celtas; el envío de un contingente de mercenarios galos e ibéricos del 369-368 al Peloponeso para ayudar a los espartanos contra los tebanos; la existencia de asentamientos galos en Italia meridional, especialmente en el Salento, que permitieron el entendimiento militar con los siracusanos y ello la creación de leyendas como *Diomedes cum Gallis*, que debería entenderse como *Diomedes quien guía los galos en la Puglia*. Posiblemente esta proximidad entre galos senones y siracusanos venga promovida, o quizá mejor potenciada, por la fundación siracusana de Ancona.

Las evidencias arqueológicas de estas poblaciones galas en el sur de la Península Itálica van más allá de la mera implantación puntual en asentamientos, se trata de un fenómeno de difusión cultural y tecnológica. Especialmente claros son los casos de distribución de armamento en hierro, *siderà keltikà*<sup>191</sup>, armas que se documentan en los santuarios de Pietrabbondante, entre otros, como objetos votivos y botín de guerra. Pero su presencia no se limita únicamente a los contextos sacros, su presencia en contextos funerarios y los rituales de

<sup>187</sup> Gorini 2002: 285.

<sup>188</sup> Gorini 2002: 283.

<sup>189</sup> Gorini 2002: 285.

<sup>190</sup> Vitali 2004: 319. Especialmente significativo resulta el análisis de la distribución de armamento propuesto por A.Dore (1995) que permite observar unas relaciones en la práctica totalidad de la Italia central y adriática, con puntuales presencias en territorio etrusco. A tal efecto se ha llamado la atención de la incorporación de elementos célticos en contextos funerarios de tipo gentilicio de áreas no “celtizadas” (Dore 1995: 39-40, Fig.2 y 3).

<sup>191</sup> Recordado en un fragmento del inventario del tesoro de Atenea en la acrópolis de Atenas del 352-351 aC (IG II 2, 1438).

deposición dan buena muestra de la distinción y el alto grado social desarrollado por las élites militares y guerreras. Especialmente la espada de tipo recto La Tène tiene una amplísima distribución no únicamente entre los centros celtas sino también entre poblaciones itálicas<sup>192</sup>. Por otro lado, el casco de hierro, con decoraciones aplicadas o sin ellas, presenta una especial concentración en el territorio de le Marche y de la Emilia Romagna, con 40 ejemplares, siendo un elemento de la panoplia defensiva y expresión/símbolo de prestigio<sup>193</sup>. Esto se observa con la cada vez mayor distribución de asentamientos galos en la costa adriática italiana, más al sur del río Esino<sup>194</sup>.

Una vez señalados estos aspectos sobre la Península Italiana debemos volver al Mediterráneo occidental para empezar a cerrar los argumentos y preparar así la entrada a las conclusiones. Sobre la circulación monetaria en el entorno de Agde, y por extensión en el nordeste de la Península Ibérica, D.García repite la idea de que no puede hablarse de una economía monetaria en la región hasta el siglo II aC<sup>195</sup>, pero en cualquier caso señala la presencia de una moneda de plata griega, fechada en s.IV aC en Saint-Pargoire. Sin precisar más sobre la identificación de la pieza en cuestión.

Las importaciones cerámicas localizadas en yacimientos del ibérico pleno ilerdense permiten caracterizar un momento de eclosión de la llegada de productos suritálicos – cerámicas de barniz negro principalmente – a partir de la mitad del s.III aC. Pero si la escasez de moneda griega en la zona obliga a plantear este hallazgo como un hecho puntual, la observación de la dinámica comercial, por el contrario, permite considerarlo un acontecimiento previsible. Sin duda la abundante presencia de importaciones cerámicas en estos yacimientos es fundamental para comprender la aparición de esta moneda, que, quizá por su rareza u origen, habría sido conservada por su propietario a lo largo de los años. La última opción, que para este caso descartamos sería la del regalo de prestigio, el don. Y descartamos esta opción porque cuando se acuña el didracma de Neápolis ya están circulando series en la Península y se empieza a entrar en un sistema monetizado, como prueban los distintos hallazgos de moneda de Emporion y las imitaciones de ellas y de Massalia por toda la geografía catalana. Por el contrario, deberíamos considerar esta lectura para otros hallazgos de moneda griega en la Península, que corresponden a acuñaciones de s.IV aC y anteriores de las que no se tiene asociación ni contexto<sup>196</sup>, a pesar poder aplicar la lectura de mercenariado para esa cronología<sup>197</sup>. En esta línea merece la pena considerar estos hallazgos numismáticos<sup>198</sup>.

Pero ésta presencia de monetario griego debe considerarse en relación a los mismos agentes griegos que comercian y navegan hacia occidente, pero como avanzaba anteriormente, repetidamente se ha señalado la pluralidad de agentes comerciales operantes en costas tirrénicas<sup>199</sup>, como indican varios pecios de singular importancia en los que son ausentes las monedas. Así merece la pena volver al problema de los pecios identificados en distintos puntos del mediterráneo centro-occidental y que documentan una vivacidad<sup>200</sup> en la dinámica de este comercio arcaico en el que pueden identificarse distintos participantes de orígenes diferentes.

<sup>192</sup> Vitali 2004: 322; Dore 1995.

<sup>193</sup> Vitali 2004: 326.

<sup>194</sup> Landolfi 1988: 444.

<sup>195</sup> García 1995: 159.

<sup>196</sup> Caso del *hecte* focense del Guadalquivir (Cháves 1991: 43, n.66; Fürtwangler 1977).

<sup>197</sup> Luque 1984.

<sup>198</sup> V.Apéndice Numismático.

<sup>199</sup> Ampolo 1995: 30; Gras 1985.

<sup>200</sup> La lista seguramente aumentaría si consideramos el importante número de hallazgos aislados, de materiales recuperados en contexto subacuático. Estos tienen que ver, más a menudo de lo supuesto, en cargas de pecios o evidencias de pecios dispersados a lo largo de un proceso “post-hundimiento”.

Un buen elemento de contrastación son los pecios de s.V y IV aC<sup>201</sup>. En esta línea se ha señalado repetidamente la pluralidad de agentes comerciales operantes en costas tirrénicas, como indican varios pecios de singular importancia. Así merece la pena volver al problema de los pecios identificados en distintos puntos del mediterráneo centro-occidental y que documentan una vivacidad en la dinámica de este comercio arcaico en el que pueden identificarse distintos participantes de orígenes diferentes.

Si por un lado debe considerarse el importante, y lamentablemente parcialmente inédito, pecio de Mazarrón en Cartagena que se relacionaría con un comercio de metales dirigido a alguna factoría fenicia del sur peninsular, otra dinámica se observa en el mediterráneo noroeste, en el golfo de León desde las Baleares hasta las costa de Grossetto. A la cantidad de pecios se suma la documentación ininterrumpida a lo largo de una vasta cronología que se sitúa en sus inicios en el primer cuarto de s.VI aC con el pecio de Rochelongue y va viendo aumentado el número de pecios y de tonelaje de los mismos, y en consecuencia la actividad comercial marítima a lo largo de todo el s.VI aC:

Pecio de la Love (Cap d'Antibes): 184 ánforas (4 PY3A-21 lts.- 176 Py3B -7 lts.- 4 Corintias B); 40 kantharos (3eRasmussen); 25 *enócoes* (7Rasmussen); 6 copas etrusco-corintias del grupo de Maschera Umana del Ciclo dei Rosoni; vajilla común etrusca y una lámpara de dos picos de tipo púnica. Origen de las producciones etruscas: Pyrgi-Cerveteri. Cronología propuesta 560-550 aC.

Pecio de Bon Porté 1 (Ramatuille): 30-40 recipientes al máximo (20 ánforas etruscas tipo Py5, de producción en Vulci o sur de la Campania p.44; 10 ánforas masaliotas del tipo Bertucchi1; 2 ánforas corintias B; 2 o 3 ánforas de Clazomènes). Barco de pequeñas dimensiones (menos de 10 mts.) y carga respecto a los grandes Pointe Lequin 1A y 1B o Grand Ribaud F. Cronología propuesta: segunda mitad del s.VI aC, 540-510 aC.

Pecio de Dattier (Cavalaire): 15 ánforas en 4 m<sup>2</sup>, masaliotas del tipo Bertucchi1, una ánfora etrusca Py5 y una ánfora griega de Clazomènes. También se trata de una embarcación de pequeñas dimensiones. Esta embarcación y la de Bon Porté 1, permiten proponer una vitalidad en la actividad de redistribución regional por cabotaje, quizás llevada a cabo por masaliotas hacia élites indígenas. Más aún si se observa la coincidencia de dimensiones y de carga (tipología de las ánforas que en ambos casos es coincidente). Cronología propuesta: segunda mitad del s.VI aC, 540-500 aC.

Pecio Écueil de Miet 3 (Archipelago de Marseillevyre, Bahía de Marsella): un mínimo de 10 ánforas (Py 3A y 3B), 6 kántharos y un oenochoe en BN. Origen de las producciones: Etruria Meridional. Cronología propuesta: 600-525 aC.

Pecio de Pointe Lequin 1A (Porquerolles): 25 ánforas de la Jonia sur (Mileto-Samos), 8 ánforas áticas "à la brosse", 7 ánforas de Lesbos, 6 ánforas de Chios, 5 ánforas corintias B (Síbaris?), 3 ánforas corintias A, 2 ánforas de Clazomènes, 2 ánforas de Egeo septentrional (entre Calcídica y Tracia, Tasos?), 8 ánforas de tipo jonio-masaliota Bertucchi1 (Locri?), 1 ánfora Py5, además el

<sup>201</sup> Pecio de Pointe Lequin 1B (Porquerolles): 20 ánforas masaliotas Bertucchi2 (22lts?) y una ánfora Py4. Se llegaría hasta un máximo de 50 ánforas. Cronología propuesta: 460-440 aC; Pecio de Sausset 1 (Isla de Aragnon) fechado entre el 450-410 aC, Pecio de la Isla des Embize1 (Six-Fours) fechado entre el 425-400 aC, y posiblemente pueda identificarse otro pecio cronológicamente afín a los presentados hasta ahora en Valencia, en la Malvarrosa, con el hallazgo de al menos una ánfora Py 1 (600-550 aC) y 12 tipo Py 4 (500-420/380 aC) (Rouillard 1991: 143; Gracia 1991 nota 21; Ribera y Fernández 1985); Posteriormente señalo algunos pecios significativos como para el siglo IV aC destaca el pecio del Sec (Para los pecios recuperados en el Tirreno v.Pomey y Long 1992), el Pecio Écueil de Miet 4 de la segunda mitad del s.IIIaC, el Pecio Écueil de Miet 5 de primera mitad del s.II aC, y una concentración en época romana. Esta proliferación encuentra además de los pecios las evidencias en distintos yacimientos del auge comercial en el último cuarto de s.VI, considerando que existe una importante proliferación de los contactos con Marsella que se manifiestan por la presencia de una abundante presencia de producciones de vajilla, especialmente significativa en Empúries donde representa el 49,67% del total de cerámica fina y al 21,31% de las producciones anfóricas (Sanmartí 1992: 28).

cargamento se enriquecía por vajilla ática: 184 copas tipo Bloesch C, 161 copas de Cassel, 144 copas de ojos, 27 copas a bandas, 5 skyphoi y 22 fragmentos no identificables; y especialmente el cargamento de 1500 copas jonias tipo B2 y 20 lucernas jonias. Además 40 vasos de comuna griega y 7 o 10 grandes pithoi. Esto lleva a plantear una longitud de entre 15 y 20 mts de longitud, con un peso aproximado de 5000 kgs de carga. Cronología propuesta: 530-510 aC.

Pecio de Grand Ribaud F (Giens): carga mínima de entre 800 y 1000 ánforas apiladas en 5 pisos. Todas etruscas del tipo Py4, de probable producción en Cerveteri, Etruria meridional; Además dos lotes de 15 y 25 páteras de bronce con borde decorado a incisiones (no trenzas), y un número significativo de fragmentos varios de páteras y de discos perlados; varias piezas de vajilla cerámica ática, griega, siciliota (Askos). Se propone una longitud del barco de más de 20 mts. Cronología propuesta: 515-470 aC.

Cala Sant Vicenç: en curso de estudio y publicación.

Pero si en éstos pecios los hallazgos numismáticos son ausentes debemos considerar de manera significativa los hallazgos de armamento de tipo itálico, con el que se relaciona estrechamente al menos el bozal. Actualmente entre el sur de Francia y las Islas Baleares se conocen varios yacimientos que presenten cascos de tipos itálico y/o etrusco y griegos: el pecio VIII de Les Sorres en Gavà<sup>202</sup>, el Pecio de la Cala Sant Vicenç, un probable pecio en aguas de Benicarló, un hallazgo en aguas de Marseillan, un hallazgo en aguas cerca de Agde y un nuevo punto que señalamos en Menorca<sup>203</sup>. Muchos de ellos corresponden a pecios, otros hallazgos son actualmente únicamente datos puntuales sin contexto y unos pocos proceden de otros yacimientos en el interior peninsular y con una problemática distinta a la de los cascos de los barcos<sup>204</sup>. Coetáneos o ligeramente posteriores señalar también la presencia de los dos cascos del pecio de Benicarló<sup>205</sup>. Y en un contexto del interior peninsular es indispensable citar el casco de la tumba de la necrópolis de Aguilar de Anguita: En la «*sepultura de régulo celtíbero*», también llamada «*tumba Déchelette*», de la necrópolis de Aguilar de Anguita, se excavó entre 1910 y 1912, una tumba de singular riqueza con una rica panoplia militar, y entre los materiales destaca un casco de bronce<sup>206</sup>. Esta tumba ha sido fechada en el s.V aC. El marqués de Cerralbo describía el casco<sup>207</sup>: «*mide 0.21 cm. de alto por 0.23 cm. de ancho, desde el borde de la carrillera hasta el empalme central que le divide en dos mitades; es completamente diferente de los figurados en las monedas ibéricas, aunque ya dije que éstas son mucho más modernas que mis necrópolis. Sospecho que este casco se asemejará a los corintios, que otros llaman beocios*». Pero F.Quesada ha propuesto una interpretación distinta para ese ejemplar al considerar quela descripción no corresponde a un casco corintio y podría considerarse la posibilidad de que se tratara de un casco griego de tipo arcaico<sup>208</sup>.

<sup>202</sup> Izquierdo y Solías 1991.

<sup>203</sup> Graells 2008.

<sup>204</sup> Sobre este problema v.Graells 2008.

<sup>205</sup> Cavazzuti 1997: 198-200: Los cascos recuperados en Benicarló corresponden a dos cascos de bronce identificados dentro del grupo de los cascos de tipo *Montefortino* B y otro casco más en hierro. La cronología que se ha propuesto para estos ejemplares es de s.III aC.

<sup>206</sup> Para un debate sobre la nomenclatura de la tumba y el ajuar v.Barril 2003: 8.

<sup>207</sup> Transcripción del texto de Barril 2003: 17.

<sup>208</sup> Quesada 1997: 553. Por otro lado deben considerarse los Cascos griegos que si bien son escasos en el mediterráneo occidental su distribución permitirá entender mejor las conclusiones. Todos los cascos griegos documentados en el mediterráneo occidental corresponden tipos corintios (Barril 2003: 19). A los dos conocidos desde antiguo en la Península Ibérica, hallados en el río Guadalete, en Jerez y en la Ría de Huelva debe sumarse otro de hallazgo más reciente en la desembocadura del río Guadalquivir. En todo el litoral mediterráneo de la Península Ibérica y el sur de Francia no se conocen cascos de filiación griega y debemos llegar a costas italianas para volver a encontrarlos. Contextualizando estos hallazgos destaca Cerdeña, con un ejemplar de casco corintio miniaturizado (H.5,7 cm., D.5,5 cm.) (LoSchiavo 1985: 97) y varios ejemplares reales. El casco miniaturizado presenta un casquete esférico liso, sin paranuca con un largo nasal y los arranques de dos paragnátides (Paralelos de este casco se encuentran

Recientemente, se ha vuelto a la interpretación de que se trate de un casco corintio<sup>209</sup>. J.M.Blázquez<sup>210</sup> lo relaciona con el grupo B del catálogo de Jacobsthal<sup>211</sup>, de producción itálica. Pero ha sido recientemente el estudio de M.Barril el que ha puesto sobre la mesa las características del ejemplar señalando la dificultad de filiación del casco a causa del estado de conservación<sup>212</sup>. Según la investigadora, el ejemplar tendría paralelos con los cascos corintios típicos con los que se le asoció en el momento de su descubrimiento, a partir del casquete redondeado y ensanchado y la decoración en el borde, pero presenta numerosas diferencias como la mayor curvatura del guardanucas, la probable ausencia de nasal, la extrema delgadez de la lámina de bronce y el hecho de estar realizado en dos mitades.

Barril<sup>213</sup> señala un ejemplar realizado en dos mitades procedente de Lombardia, Italia, en el que se unen las dos partes solapándose y fijándose con remaches, conformando una franja vertical de líneas paralelas decorativa, el borde de la cara tiene los bordes perforados, posiblemente para remachar una cenefa<sup>214</sup> y que se asemeja bastante al de Aguilar, pese a la ausencia de nasal en el español. Barril<sup>215</sup> relaciona el casco de Aguilar de Anguita con algunos ejemplares de ámbito egeo e itálico, con una cronología de ss. VIII a VI a.C. con carrilleras adelantadas, sin nasal, con cimera y realizados en dos mitades verticales.

Otro aspecto a considerar es la *decoración* del casco que consiste en una banda de hierro, con motivos grabados, que lo contornearía y, donde actualmente falta, quedan huellas de la misma, incluso en la zona bajo los ojos. También debía de llevar algún aplique circular del que se conserva su sombra en el lado derecho en la carrillera. Como ha señalado M.Barril<sup>216</sup> es posible que alguno de los discos que se hallaron en la sepultura y se han considerado parte del atalaje de los caballos correspondan en realidad al casco y tengan alguna función decorativa.

### *Anexo I.8.- Sobre la estructura social*

Como ha sido repetidamente señalado, las fuentes clásicas sobre la sociedad ilergete se refieren al período entre finales del s.III aC y el cambio de era, siendo arriesgado extrapolar esas estructuras sociales a períodos anteriores.

---

en las panóplias miniaturizadas recuperadas en Poseidonia, expuesta en el museo monográfico del mismo yacimiento; en el Kunsthistorisches Museum Wien, con número de inventario VI.316 (AAVV 1986: 97); y en Olympia, donde se conoce una miniaturización de un casco corintio con carnero esculpido en su parte superior, el número de inventario de este casco es el B9722 (Mallwitz 1999: 8, Abb.3)). Este ejemplar se propone que corresponda a una producción local a partir del tipo de trabajo de realización mediante el sistema de la cera perdida y la frecuencia local de miniaturizar gran cantidad de elementos metálicos. Otros ejemplares de cascos griegos proceden de la tumba recuperada en San'Antioco en Sulcis de 1810 (LoSchiavo 1985: 99), recogido por della Marmora (Atlas II parte: tav.XXXIV: 3-4). Esta tumba a cámara presentaba en su ajuar varios cascos corintios, cnémides y puntas de lanza. De los cascos 2 se conservan en el Museo de Cagliari, otro lo llevó Della Marmora a la Real Accademia de Torino. Los cascos en cuestión corresponden a un tipo antiguo de casco corintio. Estos tipos antiguos encuentran paralelos en las necrópolis de Vetulonia y Populonia donde son varios los ejemplares documentados y el ejemplar del pecio del Giglio (Bound 1985). Con una cronología que inicia en el s.VIII y que para los ejemplares de Populonia, Vetulonia y del Giglio debe proponerse entre la segunda mitad del s.VII y la primera del s.VI aC.

<sup>209</sup> Cerdeño, Sanmartí y García-Huerta 1999: 272.

<sup>210</sup> Blázquez 1960: 383, nota 4.

<sup>211</sup> Jacobstahl 1944: 118, 189, lám. 88, nº149.

<sup>212</sup> Barril 2003: 17.

<sup>213</sup> Barril 2003: 18.

<sup>214</sup> *Antike Helme* 1988, 393, nº 15, Inv. Berlin L 2.

<sup>215</sup> Barril 2004:20.

<sup>216</sup> Barril 2003: 22.

A partir de datos presentados por X.Bermúdez<sup>217</sup>, el cambio del período ibérico antiguo al período ibérico pleno presenta una importante variación en la estructura de poblamiento del área ilergeta que se basa fundamentalmente en un incremento notable de la ocupación del territorio. Con datos suyos se presenta un aumento de 57 puntos ocupados durante el ibérico antiguo a 113 en el ibérico pleno de los que únicamente el 15% procederían del período anterior<sup>218</sup>. Este aumento poblacional tiene valor en la medida que los nuevos asentamientos ocupan puntos alejados de cursos y valles fluviales, indicando esto un aumento de la explotación del territorio. Pero además de este cambio en el patrón de poblamiento se ha señalado también un desplazamiento de la ocupación hacia el margen oriental que ha sido leído como un cambio o revalorización de la vía de comunicación del Francolí en detrimento de la vía del Ebro-Segre<sup>219</sup>.

De todos modos, a pesar de las propuestas sobre un reorientamiento económico en base a una agricultura excedentaria<sup>220</sup> debe señalarse que la ausencia de estructuras de almacenaje para este período pleno en territorio ilergete son, hoy por hoy, ausentes hecho que sin imposibilitar esa lectura la pone en suspense<sup>221</sup>. De todos modos las excavaciones del yacimiento dels Missatges, una intervención de urgencia en el Molí d'Espígol de Tornabous y otra más en la crta.C-14 entre Ciutadilla y Tárrega<sup>222</sup> han permitido documentar un cierto número de silos en el entorno del Molí d'Espígol pero también se han documentado silos en la comarca del Pallars Jussà y en la Noguera en el yacimiento de la Trona del Marino de Balaguer, sitios que por otro lado no sabemos ni el número ni la cronología<sup>223</sup>.

Cronológicamente, el período ibérico pleno en el llano interior catalán a pasado de una amplia cronología de 450-200 aC a una mayor delimitación entre finales del s.V e inicios del III aC, momento que corresponde, en palabras de I.Garcés<sup>224</sup>, a una época de desarrollo de las bases tradicionales del país. Este dato es realmente significativo ya que es en este momento en el que se sitúan los contextos de armas de la necrópolis de la Pedrera de Vallfogona de Balaguer. Estos conjuntos, como he señalado para otros contextos peninsulares y extrapeninsulares pueden considerarse como extremadamente significados en sus respectivas comunidades y han sido definidos como "príncipes". La similitud de estas tumbas con las de "régulos" o "príncipes" de otras comunidades y al mismo tiempo su concentración en un único punto permita identificar un esquema de concentración del poder y una pluralidad de poderes. Más escéptica resulta una lectura de un vacío en el registro. Pero como ha sido apuntado y las fuentes proponían ya, la existencia de una "monarquía confederal" parece poder remontarse quizás a un momento anterior al comúnmente aceptado. Propuestas similares han sido aceptadas para organizar comunidades como la de Hochdorf y su territorio<sup>225</sup> en base a la división tripartita del *populus* y cada una de esas, a su vez, dividida en tres facciones más. La aceptación de una organización con múltiples centros puede ser aceptada para casos excepcionales como el de Lleida desde cronologías relativamente altas, en el s.IV aC a pesar de

<sup>217</sup> Bermúdez 205: 444.

<sup>218</sup> Sobre las limitaciones y problemas que supone el análisis de poblamiento en base a cartas arqueológicas y dispersiones de puntos se ha discutido sobradamente y no es este el lugar para seguir con ello. Por otro lado estos datos, ya advertido por el mismo autor, quedan sujetos a la variación que puedan sufrir en base a nuevos trabajos arqueológicos.

<sup>219</sup> Bermúdez 2005: 445. Si bien esta vía de comunicación es ampliamente utilizada ya en períodos anteriores como ha sido sugerido para explicar la relación entre la necrópolis de Milmanda y sus relaciones tanto con el interior de la llanura ilerdense como con la costa (Graells 2008).

<sup>220</sup> Garcés 2005: 415, con bibliografía.

<sup>221</sup> Junyent 1996: 19; Garcés 2005: 416 con debate y bibliografía.

<sup>222</sup> Agradezco esta información a R.Jornet, director de la intervención.

<sup>223</sup> Garcés 2005: 418.

<sup>224</sup> Garcés 2005: 422-423.

<sup>225</sup> Verger 2007.



otras propuestas<sup>226</sup>. En esta línea merece la pena recordar como describía Livio los dos mayores *reguli* ibéricos, Culchas en el sur presenta su poder contabilizado en base a *oppida* e Indíbil, al norte, en base a *populi*<sup>227</sup>. Creo que este dato es relevante para la valoración de una posible pluralidad de centros de poder y una federación amplia y prolongada en el tiempo<sup>228</sup> y no precipitadamente formada en el marco de la contienda de la segunda guerra púnica.

Un elemento importante es la organización social del pueblo o pueblos ilergetes. Si por un lado las propuestas realizadas por E.Junyent proponen una relación directa entre la ciudad la etnia y el régulo<sup>229</sup>, la ausencia de al menos uno de estos puntos, la ciudad, dificulta una visión reduccionista del problema ilergete. La “capital” de *Itirta* está aún por identificarse, la *Atanagrum* sigue en la misma tónica<sup>230</sup> y quedan los núcleos de Molí d’Espígol<sup>231</sup>, de Vilars (que hoy sabemos que tiene el momento de máximo esplendor entre finales de s.V y todo el s.IV aC), la Pedrera y posiblemente otros núcleos que la arqueología ha apuntado pero que por la parcialidad de su registro o de las mismas intervenciones quedan en entredicho<sup>232</sup>.

Al mismo tiempo, los argumentos que han ayudado a formalizar un discurso sobre la formación de una organización de jefaturas bailan<sup>233</sup>. Es el caso de las panoplias de la necrópolis de la Pedrera o la estela de Preixana, elementos que como he señalado en el presente trabajo y en otros anteriores<sup>234</sup>, corresponden a períodos cronológicos distintos y por lo tanto no permiten formular las hipótesis propuestas. Eso es sin duda un problema añadido y de fondo que obligan a reflexionar y en buena medida a reconstruir un discurso explicativo con demasiados flecos. Afortunadamente en esta línea se está trabajando desde el GIP de la Universitat de Lleida a partir de las últimas intervenciones en el sistema defensivo de la fortaleza dels Vilars de Arbeca, excavaciones que han documentado la cronología del gran foso y de la mayor complejidad del sistema defensivo en torno a la fin del s.V-IV aC<sup>235</sup>, que se une a la profunda remodelación urbanística que afecta la distribución del hábitat y de los espacios de circulación<sup>236</sup>.

Importante en esta línea es lo que ya apuntó A.Pérez e I.Garcés<sup>237</sup> sobre una posible sectorialidad del *populus* ilergete. La posibilidad de una pluralidad de capitales permitiría entender problemas como la dualidad entre *Atanagrum* e *Itirta*, de crearlas ciudades distintas, o más arqueológicamente la diversidad de centros de entidad que en ningún caso permiten entender el territorio como organizado desde un único centro. La ausencia de una clara identificación en las fuentes de la capital del territorio aumenta el problema y permite continuar debatiendo sobre ello.

Así, la ausencia de menciones que identifiquen a *Itirta* como capital hacia el 218 ha sido señalada en oposición a lo que parecen demostrar las acuñaciones, cosa que se invierte para el

<sup>226</sup> I.Garcés ha propuesto esta conformación para el s.III aC y no antes (Garcés 2005: 425).

<sup>227</sup> Para un mayor debate Coll y Garcés 1998: 445.

<sup>228</sup> En contra de esta propuesta A.Pérez (1999: 45) a partir del análisis de los datos de Livio sobre *Atanagrum*, *Itirta* y el s.III aC.

<sup>229</sup> Junyent 1996: 22-23; Junyent 2002.

<sup>230</sup> Maluquer de Motes 1977; Junyent 1996: 23-24; Pérez 1999.

<sup>231</sup> Bermúdez 2005: 447; Cura 2007.

<sup>232</sup> Véanse los casos del Tossal del Moro de Castellserà o el Tossal del Molinet del Poal.

<sup>233</sup> Bermúdez 2005: 446; Garcés 2002.

<sup>234</sup> Graells y Verger ep.

<sup>235</sup> Aunque como es bien sabido queda por poner a debate esta afirmación en base a la falta de publicación de los materiales recuperados en el asentamiento ya solicitados también desde otras sedes (Garcés 2005: 423).

<sup>236</sup> Gómez 2003: 210; GIP 2003.

<sup>237</sup> Pérez 1999; Garcés 2005: 422.

caso de *Atanagrum*<sup>238</sup>. Recientemente A.Pérez<sup>239</sup> ha replanteado brillantemente el problema resumiendo en un único trabajo los argumentos a favor y en contra de todas las opciones que se han propuesto en base arqueológica, filológica, histórica y numismática, permitiendo en cualquier caso retomar el argumento en base a nuevos datos y planteamientos. De todos modos algunas observaciones merecen la pena de ser retomadas al plantear ciertas confusiones. Si por un lado se resalta la claridad de la mención en el texto de Livio de *Atanagrum* como *urbs* y *caput* del *populus* ilergete<sup>240</sup> parece relevante la idea de que pueda tratarse de una corrupción del texto<sup>241</sup>. Por otro lado el autor presenta una posibilidad interesante que resulta de la dualidad de los dos nombres conocidos de capitales ilergetes, uno en base a las fuentes y el otro en base a la numismática, dando como resultado una probable pluralidad de núcleos que conformarían una misma *civitas*<sup>242</sup>, como ha sido propuesto también para entender la ciudad de *Salduie*. De todos modos la pluralidad de nombre se documenta de manera recurrente para varias capitales de pueblos ibéricos como *Tarraco-Kese*, *Edeta-Leiria*, *Barkeno-Laie* o *Dertosa-Ilerka*<sup>243</sup>. Esta problemática sobre la pluralidad de “capitales” además hoy vuelve a estar de actualidad a partir de la secuencia del Molí d’Espígol que empezaría aproximadamente en el mismo momento que els Vilars de Arbeca o la Pedrera de Vallfogona de Balaguer<sup>244</sup>. Si analizamos caso por caso vemos que las evidencias sobre la posible existencia de un núcleo ibérico en Lleida quedan reducidas a las escasas evidencias (tardías por otro lado) del turó de la Seu Vella y a materiales fuera de contexto<sup>245</sup> que en cualquier caso no permiten la identificación del lugar con un gran centro, aunque la escasez de resultados tampoco permiten descartarlo. En la misma línea debe recordarse las observaciones planteadas por E.Junyent sobre los rēgulos ilergetes<sup>246</sup>. La terminología usada para definir a Indibil y Mandoni en las fuentes clásicas son: *basilei*, *turanoi*, *dinastes*, *reguli*, *príncipes* además de añadirse, puntualmente otra cabeza visible del mismo *populus* ilergete en la figura de Bilistages. Las fuentes nos hablan de una pluralidad de líderes que si bien se organizan en pro de Indibil no dejan de evidenciar una mayor complejidad del sistema.

### Anexo I. 9.-La formación de unas panoplias complejas

En relación a lo propuesto no puede obviarse la posibilidad del mercenariado ibérico en el mediterráneo. Esta propuesta fue sugerida para dar explicación al hallazgo de una serie ocultaciones de monedas griegas en la península ibérica y por la presencia de algunos, pocos, objetos de tradición ibérica en santuarios panhelénicos. Para explicar esta presencia se ha sugerido de manera usual la presencia de mercenarios íberos en las grandes batallas del mediterráneo de la segunda mitad del s.VI aC, todo el s.V y quizás pueda aceptarse una presencia también en los acontecimientos bélicos del s.IV aC tanto en el sur de Italia como

<sup>238</sup> Livio, 21, 61, 5-7: *Vixdum digressio eo Hasdrubal aderat, et Ilergetum populo, qui obsides Scipioni dederat, ad defectionem impulso cum eorum ipsorum iuventute agros fidelium Romanis socioum vastat. Exercitu deinde Scipione hibernis toto cis Hiberum rursus cedit agro. Scipio relictam ab autore defectionis Ilergetum gentem cum infesto exercitu invasisset, compulsis ómnibus Atanafrum urbem, quae eius populi erat, circumsegit intraque diez paucos pluribus quam ante obsidibus imperatis Ilergetes pecunia etiam multatos in ius dicionemque recepit.*

<sup>239</sup> Pérez 1999.

<sup>240</sup> Pérez 1999: 28-29.

<sup>241</sup> Pérez 1999: 45-46.

<sup>242</sup> Pérez 1999: 35.

<sup>243</sup> Debate en Pérez 1999: 41-45.

<sup>244</sup> Principal 2006-2007.

<sup>245</sup> Pérez 1999: 35; Gil *et al.* 2001: 173; Garcés 2005: 419.

<sup>246</sup> Junyent 1996: 24.

quizás también en el mediterráneo oriental<sup>247</sup>. Sin querer invalidar la propuesta de A.García y Bellido sobre la presencia en el Heraion de Olimpia de un broche de tres garfios como oferta votiva<sup>248</sup> o la de Moran Cabré sobre un broche de 2 garfios en el Témenos de Corfú<sup>249</sup>, también ofertado como lo atestigua su inclusión con otros materiales votivos, debemos sugerir otra forma de circulación de elementos en santuarios panhelénicos, que corresponderían a ofertas en el marco de testimonios de presencia colonial, que ha sido demostrada como una de las formas frecuentes de circulación de materiales entre el mundo griego y etrusco<sup>250</sup>. En esta línea no debe descartarse la hipótesis de J.Luque, que propone un abastecimiento en costas catalano-languedociense de plata de los Pirineos<sup>251</sup> y de mercenarios por parte de fenicios y griegos<sup>252</sup>. La primera afirmación, relacionaría la presencia de los broches en los santuarios, como elementos ofertados como expresión de los contactos coloniales<sup>253</sup> y la segunda permitiría leerlos como ofertas votivas por parte de mercenarios ibéricos, como ha defendido J.Luque<sup>254</sup>. Otras propuestas aceptan, para explicar esta situación, un primer momento de intercambios “comerciales” a partir del intermediario fenicio que comercializa tanto sus propios productos como productos griegos<sup>255</sup>; a otras, a partir de los hallazgos de la necrópolis de la Peyrou en Ágde, que aceptarían unos contactos precoloniales entre griegos y/o etruscos con indígenas<sup>256</sup>, pero parece poco probable para la totalidad del sur de Francia a partir del escaso número de evidencias de estos tipos durante este período<sup>257</sup> y la mayor frecuencia de materiales fenicios o imitaciones de tipos fenicios; otra propuesta ha sido realizada a partir del hallazgo de materiales languedocienses en el santuario de Perachora en Corinto, el relato de Avieno y la historia de la ciudad durante la segunda mitad del s.VII aC<sup>258</sup>. Si bien es sólo una propuesta, esto explicaría la presencia puntual de materiales languedocienses y posteriormente de broches de cinturón de 2 garfios, que como ya ha sido demostrado son de producción exclusivamente catalano-languedociense<sup>259</sup>, en el santuario corintio, pero también el paso de Avieno que nos narra la fundación de la ciudad de *Cypsela* (v.527-529), que se relaciona perfectamente con el nombre de otra colonia corintia en Tracia y se relaciona especialmente con el nombre del tirano *Cypselos*. Pero como ha sido propuesto, aún con dudas a causa del escaso conocimiento que se tiene de los niveles más antiguos, esta *Cypsela* podría situarse en la Palaiópolis de Empúries, la cual cambiaría el nombre igual como sucedió en la colonia de Apolonia, la cual se llamó en su primer momento *Gylakeia*, nombre de su fundador *Gylax* de Corinto a finales de s.VII aC.

Como es bien conocido, la victoria siracusana ante los cartagineses del 410 aC dio alas a Dioniso el Viejo que rápidamente impuso una política expansionista que se consolida inmediatamente con la victoria sobre los atenienses después de la toma de Reggio (388-387 aC), tomando el control de las ciudades griegas de Italia. Es a partir de este momento cuando Dioniso emprenderá una campaña de castigo hacia el norte, con el saqueo del santuario de

<sup>247</sup> Barberà 1990; García-Bellido 1971; Luque 1984.

<sup>248</sup> García y Bellido 1934.

<sup>249</sup> Moran Cabré 1975; Graells 2005.

<sup>250</sup> Bartoloni 2003: 168.

<sup>251</sup> Ahora sabemos que también debemos considerar el abastecimiento de plata de otras zonas, especialmente del Priorato.

<sup>252</sup> Luque 1984: 6.

<sup>253</sup> Bartoloni 2003: 168.

<sup>254</sup> Luque 1984: 12.

<sup>255</sup> Py 1984: 277; Ugolini 1993.

<sup>256</sup> Nickels *et al.* 1981.

<sup>257</sup> 3 copas en la necrópolis de la Peyrou en Agde, otra copa en la necrópolis de la Tuileirie también en Agde, otra copa en la necrópolis de la Cartoule à Servian y otra copa en la necrópolis de GB.1 de Mailhac (Janin 2003).

<sup>258</sup> Verger 2000: 396.

<sup>259</sup> Graells 2005.

Pyrgi y el control naval del mar sardo, y simultáneamente iniciará una colonización hacia la península itálica y el Adriático y se acercará a las poblaciones galas como se deduce de las fuentes clásicas (Justino 20, 5, 5). Se trataría como propuso M.Pallottino<sup>260</sup> de los galos introducidos en la región de la Apulia, los que ocuparían el litoral adriático<sup>261</sup> y posiblemente los que habitarían el alto Adriático y permitirían así la expansión siracusana en esa región (que culmina con la fundación de Adria). Sobre este contacto y servicio militar galo en el ejército siracusano y su presencia en el entorno ápuulo volveremos más adelante. Es en este contexto en el que de manera recurrente aparecen los mercenarios ibéricos en el mediterráneo<sup>262</sup>. Citados ya en boca de Alcibiades ante los espartanos (Tuc. VI, 90, 2) serán una interesante fuerza de combate repetidamente utilizada por parte principalmente de púnicos y no menos importante, por griegos. En relación al reclutamiento de mercenarios ibéricos por Hannibal el 410 aC para la conquista de Sicilia y especialmente para hacer frente a Selinous, Himera, Akragas, Gela y Siracusa<sup>263</sup>, se ha llegado a plantear un contingente de 20000 íberos<sup>264</sup> aunque las fuentes se limitan a considerarlo como un grupo “numeroso” (Diodoro Sículo XIII, 44,6). Para la guerra del 396 aC, Himilkon reclutó otra vez un número similar de mercenarios íberos<sup>265</sup>, a los que abandonó cuando su retirada de la guerra a las puertas de Siracusa y fueron los íberos quienes negociaron una alianza incorporándose como mercenarios en los ejércitos de Dionysios de Siracusa (Diodoro Sículo XIV, 75, 8-9). También puede desprenderse de Plutarco (Tim., 28) su presencia en la contienda entre Timoleón y las fuerzas cartaginesas a orillas de Crimiso (340 aC.)<sup>266</sup> y como es bien sabido por las fuentes, su reclutamiento por parte de púnicos será una constante que nos quedará hasta la segunda guerra púnica (Silio It. *Púnica*, 3).

Como supuso A.García y Bellido<sup>267</sup>, la participación de los mercenarios íberos en los conflictos de Sicilia y Magna Grecia serían seguros a partir de su incorporación como grupo armado a las órdenes de Siracusa. Si bien ninguna noticia escrita tenemos de esto es de suponer con alto grado de fiabilidad. De manera que considerar los conflictos en los que participó Siracusa durante el s.IV aC, son necesarios para entender la presencia de estos mercenarios en territorio suritalico y griego. A tal efecto cabe considerar el caso del intento tebano de conquistar Corinto (368 aC). Es en este episodio en el que encontramos por primera vez unidos en un mismo contingente a íberos y celtas, enviados por Dioniso de Siracusa en ayuda de los espartanos (Xen.VII, 1,20). Estos mercenarios, 2000 en total, fueron contratados por cinco meses (Diodoro XV, 70,1).

Es de señalar, también, que en la conquista de Sicilia de finales del s.V aC, los mercenarios íberos lucharon conjuntamente con mercenarios campanos a las órdenes de los generales cartagineses. Este hecho es especialmente significativo para considerar la proximidad, ya reconocida en otros planteamientos entre la Campania y la Península Ibérica. A tal efecto véase la incidencia del desplazamiento de gentes de la Campania hacia occidente en el s.III aC, como he señalado anteriormente.

La presencia de mercenarios ibéricos siguió a lo largo del s.IV aC, tanto entre las tropas siracusanas (Diodoro XX, 11,1) como en las tropas cartaginesas, como lo demuestra la derrota

<sup>260</sup> Pallottino 1980: 234.

<sup>261</sup> Posiblemente entre Rimini y Ancona, en lo que será el *Ager Gallicus*.

<sup>262</sup> Cabe decir que no se consideran como mercenarios ibéricos los mercenarios baleares que tantas veces habían sido englobados en el mismo grupo que los peninsulares por A.García y Bellido entre otros.

<sup>263</sup> Para el asalto de Selinous (Diodoro XIII, 56, 6), para el asalto de Himera (Diodoro XIII, 62 1 y 2), para la batalla contra las tropas enviadas por Siracusa en ayuda de Gela (Diodoro XIII 110, 5 y 6).

<sup>264</sup> García y Bellido 1948: 230.

<sup>265</sup> García y Bellido 1948: 232.

<sup>266</sup> Barceló 1991: 23.

<sup>267</sup> García y Bellido 1948:234.

cartaginesa de Crimiso, donde cayó un gran número de púnicos cuando lo normal, como transcribía F.Quesada<sup>268</sup>, sería que fueran los mercenarios libios, númidas e iberos (Plutarco, *Timoleón*, XXVIII).

Pero volvamos a la cronología que atañe a los caballos de la Pedrera, el s.IV aC y preguntémosnos ¿qué elementos tenemos en la necrópolis de la Pedrera que puedan fecharse en esa cronología? Sin poder considerar con seguridad la cerámica, podemos situar en el s.IV aC los dos bozales de bronce, el narigón y los frenos, el casco de hierro, la falcata, la espada de hoja recta y un fragmento de sítula de bronce de tipo suritálico. Si analizamos brevemente estos materiales nos damos cuenta que proceden todos de lugares distintos. El casco corresponde a una producción céltica alpina de finales del s.IV aC<sup>269</sup>. La falcata corresponde a un ejemplar del tipo A de Quesada<sup>270</sup>, de probable producción en el sureste de la península ibérica. Si atendemos a los comentarios de E.Ripoll<sup>271</sup> sobre las circunstancias de su hallazgo, el casco y la falcata aparecieron en la misma tumba, igualando la cronología a finales del s.IV aC. A continuación, la espada de hoja recta o tipo “La tène-I”, propuesta como un producto céltico de la primera mitad del s.IV aC<sup>272</sup>. Finalmente, la sítula de bronce correspondería a una producción suritálica de s.IV aC<sup>273</sup>.

Esta relación de objetos permite una serie de consideraciones. En primer lugar reduce, más si cabe, la opción de interpretar los bozales de bronce de la necrópolis de la Pedrera como unos elementos de prestigio intercambiados con comerciantes mediterráneos. Como se observa entre los materiales de la necrópolis y en general en todo el territorio ilergete, no hay apenas importaciones mediterráneas durante este período y es extremadamente significativo que la mayoría de las importaciones documentadas en la necrópolis de la Pedrera correspondan a un mismo período cronológico y a unos elementos directamente relacionados con la panoplia militar. En segundo lugar todos los elementos anteriormente considerados encuentran un punto de conexión en territorio suritálico. Como hemos observado en las fuentes, los mercenarios ibéricos participan en las guerras del s.IV aC en Sicilia, la Magna Grecia y el Peloponeso. Guerras en las que forman ejércitos de mercenarios con celtas y campanos. Pero se puede complicar más si cabe la situación al proponer distintos puntos de reclutamiento en la Península Ibérica y que pondrían sobre la mesa las distintas concentraciones de hallazgos de moneda griega en el s.IV aC (unos en el sureste y otros en Cataluña en sentido amplio) y relacionarían el hallazgo de la falcata de tipo sureste con el casco de la sepultura 478 de la necrópolis del Cigarralejo, tumba que presenta un ajuar de caballero complejo como repetidamente se ha señalado y que presenta un casco próximo al de la necrópolis de la Pedrera. En relación a todo lo presentado hasta el momento parece importante señalar la opción particular de adquisición de cascos etruscos en contextos suritálicos. En el hipogeo de Gnatia de 1846-1847 (hoy en el MAN-Nápoles) se recuperaron tres cascos, dos de ellos encuentran paralelos con ejemplares documentados en el mediterráneo occidental (uno tipo Vetulonia<sup>274</sup> y otro tipo Suritálico-calcídico<sup>275,276</sup>). Esto responde, como ha sido repetidamente considerado, a una costumbre típica del mundo peuceta y de la península salentina que consiste en la inclusión de elementos militares importados en sus contextos emergentes. A tal efecto deben recordarse por ejemplo las tumbas peucetas citadas por F.G.LoPorto<sup>277</sup> en las

<sup>268</sup> Quesada 1997: 658.

<sup>269</sup> Quesada 1997: 559; Quesada 2002b: 203; Schaaf 1974.

<sup>270</sup> Quesada 2002c: 205.

<sup>271</sup> Ripoll 1959: 276.

<sup>272</sup> Quesada 2002a: 197.

<sup>273</sup> Corrigiendo las consideraciones realizadas en Graells 2006.

<sup>274</sup> N.Inv. MAN-Napoli 5692.

<sup>275</sup> N.Inv. MAN-Napoli 5740.

<sup>276</sup> Borrielo 1996: 12.8 y 12.9.

<sup>277</sup> LoPorto 1996.

que cascos corintios, cnémides y elementos de ornamentación equina serían frecuentes, o los ejemplares recordados por K.Mannino<sup>278</sup> en los que elementos de panoplia militar etruscos e itálicos en general aparecerían en tumbas de personajes singulares. Así los numerosos conflictos militares que convulsionaron el sur de Italia durante el s.IV aC concentraron todo tipo de mercenarios. Desde los mercenarios celtas que merodeaban aún por la península itálica (desde el saqueo de Roma) a los mercenarios de la península ibérica, que a tenor de los hallazgos arqueológicos, tendría sentido en identificar un foco de contacto recurrente en el sureste. La posibilidad de concentrar en territorio magno-griego los distintos elementos de panoplia que se documentan en la necrópolis de la Pedrera permite considerar que los mismos integraron dos conjuntos que posteriormente se desplazarían con el retorno de los mercenarios ilergetes, depositándose en la necrópolis de la Pedrera.

Considero así que pueda tratarse de dos conjuntos idénticos en función de la presencia de dos bozales distintos de bronce, dos espadas (la falcata y la espada “La Tène-I”) y dos cascos, si aceptamos las consideraciones de M.Plens que situaba a cierta distancia el hallazgo de los dos fragmentos de casco<sup>279</sup>, a los que podrían añadirse (de poder confirmarse) los caballos, también de importación y en uno de los dos conjuntos la sítula de bronce.

En este contexto es especialmente significativa otras estructuras funeraria relativamente próximas a la necrópolis de la Pedrera que presentan una serie de particularidades que nos obligan a considerarla como paralelos y quizás puedan explicarse dentro del mismo mecanismo de formación de panoplias complejas en el marco de relaciones de mercenariado en territorio itálico<sup>280</sup>. Por una lado se trata de la sepultura 11 de la necrópolis navarra de el Castillo. Esta estructura se compone de una compleja estructura funeraria construida con un anillo exterior de 4 a 5 hiladas de adobes colocados a soga, con una cista central también construida en adobes. El diámetro de la estructura 11, de ocho metros, permite considerar esta estructura como la mayor excavada hasta el momento en la necrópolis. Además, como han señalado sus excavadores, y aquí el interés por compararlo con las tumbas singulares de la Pedrera, presenta un ajuar que puede considerarse “principesco”<sup>281</sup>.

Este ajuar se compone por un amplio conjunto de elementos metálicos depositados en el exterior de la cista, que corresponden a múltiples funciones y presentan varias similitudes con la tumba descrita por E.Ripoll de la Pedrera. En primer lugar hay un amplio conjunto de elementos relacionados con el banquete<sup>282</sup>: parrilla, asador, etc.; a continuación hay un conjunto de armas compuesto por una espada de tipo LaTène<sup>283</sup> y una falcata<sup>284</sup> y asociado a todo ello un freno de caballo en hierro<sup>285</sup>. Por otro lado el ejemplo de es sumamente interesante poder considerar como otro paralelo, aunque lejano el caso de la tumba 478 de la necrópolis del Cigarralejo, que presenta en su ajuar un casco similar al recuperado en la necrópolis de la Pedrera, un cuenco de barniz ático con palmeta enlazadas, un brasero ritual de manos, una sítula de bronce, un bocado de caballo, un *soliferrum*, una falcata y abundante cerámica ibérica. Con una cronología de segundo cuarto a mediados del s.IV aC<sup>286</sup>.

<sup>278</sup> Mannino 2003; También ver DeCaro y Borriello 1996, en especial el hipogeo Monterisi Rossignoli de Canosa, con dos cascos de tipo Sunitálico-Calcídico (N.Inv. MAN-Napoli 5697 y 5698).

<sup>279</sup> Plens 1986; Quesada 2002b: 203.

<sup>280</sup> Como se ha documentado en la necrópolis del Castillo, la presencia de materiales itálicos es abundante destacando especialmente seis escarabeos etruscos así como algún recipiente realizado en plata (uno expuesto en la sala de arqueología del Museo de Castejón).

<sup>281</sup> Faro, Cañada y Unzu 2002-2003: 57 y 62; Faro y Unzu 2006: 154 y 156.

<sup>282</sup> Faro, Cañada y Unzu 2002-2003: 72.

<sup>283</sup> Faro, Cañada y Unzu 2002-2003: 71.

<sup>284</sup> Faro, Cañada y Unzu 2002-2003: 70.

<sup>285</sup> Faro, Cañada y Unzu 2002-2003: 71.

<sup>286</sup> Quesada 1997: 559-560.

Como se observa, la proximidad entre la estructura navarra y las señaladas para la necrópolis de la Pedrera son numerosas al combinar en una misma cronología y del mismo modo elementos del sureste peninsular, elementos célticos arcaicos y elementos de distinción social como los bocados de caballo que permiten considerar en un mismo contexto ambos personajes.

#### Anexo I. 10.- Conclusiones:

Lejos de cualquier tipo de ofertas alimentarias se sitúan los sepulcros de caballos<sup>287</sup>. La deposición de caballos enteros implica una relación íntima entre el propietario y su caballo y al mismo tiempo una voluntad pública de la sepultura. Esto provoca a la comunidad la realización de un importante número de variaciones en el ritual funerario: La excavación de una fosa de dimensiones muy superiores a la media de los *loculi* realizados para depositar los restos humanos.

En el caso que nos ocupa, las incineraciones de la necrópolis de la Pedrera. Aunque de los sepulcros de los caballos de la Pedrera no se conoce ni la forma ni las dimensiones totales de las fosas, ni tan siquiera se conservan los restos a partir de los que podríamos saber si los animales fueron depositados mutilados, descarnados, en avanzado estado de descomposición (como en los casos de las tumbas-silo de Wettolsheim o Nanteuil-sur-Aisne) o si se cortaron los tendones para así poder depositarlos en un espacio menor, tenemos que suponer que se trata de grandes recortes, que representan al mismo tiempo una mayor implicación social del grupo y una mayor ocupación de la superficie útil del espacio de la necrópolis.

Así la presencia de inhumaciones de caballos no sería anodina dentro de las tumbas monumentales ya que el sacrificio de un caballo sería seguramente una operación honrosa que incumbiría tanto al personaje como a su familia<sup>288</sup>.

La cronología de los elementos relacionados con los caballos de la Pedrera permiten hablar de una sociedad con capacidad de acumulación de riqueza y de amortización de la misma a mediados del s.IV aC, en base a una costumbre frecuente en el Mediterráneo. Con elementos para el gobierno de los mismos de tradición peninsular y al menos un elemento, el bozal, de importación suritálica. ¿Pero puede aceptarse también una importación de los caballos? La respuesta, como apuntaba al inicio del trabajo debe continuar imposible debido a la falta de elementos de contrastación como serían los esqueletos de los caballos de la Pedrera<sup>289</sup>. Pero las evidencias de arqueofauna del territorio leridano presentan desde una cronología alta la presencia de caballo en la región.

Concluyendo, las tumbas de caballo de s.IV aC de la necrópolis de la Pedrera en Vallfogona de Balaguer implican dos elementos de singular importancia: por un lado el trato diferencial de algunos animales que reciben sepultura y por otro lado la inmersión de la élite ecuestre local en unas tradiciones y un comportamiento circummediterráneo.

Si bien la sepultura de caballos con los elementos para su gobierno es escasa y siempre relacionada con gestas y cultos específicos<sup>290</sup>, los caballos de la Pedrera se presentan con la más completa panoplia ecuestre, de tal manera de poder identificarlos como sepulturas distinguidas con un trato diferencial para ellos y para sus propietarios. Pero la frecuencia de sepulturas de caballos durante el s.IV aC en todo el Mediterráneo permite relacionar los

<sup>287</sup> Méniel 2002: 11.

<sup>288</sup> Malama y Gardeisen 2005: 180.

<sup>289</sup> Pero es bien conocida la aparición en el Mediterráneo occidental de elementos de producción suritálica de gran prestigio, coincidentes cronológicamente con el bozal, como por ejemplo la crátera del pecio del Sec (Graells ep.a).

<sup>290</sup> V.Almagro-Gorbea y Torres 1999.

caballos de la Pedrera con una práctica habitual y un imaginario común de largo alcance entre las élites ecuestres.

Un esquema de representación social común pero inconexo con las realidades bélicas de otros puntos del Mediterráneo<sup>291</sup>, ¿o quizás debamos preguntarnos si el siglo IV aC es también en el interior de Cataluña un período convulso con repetidas acciones bélicas?<sup>292</sup>.

Como recientemente ha sido señalado, el momento de máxima expansión territorial, socio-económica y política de la sociedad ilergeta se sitúa entre los siglos IV y II aC<sup>293</sup>, momento en el que se documentan las sepulturas de caballos de la necrópolis de la Pedrera. Y como ha sido propuesto, este poder ilergeta podría forjar su capacidad y su estructura de aglutinamiento y coerción en los sustratos de la primera edad del hierro, pero del mismo modo puede aceptarse una “revolución” local que permitiría un mayor y mejor aprovechamiento de los recursos y posibilidades de la región y la sociedad del Llano interior de Cataluña, que podrían identificarse con estímulos externos.

Así, la participación de grupos armados ilergetes en las contiendas militares del mediterráneo central daría explicación a este desarrollo cultural y de organización social diferenciada del resto de grupos ibéricos del nordeste, siendo la prueba material el conjunto de elementos de prestigio (militar) formado en el sur de la península itálica y enterrados en la necrópolis de la Pedrera. Por otro lado, la identificación de mercenarios celtas colaboradores en las campañas siracusanas ha sido una de las propuestas interpretativas identificando en algunas ocasiones, como el caso de la tumba aislada de Moscano di Fabriano<sup>294</sup> algunos de sus líderes.

Esta tumba a inhumación presenta un ajuar compuesto por una espada de tipo LaTène, con la funda de bronce decorada, un equipo de ornamentos de caballo, un numeroso set de vajilla metálica, cerámicas áticas y etruscas que permiten fechar la tumba a mediados del s.IV aC. Como propuso D.Vitali<sup>295</sup>, que es indiscutible que se trata de una tumba de un *basiliskos*, y quizás, como en el caso de los ajuares de la necrópolis de la Pedrera podamos hablar de uno de los príncipes o régulos recordados por las fuentes en el marco de las colaboraciones senónicas-siracusanas que aquí evidenciaría una colaboración ilergete a las contiendas mediterráneas.

---

<sup>291</sup> A tal efecto recordemos las frecuentes representaciones de guerreros en contextos suritálicos, en el marco de los conflictos sanníticos, lucanos, mesapios y ápulos y también la conquista militar romana hacia el sur de Italia (para una síntesis v. Pallottino 1980 y Tagliamonte 1997 y 2000).

<sup>292</sup> Estas preguntas llevan de manera insalvable otros problemas de índole arqueológica como es la identificación de armamento, destrucciones y etc en los hábitats catalanes del período, siendo en ellos poco frecuentes o directamente ausentes las evidencias de armas.

<sup>293</sup> Asensio *et al.* 2004: 77.

<sup>294</sup> Landolfi 1988: 454-456; Landolfi 1991. Entre los materiales recuperados en la tumba destaca la presencia de un conjunto de panoplia defensiva compuesta por un casco de bronce, una espada de hoja recta y elementos de atalaje de caballo. A pesar de las diferencias entre el resto de materiales del conjunto del ajuar y los tipos de panoplia defensiva puede considerarse próxima a la tumba de la Pedrera, más aún si aceptamos el comentario de D.Vitali sobre la proximidad entre los cascos de bronce y hierro en este s.IV aC (Vitali 1988: 280).

<sup>295</sup> Vitali 2004: 324.



**Apéndice Numismático:**

Se presenta un elenco de los distintos hallazgos de moneda griega en la Península con cronología arcaica con cronología, referencias bibliográficas y cecas representadas:

## 1.- Empúries (Girona):

1.1.- Tesorillo<sup>296</sup>: s.IVaC: Heraclea Lucana; Etruria; Cyrenaica; Lycia; Atenas.

1.2.- Hallazgos en ciudad<sup>297</sup>: Thoúrioi (400-350 aC); Phistelía (380-350 aC); Phokaia: diversos ejemplares (650-545 aC y 520-480 respectivamente ambos grupos); Mileto (primera mitad del s.V).

1.3.- Hallazgo del 25 de agosto de 1926 en casa de la *Neapolis* de un lote de 894 piezas dentro de una jarra<sup>298</sup>: Tipo Auriol (varios ejemplares); Téos (anterior al 545 aC); Kameiros (hacia el 480 aC); Hyéle/Velia (544-450 aC).

1.4.- Hallazgos en los alrededores<sup>299</sup>: Atenas: 1 Dracma (V-IV aC); Pantikapaion (s.III aC).

1.5.- Hallazgos varios<sup>300</sup>: Rhode: 1 dracma tipo 2-1; Emporiton: 1 tritartemorion tipo 3-2; 1 tritartemorion tipo 3-3-1.

1.5.-Hallazgo<sup>301</sup>: Massalia: 1 pieza con casco a izquierda y cangrejo, 0,80 grs, anepígrafa (510-471 aC?)<sup>302</sup>

## 2.- Roses (Girona):

2.1.- Tesorillo hallado hacia el 1850<sup>303</sup>: Kyrenauké: 2 ejemplares. 480 aC. (GyB); ¿Emporiton?: 38 fraccionarias anteriores a las dracmas (Vil.).

2.2.- Hallazgos varios<sup>304</sup>: Rhode: 19 dracmas tipo 1-9.

2.3.- Tesorillo<sup>305</sup>: Rhode (Jonia): varios ejemplares.

## 3.- Mas Castellar de Pontós (Girona):

3.1.-Hallazgos varios<sup>306</sup>: Indeterminadas: 2 fraccionarias de plata, una con un cuadrado incuso en el reverso fechada a finales de s.VI e inicios del V aC; la segunda presenta una dudosa cabeza de caballo, fechada entre los s.V y IV aC;

3.2.- Hallazgos varios<sup>307</sup>: Emporion: fracción (375-300 aC); 5 fracciones del pegaso; 3 dracmas del pegaso modificado y 4 fragmentos de dracmas del pegaso modificado (s.III aC); Massalia: 2 óbolos (sIV aC); Rhode: fracción anepígrafa<sup>308</sup> (s.III aC).

4.- Cartellà (Girona?)<sup>309</sup>.5.- Les Ansies (Girona?)<sup>310</sup>.

<sup>296</sup> Villaronga 1993.

<sup>297</sup> García y Bellido 1948: 222.

<sup>298</sup> García y Bellido 1948: 222.

<sup>299</sup> García y Bellido 1948: 223.

<sup>300</sup> Villaronga 2000.

<sup>301</sup> Brenot 1992, Campo 1987.

<sup>302</sup> Brenot 1992: 248.

<sup>303</sup> García y Bellido 1948: 223; Villaronga 1993: 20.

<sup>304</sup> Villaronga 2000.

<sup>305</sup> Villaronga 1973.

<sup>306</sup> Campo 2002.

<sup>307</sup> Campo 2002.

<sup>308</sup> Campo 2002: 421.

<sup>309</sup> Chaves 1991: fig. 1.

6.- Serinyà (Girona)<sup>311</sup>: Emporiton: 3 dracmas tipo 2-1; 3 dracmas tipo 2-5; 2 dracmas tipo 2-5-3; 2 tritartemorion tipo 3-1-2; 2 tritartemorion tipo 3-2.

7.- Pont de Molins (Girona): tesoriillo hallado en 1868 fechado a finales s.IV aC, correspondía a un lote de más de 60 piezas<sup>312</sup>: Aacanto (Vil); Massalia (Vil). Brenot (1992: 248) propone en base a M.Campo<sup>313</sup> la procedencia de una pieza de 0,95 grs, de tipo cabeza arcaica a izquierda y cangrejo anepígrafa de Massalia, y otra con la cabeza a la derecha (510-471 aC?); 1 pieza con la cabeza con casco a izquierda y rueda, anepígrafa<sup>314</sup>, 0,96 grs., 474-461 aC?; 1 pieza con la cabeza con casco a derecha y rueda anepígrafa<sup>315</sup>, 0,98 grs, 474-461 aC?; 1 pieza con la cabeza de Athenea con casco corintio a derecha y rueda (0,98 grs)<sup>316</sup>; 1 pieza con cabeza de Athenea con casco corintio a izquierda y rueda (0,96 grs)<sup>317</sup>; Emporiton: 24 fraccionarias anteriores a las dracmas (Vil.); Kyme: dracma. 550-470 aC. (GyB, Vil); Mytilene (Vil); Atenas: 2 tetradracmas, 480-407 aC. (GyB, Vil); Metapontion: estàtera. 550-470 aC (GyB, Vil); Tipo Auriol: varios ejemplares (GyB, Vil); Apollonia: tridracma. 400-350 aC. (GyB); Zoné: Indeterminada, sin más precisiones. s.V aC (GyB).

8.- Ullastret (Girona)<sup>318</sup>: Emporiton: 1 dracma tipo 2-4; 5 tritartemorion tipo 3-3-1; 4 tetartemorion tipo 3-3-2; Massalia: 1 pieza con cabeza con casco y rueda anepígrafa<sup>319</sup>, 0,74 grs, 474-461 aC?

9.- Pecio de l'Illa Ante Pedrosa (l'Estartit, Girona): monedas de la Galia e Italia de s.III aC a I aC.

10.- La Salut (Sabadell, Barcelona)<sup>320</sup>: Indeterminadas: Vila Cinca recoge en sus diarios de excavación diversos ejemplares de monedas griegas halladas en contextos que varían desde el s.IV hasta el cambio de era. El vasto conocimiento de las monedas "autónomas", romanas y emporitanas del investigador son garantías suficientes para considerar certeras las aproximaciones sobre la presencia de moneda griega en el yacimiento.

11.- Sabadell (Barcelona)<sup>321</sup>: Emporiton: 1 dracma tipo 2-6-2.

12.- Puig Castellar (Sta. Coloma de Gramenet, Barcelona)<sup>322</sup>: Emporiton: 1 dracma tipo 2-4; 3 tritartemorion tipo 3-3-1; 2 tetartemorion tipo 3-3-2.

13.- Tarragona: tesoriillo hallado de 1860-1865<sup>323</sup>. Fechado como una ocultación de finales del s.IV aC: Selinous: una moneda sin más información (466-415 aC). (GyB); ¿Emporiton?: 4 divisores anteriores a las dracmas (Vil.); Massalia: Brenot<sup>324</sup> propone en base a M.Campo<sup>325</sup> la procedencia de una pieza de 0,87 grs, del tipo cabeza arcaica a izquierda y cangrejo y encima letra M, de Massalia. (510-471 aC?); También pieza con casco a izquierda con casco a izquierda y cangrejo anepígrafa (510-471 aC?), según Campo<sup>326</sup> (0,87 grs); 3 piezas con cabeza y casco a

<sup>310</sup> Chaves 1991: fig. 1.

<sup>311</sup> Villaronga 2000.

<sup>312</sup> García y Bellido 1948: 223; Villaronga 1993: 19-20.

<sup>313</sup> Campo 1987: n.6.

<sup>314</sup> Brenot 1992: 249; Campo 1987: 8.

<sup>315</sup> Brenot 1992: 249; Campo 1987: 7.

<sup>316</sup> Brenot 1992: 250.

<sup>317</sup> Brenot 1992: 250.

<sup>318</sup> Villaronga 2000.

<sup>319</sup> Brenot 1992: 249; Campo 1987: 44.

<sup>320</sup> Balsera ep.

<sup>321</sup> Villaronga 2000.

<sup>322</sup> Villaronga 2000.

<sup>323</sup> García y Bellido 1948: 224; Villaronga 1993: 20.

<sup>324</sup> Brenot 1992: 248.

<sup>325</sup> Campo 1987: n.13.

<sup>326</sup> Campo 1987: n.14.

izquierda y rueda anepígrafas<sup>327</sup>, 0,92/0,78/0,75 grs, 474-461 aC?; 1 pieza con cabeza y casco a derecha y rueda anepígrafa<sup>328</sup>, 0,70 grs, 474-461 aC?.

14.- Belianes (Lleida)<sup>329</sup>: Didracama de Neapolis, segunda mitad del s.III aC.

15.- Penedès (Tarragona)<sup>330</sup>: tesorillo haldo en 1930, formado por 174 piezas. s.IV aC: Populonia: estàtera; Neapolis: frag. (SNG München 220-223); Kroton: estàtera (SNG 3, 275); Massalia: 42 óbolos; Emporiton: 129 fraccionarias anteriores a las dracmas.

16.- Castellet de Banyoles (Tivissa, Tarragona)

16.1.- Tesorillo de 1912<sup>331</sup>: Emporiton: 2 dracmas (más 27 monedas más).

16.2.- Excavacions 1942-1943: Masalia: bronce

17.- Tortosa (Tarragona): hallado circa 1863, fechado alrededor del 250 aC<sup>332</sup>: Rhode: 3 dracmas; Emporiton: 2 dracmas; Ebusus: Didracma.

18.- Orpesa (Castelló)<sup>333</sup>: Emporion: 2 dracmas tipo 2-4; 1 dracma tipo 2-6-1

19.- Morella (Castelló): Las distintas referencias de hallazgos en esta localidad hacen que los presentemos por separado al considerar que se refieren a casos distintos. Los dos primeros responden a dos tesorillos, pero el tercero, siguiendo las dudas expresadas por García y Bellido obligan a considerarlo de manera prudente y por ello presentarlo por separado aún considerándolo, o sin poder descartar su hallazgo de la misma zona.

19.1.- Tesorillo<sup>334</sup>. 350 aC: Massalia: 1 cangrejo, 4 rueda. Brenot<sup>335</sup> propone en base a M.Campo<sup>336</sup> la procedencia de una pieza de 0,72 grs, del tipo cabeza arcaica a izquierda y cangrejo anepígrafa de Massalia. (510-471 aC?); 1 pieza con cabeza y casco a izquierda y rueda anepígrafa<sup>337</sup>, 0,96 grs, 474-461 aC?; 3 piezas con cabeza y casco a derecha y rueda anepígrafas<sup>338</sup>, 0,95/0,87/0,65 grs, 474-461 aC?; Tipo Auriol: 1 ejemplar; Indeterminado con reverso incuso: dos ejemplares.

19.2.- Tesorillo<sup>339</sup>, 400-360 aC: Phaistos.

19.3.- Sin procedencia, pero de la zona<sup>340</sup>: Taras: 510-480 aC.

20.- Moixent (València)<sup>341</sup>: tesorillo s.V.IV aC: Siracusa: dracma de Hieron II; García y Bellido da noticia del hallazgo de otras monedas foceas, sin más precisiones<sup>342</sup>.

21.- Silla (Valencia): Hallazgos casuales dados a conocer por A.García y Bellido<sup>343</sup>. En esa referencia propone que pudiera corresponder éste hallazgo al de la localidad alicantina de

<sup>327</sup> Brenot 1992: 249; Campo 1987: 16 a 18.

<sup>328</sup> Brenot 1992: 249; Campo 1987: 15.

<sup>329</sup> Graells y Giral 2007.

<sup>330</sup> Villaronga 1993: 19.

<sup>331</sup> Tarradell 2003-2004.

<sup>332</sup> Guadán 1968: 79-80; Villaronga 1993: 21.

<sup>333</sup> Villaronga 2000.

<sup>334</sup> Villaronga 1993: 19.

<sup>335</sup> Brenot 1992: 248.

<sup>336</sup> Campo 1987: n.30.

<sup>337</sup> Brenot 1992: 249; Campo 1987: 34.

<sup>338</sup> Brenot 1992: 249; Campo 1987: 31 a 33.

<sup>339</sup> García y Bellido 1948: 224.

<sup>340</sup> García y Bellido 1948: 224.

<sup>341</sup> Villaronga 1998: 28-29.

<sup>342</sup> García y Bellido 1948: 225.

<sup>343</sup> García y Bellido 1948: 225, nº9.

Sella, pero nosotros hemos optado por nombrar los dos hallazgos en base a dos consideraciones: En primer lugar la no coincidencia entre las descripciones de las piezas y, en segundo lugar, a la relativa “frecuencia” de hallazgos de moneda siracusana en la península: Siracusa: tetradracma; Argos: dracma.

22.- Mongó (Alacant): tesorillo *circa* 310 aC<sup>344</sup>; Leontinoi: tetradracma, 460-420 aC (GyB, Vil); Siracusa: fragmento de tetradracma, 480 aC. (GyB, Vil); Messana: tetradracma, 490-390 aC (GyB, Vil); Selinous: tetradracma, 460-410 aC (GyB, Vil); Corinto: estátera, 520-480 aC (GyB, Vil); Massalia: 3 óbolos (GyB, Vil); Emporiton: 5 fraccionarias de s.IV aC; Indeterminada: 1 ejemplar.

23.- Monforte (Alacant): Aparecieron junto a un importante lote de monedas romano imperiales (Constancio II, seguidas de acuñaciones de Constante, Constantino I y II) y como bien señaló P.P.Ripollès<sup>345</sup> no puede asegurarse que representen un conjunto formado en la Península Ibérica, planteándose que el conjunto llegara agrupado en un momento muy posterior. Todas en AE: Amisos (Pontus Paphlagonia): Mithridates Eupator (118-63 aC); Kyzikos (Mysia): s.IV aC; GAMBREION (Mysia): 2 ejemplares (s.IV aC); Pérgamo (Mysia): Eumenes II (197-159 aC); Atarneus (Mysia): mediados s.IV aC; Antandros (Troas): s.IV aC; Elaia (Aiolis): s.II-I aC; Kyme (Aiolis): 320-250 aC; Halikarnassos (Caria): s.III aC; Brytus (Phoenicia): Ptolomeo II Philadelphus (285-246 aC); 4 más de difícil identificación (aunque una corresponde a una producción Seleucida del W, según Ripollès<sup>346</sup>).

24.- Dènia (Alacant)<sup>347</sup>: tesorillo. 315 a.C. 16 piezas en total: Massalia; Sicilia: sin más precisiones; Rhodes.

<sup>344</sup> García y Bellido 1948: 225; Guadán 1968: 11-15; Villalonga 1993: 18-19.

<sup>345</sup> Ripollés 1984: 59.

<sup>346</sup> Ripollés 1984: 61.

<sup>347</sup> Villalonga 1993: 18.

# **B**IBLIOGRAFÍA



## BIBLIOGRAFÍA:

AA.VV. (1986): *Kunsthistorisches Museum Wien, Guß+Form, Bronzen aus der Antikensammlung*, Viena.

Abad, L., Sala, F. (1993): *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 90, Valencia.

Adam, A. M. (1984): *Bronzes étrusques et italiques*, Paris, Bibliothèque Nationale.

- (1992), "Signification et fonction des fibules dans le cadre des relations transalpines du VIIe au Ve siècle avant notre ère". Dins L.Aigner (coord.): *Etrusker nördlich von Etrurien*, 1989, 389-409.

Adserias, M. et al. (1993), "L'assentament prerromà de Tarragona", *RAP*, 3, 177-227.

Agustí, B. (2006), "Necròpolis de Can Bech de Baix (Agullana, Alt Empordà). Estudi antropològic" dins Toledo, A., Palol, P. de: *Estudi de la necròpolis de Can Bech de Baix (Agullana, Alt Empordà)*, 225-227.

Agustí, B., Barrachina, A., Graells, R. (2008), "Posibilidades de interpretación en depósitos funerarios de incineración en Castelló y el Sur de Catalunya", *Jornadas de Antropología física y forense. Alicante 29-30 junio 2006*, 65-72

Agustí, B., Codina, D., Dehesa, R., Llinás, J., Merino, J., Montalbán, C., Vargas, A. (2002): "La necròpolis d'incineració de Vilanera", *Sisenes Jornades d'arqueologia de les comarques gironines*, 77-86.

- (2004): "Excavacions arqueològiques a Vilanera (L'Escala, Alt Empordà)", en *Tribuna d'Arqueologia, 2000-2001*, Barcelona, 99-114.

Albanese-Procelli, R.M. (1979): "Bacili bronzei con orlo perlato del Museo Archeologico di Siracusa", *BdA*, 1 y ss.

- (1980-1981): "Intervento", in *Atti del V congresso internazionale di studi sulla Sicilia antica*, KOKALOS, XXVI-XXVII, 1980-1981, I, 139-148.

- (1985): "Considerazioni sulla distribuzione dei bacini bronzei in area tirrenica e in Sicilia", *Il commercio etrusco arcaico. Atti dell'Incontro di studio 5-7 dicembre 1983*. Quaderni del Centro di Studio per l'Archeologia Etrusco-Italica 9. Roma: 179-206.

Aldenderfer, M. (1993): "Ritual, Hierarchy, and Change in Foraging Societies", *Journal of Anthropological Archaeology*, 12, pp.1-40.

Allué, E., Burjachs, F., Piqué, R. (2004): "Evolució del paisatge vegetal. De l'edat del bronze a l'edat del ferro", in Buxó (coord.) *Eines i feines del camp a Catalunya. L'estudi de l'agricultura a través de l'arqueologia*, Museu d'Arqueologia de Catalunya-Girona, 40-43.

Almagro-Basch, M. (1955): *Las necrópolis de Ampúrias*, Monografías Ampuritanas, Barcelona, 1955.

- (1966): "Sobre el origen posible de las más antiguas fíbulas anulares hispánicas", *Ampurias*, 28, 215-236.

- (1974): "Nuevas estelas figuradas de la Península Ibérica", E.Ripoll (Ed.): *Miscelánea Arqueológica. XXV Aniversario de los cursos Internacionales de Prehistoria y Arqueología en Ampúrias (1947-1971)*, vol.I, 5-39.

Almagro-Gorbea, M. (1977): *El bronce final y el período orientalizante en Extremadura*, BPH XIV, Madrid, 1977.

- (1977b): "El Pic dels Corbs, de Sagunto, y los campos de urnas del NE. de la Península Ibérica", *Saguntum*, 12, 89-141.

- (1977): "Pozo Moro: el monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica", *MM* 24, 177-293.

- (1982): "Pozo Moro y el influjo fenicio en el período orientalizante de la Península Ibérica", *RSF*, 10, 231-272.

- (1989): "La necrópolis de Medellín. Influencia fenicia en los rituales funerarios tartésicos". IV Jornadas de arqueología fenicio-púnica, Ibiza, 233-243.

- (1992), "Los intercambios culturales entre Aragón y el litoral mediterráneo durante el Bronce Final". *Aragón/Litoral Mediterráneo: Intercambios Culturales durante la Prehistoria*. 633-658.

- (1999), "Precolonización y cambio socio-cultural en el Bronce atlántico", *Existe uma idade do bronze atlantico? Intercâmbio e comércio: as "Economias" da Idade do Bronze*, 81-100.

Almagro-Gorbea, M., Torres, M. (1999): *Las fíbulas de jinete y de caballito. Aproximación a las élites ecuestres y su expansión en la Hispania Céltica*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.

Almagro-Gorbea, M., Jiménez-Ávila, J., Mederos, A., Torres, M. (2000): "Un jarro ático de forma fenicia. El oinokhóe de figuras negras de la colección Chr.G.Bastis", *Complutum*, 11, 35-39.

Alonso, N., Junyent, E., Lafuente, A., López, J.B. (1998): «Poder, símbolo y territorio: el caso de la fortaleza de Arbeca», in C.Aranegui (Coord.): *Actas del Congreso Internacional: Los íberos. Príncipes de Occidente*, 355-372.



Alonso, N., Buxó, R., Pons, E. (2004): "L'agricultura del bronze final a la primera edat del ferro", in Buxó (coord.) *Eines i feines del camp a Catalunya. L'estudi de l'agricultura a través de l'arqueologia*, Museu d'Arqueologia de Catalunya-Girona, 43-47.

Álvarez, A., Bachiller, J.A. (2000): "Elementos de diferenciación social en el Bajo Aragón durante el Bronce Final-Hierro I", *Vegueta* 5, 9-27.

Alves, M.M., Coelho, L. (1983): "Objectos arqueológicos dum túmulo de incineração da necrópole proto-histórica da Herdade da Favela Nova (Ourique)", *O Arqueólogo Português*, Série IV, 1, 197-206.

Alzola, A. (2005): "¿Colonizadores colonizados? Acercamientos teóricos recientes al papel fenicio en el Sur de la Península Ibérica", *Encuentro de Jóvenes Investigadores sobre Bronce final y Hierro en la Península Ibérica*, Salamanca, 2005, 469-478.

Amandry, P. (1944-1945), "Petits objets de Delphes", *BCH*, 68-69, 36 y ss.

- (1953): "Manches de patère et de miroir grecs", *Mon Piot* 47, 47-70.

Amores, F. (1995): "La cerámica pintada estilo Carambolo: una revisión necesaria de su cronología", *Tartessos 25 años después 1968-1993 (Jerez de la Frontera)*, pp. 159-178.

Ampolo, C. (1977), "Demarato. Osservazioni sulla mobilità sociale arcaica", *DdA*, 9-10, 333-345.

- (1984): "Il lusso funerario e la città. Arcaica", *Annali dell'Istituto Orientale di Napoli, Archeologia e Storia Antica* 6, 71-102

- (1994): "Greci d'occidente, etruschi, cartaginesi: circolazione di beni e di uomini", in *Magna Grecia, Etruschi, Fenici*, Atti del trentatreesimo convegno di Studi sulla Magna Grecia (8-13 ottobre 1993), Taranto, 223-252.

- (1995): "Tra empòria ed Emporia: note sul commercio greco in età arcaica e classica", in B.D'Agostino y D.Ridgway (a cura di): *AITOIKIA, i più antichi insediamenti greci in occidente: funzione e modi dell'organizzazione politica e sociale*, Scritti in onore di Giorgio Buchner, Napoli, 29-36.

Ampolo, C., Caruso, T. (1990-1991): "I greci e gli altri nel Mediterraneo occidentale. Le iscrizioni greca ed etrusca di Pech-Maho: circolazione di beni, di uomini, di istituti", *Opus*, 9-10, 29-58.

Amyx, D.A. (1988): *Corinthian Vase-Painting of the archaic Period*, Berkeley-Los Angeles-London.

Anderson, J.K. (1961): *Ancient greek Horsemanship*, Universty of California Press, Berkeley-Los Angeles.

André-Salvini, B. (2008): "6. Rituel funéraire. Évocation des ancêtres de la Ire dynastie de Babylone", in B.André-Salvini (Dir.): *Babylone. À Babylone, d'hier et d'aujourd'hui*, Catálogo de la Exposición al Musée du Louvre, 14 marzo a 2 junio 2008, 60.

Andrés, T. (1999), "Los caminos y los sepulcros megalíticos", in A.Magallón (Ed.): *Caminos y comunicaciones en Aragón*, Inst.Fernando el Católico, Zaragoza, 29-41.

- (2003), "El concepto de la muerte y el ritual funerario en la prehistoria", *CAUN*, 11, 13-36.

Andrews, C., (1994): *Amulets of Ancient Egypt*, British Museum Press.

Angles, M., Gianni, A. (1985), "La morte ineguale: dinamiche sociali riflesse nel rituale funerario. Il caso della necropoli dell'età del ferro di Caracupa", *Opus*, IV, 179-215.

Antonaccio, C.M. (1994), "Contesting the Past: Hero Cult, Tomb Cult, and Epic in Early Greece", *AJA*, 98.3, 389-411.

- (1995), *An Archaeology of Ancestors: Tomb Cult and Hero-Cult in Early Greece*.
- (1999), "Colonization and the origins of hero cult", dins R.Hägg (Ed.): *Ancient Greek Hero Cult*, Proceedings of the fifth International Seminar on Ancient Greek Cult, organized by the Department of Classical Archaeology and Ancient History, Göteborg University, 21-23 April 1995, *Acta Instituti Atheniensis Regni Sueciae*, Series in 8º, XVI, 109-121, Stockholm.

Appadurai, A. (1986): "Introduction: commodities and the politics of value", A. Appadurai (ed.), *The social life of things. Commodities in cultural perspective*, Cambridge University Press, 3-63.

- (1991): "Introducción: Las mercancías y la política del valor", *La vida social de las cosas*, Grijalbo, México, pp. 17-87.

Aquilué, X., et. al. (1999): *Intervencions arqueològiques a Sant Martí d'empúries (1994-1996). De l'assentament precolonial a l'Empúries actual*, Monografies Emporitanes 9, Girona.

- (2000): "Les ceràmiques arcaiques de la Palaia Polis d'Empòrion", *Monografies Emporitanes*, 11, 285-346.
- (2006): "El comercio etrusco en Emporion: Evidencias sobre la presencia de materiales etruscos en la Palaia Polis de Empúries", in *Atti del XXIV Convegno di Studi Etruschi ed Italici: Gli Etruschi da Genova ad Ampurias (Marseille-Lattes, 26 settembre a 1 ottobre 2002)*, 175-192.
- (2007): *Animals d'Empúries : la fauna i l'home a l'antiguitat*. Ajuntament de l'Escala, Museu d'Arqueologia de Catalunya-Empúries, Girona.
- (2008): "Noves evidències del comerç fenici amb les comunitats indígenes de l'entorn d'Empúries", in D.Garcia, I.Moreno y F.Gracia (coords.): *Contactes. Indígenes i fenicis a la Mediterrània occidental entre els segles VIII i VI aC*, Ajuntament d'Alcanar, Alcanar, 171-189.

Aranegui, C. (1979): "Hallazgo de una necrópolis ibérica en la Mina (Gátova)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 6, 269-286.

- (1980): "Contribución al estudio de las Urnas de tipo Cruz del Negro". *Saguntum* 15, 99-118.
- (1982): "Hallazgo de una necrópolis ibérica en La Mina (Gátova)". *CuPAC*, 6.

Aranegui, C., Jodin, A., Llobregat, E., Rouillard, P., Uroz, J. (1993): *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)*, CCV, 41, Madrid – Alicante.

- Arcelin, C. (1984): *La céramique grise monochrome en Provence*, Revue Archéologique Narbonnaise, I, Paris.
- Argente, J.L. (1994), *Las fibulas de la edad del hierro en la Meseta oriental, valoración tipológica, cronológica y cultural*. EAE, 168, Ministerio de Cultura, Madrid.
- Argente, J.L., Garcia-Soto, E. (1994): "La estela funeraria en el mundo preclásico en la Península Ibérica", in C.de la Casa (Coord.): *Actas del congreso / V Congreso Internacional de Estelas Funerarias*, Soria, 28 de abril al 1 de mayo de 1993, 77-97.
- Armada, X.L. (2002): "A propósito del Bronce Atlántico y el origen de los calderos de remaches peninsulares", *Saguntum*, 34, 91-104.
- (2006-2007): "Vasos de bronce de momentos precoloniales en la Península Ibérica: algunas reflexiones", in R.Graells (Coord.): *El valor social i comercial de la vaixel·la metàl·lica al Mediterrani centre occidental durant la protohistòria*, RAP 16-17, 270-281.
- Armada, X.L., López, L.A. (2003): "Los ganchos de carne con vástagos torsionados: un nuevo ejemplar en el depósito acuático del río Genil (Sevilla)", *RAP*, 13, 167-190.
- Armada, X.-L., Garcia, D., Montero, I., Moreno, I., Rafel, N., Rovira, M.C. (2005): "Minería y metalurgia durante la I Edad del Hierro. Procesos de cambio en el sur de Cataluña", *RAP*, 15, 133-150.
- Armada, X.-L., Hunt, M.A., Juan, J., Montero, I., Rafel, N., Ruiz de Arbulo, J. (2005b): "Primeros datos arqueométricos sobre la metalurgia del poblado y necrópolis del Calvari del Molar (Priorat, Tarragona)", *TP*, 62.1, 139-155.
- Armada, X.L., Rafel, N., Montero, I. (ep): "Contactos precoloniales, actividad metalúrgica y biografías de objetos de bronce en la Península Ibérica", *Monográfico Imitaciones*.
- Arnal, J. (1963) : « Un torques hallstättico inédito (Belarga, Hérault, Francia", *Ampurias* XXV, 203-205.
- Arnal, J., Bouscaras, A., Hugues, G., Peyron, J., Robert, A. (1970), "Quelques fibules du dépôt marin de Rochelongue (Agde, Hérault)", *Pyrenae*, 6, 53-58.
- Arribas, A., Trias de Arribas, G. (1961): "Un interesante "hallazgo cerrado" en el yacimiento de Ullastret", *AEspA*, XXXIV, 18-40.
- Arribas, A., Wilkins, J. (1969): "La necrópolis fenicia del Cortijo de las Sombras (Frigiliana, Málaga)", *Pyrenae*, 5, 185-244.
- Arribas, A., Trias, G., Cerdá, D., DeHoz, J. 1987, *El Barco de El Sec (Costa de Calviá, Mallorca). Estudio de los materiales*. Mallorca.
- Arruda, A. M. (2002): *Los Fenicios en Portugal. Fenicios e indígenas en el centro y sur de Portugal (siglos VIII-VI a.C.)*, Cuadernos de Arqueología Mediterránea, 5-6, Barcelona.
- Arteaga, O., Padró, J., Sanmartí, E. (1978): "El factor fenici a les costes catalanes i del Golf de Lió", *CIAP* II,
- (1986): "La expansión fenicia por las costas de Cataluña y Languedoc". Olmos i Aubet (eds.) *Los fenicios en la Península Ibérica, Sabadell*, 303-314.

Asensi, R.Mª.(1991): "Los materiales etruscos del orientalizante reciente y período arcaico de la Península Ibérica: las cerámicas etrusco-corintias de Ampurias", in J.Remesal y O.Musso (Coord.): *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica*, 225-238.

Asensio, D. (2005): "La incidencia fenicia entre las comunidades indígenas de la costa catalana (siglos VII-VI aC): ¿un fenómeno orientalizante?", *AEspA XXXV. Congreso de Protohistoria del Mediterráneo occidental. El periodo Orientalizante, III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida*, pp. 551-564.

Asensio, D., Otiña, P. (2002): "Àmfores d'importació i comerç en època ibèrica (segles V-I aC) a la zona del Camp de Tarragona", *Citerior 3. Contactes i relacions comercials entre Catalunya meridional i els pobles mediterranis durant l'antiguitat*, Tarragona. pp. 93-128.

Asensio, D., Cardona, R., Ferrer, C., Morer, J., Pou, J., Saula, O. (2004): "Noves intervencions arqueològiques a l'assentament fortificat ilergeta dels Estinçells (Verdú, Urgell)", *Oppidum*, 3, 63-78.

Asensio, D., Cela, X., Morer, J. (2005): "El jaciment protohistòric del turó de la Font de la Canya (Avinyonet del Penedès, Alt Penedès): un nucli d'acumulació d'excedents agrícoles a la Cossetània (s.VII-III aC)", *Fonaments*, 12, 177-195.

Asensio, D., Francès, J., Pons, E. (2002): "Les implicacions econòmiques i socials de la concentració de reserves de cereals a la Catalunya costanera en època ibèrica", *Cypsela* 14, Museu d'Arqueologia de Catalunya-Girona, 125-140.

Aslamantzidou, Z. (1991): "A late archaic grave from Argos", *Arch.Delt.*, 40, 178-193.

Astruc, M. (1951): *La necrópolis de Villaricos*, Informes y Memórias 25, Madrid.

Atrián, P. (1961): "Cerámica céltica del poblado de San Cristóbal (Mazaleón, Teruel)", *Teruel*, núm. 26, pp. 229-246.

Aubet, Ma.E. (1971): "Los hallazgos púnicos de Osuna", *Pyrenae* 7, 111-128.

- (1973): "Dos marfiles con representación de esfinge de la necrópolis púnica de Ibiza", *RSF* 1.1, 59-68.

- (1975a): *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla*, Barcelona, CSIC.

- (1975b): *La necrópolis de Setefilla. El túmulo A*, PIP II, Barcelona.

- (1976-1978): "La cerámica a torno de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla)", *Simposi Internacional: Els orígens del món ibèric*, Barcelona, *Ampurias* 38-40, 267-287.

- (1979): *Marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir I, Cruz del Negro*, *Studia Archeologica* 52.

- (1980): "Nuevos objetos orientales hallados en Vulci", *Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma* 14, 53-73.

- (1980-1981): "Nuevos hallazgos en la necrópolis de Setefilla (Sevilla)", *Mainake*, 2-3, 87-117.

- (1993), "El comerç fenici i les comunitats del Ferro a Catalunya", *Laietania*, 8, 21-40.

- (2005): "El "orientalizante": un fenómeno de contacto entre sociedades desiguales", *AEspA XXXV. Congreso de Protohistoria del Mediterráneo occidental. El periodo Orientalizante, III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida*, pp. 117-128.
- Audouze, F. (1976), "Les ceintures et ornements de ceinture de l'âge du Bronze en France. Ceintures et ornements de ceintures en bronze", *Gallia Préhistoire*, 19, 69-172.
- Ballester, I. (1942) : «Estela ibérica labrada», *La labor del SIP y su Museo en los años 1935-1939*, 129-132.
- Balsera, R. (ep.): "Joan Vila Cinca y las monedas de la Salut: hallazgos antiguos, dataciones modernas", *Arraona*.
- Bandera, Ma.La., Ferrer, E.(1995): "Reconstrucción de una tumba de Cástulo: ¿Indicios de mestizaje?", *Kolaios*, 4, *Arqueólogos, historiadores y filólogos. Homenaje a Fernando Gascó*. Tomo I, 53-65.
- Baquès, L. (1974-1975): "Escarabeos egipcios de Ibiza", *Ampúrias* 36-37, 87-146.
- Barbagle, D. (2008a): "75. Aríbal protocorinti", in A.Mura-Sommella (com.): *Prínceps etruscos, entre Orient i Occident*, catàleg de l'exposició Caixaforum, 31-01-2008 al 4-05-2008, Barcelona.
- (2008b): "81. Aríbal laconi", in A.Mura-Sommella (com.): *Prínceps etruscos, entre Orient i Occident*, catàleg de l'exposició Caixaforum, 31-01-2008 al 4-05-2008, Barcelona.
- (2008c): "88. Balsamari en forma de llebre", in A.Mura-Sommella (com.): *Prínceps etruscos, entre Orient i Occident*, catàleg de l'exposició Caixaforum, 31-01-2008 al 4-05-2008, Barcelona.
- (2008d): "89. Dos balsamaris en forma de cigne", in A.Mura-Sommella (com.): *Prínceps etruscos, entre Orient i Occident*, catàleg de l'exposició Caixaforum, 31-01-2008 al 4-05-2008, Barcelona.
- (2008e): "90. Balsamari en forma de bust femení", in A.Mura-Sommella (com.): *Prínceps etruscos, entre Orient i Occident*, catàleg de l'exposició Caixaforum, 31-01-2008 al 4-05-2008, Barcelona.
- Barberà, J. (1990): "La necrópolis de la muralla N.E. de Ampurias en el proceso de la iberización". *Verdolay*, 2, 201-206.
- Barceló, P. (1991): "Mercenarios hispánicos en los ejércitos cartagineses en Sicilia", in *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, roma 9-14 Novembre 1987, 21-26.
- Barceló, J., Curià, E., Montero, M., Pàrraga, M. (2000): "Análisis estadístico de la variabilidad de los platos fenicios en el sur de la Península Ibérica", *IVº Congreso de Estudio Fenicios y Púnicos*, Cádiz (1995), 1459-1466.
- Barnett, R.D. (1982): *Ancient Ivories in the Middle East*, QEDEM 14, Jerusalem.
- Barrachina, A.M., Neumaier, J. (1996): "Nuevo tipo metálico de los Campos de Urnas en la Península: la punta de vaina del Pic dels Corbs", *QuPAC*, 17, 197-206.

Barrial, O., Francès, J. (1993): "Una possible necròpolis de l'edat del bronze a Can Coll (Cerdanyola), en *Limes*, n. 3, pp: 25-31.

Barrio, J. (2002): "El santuario de culto doméstico del poblado prerromano de Cuéllar (Segovia). Análisis del contexto y de los elementos rituales", *MM*, 43, 79-122.

Bartoloni, G. (1972): *Le tombe da Poggio Buco nel Museo Archeologico di Firenze*, Firenze.

- (1984): "Riti funerari dell'aristocrazia in Etruria e nel Lazio. L'esempio di Veio". *Opus*, III, 13-29, 1984.

- (1998): "Sulla provenienza degli "holmoi"", dins G.Bartoloni (a cura di): *Le necropoli arcaiche di Veio*, Roma, 239-243.

- (2002): "Appunti sull'introduzione del banchetto nel Lazio: La coppa del principe", in M.G.Amadasi, M.Liverani, P.Matthiae (a cura di): *Da Pyrgi a Mozia. Studi sull'archeologia del Mediterraneo in memoria di Antonia Ciasca*, Roma, 57-68.

- (2003): *Le società dell'Italia primitiva. Lo studio delle necropoli e la nascita delle aristocrazie*. Roma, 2003.

Bats, M., D'Agostino, B. (1999): "Le base céramique grec dans ses espaces: l'habitat, la tombe », in M.Ch.Villanueva-Puig, F.Lissarrague, P.Rouillard, A.Rouveret (Dir.): *Céramique et peinture grecques: Modes d'emploi*, Actes du colloque international, École du Louvre, 26-28 d'avril 1995, Paris, 75-90.

Bea, D. (1996): *Can Canyís. Una necròpolis de la 1ª Edat del Ferro al Penedès*. Tesis de Licenciatura inédita, Universitat de Barcelona.

Bea, D., Carilla, A. Chimisanas, E. (1996): "La necròpoli de Can Canyís (Banyeres del Penedès, Baix Penedès): Una revisió del material funerari", *Miscel.lània penedesenca*, XXIV, Comunicacions 9enes jornades d'estudis penedesencs, Calafell 31 de maig-2 de juny de 1996: "I Recerques arqueològiques al Penedès", 35-52.

Bea, D., Diloli, J., Vilaseca, A. (2002): "El Turó del Calvari (Vilalba dels Arcs, Terra Alta). Un recinte singular de la primera edat del ferro al curs inferior de l'Ebre", *Ilercavònia 3. I Jornades d'Arqueologia. Ibers a l'Ebre. Recerca i interpretació*. Tivissa, 75-88.

Bea, D. et al. (2008): "Contacte i interacció entre indígenes i fenicis a les terres de l'Ebre i del Sénia durant la primera edat del Ferro" in D.Garcia, I.Moreno y F.Gracia (coords.): *Contactes. Indígenes i fenicis a la Mediterrània occidental entre els segles VIII i VI aC*, Ajuntament d'Alcanar, Alcanar, 135-169.

Beausoleil, J.-M., Gros, L. (2007): "La nécropole protohistorique (VIe-Ve a.C.) du Camp de l'Église nord (Flaujac-Poujols, Lot). Approche préliminaire et premiers résultats », in M.Vaginay y L.Izac-Imbert (dir.): *Les âges du Fer dans le Sud-Ouest de la France*, XXVIII colloque de l'AFEAF, Toulouse 20-23 mai 2004, Aquitania supp.14.1, Bordeaux, 125-151.

Beazley, J.D. (1932): "Little-Master Cups", *JHS*, 52, 167-204.

Bedini, A. (2000): "La tomba 70 dell'Acqua Acetosa Laurentina", in A.Carandini, R.Cappelli (a cura di): *Roma, Romolo, Remo e la fondazione della città*, Roma, 355-357.

- Belarte, M.C., Noguera, J. (2007): *La necrópolis protohistòrica de Santa Madrona (Riba-roja d'Ebre, Ribera d'Ebre)*, Hic et Nunc 2, ICAC, Tarragona.
- Belén, M. (1986): "Importaciones fenicias en Andalucía Occidental", *Aula Orientalis* 4, 263-275.
- (2007): "Fenicios en Tartessos: de la aculturación indígena a la pluralidad cultural", in M.Bendala y M.Belén (dirs.): *El nacimiento de la ciudad: la Carmona protohistórica*, Actas V congreso de Historia de Carmona, pp. 159-194.
- Belén, M., Escacena, J.L. (1995): "Interacción cultural fenicios-indígenas en el Bajo Guadalquivir", *Kolaios*, 4, *Arqueólogos, historiadores y filólogos. Homenaje a Fernando Gascó*. Tomo I, 67-101.
- Belén, M., Fernández-Miranda, M. (1979): *El fundeadero de Cales Coves (Alayor, Menorca, EAE 101, Madrid*.
- Belén, M., Pereira, J. (1985): "Cerámicas a torno con decoración pintada en Andalucía", *Huelva Arqueológica* VII, 307-360.
- Bellelli, V. (2006): *La tomba "principesca" dei Quattordici Ponti nel contesto di Capua arcaica*, *Studia Archaeologica* 142, "L'Erma" di Bretschneider, Roma.
- Benito, N., Burjachs, F., Espadaler, M.M., Defaus, J.M., Molina, M. (1986): "Les excavacions al poblament ibèric de Burriac (Cabrerade Mar, el Maresme) durant l'any 1984. Resultats preliminars i noves dades estratigràfiques", *Tribuna d'Arqueologia 1985-1986*, 15-23.
- Bentini, L., Neri, D. (2002), "Il rito funebre: ricostruzioni ed ipotesi", dins P.Von Eles (a cura di): *Guerrero e sacerdote. Autorità e comunità nell'età del ferro a Verrucchio. La Tomba del Trono*. Quaderni di Archeologia dell'Emilia Romagna, 6, Bologna, 29-30.
- Bentz, M., "Objet d'Usage ou Objet du Prestige? Les Vases dans l'Habitat", in Rouillard, P. and Verbanck-Piérard, A. (eds.): *Le vase grec et ses destins* (Munich, 2003) 45-48.
- Berardinetti, A., Drago, L. (1997), "La necropoli di Grotta Gramiccia", in G.Bartoloni (a cura di): *Le necropoli arcaiche di Veio, Giornata di studio in memoria di Massimo Pallottino*, Roma, 39-61.
- Berligò, I. (1995): "Importazioni corinzie nella Siritide", in *Corinto e l'occidente*, Atti del trentaquattresimo convegno di studi sulla Magna Grecia (7-11 ottobre 1994), Taranto, 417-430.
- Bermúdez, X. (2005): "El territori ilerget oriental: evolució del poblament i definició de fronteres", in *CIAP XIII*, 441-454.
- Berrocal, L. (1991): "Materiales cerámicos a mano de una necrópolis nertobriguense (El Cantamento de la Pepina, Badajoz)" dins F.Burillo (Coord): *II Simposio sobre los celtiberos: Necrópolis Celtibéricas*, Zaragoza, 311-315.
- Bertucchi, G., Gantes, L.F., Treziny, H. (1994): "Un atelier de coupes ioniennes à Marseille", in *sur les pas des Grecs en Occident. Hommages à André Nickels*, Lattes 1994, Études Massaliètes, 4, 367-370.

Bessac, J.C., Bouloumié, B. (1985): «Les stèles de Glanum et de Saint Balise et les sanctuaires préromains du Midi de la Gaule», *RAN* 18, 127-187.

Betancourt, P.P., Ciaccio, M.G., Crowell, B., Donohoe, J.M., Green, R.C. (1983): "Ceramic stands: a group of domestic and ritual objects from Crete and the Near East", *Expedition*, 26, 32-37.

Bhabha, H. K. (1994 [2002]): *The location of culture*, London and New York.

Bietti-Sestieri, A.M<sup>a</sup> (1992): *La necropoli laziale di Osteria dell'Osa*, Roma.

Bietti-Sestieri, A.M<sup>a</sup>, de Santis, A. (2000), *Protostoria dei popoli latini*, Museo nazionale romano, terme di Diocleziano, Electa.

- (2003), "Il processo formativo della cultura Laziale", *Atti della XXXV riunione scientifica: "le comunità della preistoria italiana, studi e ricerche sul neolitico e le età dei metalli" In memoria di Luigi Bernabó Brea*, Firenze, 745-763.

Bietti-Sestieri, A.M<sup>a</sup>, de Santis, A., Salvadei, L. (1988), "The relevance of anthropological data for the identification of uncommon social roles: the case of the Iron Age cemetery of Osteria dell'Osa (Rome)", dins *Atti del Simposio Internazionale. Physical Anthropology and prehistoric Archeology*. Supplemento alla Rivista di Antropologia, LXVI, 349-380.

- (2004), "Dati archeologici e analisi paleobiologiche relativi alle comunità della Prima Età del Ferro laziale di Osteria dell'Osa e di Castiglione», *RSP*, LIV, 537-553.

Binford, L.R. (1971), "Mortuary practices: their study and their potential", *Approches to the social dimension of mortuary practices*, Society for American Archaeology, Memoirs 25, 6-29.

Biondi, G. (1994): "Orientali a Creta?", *Cronache di Archeologia*, 33, 77-83.

Bisi, A.M. (1970): *La cerámica púnica. Aspecti e problemi*, Napoli.

Bizzarri, M. (1962): "La necropoli di Crocefisso di Tufo in Orvieto", *StEtr* 30, 1962, PÀGINES.

- (1963): *La necropoli di Crocefisso del Tufo in Orvieto*, Fondazione per il museo "Claudio Faina", 1, Orvieto.

Blakeway, A. (1932-1933), "Prolegomena to the study of Greek Commerce with Italy, Sicily and France in the Eighth and Seventh Centuries B.C.", *BSA*, 33, 170-208.

- (1935): "Demaratus, a study in some aspects of the earliesthellenisation of Latium and Etruria", *JRS*, 25, 12-149.

Blanco-Freijeiro, A. (1965): "Ein Figürlich Verzierter bronzener Oinochoenhenkel aus Málaga", *MM* 6, 84-90.

Blázquez, J.M<sup>a</sup>. (1974): "La colonización griega en España en el cuadro de la colonización griega en Occidente", in *Simposio Internacional de Colonizaciones. Barcelona-Ampurias 1971*, Barcelona, 65-77.

Blázquez, J., Valiente, J. (1982-1985): "Asimilación de estímulos coloniales en las cerámicas del poblado de la Muela de Cástulo" *Huelva Arqueológica* 6-7, *Primeras jornadas arqueológicas sobre colonizaciones orientales*, 185-191.



Blech, M., Ruano, E. (1997), "Los artesanos dentro de la sociedad ibérica: ensayo de reconstrucción", Saguntum PLAV Extra 1, C.Aranegui (Ed.): *Los íberos, principes de occidente*, 301-308.

Blumhofer, M. (1993): *Etruskische Cippi. Untersuchungen am Beispiel von Cerveteri*, Colonia-Weimar-Vienna

Boardman, J. (1970): "Orientalen auf Kreta", in AA.VV.: *Dädalische kunst auf Kreta im 7 Jahrhundert v.Chr.*, Mainz am Rhein, 14-25.

- (1984): *Escarabeos de piedra procedents de Ibiza*, Museo Arqueológico Nacional, Catálogos y monografías 8, Madrid.

- (2003): *Classical Phoenician Scarabs. A catalogue and study*, BAR Int. Series 1190, *Studies in Gems and Jewellery II*.

- (2004): "Copies of pottery: by and for whom?", *Greek identity in the western mediterranean. Papers in honour of Brian Shefton*, pp.149-162.

Boardman, J., Hayes, J. (1973): *Excavations at Tocra, 1963-1965, The Archaic Deposits II and Later Deposits*, The British School of Archaeology at Athens, The Society for Libyan studies.

Bocquet, A., (1976), "Les civilisations de L'Age du Bronze dans les Alpes", J.Guilaine (dir.): *La préhistoire française, tome II, Les civilisations néolithiques et protohistoriques de la France*, Paris, 483-494.

Boiardi, A., Von Eles, P. (1997), "La necropoli Lippi di Verrucchio. Ipotesi preliminari per una analisi delle strutture sociali", *Archeologia dell'Emilia Romagna*, I, Bologna, 23-40.

Boisson, H., Chardenon, N. (2002): "Mobilier céramique et métallique de prestige? La nécropole du Grand-Bassin I à Mailhac (Aude) VIIIe-VIIe S.av.n.è.", *Pratiques funéraires protohistoriques entre Massif central et Pyrénées. Nouvelles données*, Actes du Colloque en hommage à J-F. Salinier (Puylaurens 2000), *Archéologie Tarnaise*, 12, 111-119.

Boldrini, S. (1994): *Le ceramiche ioniche*, in M.Torelli (dir.): *Gravisca, Scavi nel santuario Greco*, 4, Bari.

Bonamici, M. (1997): "Il carro di Monteleone di Spoleto (Rep.87) dalla necropolis al Colle del Capitano", in A.Emiliozzi (a cura di): *Carri da guerra e principi etruschi*, roma, 179-181.

Bonamente, M. (1980) "Leggi funerarie e loro motivazioni," in *Tra Grecia e Roma. Temi antichi e metodologie moderne*, Roma, 251-260.

Boquer, S., Carlús, X., Francès, J. (1999): "El conjunt ceràmic prehistòric", in P.González, A.Martín y R.Mora (Coord): *Can Roqueta. Un establiment prehistòric i medieval (Sabadell, Vallès Occidental)*, Excavacions arqueològiques a Catalunya 16, 89-148.

Boriskowskaja, S. (1988): "B7.68, Helmbeschlag: Hippokamp", in *Die Welt der etrusker, Archölogischer Denkmäler aus Museen der Sozialistischen Länder*, Berlin 4 oktober-30 Dezember 1988, Berlin, 201.

Bosch-Gimpera, P. (1966): "Les soldats ibériques agents d'hellénisation et de romanisation", *Mélanges J.Carcopino*, Paris, 141-148.

Bosch Gimpera, P., Colominas, J. (1920): "La necrópolis de Can Missert (Tarrasa)", en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, n. VI, pp: 582-586.

Botto, M. (2000): «Tripodi siriani e tripodi fenici nel Latium Vetus e dall'Etruria Meridionale», dins P.Bartoloni y L.Campanella (a cura di): *La ceramica fenicia di Sardegna. Dati, problematiche, confronti*. CNR, Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica "Sabatino Moscati", Roma, 63-98.

- (2004): "Influssi orientali nei contesti funerari orientalizzanti del Latium Vetus", in A.González Prats (ed.): *El mundo funerario*, Actas del III Seminario Internacional sobre Temas Fenicios, Guardamar de Segura 3 a 5 de mayo de 2002, Alicante, 171-204.

Botto, M., Vives-Ferrándiz, J. (2006): "Importazione etrusche tra le baleari e la Penisola Iberica (VIII-prima metà del V sec. A.C.)", *Gli Etruschi e il Mediterraneo. Commerci e politica*, Orvieto, Annali della Fondazione per il Museo "Claudio Faina", XIII, 117-196.

Boudet, R. (1990): "Le harnachement de l'âge du Fer de Saula à Lafrançaise (Tarn-et-Garonne), Aquitania 8, 25-42.

Bouloumié, B. (1973a): *Les Oenochoés en bronze du type Schnabelkanne en Italie*, Collection de l'Ecole Française de Rome, 15, Roma.

- (1973b): "Les oenochoés en bronze du type Schnabelkanne en France et en Belgique" *Gallia* 31, 1-35.

- (1976): "Les cistes a cordons trouvées en Gaule (Belgique, France, Suisse)", *Gallia*, 34.1, 1-30.

- (1977): "Situles de bronze trouvées en Gaule (VII-IV èmes siècles av J.Ch.)", *Gallia*, XXXV, 3-38.

- (1985): «Les vases de bronze etrusques et leur diffusion hors d'Italie», in *Il commercio etrusco arcaico. Atti dell'Incontro di studio 5-7 dicembre 1983*. Quaderni del Centro di Studio per l'Archeologia Etrusco-Italica 9. Roma: 167-178.

- (1986): "Vases de bronze étrusques du service du vin", in J.Swaddling (Ed.): Papers of the Sixth British Museum Classical Colloquium : *Italian Iron Age Artefacts in the British Museum*, 63-79.

- (1988): «Le symposium greco-etrusque et l'aristocratie celtique», *Les Princes Celtes et la Mediterranee* (Paris 1987), Ed.La Documentation Française, Paris, 343-383.

- (1992): *Saint-Blaise (Fouilles H.Rolland). L'habitat protohistorique. Les céramiques grecques*, Aix-en-Provence, Publ.Univ.de Provence, Travaux du CCJ 13.

Bouloumié, B. Lagrand, Ch. (1977): « Les bassins à rebord perlé et autres bassins de Provence », *RAN X*, 1-31.

Bound, M. (1985): "Una nave mercantile di eta arcaica all'isola del Giglio." *Il Commercio Etrusco Arcaico*, Roma, 65-70.

- (1991): "The Giglio Wreck," *Enalìa Suppl.* 1.

Bouzek, J. (1971): "Openwork *bird-cage* bronzes", in *The European community in later prehistory*. Studies in honour of C.F.C. Hawkes, London.

- (1985): *The Aegean, anatolia and Europe: cultural interrelations in the second millenium B.C.*, Studies in Mediterranean Archaeology, vol.XXIX, Paul Aströms Förlag, Göteborg.

- (1997), *Greece, Anatolia and Europe: Cultural interrelations during the Early Iron Age*, Studies in Mediterranean Archaeology, vol.CXXII, Jonsered.

Bouscaras, A., Hugues, C. (1972): «La cargaison des bronzes de Rochelongues (Agde, Hérault)», in *Hommage a Fernand Benoit*, vol.I, 173-184

Boyer, R., Dedet, B., Marchand, G. (2006): "L'aven sépulcral de Plérimond à Aups, Var (Vie s.av. J.-C.)", *Gallia* 63, 171-209.

Bradley, R. (1989), "Comment on A. Cannon: The historical dimension in motuary expressions of status and sentiment", *Current Anthropology*, 30 (4), 448-449.

- (2005): *Ritual and Domestic Life in Prehistoric Europe*, Ed. Routledge, Londres.

Brenot, Cl. (1992) : « Un étape du monnayage de Marseille : les émissions du Ve s.av.J.-C.», *Marseille Grecque et la Gaule*, Collection Etudes Massaliètes 3, 245-253.

Bresson, A. (1993): "Les cités grecques et leurs emporia", in A.Bresson y P.Rouillard (Eds.): *L'emporion*, Paris, 163-226.

Brijder, H.A.G. (1983): *Siana cups I and Komast cups*, Allard Pierson Series, 4, Amsterdam.

- (1991): *Siana cups II, The Heidelberg Painter*, Allard Pierson Series, 8, Amsterdam.

Brown, W. L. (1960): *The etruscan lion*, Oxford, Clarendon Press.

Brown, J.A. (1981), "The search for rank in prehistoric burials". in Chapman *et al.* (eds.): *The archeology of Death*. Cambridge, 25-37.

Brun, P., Chaume, B. (2005): «Hiérarchie fonctionnelle, sociale et territoriale des établissements du VIIIe au Ve s.av.J.-C. dans le nord-est de la France. Probématique et méthodologie d'un programme de recherche en cours», *Achäologisches Korrespondenzblatt*, 35.2, 205-212.

Bruni, S. (1986): "I corredi tombali (Macchia della Turchina)", dins *Gli Etruschi di Tarquinia*, 224-230.

- (2000): "L'architettura tombale dell'area costiera dell'Estrema Etruria settentrionale. Apunti per l'Orientalizzante antico e medio", in A.Zifferero (a cura di): *L'architettura funeraria a Populonia tra IX e VI secolo a.C.*, atti del Convegno Castello di Populonia 30-31 ottobre 1997, Quaderni del dipartimento di archaeologia e storia delle arti sezione archeologica 47, 151-172.

- (2006): "Ullastret e il pittore di Micali. Appunti sulla produzione di kylikes nell'Etruria Arcaica", *St.Etr.*,LXXII, 97-116.

Buonamici,G. (1931): "Le ultime scoperte archeologiche di Populonia (1927-1931)", *Mon.Ant.*, 34, 291-419.

- Buchner, G., Ridgway, D. (1983), "Pithekoussai 944", *AION ArchStAnt V*, Napoli, 1-10.
- Buranelli, F. (1979), "Utensili per la lavorazione del legno in due tombe villanoviane da Veio", *Arch.Class.*, XXXI, 1-17.
- Burillo, F. (Coord.) (1990), *Il simposio sobre los celtíberos. Necrópolis celtibéricas*. Institució Fernando el Católico. Saragossa.
- Buxó, R. (1997): *Arqueologia de las plantas, crítica*, Arqueologia, Barcelona
- (2001): *L'origen i expansió de l'agricultura a l'Empordà. Del neolític a la romanització*, Col·lecció Estudis 3, Biblioteca d'Historia rural. Girona.
- Cabré, J. (1942): "El thymiaterion céltico de Calaceite", *Archivo Español de Arqueología*, 15, 181-198.
- (1942): "El rito céltico de incineración con estelas alineadas", *AEspA* 49, 339-344.
- Cabrera, P. (1988-1989): "El comercio foceo en Huelva: cronología y fisionomía", Tartessos y Huelva, *Huelva Arqueológica X-XI.3*, 43-100.
- (1994), "Comercio internacional mediterráneo en el s.VIII a.C". *AEspA*, 67, 15-30.
  - (1996): "Emporion y el comercio griego arcaico en el Nordeste de la Península Ibérica", *Formes archaïques et arts ibériques*, Collection de la Casa de Velázquez 59, 43-54.
  - (2000): "El comercio jonio arcaico en la Península Ibérica", in P.Cabrera y M.Santos (Coord.): *Ceràmiques jònies d'època arcaica: centres de producció i comercialització al mediterrani occidental*, 165-175.
- Cahn, D. (1989): *Waffen u. Zaumzeug*. Antiken Museum Basel u.Sammlung Ludwig, Basel.
- Faklaris, P.N. (1985): „Pertrachelion“, *Arch.Delt.*, 40, 1-16.
- Campillo, D. 1993: "Annex: Estudi antropològic", in E.Sanmartí 1993: Una tomba de guerrer de la primera edat del ferro trobada a Llinars del Vallès (Vallès Oriental, Barcelona), treballs del MDG, 1.
- Campo, M. (1998): "La moneda griega y su influencia en el contexto indígena", in *Historia monetaria de Hispania Antigua*, Jesús Vico Editores, Madrid, 19-49.
- Campo, M. (2002): "14. Mas Castellar de Pontós: Les troballes monetàries", in E.Pons (dir.): *Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà). Un complex arqueològic d'època ibèrica (Excavacions 1990-1998)*, Sèrie Monogràfica MAC-Girona 21, 419-422.
- Camporeale, G. (1967): *La tomba del Duce*, Mon.Etruschi – Vetulonia I, Firenze.
- (1970): *La Collezione Alla Querce*, Firenze.
- Canciani, F. (1970), *Bronzi Orientali e orientalizzanti a Creta nell'VIII e VII sec.a.C.*, Roma.
- (1987): "La ceramica geometrica", in M.Martelli (ed.): *La ceramica degli Etruschi. La pittura vascolare*, Novara, 9 y ss.

Carlús, X., Lara, C. (2004): "La necròpolis de camp d'urnes de Can Piteu-Can Roqueta (Sabadell, Vallès Occidental)", *Tribuna d'Arqueologia* 2000-2001, Generalitat de Catalunya, Barcelona, 49-75.

Carlús, X. *et al.* (2002): "La necròpolis d'incineració de Can Piteu-Can Roqueta (Sabadell, Barcelona): caracterización del ritual funerario", *XXVII Congreso Nacional de Arqueología*, Huesca 2003, *Bolskan* 19, 141-164.

- (2004): "La necròpolis d'incineració de Can Piteu-Can Roqueta (Sabadell, Vallès Occidental)", en *Actes de les Jornades d'Arqueologia i Paleontologia 2001. Intervencions arqueològiques i paleontològiques a les comarques de Barcelona (1996-2001)*, vol. 1, La Garriga, 29-30 de novembre a 1 de desembre de 2001, pp: 115-131.

- (2007), *Cabanes, sitges i tombes. El paratge de Can Roqueta (Sabadell, Vallès Occidental) del 1300 al 500 ANE*, a *Quaderns d'Arqueologia* 4, Museu d'Història de Sabadell.

Carpenter, T.H. (1986): "Review work: Brijder (H.A.G.): *Siana cups I and Komast cups*, Allard Pierson Series, 4, Amsterdam, 1983", *JHS*, 106, 251-252.

Carter, J.C. (1998): "Vent'Anni di ricerca nel territorio di Metaponto" in *Siritide e Metapontino. Storie di due Territori coloniali*, Atti dell'Incontro di studio, Policoro 1991, Napoli-Paestum, Cahiers CJB XX, 237-259.

Casas, J., Soler, V. (2000), "Materials arcaics del jaciment de mas Gusó (Bellcaire d'Empordà)", *Monografies emporitanes*, 11, 347-360.

Castellana, G. (2002): *La Sicilia nel II millennio a.C.*, Caltanissetta-Roma.

Castellanos, M.M. (1996), "Les importacions etrusques del segle V a.C. al nord-est peninsular i el comerç mediterrani", *Pyrenae*, 27, 83-102.

Castells, J.; Cruells, W., Molist, M. (1986-1989): "El Serrat de Balà. Una necròpolis d'incineració a Cantonigrós, Osona", *Ampurias*, n. 48-50 (I), pp: 224-239.

Castoldi, M., Feugère, M. (1991): «Les *simpulums*», in M. Feugère y Cl. Rolley: *La vaisselle tardo-républicaine en bronze*. Université de Bourgogne, centre de recherches sur les techniques gréco-romaines, 13. Dijon. 61-88.

Castro, P. V, 1994, *La Sociedad de los Campos de Urnas en el nordeste de la Península Ibérica. La necròpolis de El Calvari (El Molar, Prioritat, Tarragona)*, Bar International Series 592, Oxford.

Catling, H.W. (1964): *Cypriot Bronzework in the mycenaean world*, Oxford at the Clarendon Press.

Catling, R. W. V., Lemos, I.S. (1991): *Lefkandi II. 1. The Protogeometric Building at Toumba. The Pottery*, BSA Suppl. vol. 22, Oxford.

Cavaleiro-Paixão, A. (1983): "Uma nova sepultura com escarabelho da necrópolie proto-histórica do Senhor dos Mártires (Alcácer do Sal)", *O Arqueólogo Português*, Série IV, 1, 273-286.

- Cavazzuti, L. (1997): "Nuovi rinvenimenti sottomarini per lo studio della pirateria", *Archeologia Subaquea*, II, 197-214.
- Ceglia, V. (1999): "Il tesoretto montéale di San Martino in Pensilis", *Bollettino di Numismatica* 32-33, 3-45.
- Cela, X., Noguera, J., Rovira, M.C. (1999): "Els materials arqueològics del jaciment ibèric del Coll del Moro de la Serra d'Almos (Tivissa, Ribera d'Ebre)". Col·lecció del Museu Comarcal Salvador Vilaseca de Reus, *Pyrenae*, 30, Barcelona.
- Celestino, S. (1991): "Nuevos jarros tartésicos del sur peninsular", *MM*, 32, 52-85.
- Cerchiai, L. (1982), "Sesso e classi di età nelle necropoli greche di Locri Epizefiri", in G.Gnoli y J.-Vernant (dir.): *La mort, les morts dans les sociétés anciennes*, 289-298.
- (1984): "Geras Thanonton: note sul concetto di Belle Mort", *AIONSt.Ant.* VI, 39-69.
- Cerdeño, M.L. (1978): "Los broches de cinturón peninsulares de tipo céltico", *TP*, 35, 279-306.
- (1996), "Contactos interior-zonas costeras durante la edad del hierro: los focos del noreste y suroeste meseteños", *Complutum Extra*, 6, Madrid, 287-312.
- Chapa, T. et al. (1991), "La sepultura 11/145 de la necrópolis ibérica de los Castellones de Ceal (Hinjares, Jaén)". *TP.48*, 333-348.
- Chapa, T., Pereira, J. (1986), "La organización de una tumba ibérica: un ejemplo de la necrópolis de los Castellones de Ceal (Jaén)", *Arqueología Espacial*, 9, Teruel, 369-379, 1986.
- Chapman, R., Randsborg, K. (1981), "Approaches to the archeology of death". In Chapman et al. (eds.): *The archeology of Death*. Cambridge, 1-24.
- Chapman, J. (2000): *Fragmentation in Archaeology: People, Places, and Broken Objects*, Routledge, London.
- Chapman, R. (1991): *La formación de las sociedades complejas. El sureste de la península ibérica en el marco del Mediterráneo occidental*, Barcelona.
- Chardenon, N., Bel, V. (2003): "Découverte d'une sépulture du premier âge du fer eu lieu-dit La Céreirède (Lattes, Hérault)", in C.Landes (Ed.): *Les étrusques en France. Archéologie et Collections*, Lattes, 132-134.
- Chaume, B. (2004): "La place de la France orientale dans le réseau des échanges à longues distances du Bronze final au Hallstatt final", in M.A.Guggisberg (dir.): *Die Hydria con Grächwil. Zur Funktion und Rezeption mediterraner Importe in Mitteleuropa im 6 und 5 Jahrhundert v.Chr.*, Internationales Kolloquium anlässlich des 150 Jahrestages der Entdeckung der Hydria con Grächwil, Berne 12-13 octobre 2001, Berne, Verlag Bernisches Historisches Museum, *Schriften des Bernischen Historischen Museums*, 5, 98-99.
- (2007): "Essai sur l'évolution de la structure sociale hallstattienne", in H.-L.Fernoux y Ch.Stein (Dir.): *Aristocratie antique: Modèles et exemplarité sociale*, Éd.universitaires de Dijon, Collection Sociétés, 25-55.
- Chaves, F. (1991): "Elementos numismáticos de índole griega en la Península Ibérica", *Habis* 22, 27-48.

- Ciampoltrini, G. (1981): "Segnacoli funerari tardoarcaici di Pisa", *St.Etr.* 49, 31-39.
- Cianferoni, G.C. (2007): "151. Balsamario en forma de ciervo", in G.C.Cianferoni (dir.): *Los Etruscos*, Catálogo de la exposición Museo Arqueológico Nacional de Madrid, 27-9-2007 al 6-1-2008, Madrid, 149.
- Cintas, P. (1950): *La céramique punique*, Paris.
- Cintas, P., Jully, J.J. (1980): "Onze sépultures de la nécropole archaïque de Motyé", *Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma*, 14, 31-52.
- Clausell, G. (1994): "Nuevos hallazgos fenicios en la provincia de Castellón", *QuPAC* 16, 93-106.
- (2002-2003): "Un escarabeo etrusco en la necrópolis del Torrelló del Boverot (Almassora, Castelló)", *QuPAC* 23, 241-246.
- Clausing, Ch. (2002), "Geschnürte Beinschienen der späten Bronze- und älteren Eisenzeit", *Jahrb. RGZM* 49, 149-188.
- Claustres, G. (1950): "La nécropole de la Pave (Commune d'Argelès-sur-Mer-Pyrénées-Orientales)", *RSL*, XVI, 1/3, 140-150.
- (1951): "Stratigraphie de Ruscino", *Études Roussillonnaises*, I.2, 135-195.
- Clop, X., Faura, J.-M. (1997): "Ritual funerari i societat durant la primera edat del ferro al Vallès, el Pla de la Bruguera-Centre de distribució Sony (Castellar del Vallès)", *Arraona* 20, Sabadell, 9-32
- Clop, X., et al. (1995): "Pla de la Bruguera-Centre de Distribució Sony (Castellar del Vallès, Vallès Occidental), una necròpolis de la Primera Edat del Ferro", *TArq.* 1993-1994, Barcelona, 1995, 25-36.
- (1998): *El Pla de la Bruguera. Centre de distribució SONY (Castellar del Vallès, Vallès Occidental), Una necròpolis de la Primera Edat del Ferro a Castellar del Vallès*. Excavacions Arqueològiques a Catalunya, Dept. de Cultura, Bcn.
- Coldstream, J.N. (1976), "Hero-cults in the age of Homer", *JHS*, 96, 8-17.
- (1977), *Geometric Greece*. London: St. Martin's Press.
- (1993), "Mixed marriages at the frontiers of the early greek world", *OJA*, 12 (1), 89-107.
- (1998): "Drinking and eating in Euboean Pithekoussai", in *Euboica. L'Eubea e la presenza euboica in Calcidica e in Occidente*, Napoli, Coll.CJB 15, AION ArchStAnt Q.12, 303-310.
- Colet, A., Gené, M., GIP (2005), « El món funerari durant el Grup del Segre-Cinca III (950-750 cal a.n.e.): la necròpolis de Roques de Sant Formatge (Seròs, el Segrià) », *RAP* 15, 151-163.
- Colet, A., Lafuente, A., GIP (2005), "Avenç sobre una nova necròpolis tumular d'incineració del Grup del Segre-Cinca: la Vall de la Clamor (Soses, el Segrià)", *RAP* 15, 167-175.
- Coll, N., Garcés, I. (1998): "Los últimos príncipes de occidente. Soberanos ibéricos frente a cartagineses y romanos", *Actas del Congreso Internacional Los iberos, príncipes de Occidente. Estructuras de poder en la sociedad ibérica*, Fundació "La Caixa", Barcelona, 437-453.

- Colonna, G. (1961): "Il ciclo etrusco-corinzio dei Rosoni", *St.Etr.*, XXIX, 49-88.
- (1973-1974): "Nomi etruschi di vasi", *ArchClass*, XXV-XXVI, 132-150.
  - (1980): "Problemi dell'archeologia e della storia di Orvieto etrusca", *AnnMuseoFaina* I, 43-53.
  - (1981): "Ideologia funeraria e il conflitto delle culture", *Archeologia Laziale* 4.4, 219-232.
  - (1985): "Anfore da trasporto arcaiche: il contributo di Pyrgi", in *Il commercio etrusco-arcaico*, Atti del Colloquio, 5-18.
  - (2000): "Populonia e l'architettura funeraria etrusca", in A.Zifferero (a cura di): *L'architettura funeraria a Populonia tra IX e VI secolo a.C.*, atti del Convegno Castello di Populonia 30-31 ottobre 1997, Quaderni del dipartimento di archaeologia e storia delle arti sezione archeologica 47, 253-260.
- Colonna, G., Von Hase, F. (1986): "Alle origini della statuaria etrusca: la tomba delle statue presso Ceri", *St.Etr.*, 52, 13-59.
- Cook, B.F. (1968): "A class of Etruscan Bronze Omphalos-Bowls", *AJA* 72.4, 337-344.
- Crawford, M.H. (1985): *Coinage and Money under the Roman Republic*, London.
- Crielaar, J.-P. (1991-1992): "How the West was won: Euboeans vs. Phoenicians", in *HBA* 18-19, 235-249.
- Crielaar, J.-P. (1991-1992): "How the West was won: Euboeans vs. Phoenicians", in *HBA* 18-19, 235-249.
- (1996): *The Euboeans overseas: long-distance contacts and colonisation as status activities in early Iron Age Greece*, Thesis, University of Amsterdam.
- Cristofani-Martelli, M. (1977): "Per una definizione archeologica della Sabina: la situazione storico-culturale di Poggio Sommavilla in età arcaica", in *Civiltà arcaica dei Sabini nella valle del Tevere III. Rilettura critica della necropoli di Poggio Sommavilla*, Roma, PAGINAS.
- Cristofani, M. (1978): *L'arte degli Etruschi. Produzione e consumo*, Torino.
- (1996): "Un naukleros greco-orientale nel Tirreno", in M.Cristofani (a cura di): *Etruschi e altre genti nell'Italia preromana. Mobilità in età arcaica*, Roma, 21-48.
- Cuadrado, E. (1961): "Broches de cinturón de placa romboidal en la edad del hierro peninsular", *Zephyrus*, XII, 208-220.
- (1963): "Precedentes y prototipos de la fíbula anular hispánica", *TP*, VII.
  - (1987): *La necrópolis ibérica de "El Cigarralejo" (Mula, Murcia)*, BPH XXIII, Madrid.
- Cuozzo, M. (2003): *Reinventando la Tradizione: Immaginario sociale, ideologie e rappresentazione nelle necropoli orientalizzanti di Pontecagnano*. Pandemos, Paestum.
- Cura, M.; Rovira, J., Vilardell, R. (1991): "Origen i filiació dels primers grups tumulars catalans", en *Actes del Congrés Internacional d'Història dels Pirineus*, Cervera, 1988, pp: 243-259.



Cygielman, M., Bruni, S. (1988): *Etrusker in der Toskana. Etruskische Gräber der Frühzeit*, Firenze.

Cygielman, M., L. Pagnini, Rafanellim, S. (2003): *Principi e insegne del potere. La tomba etrusca del Tridente di Vetulonia*, Catàleg de la Mostra "Principi e insegne del potere", Museo Civico Archeologico "Isidoro Falchi", Vetulonia.

Culican, W. (1970): "Phoenician oil bottles and tripod bowls", *Berytus* XIX, 5-16.

David-Elbiali, M., C.Dunning (2005): "Il quadro cronologico relativo e assoluto nell'ambito nord-alpino tra 1000 e 700 aC", in G.Bartoloni y F.Delpino (a cura di): *Oriente e occidente: metodi e discipline a confronto. Riflessioni sulla cronologia dell'età del ferro in Italia*, Pisa-Roma, 145-195.

D'Agostino, B. (1977): *Tombe principesche dell'Orientalizzante antico da Pontecagnano*, *MonAnt*, 49, 1977.

- (1982) : « L'ideologia funeraria nell'età del ferro in Campania : Pontecagnano, nascita di un potere di funzione stabile », in G.Gnoli et J.-P.Vernant (dir.): *La mort, les morts dans les sociétés anciennes*, 202-222.

- (1985): "Società dei vivi, comunità dei morti: un rapporto difficile". *Dialoghi di Archeologia*, 3 serie, Anno 3, num 1, 47-58, 1985.

DDAA (2003): "Caballos y hierro. El Campo frisio y la fortaleza de "Els Vilars d'Arbeca" (Lleida-España), siglos VIII-IV a.n.e", in: *Chevaux-de-frise i fortificació en la primera edat del ferro europea*. Lleida: Universitat de Lleida, 233-274.

D'Ercole, M.C. (2002) : *Importuosa Italiae Litora. Paysage et échanges dans l'Adriatique méridionale à l'époque archaïque*, Études, VI, Centre Jean Bérard, Napoli.

D'Onofrio, A.M. (1982): "Korai e kouroi funerari attici", *AIONStAnt* 4, 136 y ss.

D'Oriano, R. (1990), "La Sardegna sulle rotte dell'Occidente. II. Età storica (VIII-I a.C.)", *Atti del XXIX Convegno di Studi sulla Magna Grecia*, Taranto, 1989, 134-161.

De Agostino, A. (1958), "La nuova tomba a edicola a Populonia", *St.Etr.*, XXVI, 27-35.

DeCarolis, E. (1991), *Ceramica Corinzia*, Gruppo Archeologico Romano, 38, Roma.

Delivorrias, A. (1999): "Jewellery in ancient greek and roman times", in *Greek Jewellery from the Benaki Museum Collections*, 87-278.

DeMarinis, R.C. (2000) : « Il vasellame bronzeo nell'area alpina della cultura di Golasecca », in R.C.DeMarinis y S.Biaggio-Simona (a cura di) : *I Leponti, tra mito e realtà. Raccolta di saggi in occasione della mostra*, Gruppo Archeologia del Ticino, 341-406.

- (2004) : « Principi e guerrieri nella civiltà di Golasecca », in F.Marzatico y P.Gleirscher (A cura di): *Guerrieri, principi ed eroi fra il Danubio e il Po, dalla preistoria all'alto medioevo*, Trento, 293-303.

Debergh, J. (1983): "La libation funéraire dans l'occident punique. Le témoignage des nécropoles", *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, Roma, 757-762.

Dedet, B. (1974): *La ceràmique non tournée de la nécropole de Saint-Julien à Pezenas (Hérault) dans son contexte languedocienne au VI s. av. J.C.* Université de Montpellier. Tesis doctoral mecanografiada, Montpellier.

- (1976), "Datation et faciès de la nécropole de Recobre, à Quarante, Hérault", *RAN*, IX, 1-22.
- (1979-1980), "Les tombes du Languedoc oriental au premier âge du fer", *RAN*, 12, 9-42.
- (1995): «Etrusques, grecs et indigènes dans les Garrigues du Languedoc oriental au premier Age du fer. Habitats et sépultures», *Sur les pas des Grecs en Occident, Hommages à André Nickels*, Études Massaliètes 4, 277-307.
- (2000) : « Images sociales de la mort dans le Sud-Est de la France au Premier Âge du Fer », *MAM*, 7, Actes du Colloque International de Carcassonne: *Mailhac et le Premier Âge du Fer en Europe Occidentale, Hommages à Odette et Jean Taffanel*, 133-155.
- (2000) : « Les pratiques funéraires dans les Grands Causses du Gévaudan au Bronze final ». In: *Archéologie de la mort, Archéologie de la tombe au premier Âge du Fer*. Actes du XXIe colloque de l'AFEAF, Conques-Montrozier, 1997. Lattes, CNRS, 2000, pp. 83-94 (Monographies d'Archéologie Méditerranéenne, 5).
- (2001): *Tombes et pratiques funéraires protohistoriques des Grands Causses du Gévaudan*. DAF, 84. Éditions de la maison des Sciences de l'Homme. Paris.
- (2004) : « Variabilité des pratiques funéraires protohistoriques dans le sud de la France: défunts incinérés, défunts non brûlés », *Gallia* 61, 193-222.

Dedet, B., Gauthey, J. (1996-1997) : « La nécropole de Malausette (Soustelle, Gard) à l'âge du Bronze, aux VIe et Ve s. av. J.-C. » *DAM*, 19-20, 1996-1997, pp. 89-142.

Dedet, B., Janin, Th., Marchand, G., Schwaller, M. (2003) : «Canthares, bassins et amphores pour l'au-de là: la nécropole de Saint-Julien à Pézenas (Hérault)», in C.Landes (Ed.): *Les étrusques en France. Archéologie et Collections*, Lattes, 169-182.

Dedet, B., Mahieu, E., Sauvage, L. (1997) : « L'espace culturel et funéraire du premier âge du Fer de Vestric en Languedoc oriental (Vestric-et-Candiac, Gard) ». *BPrHistFr*, 94, 4, 1997, pp. 581-608.

Dedet, B., Py, M. (1973) : "Les tombes protohistoriques de la Bergerie Hermet a Calvisson (Gard)". *Gallia* 31, 37-59.

Dedet, B., Roudil, J.-L. (1994) : « Les débuts du Bronze final dans les Gorges de la Cèze (Gard). II- La grotte du Prével Supérieur à Montclus. Synthèse et conclusions ». *DAM*, 17, 1994, pp. 152-200.

Dehn, W. (1988), "Eisenzeitliche Beinschienen in Südwesteuropa. Eine Ausstrahlung Griechischer Hopliterüstung", *MM*, 29, 174-189.

Dehn, R., Egg, M., Lehnert, R. (2005): *Das Hallstattzeitliche Fürstengrab im Hübel 3 von Kappel am Rhein in Baden*, RGZM Monographien Band 63, Mainz.

Demarrais, E; Castillo, L; Earle, T. (1996): "Ideology, Materialization and Power Strategies", *Current Anthropology*, Vol. 37, Nº 1, pp. 15-31.

Dentzer, J.M., (1982), *Le motif du banquet couché dans le Proche-Orient et le Monde Grec du VII au IV s. av. J.C.*, BEFAR, 246, París-Roma.

Deppert, K (1964), *Corpus Vasorum Antiquorum, Deutschland, Frankfurt am Main*, Band 1, CVA Band 25, München.

DeRidder, A. (1915): *Les bronzes antiques du Louvre, II, les instruments*, Paris.

Detienne, M. (1979): "Il coltello da carne", *DdA*, NS I, 6-16.

Díez-Coronel, L. (1965): "La necrópolis de Colomina en Gerp (Lérida)". *Ampurias*, XXVI-XXVII, Barcelona, 71-104, 1965.

Diloli, J., Bea, D. (2005): "Presencia de elementos de vajilla de tipo orientalizante en el sur de Catalunya durante la Primera Edad del Hierro", S.Celestino i J.Jiménez Ávila (Eds.): *Congreso Internacional de Mérida "el Orientalizante en el extremo Occidente"*, Mèrida 2003, *Anejos Archivo Español de Arqueología*, 35, pp. 1386-1393.

Dietler, M., Py, M. (2003): "The Warrior of Lattes: an Iron Age statue discovered in Mediterranean France", *Antiquity* 77.298, 780-795

Díez-Coronel, L. (1965), "La necrópolis de Colomina en Gerp (Lérida)". *Ampurias*, XXVI-XXVII, Barcelona, 71-104.

Diloli, J., Bea, D. (2005), "Presencia de elementos de vajilla de tipo orientalizante en el sur de Catalunya durante la Primera Edad del Hierro", S.Celestino i J.Jiménez Ávila (Eds.): *Congreso Internacional de Mérida "el Orientalizante en el extremo Occidente"*, Mèrida 2003, *Anejos AEspA*, 35, 1386-1393.

Diloli, J., Bea, D., Vilaseca, A. (2002), "El turó del Calvari (Vilalba dels Arcs, Terra Alta), un recinte singular de la Primera Edat del Ferro al curs inferior de l'Ebre". *1eres jornades arqueològiques: Ibers a l'Ebre, recerca i interpretació*. Tivissa, C.E.R.E., 75-88.

Docter, R. (1991): «Athena vs Dionysos. Reconsidering the contents of SOS amphorae», *BaBesch*, LXVI, 45 y ss.

- (2000), "Pottery, Graves and Ritual I: Phoenicians of the first Generation in Pithekoussai", *Atti del Primo Congresso Internazionale Zucitano, Sant'Antioco: La ceramica fenicia di Sardegna. Dati, problematiche, confronti*. CNR, Roma, 135-149.

Domínguez-Monedero, A.J. (1994): "De nuevo sobre la estela funeraria de ampurias", in C.de la Casa (Coord.): *Actas del congreso / V Congreso Internacional de Estelas Funerarias*, Soria, 28 de abril al 1 de mayo de 1993 , 55-62.

- (2003), "Fenicios y griegos en occidente: modelos de asentamientos e interacción", dins XVIII Jornades de Arqueologia fenicio-púnica (Eivissa 2002): *contactos en el extremo de la Oikouméne. Los Griegos en occidente y sus relaciones con los fenicios*, 19-59.

Dore, A. (1995): "L'armamento lateniano in Italia: riflessioni e proposte per un corpus", *Ocnus*, 3, 37-45.

Ducat, J. (1966): *Les vases plastiques Rhodiens Archaiques en terre cuite*, BEFAR 102, Paris.

Duploux, A. (2006): *Le prestige des élites. Recherches sur les modes de reconnaissance sociale en Grèce entre les Xe et Ve siècles avant J.-C.* Histoire – Les Belles lettres, Paris.

Dupré, X. (2006): "Un santuario foceo junto al río "Oleum": la antefija arcaica del Hospitalet de l'Infant (Vandellòs, Tarragona)", in D.Vaquerizo y J.F.Murillo (coord.): *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo: homenaje a la profesora Pilar León Alonso*, Vol. 1, 55-88.

Duval, A., Eluère, C., Mohen, J.-P. (1974), "Les fibules antérieures au VIe siècle avant notre ère trouvées en France", *Gallia*, 32, 1-61.

Edgeworth, J. (1995): "The Symposium in Ancient Mesopotamia: Archaeological Evidence", in O.Murray y M.Tecusan (ed): *In vino veritas*, Oxford.35-56.

Egg, M. (1986): *Italische Helme. Studien zu den ältereiszeitlichen helmen italiens und der Alpen*, RGZM Monographien, Band 11.1, Mainz.

- (1988): "Italische helme mit Krempe", in Bottini, A., Egg, M., Von Hase, F.W., Pflug, H., Schaaff, U., Schauer, P., Waurick, G. (1988): *Antike Helme. Sammlung lipperheide und andere bestände des antikenmuseums Berlin*, RGZM Monographien, Band 14, Mainz, 222-270.

- (1996): *Das Hallstattzeitliche Fürstengrab von Strettweg bei Judenburg in der Obersteiermark*, Römisch-Germanisches Zentralmuseum Mainz, Monographien, Band 37.

- (2000) : « Die Waffen der Lepontier », in R.C.DeMarinis y S.Biaggio-Simona (a cura di) : *I Leponti, tra mito e realtà. Raccolta di saggi in occasione della mostra*, Gruppo Archeologia del Ticino, 319-339.

- (2004), "I guerrieri", F.Marzatico i P.Gleirscher (A cura di): *Guerrieri, principi ed eroi fra il Danubio e il Po, dalla preistoria all'alto medioevo*, Trento, 35-55.

Eggert, M.K.H. (1997) : "Le concept de *Fürstensitze* et autres problèmes d'interprétation: annotations sur le *phénomène princier* du Hallstatt final", dins P.Brun i B.Chaume (dirs.): *Vix et les éphémères principautés celtiques. Les Vie-Ve siècles avant J.-C. En Europe centre-occidentale*, 287-294.

Eiroa, J. J. (1982): *La Loma de los Brunos y los Campos de Urnas del Bajo Aragón*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza.

Eiroa, J. J., Bachiller, J. A. (1985): "Informe de la IV Campaña de Excavaciones Arqueológicas en el poblado y necrópolis de la Loma de los Brunos de Caspe (Zaragoza)", *Bajo Aragón, Prehistoria*, VI, Caspe, pp: 147-192.

Elster, E.S. (1986): "Tripods, plastic vessels and stand: a fragmentary collection of social ceramics", in C.Renfrew, M.Gimbutas, E.S.Elster (Eds.): *Excavations at Sitagroi: a prehistoric*

*village in northeastern Greece*, Monumenta Archaeologica, 13, University of California Press, Los Angeles, 333-344.

Enríquez, J.J., Domínguez, C. (1991): "Restos de una necrópolis orientalizante en la desembocadura del río Aljucén (Mérida, Badajoz)", *Saguntum* 24, 35-52.

España, L. (2000): "Las dracmas de la medusa en el territorio kesetano del s.III aC", *Gaceta Numismática* 138.3, 21-31.

Esposito, A.M. (1996): "Cerámica arcaica figurata", in E. Lippolis (ed.), *I Greci in Occidente. Arte e artigianato in Magna Grecia*, Electa, Napoli, 307-312.

Esteve, F. (1966) "La necrópolis ibérica de El Bovalar (Benicarló, Castellón de la Plana)", *APL*, València, 125-148.

- (1974): *La necrópolis ibérica de la Oriola, cerca de Amposta (Tarragona)*. Estudios ibéricos, 5, València.

- (1999), *Recerques arqueològiques a la ribera baixa de l'Ebre, II, Protohistòria i Antiquitat Tardana*, Museu del Montsià, Amposta.

Farnié, C., Quesada, F. (2005): *Espadas de hierro, grebas de bronce. Símbolos de poder e instrumentos de guerra a comienzos de la edad del hierro en la península Ibérica*, Monografías del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo 2, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, Murcia.

Faro, J.A., Cañada, F., Unzu, M. (2002-2003): "Necrópolis de El Castillo (Castejón, Navarra). Primeras valoraciones, Campañas 2000, 2001, 2002", *Trabajos de arqueología Navarra*, 16, 45-77.

Faro, J.A., Unzu, M. (2006): "La necrópolis de la Edad del Hierro de El Castillo (Castejón, Navarra). Primeras valoraciones: campaña 2000-2002", *Complutum*, 17, 145-166.

Fatás, G. (1975): «Una estela de guerrero con escudo en V aparecida en las Cinco Villas de Aragón», *Pyrenae*, 11, 165-169.

Fatás, L. (2004-2005): "Un espacio diferencial en San Cristóbal de Mazaleón (Teruel): los materiales del espacio 2", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 24, pp. 163-172.

- (2007): *La edad del hierro en el valle del Matarranya (Teruel). Las investigaciones del Institut d'Estudis Catalans en el Bajo Aragón*. Universidad de Zaragoza, Inédita.

Fernández, J.H. (1992), *Excavaciones en la necrópolis del Puig des Molins (Eivissa). Las campañas de D.Carlos Román Ferrer: 1921-1929*, Trabajos del museo arqueológico de Ibiza 28-29, Eivissa.

Fernández, J.H., Costa, B. (2004), "Mundo funerario y sociedad en la Eivissa arcaica. Una aproximación al análisis de los enterramientos de cremación en la necrópolis del Puig des Molins", in A.González-Prats (ed.): *El mundo funerario*, Actas del II seminario internacional sobre temas fenicios, Alacant, 315-408.

Fernández Jurado, J. (1993): "Plata y plomo en el comercio fenicio-tartésico", en R. Arana, A. M. Muñoz, S. Ramallo y M. M. Ros (eds.), *Metalurgia en la Península Ibérica durante el primer milenio a. C. Estado actual de la investigación*, Universidad de Murcia, Murcia, 131-165.

Fernández-Jurado, J., Rufete, P., García, C. (1991): "Cerámicas griegas del solar nº5 de la C/Méndez Núñez de Huelva", in *Iberos y Griegos: lecturas desde la diversidad*, Actas symposio internacional d'Empúries (abril 1991), Huelva Arqueológica, XIII.1, 67-96.

Ferraguti, U. (1937): "I bronzi di Vulci", *St.Etr.*, XI, 104-120.

Ferrández, M., Lafuente, A., López, J. B., Plens, M. (1991a), "La necrópolis tumular d'incineració de la Colomina (Gerb, la Noguera). Metodologia i classificació de les estructures tumulars", *Limes*, 1, 1991, 87-115

- (1991b): "La necrópolis tumular de la Colomina 1 (Gerb, La Noguera)", *RAP*, 1, Lleida.

Ferrarese, M.L. (1978): "Fibbia ispanica da Maracalagonis nella collezione Spano", *Contributi su Giovanni Spano (1803-1878)*, Sassari, 95-97.

Ferrer, C., Rigo, A. (2003): *Puig Castellar. Els primers ibers a Santa Coloma de Gramenet. 5 anys d'intervenció arqueològica (1998-2002)*, Monografies Locals 2, Museu Torre Balldovina, Santa Coloma de Gramenet.

Feugère, M. (1986), "Une agrafe de ceinturon du Premier Age du Fer au Rec de Bragues (Florensac, Hérault)", *Arch. Lang.*, 1, 13-15.

Feugère, M., Freises, M. (1994-1995): "Un casque étrusque du Ve siècle av. notre ère trouvé en mer près d'Agde (Hérault)", *RAN* 27-28, 1-7.

Feugère, M., Dedet, B., Leconte, S., Rancoule, G., (1994), « Les parures de Ve au Iie siècle av.J.-C. en Gaule méridionale: composantes indigènes, ibériques et celtiques », *Aquitania*, XII, 237-281.

Filow, B.D: (1927): *Die Archaische nekropole von Trebenische am Ochrida-See*, Verlag von Walters de Gruyter & Co., Bulgarisches Nationalmuseum in Sofia, Berlin-Leipzig.

Fletcher, D. (1964): «Las urnas de orejetas perforadas», *CNA* VIII, 305-317.

- (1965): *La necrópolis de la Solivella (Alcalà de Chivert)*. Série de trabajos Varios, SIP, 32.

Fonquerle, D.(1986): "Le trepied etrusque et le mobilier d'accompagnement dans le gisement sous-marin de la *Tour du Castell*", *DHA*, 12, 111-121.

Fortenberry, D. (1991), "Single greaves in the late helladic period", *AJA*, 95, 623-627.

Fortó, A., Martínez, P., Muñoz, V. (2005): "El jaciment arqueològic de Ca l'Estrada (Canovelles)", *Lauro* 28, 5-16.

- (2006): "Ca l'Estrada (Canovelles, Vallès Oriental): un exemple d'ocupació de la plana vallesana des de la prehistòria a l'alta edat mitjana", *Tribuna d'Arqueologia* 2004-2005, 47-70.

Fossey, J.M. (1985): "The Ritual Breaking of Objects in Greek Funerary Contexts: A Note", *Folklore*, 96.1, 21-23.

Francès, J. (2000): "Características, evolución y elementos definitorios de los hábitats de la primera edad del hierro en la depresión prelitoral catalana", in *L'hàbitat protohistòric a Catalunya, Rosello i Llenguadoc Occidental. Actualitat de l'arqueologia de l'edat del Ferro*, Actes del XXII Colloque de l'AFAEF, Sèrie monogràfica 19, Museu d'Arqueologia de Catalunya Girona, PÀGINES.

- (2005): "Evolució de les forms d'hàbitat a la franja central de la costa catalana Durant el primer mil·lenni a.n.e.", *RAP* 15, 59-78.

Francès, J., Pons, E. (1998): "L'hàbitat del Bronze final i de la primera edat del ferro a la Catalunya litoral i prelitoral", *Cypselà* 12, MAC-Girona, 31-48.

Franquesa, D., Oltra, J., Piña, A., Pons, E., Saña, M., Verdum, E. (2000): "La ramaderia en les societats ibèriques del NE de la península ibèrica; diversificació i especialització", *Saguntum-Pla V, Extra-3*, València, 153-161

Frey, O.-H. (1963): *Zu den "rodischen" Bronzekannen aus Hallstattgräbern*, Marburger Winckelmann-Programm, Marburg.

Frickehaus, A. (1908), "Griechische Vasen aus Emporion", *AIEC* II, 195 i ss.

Gabaldón, M.M. (2005): "Ponis, santuarios y guerreros: la dimensión ritual del caballo en el mundo galo", *Gladius* XXV, 265-282.

Gailledrat, E. (1997): *Les ibères de l'Èbre à l'Hérault (VIe-IVe s. avant J.-C.)*, MAM, 1.

- (2000): "Courant commerciaux et partenaires méditerranéens entre Languedoc occidental et la Péninsule Ibérique au premier âge du Fer (VIIe-Ve s. av. J.-C.)", in Th. Janin (Ed.): *Mailhac et la premier âge du Fer en Europe Occidentale*, Hommages à Odette et Jean Taffanel, Lattes, ARALO, MAM 7, 261-270.

Gallart, J. (1982): *La necròpolis d'incineració de la Pena, Torregrossa (Les Garrigues)*, tesi de llicenciatura inèdita, UdL.

- (1988): *Avenç de l'estudi de la necròpolis d'incineració de la Pena (Torregrossa, el Pla d'Urgell)*, Quaderns d'Arqueologia del Grup de Recerques de "La Femosa", 3, Artesa de Segre.

- (1991), *El dipòsit de bronzes de Llavorsí. Pallars Sobirà*. Excavacions Arqueològiques a Catalunya, 10. Barcelona.

Gallart, J., López, J.B. (1991): "El Colomer de Pallerols: una necròpolis d'incineració, tipus camp d'urnes a la conca de l'Ondara". *RAP*, 1, Estudi General de Lleida, 189-208.

Gallart, J., Vives, E. (1984), "El túmul del tossal del Tancat a la Granja d'Escarp (el Segrià)", *CIAP* 6, 135-143.

Gallet de Santerre, H. (1962): «À propos de la céramique de Marseille», *REA*, 64, 378 ss.

Gallo, L. (1993) "Le leggi suntuarie greche e l'alimentazione," *Annali Ist.univ.orientale Napoli. Sez. Di archeologia e storia antica* 15, 173-203.

Gambari, F. (1998): "L'Età del Bronzo in Piemonte", in *Preistoria e Protostoria del Piemonte*, Atti della XXXII riunione scientifica, Alba 1995, Firenze, Istituto italiano di Preistoria e Protostoria, 65-84.

Gamer-Wallert, I. (1973) : «Der Skarabäus vom Cabezo de la Joya in Huelva», *MM* 14, 121-126.

- (1975a): «Consideraciones sobre el escarabeo de Frigiliana (Málaga)», *Pyrenae* 11, 63-70.

- (1975b): «Der Skarabäus des Pedubaste von der Finca del Jardín», *MM* 16, 187-194.

- (1977): «Ein neuer Skarabäus vom Jardín bei Torre del Mar», *MM* 18, 98-100.

- (1982) : «Der neue Skarabäus aus Alcácer do Sal», *MM* 23, 96-100.

- (1983): "Ein Amuns-Kryptogramm vom Morro de Mezquitilla", *MM* 24, 145-148.

Gamer-Wallert, I., Cavaleiro-Paixão, A. (1983) : «A inscrição do escaravelho de Psamético I, da necrópole do Olival do Senhor dos Mártires. Novos elementos para sua interpretação», *O Arqueólogo Português, Série IV*, 1, 267-272.

Garcés, I. (2002): "La societat a l'època ibèrica", in J.L.Ribes (ed.): *Sala d'Arqueologia: catàleg*, Quaderns de la Sala d'Arqueologia, 2, 181-190.

- (2002): «Fre de cavall», in J.L.Ribes (ed.): *Sala d'Arqueologia de l'IEI. Catàleg*, Lleida, 200-201.

- (2005): "Ilergets i lacetans occidentals. Deu anys de recerques i algunes propostes de síntesi", in *CIAP XIII*, 411-439.

- (2007): "Epigrafía anfórica republicana a las comarcas de Lleida. Novedades y estado de la cuestión", *XII Congreso Internacional Epigraphie Graecae et Latinae*, Barcelona 2002, 539-548.

- (2007): "El empleo del ronzal caballar en el norte del Ebro durante la Edad del Hierro y la época ibérica", *Gladius*, XXVII, 67-84.

Garcés, I. et al. (1997): *Vilars 2000. Una fortaleza ilergeta d'ara fa 2700 anys*, Universitat de Lleida.

García y Bellido, A. (1948): *Hispania Graeca*, Barcelona.

- (1971): "Otros testimonios más de la presencia de mercenarios españoles en el Mediterráneo", in *Simposio Internacional de colonizaciones*, Barcelona (1971), 201-203.

García, D. (1993): *Entre Ibères et Ligures. Lodèvois et moyenne vallée de l'Hérault protohistoriques*, Suppl. à la RAN 26, Paris.

- (1995): "Le territoire d'Agde grecque et l'occupation du sol en Languedoc central durant l'Age du fer", in *Sur les pas des grecs en Occident, Hommages à André Nickels*, Etudes Massaliètes, 4, 137-167.

- (2000): "Urbanisation et société en Gaule méridionale au Premier Âge du fer", *Mailhac et le Premier Âge du Fer en Europe occidentale*, Hommages à Odette et Jean Taffanel, MAM 7, 25-34.



- (2002): "Épave de Rochelongue (Cap d'Agde)", in L.Long, P.Pomey y J.Ch.Sourisseau (dir.): *Les étrusques en mer. Epaves d'antibes à Marseille*, Musée d'Histoire de Marseille, Aix-en-Provence, 28-41.
  - (2004): *La Celtique méditerranéenne. Habitats et sociétés en Languedoc et en Provence VIIIe-lie siècles av.J.-C.*, Ed.Errance, Paris
- Garcia, D., Orliac, D. (1985: "Mobilier d'une tombe du Premier Age du Fer au lieu-dit Les Faïsses à Mourèze (Hérault)", *DAM* 8, 151-154.
- García, J.R. (2003): "La tumba 17 de la necrópolis de Les Casetes (Villajoyosa, Alicante)", *Saguntum* 35, 219-228.
- (2005): "La necrópolis orientalizante de les Casetes. Ajuares y estructuras funeraria", in L.Abad, F.Sala y I.Grau (eds.) *La contestania ibérica, treinta años después*, Universidad de Alicante, 345-355.
- García, J.R., Padró, J. (2002-2003): "Una cantimplora de fayenza egipcia procedente de la necrópolis de Les Casetes (La Vila Joiosa, Alicante)", *Pyrenae*, 33-34, 347-364.
- Garcia, D., Gracia, F. (2002): "El jaciment preibèric de Sant Jaume-Mas d'en Serrà (Alcanar, Montsià). Campanys d'excavació 1997-2001", *Ilercavònia* 3, I jornades d'arqueologia "Íbers a l'Ebre, Recerca i interpretació", 37-50.
- Garcia, D., Gracia, F., Moreno, I. (2004): "L'impacte del fenòmen comercial fenici a les terres del Sènia durant el primer Ferro a partir de l'estudi quantitatiu de la ceràmica. Dades del Jaciment de Sant Jaume (Alcanar, Montsià)", in J.Sanmartí, D.Ugolini, J.Ramon i D.Asensio (Eds.): *La circulació d'àmfores al Mediterrani occidental durant la Protohistòria (Segles VIII-III aC): aspectes quantitatius i anàlisi de continguts*", *Arqueomediterrània* 8, 191-201.
- Garcia-Cano, J.M. (1997), *Las necrópolis de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). I. Las excavaciones y estudio analítica de los materiales*. Universidad de Murcia.
- García, J., Zamora, D. (2005): "Les necrópolis ibèriques a Catalunya", in *Món Ibèrica als Països Catalans, XIII CIAP*, Homenatge a Josep Barberà i Farràs, Puigcerdà 14-15 de novembre de 2003, 955-970.
- Garcia, G. (2006): *Entre íberos y celtas: las espadas de tipo la Tène del noreste de la Península Ibérica*, Anejos de Gladius 10, Madrid.
- García y Bellido, A. (1941): "Nuevos hallazgos griegos de España", *AEspA* XIV, 1941, 524-538.
- (1945): "De arqueologia Balear. Algunos bronce mallorquinos", *AEspA* 18, 1945, 284-304.
  - (1948): *Hispania Graeca*, Instituto Español de Estudios Mediterráneos, Barcelona.
  - (1971): "Otros testimonios más de la presencia de mercenarios españoles en el Mediterráneo", *Simposio Internacional de colonizaciones*, Barcelona, 201-203.
- Garcia y Bellido, M.P. (1993) Ed.: *Album de dibujos de la colección de bronce antiguos de Antonio Vives Escudero*, Anejos de *AEspA* XIII. Madrid.

- Garrido, J.P. (1971): *Excavaciones en la necrópolis de la Joya (Huelva), 1a y 2a campañas*, EAE 71, Madrid.
- Gascó, Y. (1984): *Les tumulus du premier age du fer en Languedoc oriental. Archéologie en Languedoc*, Revue de la Federation archéologique de l'Hérault.
- Gasperetti, G., Passaro, C., DeCaro, S. (1999): "Novità del territorio degli Ausoni", in M.Barra Bagnasco, E deMiro, A.Pinzone (a cura di): *Origine e incontri di culture nell'antichità: Magna Grecia e Sicilia. Stato degli studi e prospettive di ricerca*, 145-158.
- Gehrig, U. (2004): *Die Griefenprotomen aus dem Heraion von Samos (Samos IX)*, Bonn.
- Gell, A. (1991): "Los recién llegados al mundo de los bienes: el consumo entre los gondos muria", *La vida social de las cosas*, Grijalbo, México, pp. 143-175.
- Gener, M., Rovira, S., Montero, I., Renzi, M., Rafel, N., Armada, X.-L. (2007): "Análisis de escorias de plomo del poblado de la Edad del Hierro de El Calvari en El Molar (Priorat, Tarragona)", en J. Molera, J. Farjas, P. Roura y T. Pradell (eds.), *Avances en Arqueometría 2005. Actas del VI Congreso Ibérico de Arqueometría*, Universitat de Girona, Girona, 153-161.
- Gener, M. (1995b): "El món funerari a l'antiguitat: les necròpolis de l'Ebre final". *Citerior*, 1, 73-90.
- Gener, M., Peiret, J.(1990): "Necròpoli de Mianes, Santa Bàrbara (Montsià)", *BARSATarrag.*, època V, 174.
- Gianfrotta, P.A. (1975): "Le ancore votive di Sostrato di egina e di Faillo di Crotone", *PdP*, XXXI, 311-318.
- Gierow, P.G. (1964), "The Iron Age of Latium, II, Excavations and finds, 1, the Alban Hills". *Acta Instituti Romani Regni Sueciae*, series in 4º, XXIV: 2.
- Gil-Masarell, M. *et al.* (1996), "Resultados de las excavaciones arqueológicas en el yacimiento de la Torre de Foios (Lucena, Castellón)", *CuPAC*, 17, 219-254.
- Gil, I., Lorient, A., Morán, M., Payà, X., Pérez, A. (2001): "De la *Ilirta* prerromana a la *Ilerda* tardorromana. Nuevos datos tras dos décadas de investigación continuada en Lérida", *AEspA* 74, 161-181.
- GIP (2003): "Caballos y hierro. El campo frisio y la fortaleza de "Els vilars d'Arbeca" (Lleida, España), siglos VIII-IV a.n.e.", in N.Alonso, E.Junyent, A.Lafuente, J.B.López (Coords.): *Chevaux –de-Frise i fortificació en la primera edat del ferro europea*, Lleida 27-29 de març de 2003, 233-274.
- Giraud, J.-P., Pons, F.,Janin,Th. (2003): *Nécropoles protohistoriques de la region de Castres (Tarn). Le Causse, Goujarde, Le Martinet*, DAF 94, éditions de la Maisondes Sciences de l'Homme, Paris.
- Giró, P. (1960-1961): "El poblado prerromano de "Mas Castellà" (Monjos, Villafranca del Panadés)", *Ampurias*, XXII-XXIII, 159-182.
- Giry, J. (1965): "La nécropole préromaine de St.-Julien (Cne de Pézenas, Hérault)". *RSL* XXXI, 1-2, 117-242.

Giuliani-Pomes, M.V. (1954): "Cronologia delle situle rinvenute in Etruria", *St.Etr.* XXIII, 149-194.

Gjodesen, J. (1944): "Bronze paterae with antropomorphus Handles", *Acta Arch.Kobenhavn* XV, 101-187.

Gledhill, J. 2000: *El poder y sus disfraces*, Bellaterra, Barcelona.

Godelier, M. (1998): "Funciones, formas y figuras del poder político", in C.Aranegui (Coord.): *Los Íberos, príncipes de occidente, Estructuras de poder en la sociedad ibérica*, Actas del Congreso Internacional de Barcelona (12-14 marzo 1998), 13-24.

- (1999): «Chefferies et Etats, une approche anthropologique», in P.Ruby (dir.): *les princes de la Protohistoire et l'émergence de l'Etat*, Centre Jean Bérard-Ecole Française de Rome, Napoli-Roma, 19-30.

Goldstein, L.G. (1981), "One-dimensional archaeology and multi-dimensional people: spatial organization and mortuary analysis", dins Chapman, Kines i Randsborg (Eds.) *The Archeology of Death*. Cambridge.

Gómez, X. (2003): "Fetos de équido en els Vilars (Arbeca, Lleida). Un nuevo tipo de deposición animal en hábitat durante la primera edad del hierro en Cataluña", in F.Quesada y M.Zamora (Ed.): *El caballo en la antigua Iberia. Estudio sobre los équidos en la edad del hierro*, BAH 19, Madrid, 209-217.

Gómez-Bellard, C. (1990): *La colonización fenicia de la isla de Ibiza*, EAE 157, Madrid.

- (1991): "Kantharos, aryballos y esfinge de hueso: reflexiones a partir de los materiales etruscos en Ibiza", in J.Remesal y O.Musso (Coord.): *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica*, 295-308.

- (2000): "La cerámica fenicia de Ibiza", in P.Bartoloni y L.Campanella (Eds.): *La ceramica fenicia di Sardegna. Dati, problematiche, confronti*, Atti del I congresso Internazionale Sulcitano, 175-191.

Gomez de Soto, J. (2007): "Le tumulus du Bonethève à Pressignac (Charente, France) et les tombes du premier et du début du second Âge du Fer à éléments d'équipement équestre ou pièces de char en Gaule occidentale», *Achäologisches Korrespondenzblatt*, 37.2, 221-232.

González-Prats, A. (1975): "El campo de Urnas de "la Montalbana" (Ares del Maestre, Castellón de la Plana)", *APL* XIV, 113-122.

- (1977): "El fondo de cabaña del Corte 4 del sector I de la Sierra del Castellar (Crevillente) y su datación absoluta mediante el C14", *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos* 22, Alicante.

- (1979a): *Excavaciones en el yacimiento protohistórico de La Peña Negra, Crevillente (Alicante), (1ª y 2ª campañas)*, EAE 99, Madrid.

- (1979b): "La tipología cerámica del horizonte II de Crevillente", *Saguntum* 14, 59-92.

- (1982), "El componente tipológico griego en el ambiente cerámico de Peña Negra II (675-650 A. C.)", *Lucentum*, I, Alacant, 93-113.

- (1983): *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*, Anejo I Lucentum, Universidad de Alicante, Alicante.
- (1999): "Las cerámicas fenicias de la provincia de Alicante", in A.González-Prats (Ed.): *La cerámica fenicia en Occidente: centros de producción y áreas de comercio*, Actas del I Seminario Internacional sobre Temas Fenicios, Guardamar del Segura, 21-24 de noviembre de 1997, 111-128.
- (2002): *La necrópolis de cremación de Les Moreres (Crevillente, Alicante, España) (s.IX-VII AC)*, Edición aparte del II seminario Internacional sobre Temas Fenicios, Alicante.

González-Prats, A., Ruiz, E., García, A. (1999): "La Fonteta, 1997", A.González-Prats (Ed.): *La cerámica fenicia en Occidente: centros de producción y áreas de comercio*, Actas del I Seminario Internacional sobre Temas Fenicios, Guardamar del Segura, 21-24 de noviembre de 1997, 257-301.

González, P., Martín, A., Mora, R. (1999), *Can Roqueta, Un establiment pagès prehistòric i medieval (Sabadell, Vallès occidental)*. Excavacions Arqueològiques a Catalunya, 16.

González, R., Barrionuevo, F., Aguilar, L. (1995): "Mesas de Asta, un centro indígena tartésico en los esteros del Guadalquivir", *Tartessos 25 años después 1968-1993 (Jerez de la Frontera)*, 215-237.

González de Canales, F., Serrano, L., Llompart, J. (2004): *El emporio fenicio precolonial de Huelva (ca.900-770 a.C.)*, Biblioteca Nueva, Madrid.

Gorini, G. (2002): "Le monete di Egina ed Atene in Adriatico", in L.Braccesi, M.Luni (coord.): *I greci in Adriatico*, I, supplemento del convegno internazionale, Urbino 21-24 ottobre 1999, 279-289.

Gosden, C. (2008): *Arqueología y colonialismo. El contacto cultural desde 5000 a.C. hasta el presente*, Edicions Bellaterra, Barcelona.

Gracià, G. (2002): *Xenofont: Cinegètic. Introducció, text revisat, traducció i notes*, Fundació Bernat Metge, 334, Barcelona.

Gracia, F. (1991): "Materiales etruscos en el poblado ibérico de la Moleta del Remei (Alcanar, Montsià, Tarragona)", in J.Remesal y O.Musso (Coord.): *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica*, 177-186.

- (2000): "El comercio arcaico en el nordeste de la Península Ibérica. Estado de la cuestión y perspectivas". *Monografies Emporitanes* 11, 257-276.

Gracia, F., Garcia, D. (1999): "La primera fase del poblamiento protohistórico en el área sur de la desembocadura del Ebro. El poblado fortificado de Sant Jaume Mas d'en Serra (Alcanar), campañas 1997-1998", *RAP* 9, 131-155.

Gran-Aymerich, J.M. (1988): "Cerámicas griegas y etruscas de Málaga. Excavaciones de 1980 a 1986", *AEspA* 61, 201-221.

Graells, R. (2004): "Indicis d'emergència aristocràtica al registre funerari del nord-est peninsular: La tomba Agullana 184", *R.A.P.*, 14, 61-83.

- (2005): "Origen i dispersió dels fermalls de 2 garfis i placa única", *XIII CIAP*, 769-781.
- (2006a), "La vaixella metàl·lica del nord est peninsular (s.VII – V aC)", *Cypsela* 16, 195-211.
- (2006b), "El aryballos coríntio de la necròpolis de Milmanda (Vimbodí, Tarragona) y su cronología", *AEspA* 79, 207-216.
- (2007): "Indicios de emergencia aristocrática en el registro funerario del nordeste peninsular. La tumba 184 de Agullana", *IV Congreso de Arqueología Peninsular: Origen y desarrollo inicial de la desigualdad en la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica*, Faro.
- (ep.): *La necròpolis protohistòrica de Milmanda (Vimbodí, Conca de Barberà, Tarragona). Un exemple del món funerari català durant el trànsit entre els segles VII i VI AC*, Hic et Nunc, Tarragona.

Graells, R., Sardà, S. (2005): "Repertori ceràmic a Catalunya en el trànsit del s. VII al VI aC: Influències i canvis de caràcter orientaltzant", *RAP*, 15. PÀGINES

- (ep.a): "Cap a un repertori ceràmic propi. Adaptació, assimilació i còpia durant la Primera Edat del Ferro a Catalunya". *Congrès de Joves investigadors de Protohistòria dels països catalans*.

Gras M. (1972) : "A propos de la bataille d'Alalia," *Latomus*, 31, 698-716.

- (1974) : «Les importations du VIe siècle avant J.-C. à Tharros (Sardaigne). Musée de Cagliari, Antiquarium Arborensis d'Oristano», *MEFRA* 86.1, 79-139.
- (1976): "La piraterie tyrrhenienne en mer Egee: myth ou realite?," in: *Melanges J. Heurgon*, 341-370.
- (1980-1981): «La Sicile et l'Italie centrale au VIe siècle et dans la première moitié du VIe siècle avant J.-C.», in *Atti del V congresso internazionale di studi sulla Sicilia antica*, Kokalos, XXVI-XXVII, 1980-1981, I, 99-156.
- (1985): *Trafics tyrrhéniens archaïques*, Roma.
- (1987a): "Marseille, la bataille d'Alalia et Delphes", *DHA*, 13, 161-181.
- (1987b): "Amphores commerciales et histoire archaïque », *Dd'A*, 41 y ss.
- (1996): *La Méditerranée archaïque*, París.
- (2000): "Les étrusques et la Gaule méditerranéenne», in Th.Janin (Ed.): *Mailhac et le premier âge du fer en Europe occidentale, Hommages à Odette et Jean Taffanel*, Actes du colloque international de Carcassonne, (17-20 septembre 1997), Lattes, *MAM* 7, 229-241.
- (2004) : «Les Étrusques vus de la Gaule. Échanges maritimes et implantations», *DAM* 27, 213-235.

Grassi, B. (1996): "Su alcuni recipienti in bronzo dalle necropoli di Capua e di Campovalano", *Bd'A* 37-38, 13-24.

- (2000): *Vasellame e oggetti in bronzo, artigiani e committenza*, Capua Prerromana, VIII, Pisa-Roma.

- (2003a): "Il vasellame e l'instrumentum in bronzo della necropoli di Campovalano nel quadro delle produzioni dell'Italia prerromana", In Atti del XXII Convegno di studi etruschi ed italici (Ascoli Piceno-Teramo-Ancona, 9-13 aprile 2000): *I piceni e l'Italia Medio-Adriatica*, 491-518.

- (2003b): "Il vasellame e l'instrumentum in bronzo", In E.Laforgia (a cura di): *Il Museo Archeologico di Calatia*, Napoli, 132-137.

Grau, E. (1993): "Antracoanálisis de la necrópolis ibérica de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura)", in Aranegui *et alii* 1993, 329-331.

Grau, I., Reig, C. (2002-2003): "Sobre el uso de metales en la Contestania ibérica: las evidencias de La Serreta", *Recerques del Museu d'Alcoi*, 11/12, 101-150.

Grinsell, L. V. (1961): "The Breaking of Objects as a Funerary Rite", *Folklore*, 72.3, 475-491

- (1973): "The Breaking of Objects as a Funerary Rite: Supplementary Notes", *Folklore*, 84.2, 111-114.

Gröschel, S.G. (1989): *Waffenbesitz und Waffeneinsatz bei den Griechen*, Frankfurt am Main.

Gruet, M. (1945): "Le griffon du musée Saint-Jean à Angers", *RA*, 124-127.

Gsell, S. (1891): *Fouilles dans la necropole de Vulci*, Paris.

Guadán, A.M. de (1968): *Las monedas de plata de Emporion y Rhode*, Barcelona.

Guadán, A.M. de (1978): "Los griegos en la Península a la luz de la Numismática", *Nummus* 1, 9-30.

Guaitoli, M.T. (2004): "La dimensione di guerriero, principe ed eroe attraverso le fonti letterarie e le testimonianze archeologiche", in F.Marzatico y P.Gleirscher (A cura di): *Guerrieri, principi ed eroi fra il Danubio e il Po, dalla preistoria all'alto medioevo*, Trento, 17-34.

Guérin, P. (2003), *El Castellet de Bernabé y el Horizonte Ibérico Pleno Edetano*,. Serie de trabajos varios del SIP, n.101, Diputación de Valencia, Valencia.

Guilaine, J. (1972): *L'âge du Bronze en Languedoc occidental, Roussillon, Ariège*, Mémoires de la Société Préhistorique Française, 9, Paris.

Guilaine, J., Rancoule, G. (1996): "Les relations méditerranéennes pre-coloniales et les debuts de l'Age du Fer Languedocien. Les influences puniques en languedoc occidental". *Complutum* 7, 125-140, 1996.

Guilaine, J., Zammit, J. (2002): *El camino a la guerra. La violencia en la prehistoria*. Ariel Prehistoria, Barcelona.

Gusi, F., Oliver, A. (1986): "Tres urnes de la necrópolis ibérica de la via fèrria València-Tarragona, prop d'Alcossebre (Alcalà de Xivert, Castelló)", *CuPAC* 12, 123-139.

- Gusi, F., Sanmartí, E. (1976-1978), "Asentamientos indígenas preibéricos con materiales fenicio-púnicos en el área costera del Baix Maestrat (provincia de Castellón de la Plana)", *Ampurias*, 38-40, Simposi Internacional: *Els orígens del món ibèric*, 361-380.
- Hagens, G. (1999): "An ultra-Low chronology of Iron Age Palestine", *Antiquity* 73 (280), 431-439.
- Hanfmann, G.M. (1956): "On some Eastern Greek Wares found at Tarsus", in *Tha Aegean and the near East, Studies presented to Hetty Goldman*, New York, 165-184.
- Harrison, E.B. (1956): "Archaic Gravestones from the Athenian Agora", *Hesperia* 25.1, 25-45.
- Helbig, W. (1878): "Tomba di Poggio alla Sala", *BdI*, 50, 296-301.
- Hencken, H. (1968), *Tarquinia, villanovans and early etruscans*, Cambridge, Massachusetts, USA.
- Hermay, A., Hesnard, A., Tréziny, H. (1999), *Marseille Grecque 600-49 av.J.-C., La cité phocéenne*, Ed. Errance, Paris.
- Hérubel, F. (2000): "Mobilier étrusque en Languedoc occidental (VIe-Ve s.av.J.-C.)", *DAM* 23, 87-112.
- HSA (1962): *The Hispanic society of america: Museum and Library*, NY.
- Hodder, I. (1987), "La Arqueología en la Era Post-Moderna", *TP*, 44, 11-26.
- (1982), *Symbols in Action: Ethnoarchaeological Studies of Material Culture*. Cambridge.
  - (1991), *Reading the Past: Current Approaches to Interpretation in Archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press.
  - (1994): *Interpretación en Arqueología. Corrientes actuales*, 2ª edición, Crítica, Barcelona.
- Hölbl, G. (1976): "2.4. Tre fiasche egizie di Capodano", in *Civiltà del Lazio Primitivo*, Roma, 247-248.
- Hopper, R.J. (1949), "Addenda to Necrocorinthia", *BSA*, XLV, 1 i ss.
- Horta, M.A. (1975): "Objectos egípcios do porto do Sabugueiro (Muge)", *Conímbriga* XIV, Universidade de Coimbra, 173-175.
- Houles, N., Janin, Th. (1992): "Une tombe de premier âge du fer au lieu-dit Saint-Antoine à Castelnau-de-Guers (Hérault)", *RAN* 25, 433-442.
- Hughes, D.D. (1999), "Hero cult, heroic honors, heroic dead: some developments in the Hellenistic and Roman periods", dins R.Hägg (Ed.): *Ancient Greek Hero Cult*, Proceedings of the fifth International Seminar on Ancient Greek Cult, organized by the Department of Classical Archaeology and Ancient History, Göteborg University, 21-23 April 1995, *Acta Instituti Atheniensis Regni Sueciae*, Series in 8º, XVI, 165-175, Stockholm.
- Humphreys, S.C. (1980), "Family tombs and tomb cult in ancient Athens: tradition or traditionalism?" *JHS*, 100, 96-126.

- Iacobazzi, B. (2004): *Le ceramiche attiche a figure nere*, Gravisca COMPLETAR, Bari 2004.
- Iaia, C. (1999): *Simbolismo funerario e ideologia alle origini di una civiltà urbana. Forme rituali nelle sepolture "villanoviane" a Tarquinia e Vulci, in el loro entroterra*, GcePdPI, 3, Firenze.
- Isler, H.P. (1978): "Samos: la ceramic arcaica", in *Les céramiques de la Grèce de l'Est et leur diffusion en Occident*, Centre Jean Bérard, Institut français de Naples, 6-9 juillet 1976, Paris-Naples, 71-84.
- Izquierdo, P., Solias, J.M. (1991): "Dos cascos de bronce de tipología etrusca procedents de l'ancoratge de les Sorres (Gavà, Baix Llobregat)", in J.Remesal y O.Musso (Coord.): *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica*, 601-614.
- Izquierdo-Peraile, I. (2000): *Monumentos funerarios ibéricos: los pilares-estela*, Diputación provincial de Valencia.
- Jacobsthal, P., Langsdorff, A. (1929): *Die Bronzeschnabelkannen. Ein Beitrag zur Geschichte des Vorrömischen imports nördlich der Alpen*, Berlin-Wilmersdorf, Im Verlag von Heinrich Keller.
- Janin, Th. (1992): "L'évolution du bronze Final IIIB et la transition Bronze-Fer en Languedoc occidental d'après la culture matérielle des nécropoles", *DAM* 15, 243-259.
- (2000): « Nécropoles et sociétés Élisyques: les communautés du Premier Âge du fer en Languedoc Occidental », *MAM*, 7, Actes du Colloque International de Carcassone: *Mailhac et le Premier Âge du Fer en Europe Occidentale, Hommages à Odette et Jean Taffanel*, 117-131.
  - (2003): « Importations, modèles méditerranéens et faciès orientalisant dans le sud de la France: l'exemple du Languedoc occidental au VIIe s.av.n.e. », in C.Landes (Ed.): *Les étrusques en France. Archéologie et Collections*, Lattes, 19-22.
- Janin, Th. et al. (2002): « La nécropole protohistorique du Grand Bassin II à Mailhac, Aude (VIe-Ve s.av.n.e.) », *DAM* 25, 65-122.
- Jiménez-Ávila, J. (2002): *La toréutica orientalizante en la Península Ibérica*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 16. Studia Hispano-Phoenicia 2. Real Academia de la Historia. Madrid.
- (2003): "Las sandalias de Apolo. Sobre el origen de los cinturones "célticos"", *AEspA*, 76, 31-46.
- Jiménez, J., Ortega, J. (2004) : *La cerámica griega en Extremadura*, Cuadernos Emeritenses, 28, Mérida.
- Jiménez-Flores, J. (1990), "Aspectos rituales funerarios de la necrópolis de la Cruz del Negro. Carmona (Sevilla)", *Zephyrus*, 43, 215-222.
- Jiménez-Flores, A.M. (1996), *Ritual funerario y sociedad en las necrópolis fenicias de época arcaica de la Península Ibérica*, Ed.Graficas Sol.
- Jockenhövel, A. (1974): "Eine Bronzeamphore des 8. Jahrhunderts v. Chr. Con Gevelinghausen, Kr. Meschede (Sauerland)", *Germania* 52, 16-47.
- Johnston, A. (1972): « The rehabilitation of Sostratos », *PdP*, XXVII, 416-423.



- Jully, J.J. (1978): "Vase non tourné à enduit rouge foncé d'ambiance phénicienne, nécropole du Roussillon, à Bellevue, commune du Canet (Pyrénées orientales)". *Rivista di Studi Fenici*, 6.1, pp. 57-61.
- Jully, J.J., Nordström, S. (1966): "Les vases à oreillettes perforées en France et leur similaires en Méditerranée Occidentale". *APL*, XI, 99-124.
- Junyent, E. (1992): "Els orígens del ferro a Catalunya", *RAP*, 2, 21-35.
- (1996): "La societat ilergeta: un món de pagesos i aristòcrates", in I.Garcés (coord.): *Indíbil i Mandoni. Reis i guerrers*, 17-25.
  - (2002): "La quotidianitat a l'època ibèrica", in J.L.Ribes (ed.): *Sala d'Arqueologia: catàleg*, Quaderns de la Sala d'Arqueologia, 2, 27-38.
- Junyent, E., Alastuey, A. (1991), "La vaixela ilergeta de vernís roig", *RAP* 1, 9-50.
- Junyent, E., Pérez, A. (2003): *L'antiguitat, d'Illirta a Ilerda*, Història de Lleida, vol.I, Pagès Editors, Lleida.
- Kaiser, J.M. (2003): "Puntas de flecha de la Edad del Bronce en la Península Ibérica. Producción, circulación y cronología", *Complutum*, 14 73-106.
- Kbiri, M., López, F. (1998): "La factoría fenicia de Mogador (Essaouira, Marruecos): Las cerámicas pintadas", *AespA* 71, 5-25.
- Kilian, K. (1975): Trachtzubehör der Eisenzeit zwischen Ägäis und Adria, *Prähistorische Zeitschrift*, 50, 9-140.
- (1983): "Oggetti dell'ornamento personale caratteristici in Bosnia e Macedonia, loro divulgazione in Grecia ed in Italia durante l'età del Ferro", *L'Adriatico tra Mediterraneo e penisola balcanica nell'antichità*, Taranto, 61-85.
- Kilian-Dirlmeier, I. (1979): "Anhänger in Griechenland von der mykenischen bis zur geometrischen Zeit", *PBF*, XI/2, München.
- Kimmig, W. (1997): "Le problème des *Fürstensitze* au nord-ouest des contreforts alpins: situation actuelle de la recherche", dins P.Brun i B.Chaume (dirs.): *Vix et les éphémères principautés celtiques. Les Vie-Ve siècles avant J.-C. En Europe centre-occidentale*, PÀGINES.
- Kohler, C., Naso, A. (1991): "Appunti sulla funzione di alari e spiedi nelle società arcaiche dell'Italia centro-meridionale", *Papers of the fourth Conference of Italian Archaeology, The Archaeology of Power 2*, London, 41-63.
- Kopytoff, I. (1986): "The cultural biography of things: commoditization as process", A. Appadurai (ed.), *The social life of things. Commodities in cultural perspective*, Cambridge University Press, 64-91.
- Kountouri, E. (2005): "Ceramic stands in the Late Bronze Age Aegean: form and function with special reference to a stand from the Vlachopoulo tholos Tomb in Messenia", in A.Dakouri-Hild, S.Sherrat (Ed.): *Autochthon, papers presented to O.T.P.K.Dickinson on the occasion of his retirement*, BAR Int.S. 1432, 282-295.

Krauße, D. (1996): *Hochdorf III. Das Trink- und Speiseservice aus dem späthallstattzeitlichen Fürstengrab von Eberdingen-Hochdorf (Kr. Ludwigsburg)*, Stuttgart.

Kromer, K. (1959): *Das Gräberfeld von Hallstatt*, Sansoni, Firenze.

Krueger, M. (ep.): "Pasado, presente y futuro de la economía de bienes de prestigio como modelo interpretativo en arqueología", *RAP*, 18

Kukahn, E. (1969): "Una aplicación de una krátera de bronce, griega", *CNA*, X, Mahón, 440-441.

Kurtz, D.C. (1984): "Vases for the Dead, an Attic Selection", in Brijder, H.A.G. (ed.), *Ancient Greek and Related Pottery – Proceedings of the International Vase Symposium 12-15 April 1984* (Amsterdam, 1984), 314-328.

- (1985): "Attic clay cups", *The classical review*, NS 35.2, 344-345.

Kurtz, D.C., Boardman, J. (1971): *Greek Burial Customs*, London.

Kurtz, W. (1985), "La coraza metálica en la Europa protohistórica", *BAEAA*, 21, 13-23.

LaGenière, J. (1997): "Note sur une muserolle disparue", in J.LaGenière (pres.): *Héra. Images, espaces, cultes*, Actes du colloque international du Centre de Recherches Archéologiques de l'Université de Lille III et de l'Association P.R.A.C., Lille, 29-30 novembre 1993, Collection du Centre Jean Bérard, 15, 262-265.

Lagrand, C.H. (1956): «Un habitat côtier de l'âge du fer à l'Arquet, à la Couronne (B.-du-Rh.)», *Gallia*, XVII, 181-201.

Lagrand, P. (1981): "Les stèles cultuelles protohistoriques de Pègue (Drôme)", *RAE* 32, 121-130.

Lamboglia, N. (1960), "La necropoli ligure de Chiavari". *RSL*, XXVI

Lambrinoudakis, V.K. (1988), "Veneration of Ancestors in Geometric Naxos", In: R.Hägg, N.Marinatos, and G.C.Nordquist (eds) *Early Greek Cult Practice*, pp. 235–245. Skrifter utgivna av svenska institutet i Athen, vol. 38. Stockholm.

Landes, C. (2003): "10.7. Deux baxxins en bronze", in C.Landes (Ed.): *Les étrusques en France. Archéologie et Collections*, Lattes, 138-139.

Landolfi, M. (1988): "Presenze galliche nel Piceno a sud del fiume Esino", in D.Vitali (a cura di): *Celti ed Etruschi nell'Italia centro-settentrionale dal V secolo a.C. alla romanizzazione*, Atti del Colloquio internazionale (Bologna 12-14 aprile 1985), 443-468.

- (1991): "La tomba di Moscano di Fabriano", in S.Moscati, O.H.Frey, V.Kruta, B.Raftery, M.Szabò (a cura di): *I Celti*, Catalogo della Mostra (Venezia 1991), 287.

Lapeyre, C. (1979-1980), "Matériel de la nécropole protohistorique de la Méjarie à Sauvian, Hérault", *RAN*, XIII, 197-210.

Lázaro, A., Mesado, N., Aranegui, C., Fletcher, D. (1981), *Materiales de la necrópolis ibérica de Orleyl (Vall d'Uxó, Castellón)*, SIP, trabajos varios, 70, València.

Lazzarini, M.L. (1973-1974): "I nomi dei vasi greci nelle iscrizioni dei vasi stessi", *Arch.Class.* XXV-XXVI, 341-375.

- LeMeaux, H. (2005): "Estilos orientalizantes: el caso de los marfiles peninsulares", in F.J.Jiménez-Ávila y S.Celestino (Coord.): *El período orientalizante*, Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida, Protohistoria del Mediterráneo Occidental, 1117-1136.
- Lepage, L. (1984): *Les Ages du fer dans les bassins supérieurs de la Marne, de la Meuse et de l'Aube et le tumulus de la Mottote à Nijon (haut-Marne)*, Mémoires de la Société archéologique Champenoise, 3.
- Lescure, B. (2003): "Le matériel funéraire des tumuli de "l'Agnel" et des "trois Quartiers" de Pertuis (Vaucluse)", in C.Landes (Ed.): *Les étrusques en France. Archéologie et Collections*, Lattes, 85-88.
- Libero-Mangieri, G. (1993): "Su alcune monete d'epoca ellenistica della collezione Foresio proveniente dalle Baleari", *Gaceta Numismática* 109.2, 17-19.
- Lillios, K. T. (1999): "Objects of Memory: The Ethnography and Archaeology of Heirlooms", *Journal of Archaeological Method and Theory* 6.3: 235-262.
- Lillo-Carpio, P. (1984-1985), "Un singular tipo de exvoto: las pequeñas falcatas", "Homenaje al Prof.Gratiniano Nieto", *CuPAUAM*, 13-14, 33-46.
- Limata, B. (1995), *Su alcuni pendagli in Bronzo da Pompei*. Studi sulla Campani Prerromana, serie 3, vol II, 99-103.
- Lippolis, E. (1995) : « Mostra Atleti e guerrieri. Tradizioni aristocratiche a Taranto e nel mondo iapigio tra VI e V sec.a.C. (11 marzo 1994) », *Taras*, 15, 175-177.
- Lissarrague, F. (1988) : « La stele avant la lettre », In B.D'Agostino (Dir.) : *La Parola, l'Immagine, la tomba, Atti del colloquio Internazionale di Capri*, AION ArchStAnt x, Napoli, 97-105.
- Llinas, Ch., Robert, A. (1971): « La nécropole de Saint-Julien à Pézenas. Fouilles 1969-1970 », *RAN*, IV, 1-34.
- Llull, V., Picazo, M. (1989): "Arqueología de la muerte y estructura social". *AEspA*, 62, 5-20, 1989.
- Long, L., Pomey, P., Sourisseau, J.Ch. (2002): *Les étrusques en mer. Epaves d'antibes à Marseille*, Musée d'Histoire de Marseille, Aix-en-Provence.
- López, D. (2004): "Primers resultats arqueobotànics (llavors i fruits) al jaciment protohistòric del turó de la Font de la Canya (Avinyonet del Penedès)", *RAP*, 14, 149-177.
- López-Bravo, F. (2001): "Propuesta tipológica para urnas de cierre hermético con apéndices perforados del norte de Castellón y sur de Tarragona", *Saguntum* 33, 49-64.
- (2002): "La urna ibérica de orejetas perforadas", *Complutum* 13, 97-116.
- López-Cachero, J. (1999): "Primeros ensayos urbanísticos en el NE peninsular: el ejemplo de Genó y los poblados de espacio central", *Pyrenae* 30, Barcelona, 69-89.
- (2005): *La necrópolis de Can Piteu-Can Roqueta (Sabadell) en el contexto del Bronce final y la primera edad del Hierro en el Vallès: estudio de los materiales cerámicos*, Universitat de Barcelona, 2 t. Barcelona. (Tesi doctoral inédita).

– (2006), *Aproximació a la societat del nord-est peninsular durant el bronze final i la primera edat del ferro. El cas de la necròpolis de Can Piteu-Can Roqueta (Sabadell, Vallès Occidental, Barcelona)*, Societat Catalana d'Arqueologia, Barcelona.

López-Cachero, J., et al. (2002): “La necròpolis de incineració de Can Piteu-CanRoqueta (Sabadell, Barcelona): caracterización del ritual funerario”, *Bolskan* 19, XXVII CNA, II Protohistoria, 141-164.

López, J.B. (2000): *L'evolució del poblament protohistòric a la plana occidental catalana. Models d'ocupació del territori i urbanisme*, tesis doctoral inédita, Universitat de Lleida.

López, J.B., Pons, E. (1995): “Les necròpolis d'incineració tumulària de la zona pirinenca”, in J.Bertranpetit y E.Vives (ed.): *Muntanyes i població: el passat dels Pirineus des d'una perspectiva multidisciplinària*, Andorra la Vella, 107-126.

LoPorto, F.G. (1959): “Vasi attici a figure nere da una tomba tarantina”, *Bd'A*, 6-18.

- (1973)

- (1996): “Tombe arcaiche di peuceti emergente”, *StAnt*, 9, 7-36.

Lorrio, A.J. (1997): *Los Celtíberos*. Complutum, 7 Extra, Madrid.

LoSchiavo, F. (1970): “Il gruppo liburnico-japodico. Per una definizione nell'ambito della protostoria balcanica”, *MAL*, 363-523.

- (1978): “Le fibule della Sardegna”, *St.Etr.*, XLVI-XLVIII, 27-46.

- (1981): “Osservazioni sul problema dei rapporti fra Sardegna ed Etruria in età nuragica”, *Atti del XII Convegno di studi etruschi e italici: L'Etruria Mineraria*, 299-314.

- (1981), “Economia e società nell'età sei nuraghi”, *Ichnussa. La Sardegna dalle origini all'età classica*, Milano, 255-350.

- (1988), “Early Metallurgy in Sardinia”, en R.Maddin (ed.): *The beginning of the Use of Metals and Alloys, Papers from the International Conference on the Beginning of the Use of Metals and Alloys*, Zengzhou, China, 21-26 October 1986, 92-103.

- (1994), “Bronzi Nuragici nelle tombe della prima età del ferro di Pontecagnano”, *Biblioteca di Studi Etruschi (La presenza etrusca nella Campania Meridionali)* 28, 62-82.

LoSchiavo, F., Macnamara, E., Vagnetti, L. (1985): “Late Cypriot Imports to Italy and their Influence on Local Bronzework”, *Papers of the British School at Rome*, LIII, 1-71.

Louis, M., Taffanel, O. et J. (1958a), *Le Premier Âge du Fer Languedocien, les nécropoles à incinération*, Collection de Monographies préhistoriques et archéologiques, Inst.Int.d'Ét.Ligures, Bordighera-Montpellier.

- (1958b), *Le premier âge du fer Languedocien. III. Les tumulus. Conclusions*. Bordighera-Montpellier, Institut International d'Etudes Ligures, Monographies Prehistoriques.

Lucas, M. R. (1982): “El thymiaterion de Calaceite (Teruel)”, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 16, 20-28.

- (1989): "El vaso teromorfo del poblado grande de Tossal Redó (Calaceite, Teruel) y su contenido arqueológico", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad Autónoma de Madrid*, 16, pp.169- 210.
  - (1991): "Bandeja etrusca de borde perlado hallada en el poblado de la Peña Negra (Crevillente, Alicante)", en Remesal y Musso 1991, 337-367.
  - (2003-2004): "Simpulum y bebida, marcadores de prestigio y jefatura durante el Hierro I (siglos VII/VI a.C.): entre el Hérault y el Ebro", *Kalathos: Revista del seminario de arqueología y etnología turolense*, Nº 22-23, 95-134.
  - (2004), "Narigón y ronzal "versus bocado de caballo: el arrastre de los équidos", *Gladius*, 24, 99-108.
- Lucas, M.R., Gómez, P. (1993): "Transporte marítimo del metal como materia prima durante el Bronce Final", *CuPAUAM* 20, 107-131.
- Lucas, M.R, Ruano, E., Sserrano, J., (1991): "Escultura ibérica de Espejo (Córdoba): Hipótesis sobre su funcionalidad", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, H. Antigua*, IV, 297-318.
- Luque, J. (1984): "Nuevos broches célticos (peninsulares) en grecia y la cuestión de los primeros mercenarios ibéricos en el Mediterráneo (en el s.VI aC)", *AEspA*, 57, 3-14.
- Maass-Lindemann, G. (1985): "Vasos fenicios de los siglos VIII-VI en España. Su procedencia y posición dentro del mundo fenicio occidental", *Aula Orientalis* 3, 227-239.
- (1995): "Materiales", dins H.Schubart: "La necrópolis de Jardín (Vélez-Málaga)", *Cuadernos de Arqueología Mediterránea* 1, PÀGINES
  - (2002): "Los hallazgos fenicios del Cerro del Alarcón", H.Schubart: *Toscanos y Alarcón. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Vélez. Excavaciones de 1967-1984*, CAM 8.
- Magi, F. (1932) : « Stele e cippi fiesolani », *St.Etr.* VI, 10-85.
- (1933): "Una nuova stele fiesolana", *St.Etr.* VII, 59-81.
- Maggiani, A. (19??): "Coppa fenicia da una tomba villanoviana di Vetulonia", *St.Etr.* XLI, 73-95.
- Maier, J. (1992): "La necrópolis de "La Cruz del Negro" (Carmona, Sevilla): excavaciones de 1900 a 1905", *CuPAUAM* 19, 95-141.
- (1999): "La necrópolis tartésica de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla) ayer y hoy", *MM* 40, 97-114.
- Malama, P., Gardeisen, A. (2005): "Inhumations d'équidés dans la nécropole orientale d'Amphipolis, Grèce », in A.Gardeisen (Ed.): *Les équidés dans le monde méditerranéen antique*, Actes du colloque organisé par l'École Française d'Athènes, le Centre Camille Jullian et l'UMR 5140 du CNRS, Atenas 26-28 noviembre de 2003, Lattes, 161-181.
- Malkin, I. (1998): "Ithaka, Odysseus and the Euboeans in the eight century", in *Euboica. L'Eubea e la presenza euboica in Calcidica e in Occidente*, Napoli, coll.CJB, 15, AION ArchStAnt Quaderno 12, 1-10.

Mallwitz, A. (1999): „Bericht über die arbeiten in den Jahren 1977 bis 1981“, *Bericht Über di Ausgrabungen in Olympia*, XI, DAI, Walter de Gruyter. Berlin-NY, 1-32.

Malnati, L. (2006): “Rimini prima di Rimini”, in F.Lenzi (a cura di) : *Rimini e l’Adriatico nell’età delle guerre puniche*, Atti del convegno, Rimini 25-27 marzo 2004, 75-94.

Maluquer, J. (1944): "Los bronceos" en "Avance de los hallazgos de la necrópolis de Agullana (Gerona)", *Ampurias*, VI, 112-126.

- (1945-1946): “Las culturas hallstätticas en Cataluña”, *Ampurias* VII-VIII, Barcelona, 115-184.

- (1951): “Un nuevo campo de urnas en Cataluña: La necrópolis de la Bóvila Roca de Pallejà (prov. de Barcelona)”, *AEspA*, 24, 204-207.

- (1957): “La necrópolis de la Edad del Hierro de La Torraza en Valtierra (Navarra)”, *Excavaciones en Navarra*, V, 15-41.

- (1968): “Un nuevo hallazgo de Campos de Urnas en el Valle del Segre (Lérida)”, en *Pyrenae*, n. 4, pp: 169-170.

- (1969): “Los fenicios en Cataluña”, *V Symposium de Prehistoria Peninsular*, Barcelona, 241-250.

- (1971): “La estela de la Edad del Bronce de Preixana”, *Homenaje a J.E.Uranga*, Pamplona: 475-481.

- (1976): “León etrusco, de bronce, hallado en Ampurias”, *Homenaje a García Bellido II*, Revista de la Universidad Complutense, 169-174.

- (1977): “¿Tornabous es Athanagia?”, *Historia* 16, 18, 126-127.

- (1983-1984), “Una indústria paleoibérica catalana de joieria i quincalleria”, *Pyrenae*, 19-20, 77-89.

- (1984a): *La necrópolis de la Loma de Peinado, Casillas de Martos (Jaén)*, PIP VI, Universitat de Barcelona, Barcelona.

- (1984b): *La necrópolis paleoibérica de "Mas de Mussols", Tortosa (Tarragona)*, P.I.P., VIII, Universitat de Barcelona, Barcelona, 1984.

- (1987): *La necrópolis paleoibérica de Mianes en Santa Bárbara (Tarragona)*, P.I.P., IX, Universitat de Barcelona, Barcelona.

Maluquer, J., Picazo, M., Martín, A. (1984), “Les premières importations grecques à Ullastret et leurs imitations” dins *Corpus Vasorum Antiquorum, Espagne, Musée Monographique d’Ullastret*, Fasc. 1, CVA Espagne fasc. 5, Barcelona.

Maluquer, J., Vázquez, L. (1957): “Avance al estudio de la necrópolis de la "Atalaya", Cortes de Navarra”. *Excavaciones en Navarra*, vol.V, Dipt.Foral de Navarra, Institución.

Mancebo, J. (1995): "La ceramica orientalizante a torno pintada geométrica de Montemolín. Campañas 1980-81" XXII CNA. Vigo, 1993, 164-172.

- (2000): "Análisis de los objetos metálicos en el período orientalizante y su conexión con el mundo fenicio. Los cuchillos afalcatados". *Atti del IV Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, Cádiz, 1825-1834.

Mannino, K. (2003): "L'iconografia del guerriero nel mondo apulo", in *Atti del quarantesimo convegno di studi sulla Magna Grecia: Alessandro il Molosso e i "condottieri" in Magna Grecia*, Taranto-Cosenza (26-30 settembre 2003), 699-726.

Manyanós, A. (1998), "La importancia de la Ilercavonia en la cristalización del núcleo celtibérico de Molina de Aragón", *Actas de los Encuentros sobre el origen del Mundo celtibérico*, Molina de Aragón, 1-3 octubre de 1998, 111-119.

Marichal, R., Rebe, I. (2003): *Les origines de Ruscino (Chateau-Roussillon, Perpignan, Pyrénées-Orientales) du Néolithique au premier âge du Fer*. MAM 16, Lattes.

Marini, A. (2003): "...e lo fece bruciare con le sue armi belle. Status del guerriero e rituale funerario nella Grecia della prima età del Ferro: tombe con armi nelle necropoli di Atene e Lefkandi", *RdA*, XXVII, 21-56.

Marlasca, R. (2007): "4.3.1.4. Els materials ceràmics a torn d'importació", in X.Carlús, F.J.López-Cachero, M.Oliva, A.Palomo, A.Rodríguez, N.Terrats, C.Lara, N.Villena (Coords.): *Cabanes, sitges i tombes. El paratge de Can Roqueta (Sabadell, Vallès Occidental) del 1300 al 500 AC*, 96-101.

Marlasca, R.; Rovira, M.C.; Carlús, X.; Lara, C.; López Cachero, J., Villena, N. (2005): "Materiales de importación en la necrópolis de incineración de Can Piteu - Can Roqueta (Sabadell, Barcelona)", en *Congreso Internacional de Protohistoria del Mediterráneo Occidental*, Mérida, 5-8 de mayo de 2003.

Martelli, M. (1987): "La ceramica orientalizzante", in M.Martelli (ed.): *La ceramica degli Etruschi. La pittura vascolare*, Novara, 49 y ss.

- (2000): «Le arti minori. Sfragistica e glittica», in M.Torelli (a cura di): *Gli Etruschi*, Catalogo della mostra (Venezia 2000), Cinisello Balsamo.

Martín, A. (1991): "El material etrusco en el mudo indígena del NE de Catalunya", in J.Remesal y O.Musso (Coord.): *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica*, 95-105.

- (1999): "El material ceràmic dels sondejors 10/2 i 10/3 de la zona 10: cronología de la muralla meridional" in A.Martin, R.Buxó, J.B.López y M.Mataró (dirs.): *Excavacions arqueològiques a l'Illa d'en Reixach (1987-1992)*, 99-115.

Martín, A., Sanmartí, J., Asensio, D. (2002): "Les relacions comercials amb el món mediterrani dels polbles indígenes de la Catalunya sudpirinenca durant el període tardoarcaic (ca.575-450 aC)", *Cypsela* 14, 69-106.

Martín, J.A. (2004): *Los fenicios en Andalucía*, Sevilla : Consejería de Cultura, 2004.

Martin-Machín, P. (2006): *Can Barraca, Una necrópolis d'incineració de fa 2800 anys a Besalú (La Garrotxa)*, Amics de Besalú i el seu Comptat, Olot.

Martín, R. (1990): "Los simpula celtibéricos", *BSAA*, 56, 144-169.

- Marwitz, Herbert: "Eine Strigilis", *Antike Kunst* 22 (1979) 72–81 Taf. 22 Textabb. 1–26.
- Mastrocinque, A. (1991): "Avari intarsiati in ambra da Quinto Fiorentino", *Bd'A* 10, 1-10.
- Mata, C. (1978): "La Cova del Cavall y unos enterramientos en urna, de Liria (Valencia)", *APL* XV, 113-135.
- (1991): "Las cerámicas fenicias occidentales de Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia)", *II Congresso Internazionale de Studi Fenici e Punici* (Roma, 1987), vol. III, Roma, pp. 1081-1091.
- Mateo, P. (1994): "Influencia de la calidad del Suelo en la ubicación de poblados y necrópolis. El Bronce final en el Sur de Lleida", *Pyrenae*, 25, 71-92.
- Matthäus, H. (1980): *Die Bronzegefäße der Kretisch-mykenischen Kultur*. P.B.F.Abt.II Band 1.
- (1985): *Metallgefäße und Gefäßuntersätze der Bronzezeit, der geometrischen und archaischen Periode auf Cypern*. P.B.F. Abt.II, Band 8.
- Mattingly, H. (1938): "The Romano-campanian coinage: An Old Problem from a New Angle", *Journal of the Warburg Institute* 1.3, 197-203.
- Maya, J.L. (1976): "Un torques de la necrópolis de Pedrós (Lérida)", *Ilerda*, XXXVII, 211-213, 1976.
- (1978): "Las necrópolis tumulares ilerdenses", en *Els pobles pre-romans del Pirineu, II Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, Puigcerdà, pp: 83-96.
  - (1981), "La edad del bronce y la primera edad del hierro en Huesca", *I Reunión de Prehistoria Aragonesa*, Huesca, 129-163.
  - (1982), "Dos necrópolis de incineración en el Bajo Segre: Llardecans y La Femosa", *Ilerda*, XLIII, 1982,119-138.
  - Maya, J. L. (1986b): "Incineració i ritual funerari a les valls del Segre i Cinca", *Cota Zero*, n. 2, pp: 39-47.
  - (1986): "Incineració i ritual funerari a les valls del Segre i Cinca", *Cota Zero*, 2, 39-47.
  - (1990a): "Primera Edad del Hierro: los Campos de Urnas", in *Historia de España*, vol.I: *Desde la prehistoria hasta la conquista romana (siglo III aC)*, ed. Planeta, Barcelona, 295-377.
  - (1990b), "¿Bronce final o primera edad del hierro? La problemática en el marco de la depresión prelitoral", *Limes*, 0, 31-43.
- Maya, J.L., et al. (1973): "La necrópolis de incineración de Pedrós. Serós (Lérida)". XIII CNA, Huelva 1973, Zaragoza.
- Mayoral, F. (1990): *Análisis de las variables sociales reconocidas en las necrópolis del Horizonte Ibérico Antiguo y reconstrucción de la sociedad en el Montsià-Bajo Maestrazgo*. Tesis doctoral presentada el 1990 UAB, inédita, Barcelona.
- (1990/91): "Elementos clasificatorios y segmentos sociales en las necrópolis del horizonte ibérico antiguo de la zona Montsià-Baix Maestrà", en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, n. 15, 189-205.



- (1991): "Elements classificatoris i entitats socials a l'horitzó ibèric antic del Montsià-Baix Maestrat", en *Estrat*, n. 4, 5-19.
- (1992): "Las necrópolis del Horizonte Ibérico Antiguo del Montsià-Bajo Maestrazgo", *RAP 2*, Universitat de Lleida, Lleida, 97-110.

Mazarakis, A. (1999), "Reflections on hero cult in Early Iron Age Greece", dins R.Hägg (Ed.): *Ancient Greek Hero Cult*, Proceedings of the fifth International Seminar on Ancient Greek Cult, organized by the Department of Classical Archaeology and Ancient History, Göteborg University, 21-23 April 1995, *Acta Instituti Atheniensis Regni Sueciae*, Series in 8º, XVI, 9-36, Stockholm.

Mazière, F. (2002): "Contribution des nécropoles du Premier âge du Fer de la vallée de l'Orb à l'étude des pratiques funéraires et des dynamiques de peuplement protohistorique en Languedoc occidental", in L.Carozza, B.Dedet, M.Passelac y N.Valdeyron (dir.): *pratiques funéraires protohistoriques entre Massif central et Pyrénées. Nouvelles données*. Actes du colloque en hommage à J.-F.Salinier, Puylaurens, enero 2000, *Archéologie Tarnaise 12*, Castres, 121-151.

- (2005): "Pratiques funéraires en Languedoc occidental et en Roussillon du Bronze Final III à la fin du premier Âge du Fer: essai de synthèse", in *Món Ibèrica als Països Catalans, XIII CIAP*, Homenatge a Josep Barberà i Farràs, Puigcerdà 14-15 de novembre de 2003, 905-953.

McCauley, B. (1999), "Heroes and Power: The politics of Bone Transferal", dins R.Hägg (Ed.): *Ancient Greek Hero Cult*, Proceedings of the fifth International Seminar on Ancient Greek Cult, organized by the Department of Classical Archaeology and Ancient History, Göteborg University, 21-23 April 1995, *Acta Instituti Atheniensis Regni Sueciae*, Series in 8º, XVI, 85-98, Stockholm.

McGowan, E.P. (1995): "Tomb marker and turning post: Funerary columns in the Archaic Period", *AJA* 99.4, 615-632.

McKee, A. (1985): *Tarquin's Ship: The Etruscan Wreck in Campese Bay*, London.

Medina, J., Vázquez, M.P., González, J.R. (2004), "El fons arqueològic de l'Institut d'Estudis Ilerdencs. Història d'un llarg procés de catalogació i estudi d'una selecció de materials", *RAP* 14, 85-146.

Mele, A. (1986): "Pirateria, commercio e aristocrazia: replica a Benedetto Bravo", *DHA*, 12, 67-109.

Mesado, N. (2003): «El caballo ibérico de La Regenta (Burriana, Castellón)», in F.Quesada, M.Zamora (eds.): *El caballo en la Antigua Iberia*, Real Academia de la Historia, Madrid, 179-186.

Mesado, N., Sarrión, I. (2000), «Un enterramiento insólito : el caballo ibérico de la Regenta », *Commemoración del XXX aniversario del Museu Arqueològic comarcal de la Plana Baixa 1967-1997*, Borriana, 89-101.

Micozzi, M. (1989): *La collezione preromana del Museo Nazionale de l'Aquila*, Biblioteca di "Studi Etruschi", 18, Firenze.

Minta-Tworzowska, D. (2000), "Postmodernizm, myśl poststrukturalistyczna a archeologia (zarys problematyki)", *Archeologia w teorii i praktyce*, Warszawa, 2000, 87-95.

Milcent, P.-Y. (1998), « Le Petit-Villatte à Neuvy-sur-Barangeon (Cher) : lecture d'un dépôt complexe », dins Mordant, Pernot, Rychner *L'atelier du bronzier en Europe du XXe au VIIIe siècle avant notre ère*. Actes du colloque international de Dijon-Neuchâtel 1996. Paris, Comité des travaux historiques et scientifiques, 1998, 3 vol. (Documents préhistoriques, n° 10), 55-69.

- (2004), *Le premier âge du Fer en France centrale, I et II*. Paris : Société Préhistorique française (Mémoire de la Société Préhistorique française 34).

Mohen, J.-P. (1980): *L'Age du Fer en Aquitaine, du VIIIe au IIIe siècle avant Jésus-Christ*, Mémoires de la Société Préhistorique Française, 14.

Molas, M., Rafel, N. (1986): "La necròpolis del Coll del Moro. Sector Maries. Campanya 1984 (Gandesa, Terra Alta)", *TArq. 1985-1986*, Barcelona, 43-52.

Molas, D., Rafel, N., Puig, F. (1982-1983): "Necròpolis del Coll del Moro (Gandesa, Terra Alta). Campanya 1984 al Sector Maries", *BARSATarrag.*, època V, 4-5, 21-71.

- (1986): "El ritual funerari de la necròpolis ibèrica del Coll del Moro. Gandesa (Terra Alta)", *Cota Zero*, 2, 48-52.

- (1987), "Orientaliesierende Funde von der Grabung in 1984 in der Nekropole des Coll del Moro de Gandesa (Prov. Tarragona)", *MM*, 28, 51-56.

Molina, F., Ruiz, A., Huertas, C. (1982): *Almuñecar en la antigüedad. La necrópolis fenicio-púnica de Puente de Noy*, Granada.

Molist, M., Cruells, W., Buxó, R. (1986): "Coll S'Avenc: aproximació a l'estudi del ritual d'una necròpolis d'incineració de la Comarca d'Osona", *Cota Zero*, 2, 33-38.

Molist, M., Cruells, W., Anfruns, J. (1991): "Reflexions a l'entorn de la metodologia per a l'estudi de les necròpolis d'incineració. Aplicació als exemples d'Osona: Coll S'Avenc i Serrat Balà (Tavertet)", *Limes*, 1, 74-85.

Moore, M. (2007): "Athens 803 and the Ekphora", *AntKunst* 50, 9-23.

Morel, J.-P. (1989-1990), "Aspects économiques d'un sanctuaire (Fondo Ruozzo à Teano, Campanie)", *Sc. Ant*, 3-4, 507-517.

- (1995): "De la Basilicate au Languedoc et à Carthage. Propositions grecques et choix des autochtones", in *Sur les pas des grecs en Occident, Hommages à André Nickels*, Etudes Massaliètes, 4, 419-425.

Moret, P. (2007): "El ajuar de la tumba de les Ferreres (Calaceite, Teruel)", in B.Ezquerria, A.I.Herce (Coord.): *Fragmentos de Historia. 100 años de arqueología en Teruel*, Catálogo de la exposición, Museo de Teruel, Teruel, 241-242.

Moret, P., Benavente, J.A., Gorgues, A. (2006): *Íberos del Matarraña, investigaciones arqueológicas en Valdeltormo, Calaceite, Cretas y la Fresneda (Teruel)*, Al-Qannis 11.

Moretti-Sgubini, A.M. (2003): "Ultime scoperte a Vulci", in G.Della Fina (a cura di): *Tra Orvieto e Vulci*, Annali della fondazione per il Museo "Caludio Faina", X, 9-53.

- (2004): "Vulci, La tomba del Guerriero della Polledrara", in A.M.Moretti Sgubini (a cura di) *Scavo nello Scavo, gli etruschi non visti. Ricerche e "riscoperte" nei depositi dei musei archeologici dell'Etruria Meridionale*, Viterbo, 150-165.

Moretti-Sgubini, A.M., De Lucia-Brolli, M.A. (2003): "Castro: un centro dell'entroterra vulcente", in *Tra Orvieto e Vulci. AnnMuseoFaina X*, Roma, 363-405.

Morigi-Govi, C. (1971), "Il tintinnabulo della " tomba degli Ori " dell'Arsenale di Bologna", *ArchCl* XXIII, 211-235.

Morote, G., (1981): "Una estela de guerrero con espada de antenas en la necrópolis ibérica de Altea la Vella", *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI: 417-446. Valencia.

Morris, I. (1987), *Burial and Ancient Society. The Rise of the Greek city-state*, Cambridge.

- (1988), "Tomb Cult and 'Greek Renaissance: The Past and Present in the 8th c. B.C." *Antiquity* 62: 750-61

Mortelmans, D. (2005): "Sign values in processes of distinction: The concept of luxury", *Semiotica*, 157.1, 497-520.

Müller-Karpe, H. (1959), *Beiträge zur chronologie der Urnenfelderzeit nördlich und südlich der Alpen*. Römisch-Germanische Forschungen, Band 22, Berlin.

Munilla, G. (1991): "Elementos de influencia etrusca en los ajueres de las necrópolis ibéricas", dins *La presencia de material etrusco en el ámbito de la colonización arcaica en la península Ibérica*, Barcelona-1990, 107-176.

Muñoz, V. (2002): "La necrópolis del Coll (Llinars del Vallès)", *Lauro*, Revista del Museu de Granollers, 22-23: 5-14.

- (2006): "El Coll (Llinars del Vallès): una segona tomba del Ferro I", *Cypselia* 16, 183-194.

Murray, O. (1983): "The symposion as Social Organisation", in R.Hägg (Ed.): *The greek Renaissance of the Eighth Century B.C.: Tradition and Innovation*, Proceedings of the Second International Symposium at the Swedish Institute in Athens, 1-5 june 1981, Stockholm, 195-199.

- (1988): "Death and the Symposion", in *La Parola, l'immagine, la tomba*, Atti del Colloquio Internazionale di Capri, 20-23 aprile 1988, AION ArchStAnt X, 239-257.

Napoli, M. (1970): *La tomba del Tuffatore. La scoperta della grande pittura greca*, Spazio e Tempo, De Donato Editore, Bari.

Naso, A. (2000): "Etruscan and Italic Artefacts from the Aegean," In ancient Italy in its Mediterranean setting: Studies in honor of Ellen Mcnamara, 193-207.

- (2001): "Egeo, Piceno ed Europa centrale in periodo arcaico", *Anemos*, II, 87-109.

- (2006a): “*Anathemata etruschi nel Mediterraneo orientale*”, In *Gli Etruschi e il Mediterraneo. Commerci e politica*, Orvieto, Annali della Fondazione per il Museo “Claudio Faina”, XIII, 351-416.
  - (2006b): “Etruscan and Italic Finds in North Africa, 6th-2nd century BC”, in *Naukratis: Eastern Greeks in Egypt*, 26th BM Classical Colloquium (London, 16-18.12.2004), 187-198.
- Nava, M.L. (2000): “L’attività archeologica in Basilicata nel 1999”, in *Magna Grecia e Oriente Mediterraneo prima dell’età ellenistica*, 39 Convegno di studi sulla Magna Grecia, Taranto 1999, 675-726.
- (2001), “Azione di tutela e rischio archeologico in Basilicata”, *Bolletino di Archeologia*, 53-54, “Archeologia: Rischio o Valore aggiunto?”, 99-109.
- Navarro, R. (1970): *Las fíbulas en Catalunya*, Publicaciones eventuales, 16, Bcn.
- Negueruela, I. (1979): “Sobre la cerámica de engobe rojo en España”, *Habis* 10-11, 335-359.
- Nenci, G. (1994), « Qualche considerazione sulla necropoli come fonte storica nell’antichità », dins Actes du colloque international du Centre de Recherches Archéologiques de l’Université de Lille III (1991): *Nécropoles et sociétés antiques (Grèce, Italie, Languedoc)*, 9-14.
- Neugebauer, K.A. (1943): “Archaische vulcenter Bronzen”, *JDAI*, 58, 206-278.
- Neumaier, J. (1993-1995): “El vaso teromorfo del Tossal Redó (Calaceite, Teruel)”, *Kalathos*, nº 13-14, pp. 49-60.
- (1995): “Los Campos de Urnas del sudoeste europeo desde el punto de vista centroeuropeo”, *RAP*, 5, 53-80.
  - (1996), “Colgantes zoomorfos de las costas valenciana y catalana”, *QuPAC*, 17, 255-261.
- Nickels, A. (1989): *Agde, la nécropole du premier âge du fer*, RAN, Supplément, 19.
- Nickels, A., Pellecier, C., Raynaud, C., Roux, J.-C., Adgé, M. (1981): “La nécropole du 1er Âge du fer d’Agde: les tombes à importations grecques”, *MEFRA* 93.1, 89-125.
- Nickels, A., Marchand, G., Schwaller, M. (1989): *Agde, la nécropole du Premier âge du Fer*, Suppl. RAN 19, Paris.
- Nicosia, F. (1966): “Due nuovi cippi fiesolani”, *St.Etr.* XXXIV, 149-164.
- Nieto, F.X., Tarongí, F., Santos, M. (2002): “El barco griego más antiguo de Baleares: El Pecio de Cala Sant Vicenç”, *Revista de arqueología* 258, 18-25.
- (2003): “Il relitto greco-arcaico di Cala Sant Vicenç, Maiorca”, *L’Archeologo Subacqueo* IX.2 (26), 11-14.
  - (2005a): “Un barco griego del siglo VI a.C. en Cala Sant Vicenç (Pollença, Mallorca)”, in A.Mederos, V.Peña y C.G.Wagner (coord.): *La navegación fenicia : tecnología naval y derroteros : encuentro entre marinos, arqueólogos e historiadores*, 197-226
- Nieto, F.X., Santos, M. (ep.): “El barco de Cala Sant Vicenç en el contexto del comercio griego en Occidente”, In *V Jornades Internacionals d’Arqueologia subaquàtica: “Comerç, redistribució i ancoratges. La navegació de vela al Mediterrani”*, Gandia, 8 -10 de novembre de 2006.

Nieto, F.X., Santos, M., Tarongí, F. (2005): "El vaixell grec de Cala Sant Vicenç a Ollença (Mallorca)", in *XXIII jornades d'estudis històrics locals: L'antiguitat clàssica i la seva pervivència a les illes balears*, Palma, 231-245.

- (2006): "El barco griego de Cala Sant Vicenç (Pollença, Mallorca)", *Aequora, pontos, jam, mare... Mare, uomini e merci nel Mediterraneo antico. Atti del Convegno internazionale* (Genova, 9-10 dicembre 2004), 33-46.

Oestigaard, T., Goldhahn, J. (2006): "From the Dead to the Living: Death as Transactions and the renegotiations", *Norwegian Archaeological Review*, 39.1, 27-48.

Oliva, M., Riuró, F. (1968): "Nuevos hallazgos en la necrópolis hallstättica de Anglés (Gerona)", *Pyrenae* 4, 67-99.

Oliver, A. (1981): "Incineraciones entre el río Ebro y el Palancia, nuevas aportaciones para el estudio de los enterramientos ibéricos". *CuPAC*, 8, 189-256.

- (1989): "Materiales etruscos en el Bajo Maestrazgo (Castellón)", *CUPAC*, 12, 219-228.

- (1991): "La presencia fenicia y púnica al sur de las bocas del Ebro", *Actas del II congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, Roma 1987*, 1091-1101.

- (1993): "El desarrollo cultural protohistórico en el llano litoral del Maestrat (Castellón)", *CuPAC*, 20, 147-170.

- (1994): "Aproximación a la problemática de las estelas epigráficas funerarias ibéricas no decoradas", *Actas del V Congreso Internacional de Estelas Funerarias, (Soria 1993)*, vol. /: 107-116. Soria.

- (1996): "Las estelas monolíticas ibéricas. Una aproximación a su problemática", *Espacio, Tiempo y Forma, Sene I, Prehistoria y Arqueología*, 9, 225-238.

- (1996): "Bronze final-hierro Antiguo en el sur del Ebro, ¿un período de transición?", in J.Rovira (coord.): *Models d'ocupació, transformació i explotació del territori entre el 1600 i el 500 A.N.E. a la Catalunya meridional i zones limítrofes de la depressió de l'Ebre*, 219-229.

- (2004): "Fenicios y púnicos en Castellón y Valencia: contactos e influencias", *Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera*, 54, 103-126.

Oliver, A., Gusi, F. (1991): "Los primeros contactos comerciales mediterráneos en el norte del País Valenciano (siglos VII-VI aC)", in J.Remesal y O.Musso (Coord.): *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica*, 197-213.

Olivier, L. (2003): "Processus mortuaires et rituels funéraires dans les sépultures sous tumulus du domaine hallstattien occidental : une approche des représentations collectives de la mort à l'âge du Fer», *Antiquités Nationales*, 35, 2003, 95-110.

Olmos, R. (1985), "Nuevos enfoques para el estudio de la cerámica y de los bronceos griegos de España: una primera aproximación al problema de la helenización", dins M.Picazo i E.Sanmartí (org.): *Cerámiques gregues i helenístiques a la Península Ibèrica*, Empúries 18-20 març de 1983, Barcelona, 7-17.

- (2002-2003): "En la flor de la Edad. Un ideal de representación heroico iberohelenístico", *CuPAUAM*, 28-29, 259-272.

Orta, E.Ma., Garrido, J.P. (1978): *Excavaciones en la necrópolis de "La Joya" Huelva, II*, EAE 96, Madrid.

O'Shea, J.M. (1981), "Social configurations and their archaeological study of mortuary practices: a case of study" dins Chapman, Kines i Randsborg (Eds.) *The Archeology of Death*. Cambridge.

- (1984), *Mortuary variability: an archaeological investigation*, New York, Academic Press.

- (1996), *Villagers of the Maros. A portrait of an Early Bronze Age Society*, New York - London, Plenum Press

Pacciarelli, M. (2001), *Dal villaggio alla città. La svolta protourbana del 1000 a.C. nell'Italia tirrenica, GCPdPI*, 4, Firenze.

Pache, C.O. (2004): *Babe and Child Heroes in Ancient Greece*, University of Illinois Press, Urbana-Chicago.

Pader, E.J. (1982), *Symbolism, Social Relations and the Interpretation of Mortuary Remains*, Oxford.

Padró, J. (1971): "Breus notes sobre els escarabeus i escaraboids de la necrópolis de Can Canyís" a *Pyrenae*, 7. pp. 129-133.

- (1971-1972): "Un escarabeo de ámbar procedente de las excavaciones de Rhode (Roses)", *Ampurias*, 33-34, 293-295.

- (1974a): "A propósito del escarabeo de la Solivella (Alcalá de Xivert, Castellón), y otras piezas egipcias de la zona del Bajo Ebro", *CuPAC*, 1 PÀGINES

- (1974b): "Los escarabeos de Emporion", *Miscelánea Arqueológica*, II, Barcelona.

- (1976-1978): "Datos para una valoración del factor egipcio y de su incidencia en los orígenes del proceso de iberización". *Ampurias* 38-40, 487-510.

- (1980): *Egyptian-type documents from the mediterranean littoral of the Iberian Peninsula before the roman conquest, I. Introductory survey*, Études préliminaires aux religions orientales dans l'empire romain, Leiden.

- (1982-1983): "De nuevo sobre los hallazgos egipcios y egiptizantes de la Península Ibérica", *CuPAC*, 9, 149-191.

- (1983): *Egyptian-type documents from the mediterranean littoral of the Iberian Peninsula before the roman conquest, II. Study of the material: From Western Languedoc to Murcia*, Études préliminaires aux religions orientales dans l'empire romain, Leiden.

- (1985): *Egyptian-type documents from the mediterranean littoral of the Iberian Peninsula before the roman conquest, III. Study of the material: Andalusia*, Études préliminaires aux religions orientales dans l'empire romain, Leiden.

- (2002-2003): "Una función apotropaica de los amuletos de tipo egipcio en el mundo prerromano hispánico", *QuPAC* 23, 247-249.
- Page, V. (1984): *Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, alicante y Murcia*, CSIC, Madrid.
- Pallottino, M. (1980): *Etruscologia*, Ed. Ulrico Hoepli, Milano.
- Palol, P. (1958): *La necrópolis hallstättica de Agullana (Gerona)*, BPH, vol. I, Madrid.
- Paracuellos, P. (2000): "Intercambios protocoloniales en el área Alcañizana (Bajo Aragón, Teruel)", *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos : Cádiz, 2 al 6 de octubre de 1995* M. Barthelemy; M.E. Aubet (coord) Vol. 4, pp. 1851-1861
- Pare, C.F.E. (1992): *Wagons and Wagon-Graves of the Early Iron Age in Central Europa*, Oxford, 179-186.
- Parker-Pearson, M. (1982), "Mortuary Practices, Society and Ideology: an Ethnoarchaeological Study" a Hodder, I. (ed.) *Symbolic and Structural Archaeology*, Cambridge University Press, 99-113.
- Parzinger, H., Sanz, R. (1986): "Zum Ostmediterranen ursprung einer Gürtelhakenform der iberischen Halbinsel", *Madriider Mitteilungen*, 27, 169-194.
- Payne, H. (1931): *Necrocorinthia, a study of Corinthian art in the archaic period*, Oxford and the Clarendon Press.
- Pelagatti, P. (1995): «Le anfore commerciali», in *Corinto e l'occidente*, Atti del trentaquattresimo convegno si studi sulla Magna Grecia (7-11 ottobre 1994), Taranto, 403-415.
- Pellicer, M. (1982): "La influencia orientalizante en el bronce final-hierro del nordeste hispano", *Habis*, 13, 211-237.
- (1984): "Elementos ultrapirenaicos y hallstattizantes en el horizonte del bronce final-hierro del noreste hispano". *Habis*, 15, 309-343, 1984.
- (1987): "Orígenes del urbanismo y de las necrópolis tumulares de incineración del valle medio del Ebro", *Archivo de Prehistoria Levantina*, n. XVII, *Homenaje a D. Fletcher*, vol. 1, 157-175.
- Peppas-Delmusu, D. (1973-1974): "Monumento sepulcral de un guerrero. Stele e *Loutrophoros*", *ArchClas* XXV-XXVI, 529-538.
- Pereira, J. (1999): "Recipientes de culto de la necrópolis de Toya (Peal de Becerro, Jaén)", *Archivo Español de Arqueología*, vol. 72, pp. 15-30.
- Pereira, J., Rodero, A. (1983): "Aportaciones al problema de las urnas de orejetas perforadas", *Homenaje al profesor M. Almagro Basch* vol III, 47-56.
- Pérez, A. (1999): "Livio, 21, 61, 6-7: *Atagrum urbem quae caput eius populi erat*. El problema de *Atanagrum* y la capitalidad ilergete", *Hispania Antiqua*, XXIII, 25-46.

Pérez-Jordà, G. (2000): "La conservación y transformación de los productos agrícolas en el mundo Ibérico", Actes de la III reunió sobre economia en el Món Ibèric, *Saguntum PLAV*, Extra 3, 47-68.

Pérez, C.L., López, C. (1986), *Aportaciones al Estudio de las culturas eneolíticas en el Valle del Ebro. I: Elementos de adorno*. Gobierno de la Rioja. Instituto de Estudios Riojanos, 3, Logroño.

Pernice, E. (1896): « Griechisches Pferdegeschirr », in *56tes Programm zum Winckelmannsfeste*, Berlin, 1-16.

Peroni, R. (1973), *Studi di Cronologia Hallstattiana*, Roma.

- (1975), *Studi sulla cronologia delle civiltà di Este e Golasecca*, Sansoni, Firenze.

- (1981): "Usi funerari e forme di organizzazione sociale nella età del Ferro". Dins R.Peroni (a cura di): *Necropoli e usi funerari nell'età del ferro*, Archeologia: Materiali e Problemi, V, Bari, 293-303, 1981.

- (2004): "Culti, comunità tribali e gentilizie, caste guerriere e figure di eroi e principi nel secondo millenio in Italia tra Europa centrale ed Egeo", F.Marzatico i P.Gleirscher (A cura di): *Guerrieri, principi ed eroi fra il Danubio e il Po, dalla preistoria all'alto medioevo*, Trento, 161-174.

Perrot, G., Chipiez, Ch. (1890): *Histoire de l'Art dans l'Antiquité*. Tome V : *Persia, Phrygie, Lydie et Carie-Lycie*, Paris.

Pflug, H. (1988): "Italische helme mit Stirnkehle", in Bottini, A., Egg, M., Von Hase, F.W., Pflug, H., Schaaff, U., Schauer, P., Waurick, G. (1988): *Antike Helme. Sammlung lipperheide und andere bestände des antikenmuseums Berlin*, RGZM Monographien, Band 14, Mainz, 276-292.

Philipot, D., Rocca, J.-M., Soulier, M., Vallon, J. (1989): "Trois tertres funéraires protohistoriques de la commune de Viols-le-Fort (Hérault)", *RAN*, 22, 343-353.

Philips, H. (1981): *Bronzeschmuck aus Olympia*, Olympische Forschungen XIII, Berlin.

Piel, Th. (1990): "Répertoire des importations étrusques et italiques en Gaule.17: Pays de Loire", in *Repertoire des importations étrusques et italiques en Gaule*, III, 39-50.

Pierro, E. (1978): *Ceramica ionica non figurata e coppe attiche a figure nere*, Roma.

Pita, R., Díez-Coronel, L. (1964-65): "La necrópolis de incineración de Torre Filella, en Lérida", en *Ampurias*, XXVI-XXVII, Barcelona, 251-257.

- (1968): *La necrópolis de Roques de Sant Formatge, en Serós (Lérida)*, EAE 59, Madrid.

Plens, M. (1986): *La necrópolis de La Pedrera (Vallfogona de Balaguer-Térmens)*, tesis de licenciatura inédita, Estudi General, Lleida.

- (2002): « Braçalet », in J.L.Ribes (ed.), *Sala d'Arqueologia de l'IEI. Catàleg*, Lleida, 179.

Plouin, S. (2005): "Relation précoce avec le Picenum: une cyprée (*Cypraea pantherina*) de l'Océan indien dans une tombe aristocratique hallstattienne d'Alsace (Nordhouse, Bas-Rhin, France)", *Preistoria Alpina*, suppl.1 vol.40, 101-106.

Polanyi, K. (1963): "Ports of trade in early societies", *The Journal of Economic History*, XXIII.1, 30-45.



Polanyi, K., Arensberg, C.M., Pearson, H.W. (dir.) (1957): *Trade and Market in the Early Empires*, Glencoe.

Polignac, F. (1995): "Repenser la cite? Rituels et société en Grèce archaïque", in M.H.Hansen y K.Raaflaub (Ed.): *Studies in the Ancient Greek Polis*, Stuttgart, 7-19.

- (1996): "Offrandes, mémoire et compétition ritualisée dans les sanctuaires grecs à l'époque géométrique", in P.Hellström y B.Alroth (Ed.): *Religion and power in the Ancient Greek World*, Uppsala, 59-66.

Polito, E. (1998): *Fulgentibus armis. Introduzione allo studio dei fregi d'armi antichi*, Xenia Antiqua, 4, Roma.

Pomey, P., Long, L. (1992): "Les premiers échanges maritimes du Midi de la Gaule du VIe au IIIe s.av.J.-C. à travers les épaves », in *Marseille grecque et la Gaule*, Etudes Massaliètes 3, 189-192.

Pons, E. (1976): "Introducció al ritu de la incineració a la plana de l'Alt Empordà", *Treballs d'Historia, estudis de demografia, economia i societat a les comarques Gironines*, Girona, 1-34.

- (1977): "Sivelles de cinturó de taló rectangular i placa poligonal trobades al N.E. de Catalunya", *Cypsela*, 2, 91-120, 1977.

- (1982): "Les necròpolis d'incineració en el període entremig de les edats del Bronze-Ferro a la regió de Girona", *Cypsela*, IV, pp: 91-101.

- (1984): *L'Empordà, de l'edat del Bronze a l'edat del Ferro (1100-600 aC)*, Centre d'Investigacions Arqueològiques, Girona.

- (2000): "Las necrópolis de incineración del Bronze Final y de la Edad del Hierro en Catalunya". M.A.M., 5, *Archéologie de la mort, Archéologie de la Tombe au Premier âge du Fer*. Actes du XXI Colloque International de l'Association Française pour l'Étude de l'âge du Fer, 2000, 31-40.

- (2003): "De l'edat del bronze a l'edat del ferro a Catalunya: desplaçaments, estades i canvi cultural", *Cota Zero* 18, Vic, 106-130.

- (2005): "Catalunya a la transició de l'edat del ferro. Zona de pas, època de trasbalsaments humans i canvi cultural", a *Món Ibèric als Països Catalans*, XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, Homenatge a Josep Barberà i Farràs, Puigcerdà 2003, vol.I, 69-93.

Pons, E., Esteba, Q. (2000): "La signification sociale des nécropoles à incinération en Catalogne còtière", in Th. Janin (ed.): *Mailhac et le Premier Age du fer en Europe Occidentale, Hommages à O. Et J. Taffanel*, Carcassonne, 103-111.

Pons, E., Garcia, Ll. (2008): *Prácticas alimentarias en el mundo ibérico. El ejemplo de la fosa FS362 de Mas Castellar de Pontós (Empordà-España)*, BAR S1753.

Pons, E., Maya, J.L. (1989): "L'Age du Bronze Final en Catalogne", in P. Brun et C.Mordant, *Le groupe Rhin-Suisse-France orientale et la notion de civilisation des Champs d'Urnes*, Mémoires du Musée de Préhistoire d'Îlle-de-France 1, 1988, Nemours, 545-557.

Pons, E., Pautreau, J.P. (1994): "La nécropole d'Anglès, La Selva (Gérone, Espagne) et les relations Atlantique-Méditerranée à travers les Pyrénées au début de l'Age du Fer". *Aquitania* XII, 353-375.

Pons, E., Solés, A. (2002): "Primeros resultados de la necrópolis de incineración del bronce Final (1120-910 aC): Pi de la Lliura (Vidreres – La Selva)", *Bolskan* 19, Huesca, 97-114.

- (2004): *El jaciment del Pi de la Lliura (Vidreres, La Selva). Una necròpolis d'incineració del Bronze Final III (1120-910 aC.)*, Centre d'Estudis Selvatans, Santa Coloma de Farners, Girona.

Pons, E., Vila, M.P. (1975): "Nuevos aportes al estudio de la necropolis de Perelada (Gerona)". *XIV Congreso Nacional de Arqueología*, 681-694.

Pontrandolfo, A. (1995): "Simposio e Élités social nel Mondo Etrusco e Italico", in O.Murray, M.Tecusan (Ed.) : *In vino veritas*, 176-195.

Popham, M. R., Lemos, I.S. (1994): 'A Euboean Warrior trader', *OJA*, 14(2), pp.151-157.

- (1996): *Lefkandi III, The Early Iron Age Cemetery at Toumba. The excavations of 198, 1984, 1986 and 1992-4*. The British School of Archaeology at Athens, Oxford.

Pozo, S. (2003): "Recipientes y vajilla metálica de época pre-romana (fenicia, griega y etrusca) del sur de la Península Ibérica", *Antiquitas*, 15, 5-50.

Pouzadoux, C. (1993), "Les funeraillles de Patrocle ou la mise en image des indices de la gloire", R.Olmos y J.A.Santos (Eds.): *Iconografía Ibérica, Iconografía Itálica: propuestas de interpretación y lectura*. Seria Varia UAM, 3, 137-152.

Prados, L. (2004), « Un viaje seguro : las representaciones de pies y aves en la iconografía de época ibérica », *CuPAUAM* 30, 91-104.

Presedo, F. 1982 : *La necrópolis de Baza.*, *Excavaciones Arqueológicas en España*, 119, Madrid.

Provost, M. (1983): "Une anse de chaudron étrusque à Sainte-Gemme-sur-Loire (Maine-et-Loire)", *Gallia*, XLI.2, 209-215.

Putori, N. (1924): "Reggio di Calabria. Nuove scoperte in città e dintorni", *NSA*, 88-90.

Py, M. (1972), "Les disques perlés en bronze du Languedoc Oriental". *RSL* , XXXVIII, 1.

- (1993): *DICOCER. Dictionnaire des céramiques antiques (VIIè s. Av.n.è. - VIIè s. De.n.è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*. Lattara 6, Lattes.

- (2003): "Les tombes de la Bergerie Fermet (Calvisson, Gard), in C.Landes (Ed.): *Les étrusques en France. Archéologie et Collections*, Lattes, 159-163.

Quesada, F. (1990): "Armamento de supuesta procedencia meseteña en las necrópolis ibéricas de Murcia", in F.Burillo (Coord.): *II simposio sobre los celtíberos. Necrópolis Celtibéricas*, 231-240.

- (1994): "Lanzas hincadas, Aristóteles y las estelas del Bajo Aragón", *Actas del V Congreso Internacional de Estelas Funerarias (Soria, 1993)*, vol I: 361-170. Soria.

- (1997a): *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la cultura Ibérica (siglos VI-I aC)*, Mon.Instrumentum 3, Ed. Monique Mergoïl, Montanac.
- (1997b): «¿Jinetes o caballeros? En torno al empleo del caballo en la Edad del Hierro peninsular», *La Guerra en la Antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania*, Ministerio de Defensa, Madrid, 185-194.
- (2002): "92. Espasa de fulla recta de tipus *La Tène*", in J.L.Ribes (Ed.): *Sala d'Arqueologia catàleg*, Quaderns de la sala d'Arqueologia, 2, 196-197.
- (2002b): "95. Casc", in J.L.Ribes (Ed.): *Sala d'Arqueologia catàleg*, Quaderns de la sala d'Arqueologia, 2, 203-204.
- (2002c): "96. Falcata", in J.L.Ribes (Ed.): *Sala d'Arqueologia catàleg*, Quaderns de la sala d'Arqueologia, 2, 205-206.
- (2003): «El caballo en la Antigua Iberia», in F.Quesada, M.Zamora (eds.): *El caballo en la Antigua Iberia*, Real Academia de la Historia, Madrid, 9-19.
- (2005): «El gobierno del caballo montado en la Antigüedad clásica con especial referencia al caso de Iberia. Bocados, espuelas y la cuestión de la silla de montar, estribos y herraduras», *Gladius*, XXV, 97-150.

Quillard, B. (1987): *Bijoux Carthaginois II, Porte-amulettes, sceaux-pendentifs, pendants, boucles, anneaux et bagues. D'après du Musée National du Bardo et du Musée National de Carthage*, Aurifex 3, Louvain-La-Neuve.

Rabhoffer, G. (1998): *Untersuchungen zu metallzeitlichen Grabstelen in Süddeutschland*, Internationale Archäologie, 48.

Rafel, N. (1985): "El ritual d'enterrament ibèric. Un assaig de reconstrucció", *Fonaments*, 5, Barcelona, 1985, 13-31.

- (1989): *La necròpolis del Coll del Moro de Gandesa: Les estructures funeràries*, Col·lecció Monografies 1, Tarragona.
- (1991): *La necròpolis del Coll del Moro de Gandesa. Els materials*, Publicacions de la Diputació de Tarragona, 1991.
- (1992): "Produccions ceràmiques orientaltzants a la necròpolis del Coll del Moro de Gandesa", *Miscel·lània arqueològica a J.M.Recasens*, Tarragona, 97-104.
- (1993): *Necròpolis del Coll del Moro (Gandesa, Terra Alta). Campanyes del 1984 al 1987*. Excavacions Arqueològiques a Catalunya, 12, Bcn.
- (1995): "Usos rituals a la necròpolis del Coll del Moro (Gandesa, la Terra Alta)", *Citerior* 1, 51-71.
- (1997): "Colgantes de bronce paleoibéricos en el NE de la Península Ibérica. Algunas reflexiones sobre las relaciones mediterráneas", *Pyrenae* 28, 99-117.
- (1998): "Peus ceràmics reixats de tradició mediterrània en els CU de l'edat del ferro a Catalunya", *RAP* 8, 81-83.

- (2000), "El poblat del Calvari del Molar. Excavacions Vilaseca", *RAP*, 10, 261-275.
  - (2002): "Un trípode chipriota procedente de la Clota (Calaceite, Teruel)", *Complutum* 13, 77-83.
  - (2003): *Les necròpolis tumulàries de tipus baixaragonès: les campanyes de l'Institut d'estudis Catalans al Matarranya*, Monografies del MAC, 4, Barcelona.
  - (2005): "Los soportes de calaceite y las manufacturas ornamentales en bronce del Ibérico antiguo", in F.J.Jiménez-Ávila y S.Celestino (coord.): *El periodo orientalizante: Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida, Protohistoria del Mediterráneo Occidental*, Vol. 1, 491-502.
  - (2008): "La mort en la cultura ibèrica a la Catalunya Meridional", *Miscel·lània del Cere*, 16, 199-212.
- Rafel, N., Armada, X.L. (2005): "Nous treballs al jaciment protohistòric del Calvari del Molar (Priorat, Tarragona). Campanyes 2001-2002", *Tribuna d'Arqueologia 2002-2003*, 53-66.
- Rafel, N., Abella, J., Martínez Elcacho, A. (2003): "La zona minera de Molar-Bellmunt-Falset. Les explotacions de coure, plom i plata i els interessos comercials fenicis al Baix Ebre", *RAP*, 13, 155-166.
- Rafel, N., et al. (ep.): "El área minero-metalúrgica del Baix Priorat (Tarragona) en la Protohistoria: explotación y redes de intercambio", *RAP*, 18, en prensa.
- Rafel, N., et al. (ep.): "El trípode de varillas de la Clota: estudio arqueometalúrgico y consideraciones sobre su origen".
- Rafel, N., Hernández, G. (1990): "Sistemas y prácticas funerarias en la necrópolis del Coll del Moro (Gandesa, Terra Alta)", *Zephyrus*, 43, 339-348.
- (1992): "Pràctiques funeràries a la necròpolis del Coll del Moro (Gandesa, Terra Alta)", *RAP*, 2, 37-57.
- Ramón, E. (1989): "Un arybalos procedent de la necròpolis de Milmanda (Vimbodí)", *Aplec de Treballs del Centre d'Estudis de la Conca de Barberà*, 9, 123-134.
- (1995): "La necròpolis protohistòrica de Milmanda (Vimbodí)", *Citerior*, I, 107-117.
- Ramón, J. (1982): "Cuestiones de comercio arcaico: "frascos de aceite perfumado en el Mediterráneo central y occidental", *Ampurias* 44, 17-41.
- (1994-1996): "Las relaciones de Eivissa en época fenicia con las comunidades del Bronce final y Hierro Antiguo en Catalunya", *Gala*, 3-5, 399-422.
  - (1999): "La cerámica fenicia a torno de sa Caleta (Eivissa)", in A.González-Prats (Ed.): *La cerámica fenicia en Occidente: centros de producción y áreas de comercio*, Actas del I Seminario Internacional sobre Temas Fenicios, Guardamar del Segura, 21-24 de noviembre de 1997, 149-214.
- Ramos, M<sup>a</sup>.L<sup>a</sup>. (1986): *Estudio sobre el ritual funerario en las necrópolis fenicias y púnicas de la Península Ibérica*, Colección de Estudios, 22, Ediciones de la Univesidad Autónoma de Madrid.

Rancoule, G. (1995): "Premiers apports d'origine sud-hispanique ou punique en vallée de l'Aude", *CIAP X*, Puigcerdà, 453-457.

- (2001): "Imitations de drachmes et oboles de Rhode et Emporion en Vallée de l'Aude", *Acta Numismatica* 31, 49-56.

Rasmussen, T.B. (1979): *Bucchero pottery from southern Etruria*, Cambridge University Press, Cambridge-NY-Melbourne.

Rathje, A. (1990): "The adoption of the Homeric Banquet in Central Italy in the Orientalizing Period", in Murray, O. (ed): *Symptica, a Symposium on the Symposion*, Oxford, 279-288.

- (1991): "Il banchetto presso i fenici", *Atti del II congresso internazionale di studi fenici e punici, Roma (9-14 novembre, 1987)*, vol III, 1165-1168.

- (1995): "Il banchetto in Italia Centrale : Quale stile di Vita ? », in O.Murray, M.Tecusan (Ed.) : *In vino veritas*, 167-175.

Reinhard, W. (1997), "Les sépultures aristocratiques de la Sarre au Hallstatt final et à La Tène ancienne", P.Brun i B.Chaume (dirs.): *Vix et les éphémères principautés celtiques. Les Vie et Ve siècles avant J.-C. En Europe centre-occidentale*, Actes du Colloque de Châtillon-sur-Seine (27-29 octobre 1993), 107-124.

Remesal, J. (1991), "¿Imperialismo, colonialismo o interacción?", in J.Remesal i O.Musso (Eds.): *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica*, Bcn, 21-24.

Renfrew, C. (1975): "Trade as Action at a Distance: Questions of Integration and Communication", J. A. Sabloff y C. C. Lamberg-Karlovsky (eds.), *Ancient Civilization and Trade*, University of Mexico Press, 3-59.

- (1986): «Introduction: peer polity interaction and sociopolitical change», in C.Renfrew y J.F.Cherry (ed.): *Peer polity interaction and socio-political change*, Cambridge University Press, 1-18.

Ribera, A., Fernández, A.: "Ánforas etruscas en el País valenciano", in *II Congreso Internazionale Etruscos*, Firenze, 1985.

Richard, J.Cl. (1992): «La diffusion des monnayages massaliètes au delà du territoire de Marseille», *Marseille Grecque et la Gaule*, Collection Etudes Massaliètes 3, 255-260.

Richter, G.M. (1941): "Two Reconstructions of Greek Grave Monuments", *AJA* 45.2, 159-163.

Ridgway, D. (1997): "Nestor's Cup and the Etruscans", *OJA*, 16, 325-344.

- (2006): "Riflessioni su Tarquinia. Demarato e "l'Ellenizzazione dei Barbari", in M.Bonghi-Jovino (a cura di): *Tarquinia e le civiltà del Mediterraneo*, Convegno internazionale Milano 22-24 giugno 2004, Quaderni di Acme, 77, 27-47.

Riis, P.J. (1948): *Hama. Fouilles et recherches 1931-1938. II.3. Les cimetières à crémation*. Copenhage.

Riis, P.J., Buhl, M.L. (1990) : *Hama. Fouilles et recherches de la Fondation Carlsberg 1931-1938. II.2. Les objets de la période dite sirio-hitite (âge du fer)*. Copenhage.

poblado y la necrópolis ilergetes de La Pedrera (Vallfogona de Balaguer, Lérida)", *Ampurias*, 21, 237-242.

Ripollés, P.P. (1978): "Una incineración en un ánfora fenicia hallada en la Pobla Tornesa", *CuPAC* 5, 369-373.

- (1982): *La circulación monetaria en la Tarraconense Mediterránea*, Trabajos Varios 77, Valencia.

- (1984): "El hallazgo de monedas de Monforte (Alacant): Parte I. Monedas Griegas", *Acta Numismática* 14, 59-69.

Rizzo, M.A. (1990): *Le Anfore da trasporto e il commercio etrusco arcaico, I, complessi tombali dell'Etruria Meridionale*, Roma.

Rodríguez, J.I. (1989): "El jaciment de l'Edat del Ferro del Mas de la Cabra a Seròs (Segrià)", *Empúries*, 48-50, 250-259.

Román, J.M., Belén, M. (2007): "Fenicios en Carmona: novedades arqueológicas", in M.Bendala y M.Belén (dirs.): *El nacimiento de la ciudad: la Carmona protohistórica*, Actas V congreso de Historia de Carmona, pp. 479-510.

Romualdi, A. (2000a): "La tomba di Poggio alla Sala (Siena)", in G. Bartoloni, F. Delpino, C. Morigi-Govi, G. Sassatelli (a cura di): *Principi etruschi tra Mediterraneo ed Europa*, cat. mostra, Bologna, del 1-10-2000 al 1-04-2001, 196-198.

- (2000b): "6.8.Elmo", in M.Torelli (a cura di): *Gli Etruschi*, catalogo della Mostra al Palazzo Grassi, Venezia 2000, 562.

- (2007): "Cat 112 a 121 –Tumba dei Flabelli-", in *Los Etruscos*, Museo Arqueológico Nacional – Madrid, 27 de septiembre de 2007 a 6 de enero de 2008, 138-140.

Ros, A. (2003): "El camp de sitges de Vinya d'en Pau (Vilafranca del Penedés), revalorització dels materials dipositats al Museu de Vilafranca", *RAP* 13, 191-210.

Rolley, Cl. (1982): *Les vases de bronze de l'Archaisme récent en Grande-Grèce*, Publ.Centre J.Bérard, deuxième série V, Napoli.

- (1991): "Bronzes en Messapie", *I Messapi*, CISMG XXX, Taranto, 185-207.

- (1995): "Production et circulation des vases de bronze, de la Grande Grèce à l'Europe hallstattienne», *Ocnus* 3, 163-178.

- (2002): "Produzione e circolazione dei bronzi nella Magna Grecia", in A.Giumlia-Mair i M.Rubinich (a cura di): *Le arti di Efesto. Capolavori in metallo dalla Magna Grecia*, Trieste, 51-57.

- (2003): "Le cratère", in *La tombe princière de Vix*, in Cl.Rolley (sous la direction de), Paris, 77-143

Rouillard, P. (1977): "Fragmentos griegos de estilo geométrico y corintio medio en Huelva", *Huelva arqueológica* III, 397-401.

- (1991): *Les grecs et la Péninsule Ibérique du VIIIe au IVe siècle avant Jésus-Christ*, Publications du Centre Pierre Paris (UA 991), 21, Paris.

- (1997): *Antiquités de l'Espagne*, Musée du Louvre – Département des Antiquités Orientales, Dépôt au Musée des Antiquités Nationales de Saint-Germain-en-Laye, Paris.
- Rouquette, D., Michel, M. (1976): "Une tombe protohistorique au Rec de Bragues à Florensac (Hérault)", *RAN*, IX, 203-209.
- Roux, D. (1997), « Autres pièces en bronze: Calaceite (Teruel) », dins P.Rouillard (dir): *Antiquités de l'Espagne*, Dept.des Antiquités orientales dépôt au Musée des Antiquités nationales de Saint Germain-en-Laye, Paris, 134-135.
- Rovira, J. (1991): "Reflexiones sobre los primeros Campos de Urnas en la Península Ibérica: una arribada marítima", *QuPAC*, 15, 157-172.
- Rovira, J., Cura, M. (1989): "El món tumular català des del bronze antic fins època ibèrica. Continuitat versus substitució". *Espacio, tiempo y Forma*. Serie I, 2. Prehistoria y Arqueología. 153-171.
- Rovira, J., Santacana, J. (1984), "El modelo de despoblación /concentración en la zona de el Baix Segre (Depresión del Ebro", *Arqueología Espacial*, 2, 75-92.
- Rovira, C. (2001): "Les débuts de l'utilisation et de la production du fer en mediterrannée occidentale: la Péninsule Ibérique et le Midi français", *Mediterranean Archaeology*, 14, 147-162.
- Rovira, M.C. et al. (2005): "La necròpolis d'incineració de Can Piteu-Can Roqueta (Sabadell, Vallès Occidental): anàlisi i estudis pluridisciplinaris", *Tribuna d'Arqueologia* 2001-2002, 93-120.
- Rovira, C., Teixidor, E. (2002): « Els objectes metàl·lics i el treball del metalls », in E.Pons (dir.) *Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà), Un complex arqueològic d'època ibèrica (excavacions 1990-1998)*, Sèrie Monogràfica del MAC-Girona, 21, 333-367.
- Royo, J.I. (1980), "Hallazgos metalúrgicos de la primera edad del hierro en Aragón". *Turiaso*, I, 241-324.
- (1986), "Estudio de un ajuar funerario de la primera Edad del Hierro descubierto en las cercanías de Mallén (Zaragoza)", *CEB*, XVII-XVIII, Borja, 35-59.
  - (1987): "La necrópolis tumular de Los Castelletes de Mequinenza (Zaragoza). Campaña de 1985", *Arqueología Aragonesa*, 1985, 71-74.
  - (1990): "Las necrópolis de los campos de urnas del valle medio del Ebro, como precedente del mundo funerario celtibérico", In Burillo (coord): *II simposio sobre los celtíberos. Necrópolis celtibéricas*. Saragossa. 123-136.
  - (1991a): "Los Castelletes de Mequinenza (Zaragoza). Trabajos realizados en 1986", *Arqueología Aragonesa*, 1986-87, 145-148.
  - (1991b): "La necrópolis tumular de Los Castelletes II (Mequinenza, Zaragoza). Quinta campaña", *Arqueología Aragonesa*, 1988-89, 121-125.

- (1991c): "Los Castelletts de Mequinenza (Zaragoza). VIª campaña de excavaciones arqueológicas", *Arqueología Aragonesa*, 1988-89, 127-131.
  - (1992-1993): "El mundo funerario de los Campos de Urnas del Valle del Ebro: aproximación a su problemática", *Bajo Aragón Prehistoria*, 9-10, 89-100.
  - (1994): "Estelas y cipos funerarios en la necrópolis tumular de los Castelletts de Mequinenza (Zaragoza, España)", in C.de la Casa (Coord.): *Actas del congreso / V Congreso Internacional de Estelas Funerarias*, Soria, 28 de abril al 1 de mayo de 1993, Vol. 1, 117-134.
  - (1994-1996): "Ritual funerario y cultura material en las necrópolis tumulares de los Castelletts de Mequinenza (Zaragoza): una aportación al estudio del bronce final/hierro en el N.E. peninsular", *Gala*, 3-5, 93-114, *Models d'ocupació, transformació i explotació del territori entre el 1600 i el 500 a.c a la Catalunya meridional i zones limítrofes de la Depressió de l'Ebre*, Sant Feliu de Codines.
  - (2000): "Tipología funeraria, ritos y ofrendas en las necrópolis del valle del Ebro durante la primera Edad del Hierro (s. VIII - s. V a.C.)". *Archéologie de la Mort, Archéologie de la Tombe au Premier Âge du Fer*. Actes du XXI Colloque International de L'Association Française pour l'Étude de l'Âge du Fer. MAM. 5.
- Royo, J. I., Ferreruela, A. (1983): "Noticia preliminar sobre la necrópolis de inhumación e incineración de Los Castelletts (Mequinenza, Zaragoza)", en *Boletín del Museo de Zaragoza*, n. 2, Zaragoza, pp: 211i ss.
- (1985): "El poblado y necrópolis tumular de Los Castelletts (Mequinenza, Zaragoza). Estudio preliminar de los materiales depositados en el Museo Provincial de Zaragoza", en *XVII Congreso Nacional de Arqueología*, Logroño, 1983, 393 y ss.
- Ruano, E. (1996): *Cuentas de vidrio prerromanas del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera*. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera 36, Eivissa.
- (1997): "Las cuentas de collar", dins "Vídrios del Puig des Molins (Eivissa), la colección de D.José Costa Picarol", *Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera* 37, 101-119.
- Ruby, P. (1993): "Types et fonctions dans les typologies céramiques archéologiques. Quelques problèmes et quelques propositions", *AION StAnt* XV, 289-322.
- Ruiz, A. (1997), "Los Fenicios en Málaga: un estudio sobre los encuentros culturales en la antigüedad (VIII-VI a.n.e)", *CAM*, T.3, 47-68.
- Ruiz de Arbulo, J. (1996): "La asociación de jarras y palanganas de bronce tartesias e ibéricas: una propuesta de "interpretación", *REIb* 2: 173-200.
- Ruiz-Gálvez, Ma. (1990), "Propuesta para el estudio e interpretación de las necrópolis sin armas", in Burillo (Coord.): *II simposio sobre los celtíberos. Necrópolis celtibéricas*. Saragossa.343-348.
- Ruiz-Mata, D. (1986): "Las cerámicas fenicias del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)", *Los fenicios en la Península Ibérica I*, Sabadell, 241-263.



- (1989): "El túmulo 1 de la necrópolis de las Cumbres". *IV Jornadas de Arqueología fenicio-púnica*, Eivissa, 207-220, 1989.
- Ruiz-Mata, D., Pérez, C.J. (1989): "El túmulo 1 de la necrópolis de "Las Cumbres" (Puerto de Santa María, Cádiz)", in Ma.E. Aubet (Coord.), *Tartessos: Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*, 287-295, Sabadell.
- Ruiz-Zapatero, G. (1978): "Las penetraciones de Campos de Urnas en el País Valenciano", *CuPac*, 5, 243-255.
- (1982): "Relaciones entre hábitats y necrópolis durante el Bronce Final y la Edad de Hierro en el Valle del Segre", *IV CIAP*, 195-204.
- (1985): *Los campos de urnas del nordeste de la Península Ibérica*. Tesis Doctorales de la Universidad Complutense de Madrid, I-II, Madrid, 1985.
- (2001): "Las comunidades del Bronce Final: enterramiento y sociedad en los campos de urnas", in M.Ruiz-Gálvez (Coord.): *La edad del bronce, ¿Primera Edad de Oro en España?*, 257-290.
- (2004): "Casas y tumbas. Explorando la desigualdad social en el Bronce Final y Primera Edad del Hierro del NE de la Península Ibérica", in *Tema monográfico: Los enterramientos en la Península Ibérica durante la Prehistoria reciente*, Mainake, XXVI, Málaga, 293-330.
- Ruiz-Zapatero, G., Chapa, T. (1990): "La arqueología de la muerte: perspectivas teórico-metodológicas". Dins F.Burillo (coord.): *II simposio sobre los celtíberos. Necrópolis celtibéricas*, Saragossa, 357-372.
- Ruiz-Zapatero, G., Rovira, J. (1994): "La producción, la circulación y el control del metal: del Bronce Medio a la Edad del Hierro en el NE. de la Península Ibérica", *Gala*, 3-5, 33-47.
- Sahlins, M. (1976): *Age de pierre, âge d'abondance. L'économie des sociétés primitives*, Paris.
- Salzani, L. (2004): "4.22.b Schinieri in bronzo. Desmontà di Veronella (Verona)", *Guerrieri, principi ed eroi fra il Danubio e il Po, dalla preistoria all'alto medioevo*, Trento, 586-587.
- Sanahuja, M.E. (1971): "Noticia sobre un aplique de stamnos-sítula procedente de Ullastret", *Pyrenae*, 7, 162-164.
- Sanmartí, E. (1973): "Materiales cerámicos griegos y etruscos de época arcaica en las comarcas meridionales de Cataluña", *Ampurias*, 35, 221-234.
- (1982b), « Les influences méditerranéenes au nord-est de la Catalogne à l'époque archaïque et la reponse indigène », *I focei dall'Anatolia all'Oceano*, PP, CCIV-CCVII, 281-298.
- (1988) : «Una estela de guerrer procedent d'Empúries», *Fonaments*, 7, 111-114.
- (1992): "Massalia et Emporion: une origine commune, deux destins différents", in *Marseille Grecque et la Gaule*, collection Études Massaliètes, 3, 27-41.
- (1993): *Una tomba de guerrer de la primera edat del ferro trobada a Llinars del Vallès (Vallès Oriental, Barcelona)*. Treballs del MDG, 1, Museu de Granollers.

- (1996): "La "Tumba Cazorro" de la necrópolis emporitana de "El Portitxol" y algunos apuntes acerca de la economía de Emporion en el siglo V a.C". *AEspA*, 69, n. 173-174, 17-36

Sanmartí, E., Barberà, J., Costa, F., Garcia, P. (1982): "Les troballes funeràries d'època ibèrica arcaica de la Granja Soley (Sta.Perpètua de la Mogoda, Vallès Occidental, Barcelona)". *Ampurias*, 44, Barcelona, 71-103, 1982.

Sanmartí, E., Padró, J. (1976-1978): "Ensayo de aproximación al fenómeno de iberización en las comarcas meridionales de Catalunya", *Ampurias*, 38-40, Simposi Internacional: *Els orígens del món ibèric*, 157-176.

Sanmartí, J. (1991): "Las necrópolis ibéricas en el área catalana", en *Congreso de Arqueología Ibérica: las necrópolis*, Serie Varia, n. 1, UAM, Madrid, pp: 77-108.

- (1994): "Eléments de type celtique du nord-est de la péninsule Ibérique", *Aquitania* XII, 336-351.

- (2001): «La formació i desenvolupament de les societats ibèriques a Catalunya», *Butlletí de la Reial Societat Arqueològica Tarraconense*, 23, 101-132.

- (2004): «From local groups to early states: the development of complexity in protohistoric Catalonia», *Pyrenae*, 35 (1), 7-41.

- (2005): "La conformación del mundo ibérico septentrional", *Acta Palaeohispanica IX*, *Palaeohispanica* 5, 333-358.

- (2007): "El arte de la Iberia Septentrional", in L.Abad y J.A.Soler (Eds.): *Actas del congreso Arte Ibérico en la España Mediterránea* (Alicante 24-27 octubre 2005), 239-264.

Sanmartí, J., Belarte, C., Santacana, J., Asensio, D., Noguera, J. (2000): *L'assentament del bronze final i primera edat del ferro de Barranc de Gàfols (Ginestar, Ribera d'Ebre)*, *Arqueomediterrània* 5, Universitat de Barcelona, Barcelona.

San-Nicolás, M.P. (1975): "Las cáscaras de huevo de avestruz fenicio-punico en la Península Ibérica y Baleares", *CuPAUAM* 2, 75-100.

Santos, M. (2003): "Fenicios y griegos en el extremo N.E. peninsular durante la época arcaica y los orígenes del enclave foceo de Emporion", *XVII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica d'Eivissa*, 2002, 87-132.

Sardà, S. (2007): *Els materials ceràmics del Turó del Calvari (Vilalba dels Arcs, Terra Alta). Pràctiques de consum ritual a la primera meitat del segle VI anE*, Trabajo de Investigación, DEA, Universitat Rovira i Virgili.

- (ep.): "Estudi quantitatiu dels materials ceràmics a torn del jaciment protohistòric del Turó del Calvari (Vilalba dels Arcs, Terra Alta)", *Ier Congrès de Joves investigadors en Arqueologia als Països Catalans: la protohistòria als Països Catalans*, Vilanova del Camí 2005.

- Sardà, S., Graells, R. (2004-2005), « Sobre la identificació d'un tipus arcaic d'urna d'orelletes a Catalunya », *QuPAC* 30, 173-187.
- Sargoy, T., Cerdeño, M.L., Marcos, F. (2002): «Campos de Urnas en la Meseta Oriental: nuevos datos sobre un viejo tema », *TP*, 59.2, 135-147.
- Sassatelli, G. (1977): "L'Etruria padana e il commercio dei marmi del V sec", *St.Etr* 45, 109-146.
- Saxe, A.A. (1970), *Social dimensions of mortuary practises*, M.S.Ph.D, dissertation, University of Michigan.
- Schaaff, U. (1974): "Keltische eisenhelme aus vorrömischer zeit", *JRGZM*, 21, 150-152.
- (1988): "Keltische Helme", in *Antike Helme*, RGZM, Monographien 14, Mainz.
- Scheid, J. (1985): "Sacrifice et banquet à Rome, Quelques problèmes", *MEFRA*, 97, 193-206.
- Schindler, M.P. (1998): *Der Depotfund von Arbedo TI und die Bronzedeptofunde des Alpenraums vom 6. bis zum Beginn des 4. Jh. v. Chr. (Antiqua 30)*, Basel.
- (2000), "Il ripostiglio di bronzi del V secolo a.C. di Arbedo (TI)", in R.C.de Marinis y S.Biaggio (a cura di): *I leponti tra mito e realtà*, 311-318.
- Schmid-Sikimic, B. (2000): "An den Wegen über di Alpen. Minusio und Mesocco: referenzorte der älteren Eisenzeit in der Südschweiz", in R.C.DeMarinis y S.Biaggio-Simona (a cura di): *I Leponti, tra mito e realtà. Raccolta di saggi in occasione della mostra*, Gruppo Archeologia del Ticino, 215-243.
- Schmitt, P., Schnapp, A. (1982): «Image et société en Grèce ancienne. Les représentations de la chasse et du banquet», *RA*, 57-74.
- Schnapp, A. (1977): "Pratiche e imagine di cacica nella Grecia antiqua", *Dd'A I*, 48-50.
- (1979): "Images et programme: Les figurations archaïques de la chasse au sanglier », *RA* 195-218.
- (1981): *Lions, Héros, Masques. Les représentations de l'animal chez Homère*, Paris.ç
- (2000): *Le chasseur et la cité : chasse et érotique dans la Grèce ancienne*, Paris.
- Schubart, H. (2002-2003): "Platos fenícios de occidente", *Lucentum XXI-XXII*, 45-61.
- Schubart, H., Niemeyer, H.G. (1976): *Trayamar. Los hipogeos fenícios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo*, EAE 90, Madrid.
- Schule, W. (1969): *Die Meseta Kulturen del Iberischen Halbinsel*. Madrider Forschungen, Berlin.
- Sciaccia, F. (2003): "Nota sul rhyton a protome di leone da Veio: confronti e produzione", *ArchCl*, 54, 301-319.
- (2005): *Patere baccellate in bronzo. Oriente, Grecia ed Italia in età orientalizzante*, Roma.
- (2006-2007): "La circolazione dei doni nell'aristocrazia tirrenica: esempi dall'archeologia", in R.Graells (Coord.): *El valor social i comercial de la vaixel·la metàlica al Mediterrani centre-occidental durant la protohistòria*, RAP 16-17, 281-292.

Semeraro, G. (1997): *έν νησοί, ceramica greca e società nel Salento arcaico*, BACT Quaderno 2, Lecce-Bari.

Shanks, M., Tilley, C. (1987): *Social Theory and Archaeology*, Cambridge.

Shefton B.B. (1962): "Contribution on non-Attic imports", in T. Dunbabin (ed.) *Perachora II*. Oxford.

- (1982): "Greeks and Greek Imports in the South of the Iberian Peninsula. The archaeological evidence", in H.G. Niemeyer: *Phönizier im Westen*, MB 8, 337-370.

Sirano, F. (1995): "Il sostegno bronzeo della tomba 104 del Fondo Artiaco di Cuma e il problema dell'Origine dell'holmos", *Studi sulla Campania Preromana*, 1-50.

Siret, L. (1906), *Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigodas y árabes*, Madrid.

Smith, C. (1996): "Dead Dogs and Rattles. Time, space and ritual sacrifice in iron Age Latium", in J.B. Wilkins (Ed.): *Approaches to the Study of Ritual, Italy and the Ancient Mediterranean*, 73-90.

Snodgrass, A.M. (1982), «Les origines du culte des heros in Grece antique », dins G. Gnoli and J.P. Vernant, eds. *La mort, les morts, dans les sociétés anciennes*. Cambridge: 107-119.

- (1988), «The Archeology of the Hero », B.D'Agostino (Dir.): *Atti del Colloquio Internazionale di Capri: La Parola, L'immagine, La tomba*, AION ArchStAnt, X, 19-26.

- (1991), *Armi ed armature dei Greci*. Roma.

Solier, Y. (1976-1978): "La culture ibéro-languedocienne aux VIe-Ve siècles", *Ampurias*, 38-40, Simposi Internacional: *Els orígens del món ibèric*, pp. 211-264.

- (dir.) (1982): *Les épaves de Gruissan*, Archeonautica, 3, Paris.

Solier, Y., Rancoule, G., Passelac, M. (1976): "La nécropole de "Las Peyros" VIe siècle av.J.-C. a Couffoulens (Aude)", *RAN*, suppl.6.

Sommella, P (1973-1974) : «La necropoli protostorica rinvenuta a Pratica di Mare», *Rend. Pont. Acc. Archeologia*, XLVI, 33-48.

Sourisseau, J.Ch. (2006): "Les amphores commerciales de la nécropole de Rifriscolaro à Camarine. Remarques préliminaires sur les productions corinthiennes de type A", in *Camarina 2600 anni dopo la fondazione, nuovi studi sulla città e sul territorio*. Atti del Convegno Internazionale, Ragusa 7 dicembre 2002/7-9 aprile 2003, Roma, 129-147.

Soutou, A., Vezian, J. (1964): "Mobilier d'une tombe a incineration de Mas-Saintes-Puelles (Aude)", *Cahiers Ligures de préhistoire et d'Archéologie*, 13, 164-172.

Spadea, G. (1986): « Qualche aspetto dei corredi tombali », dins *Gli etruschi di Tarquinia*, 277-292.

Sparkes, B.A., Talcott, L. (1979): *The Athenian Agora XII. Black and Plain Pottery of the 6th, 5th and 4th. Centuries B.C.* Princeton.

Sperber, L. (2004), "Il ceto dominante dei portatori di spada nell'Europa centro-meridionale dell'età del Bronzo", *Catálogo de la muestra: Guerrieri, Principi ed Eroi, fra il Danubio e il Po dalla Preistoria all'Alto Medioevo*, Trento 2004, 175-200.

Stazio, A. (1982): "Considerazioni sulle prime forme di tesaurizzazione monetaria nell'Italia meridionale", in *Actes du 9eme Congrès international de Numismatique*, Berna 1979, Louvain-La-Neuve – Luxembourg, 53-69.

- (1992): "La Campania dal VI al IV sec. A.C. Problemi di produzione e di circolazione monetaria", in *La Campania fra il VI e il III secolo A.C.*, Atti del XIV convegno di studi etruschi e italici, Benevento (24-28 giugno 1981), Galatina, 165-174.

Steingrüber, S. (1991): "Etruskische Monumentalcippi", *ArchClas* 43, 1079-1102.

- (1997): „Le culte des morts et les monuments de pierre des nécropoles étrusques“, in F.Gaultier e D.Briquel (éd.): *Les plus religieux des hommes. État de la recherche sur la religion étrusque*, 97-116.

Stibbe, C.M. (2001): "La sfinge, la gorgone e la sirena. Tre bronzetti da Capo Colonna e i centri di produzione in età arcaica tra Sparta, Corinto e Magna Grecia", *Bd'A* 116, 1-38.

Szilagy, J.G. (1972): "Le fabbriche di ceramica etrusco-corinzia a Tarquinia", *St.Etr.*, XL, 19 y ss.

Taffanel, O. y J. (1960): «Deux tombes de chefs à Mailhac», *Gallia* XVIII, 3-32.

- (1962): "Deux tombes de cavaliers du Premier Âge du Fer à Mailhac", *Gallia* XX, fasc.1, París, 3-32.

Taffanel, O. y J., Janin, Th. (1998): *La nécropole du Moulin à Mailhac (Aude)*, MAM, 2, Lattes.

Tagliamonte, G. (1997): "Reclutamento e paga dei mercenari italici in Sicilia nel IV sec. a.C." in *Aspetti del mercenariato nel mondo antico*, Atti dell'incontro di studio (Pisa 14 ottobre 1997), *Opus*, n.s.1.

- (2000): "I mercenari italici", in R.Cappelli (coord.): *Studi sull'Italia dei Sanniti*, Roma, 202-207.

Tagliente, M. (1985): "Elementi del banchetto in un centro arcaico della Basilicata (Chiaromonte)", *MEFRA*, 97, 159-191.

Tainter, J.A. (1978), "Mortuary practices and the study of prehistoric social systems" a *Advances in Archaeological method and theory*. New York, 74-128.

Tajadura, J., Castiella, A. (2001) : « Campos de Urnas en Navarra », *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 9, 197-222.

Talocchini, A. (1981): "Ultimi dati offerti dagli scavi vetuloniesi: Poggio Pelliccia – Costa Murata", in *L'Etruria Mineraria*, Atti del XII convegno di studi etruschi e italici, Firenze-Populonia-Piombino, 16-20 giugno 1979, 99-138.

Tarditi, Ch. (1996): *Vasi di bronzo in area apula. Produzioni greche ed italiche di età arcaica e classica*, Galatina.

Tarradell, N. (2003-2004): “Les monedes del Castellet de Banyoles de Tivissa (Ribera d’Ebre, Catalunya). Noves troballes de les excavacions 1998-1999 i revisió de les anteriors”, *Fonaments* 10/11, 245-317.

Tarrús, J. (2006): “El complex prehistòric dels Estanys Mas Baleta III. Els treballs entre 2004-2005 (La Jonquera, Alt Empordà)”, *Vuitenes Jornades d’Arqueologia de les comarques de Girona*, Roses, 89-98.

Testart, A. (2004): « Deux politiques funéraires. Dépôt ou distribution », in *Archéologie des pratiques funéraires. Approches critiques, Actes de la table-ronde de Bibracte, 7-9 juin 2001*, Bibracte 9 (Glux-en-Glenne 2004), 303-316.

Theodossiev, N. (1998): “The dead with golden faces: Dasaretian, pelagonian, mygdonian and boeotian funeral masks”, *OJA* 17.3, 345-367.

Timperi, A. (2001): “Scheda”, in A.M.Moretti-Sgubini (a cura di): *Veio, Cerveteri, Vulci. Città d’Etruria a confronto*, Catalogo della mostra (Roma 2001), Roma.

Toledo, A., Agustí, B. (1989): “Rituel de crémation sur le front litoral méditerranéen de la Péninsule Ibérique durant le Calcolithique-Bronze ancien”, *Anthropologie Préhistorique: résultats et tendances*, Sarriens, E.P.A, 59-65.

Toledo, A., Palol, P. (2006), *La necròpolis d’incineració del Bronze final transició a l’edat del Ferro de Can Bech de Baix, Agullana (Alt Empordà, Girona). Els resultats de la campanya d’excavació de 1974*, MAC-Girona, sèrie monogràfica 24.

Torelli, M. (1965): “Un uovo di struzzo dipinto conservato nel Museo di Tarquinia”, *St.Etr.* XXXIII, 329-365.

- (1971) : « Il santuario di Hera a Gravisca », *PdP*, XXVI, 44-67.

- (1977): “Greci e indigeni in Magna Grecia: ideologia religiosa e rapporti di classe” *Studi Storici*, 18, 45-61.

- (1981): *Storia degli etruschi*, Roma-Bari.

- (1982): “Per la definizione del commercio greco-orientale: il caso di Gravisca”, *PdP*, XXXVII, 304-325.

- (1993): “Reges latini della Preistoria: Iconografia, Cerimoniale, Statuti”, R.Olmos y J.A.Santos (Eds.): *Iconografía Ibérica, Iconografía Itálica: propuestas de interpretación y lectura*. Serie Varia UAM, 3, 21-42.

- (1997), *Il rango, il rito e l’immagine. Alle origini della rappresentazione storica romana*, Milano.

- (2006): “*Insignia Imperii*. La genesi dei simboli del potere nel mondo etrusco e romano”, *Ostraka* XV.2, 407-430.

Torelli, M., Menichetti, M. (1995): “Attorno a Demarato”, in *Corinto e l’occidente*, Atti del trentaquattresimo convegno di studi sulla Magna Grecia (7-11 ottobre 1994), Taranto, 625-654.

Torres, M. (1996): “La cronología de los túmulos A y B de Setefilla. El origen del rito de la cremación en la cultura tartésica”, *Complutum* 7, 147-162.

- (1999): *Sociedad y mundo funerario en Tartessos*, BAH 3, Madrid.
  - (2001): "La cerámica a mano con decoración de botones de bronce: una aportación al estudio de la alfarería tartésica del Bronce Final", *SPAL: Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla*, 10, 275-281.
- Tovoli, S. (1989), *Il sepolcreto villanoviano Benacci Caprara di Bologna*, Cataloghi delle Collezioni del Museo Civico Archeologico di Bologna, Bologna.
- Treinen-Claustre, F., Rigaud, L. (1984): "Découvertes protohistoriques à Cavanac (Aude)", *Bulletin de la Société d'Études de l'Aude*, LXXXIV, 9-14.
- Trias, G. (1967): *Ceramicas griegas de la Península Ibérica*, Publicaciones de Arqueología hispánica, II, Serie primera, Monografías sobre cerámicas hispánicas, 2, 2 vols., València.
- Tronchetti, C. (2000), "Importazioni e imitazioni nella Sardegna Fenicia", dins P.Bartoloni i L.Campanella (a cura di): *La ceramica fenicia di Sardegna. Dati, problematiche, confronti*. CNR, Istituto per la Civiltà Fenicia e Punica "Sabatino Moscati", Roma, 347-352.
- Turk, P. (2004): "5.61 La tomba con corazza (Panzergrab) di Stična (Slovenia)", in F.Marzatico y P.Gleirscher (A cura di): *Guerrieri, principi ed eroi fra il Danubio e il Po, dalla preistoria all'alto medioevo*, Trento, 642.
- Uberti, M.L. (1975): "Uno scarabeo da Alcacer do Sal", *RSF* III.1, 85-87.
- Ucko, J. (1969), « Ethnography and archaeological interpretation of funerary remains», *World Archaeology*, supl.1, 2, 262-277.
- Ugolini, D. (1997): "Le Roussillon, passage obligé des échanges commerciaux en Méditerranée nord-occidental (VIIe-IVe a.av.J.C.)", *CIAP* XI, 73-92.
- Ugolini, D., Fédière, G. Y P., Olive, Ch. (1997): "Le cratère corinthien de la Prade, Puisserguier (Hérault)", In D.Ugolini (dir.): *Languedoc occidental protohistorique. Fouilles et recherches récentes*, Table ronde d'Aix-en-Provence: Université de Provence, Travaux du Centre Camille Jullian 19, 67-77.
- Ugolini, D., Olive, Ch. (2003): "La place des importations étrusques dans le cadre de l'évolution du Languedoc centro-occidental côtier (650-300 av.J.-C.)", in C.Landes (Ed.): *Les étrusques en France. Archéologie et Collections*, Lattes, 35-48.
- Ure, P.N. (1932): "Droop Cups", *JHS*, 52, 55-71.
- (1934): *Aryballoi & Figurines from Rhitsona in Boeotia*, Cambridge University Press.
  - (1946): "Ring Aryballoi", *Hesperia* 15.1, 38-50.
- Valdes, M. (1998) "Las restricciones funerarios en la legislación ateniense del siglo VI : El papel de la mujer," *Arys* 1, 51-62.
- (2004): "La constitución de la religión cívica en Atenas arcaica (Parte Primera)", *Ilustrada Revista de Ciencias de las Religiones* 9, 281-348
- Valenza-Mele, N. (1980): «La necropoli cumana di VI e V a.C. o la crisi di un'aristocrazia », *Nouvelles contributions à l'étude de la société et de la colonisation eubéennes*, Cahiers du Centre J.Bérard, VI, 97 i ss.

- (1991): "Vita dell'aldilà e corredi funerari: Evoluzione comparate", *Dialogues d'histoire ancient*, 17.2, 149-174, 1991.
- Vallet, G. (1968): "La cité et son territoire dans les colonies grecques d'Occident", in *La città e il suo territorio*, Atti del 7º Convegno di studi sulla Magna Grecia, Taranto 8-12 ottobre 1967, Napoli, 67-142.
- Vallet, G., Villard, F. (1955): "Megara Hyblaea, V, Lampes du VIIe siècle et chronologie des coupes ioniennes", *MEFRA*, 67, 7-34.
- (1964): *Mégara Hyblaea, 2, La céramique archaïque*, Mélanges d'Archéologie et d'Histoire, Supplément 1, École Française de Rome.
- Van Compernelle, Th. (1996): "Le produzioni ceramiche arcaiche: coppe di tipo ionico", in E. Lippolis (a cura di): *I Greci in Occidente. Arte e artigianato in Magna Grecia*, Electa, Napoli, 299-302.
- Van Gennepe, A. (1986), *Los ritos de paso*, Madrid.
- Vanzetti, A. (1992), "Le sepolture a incinerazione a più deposizioni nella protostoria dell'Italia nord-Orientale", *RSP*, 44, 11-209.
- Vasic, R. (1977): *The Chronology of the early Iron Age in Serbia*, BAR SS 31.
- Vázquez, M.P. (1994): "Evolució i organització del territori: els camps d'urnes del Segrià", en *Gala*, n. 3-5, *Actas de la Taula Rodona: models d'ocupació, transformació i explotació del territori entre el 1600 i el 500 a.n.e. a la Catalunya meridional i zones limítrofes de la Depressió de l'Ebre*, St. Feliu de Codines, 265-276.
- (2000): "Les necròpolis dels camps d'urnes del bronze, ferro i època ibèrica del Baix Segre. Aspectes cronològics i rituals", *RAP*, 10, , 65-101.
- Veny, C. (1982): *La necrópolis protohistòrica de Cales Coves, Menorca*, BPH, XX, Madrid.
- Verger, S. (1992), « L'épée du guerrier et le stock de métal: de la fin du Bronze ancien à l'âge du Fer », dins Kaenel i Curdy (dir): *L'âge du Fer dans le Jura*. Actes du 15e colloque de l'Association française pour l'Étude de l'âge du Fer (AFEAF), Pontarlier -Yverdon-les-Bains, 9-12 mai 1991. Lausanne: Bibliothèque historique Vaudoise, 135-151 (Cahiers d'Archéologie Romande 57).
- (1997), "L'incineration en urne métallique: Un indicateur des contacts aristocratiques transalpins". P.Brun i B.Chaume (dirs.): *Vix et les éphémères principautés celtiques. Les Vie et Ve siècles avant J.-C. En Europe centre-occidentale*, Actes du Colloque de Châtillon-sur-Seine (27-29 octobre 1993), 223-238.
- (2000): "Des objets languedociens et hallstattiens dans le sanctuaire d'Héra à Pérachora (Corinthe)", in Th.Janin (Ed.): *Mailhac et le premier âge du fer en Europe occidentale, Hommages à Odette et Jean Taffanel*, Actes du colloque international de Carcassonne, (17-20 septembre 1997), Lattes, MAM 7, 387-414.
- (2006): «À propos des vieux bronzes du dépôt d'Arbedo, essai de séquençage d'un ensemble complexe», in G.Bataille, J.-P.Guillaumet (dir.) : *Les dépôts métalliques au*



- second âge du Fer en Europe tempérée*. Actes de la table ronde des 13 et 14 octobre 2004, Glux-en-Glenne, *Bibracte* 11, 23-55.
- (2006): «La grande tombe de Hochdorf, mise en scène funéraire d'un *cursus honorum* tribal hors pair», *Siris* 7, 5-44.
- Vermeule, C. (1972): "Greek Funerary Animals, 450-300 B. C.", *AJA* 76.1, 49-59.
- Vernant, J.-P. (1973), « Le mariage en Grèce archaïque », *PP*, XXVIII, 51-74.
- Vidal de Brandt, M.M. (1975): *La iconografía del grifo en la Península Ibérica*, Publicaciones Eventuales de la Universitat de Barcelona 26, Barcelona.
- Vilà, M.del Vilar (1976): «El armamento de hierro de Capsech (Olot, Gerona)», *Pyrenae* 12, 141-147.
- Vilaseca, S. (1943): *El poblado y necrópolis prehistóricos de Molà*, AAH, 1, Madrid.
- (1947): "El campo de urnas de Les Obagues del Montsant y la evolución de la cultura de las urnas en el Sur de Cataluña, en *Archivo Español de Arqueología*, XX, 28-45.
  - (1953): *Coll del Moro, yacimiento posthallstático (Serra d'Almos, Tarragona)*, en *Estudios Ibéricos*, n.1, Valencia.
  - (1956): "El campo de urnas de la Tosseta (Guiamets, prov.de Tarragona)", *CICPP*, Madrid 1954, Zaragoza, 841-856.
- Vilaseca, S. et al. (1963): *La necrópolis de Can Canyís*, TP, VIII, Madrid, 1963.
- Villalbí, M.M. (1999) : "Notes comentades", in F.Esteve-Gálvez: *Recerques arqueològiques a la Ribera Baixa de l'Ebre II, Protohistòria i Antiguitat Tardana*, Museu d'Ampostà.
- Villanueva-Puig, M-C. (2003) : "Les vases attiques du VIe et du Ve siècles trouvés en contexte funéraire à Athènes", in P.Rouillard y A.Verbanck-Piérard (eds.), *Le vase grec et ses destins* (Munich, 2003) 45-48.
- Villard, F., Valled, G. (1955), «Lampes du VIIe siècle et chronologie des coupes ioniennes», *MEFRA*, 67, 7-34.
- Villaronga, L. (1973): "Presencia rodia en Rosas (Gerona) a finales del s.III aC", *Ampurias* 35, 247 y ss.
- (1993): *Tresors monetaris de la Península Ibèrica anteriors a August: Repertori i anàlisi*, ANE – SCEN, Barcelona.
  - (1998): *Les dracmes ibèriques i llurs divisors*, SCEN, Barcelona.
  - (2000): *Les monedes de plata d'Empòrion, Rhode i les seves imitacions. De principi del segle III aC fins a l'arribada dels romans el 218 aC*, SCEN, Barcelona.
- Vitali, D. (1991): "Elmi di ferro e cinturoni a catena. Nuove proposte per l'archeologia dei celti in Italia", *JRGZM*, 35.1, 239-284.
- (2004): "I celti in Italia", in F.Marzatico y P.Gleirscher (A cura di): *Guerrieri, principi ed eroi fra il Danubio e il Po, dalla preistoria all'alto medioevo*, Trento, 315-329.

Vives-Ferrándiz, J. (2005): *Negociando encuentros. Situaciones coloniales e intercambios en la costa oriental de la Península Ibérica (ss. VIII-VI a.C.)*, Cuadernos de arqueología mediterránea 12, 2005, Barcelona.

- (2005b): "Trobada d'un bronze etrusc en aigües de la badia", *Xàbiga* 9, 73-85.
- (2005c): "Trípodes fenicios entre el Ebro y el Segura: Nuevas perspectivas de estudio", in S.Celestino y J.Jiménez-Ávila (Ed.): *el periodo orientalizante, Actas del III simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental*, Anejos de AEspA, XXXV, Mérida, 1351-1361.
- (2006-2007): "La vida social de la vajilla de bronce etrusca en el este de la Península Ibérica. Notas para un debate", in R.Graells (Coord.): *El valor social i comercial de la vaixel·la metàlica al Mediterrani centre-occidental durant la protohistòria*, RAP 16-17, 318-324.
- (2007): "A propósito de un *infundibulum* etrusco hallado en aguas de la bahía de Xàbia (Alacant)", *MM* 48, 154-173.

Von Eles, P. (2002) (a cura di), *Guerriero e sacerdote. Autorità e comunità nell'età del ferro a Verrucchio. La Tomba del Trono*. Quaderni di Archeologia dell'Emilia Romagna, 6, Bologna.

Von Hase, F.W. (1993): "Il bucchero etrusco a Cartagine", M.Bonghi Jovino (ed.), *Produzione artigianale ed esportazione nel Mondo Antico. Il bucchero etrusco*, Milán, 187-194.

Vuillemot, C. (1955): "La nécropole punique du phare dans l'île Rachgoun (Oran)", *Libyca*, 3, 7-76, 1955.

Walters, H.B. (1899): *Catalogue of Bronzes Greek, Roman and Etruscan in the Department of Greek and roman antiquities, British Museum*, London.

Weber, Th. (1983): *Bronzekannen. Studien zu Ausgewählten Archaischen und Klassischen Oinochoeformen aus Metall in Griechenland und Etrurien*. Frankfurt.

Werner, S. (1987): "Relaciones entre las cerámicas bicromas de la Península Ibérica y las del ámbito centroeuropeo durante la Primera Edad del Hierro", *B.A.E.A.A.*, 23, pp. 63-70.

- (1990): *La cerámica pintada geométrica del Bronce Final y de la Primera Edad del Hierro*, Madrid.

Whitley, J. (1988), "Early states and hero-cults: a reappraisal." *JHS* 108: 1-9.

- (1994), "The Monuments That Stood before Marathon: Tomb Cult and Hero Cult in Archaic Attica", *AJA*, Volume: 98.2, 213-230.
- (2002): "Too many ancestors". *Antiquity* 76, 119-26.

Yassar-Landau, A. (2005) : «Old wine in new vessels : Intercultural contact, innovation and aegean, canaanite and philistine foodways», *Journal of the Institute of Archaeology of Tel Aviv University* 32.2, 168-191.

Zevi, F. (1977): "Alcuni aspetti della necropoli di Castel di Decima", *PP*, XXXII, Napoli, 241-273.

- (1995): "Demarato e i re corinzi di Roma", in *L'incidenza dell'antico, Studi in memoria di E.Lepore*, Napoli, 306 y ss.

Zifferero, A., (2006): "Circoli di pietre, tumuli e culto funerario. La formazione dello spazio consacrato in Etruria settentrionale tra età del Ferro e alto arcaismo", *MEFRA* 118.1, 177-213.